Palabra de amigos

Palabra de amigos

Saludos
de partidos comunistas,
obreros,
democrático-nacionales
y socialistas
al XXVI Congreso
del PCUS

Editorial Progreso
Moscú. 1981

СЛОВО ДРУЗЕЙ

Приветствия XXVI съезду КПСС
от коммунистических, рабочих, национально-
демократических и социалистических партий

На испанском языке

© Политиздат, 1981

© Traducción al español
Editorial Progreso
1981

Impreso en la URSS

С $\frac{10200-334}{016(01)-81}$ без объявления

0902010000

INTERVENCION DEL CAMARADA TODOR ZHIVKOV

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria

Queridos hermanos y hermanas soviéticos: Me alegra subir a esta alta y prestigiosísima tribuna comunista para transmitir a los delegados del XXVI Congreso del PCUS, y por su intermedio a todos los comunistas soviéticos, al gran pueblo soviético, un saludo fraternal y buenos votos del Partido Comunista Búlgaro y de todo el pueblo búlgaro.

Los comunistas y demás personas progresistas de todos los países y continentes dirigen ahora de nuevo su mirada hacia Moscú. El XXVI Congreso del PCUS constituye hoy en el mundo un acontecimiento de gran envergadura y trascedencia política. Los pueblos esperan sus resoluciones con confianza y mucha fe.

Hemos escuchado un análisis teórico y político exclusivamente profundo, contenido en el Informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev, fiel hijo del pueblo soviético, digno continuador de las ideas y la causa del gran Lenin, una de las figuras más señeras del movimiento comunista y obrero internacional.

Hoy podemos decir: ¡los pueblos tienen pleno fundamento para ser optimistas! La edificación de la primera sociedad comunista, en la Unión Soviética, continúa con mayor envergadura y seguridad el Programa de Paz, formulado por los Congresos XXIV y XXV y enriquecido por el XXVI Congreso del PCUS, se llevará a la práctica con toda firmeza también en las nuevas condiciones internacionales, complicadas por el imperialismo.

Los comunistas búlgaros nos enorgullecemos de los inmensos éxitos obtenidos por la URSS en su desarrollo social, económico y cultural, en la elevación constante del nivel de vida del pueblo soviético.

Somos testigos de que el trabajo socialista libre y la creatividad del pueblo soviético han originado un ingente potencial material, productivo y espiritual determinado que la Unión Soviética pase a la vanguardia del progreso social en el mundo contemporáneo y la aproximen, de manera gradual y continua, al régimen social comunista, futuro régimen de toda la Humanidad.

Somos testigos de que en la vida social de la URSS se manifiestan cada vez más nítidamente y con mayor amplitud la esencia, los principios y las ventajas del modo de vida de la democracia y la moral socialistas. Se nos presenta, cada vez más bella y poderosa, la nueva personalidad socialista del ciudadano soviético, seguro de su futuro y desarrollado en todos los aspectos; de un optimista, patriota e internacionalista, de un soviético que desde hace ya más de seis decenios mantiene en alto la bandera de la revolución, la bandera del socialismo real, la bandera de la paz.

El imperialismo —ante todo el norteamericano— ha agudizado la situación internacional, se orienta al enfrentamiento y a la intensificación de la tirantez. Muestran particular celo en la actividad antisoviética y antisocialista los actuales dirigentes de China que arden en deseos de ver creado un frente contrarrevolucionario mundial, enfilado contra la URSS y otros países socialistas, aplauden cualquier acción o palabra dirigida contra la distensión. Pero en vano tratan los imperialistas y sus cómplices de hablar con la Unión Soviética y otros países socialistas desde posiciones de fuerza y de ventajas unilaterales. Semejante política no tiene ni puede tener éxito, como tampoco futuro alguno. Nos pronunciamos por la paz, seguimos siendo luchadores consecuentes por la distensión, el desarme y la colaboración, pero no nos arredraremos ante la presión y el chantaje, estamos en condiciones de resguardar y resguardaremos los intereses y la seguridad de nuestros pueblos, de nuestra comunidad socialista.

Queridos camaradas: el Partido Comunista Búlgaro va al encuentro de su XII Congreso. El balance que presentaremos al pueblo es digno y halagüeño. Durante los tres y medio decenios transcurridos desde la victoria de la revolución socialista en nuestro país hemos tenido que afrontar serias dificultades. Las ha habido también en este último quinquenio, y las habrá sin falta en el futuro. Pero las dificultades se superan y quedan atrás, en el pasado, mientras

que nosotros quedamos con la Bulgaria que hemos creado, un país socialista donde existen una gran base material y técnica, clase obrera, trabajadores agrícolas e intelectualidad, gente políticamente madura, convencida de la justeza de nuestra causa comunista y de que el Partido Comunista Búlgaro conduce a la patria por un camino acertado; una joven generación a la que los constructores del socialismo transmitiremos con fe y esperanza la bandera de la creación comunista.

Miramos a nuestro futuro con calma y seguridad. La independencia nacional y el camino de desarrollo socialista de nuestro país están garantizados por la participación en la Organización del Tratado de Varsovia. Nuestra participación en el Consejo de Ayuda Mutua Económica nos asegura amplias posibilidades de desarrollo y prosperidad. Los intereses nacionales de la Bulgaria socialista y nuestro patriotismo armonizan plenamente con nuestras obligaciones y nuestra conciencia de internacionalistas socialistas y proletarios, con nuestro deber de solidarizarnos con los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, por la paz y el progreso social.

Aprovechamos esta alta tribuna para expresar nuestro reconocimiento a los comunistas y los pueblos de los países socialistas hermanos y asegurarles de que la República Popular de Bulgaria, apoyándose en la alianza y la colaboración con éstos, seguirá avanzando con estabilidad, dinamismo y buen éxito, por la vía de la edificación de la sociedad socialista madura, y constituirá, como hasta ahora, un sólido eslabón de la comunidad socialista mundial.

Queremos asegurar a nuestros compañeros de ideología y lucha de que el Partido Comunista Búlgaro será siempre fiel al internacionalismo proletario, será un destacamento marxista-leninista leal del movimiento comunista y obrero internacional.

Queremos asegurar a los pueblos que construyen y defienden su nueva vida y a los pueblos empeñados en la lucha contra el imperialismo y la reacción, por la independencia y el progreso, de que también en adelante podrán confiar en la solidaridad y apoyo de su hermano, el pueblo búlgaro.

Por encargo de los comunistas búlgaros, y cumpliendo la voluntad de todo el pueblo búlgaro, queremos declarar de nuevo en voz alta desde esta tribuna: en nuestro mundo no hay ni puede haber ninguna fuerza capaz de separar

y enfrentar al Partido Comunista Búlgaro con el Partido Comunista de la Unión Soviética, a la República Popular de Bulgaria con el País de los Soviets.

Bulgaria es un país pequeño. Pero el hombro búlgaro es fuerte, leal y seguro. ¡Este hombro fraternal de los comunistas y el pueblo búlgaros estará siempre y en todas las circunstancias junto con el hombro de los comunistas soviéticos, del pueblo soviético, con el hombro seguro de ustedes, queridos hermanos y hermanas soviéticos!

¡Gloria al gran Partido de Lenin, que alumbra el camino al futuro comunista de la Humanidad!

¡Viva la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, baluarte de la paz, la democracia y el progreso social en el mundo entero!

¡Que se robustezca y prospere la unida familia de los pueblos de la comunidad socialista!

¡Viva la paz!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA JANOS KADAR

Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro

Queridos camaradas:

En nombre de la delegación del Partido Obrero Socialista Húngaro saludo cordialmente a los delegados, a todos los participantes en el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Deseo al congreso un completo éxito en su labor, que tiene una gran importancia y que inspirará e imprimirá nuevas fuerzas a todos los que luchan en distintos confines del planeta por el socialismo y la paz. Transmito a ustedes y, por vuestro intermedio, al gran pueblo soviético, constructor del comunismo, un saludo fraternal y los mejores votos de los comunistas húngaros y del pueblo húngaro que edifica el socialismo.

Queridos camaradas: nos ha impresionado profundamente el Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el camarada L. I. Brézhnev. El trabajo del Partido, fundado por Lenin, y del pueblo soviético, aglutinado en torno a su vanguardia revolucionaria, ha reportado grandiosos resultados en la esfera política, económica y cultural. En el curso del cumplimiento de los acuerdos del XXV Congreso del PCUS se ha fortalecido sustancialmente la unidad política interior y crecido el potencial económico y científico, la capacidad defensiva y el prestigio e influencia internacionales de la Unión Soviética.

Como hace ver el proyecto del undécimo plan quinquenal, el presente decenio será una nueva e importante etapa de creación de la base material y técnica del comunismo, de desarrollo de las relaciones sociales, de mejoramiento de las condiciones de vida de la población y de formación del hombre nuevo. En nombre de los comunistas húngaros

felicitamos de todo corazón a nuestros amigos soviéticos por sus magníficas realizaciones y les deseamos un éxito completo en el cumplimiento de sus planes que determinan las perspectivas del porvenir comunista.

Camaradas: las manifiestas apetencias de las fuerzas imperialistas extremistas y las medidas concretas aplicadas por las esferas dirigentes de la OTAN han conducido a que en los últimos años se haya frenado el proceso distensivo, y agravado la situación internacional, vuelven a sonar las voces conocidas ya desde el tiempo de la guerra fría y se ha recrudecido al antisovietismo y el anticomunismo. Lamentablemente, la actual política exterior de los dirigentes chinos también lleva agua al molino de los adeptos de la guerra fría.

Desvirtuando el verdadero sentido de las palabras, los imperialistas proclaman que la política de coexistencia pacífica es una calle de una vía, calumnian la política interior y exterior de la URSS y de otros países socialistas y acusan de terrorismo a los pueblos que luchan por su libertad. Pero objetivamente las leyes de desarrollo de la sociedad humana no dependen de los deseos subjetivos de nadie: los oprimidos aspiran a liberarse y los pueblos no renunciarán a su independencia nacional, sus conquistas sociales y sus derechos legítimos. La Humanidad no desea cavar su propia tumba en aras de las ganancias de los monopolios que se apropian de miles de millones de dólares fabricando armamentos.

Los propósitos y aspiraciones de la Unión Soviética son bien claros. La historia ha demostrado ya reiteradas veces que la Unión Soviética salvaguarda su seguridad y la de sus aliados, y es un baluarte de las fuerzas que luchan por el progreso y la independencia nacional y defiende la paz en el mundo entero. Aquí, en el Congreso, el camarada L. I. Brézhnev ha adelantado nuevas propuestas e iniciativas de gran alcance con las que estamos plenamente de acuerdo. Ellas confirman que la URSS está dispuesta a contribuir de hecho al fortalecimiento de la seguridad internacional y a la preservación de la paz. Estas iniciativas le han granjeado el respeto de los pueblos.

Queridos camaradas:

En la presente situación adquieren particular importancia la responsabilidad por la causa común y la cohesión internacionalista de los partidos comunistas y obreros que actúan independientemente con arreglo a los principios del

marxismo-leninismo. El Partido Obrero Socialista Húngaro aspira a coadyuvar a ello. Los comunistas y todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz son capaces en conjunto de dar una réplica a la demente carrera armamentista y hacer fracasar las maquinaciones que los imperialistas traman contra los pueblos.

Camaradas: el pueblo húngaro aprueba y apoya activamente la realización de los acuerdos del XII Congreso del POSH, celebrado en marzo del año pasado. Avanzamos por el probado camino leninista, por el camino del socialismo y la paz. En las condiciones de la unidad socialista de la nación y de la democracia socialista que se amplía y profundiza, nuestro pueblo, cohesionado estrechamente con el Partido, sigue construyendo con buen éxito la sociedad socialista desarrollada. Sabemos que habrá que resolver aún muchos problemas complejos. Pero miramos con seguridad al futuro, pues confiamos en la fuerza creadora del pueblo trabajador que considera el socialismo su causa vital.

Tanto en el trabajo creador como en la actividad internacional nos apoyamos en la poderosa fuerza de la colaboración de los países miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica. Ampliamos nuestros nexos con los países en vías de desarrollo y, a condición de que se observen los principios de coexistencia pacífica, estamos dispuestos a ampliar los contactos recíprocamente provechosos también con los países capitalistas desarrollados. Junto con nuestros aliados consideramos que el objetivo más importante en política exterior consiste en poner coto a la carrera de armamentos, debilitar la tirantez, defender la paz y crear un clima más tranquilo en nuestro planeta. Estimamos que para Europa es certero el camino iniciado en Helsinki. En este sentido deseamos una culminación constructiva al encuentro de Madrid, que corresponda a los intereses de todos sus participantes.

Queridos camaradas: colaborando estrechamente con los países hermanos, atribuimos especial importancia a los nexos multifacéticos y la amistad indestructible que unen al POSH y al PCUS y a los pueblos húngaro y soviético. En el fortalecimiento de esta amistad tiene méritos excepcionales el muy estimado camarada Leonid Ilich Brézhnev, destacada personalidad del Estado soviético y del movimiento comunista internacional y auténtico amigo de

nuestro pueblo. Los comunistas húngaros y nuestro pueblo trabajador guardan, cuidan y profundizan cada vez más la histórica amistad húngaro-soviética.

A la Unión Soviética y la República Popular Húngara, a los pueblos de los países de la comunidad socialista les unen objetivos e intereses comunes básicos. Tenemos alegrías y preocupaciones comunes. Todos nosotros sabemos que la cohesión, la unidad y la colaboración multiplican nuestras fuerzas y aspiramos por ello a fortalecerlas por todos los medios. En los últimos meses atraen una gran atención los acontecimientos de Polonia. Nuestros enemigos cifran sus esperanzas en que se debiliten las posiciones del socialismo. El POSH y el pueblo húngaro son solidarios con el partido hermano polaco y con los partidarios del socialismo en Polonlia. Tenemos fe en que el pueblo polaco encontrará, bajo da dirección del Partido Obrero Unificado Polaco, la salida de su difícil situación por las vías del socialismo. Como declaran los camaradas polacos, Polonia ha sido, es y será un país miembro de la familia de Estados socialistas.

Queridos camaradas, amigos soviéticos: la labor del presente Congreso confirma brillantemente que la generación actual de los comunistas soviéticos es digna heredera de la generación leninista de los bolcheviques y que el pueblo soviético continúa con buen éxito la obra victoriosa iniciada por la Gran Revolución de Octubre.

En nombre del Partido Obrero Socialista Húngaro y del pueblo húngaro deseo al Partido Comunista de la Unión Soviética y al fraterno pueblo soviético nuevos éxitos en la construcción de la sociedad comunista, en el cumplimiento de los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS y en la defensa de la paz.

¡Vivan el fraterno pueblo soviético y su glorioso Partido Comunista!

¡Viva la amistad indestructible entre los pueblos húngaro y soviético!

¡Vivan el comunismo y la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA LE DUAN

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam

Estimados camaradas miembros de la Presidencia, estimados camaradas delegados:

La delegación del Partido Comunista de Vietnam asiste con inmenso entusiasmo a la labor del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, combativa vanguardia del movimiento comunista y obrero internacional. Permítanme que desde esta alta tribuna transmita, en nombre de los comunistas, de la clase obrera y de todo el pueblo vietnamita, un caluroso saludo a los delegados al Congreso y por su conducto a todo el glorioso Partido de Lenin y al gran pueblo soviético.

Nos alegramos sinceramente de las brillantes realizaciones del pueblo soviético hermano, expuestas con elocuencia en el Informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev. Gracias a los colosales esfuerzos y a la capacidad creadora del pueblo soviético, bajo la sabia dirección del PCUS encabezado por el destacado dirigente del Partido y del Estado y eminente líder del movimiento comunista y obrero internacional, estimado camarada Leonid Ilich Brézhnev, en los cinco últimos años ha crecido sensiblemente el potencial económico y defensivo de la URSS, ha dado un gran paso adelante la economía nacional del país y se eleva incesantemente el nivel de vida del pueblo. Como ha señalado con razón el camarada L. I. Brézhnev, el décimo quinquenio «ocupará un digno lugar en la historia de los actos heroicos del pueblo soviético que marcha con paso firme por el camino del comunismo».

Aplicando la política exterior leninista, el PCUS y el Estado soviético han luchado incansablemente por la paz universal y la seguridad internacional formulando inicia-

tivas orientadas a la distensión y el desarme, y han hecho frente también con decisión a las peligrosas aventuras de los círculos militaristas del imperialismo que actúan confabulados con los reaccionarios de la dirigencia pequinesa. La Unión Soviética apoya por todos los medios la justa causa de los pueblos que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. El Estado soviético, que vino al mundo con las consignas: «¡Paz a los pueblos!», «¡Libertad a los oprimidos!», continúa siendo hoy un baluarte imbatible de la paz, un firme puntal de la revolución mundial.

Cada victoria de la URSS en la edificación del comunismo es un manantial de orgullo y esperanza para los pueblos amigos de la libertad. El onceno quinquenio, que indudablemente situará al País de los Soviets en nuevas cimas aún más altas, será un poderoso estímulo para los comunistas y para todos los que luchan por la paz y la justicia en los cinco continentes El Partido Comunista y el pueblo de Vietnam desean sinceramente al pueblo soviético hermano que cumpla con éxito los acuerdos de este histórico Congreso para que el País de los Soviets sea aún más fuerte y la causa de la paz y la revolución en nuestro planeta avance sin cesar.

Queridos camaradas: en los años transcurridos hubo no pocos acontecimientos que estremecieron al mundo entero y que atestiguan que los tres torrentes revolucionarios continúan la ofensiva que nadie puede detener. El sistema socialista, del que la URSS es la espina dorsal, aumenta cada día su potencia y continúa ejerciendo un influjo determinante en el desarrollo de la Humanidad. Uno tras otro se desmoronan los tenebrosos regímenes dictatoriales amamantados por el imperialismo y la reacción internacional; sobre las ruinas de estos regímenes sangrientos se crean Estados donde el amo es el pueblo; ellos optan por la vía de construir una sociedad sin explotación del hombre por el hombre. Al propio tiempo en las ciudadelas del capitalismo el movimiento obrero y democrático se desarrolla poderosamente y en proporciones sin precedente.

El polo opuesto a la esplendorosa realidad y las brillantes perspectivas de las fuerzas revolucionarias y progresistas lo constituye el tenebroso cuadro del campo imperialista y también del expansionismo y hegemonismo pequineses que tratan de recuperar las posiciones perdidas y se acercan

cada día más, se confabulan e intentan contraatacar a las fuerzas revolucionarias.

Ahí radica la causa principal del surgimiento de focos de tensión en el Cercano y Medio Oriente, en el Suroeste y Sureste de Asia y en otras muchas regiones del planeta. Los imperialistas y la reacción internacional fraguan planes de intervención en los asuntos interiores de la Polonia socialista. Pero son esfuerzos vanos. La lucha de los pueblos por su liberación, por una vida nueva es una tendencia lógica del proceso histórico. En nuestro tiempo el socialismo es invencible. Las pérfidas añagazas y designios de los imperialistas y sus secuaces no podrán dar marcha atrás a esta tendencia. Agrupándonos y cerrando nuestras filas bajo la invencible bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario obtendremos indudablemente nuevas victorias en la lucha por la independencia nacional, el socialismo y la paz.

Queridos camaradas: La Revolución de Octubre inauguró una grandiosa era en la historia de la Humanidad. La aspiración de los pueblos a llegar al socialismo se ha hecho una viva realidad. Y esta aspiración es mayor cada día. Marchando por la senda de Octubre el pueblo vietnamita conquistó lo más deseado: la independencia, la libertad, la unidad de la patria y ahora ha entrado con paso firme en la era más luminosa de su historia, la era de la construcción del socialismo.

Ateniéndose a las leyes del desarrollo histórico y a las peculiaridades de su país, el IV Congreso del Partido Comunista de Vietnam trazó el rumbo a desplegar la revolución socialista cuyo principal contenido es fortalecer la dictadura del proletariado, el derecho del pueblo trabajador a ser dueño colectivo; realizar al mismo tiempo tres revoluciones: en la esfera de las relaciones de producción, la revolución tecnocientífica y en la esfera de la ideología y la cultura, siendo la clave la revolución tecnocientífica; crear un régimen de gestión socialista colectiva, la gran producción socialista, formar una cultura nueva, al hombre nuevo de tipo socialista con el fin de edificar un Vietnam socialista, un país potente y rico con una economía industrial-agraria moderna, con una defensa segura y con una ciencia, cultura y técnica avanzadas llamadas a servir a la vida feliz y civilizada de nuestro pueblo.

Guiándose por este rumbo, el pueblo vietnamita se ha

incorporado con entusiasmo a la construcción de la nueva sociedad, transformando e impulsando la economía, y hace todo lo que está a su alcance para que el país marche con paso seguro y firme por la senda del socialismo. Pero la camarilla reaccionaria de los círculos gobernantes de Pekín ve en Vietnam socialista y unido un obstáculo para realizar sus objetivos expansionistas y hegemonistas en el Sureste de Asia. Por eso precisamente sigue sin tapujos una política hostil para con Vietnam valiéndose de los verdugos Pol Pot—Ieng Sary—Khieu Samfan que desencadenaron en Kampuchea la guerra en las fronteras suroeste de la República Socialista de Vietnam y luego perpetraron la agresión a todo lo largo de la frontera norte de nuestro país.

Con profunda conciencia del legado del camarada Ho Chi Minh «No hay nada más caro que la independencia y la libertad», el pueblo vietnamita derrotó la invasión de los expansionistas pequineses hacia el Sur, defendió la soberanía nacional y aseguró la paz y la estabilidad en esta región del planeta.

En la actualidad ante el pueblo vietnamita se plantean tareas sumamente complejas: por un lado, construir por todos los medios el socialismo y, por otro, estar preparado para defender la patria. Pese a las incalculables dificultades y pruebas, nuestro pueblo está resuelto del todo a realizar estas históricas tareas conjuntamente con los pueblos hermanos de Laos y Kampuchea, elevando aún más alto la gloriosa bandera de la independencia nacional y el socialismo, haciendo un digno aporte a la causa de la paz y la revolución en el Sureste de Asia y en todo el mundo.

Siguiendo el rumbo leninista, cerrar filas y cooperar en todos los terrenos con la Unión Soviética, tal es el camino irrevocable de nuestro Partido y nuestro Estado. El Tratado de amistad y cooperación entre la República Socialista de Vietnam y la Unión Soviética imprimió nueva amplitud y profundidad a las relaciones de camaradería y fraternidad entre nuestros países. Respondiendo «al dictado de su corazón y su inteligencia», los amigos soviéticos prestan al pueblo vietnamita potente apoyo, una inmensa y eficaz ayuda en la edificación y defensa de nuestra patria socialista. Aprovechando esta ocasión permítanme que, en nombre de nuestro Partido y de todo el pueblo, exprese a la Unión Soviética la más sincera gratitud por esta noble manifestación de internacionalismo proletario.

Estamos también muy reconocidos a otros países socialistas, partidos comunistas, movimientos de liberación nacional y partidarios de la paz por toda su ayuda y apoyo a la justa causa del pueblo vietnamita.

El Partido Comunista y el pueblo de Vietnam están completamente decididos a seguir llevando con firmeza la bandera, enarbolada por Ho Chi Minh, de la cohesión con la Unión Soviética, a hacer realidad hombro a hombro con los camaradas soviéticos nuestros radiantes ideales: ¡el socialismo y el comunismo!

¡Gloria al gran Partido de Lenin!

¡Vivan la fraternal amistad, la cohesión combativa y la cooperación en todos los terrenos entre los partidos y los pueblos de Vietnam y la Unión Soviética!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

Permítanme que, en nombre del CC del PCV, entregue un mensaje de salutación al CC del PCUS y al pueblo soviético.

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista, de la clase obrera y de todo el pueblo de Vietnam transmitimos el más fervoroso saludo al XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, a todos los comunistas, a la clase obrera y al pueblo de la fraterna Unión Soviética.

Toda la humanidad progresista sigue atentamente la labor del XXVI Congreso del PCUS, que constituye un acontecimiento de extraordinaria importancia en la vida política de la clase obrera y del pueblo de la Unión Soviética y tiene asimismo un colosal significado para todo el movimiento comunista y obrero internacional.

En el curso de más de sesenta y tres años, la clase obrera y el pueblo de la Unión Soviética, bajo la dirección del Partido Comunista, fundado y templado por el gran Lenin, marchan con paso firme de una victoria a otra en la construcción del socialismo y en la defensa de su Patria, convirtiéndola en bastión de la comunidad socialista y la paz y en esperanza de todos los pueblos. La Unión Soviética

ha hecho importante aportación a la transformación de la sociedad contemporánea, al cambio de la correlación de las fuerzas a favor de la paz y la causa revolucionaria de los pueblos y al debilitamiento de las posiciones del imperialismo y la reacción internacional.

El Partido Comunista, la clase obrera y todo el pueblo soviético, bajo la sabia dirección del Comité Central del PCUS, encabezado por el camarada Leonid Brézhnev, destacado dirigente del Partido y del Estado soviético y relevante figura del movimiento comunista y obrero internacional, entregan toda su energía y talento creador para la construcción exitosa del socialismo desarrollado y hacen todo lo posible para fortalecer el potencial económico y defensivo de la Unión Soviética y seguir elevando ininterrumpidamente el nivel material y cultural de vida del pueblo soviético y alcanzando nuevas alturas en el fomento de la ciencia y la técnica. Los éxitos logrados en el cumplimiento del décimo plan quinquenal, trazado por el XXV Congreso del PCUS, permitieron a la URSS que diera un nuevo e importante paso hacia la creación de la base material y técnica del comunismo.

En el frente de política exterior, la Unión Soviética, fiel a los principios leninistas y prestando múltiple apoyo a la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, promovió una serie de iniciativas pacíficas encauzadas al fortalecimiento de la paz, a la distensión internacional, al saneamiento del clima internacional y a hacer fracasar las intrigas de las fuerzas belicistas. Constantemente aumenta el prestigio internacional de la Unión Soviética.

Los comunistas de Vietnam, su clase obrera y todo el pueblo vietnamita consideran las victorias del pueblo soviético como sus propias victorias y de todo corazón desean al PCUS, a la clase obrera y al pueblo de la hermana Unión Soviética éxitos en el cumplimiento de las tareas planteadas por el XXVI Congreso del Partido y en el avance seguro del País de los Soviets hacia el comunismo.

Queridos camaradas:

Tanto en el pasado, en el curso de muchos decenios de lucha contra los agresores, como en el presente, durante la construcción del socialismo y la defensa de nuestra Patria frente a los atentados de los expansionistas y hegemonistas pekineses, el pueblo vietnamita recibió y recibe un poderoso apoyo y una inmensa ayuda del PCUS, del Gobierno y el pueblo de la URSS, prestados en el espíritu del internacionalismo socialista.

Aprovechando la oportunidad, expresamos, en nombre del Partido Comunista y de todo el pueblo de Vietnam, nuestro reconocimiento más sincero y profundo al Partido Comunista y al pueblo hermano de la Unión Soviética.

Señalamos con satisfacción que la gran amistad y la colaboración fraternal entre nuestros partidos y Estados, que han entrado en una etapa cualitativamente nueva al ser firmado el Tratado de la amistad y la colaboración entre Vietnam y la Unión Soviética, se fortalecen y desarrollan sin cesar sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Es un factor de primordial importancia, que asegura el triunfo de la causa revolucionaria del pueblo vietnamita.

El Partido Comunista y el pueblo de Vietnam están rebosantes de decisión de entregar todas sus fuerzas a que las relaciones siempre claras y fraternales entre los partidos y entre los pueblos de nuestros dos países sigan siendo eternamente claras e indestructibles y están dispuestos a luchar, codo a codo con el PCUS y el pueblo soviético, por el triunfo de los ideales socialistas y comunistas...

¡Deseamos éxitos al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas!

¡Vivan la gran amistad, la cohesión combativa y la múltiple colaboración entre los partidos y entre los pueblos de Vietnam y de la Unión Soviética!

¡Viva el victorioso marxismo-leninismo!

Comité Central del
Partido Comunista de Vietnam.

INTERVENCION DEL CAMARADA ERICH HONECKER

Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana

Querido camarada Leonid Ilich Brézhnev, queridos amigos: Permítanme, en nombre de los comunistas y de todos los trabajadores de la República Democrática Alemana, transmitir un caluroso y fraternal saludo de combate a ustedes, delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, a todos los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético. Para nosotros es un gran honor tomar parte en las labores del Congreso que constituye un relevante acontecimiento en la vida del Partido de Lenin. Los congresos del PCUS han marcado siempre importantes jalones en el camino que el pueblo soviético abre hacia el futuro comunista. Inspiran a las fuerzas revolucionarias, a todos los pueblos que anhelan la paz y el progreso.

Estamos profundamente impresionados por el admirable Informe del Comité Central del PCUS al XXVI Congreso, pronunciado por el Secretario General del CC del PCUS, nuestro amigo y camarada Leonid Ilich Brézhnev. En el período transcurrido desde el XXV Congreso el pueblo soviético, bajo la dirección de su partido leninista, ha logrado sobresalientes éxitos. Se ha inscrito una nueva y brillante página en la historia de las hazañas laborales de la creación comunista.

Queridos camaradas: La Unión Soviética ha entrado en los años ochenta disponiendo de un gigantesco potencial industrial y científico y de una economía altamente eficaz. La exitosa puesta en práctica de la línea general del partido ha permitido incrementar sustancialmente dicho potencial. La realización del extenso programa social ha contribuido a seguir elevando el nivel material y cultural de vida del pueblo soviético.

Tan sólo la sociedad socialista desarrollada de la Unión Soviética es capaz de potenciar las riquezas de Siberia y el Extremo Norte, creando de este modo importantes premisas para el triunfo del comunismo. Sus realizaciones de hombres que abren camino en el campo de la instrucción, la ciencia y la cultura determinan los rasgos característicos del modo de vida socialista. La potencia defensiva de la URSS siempre se mantiene al nivel necesario para proteger el socialismo y asegurar la paz.

Junto con ustedes, queridos camaradas soviéticos, nos alegramos de todo el corazón por estos éxitos, que tienen importancia histórica no sólo para el propio país de Lenin, sino también para toda la comunidad socialista, para nuestra lucha conjunta por la paz y el progreso. A los ojos de toda la Humanidad la Unión Soviética aparece como un poderoso bastión de esta lucha, un garante de sus victoriosas perspectivas.

En la Gran Guerra Patria 20 millones de hijos e hijas del heroico pueblo soviético inmolaron su vida para vencer al fascismo hitleriano, para liberar y asegurar un porvenir pacífico a los pueblos. No lo olvidaremos nunca, queridos camaradas. Y si en la segunda mitad de nuestro siglo se ha logrado romper la fatal cadena de las guerras mundiales, conseguir que durante ya más de treinta y cinco años Europa viva en condiciones de paz, el mérito esencial de ello corresponde al PCUS y a la Unión Soviética. Con particular respeto rendimos tributo a la labor incansable y llena de iniciativa que lleva a cabo Leonid Ilich Brézhnev, destacado continuador de la causa de Lenin, activo campeón de la paz y el progreso social, consecuente marxista-leninista, nuestro amigo y camarada.

Queridos camaradas: el XXVI Congreso del PCUS abre ante el pueblo soviético hermano nuevos y claros horizontes de edificación comunista. Un brillante testimonio de ello es el Informe del CC al Congreso y las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990*, documento sometido a su discusión. El Congreso de vuestro Partido da nuevos potentes impulsos al desarrollo de todas las esferas de vida de la sociedad soviética. En ello se revela el carácter creador de la política del Partido de Lenin, lo que es sumamente importante tanto para la teoría como para la práctica.

Fiel a las inmortales ideas del Octubre Rojo, el pueblo

soviético hace el aporte más ponderable en la profundización de la colaboración dentro de nuestra comunidad. Junto con ustedes, queridos camaradas y amigos soviéticos, seguiremos avanzando, robusteceremos el socialismo y lo defenderemos frente a todos los atentados de los enemigos. En el contexto del desarrollo internacional contemporáneo, de las exigencias cada vez mayores que plantean los años ochenta, se hace aún más claro: la fuerza de la comunidad de los Estados socialistas, la garantía de sus avances está en la unidad y la cohesión sobre la base de los probados principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Queridos camaradas: el XXVI Congreso del PCUS confirma con evidencia que la Unión Soviética sigue aplicando consecuentemente su política exterior verdaderamente humanitaria cuya base es el Programa de Paz formulado en el XXIV y el XXV Congresos del Partido. Y no lo apartarán de este camino ni el rumbo a la confrontación que emprendieron determinados círculos de la OTAN y, en particular, de los EE.UU., ni los dirigentes pequineses que, persiguiendo objetivos de gran potencia, chovinistas y hegemonistas, se alían en peligrosa colusión con las fuerzas más agresivas del capital monopolista.

A las doctrinas revanchistas sobre «el Reich germano existente en las fronteras del año 1937», sobre «la cuestión alemana pendiente» y otras por el estilo hace frente la política de la RDA, orientada al fomento de las relaciones normales de buena vecindad con los países de otro régimen social y económico, incluida la RFA. Aspiramos a desarrollar nuestras relaciones con la RFA en plena consonancia con la línea concordada de los Estados de la comunidad socialista, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica y las normas del Derecho Internacional.

A la doctrina de la histeria militar y a la febril carrera armamentista, la Unión Soviética opone su programa de lucha consecuente por la paz y la seguridad. Los comunistas, todos los ciudadanos de la RDA apoyamos plenamente y sin reservas las nuevas importantes iniciativas presentadas por el camarada Leonid Ilich Brézhnev desde la tribuna de este Congreso.

Estamos convencidos de que, en las condiciones de la situación internacional que se agrava por culpa del imperialismo, se podrá alcanzar un nuevo progreso en la estabilidad de la paz. Estamos resueltamente decididos a poner

coto a todos los intentos de los círculos agresivos imperialistas orientados a obtener la supremacía militar sobre el socialismo, y a aumentar el peligro de una guerra nuclear mundial. Lo esencial consiste en cesar la carrera armamentista y completar la distensión política con la militar en pie de igualdad y seguridad equitativa. La Humanidad necesita una paz sólida y nuevos y positivos avances en la garantía de la coexistencia pacífica entre los Estados con distinto régimen social. A ello orientamos todos nuestros esfuerzos.

Queridos camaradas: el PSUA, fiel a las tradiciones de los comunistas alemanes, cuyo Partido cuenta con una historia de más de sesenta años, robustece constantemente y en la práctica la unión combativa con el Partido y el País de Lenin. Nuestros partidos, países y pueblos son seguros aliados, compañeros de lucha y amigos. Esta fraternal unión constituye el fundamento de nuestros éxitos. Así fue, así es y así será siempre.

En el período transcurrido desde la firma del Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua el 7 de octubre de 1975, hemos alcanzado un nuevo peldaño en el robustecimiento de la comunidad entre nuestros pueblos. Se ha realizado un ingente trabajo para profundizar los vínculos económicos, como atestigua el volumen del comercio exterior sin precedente que en el quinquenio actual se valora en más de 50.000 millones de rublos. Han sido trazadas perspectivas a largo plazo en todas las esferas de la colaboración, cuya cumbre simboliza el vuelo conjunto del primer cosmonauta alemán Zigmund Jen y el cosmonauta soviético Valeri Bikovski. En el programa de especialización y cooperación de la producción, calculado hasta 1990, han encontrado su expresión la firme decisión y los esfuerzos prácticos de la RDA y la URSS orientados a un mayor aprovechamiento de los potenciales materiales y espirituales de nuestros países para cumplir conjuntamente las principales tareas sociales y económicas.

Aseguramos a nuestros camaradas soviéticos que el Estado socialista alemán de obreros y campesinos —la República Democrática Alemana— cumple y cumplirá su deber en la lucha por la paz y el socialismo. Al desplegar en la RDA la emulación socialista incomparable por su envergadura, los comunistas, todos los trabajadores de nuestro país se preparan para el X Congreso del PSUA que va a celebrarse dentro de varias semanas. El Congreso determinará

las vías de la edificación de la sociedad socialista desarrollada en la RDA y de la creación, de este modo, de las premisas fundamentales para la paulatina transición al comunismo que va a operarse en la patria de Marx y Engels. Para ello recurriremos de nuevo al valioso acervo de la experiencia acumulada por el PCUS.

Queridos camaradas: en nombre de la delegación del PSUA, en nombre de 2.100.000 comunistas de la RDA, expreso la más profunda convicción en que el XXVI Congreso del PCUS originará un potente ascenso de las fuerzas creadoras. Este Congreso alumbrará a los soviéticos el camino hacia nuevas cimas en la construcción comunista e indicará a los pueblos de nuestro planeta el camino hacia un porvenir pacífico y socialista.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, pionero del progreso de la Humanidad!

¡Viva la comunidad combativa y la amistad inquebrantable entre el PSUA y el PCUS, entre los pueblos de la República Democrática Alemana y la Unión Soviética!

¡Viva el comunismo y la paz!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania envía su saludo fraternal y combativo a los delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, a los comunistas y a todo el pueblo soviético.

En los años transcurridos desde el XXV Congreso del PCUS, el pueblo soviético, bajo la probada y sabia dirección del PCUS, del Comité Central leninista y de su Secretario General, camarada Leonid Brézhnev, ha hecho nuevos y magníficos adelantos en la construcción del régimen social más justo.

Gracias al heroico trabajo creador de los soviéticos se han alcanzado magníficos éxitos en la construcción de la base material y técnica del comunismo, en la elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo soviético y en el avance en las esferas de la ciencia, la instrucción y la cultura. El poderío defensivo del Estado soviético siempre se ha

mantenido a nivel necesario para defender el socialismo y la paz..

Abriendo nuevos caminos, la URSS hace el aporte decisivo al fortalecimiento del poderío y de la influencia política del socialismo, al aseguramiento de las condiciones internacionales pacíficas en aras de la construcción socialista y comunista y al robustecimiento de las fuerzas de la paz, la democracia y el progreso nacional y social en la Tierra.

Apoyándose en el Programa de Paz, trazado por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, la Unión Soviética aplica consecuente e insistentemente su política exterior leninista, compenetrada del sentido de una gran responsabilidad por los destinos del género humano y el mantenimiento de la paz y de una fidelidad invariable a los ideales de libertad e independencia de los pueblos. Esta política tiende a asegurar la distensión y completarla con la limitación de los armamentos y con el desarme y sirve de este modo a los intereses de la Humanidad amante de la paz, oponiéndose resueltamente al rumbo imperialista hacia la confrontación, que entraña el peligro de guerra.

Estamos convencidos de que los acuerdos del XXVI Congreso darán un nuevo impulso a la lucha de los pueblos por asegurar la paz en el mundo entero y a su avance por el camino del progreso social.

Para el Partido Socialista Unificado de Alemania y el pueblo de la República Democrática Alemana, la firme alianza fraternal con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con todo el pueblo de la URSS tiene vital importancia y constituye una garantía de todos los éxitos en el presente y en el futuro.

Gracias al Tratado de la amistad, la colaboración y la ayuda recíproca del 7 de octubre de 1975 hemos alcanzado nuevas líneas de la colaboración fraterna, que se manifiesta en formas muy diversas en todas las esferas de la vida social de nuestros países, incluyendo el Programa de especialización y cooperación de la producción para el período hasta 1990 y el vuelo cósmico conjunto. Esta colaboración es cada día más fecunda, contribuyendo al acercamiento mutuo de los pueblos de la RDA y la URSS.

Las iniciativas promovidas por el pueblo soviético en honor del XXVI Congreso del PCUS han encontrado amplio eco entre los comunistas y todos los trabajadores de la Repú-

blica Democrática Alemana. Los inspiradores acuerdos de vuestro Congreso constituirán para nosotros una fuente de nuevas fuerzas para la preparación del X Congreso del PSUA, que planteará nuevas tareas de nuestro Partido en la construcción de la sociedad socialista desarrollada y en la lucha por la paz y el progreso.

El Partido Socialista Unificado de Alemania seguirá fortaleciendo por todos los medios la indestructible amistad y una estrecha alianza con el Partido y el país de Lenin.

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania desea una buena labor al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Deseamos a los delegados al Congreso, a todos los comunistas soviéticos y al gran pueblo soviético nuevos éxitos en la construcción del comunismo y en el aseguramiento de la paz en todo el mundo.

Con saludos comunistas

Comité Central del PSUA
E. HONECKER

Secretario General

DISCURSO DEL CAMARADA LI DEN OK

Miembro del Presidium del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y Primer Ministro del Consejo Administrativo de la República Democrática Popular de Corea

Queridos camaradas: Por encargo del CC del Partido del Trabajo de Corea, permitidme saludar calurosamente al histórico XXVI Congreso del PCUS y trasmitir a los presentes, a todos los comunistas y al pueblo de la Unión Soviética un cordial y fraternal saludo.

Asistiendo al presente Congreso hemos escuchado con gran interés el informe del respetado camarada Leonid Ilich Brézhnev, Secretario General, en el que se hizo el balance de la actividad política interior y exterior de vuestro partido y de los grandes adelantos logrados por vuestro país en el período de que se rinde cuenta, como también se señalan las tareas de actualidad en política interior y exterior, y las orientaciones principales del fomento económico y social de la URSS. Esto nos permitió evaluar mejor aún la grandiosa labor constructiva del pueblo soviético y las perspectivas de desarrollo de la URSS.

Estamos seguros que el XXVI Congreso del PCUS será un nuevo e importante jalón en las vías de la prolongada lucha de vuestro partido por el crecimiento del poderío de la URSS, la elevación del bienestar del pueblo, el fortalecimiento ideológico y revolucionario del partido, por la paz, el socialismo y el comunismo. De todo corazón deseamos éxitos a las labores del Congreso.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, fundado por Vladímir Ilich Lenin, es el organizador e inspirador de todas las victorias del pueblo soviético que, conduciéndolo en pos de sí y superando enormes dificultades y pruebas, ha inscrito con letras de oro gloriosas páginas en la historia

del país y tiene grandes méritos ante la gran causa internacional de los pueblos explotados y oprimidos.

El PCUS y el pueblo soviético, luego de triunfar en la Gran Revolución Socialista de Octubre y constituir el primer Estado del mundo de dictadura del proletariado, hallándose en el cerco capitalista, defendieron solos las conquistas revolucionarias, trazaron el camino hacia el socialismo, inspirando enormemente a la clase obrera y las naciones oprimidas a luchar por el socialismo.

En los años de la Segunda Guerra Mundial, el PCUS y el pueblo soviético desempeñaron el papel decisivo en la derrota del fascismo internacional y garantizaron la victoria en la guerra. De este modo, no sólo defendieron con firmeza su Patria socialista, sino que también hicieron un gran aporte a la magna causa de la liberación de muchos países de Europa y Asia.

El laborioso y talentoso pueblo soviético, forjado en las llamas de la guerra, reconstruyó la economía destruida, emprendió la construcción socialista a ritmo acelerado y convirtió su país en un Estado socialista poderoso, con industria moderna, con ciencia y técnica avanzadas.

En los últimos años, el fraternal pueblo soviético, guiado por el PCUS, avanzó más aún en la edificación del socialismo y el comunismo. En particular, el pueblo soviético desplegó la emulación socialista con motivo del XXVI Congreso de vuestro partido y, gracias al entusiasmo político y el gran auge laboral, logró muchos éxitos en todas las ramas de la economía nacional.

Debido al feliz cumplimiento de las tareas planteadas por el XXV Congreso del PCUS y los objetivos del décimo quinquenio, se trasformó más aún la fisonomía de vuestro país y mejoraron considerablemente las condiciones de vida material y cultural de la población.

Nos alegran sinceramente vuestras realizaciones, os saludamos fervientemente por estos éxitos y estamos seguros de que lograréis un nuevo progreso también en el cumplimiento de las resoluciones del presente Congreso y el undécimo quinquenio.

Camaradas: en la actualidad, los imperialistas de EE.UU., que practican invariablemente la estrategia de dominio mundial, considerando a la zona del Noreste de Asia como el eslabón más importante para realizar su estrategia la declararon «zona del frente de defensa», refuerzan la

alianza militar entre EE.UU., Japón y Corea del Sur, continúan empeñados en nuevos preparativos bélicos y, con ello, tensan al máximo la situación en el Extremo Oriente y en toda Asia.

EE.UU., en particular, al instalar enormes contingentes de fuerzas armadas agresivas e incluso armas nucleares en Corea del Sur —punto de apoyo militar estratégico—, practica la política de «las dos Coreas», estimula los actos de la camarilla del dictador militar fascista Chon Du Jvan, realiza junto con ella frecuentes maniobras militares de tan gran escala como «Team spirit-81», viola la paz e incrementa el peligro de guerra en la península de Corea.

La confabulación entre Reagan y Chon Du Jvan, tramada a comienzos de febrero en Washington, muestra en forma convincente que ellos aspiran a que Corea del Sur permanezca para siempre como colonia de los imperialistas norteamericanos, como su base militar y plaza de armas para la agresión, como depósito de pólvora para librar la guerra.

EE.UU., al apoyar abiertamente al sangriento régimen dictatorial terrorista, mostró ante el mundo su fisonomía de terrorista internacional, estrangulador de la lucha de los pueblos por la liberación y la independencia nacional. Todo esto es un serio reto a la independencia nacional, el socialismo y la paz, es un desenvolvimiento peligroso de la situación, que provoca honda inquietud entre los pueblos del mundo.

En tan compleja situación, nuestro partido y nuestro pueblo, firmes en salvaguardar el puesto de avanzada oriental del socialismo, bajo la sabia dirección del camarada Kim Il Sung, jefe respetado y querido, cohesionado monolíticamente sobre la base de la unidad de las ideas y la voluntad en torno al glorioso Centro del partido, bajo la bandera de las ideas chuchje, se esfuerzan por acelerar la edificación socialista y, al mismo tiempo, bregan activamente por la más rápida unificación pacífica independiente del país.

Con miras a llegar a la reunificación pacífica de la patria, en el VI Congreso de nuestro partido se promovieron nuevas proposiciones de crear la República Democrática Confederada de Koryo. La esencia de estas propuestas consiste en que se constituya —en base al reconocimiento recíproco de las ideologías y sistemas existentes en el Norte y en el Sur— un gobierno nacional único, integrado, con principios pari-

tarios, por representantes del Norte y del Sur, y bajo cuya dirección el Norte y el Sur, teniendo iguales poderes y obligaciones, cumplirá cada uno el sistema de autogestión regional.

Esta es la propuesta más razonable y real, que permitirá constituir por vía pacífica un Estado único en nuestro país, en el cual ya hace 36 años continúa la tragedia de la división nacional, y permitirá a toda la nación vivir de buen acuerdo en el territorio unficado.

Sin embargo, los títeres de Corea del Sur, contando con la protección de fuerzas exteriores, rechazan nuestras proposiciones y avivan cada vez más la confrontación en el espíritu del anticomunismo.

En estrecha cohesión con las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea del Sur, frustraremos las maquinaciones de los imperialistas de EE.UU. y sus secuaces, tendentes a la escisión nacional, y sin falta daremos cima a la gran causa histórica de unificar la patria.

Aprovechando la ocasión, permitidme expresar profunda gratitud al fraternal PCUS y al pueblo soviético, que se pronuncian resueltamente contra la ocupación de Corea del Sur por Estados Unidos de América y manifiestan enérgico apoyo y solidaridad con la gran causa de la unificación de Corea.

Tenemos en alta estima la tradicional amistad y cohesión con el fraterno PCUS y el pueblo soviético en la lucha por la realización de los ideales y objetivos comunes. Durante una larga lucha antimperialista, los partidos y los pueblos de nuestros dos países sellaron con sangre la amistad inquebrantable y desarrollaron las relaciones amistosas de mutuo apoyo activo y estrecha colaboración en aras de la causa común del socialismo y el comunismo.

Nuestro partido y nuestro pueblo, llevando en alto la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, la bandera del antimperialismo y la independencia, continuarán aplicando todos los esfuerzos para fortalecer los lazos de solidaridad mutua, continuar desarrollando la amistad, la cohesión y cooperación con vuestro partido y vuestro pueblo en aras de la edificación de un nuevo mundo floreciente, libre del imperialismo y el colonialismo, de la explotación y la opresión.

La política exterior invariable de nuestro partido es consolidar las fuerzas antimperialistas y revolucionarias internacionales, la solidaridad con ellas en el momento en que las fuerzas unificadas del imperialismo mundial activan cada día las maquinaciones con fines de agresión, intervención y guerra.

No escatimaremos nada para lograr la unidad y la cohesión de las fuerzas del socialismo y del movimiento comunista internacional, así como libraremos una lucha enérgica cohesionándonos con los países no alineados y con el movimiento de liberación nacional en las colonias, uniéndonos estrechamente con todas las fuerzas progresistas del mundo.

¡Viva la amistad fraternal eterna e inquebrantable y la cohesión entre el PTC y el PCUS, entre los pueblos coreano y soviético!

DISCURSO DEL CAMARADA FIDEL CASTRO RUZ

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba

Querido compañero Leonid Ilich Brézhnev;
Queridos delegados:
Queridos invitados:

El mundo nuevo en el que fueron derrumbados los viejos imperios coloniales, donde se consolida y extiende el socialismo y surgió una era de liberación e independencia para los pueblos, sin precedentes en la historia, se hizo posible por la existencia de la Unión Soviética, la firmeza de sus principios marxistas-leninistas e internacionalistas y, en definitiva, su poderío, que el imperialismo no ha podido ni podrá desconocer.

La Humanidad concentra por ello en estos días particular atención en el XXVI Congreso de los comunistas soviéticos. Lo que aquí se exprese o acuerde tendrá gran repercusión en la vida internacional. Cuando el peligro de guerra se avizora de nuevo, cuando la agresión proyecta su sombra y la intervención amenaza a los pueblos, la Unión Soviética y su glorioso Partido Comunista, que ustedes representan, emergen una vez más como esperanza de la paz y garantía de que los imperialistas no podrán imponer sus pretensiones de dominio y hacer prevalecer su arrogancia agresiva.

Por desdicha, el lenguaje de la guerra fría surge de nuevo en el país más influyente del mundo capitalista, contemporáneo. Se echa a un lado la distensión para postular la insensata doctrina de la superioridad militar. Se sustituyen los resultados de los tratados SALT con la demanda de nuevas y sofisticadas armas que sólo pueden conducir a la carrera armamentista más desenfrenada. Arrogantemente, los imperialistas yanquis pretenden instalar en Europa 572 cohetes

nucleares de alcance medio que apuntarían hacia la Unión Soviética, vuelven a hablar de la bomba de neutrones y aumentan fabulosamente los presupuestos militares, mientras reducen los programas sociales internos y las magras ayudas al mundo subdesarrollado, en una actitud de extremo egoísmo, de prepotencia, de fuerza.

El inicio de una nueva carrera armamentista y el retorno a la guerra fría agravarían brutalmente la seria crisis económica que hoy afecta a la economía mundial. Las esperanzas de desarrollo económico y social, de ganar la batalla contra el hambre, la ignorancia y las enfermedades, en un clima de paz y de cooperación internacional, quedarían destruidas para la inmensa mayoría de los pueblos que habitan la tierra. Se multiplicarían los conflictos sociales y los focos de tensión y peligro de guerra. Sería un gran crimen contra la Humanidad.

Los imperialistas yankis pretenden ahora, igualmente, identificar el movimiento de liberación nacional y la lucha de los pueblos por cambios sociales con el terrorismo. Para ellos ser revolucionario, ser simplemente progresista o luchador por la democracia es ser terrorista. Con estas falacias y mentiras abandonan definitivamente la hoja de parra de los derechos humanos para proclamarse una vez más, con toda impudicia, gendarmes mundiales.

En la América Latina, esgrimiendo la intervención como espectro, amenazan, en primer término, a los patriotas de El Salvador y Guatemala con siniestros planes agresivos y arman en esas naciones a gobiernos sanguinarios, verdaderamente genocidas, mientras lanzan groseras calumnias contra los países socialistas y progresistas tratando de demostrar que lo que ocurre en Centroamérica no es resultado de la justa rebeldía de los pueblos frente a los crímenes, la larga opresión y la despiadada explotación imperialista, sino consecuencia de supuestas conspiraciones internacionales. Al mismo tiempo, obstaculizan, hostigan y tratan de intimidar al pueblo revolucionario de Nicaragua, ayudan y alientan a las dictaduras más corruptas y criminales de nuestro continente y socavan la labor de todo gobierno que hable con voz propia o pretenda mejoras para su pueblo, mostrando su propósito de implantar un dominio cada vez más férreo sobre todo el hemisferio.

A 90 millas de nuestra patria hay voces que proclaman la necesidad de destruirnos, se nos amenaza abiertamente

con imponernos un bloqueo militar y se analizan métodos aún más drásticos en el propósito de borrar de América Latina el ejemplo de Cuba socialista y castigar al pueblo cubano por su amistad con la URSS y la comunidad socialista, por su solidaridad irrenunciable con los pueblos de Africa y el movimiento revolucionario y progresista mundial.

Similar política agresiva y amenazante del imperialismo se manifiesta en Africa Austral, el Océano Indico, el Sudeste Asiático y el Medio Oriente.

Aquí, en el propio corazón de Europa, pretende desgajar a la hermana Polonia de la comunidad socialista y estimula abiertamente la desestabilización política del país, ocasionando incalculable daño social, moral y material a los hijos de ese noble y abnegado pueblo.

Ese despliegue prepotente representaría para los pueblos un porvenir ominoso de nuevos avasallamientos, si junto a las fuerzas de la paz y liberación nacional no estuvieran hoy las fuerzas poderosas e inconmovibles del socialismo triunfante. La noble causa del socialismo, la aspiración a un mundo justo, libre, pacífico y humano, no podrán ser barridas jamás de la faz de la tierra.

Sabemos que los soviéticos y su Partido Comunista aman la paz. La paz, bajo la genial inspiración de Lenin, fue el primer llamamiento al mundo del Poder Soviético en los días del triunfo de la gloriosa Revolución de Octubre. La paz es la divisa y el eje de los programas elaborados en los XXIV y XXV Congresos y, como lo muestra el Informe sereno, firme, valiente y las nuevas y brillantes iniciativas del compañero Leonid Ilich Brézhnev, incansable defensor de estos nobles principios, luchar por ella y preservarla para todos los pueblos continúa siendo centro de atención de los comunistas en este su XXVI Congreso. El socialismo no necesita guerras ni carreras armamentistas. Esa es una de las diferencias fundamentales entre el socialismo y el capitalismo.

El mundo desea la paz, exige la paz. Lo acaban de confirmar hace pocos días, en Nueva Delhi, los representantes de 92 países y movimientos de liberación nacional en la Conferencia ministerial del movimiento de los países no alineados. Es por ello que este congreso de los comunistas soviéticos, sustentado en la justeza de la causa del socialismo y la fortaleza de este gran país ha reafirmado que la URSS,

hoy como ayer, es la salvaguarda fundamental de la paz y la independencia de los pueblos.

El socialismo ha demostrado que sabe también defenderse, que no tiembla ante ningún enemigo, y los pueblos revolucionarios no vacilarán en realizar los esfuerzos y los sacrificios que las circunstancias exijan para preservar su derecho a la vida, a la independencia, a las ideas justas, al bienestar y la paz de las presentes y futuras generaciones.

¡Cuba no podrá ser jamás doblegada! Con resuelta serenidad construimos la nueva sociedad socialista. Estamos entregados por entero al trabajo creador, pero con la misma resolución nos preparamos para defender la patria, por cuya liberación se combatió durante más de cien años. Lucharemos por cada palmo de nuestra tierra hasta la muerte, si es que el imperialismo osa agredir a nuestra patria socialista.

No rechazaremos el ramo de olivo si se nos ofrece, pero tampoco retrocederemos ante la agresión. ¡Los principios no son negociables!

En esta batalla por nuestra soberanía y en el esfuerzo permanente por el desarrollo económico socialista, nunca nos ha faltado la mano internacionalista y fraternal de la Unión Soviética, de su pueblo y de sus comunistas. Por ello queremos reiterarles, en su XXVI Congreso, nuestra gratitud permanente. Mas, no sólo agradecemos lo que han hecho por nosotros, sino también lo que han hecho este gran país y este gran pueblo por toda la Humanidad.

El Segundo Congreso de nuestro Partido proclamó el orgullo con que mostramos ante el mundo las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba, ejemplo de amistad fraternal y respetuosa. ¡Somos y seremos siempre fieles amigos del pueblo generoso y heroico que tanto nos ayudó! ¡Jamás en nuestros pechos se albergarán la ingratitud, el oportunismo o la traición!

Con el espíritu de esa amistad entrañable los saludamos en su Congreso, y en nombre de los comunistas cubanos y de todo nuestro pueblo, que es también comunista, les decimos:

¡Viva Lenin!

¡Viva el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

DISCURSO DEL CAMARADA KEISON PHOMVIHANE

Secretario General del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Laos y Primer Ministro de la República Democrática Popular de Laos

Estimado camarada Leonid Ilich Brézhnev,
Estimados dirigentes de los partidos fraternales y amigos,
Estimados delegados del congreso:

La delegación del Partido Popular Revolucionario de Laos considera un gran honor asistir al XXVI Congreso del PCUS, acontecimiento de enorme significación internacional. Aprovechamos la ocasión para trasmitir un fraternal saludo de camaradas de los comunistas y todos los trabajadores de Laos a los delegados del congreso, a los comunistas y al heroico pueblo de la Unión Soviética.

Luego de escuchar el Informe del CC del PCUS, profundo y creador por su contenido, vemos que, marchando por el camino señalado por el gran Lenin, bajo la sabia dirección del PCUS, encabezado por el camarada L. I. Brézhnev, el pueblo soviético logró grandiosos éxitos. Puede enorgullecerse de los notables adelantos en el cumplimiento de los planes de fomento económico del país, aprobados en el XXV Congreso del PCUS, el Programa de lucha por la paz, la colaboración internacional, libertad e independencia de los pueblos.

El crecimiento del poderío del País de los Soviets, sus sorprendentes logros en la ciencia y la técnica, los éxitos en la exploración del Cosmos, la elevación del nivel material y cultural de los soviéticos, así como el inmenso aporte hecho por la Unión Soviética a la causa del proceso revolucionario mundial y de la paz universal son brillante exponente de la línea leninista del PCUS, de la voluntad y la energía creadora del pueblo soviético.

Permítanme expresar en este notable día, en nombre de los comunistas y los pueblos de Laos, nuestra admiración por estos magníficos éxitos.

Queridos camaradas: el comienzo de la nueva década está señalado por grandes realizaciones. Gracias a los grandes adelantos en la edificación del socialismo, a la confraternidad combativa cada vez más fuerte y a la colaboración múltiple de los países socialistas, crecieron inmensurablemente la fuerza y el poderío del sistema socialista. El socialismo es seguro apoyo de las fuerzas revolucionarias y pacíficas del planeta. Son considerables los éxitos logrados por los pueblos de Asia, Africa y América Latina en la lucha por la independencia, la libertad y el progreso social. Son cada vez más los países liberados que optan a favor del socialismo. El movimiento de la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas ha dado un nuevo paso en su desarrollo.

En un clima en que la correlación de fuerzas en el mundo cambia a favor del socialismo y la paz, en un clima de agudísima crisis, los imperialistas y los hegemonistas de gran potencia se confabularon criminalmente. Aceleran la carrera armamentista, intensifican la tirantez internacional, se inmiscuyen en los asuntos internos de otros Estados, calculando de este modo detener el curso objetivo del desarrollo histórico, alterar la paz en el Sudeste Asiático y en todo el mundo.

Esto hace inminente como nunca continuar consolidando la comunidad combativa del movimiento comunista y obrero con las fuerzas que luchan por el socialismo, la independencia nacional, la democracia y la paz. Todos los hombres progresistas del mundo deben redoblar la vigilancia, cohesionar más estrechamente sus filas, dar una réplica decidida a todas las maquinaciones y aventureros proyectos del imperialismo y la reacción internacional; defender la paz y la seguridad internacional.

El PCUS, guiándose por el rumbo leninista en política exterior, siempre coordinó la lucha por el socialismo con la lucha por la paz. Al mismo tiempo, siempre está dispuesto a dar una resuelta réplica a todos los designios militaristas y agresivos del imperialismo y la reacción internacional. El PPRL y el pueblo laosiano aprueban enteramente y apoyan la actividad infatigable y las diferentes iniciativas de la Unión Soviética, y personalmente las del camarada

Leonid Ilich Brézhnev, relevante figura de la contemporaneidad, encaminadas a materializar ese rumbo.

Señalamos con satisfacción que, en la actualidad, los pueblos del mundo, con la Unión Soviética y otros países socialistas al frente, se cohesionan en la lucha contra el imperialismo y la reacción internacional, por la paz y la seguridad internacional. Apoyamos completamente la ayuda internacionalista desinteresada de la Unión Soviética al pueblo de Afganistán en su lucha por la independencia y soberanía, contra la actividad intervencionista y subversiva del imperialismo y la reacción internacional. Apoyamos los esfuerzos de la Unión Soviética y de otros países socialistas hermanos por prestar ayuda a la República Popular Polaca en la normalización de la vida en el país y la defensa de las conquistas del socialismo. Tenemos en alta estima los resultados del Encuentro en Moscú de dirigentes de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, celebrado en diciembre de 1980. Consideramos de suma importancia el apoyo que presta la Unión Soviética a las iniciativas de Laos, Vietnam y Kampuchea para fortalecer la paz y la estabilidad en el Sudeste Asiático.

La URSS siempre fue reconocida como seguro y combativo compañero de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan por la independencia nacional, contra la opresión y el dominio imperialista, por la justicia y el progreso. Estamos seguros de que, pese a todas las dificultades, la paz se mantendrá, que la causa justa de los pueblos que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo se verá indefectiblemente coronada con nuevos éxitos.

Queridos camaradas: después de que el camarada Ho Chi Minh, eximio discípulo de Lenin, nos trajo la luz de las ideas del marxismo-leninismo, la lucha del pueblo laosiano ha emprendido el justo camino. Bajo la dirección del PPRL, el pueblo laosiano supo superar todas las dificultades, vencer a los enemigos, dar cima en 1975 a la revolución democrático-nacional y seguir el camino de edificación del socialismo.

En los últimos cinco años nos enfrenta la siniestra alianza contrarrevolucionaria de las fuerzas del imperialismo, el hegemonismo pekinés de gran potencia y la reacción internacional que no desprecian nada para intimidarnos y causar daño a nuestro país. Pese a ello, nuestra joven república continúa situada, como antes, en las líneas de vanguardia

del socialismo en Asia Sureste y puede hablar con orgullo de sus primeros éxitos en la realización de las transformaciones socialistas.

Tenemos por delante una lucha difícil y complicada. Mas estamos seguros de que, bajo la bandera de la independencia nacional y el socialismo, gracias a la unidad nacional, a las relaciones especiales con los fraternales Vietnam y Kampuchea, a la firme alianza y la múltiple cooperación con la Unión Soviética y otros países socialistas hermanos, así como gracias a la solidaridad y el sensible apoyo del movimiento comunista y obrero internacional y de todos los hombres progresistas del mundo, nuestro pueblo resistirá cualquier prueba y marchará con paso firme por la vía del socialismo, cumpliendo su deber internacionalista.

El partido, el gobierno y el pueblo del País de los Soviets dedican constante atención a la lucha de nuestro pueblo y le prestan una enorme y eficaz asistencia. Viendo en ello la magnífica manifestación de internacionalismo de los soviéticos, consideramos que la ayuda de la Unión Soviética es un trascendental factor de nuestras victorias. Aprovecho la oportunidad para expresar una vez más, en nombre del partido, el gobierno y el pueblo de Laos, profunda gratitud al partido, al gobierno y al pueblo de la Unión Soviética.

Desde esta tribuna quisiera también agradecer cordialmente a los otros países socialistas fraternales, al movimiento comunista y obrero internacional, al movimiento de liberación nacional y a todos los pueblos del mundo amantes de la paz, por su apoyo y ayuda a nuestra causa.

Queridos delegados del congreso: hace más de 60 años vuestro país se convirtió en vanguardia de las revoluciones proletarias y señaló a los pueblos del mundo el camino del socialismo. En nuestros días, la Unión Soviética, enarbolando como siempre la bandera victoriosa del marxismo-leninismo, es heraldo del comunismo en todo el mundo.

Los comunistas y trabajadores de Laos, conjuntamente con decenas de millones de comunistas y centenares de millones de trabajadores de todos los países, cuyos pensamientos y miradas están hoy dirigidos a este congreso histórico, confían firmemente que, bajo la sabia dirección del partido, el laborioso y emprendedor pueblo soviético alcanzará notables éxitos en el cumplimiento de las resoluciones del XXVI Congreso del PCUS, hará aún más vigorosa la Unión Soviética en todos los sentidos, confirmará su papel

de baluarte de la paz y de bastión del proceso revolucionario mundial.

¡Deseamos grandes éxitos al congreso!
¡Viva el marxismo-leninismo!
¡Viva el glorioso PCUS!
¡Viva el heroico y gran pueblo soviético!
¡El gran Lenin está siempre en nuestras obras!
Gracias por la atención.

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

Con motivo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en nombre del Partido Revolucionario Popular de Laos, de la clase obrera y todos los trabajadores de Laos, enviamos el caluroso saludo de hermanos a los delegados al Congreso, a los miembros del Partido, a los obreros y todos los trabajadores de la URSS.

Hace sesenta y tres años, el pueblo soviético, bajo la sabia dirección del gran Lenin, realizó victoriosamente la Gran Revolución Socialista de Octubre, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad. El pueblo soviético derrotó al fascismo en la Segunda Guerra Mundial, creó las condiciones para el triunfo de las revoluciones en muchos países y la formación del sistema socialista mundial y actualmente ha culminado la construcción del socialismo y avanza con paso firme hacia el comunismo. Es por eso que desde los tiempos de Lenin hasta nuestros días los congresos de vuestro Partido constituyen para nosotros fuentes de riquísima experiencia.

En los años transcurridos, los soviéticos han alcanzado, bajo la probada dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su Comité Central, con el camarada Leonid Brézhnev a la cabeza, magníficos éxitos en el desarrollo socioeconómico del país y en la esfera del fomento de la ciencia y la técnica, de la cultura y la instrucción, lo cual ha coadyuvado a la elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo soviético y al fortalecimiento continuo de la capacidad defensiva de la URSS.

Los magníficos éxitos alcanzados por la Unión Soviética en la edificación del comunismo han aumentado el poderío

de la comunidad socialista y elevado el prestigio internacional de la URSS, convirtiéndose en garantía de la paz, la seguridad y el progreso de los pueblos del planeta. Esto tiene particular importancia en las condiciones de una confabulación de los imperialistas con las esferas gobernantes reaccionarias de Pekín, que aplican una política de expansionismo y hegemonismo, con otras fuerzas reaccionarias contra el socialismo y las fuerzas revolucionarias, contra la paz y la distensión internacional.

De todo corazón felicitamos al hermano pueblo soviético con estos brillantes éxitos y los consideramos como nuestros propios.

El XXVI Congreso del PCUS, que constituye importantísimo acontecimiento político en la vida del pueblo soviético, se celebra cuando han sido alcanzados grandes éxitos en el cumplimiento de las decisiones del XXV Congreso del Partido. Estamos seguros de que los acuerdos históricos del XXVI Congreso del PCUS y las grandiosas tareas expuestas en las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990*, se realizarán y constituirán un hito histórico en el camino de la Humanidad hacia el comunismo.

El pueblo laosiano, siendo íntimo amigo del pueblo soviético, siempre recordará la valiosa y eficaz ayuda y apoyo que el PCUS, el Gobierno de la URSS y los ciudadanos soviéticos han prestado a la revolución laosiana, ateniéndose al principio del internacionalismo proletario, y siguen prestando hoy en la defensa y el avance de nuestro país por la vía del socialismo. En nombre del Partido Revolucionario Popular de Laos, del Gobierno de la República Democrática Popular Laosiana y de su pueblo expresamos nuestro profundo reconocimiento por esta ayuda y apoyo valiosos.

Señalamos con satisfacción que las relaciones de amistad y colaboración fraternal entre los partidos y entre los pueblos de nuestros dos países se han elevado a un peldaño cualitativamente nuevo. Hemos hecho y haremos todo lo posible para que esta gran amistad sea eterna en aras de los intereses de nuestros dos pueblos, en beneficio de la paz y el socialismo.

¡Deseamos magníficos éxitos al XXVI Congreso del PCUS!

¡Deseamos a los delegados al Congreso, a los comunistas y a todos los trabajadores de la Unión Soviética nuevas

y brillantes realizaciones en su trabajo creador en aras de la felicidad del pueblo soviético, en aras del comunismo, la paz y la revolución mundial!

¡Viva el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que se fortalezcan y desarrollen la amistad y la solidaridad combativa entre los partidos y entre los pueblos de Laos y la Unión Soviética!

Comité Central del Partido
Popular Revolucionario de Laos

Vientian, 22 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA YUMZHAGUIIN TSEDENBAL

Primer Secretario del Comité Central del Partido Revolucionario Popular Mongol, Presidente del Presidium del Gran Jural Popular de la República Popular de Mongolia

Queridos camaradas:

En nombre de los comunistas mongoles y los trabajadores de la República Popular Mongola, permítanme trasmitir a los delegados del XXVI Congreso del PCUS y, a través de ustedes, al ejército de muchos millones de comunistas soviéticos y a todo el heroíco pueblo soviético un fraternal saludo y los mejores votos.

Expresamos nuestro cordial agradecimiento al Comité Central del PCUS por haber invitado una delegación del PRPM al congreso ordinario del gran partido leninista.

El Informe del CC del PCUS al congreso, presentado por el Secretario General del Comité Central del PCUS, camarada Leonid Ilich Brézhnev, relevante figura del movimiento comunista internacional, fiel marxista-leninista e incansable luchador por la paz y la amistad entre los pueblos, nos ha causado imborrable impresión.

Es típico en la política del PCUS y de su Comité Central la unidad del partidismo comunista y la argumentación científica en la definición y el cumplimiento de las tareas acuciantes. Este es el mérito que distingue el Informe del Comité Central del PCUS. En el Informe se refleja viva y convincentemente la multifacética y fructífera actividad del Comité Central del PCUS, encaminada a fortalecer el poderío de la Patria de Octubre, a elevar el bienestar y la cultura del pueblo soviético, a defender la paz y la seguridad internacional.

El Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central hacen un aporte inapreciable al desarrollo creador de la teoría marxista-leninista, a la investigación de los

problemas actuales del devenir y desarrollo de la formación comunista. Las majestuosas perspectivas de desarrollo de la Unión Soviética, primer país que construye el comunismo, se vieron brillantemente reflejadas en el documento *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1995 y hasta 1990*, aprobado íntegramente por el pueblo soviético y que ha tenido amplia repercusión en todo el mundo. El aumento del poderío de la Unión Soviética y de todos los países socialistas fraternales es firme garantía para la consolidación de la paz y la seguridad de los pueblos. Precisamente la Unión Soviética hace aporte decisivo al desarrollo del potencial económico y el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la comunidad socialista mundial y de la paz universal.

La creciente consolidación de los países socialistas se basa en la comunidad de sus objetivos: la construcción del socialismo y el comunismo. La integración económica socialista, convertida en realidad objetiva, contribuye en primer término a ahorrar el trabajo y los fondos, a internacionalizar la experiencia de edificación de la nueva sociedad, a desarrollar las organizaciones económicas internacionales y a emplear las formas que se han justificado de especialización y cooperación de la producción y el trabajo. Todo ello es fundamento material para consolidar la amistad fraternal y la cooperación multilateral de los países socialistas hermanos.

Camaradas: en la actividad de nuestro partido reviste primordial importancia la divulgación de la experiencia de vanguardia. Partiendo de las indicaciones de Vladímir Ilich Lenin acerca de la fuerza que ejerce el ejemplo en la organización del trabajo, dedicamos constante atención a estudiar y aplicar con sentido creador en nuestras condiciones la riquísima experiencia del PCUS, del pueblo soviético, en la formación de la nueva sociedad. La valiosísima experiencia soviética es la estrella polar para nuestro partido y todo el pueblo trabajador de Mongolia. Los mongoles hemos marchado, marchamos y seguiremos marchando por el camino descubierto por el genial Lenin y el Gran Octubre.

Camaradas: la línea de los países socialistas en política exterior, materializada brillantemente en el Programa de Paz aprobado en los congresos XXIV y XXV del PCUS, ha sido aprobada por todos los pueblos amantes de la paz.

Sin embargo, las fuerzas del imperialismo y la reacción —en primer lugar en EE.UU. y la OTAN— procuran por todos los medios impedir el proceso de distensión y volver el mundo a los tiempos de la «guerra fría». Cerrando filas con las fuerzas de la reacción internacional se pronuncia la actual dirección china, cuya política y acciones prácticas se encauzan a frustrar la distensión internacional, a escindir el sistema socialista mundial, a debilitar y minar los vínculos fraternales entre los Estados socialistas y su principal baluarte, la Unión Soviética. El rumbo maoísta reaccionario por el que continúa Pekín es un peligro real a la causa de la paz y la tranquilidad no sólo en Asia, sino también en el mundo entero. Por eso nuestro partido liga inseparablemente la lucha contra el imperialismo y la reacción, por el socialismo y el progreso con la lucha contra el maoísmo reaccionario y el hegemonismo de gran potencia de los líderes chinos.

Camaradas: las fuerzas de liberación nacional y progreso logran nuevos y nuevos éxitos. Confirmación de ello son las victorias de los pueblos de Angola y Etiopía, los éxitos de las fuerzas progresistas en Nicaragua y otros países. Pero el imperialismo no entrega sus posiciones sin batalla, sino que trata de pasar a la ofensiva y recuperar lo perdido. Lo testimonian las tentativas de la reacción imperialista y de sus secuaces de inmiscuirse en los asuntos de Kampuchea y Afganistán. Lo mismo testimonia la campaña desatada por los imperialistas en torno de Polonia, las tentativas de socavar las conquistas socialistas de los trabajadores de ese país. ¡Los comunistas mongoles, al igual que todo el pueblo, fueron y seguirán siendo siempre fieles a las victoriosas ideas del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

Queridos camaradas: nuestro partido y nuestro país están en los umbrales de notables acontecimientos: el 60 aniversario del Partido Revolucionario Popular Mongol y el 60 aniversario de la Revolución Mongola.

En el próximo XVIII Congreso del PRPM hemos de determinar las tareas sucesivas del desarrollo de la base material y técnica del socialismo en la RPM. Al hacer las transformaciones socioeconómicas en nuestro país y fortalecer su seguridad, nos apoyamos siempre, ante todo, en la ayuda multilateral de la Unión Soviética.

En nombre del Partido Revolucionario Popular Mongol

y de todo el pueblo mongol permítanme expresar la más cordial gratitud al hermano pueblo soviético, al gran partido leninista, a su Comité Central, encabezado por el camarada Leonid Ilich Brézhnev, gran amigo del pueblo mongol, por esa ayuda internacionalista inapreciable, por la amistad y cooperación fraternal, seguro fundamento de la fructífera edificación del socialismo en suelo mongol y garantía de la defensa de nuestras conquistas revolucionarias.

Camaradas: vivimos en un mundo intranquilo, en el que se libra una tensa lucha entre las fuerzas de renovación social de la sociedad sobre los principios marxistas-leninistas y la reacción que se aferra a principios sociales que han caducado. La experiencia histórica enseña que los comunistas alcanzaban éxitos en las luchas de clase contra el imperialismo siempre y cuando fueran fieles a la magna bandera del marxismo-leninismo y a las ideas del internacionalismo proletario.

Les aseguramos, queridos hermanos y hermanas soviéticos, que el Partido Revolucionario Popular Mongol y el pueblo mongol serán siempre fieles a los legados del gran Lenin, continuarán llevando en alto la antorcha inextinguible de nuestra amistad, en aras del triunfo de la causa de la paz, el socialismo y el comunismo, la antorcha encendida por Vladímir Ilich Lenin y el intrépido Sujé Bator.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, que marcha a la vanguardia de la lucha por la paz y el comunismo!

¡Que se consolide y prospere la probada amistad indisoluble de los pueblos mongol y soviético!

DISCURSO DEL CAMARADA STANISLAW KANIA

Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco

Muy estimado camarada Brézhnev,

Queridos camaradas delegados:

Hoy los pensamientos y sentimientos de millones de personas de todo el mundo —y esto se refiere también a Polonia, a nuestro Partido— están pendientes de Moscú, de esta sala.

Los congresos del PCUS, del Partido creado por Lenin, son acontecimientos de magnitud mundial, son fraguas del pensamiento que forjan el programa de quienes abren camino en la construcción del socialismo y el comunismo. Determinan las perspectivas del País de los Soviets, ejercen una influencia importante en la situación internacional. En nombre del Partido Obrero Unificado Polaco les deseo, queridos camaradas delegados, una fructuosa labor y transmito a todos los militantes de vuestro Partido, a los soviéticos un saludo fraternal y palabras de sincera amistad en nombre de los comunistas polacos y del pueblo polaco.

La Unión Soviética, su poderío y prestigio internacional, la política de paz, el potencial material y espiritual del pueblo soviético son manantial de las esperanzas de la Humanidad, de su fe en el porvenir.

De nuestra historia se desprenden importantes enseñanzas: es rica en tradiciones de lucha conjunta de los demócratas y revolucionarios polacos y rusos. Estas tradiciones las simbolizan brillantemente Félix Dzerzhinski, gran revolucionario y cercano compañero de lucha de Lenin, y Konstantín Rokossovski, hijo de la Varsovia obrera, mariscal de los dos pueblos.

Los polacos se distinguen por un amor profundo a la libertad. No olvidaremos jamás que Vladímir Ilich Lenin fue un ardiente defensor del derecho del pueblo polaco a la

autodeterminación, que la Gran Revolución Socialista de Octubre y su creación —la Unión Soviética— abrieron dos veces el camino del restablecimiento del Estado polaco independiente.

Son conocidos los sufrimientos y la intrepidez de nuestro pueblo en la lucha contra el fascismo. Nos enorgullecemos de que el Ejército Polaco, nacido en tierra soviética, inscribiera con su valerosa lucha hermosas páginas en los anales de la fraternidad de armas con los soldados soviéticos. Hoy quisiera subrayar con toda energía desde la tribuna del XXVI Congreso que guardaremos siempre el recuerdo del Ejército Soviético que liberó de la ocupación hitleriana a nuestro país. Gracias a la Unión Soviética se consumó un acto de justicia histórica: Polonia volvió a sus tierras ancestrales en el Odra, el Nysa y el Báltico. Igual de inestimable e inmensa fue la ayuda soviética en el restablecimiento de nuestro devastado país y en su industrialización. También hoy para Polonia es insustituible la cooperación con la Unión Soviética en todos los terrenos.

Nosotros recordamos estas memorables palabras del camarada Leonid Brézhnev: «El Partido Comunista de la Unión Soviética y el Estado soviético siempre han deseado sinceramente que Polonia fuera un Estado fuerte, independiente y democrático». También nosotros, polacos, estamos plenamente interesados en la fuerza y el florecimiento de la fraterna Unión Soviética, en el fortalecimiento de sus posiciones internacionales. Vemos en ello la principal garantía de la seguridad y una condición importante de nuestro desarrollo económico. Precisamente por eso la amistad polaco-soviética y la alianza polaco-soviética serán siempre el principio básico de nuestra política exterior y objeto de atención especial del Partido.

Queridos camaradas: hemos escuchado con atención el Informe del Comité Central del PCUS. Nos hallamos bajo la impresión de la profundidad del análisis y de la magnitud de este documento. La claridad de perspectivas y la comprensión de las tareas que distinguen la labor del XXVI Congreso del PCUS infunden la seguridad de que el programa que elabora el Congreso conducirá a nuevos éxitos en la edificación del comunismo en la Unión Soviética, al robustecimiento de la comunidad socialista, de todas las fuerzas que luchan por la libertad de los pueblos y por la paz en el mundo entero.

Estimados camaradas: durante la construcción del socialismo en Polonia hemos levantado a nuestro país de las ruinas y alcanzado resultados históricos en el fomento de la economía nacional y de la cultura, en la situación de los trabajadores.

Sin embargo, el último período ha traído grandes dificultades y nos ha colocado ante duras pruebas. Una oleada de conflictos sociales ha recorrido el país. Se ha creado una situación dramática y difícil en la economía, se libra una aguda lucha política.

Sabemos perfectamente que vuestro Partido, todos los soviéticos siguen con gran preocupación el desarrollo de la situación en Polonia. Comprendemos la inquietud que suscitan los asuntos polacos también en otros partidos hermanos, lo que se manifestó en el encuentro de Moscú de dirigentes de los partidos y países miembros del Tratado de Varsovia, celebrado en diciembre del año pasado.

La situación en Polonia, y en torno a ella, está relacionada directamente con la seguridad de todos los países socialistas. La comunidad socialista es indisoluble, su defensa no sólo es una causa de cada uno de los Estados, sino también de toda la coalición socialista. El Partido Obrero Unificado Polaco tiene plena conciencia de su responsabilidad patriótica e internacionalista por encontrar salida de la actual crisis socioeconómica, por la estabilización de la situación interna y la creación de condiciones propicias para que el socialismo se desarrolle sin crisis.

No es el socialismo la causa de nuestras dificultades, sino la vulneración de sus principios, el menosprecio voluntarista de sus leyes económicas, de las normas leninistas en la vida del Partido, la subestimación de las contradicciones de clase en la sociedad, el abandono de la labor ideológica. Todo eso en su conjunto acarreó un creciente descontento de los obreros y fue la causa del aumento de las críticas en las filas del Partido.

En esta situación nuestro Partido optó por la solución política del conflicto social, por el camino del restablecimiento de la confianza de la sociedad en el poder popular. Esta es la principal orientación de nuestra actividad. Pero no olvidamos que en la ola de la crítica social actúan también fuerzas que no ocultan su hostilidad al socialismo, fuerzas francamente contrarrevolucionarias, respaldadas por los centros imperialistas de sabotaje. Los adversarios del

socialismo tratan de apoderarse de los nuevos sindicatos y oponerlos a nuestro Partido. Intentan mantener la tensión, provocar la anarquía y la desorganización de la vida social. Estamos completamente decididos a hacer todo lo necesario para poner fin a estas peligrosas acciones.

En los últimos plenos del Comité Central hemos adoptado un programa para superar las dificultades, un programa de renovación socialista de la vida de la sociedad, de desarrollo de la democracia socialista, de restablecimiento de las normas leninistas en la vida del Partido y de fortalecimiento de su papel dirigente. Estamos completamente de acuerdo con el camarada Leonid Ilich Brézhnev quien en su informe al XXVI Congreso ha dicho que los sucesos de Polonia convencen una vez más de lo importante que es para el Partido, para fortalecer su papel dirigente, prestar atento oído a la voz de las masas, combatir resueltamente cualesquiera manifestaciones de burocratismo y voluntarismo, desarrollar activamente la democracia socialista y aplicar una ponderada política realista en las relaciones económicas exteriores.

Trabajamos consecuentemente para restablecer la fuerza y la actividad del Partido, sus vínculos con los trabajadores. Llevamos ya un mes desplegando una gran labor de movilización orientada a superar las dificultades económicas, aspiramos a la unidad política del movimiento sindical que se ha escindido en nuestro país. Nos apoyamos en la doctrina marxista-leninista, apelamos a las tradiciones patrióticas e internacionalistas de nuestro Partido. Esta línea de actividad del POUP encuentra cada vez más vasto apoyo social. Crece y se robustece el frente de las fuerzas de la razón y la responsabilidad cívica. Tendremos bastante paciencia para conseguir que respalden la línea del Partido todos los polacos honrados, todos los patriotas. Pero también tendremos bastante decisión en la lucha contra los enemigos, en la defensa del socialismo.

Estamos agradecidos al Partido Comunista de la Unión Soviética y a todos los soviéticos por su fraternal ayuda y apoyo, por la comprensión de nuestra situación y la fe en que nuestro Partido y nuestro pueblo sabrán resolver por sí mismos los problemas polacos en el espíritu del socialismo, en consonancia con los intereses de nuestro país y de toda la comunidad socialista. Es nuestro deber nacional e internacionalista que no sólo es necesario, sino posible cumplir.

Queremos asegurarles, camaradas, asegurar a todos nuestros amigos, que poseemos suficiente voluntad y fuerzas para conseguir que no pase la contrarrevolución en Polonia. Polonia ha sido y seguirá siendo un Estado socialista, fiel aliado de la Unión Soviética y un eslabón indestructible de la comunidad socialista. Será activo participante de la alianza político-defensiva a la que dio nombre la heroica Varsovia, será activo participante de todas las medidas conjuntas en el marco del CAME.

Estimados camaradas: estamos completamente de acuerdo con las apreciaciones, formuladas en el Informe del CC del PCUS, de la presente situación internacional y de las amenazas que originan las acciones de los círculos agresivos del imperialismo y de los hegemonistas pequineses. El Programa soviético de paz responde a las demandas del momento, a los intereses vitales de los pueblos que aspiran al cese de la carrera armamentista, al diálogo y la colaboración de los países con diferente régimen social.

Estimados camaradas: estamos seguros de que los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS serán para vuestro Partido y para los pueblos del País de los Soviets manantial de nuevas realizaciones, que nos enriquecerán a todos y multiplicarán nuestras fuerzas comunes. Nos unen ideales y objetivos comunes. Las condiciones en que trabajamos hoy se han complicado de manera sensible, pero precisamente eso imprime especial trascendencia histórica a nuestra alianza, a nuestra unidad.

Fieles a la tradición leninista, sois desde los primeros días del Gran Octubre el abanderado del socialsmo, del progreso, de la libertad de los pueblos y la paz. El Partido Obrero Unificado Polaco y la Polonia popular siempre estarán a vuestro lado en esta marcha.

¡Vivan el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central leninista!

¡Que se fortalezcan la amistad polaco-soviética, la fraternidad de nuestros partidos, la alianza de nuestros Estados! ¡Que se fortalezca la comunidad socialista!

DISCURSO DEL CAMARADA NICOLAE CEAUSESCU

Secretario General del Partido Comunista Rumano y Presidente de la RSR

Estimados camaradas:

Para mí es un placer especial participar en el trabajo de este Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que es un acontecimiento de alcance histórico en la vida de los comunistas soviéticos y de toda la sociedad soviética, y transmitir, en nombre del Partido Comunista Rumano, de todo nuestro pueblo y el mío propio, a los delegados del Congreso y a los pueblos de la Unión Soviética un caluroso mensaje comunista de amistad y solidaridad.

Hemos escuchado con vivo interés el Informe del Comité Central del PCUS, presentado al Congreso por el camarada L. I. Brézhnev, en el que se exponen los relevantes éxitos de los trabajadores soviéticos en todas las esferas de la actividad, así como las perspectivas del desarrollo económico y social del país para los años 1981-1985.

Puesto que somos amigos próximos de Ustedes nos alegran los grandes éxitos obtenidos por el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, en el fomento de la economía, la ciencia y la cultura y en la elevación del nivel de vida. Les deseamos de todo corazón, queridos camaradas, nuevos éxitos en la edificación socialista y comunista.

Apreciamos con especial satisfacción el desarrollo ascendente de las relaciones de amistad cordial y solidaridad entre el PCR y el PCUS, entre nuestros países y pueblos, relaciones basadas en los principios del socialismo científico y del marxismo-leninismo, en la plena igualdad y el respecto mutuo, la no injerencia en los asuntos internos y la ayuda mutua de camaradas.

El desarrollo consecutivo y más vigoroso todavía de la amistad, la colaboración y la solidaridad entre Rumania y la URSS beneficiará el progreso y el bienestar de los pueblos de ambos países, la causa del socialismo y de la paz en el mundo entero.

Estimados camaradas: es un hecho real e indiscutible que el poderío y la influencia del socialismo, el aumento de su prestigio en el mundo dependen de cómo cada partido comunista actúa en las condiciones concretas de su país, dando cuerpo a las máximas generales del socialismo científico, de la cosmovisión materialista y dialéctica revolucionaria. Actuando bajo la dirección del PCR, el pueblo rumano concluyó con buenos resultados el quinquenio de 1976-1980 y empezó a cumplir las tareas de la segunda etapa fijada por el Partido en su Programa de construcción de la sociedad socialista universalmente desarrollada y de avance de Rumania hacia el comunismo; esta etapa supone el desenvolvimiento incesante de las fuerzas productivas mediante una vasta implantación de los adelantos de la revolución científico-técnica, una revolución agraria profunda y el ascenso del nivel general del bienestar y de la cultura material y espiritual de todo el pueblo.

Ponemos particular empeño en perfeccionar la organización y la dirección de la sociedad, impulsar la democracia socialista, fortalecer la autoadministración y autogestión obrera, extender los límites democráticos de la participación activa y directa de la clase obrera, el campesinado y los demás trabajadores en la formulación y puesta en práctica de la política del Partido y el Estado, en el gobierno de la sociedad. La democracia que estamos realizando es superior a cualquier democracia burguesa, porque tiene por base la voluntad del pueblo y sirve únicamente al pueblo, a su libertad y dicha. He aquí un ejemplo de esa democracia. Hace poco se celebró el Congreso de los trabajadores agrícolas, en el que 11.000 campesinos y otros trabajadores y especialistas de la agricultura examinaron y aprobaron un nuevo Plan Quinquenal y un plan de fomento de la producción agropecuaria. En mayo se verificará en nuestro país el Congreso de los consejos de trabajadores de la industria, cuyos delegados (11.000) también discutirán y determinarán los caminos y medios idóneos para cumplir las metas del nuevo quinquenio. Así pues, todo el pueblo participa directamente

en la determinación consciente de su destino socialista y comunista.

Se pone de relieve cada vez más el papel del partido como fuerza política dirigente de la sociedad, que garantiza la victoria del socialismo, la distensión y la paz. Todo el pueblo plenamente unido en el Frente de la democracia y la unidad socialista pone en práctica con firmeza el Programa de construcción de la sociedad socialista universalmente desarrollada en Rumania.

Estimados camaradas: la situación internacional, caracterizada por una complejidad y agudeza extraordinarias, se distingue hoy por una tensión particular; han surgido nuevos conflictos y situaciones conflictivas, preñados de una amenaza tremenda para la paz y la seguridad universales. Por otra parte, ha cobrado vigor y se ha intensificado la lucha de los pueblos y de las fuerzas democráticas progresistas contra la política imperialista y neocolonialista, por la independencia nacional y la paz. Hoy, la situación mundial exige más que nunca antes robustecer la solidaridad y la colaboración de los países socialistas y de las fuerzas del progreso, para impedir que siga agravándose la situación internacional y reanudar la política de distensión, de colaboración y de paz.

Rumania contribuye activamente a la solución de importantes problemas de la Humanidad, de los cuales dependen la paz y la seguridad internacional, al fortalecimiento de la confianza y la colaboración entre las naciones. Impulsamos en gran escala la colaboración y cooperación con los países socialistas —en primer lugar, con los Estados limítrofes—, prestando una atención particular a las relaciones con nuestro gran vecino y amigo, la Unión Soviética.

Rumania está plenamente decidida a seguir haciendo su aporte a la colaboración en el marco del CAME, con el fin de cubrir las necesidades de los países miembros en materias primas, materiales y energía, máquinas-herramienta y tecnologías modernas, para que la actividad de ese organismo sea un auténtico ejemplo de relaciones justas y colaboración fructífera entre Estados socialistas libres y soberanos en aras de la victoria del socialismo y el comunismo en nuestros países.

Desarrollamos también la colaboración con los países signatarios del Tratado de Varsovia con fines de defensa contra cualquier agresión imperialista. Ampliamos nuestra cola-

boración con los demás Estados socialistas y los países en desarrollo y no alineados; impulsamos, en el espíritu de colaboración pacífica, nuestras relaciones con todos los Estados del mundo, cualquiera que sea su régimen social. Basamos firmemente estas relaciones en los principios de la igualdad completa, el respeto a la independencia nacional y la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos y la renuncia a la fuerza y a la amenaza de emplear la fuerza; luchamos sin descanso por que esos principios se hagan extensivos a toda la vida internacional.

El problema central que preocupa hoy a los pueblos es el cese de la carrera armamentista que ha adquirido proporciones gigantescas y, cabe decirlo, catastróficas, el paso al desarme —en primer término, al desarme nuclear— y la garantía de la paz y del derecho a la vida y la seguridad para todos los pueblos de nuestro planeta. En este sentido aplaudimos las proposiciones expuestas en el Informe del camarada L. I. Brézhnev, encaminadas a reforzar la confianza, conseguir el desarme y sostener negociaciones para resolver todos los problemas en litigio. Consideramos que, para garantizar la paz, la distensión y el desarme, hay que hacer todo lo posible para poner fin a la carrera armamentista y lograr el equilibrio de fuerzas, no por medio del aumento sino mediante la reducción ininterrumpida de los armamentos, hasta su liquidación. Todo esto es el imperativo supremo para garantizar la paz, el progreso social y la edificación del socialismo y el comunismo.

Dedicamos especial atención a los problemas de la seguridad europea; nos pronunciamos por que el actual encuentro de Madrid transcurra en un espíritu positivo y culmine en resultados constructivos en interés de la paz y la seguridad continentales, por que imprima un nuevo impulso a los esfuerzos encaminados a materializar el Acta de Helsinki en su conjunto. Estimamos que se debe hacer todo lo posible para ponerse de acuerdo sobre la convocatoria y celebración de una conferencia en pro de vigorizar la confianza y la seguridad en el continente europeo. Es indispensable también asegurar que prosiga el proceso iniciado en Helsinki, celebrando a tal objeto nuevos encuentros.

Somos firmes partidarios de acabar con la política desde posiciones de fuerza, establecer la paz general en el Cercano Oriente, poner término al conflicto entre Irán e Irak, resolver por la vía pacífica, mediante las negociaciones, todos

los problemas y conflictos interestatales. Actuamos incesantemente a fin de acabar con el débil desarrollo, rasgo típico todavía para una parte considerable de la Humanidad, eliminar el desnivel existente entre los Estados y establecer un nuevo orden económico internacional.

Estimamos que en la determinación de la línea de desarrollo contemporáneo, en el logro de la paz y de la comprensión mutua entre las naciones corresponde un papel de singular importancia a los pueblos, a las vastas masas populares, que debe pronunciar con mayor decisión su palabra, reforzar su solidaridad y ampliar la colaboración en la lucha por la distensión, el progreso social y la paz.

El Partido Comunista Rumano actúa de manera consecuente en aras del desarrollo de las relaciones de amistad y solidaridad con todos los partidos comunistas y obreros, del reforzamiento de su unidad y colaboración en pie de igualdad y sobre la base del respeto mutuo, del reconocimiento del derecho de cada partido a determinar independientemente su línea política y su estrategia y táctica revolucionarias. Colaboramos ampliamente también con los partidos socialistas y socialdemócratas, con otros partidos democráticos, los movimientos de liberación nacional y todas las fuerzas progresistas opuestas al imperialismo, considerando que la solidaridad de todas estas fuerzas tiene un significado particular para la distensión y la paz.

Queridos camaradas: para terminar, deseo pleno éxito al trabajo del Congreso y que los pueblos de la Unión Soviética tengan nuevos y grandes logros en el luminoso camino del comunismo y de la paz, que se fortalezcan la amistad y la colaboración entre nuestros partidos y países en beneficio del progreso de nuestros pueblos, de la paz y la colaboración internacional.

¡Vivan la amistad y la colaboración entre el PCR y el PCUS, entre nuestros pueblos y países!

¡Que se vigoricen y desarrollen la colaboración y solidaridad de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y antimperialistas!

¡Que triunfe la causa del socialismo, la colaboración y la paz en el mundo entero!

DISCURSO DEL CAMARADA GUSTAV HUSAK

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y Presidente de la República Socialista Checoslovaca

Estimados camaradas delegados, queridos amigos soviéticos, estimados invitados:

Me es muy grato transmitirles a ustedes, delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y por vuestro intermedio, a todo el Partido de Lenin y al fraterno pueblo soviético un cordial saludo de camaradas en nombre de la delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia, de los comunistas checoslovacos y de todo el pueblo de nuestro país.

Hemos escuchado con gran atención el Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el camarada Leonid Ilich Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Es un documento de gran trascendencia histórica no sólo para el pueblo soviético y toda la comunidad socialista, sino también para el movimiento comunista y obrero internacional y para las fuerzas del socialismo, del progreso y la paz del mundo entero. Ofrece las respuestas precisas a las cuestiones más acuciantes que tiene planteadas toda la Humanidad.

Les felicitamos sinceramente, queridos camaradas, con los éxitos alcanzados en la materialización de los acuerdos del XXV Congreso del PCUS en todos los dominios de la vida de la sociedad soviética, en el aumento de la producción industrial y agropecuaria, en el desarrollo continuo de la ciencia, la técnica y la cultura y en la constante elevación del bienestar material y el nivel cultural del pueblo soviético. Nos admiramos del heroico pueblo soviético que construye, bajo la dirección del PCUS, la sociedad comunista. El camino que ustedes siguen es el camino de pioneros, iniciado por la Gran Revolución de Octubre. Es una inmen-

sa felicidad para el género humano el que nadie puede apartar a su Partido y al pueblo soviético del sendero elegido. Ustedes cumplen con honor el histórico papel de ser vanguardia en la gran lucha de clases por el triunfo del socialismo y la paz.

Cada congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es un rico material de experiencia que estudian todo el movimiento comunista y obrero internacional y todos los revolucionarios auténticos. Estamos convencidos de que el XXVI Congreso de su Partido también hará un nuevo y gran aporte al desarrollo de la doctrina marxista-leninista.

Las majestuosas perspectivas del progreso de la sociedad soviética, que discuten ustedes en este foro, indican el camino del porvenir no sólo para el pueblo soviético. Serán una nueva fuente de seguridad e inspiración para todos los trabajadores, para todos los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y constituirán una nueva prueba de que el máximo objetivo del socialismo y el comunismo es la vida pacífica y feliz para el trabajador y la satisfacción cada vez mayor de sus necesidades. Las labores de su congreso proporcionan nuevos e importantes estímulos para el desarrollo de los países de la comunidad socialista, para el fortalecimiento continuo de su unidad y la profundización de la cooperación mutua.

El programa de política exterior, sometido a examen del congreso, demuestra palmariamente la continuidad de la política pacífica leninista de que la Unión Soviética desempeña un papel insustituible en la lucha que los pueblos libran por entronizar la paz en el mundo entero, por conjurar la amenaza de una nueva guerra.

Los comunistas checoslovacos y todo el pueblo de nuestro país aprecian en alto la política exterior principista de la Unión Soviética y la aportación personal del camarada Leonid Ilich Brézhnev a la formulación y aplicación de esta política.

Nuestro pueblo conoce el precio de la paz y por ello apoya enteramente los esfuerzos de la URSS por fortalecerla y las nuevas proposiciones concretas expuestas ayer por el camarada Brézhnev. Junto con la Unión Soviética y otros Estados de la comunidad socialista y con todas las fuerzas progresistas, democráticas y adictas a la paz participaremos con energía en esta lucha histórica. Rechazamos la política de las fuerzas reaccionarias del imperialismo, ante todo de

los EE.UU., que no quieren conciliarse con los cambios positivos producidos en el mundo y provocan la exacerbación de la situación internacional. Con la misma decisión nos pronunciamos contra la política de gran potencia, hegemonista y hostil al socialismo y la paz que aplican los dirigentes pequineses.

Una significación inapreciable para la causa de la paz en todo el mundo tiene el hecho de que el inmenso potencial económico y militar y el gran prestigio internacional del primer Estado socialista, la Unión Soviética, se han convertido en la más firme garantía de la paz, la vida tranquila, la libertad y la independencia de los pueblos y en principal obstáculo contra el cual se estrellan los planes agresivos de los imperialistas. Por ello, precisamente, el imperialismo pone tanto empeño por debilitar las posiciones que la Unión Soviética ocupa en el mundo de nuestros días. Sin embargo, los esfuerzos que el imperialismo aplica para desequilibrar la actual correlación de las fuerzas y obtener la superioridad militar son vanos. Carecen de perspectiva también las aspiraciones de minar el prestigio internacional que la Unión Soviética se ha granjeado aplicando la política pacífica, basada en los principios leninistas. Son desesperadas asimismo las incesantes tentativas que la reacción internacional emprende para torpedear la cohesión de los países de la comunidad socialista y, tanto más, arrancar a alguno de ellos de la familia de los Estados socialistas.

Estimados camaradas: en estos días, en nuestro país se hacen los preparativos para el XVI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, que planteará nuevas tareas en la construcción de la sociedad socialista desarrollada. Nuestro congreso se celebrará en el año de conmemoración del 60 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Checoslovaquia. Nos enorgullecemos de que nuestro Partido naciera bajo la influencia de la Revolución de Octubre. La fuerza revolucionaria de nuestro Partido tiene su origen en las ideas del gran Lenin. Guiándose por ellas, el partido iba fortaleciendo sus filas, libró los combates de clase contra la burguesía checoslovaca y encabezó la lucha nacional-liberadora de los checos y los eslovacos contra el fascismo y por el triunfo de la revolución socialista. En toda su actividad, el Partido Comunista de Checoslovaquia se apoya en la rica experiencia y la ayuda de los comunistas soviéticos y actúa en estrecha unidad con el Partido Comunista de la

Unión Soviética. Las relaciones entre los partidos y entre los pueblos de nuestros países hermanos se desarrollan con arreglo a los principios indestructibles del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y sobre la base de la comunidad de objetivos e intereses en la edificación del socialismo y el comunismo, en la lucha conjunta por la paz y el progreso social.

Nuestro Partido va al encuentro de su XVI Congreso siendo unido y cohesionado ideológica y orgánicamente. Su política goza de un amplio apoyo y confianza del pueblo, cuyo trabajo abnegado, bajo la dirección del Partido, hace realidad la línea general de la construcción de la sociedad socialista desarrollada, trazada por el XIV y el XV Congresos del Partido. Los resultados del período transcurrido confirman que esta línea general es certera y corresponde plenamente con los anhelos recónditos del pueblo checoslovaco. Nos guiaremos consecuentemente por esta línea, al determinar en el XVI Congreso las tareas de nuestra política para los años ochenta.

El lustro transcurrido desde el XV Congreso del Partido ha sido marcado por éxitos. En conjunto, hemos cumplido las tareas planteadas en el ámbito del desarrollo económico y social. Pero hemos tenido que resolver también una serie de problemas y eliminar los defectos. Los próximos años tampoco serán fáciles. Seguimos centrando nuestra atención en elevar la eficacia y calidad de todo el trabajo, en implantar en amplia escala los logros de la ciencia y la técnica y en perfeccionar la planificación y la gestión de la economía nacional.

Estimados camaradas: nuestro Partido seguirá contribuyendo activamente a fortalecer la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, con el fin de aumentar su influencia y robustecer aún más las posiciones del socialismo, el progreso y la paz en el mundo entero.

Para concluir, permítanme que desee a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético grandes éxitos en la materialización de los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que vivan y se fortalezcan sin cesar la amistad inquebrantable y la múltiple colaboración entre los Partidos Comunistas de Checoslovaquia y de la Unión Soviética y entre los pueblos de nuestros países hermanos!

DISCURSO DEL CAMARADA DUSHAN DRAGOSAVAC

Secretario de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, de todos los comunistas, de la clase obrera, los trabajadores, los pueblos y grupos étnicos de nuestro país trasmito calurosos saludos de camaradas a los delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y los mejores votos a todos los comunistas, trabajadores y pueblos de la Unión Soviética, deseando prósperas y exitosas labores a su congreso.

Nos es grato que los trabajadores de la Unión Soviética, encabezados por el Partido Comunista, cuyo organizador y dirigente fue Vladímir Ilich Lenin, lograron y logran grandes éxitos en la edificación de su gran país: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Lenin y Octubre ejercieron influencia decisiva en la historia contemporánea de la humanidad. La causa de Lenin vive en el corazón de millones de personas del globo terrestre, que luchan por el socialismo, la liberación nacional, la igualdad de derechos y la soberanía de los pueblos y países.

El espíritu de Octubre y la doctrina de Lenin, las ideas de la emancipación de los trabajadores y pueblos son parte integrante de la historia contemporánea de los pueblos de Yugoslavia y de nuestro movimiento obrero revolucionario.

Nuestro partido, encabezado por Tito, inspirado en la doctrina de Marx, Engels y Lenin, alzó a los pueblos y grupos étnicos de Yugoslavia a la lucha liberadora y a la revolución socialista, durante la cual derrocaron el poder de la burguesía, conquistaron la libertad, se aunaron sobre los principios de plena igualdad y constituyeron una vigorosa

comunidad socialista de autogestión de los trabajadores en todas las esferas de la vida social. Nuestro partido ha cumplido y cumple honradamente su deber ante su clase obrera y su pueblo, ante los movimientos socialistas y de liberación en el mundo. Continuaremos actuando así, siguiendo la gran causa revolucionaria de nuestro partido y de Tito, la causa a la que se adhieren invariablemente la clase obrera, todos los trabajadores, los pueblos y grupos étnicos de Yugoslavia.

Nuestra revolución es parte de la lucha general por liberar a los trabajadores y los pueblos de la explotación y la opresión, por la amistad y la colabración de los pueblos y países en base a su plena independencia e igualdad de derechos, por la paz y el progreso social en el mundo entero.

Los trabajadores de nuestro país alcanzaron notables resultados en la edificación del socialismo. Hemos creado una poderosa base material de la sociedad y desarrollado el sistema socioeconómico y político de autogestión socialista. En el último decenio se han producido grandes cambios cualitativos en todo el sistema socioeconómico y político. La esencia de estos cambios radica en la acentuación del papel de los trabajadores en la sociedad y la consolidación de la igualdad de derechos de los pueblos y grupos étnicos.

Las relaciones yugoslavo-soviéticas avanzan con éxito, basadas en los principios respaldados en las declaraciones de Belgrado y Moscú de 1955 y 1956 y en otros documentos yugoslavo-soviéticos, aprobados como resultado de las entrevistas de J. Broz Tito y L. I. Brézhnev. Esas entrevistas incidieron positivamente sobre el desarrollo de la colaboración y las relaciones yugoslavo-soviéticas, confirmando que el respeto de los mencionados principios, el reconocimiento consecuente del derecho a un camino propio de desarrollo del socialismo, así como de la diferente situación internacional de ambos países es la base que asegura el desenvolvimiento estable y multilateral de las relaciones yugoslavo-soviéticas en pie de igualdad, el fortalecimiento de la amistad y la confianza entre nuestros países y partidos. Ello fue confirmado también en las negociaciones en la cumbre, celebradas el pasado año, durante la estadía en Belgrado de la delegación soviética encabezada por el camarada L. I. Brézhnev.

Consideramos la presencia del camarada L. I. Brézhnev en el sepelio de Tito como manifestación de respeto a Tito

y como prueba de disposición a continuar desarrollando la cooperación multilateral yugoslavo-soviética, en pie de igualdad y mutuamente ventajosa, a lo que el Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia dedica gran atención.

Camaradas: la experiencia confirma constantemente la gran diversidad de vías de la lucha revolucionaria, así como la complejidad de los problemas y las contradicciones del desarrollo de sociedad socialista en el mundo actual. Se reafirma en todo momento la gran importancia que tienen para todas las fuerzas progresistas los principios de independencia, igualdad de derechos, no injerencia y la actividad autónoma de los partidos y movimientos, así como el sentido de responsabilidad ante su clase obrera y su pueblo. Sin ello no se puede hoy imaginar la cooperación y solidaridad voluntaria, internacionalista. Sobre estos principios, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia despliega una cooperación feliz con muchos partidos y movimientos. Estimamos que estos principios, implícitos también en los documentos de la Conferencia de Berlín de los partidos comunistas y obreros de Europa, tienen valor imperecedero e ingente significado para el movimiento comunista y obrero mundial.

Nos inquieta sobremanera la actual situación internacional. Está preñada de muchos problemas difíciles, de focos de tensión existentes y en potencia. Para detener el peligroso desarrollo de las relaciones internacionales es necesario que el más amplio círculo de países, todos los partidos y movimientos progresistas y democráticos se opongan a ello respetando la Carta de la ONU, los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de todos los países, como también el derecho inalienable de cada pueblo a elegir libremente las vías de su desarrollo.

Los acontecimientos internacionales de los últimos años confirman en forma persuasiva que el proceso de atenuamiento de la tirantez responde a los intereses vitales de todos los pueblos. ¡Tampoco hoy día, en que este proceso atraviesa una crisis, hay alternativa positiva a la política de distensión! La distensión debe hacerse extensiva a todas las regiones del mundo, a todos los terrenos de las relaciones internacionales, con la participación de todos los países. Debe convertirse en un proceso universal. En las condiciones actuales, éste es el único camino para consolidar la paz y para la coexistencia pacífica activa, el camino de colaboración y se-

guridad de todos los países y pueblos. En las actuales condiciones internacionales, la política y el movimiento de no alineación, cuya primera conferencia de países miembros se celebró en Belgrado hace 20 años, también hacen un gran aporte —en concepto de factor autónomo, al margen de los bloques— a la lucha por la paz, la igualdad de derechos en la cooperación internacional y la distensión, por la independencia y el libre desarrollo de todos los países y pueblos. Conjuntamente con otros países no alineados, nuestro país despliega amplia actividad en esta dirección, pronunciándose por el fortalecimiento de la unidad y la capacidad de obrar del movimiento de no alineación sobre la base de los principios y objetivos fundamentales. Yugoslavia y la LCY procuran activamente que se refuerce la cooperación internacional en pie de igualdad, que las crisis y los conflictos internacionales se regulen con medios pacíficos, se pronuncian consecuentemente contra cualquier política de fuerza y la injerencia en los asuntos internos, por el derecho de cada pueblo a decidir independientemente su destino, por el cese de la carrera armamentista, por el establecimiento del nuevo orden económico internacional y el progreso acelerado de los países en desarrollo.

Para finalizar, queridos camaradas, permítanme desear una vez más éxito a las labores de su congreso, para bien de los pueblos amistosos de la Unión Soviética.

¡Que se fortalezca la lucha por la paz, el progreso social y el socialismo!

¡Viva la amistad de los pueblos de Yugoslavia y la Unión Soviética!

¡Que se desarrolle la cooperación entre Yugoslavia y la Unión Soviética, entre la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

II

DISCURSO DEL CAMARADA PIETER SYMON

Secretario General del Partido Socialista de Australia

Queridos camaradas:

Nuestra delegación considera un gran honor para sí asistir al XXVI Congreso del PCUS en el momento de aprobación de las decisiones de gran importancia para el pueblo soviético y para el mundo entero.

La Unión Soviética no es sólo el primer país socialista, sino también la principal fuerza en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la liberación nacional y el socialismo. Es una verdad indiscutible, confirmada por muchos acontecimientos e innumerables actos de abnegada solidaridad manifestada por el pueblo soviético y el PCUS.

Los imperialistas también reconocen esta verdad y en el curso de más de sesenta años han convertido el antisovietismo en principal fuerza en su lucha contra el comunismo y en sus intentos de aumentar la tensión y justificar sus preparativos bélicos.

La política leninista de paz, aplicada por la Unión Soviética, ha hallado su expresión también en este Congreso en las nuevas propuestas pacíficas que figuran en el Informe del camarada Brézhnev. Estas propuestas no sólo corresponden a los intereses del pueblo soviético, sino también a los de los pueblos de todos los países. ¡Nosotros las apoyamos!

Los comunistas soviéticos, los dirigentes de la Unión Soviética han vuelto a manifestar su actitud positiva y constructiva hacia la paz y la seguridad del género humano y su preocupación por el futuro del mismo.

Cuan maliciosa e injustificada es, sobre este fondo, la campaña antisoviética y anticomunista de los imperialistas.

La vigorosa lucha contra esta campaña es parte sustancial de la lucha por la paz.

Estimamos que en nuestro país es necesario movilizar la opinión y emprender acciones contra los preparativos de guerra y contra los que han convertido Australia en una de las principales bases militares imperialistas y fortalecen lazos con los círculos agresivos de los EE.UU., el Japón y China.

Por eso, nuestro partido apoya la campaña de recolecta en Australia de un millón de firmas al pie de la petición a las Naciones Unidas en favor del desarme. Nos hemos pronunciado por una conferencia internacional para la transformación del Océano Indico en zona de paz. Hemos apoyado enérgicas demandas en pro de la paz adelantadas por el Comité para la Unidad Sindical Internacional, que incluye a representantes de los sindicatos de Asia del Sur, Australia, Nueva Zelandia y Oceanía. Nuestros camaradas se han opuesto a la utilización de puertos australianos por buques de guerra estadounidenses y de nuestros aeródromos por bombarderos estadounidenses B-52. En el país crece la preocupación con motivo del emplazamiento en Australia de importantes bases estratégicas controladas por los EE.UU., que convierten a nuestro continente en plaza de lanzamiento para la agresión contra los países socialistas y los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y Medio Oriente.

En la presente situación internacional cada vez más tensa, cuando la lucha entre los dos sistemas, entre las dos ideologías, entre las fuerzas de la guerra y las de la paz, entre el rumbo al progreso de la humanidad y el de su retorno a los tiempos oscuros ha alcanzado una envergadura extraordinariamente amplia en el mundo entero, la unidad del movimiento comunista internacional adquiere importancia decisiva. Son comunistas, precisamente, los que tienen la responsabilidad para dirigir esta lucha, levantar y organizar a las masas en aras del triunfo de la paz sobre la guerra. El poderío del movimiento comunista internacional, unido por los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, es la mejor garantía de que en el camino de los imperialistas y de sus aliados hegemonistas de China se levantará una inexpugnable barrera. Ellos no podrán superar este poderío.

Vuestro Congreso determinará para los años próximos las orientaciones fundamentales del desarrollo económico y

social de la URSS, que engloban todos las aspectos principales de vida de la sociedad. Se celebra después de la discusión nacional de dichas orientaciones, en la que podían participar todos los trabajadores. Es más, esta participación es aplaudida y estimulada por todos los medios.

En ningún país capitalista existe ni puede existir similar plan. Los gobernantes de ningún país capitalista jamás someten sus actividades y propuestas a discusión popular. Suponen que su derecho natural es dirigir y decidir, mientras que las masas sólo deben obedecer dócilmente. Las campañas electorales se carácterizan por una retórica vacía, demagogía y descarada deshonestidad.

¿Dónde están ahora el «milagro económico» y el «siglo de oro» prometido por el capitalismo, de los que se habló tanto en los años cincuenta y sesenta? ¿Dónde está ahora la concepción del «capitalismo del pueblo»? En efecto, los monopolios trasnacionales tienen sojuzgado hoy todo el mundo capitalista.

En Australia hay actualmente medio millón de desempleados. Según datos de organizaciones que se ocupan de los problemas de la asistencia social, los ingresos de casi dos millones de australianos están por debajo del nivel de pobreza. Y eso en un país cuya población constituye 14.500.000 de personas, en un país que dispone de ricos recursos naturales. El sistema capitalista monopolista de Estado busca nuevas vías de intensificación de la explotación y carga con su peso en grado cada vez mayor a los trabajadores, mientras que los monopolios son cada día más fuertes y ricos.

En el país reina una degradación social y moral y prospera la narcomanía, la actitud nihilista hacia los valores culturales, la falta de deseo de estudiar, la descomposición moral, el descarado individualismo, la delincuencia y la corrupción.

Existen, no obstante, numerosos ejemplos que confirman que los trabajadores mantienen su conciencia de clase y están preparados para emprender el camino de lucha. Nuestro partido orienta al pueblo a seguir precisamente este camino. Llamamos a formar un frente antimperialista y antimonopolista de la clase obrera y todas las fuerzas progresistas, que luchan por la paz, la independencia nacional, los derechos democráticos y un nivel seguro de vida.

Llamamos a crear un sistema económico nuevo, democrático, que pueda librar al país de la garra de la muerte del

capitalismo monopolista de Estado y poner coto a la situación creada, cuando el capital extranjero se ha infiltrado ampliamente en la industria y saquea las riquezas naturales del país.

Nos pronunciamos por una política exterior antimperialista e independiente, por su salida de la alianza con los EE.UU., por una política de paz y desarme. Nuestro objetivo consiste en convertir Australia en continente de paz.

Para concluir permitidme que vuelva a expresar nuestra gratitud por la posibilidad que se nos concedió de participar en las labores del XXVI Congreso del PCUS y por la calurosa acogida dispensada a nuestra delegación.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Proletarios y pueblos oprimidos de todos los países, uníos!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

El Partido Socialista de Australia envía a los delegados al XXVI Congreso del PCUS y a todos los miembros del Partido fraternales saludos comunistas y desea al Congreso éxito en sus labores.

Aplaudimos los grandes éxitos alcanzados por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido de Lenin en todos los ámbitos de la construcción socialista y la actividad humana. El PCUS tiene el honor de ser el primer partido comunista que arrancó el poder de manos de los explotadores capitalistas e imperialistas y abrió a toda la Humanidad el camino del socialismo. En el presente, la Unión Soviética y otros países socialistas, la clase obrera revolucionaria de los países capitalistas y los movimientos antimperialistas de liberación nacional, actuando en común, hacen retroceder continuamente el imperialismo y el capitalismo. Un país tras otro emprende la vía de edificación de una sociedad nueva, socialista. Lo previeron los fundadores del comunismo científico Marx, Engels y Lenin. En esta histórica lucha, el PCUS y el pueblo de la Unión Soviética siguen desempeñando el papel rector.

Nacidos en la lucha por la paz, el PCUS y el Estado soviético siempre aspiraron a asegurar una vida pacífica para

el pueblo. Siguiendo las indicaciones de Lenin sobre la coexistencia pacífica de los Estados de sistemas sociales diferentes, la Unión Soviética presentó toda una serie de propuestas acerca del arreglo pacífico de las contradicciones, la proclamación de la guerra fuera de la ley y el desarme recíproco de los países.

Pero esta política la rechazaban con obstinación los líderes imperialistas, pues su sistema de explotación y opresión se apoya en la fuerza militar y la agresión.

Sabemos que, a pesar de colosales dificultades y peligros, creados por el actual rumbo agresivo de los líderes imperialistas y la intensificación de la carrera armamentista, impuesta al mundo por los «gavilanes», el PCUS continuará su política orientada a la solución pacíifca de los problemas. La Unión Soviética sigue siendo la fuerza decisiva y rectora en la lucha de los países adictos a la paz y los pueblos de todos los Estados por hacer fracasar los planes imperialistas de desencadenamiento de una nueva guerra.

El PCUS se ha atenido en todo momento al principio leninista básico del internacionalismo proletario y prestado una ayuda sustancial y, a menudo, decisiva a los pueblos de muchos países en su lucha por la libertad y la independencia, por el derecho de construir una vida mejor, una vida sin explotación y opresión.

Bajo la dirección del PCUS, la democracia socialista se va enriqueciendo e incrementando y las masas, cada vez más amplias, se incorporan a la solución de los asuntos estatales y de los problemas de la vida económica y política del país. Ningún Estado capitalista puede compararse con la URSS en este sentido. Es imposible imaginarse que en el mundo del capital pueda tener lugar una discusión de importantes problemas por las amplias masas, como en la Unión Soviética, por ejemplo, con motivo de la publicación del proyecto de Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social para cinco y diez años.

El incesante desarrollo, libre de las crisis, los éxitos alcanzados por la economía socialista planificada de la Unión Soviética y el cumplimiento de los planes económicos ratificados en los congresos anteriores nos infunden optimismo y seguridad de que los objetivos y tareas múltiples de largo alcance, que planteará el XXVI Congreso, también serán hechos realidad, lo cual asegurará en todos sus aspectos la elevación del nivel de vida de todo el pueblo soviético.

Los enemigos del comunismo recrudecen sus ataques a la Unión Soviética, a otros países socialistas y a los comunistas. En su afán de detener y hacer volver sobre sus pasos al proceso de cambios sociales, los imperialistas siempre han aprovechado como su principal arma el antisovietismo. El antisovietismo y el anticomunismo son sinónimos. Rechazamos por completo todas las formas de antisovietismo y estimamos que hoy, cuando estos ataques se multiplican bajo las más diversas coberturas, nuestro deber consiste en luchar enérgicamente contra toda manifestación de antisovietismo.

Los enemigos del comunismo intentan asestar golpe a la ideología del marxismo-leninismo y suplantarlo con concepciones burguesas y revisionistas. El Partido Comunista de la Unión Soviética siempre ha defendido la pureza de las ideas liberadoras de Marx, Engels y Lenin y ha enriquecido en colosal medida el comunismo científico en el período del socialismo desarrollado y de transición a la sociedad comunista.

Saludando al XXVI Congreso del PCUS, estamos seguros de que tomará las decisiones que guiarán a vuestro pueblo en su avance por el glorioso camino del leninismo, harán aún más rica la vida de los soviéticos y promoverán nuevas iniciativas en la lucha contra el imperialismo, por la paz y el socialismo.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Proletarios y pueblos oprimidos de todos los países, uníos!

En nombre del Comité Central
del Partido Socialista de Australia
PIETER SYMON. Secretario General

DISCURSO DEL CAMARADA FRANZ MUHRI

Presidente del Partido Comunista de Austria

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Austria, en nombre de todos los comunistas austríacos expresamos un cordial y fraternal saludo a los delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al glorioso Partido de Lenin y a todos los comunistas y trabajadores de la Unión Soviética. Estamos sinceramente agradecidos por la invitación, por la posibilidad concedida de participar en este importante Congreso del PCUS, cuyas labores seguimos con gran interés.

Vuestros adelantos en la vía de la construcción socialista y comunista reflejan palmariamente la superioridad del socialismo existente en realidad sobre el sistema capitalista, que domina en Austria.

Nuestra delegación, queridos camaradas, ha sido muy impresionada por el Informe del Comité Central, presentado por el camarada Leonid Brézhnev. Su intervención ha sido presidida por un espíritu comunista, una profunda seguridad en las fuerzas creadoras del pueblo soviético y el espíritu de auténtico humanismo y democracia.

En conformidad con los acuerdos del XXIV Congreso de nuestro Partido, celebrado en diciembre del año pasado, los comunistas austríacos consideramos, en particular, que nuestra tarea consiste en luchar, en unión de los camaradas de clase socialdemócratas y los trabajadores cristianos, por el mantenimiento de puestos de trabajo y la creación de nuevos y, ante todo, por prevenir el desempleo entre la juventud. Luchamos contra la penetración en Austria de consorcios trasnacionales, que han metido ya la mano en la tercera parte de importantes empresas austríacas, pertene-

ciendo el principal papel al capital monopolista germanooccidental.

En los últimos tiempos, los problemas de la defensa y la ampliación de la democracia adquieren un significado cada vez mayor en nuestro país. Una expresión de ello es el creciente movimiento de estudiantes y profesores en pro de una reforma democrática del sistema de instrucción. Aumenta cada vez más el número de mujeres que exigen enérgicamente iguales derechos. Se ha alcanzado una amplia acción antifascista unitaria en la lucha por aplicar las cláusulas de nuestra Constitución que prohiben las organizaciones neofascistas y su actividad propagandística. Esta lucha antifascista adquiere cada día más el carácter internacional. Así, gracias a un amplio movimiento de socialistas, comunistas y católicos demócratas se supo impedir los suministros proyectados de armas por Austria a la dictadura militar chilena. Fue una gran victoria de la solidaridad antifascista internacional. El crecimiento de la solidaridad antifascista y antimperialista halla hoy su expresión también en el movimiento contra la injerencia cada vez más fuerte del imperialismo estadounidense en El Salvador y otros países.

En virtud de la agravación de la situación internacional y la acrecida amenaza a la paz, que parte del imperialismo de los EE.UU., del nuevo Gobierno norteamericano y los círculos reaccionarios de la OTAN, el XXVI Congreso del PCUS adquiere especial trascendencia. Atrae la atención de toda la opinión mundial. A despecho de la mentira sobre la imaginaria «amenaza soviética», difundida a diario en Austria por los medios de información social, las importantes propuestas constructivas sobre el fortalecimiento de la paz y el desarme, presentadas por el camarada Leonid Brézhnev en el Informe del CC del PCUS, vuelven a confirmar de modo persuasivo que la Unión Soviética no amenaza a nadie, sino que, por el contrario, es el principal factor internacional de la libertad, la democracia y la paz. La política de paz que aplica la Unión Soviética se corresponde con los intereses de los pueblos del mundo entero. En ello estriba una causa más de que nos pronunciemos invariablemente por la amistad y la solidaridad con el primer país socialisa y con el Partido de Lenin y, como antes, vemos en ello un importante criterio del internacionalismo proletario. La amistad con la Unión Soviética corresponde también a los intereses nacionales de Austria.

Por eso rechazamos resueltamente la posición antisoviética de la dirigencia china, que coopera con las fuerzas más reaccionarias del imperialismo. De este modo China apoya a los adversarios de la distensión internacional.

La declaración del nuevo ministro de Defensa de los EE.UU. sobre la intención de fabricar arma neutrónica y emplazarla en Europa Occidental tropezó en Austria con críticas de los amplios medios de la opinión, que rechazan dicha declaración. En unión de las demás fuerzas adictas a la paz de nuestro país, exigimos del Gobierno federal austríaco que, conforme al espíritu de activa política de neutralidad y paz, ocupe una posición precisa contra la bomba neutrónica, una posición precisa contra la realización de la decisión de la OTAN sobre el emplazamiento de nuevos misiles de radio medio de acción en las fronteras con Austria. Esto correspondería también con la garantía de la seguridad y la paz para nuestro propio país. No existe ninguna alternativa razonable a la política de distensión internacional. Austria es un país pequeño, pero puede hacer su aporte positivo más enérgico a la distensión.

Con un sentimiento de alegría y satisfacción, queridos camaradas, podemos hacer constar que entre la República Austríaca y la Unión Soviética se desarrollan felizmente los nexos por las líneas estatal, económica y cultural. Estos nexos confirman palmariamente la posibilidad y la ventaja mutua de la coexistencia pacífica como base de las relaciones entre los Estados de sistemas sociales diferentes. Nos pronunciamos por la ampliación y el fortalecimiento de estas relaciones. No olvidemos que la Unión Soviética siempre ha sido y es amiga segura de Austria.

El Partido Comunista de Austria se considera parte del movimiento comunista internacional, importantísima e influyente fuerza de nuestro tiempo. Propugna el establecimiento y fortalecimiento de la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, que significa tanto la autonomía y la igualdad de derechos de cada partido como su colaboración solidaria y el apoyo recíproco.

En vuestro Congreso, queridos camaradas, se plantean magnas tareas de la construcción comunista, que abren ante los pueblos de la Unión Soviética una perspectiva de nuevas realizaciones en la esfera de la economía, la elevación del nivel material y cultural de vida de los trabajadores y del

desarrollo de la democracia socialista y, particularmente, en la formación del nuevo hombre, artífice libre y consciente del futuro.

Os deseamos, queridos camaradas, así como a todos los comunistas y trabajadores del País de los Soviets, nuevos y grandes éxitos en el cumplimiento de estas nobles tareas. Lo deseamos no sólo porque esto beneficia a los pueblos de la Unión Soviética. Cada nuevo éxito de vuestro país es una ayuda en la lucha que sostienen los comunistas y todas las fuerzas progresistas de Austria por el progreso social de los trabajadores, por la democracia y la independencia, por la paz y el socialismo.

¡Vivan la inquebrantable amistad y solidaridad entre el Partido Comunista de Austria y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la paz!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA ATHOS FAVA

Secretario General del Partido Comunista de la Argentina

Queridos camaradas delegados:

En nombre de los comunistas, de los trabajadores avanzados y de amplios sectores del pueblo de Argentina, traemos a este congreso un saludo fraternal, entusiasta y nuestros mejores deseos de éxito en sus deliberaciones y en la realización práctica de sus históricas resoluciones.

Los comunistas de Argentina recibimos con gran alegría y prestamos mucha atención a la convocatoria de este Congreso. Vemos en el Informe del Camarada Leonid Ilich Brézhnev al Congreso y en las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990* un verdadero manifiesto del sucesivo avance del socialismo desarrollado.

Causan asombro y nos alientan poderosamente los objetivos históricos del fortalecimiento económico de la URSS, que muestran la superioridad del régimen socialista en todos los planos de la producción. Esos progresos notables han de reflejarse en el mejoramiento subsiguiente de las condiciones de vida de todos los soviéticos, tanto en el consumo directo como en los beneficios sociales.

Las Orientaciones miran un norte básico: el aporte de la Unión Soviética a la paz, la lucha por la paz mundial. Con tenacidad la Unión Soviética renueva sus iniciativas como lo señala el Informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev. Por eso este documento tiene importancia para todos los pueblos.

El XXVI Congreso del PCUS es un foro que resume las aspiraciones de los trabajadores del mundo entero. La aspiración a un crecimiento permanente del bienestar general

y el empeño por la paz, por el progreso de la sociedad en general. Las resoluciones del Congreso han de tonificar a los luchadores en todo el mundo: se alza más nítidamente el luminoso faro del socialismo, el faro de Octubre. No podrán los imperialistas ni sus propagandistas a sueldo conseguir que los pueblos ignoren esta realidad que contrasta claramente con el panorama de desolación que ofrecen los países capitalistas más desarrollados donde se extiende la desocupación, la crisis económica, la carrera armamentista y las lacras sociales más dolorosas. Al abrirse la década del 80 se bifurcan con nitidez los caminos: la URSS, el socialismo, siguen su avance con firmeza y serenidad, en tanto que el imperialismo se debate en la agudización creciente de sus contradicciones internas insolubles.

Los comunistas de Argentina, que estamos empeñados en una difícil lucha por la recuperación democrática del país y tratamos de lograr la concentración de todas las fuerzas hacia una auténtica reconstrucción nacional democrática, también nos sentimos estimulados por los avances de la URSS y los países socialistas.

En Argentina vivimos un período de acentuación de la inestabilidad social y política a consecuencia de la aplicación de una política económica al servicio de las trasnacionales imperialistas, que perjudica los intereses de las más amplias masas del pueblo, particularmente de los trabajadores. Para imponer ese plan económico, antipopular y antinacional, se impide el ejercicio normal de la vida sindical, de la actividad política y de las libertades democráticas generales, dejando profundas heridas con miles de muertos, desaparecidos y presos. Ello ha generado un intenso malestar que se extiende a las más variadas capas progresistas de la sociedad, desde la clase obrera a los campesinos trabajadores, las capas medias y sectores de la burguesia nacional. Se trata ahora de que ese malestar se exprese más organizadamente, de manera que la voluntad de la mayoría se haga escuchar y sea respetada. Por ello buscamos los caminos de un Convenio Nacional Democrático que aglutine a todas las fuerzas sociales, sindicales y políticas, creyentes o no, civiles o militares, que estén comprometidas en la brega por una Argentina moderna, democrática y amiga de la paz.

Los comunistas de Argentina defendemos decididamente los intereses del pueblo trabajador y de la nación, luchando por su progreso democrático y propiciando una política ex-

terior de paz y hermandad con todos los pueblos del continente. Compartimos con otras fuerzas el repudio a la política aventurera del imperialismo estadounidense que acentúa su injerencia en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos.

Haciendo oídos sordos a la experiencia de muchas décadas, el imperialismo estadounidense vuelve a poner hoy énfasis en su política de agresión, de acentuación de la carrera armamentista y de abierta presión sobre los países y gobiernos de América Latina. Sin embargo, las fuerzas que en los países de America Latina se oponen al imperialismo y luchan contra sus testaferros han crecido y se han fortalecido visiblemente.

De la misma manera que la historia de la Humanidad fue otra luego del Gran Octubre, América Latina es otro continente luego de la Revolución Cubana. Nos alienta el extraordinario triunfo de Nicaragua, que desalojó del poder a la tiranía somocista y ahora reconstruye la vida según los intereses y la voluntad del pueblo. También lo hace la victoria de Granada. Esos ejemplos se extienden a la realidad de El Salvador, cuyo heroíco pueblo enfrenta a los agresores con renovada decisión. Se desarrolla en todos los países el aislamiento de las corrientes más reaccionarias y se acrecienta el embate de los trabajadores, del pueblo por la democracia y el progreso nacional y social.

Los comunistas de Argentina compartimos la convicción de que la lucha obrera y popular, encabezada por la vanguardia marxista-leninista de los trabajadores, irá abriendo camino al progreso social de nuestros pueblos.

El marxismo-leninismo, la ciencia de la sociedad y de la revolución, la ciencia del socialismo y del comunismo ilumina nuestro camino y afirma el enfoque común internacionalista. Nos sentimos parte del poderoso movimiento comunista mundial y reiteramos que no escatimaremos esfuerzos para afianzar su cohesión, para llevar a la práctica las tareas comunes de la lucha por la paz, la solidaridad y la defensa consecuente de los éxitos del socialismo. En este sentido, denunciamos y combatimos las desviaciones derechistas y a los provocadores maoístas y sus continuadores.

Nuestro partido nació hace 63 años, en enero de 1918, como partido del proletariado independiente, inspirado en las mejores tradiciones democráticas nacionales y en los principios inmortales del marxismo-leninnismo y del inter-

nacionalismo proletario. Creció y se desarrolló hasta arraigarse en la clase obrera y el pueblo a través de un batallar continuo e indoblegable por las reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales inmediatas de las masas, por la libertad e independencia de la patria, por la democracia y el socialismo.

No hemos arriado esas banderas en ningún momento. Seguiremos firmemente con esa tradición.

¡Viva el internacionalismo proletario y su doctrina invencible —el marxismo-leninismo!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Queridos camaradas:

En nombre de los comunistas, de los trabajadores avanzados y de amplios sectores del pueblo de Argentina traemos al Congreso un saludo fraternal y entusiasta y expresamos nuestros mejores deseos de éxito en sus deliberaciones y en la realización práctica de sus históricas resoluciones.

Los comunistas de Argentina recibimos con gran alegría y prestamos mucha atención a la Convocatoria del XXVI Congreso porque vemos en las «Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS» un verdadero manifiesto del sucesivo avance del socialismo desarrollado.

Causan asombro y nos alientan poderosamente los objetivos históricos del fortalecimiento económico de la URSS y su constante empeño por la paz mundial. No podrán los imperialistas ni sus propagandistas a sueldo conseguir que los pueblos ignoren esta realidad pujante que contrasta tan nítidamente con el panorama de desolación que ofrecen los países capitalistas más desarrollados, donde se extiende la desocupación, la crisis económica, la histeria belicista.

Los comunistas de Argentina, fieles a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, nos sentimos parte del poderoso movimiento comunista mundial y reiteramos que no escatimaremos esfuerzos por afianzar su cohesión. En este sentido, denunciamos y combatimos a los provocadores maoístas y sus continuadores y alertamos contra las desviaciones derechistas y los coqueteos sin principios, con enemigos del marxismo-leninismo.

Nuestro partido nació hace 63 años, en enero de 1918, como partido del proletariado independiente, inspirado en las mejores tradiciones democráticas nacionales y en los principios inmortales del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Creció y se desarrolló hasta arraigarse en la clase obrera y el pueblo a través de un batallar continuo e indoblegable por las reivindicaciones económicas, sociales, políticas, culturales inmediatas de las masas, por la libertad e independencia de la Patria, por la democracia y el socialismo. Seguiremos firmemente esa tradición.

Fraternalmente

ATHOS FAVA. Secretario General

Buenos Aires, 20 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA SAIFUDDIN AHMED MANIK

Secretario General interino del Comité Central del Partido Comunista de Bangladesh

Estimados camaradas:

Es un alto honor para nosotros participar en las labores del XXVI Congreso del PCUS, Partido del gran Lenin. Aprovechando esta oportunidad, expresamos nuestras felicitaciones a todos los comunistas, a todo el pueblo soviético, cuyo heroico trabajo y múltiples esfuerzos abrieron un nuevo capítulo en la historia de la civilización humana y aseguran la creación de la base tecno-material y político-ideológica de la sociedad comunista en vuestro país.

Estimados camaradas: los comunistas, las fuerzas progresistas y los trabajadores de Bangladesh observan con gran entusiasmo los destacados éxitos alcanzados por el pueblo soviético en todas las esferas de vida. Estos grandiosos éxitos ejercen una inmensa influencia sobre el proceso revolucionario mundial y ayudan a nuestra lucha. En la emulación pacífica con el socialismo, el capitalismo es desplazado cada vez más de sus posiciones.

Camaradas: por primera vez, una delegación oficial de nuestro Partido puede participar abiertamente en las labores de vuestro Congreso. Aprovechando la oportunidad, quisiera recordar con agradecimiento la ayuda que nos prestó la Unión Soviética, cuando luchábamos con las armas en la mano por la independencia nacional, y vuestro gran aporte al restablecimiento de nuestra economía. Sobre la base de nuestras propias experiencias nos hemos convencido de que el sistema socialista mundial es un aliado natural de las revoluciones de liberación nacional. Las mismas experiencias atestiguan que el imperialismo es el principal enemigo de los movimientos de liberación nacional.

Nunca nos olvidaremos del vergonzoso papel que desempeñaron los EE.UU. y China, al prestar múltiple apoyo a la junta militar pakistaní, que trató de aplastar nuestra lucha por la independencia nacional.

En 1975, después del bárbaro asesinato de Mujibur Rahman, fundador de la República Popular de Bangladesh, en nuestro país se produjeron serios cambios políticos y desde entonces se mantiene una situación muy compleja. Los EE.UU., China y reaccionarios regímenes árabes se valen de esta situación persiguiendo sus fines egoístas, y las fuerzas de la reacción interna recibieron la posibilidad de fortalecer sus filas. Los comunistas y otras fuerzas progresistas han sido sometidos a represalias. Empeora la situación de las masas trabajadoras.

Queridos camaradas: teniendo presente la situación política y socioeconómica de nuestro país, hemos adoptado la estrategia de la revolución democrática nacional como etapa de transición en la vía hacia el socialismo.

El III Congreso de nuestro Partido, celebrado en febrero del año pasado, confirmó esta línea . Al mismo tiempo, el Congreso planteó una tarea tan importante como la unificación de todas las fuerzas progresistas y democráticas para la lucha contra la reacción. El partido definió asimismo la tarea de la lucha por los derechos vitales del pueblo trabajador, en defensa de sus derechos democráticos.

El Congreso de nuestro Partido declaró que apoyaba resueltamente el papel que había desempeñado la Unión Soviética en la defensa de la revolución popular de Afganistán, víctima de la guerra no declarada por parte de los EE.UU., China, Pakistán y otros regímenes reaccionarios. Esta posición de nuestro Partido suscitó una actitud hostil de la reacción externa e interna, que desplegó una amplia campaña contra nosotros. El Secretario General del CC de nuestro partido, camarada Mohammed Farhad, fue detenido y está en la cárcel, acusado falsamente de actividad subversiva antiestatal. Expresamos nuestra profunda gratitud al CC del PCUS y a todos los comunistas soviéticos por manifestar una activa solidaridad y pronunciarse resueltamente por la liberación del camarada Farhad. Consideramos nuestro importantísimo deber de comunistas llevar en alto, a pesar de las grandes dificultades, la bandera del internacionalismo proletario y apoyar la lucha de las fuerzas de la liberación nacional y social de todo el mundo contra el imperia-

lismo y la reacción, contra el colonialismo y el dominio neocolonial, contra el hegemonismo y todas las formas de racismo y apartheid.

Queridos camaradas: el imperialismo recurre a todos los medios para hacer volver atrás la rueda de la historia y retornar el mundo a los tenebrosos días de la «guerra fría». Crea bases militares en distintos países, sabotea el proceso distensivo internacional y trata de tachar el Tratado SALT-2. Los imperialistas incrementan su presencia militar en el Golfo Pérsico y los Océanos Indico y Pacífico. Nuestro Partido apoya las propuestas del camarada Leonid Brézhnev sobre las vías de garantía de la paz y la seguridad en la región del Golfo Pérsico y sobre la transformación del Océano Indico en zona de paz. Propugnamos relaciones entre los Estados de Asia del Sur que se asienten en la buena vecindad, confianza y entendimiento mutuo.

Teniendo en cuenta la actual situación internacional compleja en extremo, estimamos necesario celebrar encuentros bilaterales y multilaterales de partidos hermanos con el objeto de reforzar y seguir consolidando el movimiento comunista mundial y realizar acciones conjuntas. Estamos seguros de que los esfuerzos mancomunados de los comunistas y todas las personas de buena voluntad pueden hacer fracasar las intrigas del imperialismo, de los hegemonistas y de todas las fuerzas reaccionarias que están enfiladas contra la paz y la libertad de los pueblos. Por eso, precisamente, nuestro Partido, como un destacamento del movimiento comunista internacional, atribuye particular importancia al fortalecimiento de la solidaridad en las filas del movimiento comunista internacional.

Queridos camaradas: concluyendo mi discurso, quisiera expresar los sentimientos de profundo respeto y amor de los comunistas de Bangladesh al PCUS y al camarada Brézhnev, rèlevante dirigente del pueblo soviético y destacada figura del movimiento comunista internacional, y aplaudir su gran contribución personal a la lucha por la distensión y la paz en el mundo entero.

Deseamos al histórico XXVI Congreso del gran PCUS total éxito en sus labores.

¡Gloria al PCUS, Partido de Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la unidad del movimiento comunista mundial!

¡Viva el marxismo-leninismo!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de Bangladesh considera un gran honor expresar en su nombre y en nombre de todos los comunistas y trabajadores de Bangladesh un caluroso saludo revolucionario a los respetados delegados al XXVI Congreso del gran Partido Comunista de la Unión Soviética.

Aprovechamos esta oportunidad para saludar a todos los comunistas soviéticos y al heroico pueblo soviético, que en el período del décimo quinquenio alcanzaron éxitos históricos en el múltiple fortalecimiento y desarrollo de la Unión Soviética, así como en la defensa de la distensión internacional, la paz en todo el mundo y el progreso.

Los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, gran Partido del inmortal Lenin, siempre tienen un alcance histórico universal y esto es tanto más justo en el presente período tenso de la historia mundial, cuando sobre la Humanidad se ha cernido la amenaza de una catástrofe nuclear, en la que se proponen sumir al mundo los incendiarios imperialistas de la guerra y la reacción. Deseamos sinceramente al XXVI Congreso de los comunistas soviéticos todos los éxitos en la elaboración del programa de acción que acelerará aún más la construcción de la base técnica y material del comunismo en la URSS, asegurará el cumplimiento sucesivo del Programa de Paz y contribuirá a que se alcancen el desarme, la paz y el progreso en el mundo entero.

Queridos camaradas: declaramos con orgullo que desde su formación, nuestro partido siempre ha tenido en alta estima la amistad y la solidaridad con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Nos admira la consecuencia con que vuestro Partido defiende el principio del internacionalismo proletario. Este internacionalismo, como conviene al internacionalismo proletario, siempre acudió en ayuda de las fuerzas del socialismo y de la liberación nacional en tiempos de pruebas, obligando a retroceder a las fuerzas del imperialismo y la reacción, haciendo un colosal aporte a la transformación del mundo.

Queridos camaradas: en el curso de los últimos años, nuestro país atraviesa un` período difícil y complejo de su desarrollo. Se han restringido en medida considerable los derechos democráticos de los comunistas. Hace ya poco me-

nos de un año que está en la cárcel Mohammed Farhad, Secretario General del CC de nuestro Partido. Las esferas gobernantes tomaron rumbo al desarrollo del país por la vía capitalista, con todas las consecuencias que de ello derivan para las masas trabajadoras.

En el III Congreso de nuestro Partido, celebrado hace un año, adoptamos un programa de medidas impostergables para organizar la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones de clase e intereses vitales. El partido entrega todas sus fuerzas en aras de alcanzar estos objetivos.

Queridos camaradas delegados:

Con motivo del gran acontecimiento —el XXVI Congreso del PCUS— nos alegramos de vuestras magnas realizaciones y saludamos calurosamente al Comité Central de vuestro Partido, a todos los comunistas soviéticos y al gran pueblo soviético.

¡Gloria al Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Vivan la unidad y la solidaridad del movimiento comunista mundial, que se apoya en el marxismo-leninismo!

Comité Central del Partido Comunista de Bangladesh

DISCURSO DEL CAMARADA LOUIS VAN GEYT

Presidente del Partido Comunista de Bélgica

Queridos camaradas:

Permitidme ante todo que en nombre de los comunistas y los amplios sectores de la opinión progresista de Bélgica exprese los más sinceros votos de éxito a vuestro Congreso, al Partido Comunista de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético.

Nuestra delegación ha sido impresionada en especial por la colosal atención que en las labores de vuestro Congreso se presta a las medidas para asegurar la mejor conjugación del desarrollo de la economía y el perfeccionamiento de la labor de todos los eslabones de la sociedad soviética con el desvelo por la satisfacción de las necesidades concretas de la gente. Todo ello se alcanza mediante el mejor aprovechamiento de la creciente cualificación de los trabajadores de todas las categorías en el contexto del pleno empleo y la utilización sistemática de los adelantos de la ciencia y la técnica para bien del hombre.

Cabe decir que, al mismo tiempo, en un país capitalista tan desarrollado como Bélgica, los trabajadores y sus sindicatos se ven obligados a movilizar sus fuerzas, sobre la base de una amplia unión, para dar réplica a la insistente ofensiva del gran capital y del Gobierno, que se autotitula gobierno de centro izquierda. Y esto reporta ya sus resultados. La ofensiva del capital está enfilada a liquidar una serie de derechos sindicales y las esenciales conquistas de los trabajadores con el objeto de preservar y hasta aumentar las superganancias de los monopolios y bancos en el contexto de una crisis que afectó a todo el mundo capitalista. La economía de Bélgica resultó particularmente mal preparada para tal

crisis debido a sus estructuras industriales anticuadas y su dependencia de los consorcios multinacionales extranjeros.

Esta importante batalla tuvo por resultado una inaudita discrepancia entre el movimiento sindical y las fuerzas políticas próximas al mundo de trabajo, que apoyaron la política del Gobierno. Condujo, en particular, a una grave crisis en el seno del partido socialista de las regiones de habla francesa del país, en las que hoy se expresa alarma con motivo de que pueden debilitarse aún más los nexos de este partido con las amplias capas de los trabajadores.

En este contexto, nuestro partido lucha por la unificación de todas las fuerzas del trabajo y del progreso. Esta lucha está orientada a hacer fracasar nuevos intentos del Gobierno de desplegar en las condiciones de crisis una ofensiva, en particular, en forma de maquinaciones presupuestarias y de disminución sucesiva del grado de empleo en el país en que el paro forzoso abarca ya cerca del 10% de la población activa. Esta lucha está orientada también a estimular a todas las fuerzas políticas relacionadas al mundo de trabajo —todas ellas forman potencialmente la mayoría tanto en el país como en el Parlamento— a unir sus esfuerzos para apoyar las soluciones alternativas en el marco del programa de restructuración selectiva de la economía y la ampliación del grado de empleo a expensas del gran capital.

Como comprendeis, por supuesto, nuestra delegación dispensó la mayor atención a la parte del informe del camarada Leonid Brézhnev consagrada a la situación internacional.

Apreciamos en alto a este respecto la moderada firmeza con la que el informante comentó las declaraciones y acciones de la nueva administración estadounidense, que provocan alarma por la suerte de la distensión. Apreciamos en alto las nuevas propuestas presentadas en el Informe encaminadas a reanudar el diálogo indispensable para hacer parar la escalada de armamentos y liquidar los focos de conflictos: sobre la congelación de los sistemas de las sedicentes armas euroestratégicas tanto en el Este como en el Oeste y empezar al mismo tiempo las negociaciones sobre su limitación o reducción; sobre la posible extensión, en pie de reciprocidad y equilibrio, de las medidas de confianza a todo el territorio europeo de la URSS; sobre la búsqueda de un arreglo global en Medio Oriente, sin excluir los problemas enlazados con la presencia de tropas soviéticas en Afganistán, etc.

A nuestro modo de ver, el enfoque tan responsable y las propuestas tan constructivas son capaces de atraer la atención favorable de todas las fuerzas que, sobre todo en Europa Occidental y en un país como el nuestro, están inquietas por la actitud de la nueva administración estadounidense y aspiran, en oposición a ella, a apoyar el espíritu de la distensión y la disposición a las negociaciones.

A nuestro juicio, tiene particular importancia el comienzo de serias negociaciones sobre el cese de la carrera de los llamados armamentos euroestratégicos. Esto podría constituir el primer paso hacia la creación en el centro de Europa de una zona sin armas nucleares y con armamentos convencionales muy reducidos. Como se sabe, un amplio movimiento de la opinión en favor de tales negociaciones contribuyó a que Bélgica, como también Holanda, hasta el presente no hayan tomado decisión definitiva sobre el emplazamiento de misiles norteamericanos de alcance medio en sus territorios.

Estamos convencidos de que las nuevas ideas expuestas en vuestro Congreso, si es que algunas graves conmociones no obstaculicen su realización, proporcionarán a este movimiento razones suplementarias para prolongar e intensificar su actividad con el objeto de instigar a las esferas gobernantes de Europa Occidental a procurar que sus socios de ultramar presten oído a la voz de la razón.

En todo caso, este momento ocupa el primer lugar en la impresión que nuestra delegación tiene de las labores de vuestro prestigioso Congreso.

Os expresamos fraternal agradecimiento por habernos concedido la posibilidad de asistir a vuestro Congreso.

¡Deseamos los más grandes éxitos al XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la noble causa de la lucha por el socialismo y la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA JORGE KOLLE

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia

Estimados camaradas:

Desde este lugar, historia y vida, honroso presente del genio de Lenin, ciudad héroe por mil títulos, permítanme, en nombre de los comunistas bolivianos saludar al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética —congreso de los constructores del comunismo— y expresar nuestra plena seguridad en la aplicación victoriosa de sus resoluciones.

No es ésta la primera vez que asistimos a un congreso de los comunistas soviéticos y, aunque cada uno de estos acontecimientos supuso siempre un hito en el constante avance, la maduración y el fortalecimiento revolucionario general, pensamos ser testigos hoy, de un nuevo hecho histórico:

por la problemática de la coyuntura internacional a la que da [inequívoca] respuesta y el compromiso reiterado por la defensa de la paz,

por el tratamiento principal, unitario de las cuestiones ideológico-políticas que preocupan a nuestro movimiento,

por la solicitud y comprometida solidaridad con el movimiento de liberación nacional de los pueblos que luchan por su real independencia,

por el contenido y la significación internacional de las generalizaciones de su rica experiencia creadora,

en fin, entre otras razones, por la perspectiva grandiosa y noble que traza y en la cual marcha ya desde más de seis décadas el partido y el pueblo de Lenin. Sin duda, éste es un Congreso que marcará época, un congreso que enriquecerá nuestro patrimonio revolucionario.

En un momento particularmente dificil de la situación internacional, cuando los nuevos detentadores del poder en el principal país imperialista azuzan agresiones y guerras fratricidas en función de los intereses monopólicos, cuando velan armas para agredir pueblos que lograron su independencia tras largas y sangrientas gestas, cuando se provoca al socialismo y se amenaza a Cuba con nuevos bloqueos o la agresión directa, cuando preparan la intervención armada en Nicaragua o financian y proveen las armas para el genocidio en el estremecido Salvador, o cuando se coluden o liman «diferencias» con los regímenes fascistas de América del Sur, que en su origen patrocinaron, como en el caso chileno o boliviano...

En un momento así, deseamos usar esta tribuna —la más comprometida del universo con la causa de los pueblos— para sumarnos a la convocatoria a la unidad revolucionaria, progresista, democrática, patriótica que en cada caso ate las manos de los mercaderes de la guerra y la opresión acelerando así el curso progresivo de la humanidad. Al mismo tiempo, deseamos denunciar y rechazamos las falaces y provocadoras declamaciones antiterroristas de la administración Reagan que pretenden encubrir el propósito de aplastamiento de la lucha democrática popular, nacional liberadora de los pueblos, por hoy, particularmente en el área latinoamericana.

Camaradas: venimos a vuestro Congreso desde el corazón geográfico de la América del Sur. Nuestra patria, rica en viejas culturas y tradiciones milenarias, con una población mayoritariamente indígena y un territorio que alimentó la codicia del conquistador primero, de los monopolios después; es por hoy un país capitalista dependiente y atrasado. Hoy día, Bolivia enfrenta una hora crucial de su historia, virtualmente invadida por su ejército bajo mando fascista; desde el 17 de julio próximo pasado sufre las vicisitudes de una nueva dictadura, aunque esta vez más sangrienta y canallesca por su nexo con el narcotráfico y su dependencia de los organismos represivos de la inteligencia militar Argentina.

Este nuevo zarpazo militar fascista no se perpetró contra un gobierno, sino contra todo un pueblo que, el 29 de junio de 1980 eligiera —en las urnas— por tercera vez consecutiva, una opción democrática, popular y antimperialista encarnada en el Frente de la Unidad Democrática y Popular que es

ya el instrumento político de obreros y campesinos, de las capas medias de la población urbana y de la intelectualidad democrática. Así, por virtud del golpe brutal el derecho inalienable de las masas de ejercer el poder o de acceder a los mecanismos políticos del Estado fue momentáneamente cortado. Sin embargo, el gobierno de ocupación no puede ufanarse de haberse consolidado. Desde su surgimiento éste enfrentó la condena democrática internacional y fue sometido al asislamiento que, siete meses después, subsiste en importantes áreas y organismos. La censura universal a los golpistas generó un movimiento de solidaridad para con el pueblo y la clase obrera boliviana, vigoroso y sin precedentes, solidaridad que eleva la moral y la decisión de lucha en la resistencia, por la derrota del fascismo, por la conquista de un gobierno democrático y popular en Bolivia. Agradecemos esa solidaridad de todo corazón, y acá lo que en ella toca al generoso pueblo soviético.

Camaradas: no obstante las serias dificultades que se deben encarar, lo difícil y desigual de la lucha, nuestro pueblo, su heroica clase obrera y, en particular, los trabajadores de las minas resisten y resistirán generando las fuerzas que derrotarán a sus enemigos, hasta conquistar un régimen democrático y popular. La Unidad Democrática y Popular volverá a ser victoriosa y en ella los comunistas serán gobierno —lo afirmamos desde este lugar que es templo de coraje y de entrega revolucionaria, en este Leningrado de gesta, ante este pueblo que es substancia de dignidad comunista acá, donde la revolución misma se inmortalizará.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA GIOCONDO DIAZ

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Brasileño

Estimados camaradas delegados al XXVI Congreso del PCUS,

Estimados camaradas invitados:

Hemos escuchado con emoción e inmenso sentimiento de alegría el Informe del Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev. Tenemos un alto honor de ocupar esta tribuna para felicitar calurosamente, en nombre de los comunistas brasileños, al heroico pueblo soviético y al glorioso Partido de Lenin por los grandes triunfos conquistados en la construcción del socialismo y en la marcha segura y victoriosa hacia el comunismo. La situación internacional confirma que la distensión a que aspiran los pueblos es una condición esencial para la preservación de la paz, amenazada en el último tiempo por los sectores más reaccionarios del imperialismo.

En el Informe al XXVI Congreso, el camarada Brézhnev declaró:

«En el plano internacional el período del que hacemos balance ha sido complicado y tempestuoso, señalado ante todo por la intensa lucha de las dos orientaciones en la política mundial. Por un lado, el rumbo a frenar la carrera armamentista, robustecer la paz y la distensión, defender los derechos soberanos y la libertad de los pueblos. Por otro, el rumbo a socavar la distensión, espolear la carrera de armamentos, la política de amenazas y de injerencia en los asuntos ajenos, a sofocar la lucha liberadora».

Estamos seguros de que en estas condiciones se conserva la posibilidad de profundizar la distensión. La garantía de ello son la firme y consecuente política de paz de la Unión

Soviética y otros países socialistas y el apoyo de todas las fuerzas progresistas del mundo.

Todos saben bien que la URSS es capaz de repeler cualquier agresión, de lo que no se olvidan incluso los círculos imperialistas más desbocados. Los propios aliados de los EE.UU. no desean seguir incondicionalmente el rumbo demente, pues les habría conducido a la inminente destrucción ya en las primeras horas de una guerra global.

La victoria de Reagan en las elecciones puede surtir graves consecuencias políticas para América Latina. Sin vacilar, él proclamó sus aliados a los gobiernos más reaccionarios y a los regímenes fascistas.

Ahora bien, los acontecimientos hacen ver que la cosa no es tan sencilla para los imperialistas. No olvidemos que es un hecho que en el continente americano se despliegan movimientos de liberación nacional de orientación expresamente antimperialista. No olvidemos que es un hecho que las masas trabajadoras de otros países se alzan a la lucha por sus derechos, lo cual confirma el grado acrecido de madurez de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Camaradas: largos años de amistad fraternal nos vinculan a nosotros, comunistas brasileños, con el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Apreciamos particularmente esta amistad hoy, cuando en Brasil se producen serios cambios políticos: las fuerzas democráticas alcanzaron la anulación del Acta Institucional № 5, que concedía ilimitadas atribuciones al presidente, alcanzaron también la amnistía política y conquistaron por sí mismas el derecho a huelgas. Después de los dieciséis años de cárceles, torturas y persecuciones, los comunistas brasileños y el Comité Central de nuestro Partido viven y trabajan en las condiciones de relativa legalidad. La liberalización es la tendencia dominante del actual proceso político en Brasil. A nuestro modo de ver, ella se explica con tres causas fundamentales:

— la activa resistencia de las fuerzas democráticas al régimen, que empezó en 1974 y desembocó en abiertas acciones de masas;

— las divergencias en el bloque de las fuerzas que arribaron al poder como resultado del golpe de 1964. La principal causa de dichas divergencias es la creciente desigualdad en la distribución de la renta nacional entre las clases gobernantes. El «modelo económico» de desenvolvimiento no sirve hoy al fortalecimiento del viejo bloque de fuerzas, sino a la formación de un grupo gobernante nuevo;

— el cambio de la situación internacional cuyo rasgo característico fue el viraje hacia la distensión.

No obstante, la liberalización tiene por ahora carácter limitado. Esto es consecuencia también de la situación creada en las filas de la oposición, en las que no hay todavía una unidad suficiente, lo cual no permite movilizar, organizar y orientar debidamente a las grandes masas a las acciones políticas consecuentes.

Enfocamos la liberalización como proceso de transición a un régimen capaz de garantizar las amplias libertades democráticas. A nuestro juicio, este proceso debe finalizar con las libres elecciones a la asamblea constituyente, que aprobará una Constitución democrática.

Camaradas: nos estamos preparando para el VII Congreso de nuestro partido, dispensamos gran atención al fortalecimiento de la unidad de los comunistas y observamos con atención los cambios políticos que acontecen en el país. En conformidad con nuestros ideales democráticos y socialistas y tomando en consideración los cambios que se producen, buscamos insistentemente la vía del cumplimiento de las tareas que tenemos planteadas en una situación nueva.

Nuestro partido es un partido de la clase obrera y otros sectores trabajadores. Brega por los intereses nacionales de Brasil.

En marzo de 1982, el Partido Comunista Brasileño celebrará su sexagésimo aniversario. Preparándonos para esta gloriosa efemérides, luchamos con empeño por la legalización del partido, considerándola como tarea primordial en la presente etapa. Como antes, el partido comunista legal será una fuerza política masiva e influyente. La lucha por la legalización del Partido Comunista Brasileño se libra en el marco de formas pacíficas, disfrutamos del apoyo de las masas populares, los partidos democráticos y las organizaciones progresistas.

Camaradas:

¡Vivan el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central!

¡Viva la amistad entre los pueblos soviético y brasileño!

¡Vivan la paz y la libertad!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA GORDON McLENNAN

Secretario General del Partido Comunista de Gran Bretaña

Queridos camaradas: en nombre del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña, en nombre de todos los comunistas británicos, nuestra delegación testimonia un caluroso saludo fraternal al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Los adelantos del pueblo soviético, expresados en los éxitos del décimo quinquenio, y los audaces planes para el nuevo quinquenio constituyen la garantía de nuevas y grandes realizaciones en el desarrollo socialista de la URSS y en el crecimiento del bienestar de los soviéticos. Deseamos al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al Gobierno soviético y a todo el pueblo soviético éxitos en el completo cumplimiento de las tareas planteadas en el Informe del camarada Brézhnev.

La atención del mundo entero está clavada en su Congreso. Es una expresión del reconocimiento universal de la importancia decisiva del aporte hecho por la Unión Soviética y el PCUS a la solución de los grandes problemas que tiene planteados la Humanidad, y a la revelación de una perspectiva mejor, más clara, para todos los pueblos.

En los años transcurridos desde el XXV Congreso del PCUS, la Unión Soviética ha hecho una vital contribución a la lucha por la liberación nacional y a los esfuerzos de los pueblos de las antiguas colonias para crear una economía independiente, capaz de satisfacer sus necesidades.

En el mismo período, el Gobierno soviético ha adelantado muchas iniciativas y presentado gran número de propuestas sobre los problemas de la lucha por la paz y la distensión, orientadas a disminuir la tirantez y crear las condiciones

necesarias para tomar las medidas reales en la esfera del desarme. Estas iniciativas y propuestas refutan las calumniosas declaraciones de que la Unión Soviética es una potencia agresiva, expansionista. La amenaza real a la paz parte del imperialismo. Los pueblos del mundo se persuadieron de ello una vez más desde las primeras declaraciones políticas de la nueva administración de los EE.UU., desde los ataques del Presidente Reagan al SALT-2 y las intervenciones del secretario de Defensa de los EE.UU., Weinberger, en defensa de la bomba neutrónica. La administración estadounidense tiene una activa aliada en la persona de la Primer Ministro de Gran Bretaña, M. Thatcher. Pero ella no expresa la opinión de todo el pueblo de nuestro país.

En Gran Bretaña se ha operado un nuevo ascenso del movimiento en pro de la paz, que se ha expresado en primer lugar en la resistencia a los planes de emplazamiento en el territorio de nuestro país de misiles crucero, que se encuentran bajo el control estadounidense, y en la lucha por el desarme nuclear unilateral de Inglaterra. Estamos seguros de que igual resistencia poderosa se opondrá a cualesquiera intentos de la administración de Reagan de empezar la fabricación de la bomba neutrónica y emplazarla en Europa.

Los comunistas britanicos consideran asimismo que Inglaterra debe abandonar la OTAN, dominada por los EE.UU., a fin de que la influencia británica pueda ser utilizada en plena medida para la creación en Europa de una zona libre del arma nuclear, y a la vez, para la disolución tanto de la OTAN como de la Organización del Tratado de Varsovia, lo cual constituirá una importante etapa necesaria para alcanzar el desarme total y universal.

La guerra y la amenaza de guerra siempre han sido instrumento de la política imperialista.

El movimiento comunista internacional es la más poderosa de todas las fuerzas antimperialistas. La independencia y la soberanía de cada partido comunista constituyen importantísima base de las relaciones entre los partidos, vitalmente necesaria para el internacionalismo y la solidaridad mutua de los partidos comunistas.

En el movimiento comunista internacional pueden existir y existen diferentes puntos de vista sobre algunas cuestiones, incluyendo Afganistán. Nuestros criterios sobre estas cuestiones se conocen bien, lo mismo que nuestras tradiciones internacionalistas y la historia de nuestro Partido, presi-

dida del internacionalismo, de lo cual nos enorgullecemos. Seguiremos expresando nuestras opiniones en el marco del movimiento comunista internacional y librando, en la misma fila con los partidos comunistas hermanos, la lucha por la paz, contra el imperialismo y por el socialismo.

En Gran Bretaña, todos quienes quieren descartar la horrorosa perspectiva de la guerra nuclear estudiarán con interés las propuestas de gran alcance presentadas por Leonid Brézhnev y orientadas a hacer avanzar el proceso distensivo con ayuda de las medidas reales y concretas de desarme y de los pasos mutuamente ventajosos hacia la colaboración entre la Unión Soviética y los países capitalistas. Dan una potente réplica a la propaganda antisoviética que se hace en nuestro país por la Primer Ministro y otros apologetas de la «guerra fría», que quieren minar la distensión, espolear la carrera armamentista y aumentar los gastos militares, a pesar de una aguda crisis social y económica que sobrevive el país.

La crisis en Gran Bretaña se va profundizando cada día. Más de tres millones de personas quedaron sin trabajo; se reducen importantes sectores de la industria; el sistema existente de los servicios estatales y sociales es objeto de una constante ofensiva. Bajo el Gobierno conservador, nuestro país representa un cuadro de la pesada crisis capitalista cada vez más profunda.

A medida del crecimiento de la resistencia a la política de los conservadores, la clase gobernante recurre cada vez más a menudo a los métodos autoritarios y a los ataques a los derechos democráticos, comprendidos los derechos del movimiento sindical en el que participan doce millones de personas. Por eso, los comunistas británicos tenemos planteada, como principal tarea política, hacer el máximo aporte a la formación de un amplio frente de millones de personas para la lucha por el cambio radical de la política del Gobierno y la creación de las condiciones necesarias para que en las elecciones parlamentarias suba al poder un gobierno laborista capaz de conducir el país por una vía distinta.

Esto es necesario para abrir una perspectiva de largo alcance de avance hacia el socialismo conforme a nuestro programa *El camino de Britania hacia el socialismo*, en el cual se hace ver de qué modo la clase obrera y sus aliados pueden arrancar el poder político, económico y estatal de manos de la clase de los capitalistas.

Nuestro objetivo consiste en construir en Gran Bretaña el socialismo con un sistema pluripartidista, con el derecho garantizado de expresar distintos intereses y opiniones políticos, con sindicatos independientes, con la libertad de cultos y de la actividad religiosa, la libertad de la ciencia, la cultura y el arte.

Camaradas: vuestros adelantos y grandiosos planes de amplia envergadura, sometidos a examen de vuestro Congreso, hacen el honor a vuestro Partido y a todo el pueblo soviético y constituyen una prueba real del poderío del socialismo.

Estamos seguros de que, bajo la dirección de vuestro Partido, alcanzaréis los fines planteados por el XXVI Congreso y, con ello, nuevas victorias para el pueblo soviético, lo cual, a su vez, significará una ayuda a toda la Humanidad.

Estamos seguros de que vuestro Congreso hará su aporte a la prevención de una catástrofe nuclear y contribuirá a que toda la humanidad progresista actúe en común en beneficio de la paz y de la prosperidad de todos los pueblos de nuestro planeta.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre los pueblos británico y soviético!

¡Vivan la paz y el socialismo!

DISCURSO DEL CAMARADA JESUS FARIAS

Secretario General del Partido Comunista de Venezuela

Queridos camaradas:

Traemos a este histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el solidario y cálido saludo de los comunistas de Venezuela.

Este Congreso de los comunistas soviéticos se realiza en momentos de ásperas tensiones políticas generadas por la frenética campaña armamentista y de amenazas bélicas de los gobernantes de Estados Unidos de América, quienes han obtenido fondos para sofisticadas armas ofensivas que, por su cuantía, no tienen ninguna justificación en tiempos de paz ni tampoco auguran un futuro pacífico para la humanidad.

El pueblo trabajador de Venezuela, en especial sus partidos de vanguardia y personalidades amantes del progreso social han visto siempre y en esta oportunidad con mayor razón, los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, como eventos de importancia mundial, donde los más destacados políticos del país soviético hacen balance positivo del trabajo abnegado y pacífico realizado durante cada quinquenio, donde se pasa revista con exactitud científica a la política exterior de este gran país, orientada desde su fundación como país socialista, a la distensión, al desarme, a la amistad y la paz entre todos los pueblos del mundo. En esta oportunidad el esfuerzo realizado por el Comité Central del PCUS, por su Secretario General, camarada Leonid Brézhnev infatigable activista y abanderado de la causa de la paz entre todos los pueblos, despierta una más viva expectativa y una mayor esperanza.

En esta oportunidad se pasa revista a un quinquenio de brillantes logros en la economía de la URSS, reflejada en el

bienestar de los soviéticos; se planifican las gigantescas tareas para el XI Plan que ya comenzó en la prática. El XXVI Congreso del PCUS pasará a la historia como el acontecimiento político internacional más importante de nuestra época.

A través de todos los planes anuales y quinquenales de la Unión Soviética se dibuja una línea, siempre en ascenso, del bienestar material y cultural para toda la población, destacándose el impetuoso desarrollo de la industria de la construcción de viviendas que son entregadas gratuitamente a las familias trabajadoras por millones año tras año. Este hecho, común y corriente para los soviéticos, resulta increíble en la sociedad venezolana, donde el problema habitacional conspira contra uno de los más elementales derechos humanos como viene a ser el justo anhelo de guarecerse bajo un techo.

Venezuela es un país con enormes riquezas petroleras y mineras, con una población diez y siete veces menor que de la URSS, que no ha sufrido los azotes de la guerra en los últimos cien años y, sin embargo, un millón de venezolanos carecen de empleo, varios millones no saben leer. Los servicios de salud y otros viven en crisis permanente y padecen una situación de verdadero caos, según reconocimiento de las propias autoridades. La sociedad ha visto descender sus condiciones de vida debido a la especulación con los precios de los alimentos, de las medicinas, de las ropas, de los transportes colectivos y los útiles escolares.

Es un pueblo rodeado de tribulaciones económicas, sobre el cual llueven hora tras hora, las más desvergonzadas mentiras antisoviéticas y las noticias sobre los planes de sostenido mejoramiento de los ciudadanos de la URSS en todos los frentes, lucen increíbles, como obra de la propaganda comunista. Al mismo tiempo, cada justificado estallido de rebeldía por parte de los oprimidos en cualquier país, es presentado como si hubiera sido puesto en marcha por «la mano de Moscú».

Hemos leído detenidamente las Orientaciones Fundamentales de la economía soviética para el próximo quinquenio. En este documento, único en la historia de la economía mundial, se perfilan planes de crecimiento parejo, sostenido, siempre en ascenso y para toda la sociedad, del bienestar material de los trabajadores. Esta noble tentativa, destinada a convertirse en realidad, es de una elocuencia sin paralelo: frente a la sociedad socialista sin crisis, sin desempleo, sin patronos ni latifundistas explotadores, sin especulares que se llenan los bolsillos a costa del hambre y las enfermedades

del pueblo, la verdad sobre la vida bajo el socialismo real terminará por abrirse paso en todas partes.

¿Qué todavía quedan problemas por resolver bajo el socialismo real?

Nadie lo niega. Pero los problemas fundamentales —el pleno empleo, la asistencia médica y educación gratuitas, la entrega de viviendas y otros de igual importancia, ya han sido resueltos.

En la URSS —esto se nota a simple vista— el pueblo trabajador cada año vive mejor. Además, en las Orientaciones Fundamentales que se discuten y que serán aprobadas por la Plenaria del Congreso, se pone el acento principal y se dedican más recursos en términos absolutos y relativos al bienestar material de los trabajadores. Tiene gran importancia la política del PCUS y del Gobierno soviético en lo que se refiere a elevar el bienestar material de los soviéticos. Ella encierra un fascinante mensaje para los trabajadores del mundo, hace renacer la esperanza en el corazón de los millones de parados forzosos y de los oprimidos y explotados en todas las latitudes, a la vez que se transforma en una formidable ayuda política para todos los revolucionarios.

Estamos seguros del cumplimiento de estos portentosos planes formulados en el presente Congreso. Y este hecho significa que el gran país socialista —la patria del Gran Lenin—, el primer país del socialismo real, será también cada día más floreciente y poderoso, brillante ejemplo de lo fecundo y creador que resulta el trabajo liberado de los explotadores y conducido acertadamente por el glorioso Partido del inmortal Lenin.

Sabemos que este gran Congreso dejará en la historia de los constructores de la sociedad comunista huella perdurable y ejemplar.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

AL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA CON MOTIVO DE SU XXVI CONGRESO

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de Venezuela aprobó por aclamación un fraternal y cálido saludo comunista al XXVI Congreso del PCUS, en cuya realización vemos una brillante manifestación de auténtica democracia socialista, donde no sólo la militancia comunista, sino todo el pueblo soviético participa, con espíritu crítico constructivo, en los balances del trabajo realizado y en la elaboración de los proyectos para el próximo quinquenio.

Encuentran eco especial entre los trabajadores de Venezuela la insistencia del PCUS en la paz mundial, la lucha por el desarme y la distensión, así como el firme rechazo a la confrontación que está en el centro de la política de los gobiernos imperialistas.

Causan admiración y alegría los portentosos planes de crecimiento industrial precisamente en estos años de estancamiento y recesión de las más poderosas economías capitalistas, así como los recursos destinados al bienestar de los trabajadores y la sabia política de salarios, precios y construcción de viviendas.

Esta política de PCUS —sabia y humana— de paz y progreso social, es la mejor respuesta a la insidiosa campaña de las fuerzas reaccionarias contra el socialismo real.

El Partido Comunista de Venezuela felicita a sus hermanos soviéticos con motivo de su XXVI Congreso, evento político de alcance mundial, y les desea de todo corazón nuevos éxitos en su fecunda y pacífica labor creadora.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la paz y el socialismo!

¡Viva el gran partido de Lenin!

Comité Central del PCV

Caracas, 14 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA RENE THEODORE

Secretario General del Comité Central del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos

Queridos camaradas:

El XXVI Congreso del PCUS, como todos los congresos precedentes de vuestro partido, despierta inmenso interés de los comunistas de todos los países, de toda la opinión mundial.

Es un importante foro para trazar el rumbo político del país en que la clase obrera es la fuerza revolucionaria más poderosa. La Unión Soviética ha demostrado la vitalidad del socialismo y es el principal bastión de los pueblos que luchan por las transformaciones sociales en otros países y tropiezan con las formas más diversas de la política reaccionaria del imperialismo. Al mismo tiempo, la Unión Soviética sostiene una infatigable lucha por la preservación de la paz internacional y la seguridad de los pueblos.

Como es natural, en el proceso de su desarrollo, el socialismo tropieza con una serie de problemas y los resuelve felizmente. En cambio, el capitalismo sólo engendra crisis y guerras; intensifica la explotación de la inmensa mayoría de los trabajadores de los países capitalistas y los condena a una vida sin esperanzas en el futuro.

Actualmente, los trabajadores de los países capitalistas, son las principales víctimas de la larga y profunda crisis que conmueve a todo el sistema del imperialismo. Hasta el actual Presidente de los Estados Unidos reconoce que la economía de esta potencia imperialista más grande, que él administra, desde los tiempos de las crisis prebélicas nunca estuvo en una situación tan catastrófica. La inflación crónica que sobreviven los países capitalistas, que hace algunos años se presentaban como «sociedad de prosperidad», significa

de hecho la pauperización sucesiva de todos los sectores del pueblo. Además, en los países capitalistas importantes, el desempleo se ha convertido en fenómeno casi tan masivo como en los países que aquéllos mantienen bajo su dominio neocolonial.

El imperialismo no puede resolver las contradicciones de su sistema explotador. Por eso, su esencia sigue siendo opresora y agresiva. El imperialismo intenta encontrar salida de la crisis económica y social intensificando la dominación en los países atados a su sistema, como, por ejemplo, Haití, intentando emplear la fuerza para apoderarse de las riquezas naturales de otros países, acelerando la carrera armamentista y volviendo a la política de intervención. Tal política, empero, se tornó contra los EE.UU. y minó sustancialmente su prestigio.

En Haití, la influencia de la crisis del sistema imperialista y de la política de dominación se manifiesta en el crecimiento inaudito de la miseria y la intensificación de la explotación de las masas trabajadoras. Cerca de la mitad de la población apta para el trabajo no lo tiene. Salvándose de la dictadura y la miseria, miles de trabajadores haitianos abandonan ilegalmente su patria y salen a otros países de la región. Esto condujo, por una parte, a que en las fronteras de los países capitalistas, contra los haitianos se tomen distintas medidas discriminatorias y los deporten constantemente de los Estados Unidos, las Islas Bahamas y de otros países y, por otra parte, a que el drama del pueblo haitiano atraiga una atención cada vez mayor de la opinión mundial.

La lucha de las fuerzas democráticas, patrióticas y revolucionarias en Haití es, ante todo, consecuencia de la más cruel explotación de las masas trabajadoras y de la política de opresión aplicada por el gobierno antipopular de la tiranía hereditaria, que recurre en todo momento a la arbitrariedad y el terror con el objeto de aplastar el movimiento sindical, así como la actividad política de la oposición, que expresa los anhelos de la mayoría de los ciudadanos del país.

Todos los patriotas conscientes de Haití ven en el imperialismo estadounidense a un enemigo directo del pueblo haitiano, enemigo que se lucra con la explotación reinante en Haití y, en virtud de ello, apoya abiertamente al régimen de Duvalier. Este apoyo se expresa en el financiamiento de la administración de Duvalier, en la colaboración con la policía y la casta militar para fortalecer el aparato dictatorial de

opresión, así como en el trazado de planes de intervención con el empleo de las fuerzas armadas de la vecina República Dominicana. Crece, cada vez más, el número de patriotas de Haití que se alzan a la lucha contra la dictadura de Duvalier y los planes intervencionistas del Pentágono.

A pesar del carácter lógico de la lucha democrática y revolucionaria de los pueblos de todos los países, los heraldos del imperialismo vuelven de nuevo a la política intervencionista, tratando de justificarla con el denominado derecho a la injerencia so pretexto de lucha contra el terrorismo. Atacan a la Unión Soviética por sus acciones en defensa de la dignidad y los intereses vitales de nuestros pueblos. Los imperialistas tratan de refutar el hecho de la coincidencia de las posiciones políticas y la solidaridad que existe objetivamente entre el socialismo y los movimientos democráticos y patrióticos del mundo de nuestros días. Es una manifestación más de la altanería de los imperialistas, que niegan el derecho de los revolucionarios de nuestros países a tomar decisiones independientes en la elección de las formas y los medios más eficaces de lucha por alcanzar una auténtica democracia y la liberación nacional y social.

La política irreflexiva del imperialismo estadounidense, precisamente, exige hoy que se fortalezca la solidaridad de todo el frente de las fuerzas antimperialistas y democráticas para oponerse resueltamente a la amenaza de la guerra y las intrigas del imperialismo en todos los países.

El mantenimiento de la paz en todo el mundo es ahora la principal tarea de los comunistas y de todas las personas que comprenden que el desencadenamiento de una nueva guerra mundial tendrá consecuencias catastróficas para la Humanidad.

El XXVI Congreso del PCUS vuelve a confirmar que la Unión Soviética sigue siendo fiel a su política de defensa de la paz y la soberanía nacional de todos los países. Una prueba de ello son las nuevas iniciativas de la Unión Soviética, encaminadas a garantizar la seguridad de los pueblos y ampliar la cooperación internacional.

Nosotros, comunistas haitianos, confirmamos una vez más nuestra solidaridad comunista con el Partido de Lenin y el pueblo soviético, que luchan en aras del progreso social, el fortalecimiento de la paz y la fraternidad entre los pueblos.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la solidaridad internacional!

DISCURSO DEL CAMARADA CHEDDI JAGAN

Secretario General del Partido Progresista Popular de Guyana

Camarada Leonid Ilich Brézhnev:

Camaradas delegados al Congreso, delegaciones de los partidos hermanos, camaradas:

El Partido Progresista Popular de Guyana siente orgullo por estar representado en el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, congreso de alcance histórico. El Congreso demuestra la invencibilidad del PCUS y del Estado soviético y la irreversibilidad del avance al comunismo.

Vivimos en una época de transición del capitalismo al socialismo. Es un proceso complejo y nada fácil. Ahora bien, a pesar de todas las dificultades, no existe la menor duda de que la URSS, los demás países socialistas, los movimientos de liberación nacional y las fuerzas progresistas y democráticas de los países capitalistas lograron en los últimos cinco años nuevos e impresionantes éxitos en este camino.

El cumplimiento de las tareas fundamentales del décimo quinquenio confirma que la política económica aplicada por el PCUS es correcta. Como resultado de su realización, la economía nacional de la URSS se desarrolla alcanzando inmensos éxitos en la mayoría de los sectores de la producción industrial y agrícola. Ha mejorado sustancialmente la vida de los soviéticos, lo cual es el objetivo fundamental de la política económica planificada en la Unión Soviética y ha hallado su expresión en el crecimiento de los ingresos reales de los obreros, los koljosianos y los empleados. Gracias al aumento de los gastos en la esfera social, se han consolidado los derechos de los soviéticos a la instrucción gratuita, los

servicios médicos, descanso, vivienda y al seguro de vejez. Es poco probable que podamos decir más de lo expuesto por el camarada Leonid Brézhnev en el Informe presentado al Congreso. Dijo: «El país ha avanzado sustancialmente en todas las direciones para la creación de la base material y técnica del comunismo». Tenemos todas las razones para considerar que la misma conclusión se hará también al finalizar el undécimo quinquenio.

En política exterior, la paz mundial sigue siendo principal objetivo de la actividad del PCUS y del Estado soviético. El Programa de Paz, aprobado por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, colocó los cimientos para el avance por el camino del desarme y para el afianzamiento de los sólidos principios que se debe observar al resolver litigios interestatales. Se han alcanzado determinados éxitos en la esfera de la distensión internacional. La URSS ha utilizado perseverantemente todas las posibilidades para el desarrollo de los procesos distensivos, la reducción de los gastos militares y la limitación de la fabricación y emplazamiento de armas nucleares. Manifestando su buena voluntad, ha tomado notorias medidas también en orden unilateral. La URSS ha expuesto importantes proposiciones encaminadas a liquidar los focos de tensión existentes o impedir su surgimiento. Hay que continuar la lucha por la realización de estas iniciativas.

En los últimos años presenciamos el ascenso del movimiento de liberación nacional en muchas regiones del mundo. Con ayuda desinteresada del pueblo vietnamita, los patriotas de Kampuchea eliminaron al régimen de Pol Pot, apoyado por China y que había aplicado la política del genocidio. Fue derrocado el odiado sha de Irán, puesto en el poder y apoyado por el imperialismo de los EE.UU. Después de decenios de lucha, los revolucionarios sandinistas de Nicaragua infligieron derrota al dictador Somoza, otro testaferro de los EE.UU. El racista Ian Smith en Zimbabwe viose obligado a reconocer su derrota y transferir el poder a las fuerzas partrióticas. En Granada fue derrocado el gobierno del títere Eric Gairy, pasando el poder a manos del pueblo, encabezado por el partido Nuevo Movimiento y el Primer Ministro Maurice Bishop. Saludamos las victorias de los pueblos de estos países.

Es cada día más organizada y enérgica la lucha contra los monopolios, sostenida por los obreros del mundo capi-

talista, que sienten todos los efectos de la crisis económica. Frente a la creciente unidad de la clase obrera, los monopolios sienten dificultades cada día mayores en sus intentos de cargarla con el fardo de la crisis.

En contraste con el radiante futuro del sistema socialista, el día de mañana del mundo capitalista, estremecido por la inflación galopante y el desempleo cada vez mayor, está envuelto en tinieblas más y más densas. Desde la depresión de los años treinta, las bases económicas mismas de Occidente nunca se han visto tan amenazadas. Y no se percibe todavía el fin de la crisis. Cada día se predice el crecimiento del desempleo y se llama a la gente a adaptarse a la disminución del nivel de vida. A tiempo que a los obreros se les persuade de sacrificarse, las compañías multinacionales declaran que obtienen ganancias record.

El imperialismo de los EE.UU. principal enemigo de todos los movimientos democráticos, progresistas y revolucionarios del mundo, no se hizo eco de la mayoría de las propuestas de la URSS, orientadas a disminuir la tensión en el globo terráqueo. Con la reciente instalación de Ronald Reagan como Presidente, salieron al proscenio las fuerzás más agresivas del complejo industrial-militar. La clase gobernante de los EE.UU. planifica reforzar la carrera armamentista, amenaza con intervenciones armadas en diversas regiones del mundo contra gobiernos progresistas y tiene el propósito de aumentar la tirantez internacional. Todo ello es testimonio evidente de que hoy el imperialismo de los EE.UU. ha decidido retornar a la confrontación de los tiempos de la «guerra fría».

No podemos dejar de mencionar el papel de China, que apoya activamente al imperialismo de los EE.UU. en sus planes peligrosos y hasta se encarga de hacer una parte del trabajo sucio de sus nuevos amigos. No tenemos la menor duda de que los planes actuales de China y los propósitos del imperialismo de los EE.UU. serán frustrados por la política de principios de la URSS y toda la comunidad socialista y por la resuelta lucha de los explotados y oprimidos de todo el mundo, lo mismo que tuvo un efecto de bumerang el intento de China de «castigar» al heroico Vietnam.

En los últimos años, el imperialismo estadounidense clava su mirada en la región del Caribe. Ahora bien, el fortalecimiento de las posiciones de la Cuba libre y el desarrollo del proceso revolucionario en Granada y Nicaragua

inspiran a las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias de esta región.

Sabemos que en el cumplimiento de nuestras tareas y de las de todas las fuerzas nacional-liberadoras y democráticas podemos contar con el apoyo del PCUS que está firmemente del lado de los oprimidos y explotados.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el PCUS! ¡Viva la URSS! ¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA CHRISTIAN CELESTE

Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista Guadalupense

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista Guadalupense exprese los más cordiales y calurosos votos a los delegados de vuestro XXVI Congreso, a todos los comunistas de la Unión Soviética y, a través de ellos, al gran pueblo heroico de la Unión Soviética. Saludamos asimismo a las delegaciones de los partidos comunistas y democráticos nacionales y de los movimientos liberadores que asisten al XXVI Congreso del PCUS y les aseguramos nuestra entera solidaridad.

No cabe la menor duda de que las miradas de todos los pueblos del mundo están dirigidas en este momento hacia la capital de la Unión Soviética, hacia vuestro Congreso, en el que se tomarán importantes decisiones. Y esto se comprende, pues todos los demócratas, todos los partidarios del progreso y todos los que luchan contra la explotación capitalista y contra la opresión colonial y racial reconocen que cada congreso del PCUS no sólo contribuye al progreso de vuestra sociedad socialista desarrollada, sino que también apoyándose en el análisis de las principales tendencias del desarrollo mundial, adelanta las propuestas que corresponden a los intereses del progreso, a los intereses de toda la Humanidad. Esto se comprende también porque los imperialistas, los racistas y los opresores conocen bien que cada congreso del PCUS, al trazar las medidas eficaces, encaminadas a elevar el potencial económico, espiritual y defensivo de la Unión Soviética y a aplicar su política de paz y distensión, reduce de este modo las posibilidades de aquéllos de influir sobre la marcha de los acontecimientos internacio-

nales, de desencadenar guerras y realizar agresiones. Queremos reafirmar que apreciamos en alto esta consecuente política internacionalista del PCUS, que se corresponde con los anhelos del pueblo soviético.

No cabe duda de que los importantes resultados alcanzados por vosotros en todas las esferas de la vida económica y social en los años del décimo quinquenio se hicieron posibles gracias a la política leninista de vuestro Partido, gracias a los esfuerzos conscientes de todo el pueblo soviético. El inmenso potencial material y espiritual, el alto nivel científico-técnico alcanzado por vosotros y la justeza de las orientaciones determinadas en el Informe del camarada Leonid Brézhnev; todo ello os permitirá, estamos convencidos de ello, alcanzar los grandes objetivos trazados por vosotros para el próximo decenio en el desarrollo económico, social y político. Os deseamos que cumplan vuestras tareas subordinadas al objetivo principal, el de avanzar hacia la sociedad comunista.

Queridos camaradas: nuestro país, Guadalupe, sufre bajo el yugo del colonialismo francés. En los últimos tiempos, en virtud de la agravación de la crisis, que corroe al mundo capitalista, el saqueo de nuestro país que dura más de tres siglos se ha reforzado aún más. Tratando de dilatar la bancarrota de su economía, y preocupándose de la protección de las ganancias de las empresas capitalistas y los consorcios multinacionales, los colonialistas pisotean cada vez más los derechos e intereses de nuestro pueblo. Esto halla su expresión en la total destrucción del potencial de producción de Guadalupe y en su utilización como base avanzada para la penetración financiera y política en los países del Caribe y de América Latina. El objetivo que se persigue con ello consiste en convertir nuestro país en vasto mercado de consumo, en fuente de mano de obra barata y en zona de descanso tranquilo para multimillonarios europeos. Se reducen y se sumergen en el ocaso la industria azucarera y bananera, el turismo y otras esferas de la actividad económica. El nivel de desempleo se aproxima al 50% de la población activa. Crece sin cesar el costo de vida. No tiene perspectivas la juventud. Se profana nuestra cultura, expulsándose de ella su espíritu nacional. El colonialismo francés pone en práctica su plan criminal de incitar a la población indígena del país a la emigración en masa y contribuye a la afluencia a Guadalupe de ciudadanos de los países de la Comunidad Económica Europea. De este modo desea de hecho poner en tela de juicio la existencia misma del pueblo guadalupense.

Recurriendo a provocaciones, a la arbitrariedad policial y represalias, el colonialismo intenta intimidar a los guadelupenses, aislar las fuerzas anticolonialistas y detener la lucha cada vez más amplia por la liberación. Pero los guadalupenses y, ante todo, los trabajadores hacen todo lo posible para frustrar los planes políticos de las autoridades. El crecimiento de este movimiento contribuye a que el pueblo de Guadalupe comprenda mejor que de hecho el país sigue siendo una colonia. La cuestión política de la lucha por la liberación nacional y social del pueblo guadalupense se ha planteado a la orden del día. Cumpliendo a conciencia las decisiones de nuestro VII Congreso y apoyándonos en los resultados de casi cuarenta años de la lucha contra el colonialismo francés, orientamos resueltamente nuestro rumbo de liberación nacional a la perspectiva de instaurar un poder nacional guadalupense, poder independiente, democrático y socialista. Consideramos que en la etapa actual este objetivo puede ser alcanzado mediante el establecimiento de un régimen de autonomía democrática y popular, que nos permita unir los recursos materiales y laborales capaces de asegurar el desarrollo de nuestra sociedad por la vía no capitalista y garantizar una verdadera independencia conforme a los intereses de las masas trabajadoras.

Queridos camaradas:

Haremos todo lo que está a nuestro alcance para cumplir la misión que nos asignó la historia. Estimamos necesario declarar en alta voz que no escatimaremos fuerzas en aras de la consolidación del movimiento comunista internacional, el respaldo a la lucha liberadora de los pueblos y la preservación de la paz y la distensión en todo el mundo.

Estamos convencidos de que el desarrollo de la solidaridad internacionalista es la más firme garantía del éxito de nuestra lucha común contra el imperialismo y el colonialismo.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el glorioso Partido de Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA CARLOS GONZALES

Secretario General del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo

Queridos camaradas:

Reciban de parte del Comité Central, la Comisión Política y todos los militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo, el saludo fraternal y caluroso con ocasión de celebración del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Sovietica. Para los comunistas guatemaltecos es motivo de profunda satisfacción y orgullo asistir a este magno evento. El XXVI Congreso del PCUS tiene una significación y trascendencia internacional por el momento en que se celebra y las cuestiones que aborda. A nosotros nos brinda, además, la oportunidad para fortalecer aún más los lazos de amistad y fraterna solidaridad que nos unen al gran Partido de Lenin, a la clase obrera y a todo el pueblo soviético.

Con verdadero entusiasmo y emoción, saludamos las importantes conquistas logradas en la edificación comunisa durante el quinquenio recién pasado. La mejora y los cambios son impresionantes. Son una confirmación de que el socialismo y el comunismo, resuelven *realmente* los más acuciantes problemas de la sociedad contemporánea. El cumplimiento exitoso de las directivas trazadas por e lXXV Congreso para el pasado quinquenio ha permitido, entre otros logros, asegurar el ejercicio pleno de los derechos esenciales de que disfruta el pueblo soviético. Un paso muy significativo en la construcción de la nueva sociedad constituye la promulgación de la Nueva Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ella asegura el permanente desarrollo de la democracia socialista y es una conquista sin precedentes en la historia de nuestros días. Las realizaciones en la política interior y exterior de la Unión Soviética, son resultado del laborioso esfuerzo y el espíritu creador de todo un pueblo, dirigido por su Partido Comunista con el camarada Leonid

Ilich Brézhnev a la cabeza. Ellas confirman la fuerza y vitalidad del marxismo-leninismo, bajo cuyas banderas el heroico pueblo soviético construye el comunismo.

Estamos seguros que las orientaciones adoptadas en el Curso del XXVI Congreso, en lo interno, permitirán al PCUS y al Estado Soviético alcanzar nuevos éxitos en su empeño por mejorar cada vez más el nivel de vida del pueblo y, en lo internacional, fortalecer las posiciones del socialismo en aras de la paz, el progreso y el bienestar y seguridad de los pueblos.

Camaradas:

Con mucha atención e interés, hemos escuchado el Informe del camarada Brézhnev. El Informe en su conjunto, constituye un valioso aporte para la correcta caracterización del momento actual en lo internacional, resume esclarecedoramente la vasta experiencia teórica y práctica del PCUS en la dirección de la política económica en el período del socialismo desarrollado. Los comunistas guatemaltecos, saludamos con entusiasmo las importantes propuestas formuladas por el camarada Brézhnev en su Informe y que están encaminadas a frenar la carrera armamentista y defender la paz. Dichas propuestas, elevan aún más el prestigio y el papel del país de los soviets en la arena internacional. Corresponden por entero a una política leninista pacífica y humanitaria.

«En nuestra época —decíamos en el Pleno del Comité Central del Partido de febrero recién pasado—, tarea prioritaria para todos los hombres y mujeres progresistas del mundo, es salirle al paso y lograr la derrota de la política agresiva y belicista de la reacción internacional y del imperialismo; desbaratar sus provocaciones y maniobras aventureras contra los países socialistas».

Queridos camaradas:

El desarrollo de los acontecimientos en América Central, llaman cada vez más la atención de la opinión mundial, sobre todo, después del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua. La heroica lucha del pueblo salvadoreño es uno de los hechos que jalonan la historia contemporánea en el área. América Central constituye uno de los focos de más recia confrontación entre las fuerzas del progreso y la revolución de un lado y las fuerzas de la reacción y el imperialismo del otro. América Central es, en el momento actual, el eslabón más débil de la dominación imperialista en América Latina. Las clases reaccionarias dominantes son incapaces

de seguir gobernando como lo venían haciendo antes y los pueblos no están dispuestos a seguir soportando el yugo de la opresión y la explotación.

Nuestro país, Guatemala, sufre una aguda crisis económica, política y social. Las clases reaccionarias dominantes y el imperialismo norteamericano son los responsables de esta situación. Una larga y abnegada lucha libra nuestro pueblo en favor de su emancipación nacional y social. La dictadura militar gobernante comete los más incalificables crímenes y atrocidades contra los obreros, los campesinos, los estudiantes, los profesionales democráticos. Las masas populares han ido acumulando una rica y valiosa experiencia en los combates de clase. El camino que el pueblo guatemalteco ve como *viable* para darle cauce a la lucha por la democracia, el bienestar popular y la independencia nacional es el impulso y desarrollo de la guerra revolucionaria popular. En esto coincidimos el conjunto de fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas del país y demás tendencias y agrupamientos que componen el movimiento revolucionario y popular guatemalteco. Los comunistas guatemaltecos consideramos como una de nuestras tareas principales e inmediatas, lograr la unidad de la izquierda revolucionaria guatemalteca sin exclusiones, ya que ello corresponde a los intereses máximos de la Revolución y del pueblo guatemalteco y es la garantía para la victoria final.

Camaradas:

Al desear los mejores éxitos a las labores del XXVI Congreso del PCUS, los comunistas guatemaltecos renovamos nuestra fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, así como la entrañable amistad, respeto y admiración que tenemos hacia la Unión Soviética. Desde esta Academia de Formación de Cuadros Militares deseo destacar y valorar altamente la solidaridad y apoyo que nuestro pueblo y nuestro Partido reciben, en primer lugar, del Partido Comunista de la Unión Soviética y demás países de la Comunidad socialista.

¡Gloria eterna al Gran Lenin y al Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Viva la sincera y entrañable amistad y solidaridad existente entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Guatemalteco del Trabajo!

DISCURSO DEL CAMARADA HERBERT MIES

Presidente del Partido Comunista de Alemania

Queridos camaradas:

Seguro de que expreso los sentimientos recónditos de todos los comunistas de la República Federal de Alemania, que están unidos en sus pensamientos y acciones, os transmito, a los delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, nuestro cordial saludo fraternal, internacionalista y combativo.

Nuestro saludo va del corazón mismo, pues la amistad con la Unión Soviética, Patria de los trabajadores, siempre ha sido nuestra causa vital. Es un saludo fraternal, porque siempre los hemos considerado a ustedes, comunistas soviéticos, como nuestros hermanos de clase y compañeros de lucha que profesan las mismas ideas. Nuestro saludo es expresión de nuestro internacionalismo, pues la unión internacionalista entre los comunistas de todos los países y con el primer Estado de los obreros y campesinos en la historia de la Humanidad son principios a los que siempre hemos sido, somos y seremos fieles.

Compartimos, estimados delegados al Congreso, vuestra alta apreciación al destacado Informe del camarada Leonid Brézhnev. Como a vosotros, nos satisface este Congreso del que quisiéramos decir: el XXVI Congreso del PCUS señala el camino adelante no sólo a vosotros, sino también anosotros, comunistas de la RFA, y es una brújula que indica el rumbo correcto en los años ochenta. Este Congreso no es una brújula sólo para nosotros, comunistas, sino también para

todas las personas de buena voluntad, para todos quienes rechazan la política aventurera de armamento, que aplican el imperialismo estadounidense y la mafia industrial-militar.

Aplaudimos particularmente las propuestas presentadas por este Congreso del partido en el contexto de una aguda confrontación de los años ochenta, cuando se trata de si tendrá lugar la paz o la guerra, la carrera armamentista o el desarme. Sólo queda desear que los que ostentan el poder en nuestro país comprendan y apoyen las señales que dio vuestro Congreso y contesten a ellas con espíritu constructivo. Esto ayudaría hacer realidad en los años ochenta las palabras del camarada Leonid Brézhnev: «...no se debe reducir sino ampliar los horizontes de la fecunda cooperación pacífica de los Estados pertenecientes a distintos sistemas sociales».

Al enterarse del constante crecimiento del bienestar en la Unión Soviética, trazado por las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años de 1981-1985, y hasta 1990*, surgirán muchos pensamientos en las mentes no sólo de los comunistas, sino también de otros trabajadores de nuestro país, que sufren a causa del desarrollo de la crisis. No sólo nosotros, comunistas, sino también todos los que perciben el nexo con la lucha por los intereses de los trabajadores, rebosaremos de una esperanza y seguridad aún mayores, al conocer el optimismo, el entusiasmo y la voluntad indoblegable de los comunistas soviéticos y todos los trabajadores de la URSS que marchan adelante, a pesar de todas las dificultades.

Os agradecemos de todo corazón, queridos camaradas, por todo lo que nos da a nosotros y a todos los trabajadores amantes de la paz de nuestro país vuestro inspirador Congreso. Os agradecemos fervorosamente la solidaridad que manifestáis tanto con las fuerzas adictas a la paz y progresistas del mundo entero como con nuestro partido en la República Federal. No sólo el agradecimiento sino también el hecho de que todo lo que acontece en vuestro país se corresponde con los intereses nacionales, sociales, democráticos y pacíficos del pueblo trabajador de la RFA, nos induce, a nosotros comunistas de la RFA, a volver a declarar que para nosotros la actitud hacia la Unión Soviética ha sido y es criterio de internacionalismo de cada comunista.

Nosotros, comunistas de la RFA, jamás olvidaremos,

tanto más en el año del cuarenta aniversario de la agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética, que vuestro país y sus comunistas hicieron el aporte decisivo a la derrota del fascismo hitleriano. Jamás olvidaremos que, gracias, en medida decisiva, al poderío de vuestro país, a su política de paz y a su alianza con los otros países socialistas, vivimos en condiciones de paz ya más de treinta y cinco años. Y una cosa más que se debe guardar en la memoria, queridos camaradas, y la que siempre recordaremos: durante cincuenta años, o sea, desde comienzos de los años treinta, en vuestro país no hay desempleo.

No olvidaremos tampoco que, guardando fidelidad a la doctrina de Marx, Engels y Lenin, el PCUS se pronuncia de manera creadora, desde posiciones de principios, contra todas las formas de oportunismo, tanto de izquierda como de derecha. Permitidme aseguraros que en el Partido Comunista Alemán el Partido Comunista de la Unión Soviética, lo mismo que gran número de otros partidos comunistas y obreros, tiene un fiel compañero de lucha. Y este compañero de lucha, queridos amigos y camaradas, no tiene que ponerse el ropaje de la denominada solidaridad crítica. Vuestro compañero de lucha —el Partido Comunista Alemania— quisiera expresar su satisfacción y admiración con motivo de que vosotros conocéis mejor que nadie no sólo vuestros lados fuertes, sino también vuestros problemas y los vais resolviendo.

Quisiéramos decir todo eso porque vivimos en un tiempo cuando es necesario robustecer aún más la cohesión del movimiento comunista. Todos nosotros deseamos servir el fortalecimiento de todo el movimiento comunista y obrero internacional. Tenemos pleno fundamento para eliminar todas las dudas en el feliz desarrollo del socialismo que existe en realidad.

Os deseamos, queridos camaradas, así como a todos los comunistas que trabajan en los inabarcables espacios del País de los Soviets, todo lo mejor. Vuestros éxitos son también nuestros éxitos. Vuestros éxitos ayudan a la clase obrera de nuestro país en su lucha y contribuyen al robustecimiento de las filas de nuestro Partido. El XXVI Congreso del PCUS multiplica nuestras fuerzas, nos llena de optimismo y fortalece nuestra fe en la victoria. Por eso permitidme que proclame:

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la indestructible unidad internacionalista de los comunistas de todos los países con los comunistas del País de los Soviets!

¡Viva la consigna eternamente joven: «Proletarios de todos los países, uníos»!

A LOS DELEGADOS AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

Moscú, URSS

Queridos camaradas delegados:

El Partido Comunista de Alemania envía al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un saludo fraternal y expresa su solidaridad con los comunistas soviéticos.

En este Congreso, los comunistas soviéticos hacen con orgullo el balance de sus grandiosas realizaciones en las esferas política, económica y social. En el tiempo transcurrido desde el XXV Congreso del Partido se han robustecido aún más las fuerzas que propugnan la paz, la democracia y el progreso social.

Nosotros, comunistas de la República Federal de Alemania, confirmamos nuestra alta apreciación del aporte que hacen el PCUS, su Comité Central y personalmente el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, a la causa de la paz, la distensión y la seguridad, a la lucha por el desarme. Aplaudimos el hecho de que el PCUS y la Unión Soviética aplican insistentemente el rumbo constructivo al mantenimiento de la paz y promueven nuevas iniciativas. Esta política permite a todos los pueblos comprender que el socialismo lleva paz a la gente. Se corresponde con los intereses de todos los pueblos, en particular, con los intereses nacionales del pueblo de la República Federal de Alemania. Estamos convencidos de que en la lucha por la paz, la seguridad y el desarme se alcanzarán nuevos éxitos. Los desesperados intentos del imperialismo y la OTAN de tachar todo lo positivo, alcanzado en los últimos años, y de hacer retornar el mundo a la confrontación y la carrera armamentista no son sino reacción ante el hecho de que la correlación de las

fuerzas en el mundo no haya cambiado a su favor. Por eso, nosotros, comunistas de la República Federal de Alemania, repugnamos resueltamente la política de la carrera armamentista que aplica la OTAN, contra los planes aventureros de emplazamiento en nuestro país de nuevos misiles de alcance medio de bombas neutrónicas y su uso para asestar el primer golpe nuclear a la URSS. Por eso sostenemos una tenaz lucha porque el Gobierno de nuestro país ofrezca una respuesta constructiva a las numerosas propuestas de la Unión Soviética y otros Estados socialistas sobre los problemas del desarme y porque haga su propio aporte al desarme. Nosotros, comunistas, junto con las demás fuerzas adictas a la paz de la República Federal de Alemania, asumimos la responsabilidad porque nunca desde la tierra alemana vuelva a empezar una guerra.

Queridos camaradas: los resultados del décimo quinquenio volvieron a manifestar palmariamente los éxitos del desarrollo económico de la Unión Soviética. Se elevó sustancialmente el nivel de vida de los trabajadores. Fue realizado un amplio programa de medidas sociales y aumentaron notablemente los ingresos reales por habitante. En esta esfera, precisamente, se manifiesta con particular relieve la necesidad de mantener la paz y la importancia de los pasos concretos hacia el desarme.

La crisis del sistema capitalista conduce al empeoramiento de la situación de los trabajadores y trae aparejados el desempleo y la jornada de trabajo incompleta, el crecimiento de los precios y la inflación y la limitación de los derechos y libertades democráticos y produce en el trabajador la inseguridad en su futuro, que se agrava aún más como resultado de la política aventurera de la carrera armamentista. En contraste con ello, el desarrollo social en vuestro país demuestra con particular nitidez la superioridad del socialismo frente al régimen capitalista.

La construcción en la URSS del socialismo y el comunismo, sociedad de auténtico humanitarismo, sociedad libre de la explotación y opresión, en la que los trabajadores eligen ellos mismos su camino de vida, ejerce una influencia positiva cada vez mayor sobre la lucha de la clase obrera de los países capitalistas por la realización de sus justas reivindicaciones sociales y políticas. Los éxitos de la Unión Sovietica y otros Estados socialistas y la vida misma demuestran que únicamente el socialismo es capaz de dar una

respuesta de principio a las cuestiones más importantes que plantea nuestra época.

Queridos camaradas delegados:

La experiencia histórica y la experiencia de nuestra época enseñan que las buenas relaciones con la Unión Soviética siempre han traído provecho a nuestro pueblo. En cambio, la hostilidad a la Unión Soviética sólo perjudicaba a nuestro pueblo. Una convincente confirmación de esta conclusión son los numerosos resultados positivos alcanzados en todas las esferas de la vida social en el curso de desarrollo de las relaciones entre la Unión Soviética y la República Federal de Alemania. En este sentido se corresponde por completo con los intereses nacionales de nuestro pueblo también nuestra actividad orientada al mejoramiento continuo de las relaciones de la Republica Federal de Alemania con la URSS y al desarrollo sucesivo de la amistad entre los pueblos de los dos países y las relaciones de clase entre los obreros de la República Federal y los trabajadores de la Unión Soviética.

Con esta óptica, precisamente, enfocamos nuestras relaciones fraternales con el Partido de Lenin, con el PCUS. El anticomunismo y el antisovietismo, como principal forma de manifestación de aquél, están enfilados contra los intereses vitales de nuestro pueblo y contra la paz. Por eso consideramos nuestro deber primordial dar réplica al anticomunismo y al antisovietismo, cualesquiera que sean las formas en que se manifiesten. Siempre actuamos en el espíritu del legado de Ernst Thaelmann, quien consideraba la actitud hacia la Unión Soviética, hacia el primer Estado de obreros y campesinos del mundo, como piedra de toque para cada comunista.

La doctrina de Marx, Engels y Lenin, el internacionalismo proletario y las tradiciones combativas comunes unen a nuestros partidos con lazos de indestructible amistad. Orientamos nuestros esfuerzos conjuntos al fortalecimiento de la unidad y solidaridad del movimiento comunista y obrero internacional.

Queridos camaradas delegados:

Los comunistas y todos los trabajadores de la Unión Soviética trazaron para el decenio próximo nuevos y magnos objetivos, que de por sí son ya un vivo testimonio de las fuerzas creadoras del pueblo que se liberó de la explotación y opresión.

Deseamos a vosotros, deseamos a todos los pueblos de la Unión Soviética grandes éxitos en la realización de los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS, en la construcción comunista, la elevación del nivel cultural y material de vida del pueblo y la aplicación de la política de paz.

Con saludos comunistas

Partido Comunista de Alemania
Dirección del Partido
HERBERT MIES. Presidente

Dusseldorf, 19 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA RIGOBERTO PADILLA RUSH

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Honduras

Queridos camaradas:

Traemos a ustedes, camaradas soviéticos, el fraternal y entusiasta saludo de los comunistas hondureños que han querido patentizar, con mi presencia en vuestro Congreso, la importancia que conceden a este gran acontecimiento político que sin duda alguna, por los temas en debate y las resoluciones que adoptará, jugará un papel de la mayor trascendencia no sólo referido al futuro desarrollo de la sociedad soviética, sino también concerniente al destino de los pueblos de América Latina, del movimiento comunista internacional.

Llegamos a la Unión Soviética cargados de esperanzas y expectativas que sólo despejaremos con los resultados de este Congreso. Abrigamos, camaradas, no podemos negarlo, serias aprensiones por la suerte de la paz mundial, una paz que se ha sostenido, durante estas tres décadas pasadas, por el esfuerzo tenaz, por la conducta perseverante, consecuente y sabia del PCUS expresada en un principio —el de la coexistencia pacífica que acepta y respeta la existencia de regímenes sociales diferentes— y que se ha vuelto carne y sangre de los pueblos civilizados, amantes del progreso social y ¡enemigos de la guerra!

Los comunistas somos realistas y no podemos cerrar los ojos frente a las evidencias.

En los últimos tiempos las fuerzas reaccionarias van más allá en su loca manía intervencionista. Por lo visto la idea de Carter de crear una «fuerza de reacción instantánea» se ha quedado corta, porque ahora hablan de su «derecho» de formar grupos expedicionarios que intervendrán en aquellos países donde a su juicio peligren los intereses y propiedades

yanquis. ¿No estamos ya frente a una reedición de la vieja política del garrote de Hoover, de Teodoro Roosevelt o de Coolidge cuando se intervenía la América Latina bajo los más diversos pretextos y declarando cínicamente que «detrás de los dólares venían los acorazados».

Hoy, los pueblos centroamericanos alzados contra el dominio imperialista, donde ha triunfado una auténtica revolución popular, la Revolución Sandinista, se encuentran en la mirilla de la intervención imperialista. El desafío panameño, la consolidación de la Revolución Nicaragüense que rompió con la estrategia de dominio imperialista en el área; el alzamiento general de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, agrupadas en torno al «Frente Farabundo Martí» de Liberación Nacional; el acoso del sanguinario régimen de Lucas por las guerrillas guatemaltecas y la agudización y amplitud de la lucha de masas en Honduras, son hechos que han generado la alarma de los estrategas del Pentágono y provocan miedo entre los oligarcas que sacan apresuradamente sus riquezas malhabidas para ponerlas a buen recaudo en las cajas de la banca suiza. Terratenientes, grandes ganaderos, altos oficiales enriquecidos y administradores de las grandes transnacionales, contentos porque pueden sacudirse la pesada carga «moral» de las especulaciones demagógicas sobre los derechos humanos... que nunca respetaron se lanzan ahora a una santa cruzada contra el comunismo y, tal como lo hizo Somoza en Nicaragua, recurren en Salvador, Guatemala y Honduras a los métodos más brutales e inhumanos para aplastar todo asomo de resistencia popular.

Especialistas chilenos o argentinos, israelitas o sudvietnamitas son los que hoy entrenan a grupos especiales de castigo, expertos en combate callejero. Elementos de la «Mano Blanca» guatemalteca o exguardias somocistas forman bandas paramilitares destinadas al asesinato de dirigentes comunistas y demócratas. Agentes de la CIA son los que interrogan a nuestros camaradas. Es indudable que el imperialismo trata de combinar la demagogia social con la represión y allí donde puede, como en Honduras, ensaya su esquema de la «democracia restringida» con un simulacro de elecciones, pero obligando a los partidos civiles a compartir su cuota de poder con los militares a su servicio. No pueden seguir ignorando que el verdadero trasfondo de la inquietud social y política que vive Centroamérica está en la quiebra de los modelos de desarrollo que nos impuso el maridaje de

los monopolios yankis con terratenientes criollos; economías agroexportadoras que lejos de asegurar nuestra independencia económica nos convirtieron en colonias políticas. Gobiernos despóticos y unipersonales que nos han tiranizado por más de medio siglo y que no pueden seguir gobernándonos porque ha estallado una crisis político-institucional que también demanda soluciones.

Cuba socialista lanzó el primer desafío y demostró que era posible no sólo sacudirse la coyunda yanki, sino también construir una vida diferente si se contaba con la ayuda moral y material del socialismo y en primer lugar de la Unión Soviética. Tal es la lección aprendida por la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo para quienes no puede haber afirmación de su destino, si por una política equivocada se apartan de la línea de amistad y colaboración con la comunidad socialista. Tal es la lección aprendida en carne viva y en la práctica diaria por los heroicos combatientes sandinistas que intentan, en un ensayo audaz y novedoso, crear la Nicaragua que soñara Sandino, con un modelo de desarrollo que, a poco tiempo del derrocamiento de Somoza, y en medio de las dificultades que comporta una economía destrozada y el combate diario contra las bandas contrarrevolucionarias, está demostrando su eficacia y constituye una legítima esperanza para los pueblos centroamericanos.

De ahí la importancia de vuestros debates y de los acuerdos que toméis. Los comunistas hondureños cumpliremos con nuestro deber internacionalista y nuestras tareas nacionales, pero hemos venido aquí para renovar la seguridad de que hoy, como ayer y siempre, contaremos con la generosa, ilimitada y firme solidaridad de nuestros hermanos soviéticos. Fieles al legado del gran Vladímir Ilich Lenin, sabremos responder a las esperanzas de nuestros pueblos, levantando en alto la bandera del progreso, la democracia, el socialismo y contra la intervención imperialista.

¡Que viva y se fortalezca la amistad entre los pueblos de Honduras y la Unión Soviética!

¡Que viva el XXVI Congreso del gran Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que viva por siempre el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA HARILAOS FLORAKIS

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Grecia

Queridos camaradas:

En la época inaugurada por la Gran Revolución de Octubre, los congresos del PCUS son brillantes faros que alumbran el camino de desarrollo de la Humanidad. No es casual que las miradas de nuestros amigos y nuestros adversarios en el mundo entero estén dirigidos a Moscú, donde trabaja el XXVI Congreso del PCUS.

En nombre del Partido Comunista de Grecia y de toda la Grecia progresista expresamos un caluroso saludo a los trabajadores del gran País de los Soviets, que dieron feliz término al décimo quinquenio y con su trabajo proporcionaron nuevos e incontables valores para el fondo de construcción de las bases del comunismo y para el acervo de la cultura socialista.

Hemos escuchado al camarada Leonid Brézhnev, quien ha expuesto los planes de desarrollo social y económico de la URSS, que elevarán el bienestar del país, lo harán un factor aún más poderoso de defensa de la paz e infundirán nuevas fuerzas a los pueblos de los países capitalistas.

Los corazones de los obreros, campesinos y otros trabajadores conscientes y de la juventud de vanguardia de Grecia laten a tono con los corazones de los trabajadores de la Unión Soviética tanto en horas de alegría como en tiempos difíciles. No ocultamos las dificultades que crea para la Humanidad el imperialismo actualmente, en el período de agravación de la crisis. En nuestra patria sobrevivimos a diario estas dificultades y luchamos contra ellas.

Sabemos bien que las esferas gobernantes de los EE.UU. y de algunos países de la OTAN tienen la culpa de un brusco

empeoramiento de la situación mundial. Les intimida el fortalecimiento de la distensión, que forma las condiciones favorables para los movimientos que luchan por la liberación nacional, la independencia y el progreso. Por eso vuelven a tomar rumbo a la peligrosa política de «guerra fría», que hace mucho ya que ha perdido la razón de ser. Los imperialistas norteamericanos intentan asestar un nuevo golpe al movimiento obrero y al de liberación nacional, que han denominado «terrorismo internacional» y que, según ellos, es organizado y dirigido por la Unión Soviética. Pero los pueblos saben —y nuestro pueblo lo conoció a precio de grandes sacrificios— que es precisamente el imperialismo internacional y, ante todo el estadounidense, el que recurre a la intervención terrorista en los asuntos interiores de otros países en aras de privarles de la independencia y estimula a las fuerzas reaccionarias locales para frenar y aplastar el movimiento popular por la liberación nacional y el progreso social. Sin embargo, no se puede hacer volver atrás la rueda de la historia. No creemos en la prepotencia del imperialismo, sobre todo de los Estados Unidos. Hasta los políticos burgueses de nuestro país escriben del ocaso de esta «prepotencia».

El retorno a la política de confrontación y a la desenfrenada carrera armamentista, que se impone en los EE.UU., encierra un catastrófico peligro de conflicto termonuclear. Estimamos que únicamente la firme voluntad y la lucha conjunta de todas las fuerzas adictas a la paz en cada país y en todo el mundo pueden conjurar este peligro. No confiamos en la doctrina de «si quieres paz, prepárate para la guerra». Confiamos en la doctrina de «si quieres paz, lucha por ella». Por consiguiente, no podemos guardar silencio, observando cómo la locura de la carrera de armamentos envuelve en el último tiempo a los EE.UU. y sus principales aliados de la OTAN. El pueblo griego dice un resuelto «¡No!» a la bomba neutrónica estadounidense. Las propuestas del camarada Brézhnev encaminadas a la defensa de la paz, la distensión y el desarme son un arma poderosa en las manos de todos los pueblos del mundo.

La propaganda reaccionaria recurre a distintos métodos en aras de disminuir la eficacia de este arma. Uno de ellos es la notoria consigna «sobre la política nacional», que supuestamente no se dictará de los centros extranjeros. De hecho, esto se descifra del siguiente modo: el acuerdo con las propuestas y la política proclamadas por el camarada Brézhnev y orientadas a la solución de los problemas espinosos de la Humanidad significa supuestamente la dependencia respecto de Moscú, mientras que el desacuerdo con ellas quiere decir una política nacional independiente.

Por supuesto que la reacción hace lo suyo. Lamentablemente, algunos comunistas también se dejan engañar con semejantes efugios de la propaganda imperialista y objetivamente llevan agua al molino de los imperialistas.

Algunos comunistas buscan respuesta a las cuestiones que nos plantean la agravación de la crisis económica, la exacerbación de las contradicciones sociales y la política estadounidense de «guerra fría» en no se sabe qué «modernización» de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. En cambio, nosotros consideramos que estos problemas recaban de los partidos comunistas una consecuente respuesta de clase e internacionalista.

La experiencia de muchos años hace ver que, al unificarse, la clase obrera y sus partidos revolucionarios alcanzan grandes éxitos en la lucha contra el capital internacional. La situación actual hace aún más necesaria la coordinación de la acción de los partidos hermanos, sobre todo de los europeos, para hacer fracasar los planes del imperialismo y defender la distensión y la paz, apoyándose en un amplio movimiento de las fuerzas antibélicas.

Todo el pueblo griego observa con gran inquietud el desarrollo de la situación en la región. No acepta la apostasía del Gobierno que, a despecho de la voluntad popular, hizo volver a Grecia a la organización militar de la OTAN. Se pronuncia contra las negociaciones en torno a un nuevo acuerdo sobre las bases estadounidenses y contra la ampliación de su red. Detrás de todo eso ve claramente los propósitos de los EE.UU. y sus secuaces de hacer que Grecia participe en la realización de los planes aventureros en Cercano y Medio Oriente y de aumentar la injerencia en los asuntos interiores de Grecia, la presión sobre nuestro país y su dependencia. Detrás de todo eso ve también el crecimiento de la amenaza al pueblo chipriota.

Más de millón quinientos mil griegos firmaron la petición de liquidar las bases de los EE.UU. y de la OTAN en Grecia. Decenas de miles de griegos participan en la lucha por la distensión y la paz y por la salida del país de la OTAN.

Nuestro pueblo está preocupado e indignado por las tentativas de los EE.UU. y la OTAN de galvanizar el antisovietismo, desvirtuar el sentido de los acontecimientos de Afganistán, de Polonia. etc.

En respuesta a la política de sometimiento al imperialismo estadounidense y la OTAN y de integración con el Mercado Común, a la política de apretar cinturones y desempleo, nuestra clase obrera y todos los trabajadores intensifican la lucha huelguística. Su cumbre fue la huelga general del 10 de noviembre de 1980. Se organizaron importantes acciones contra el retorno del país a la organización militar de la OTAN. El Gobierno empleó la fuerza contra estas acciones en Atenas; dos personas fueron muertas. Las acciones terroristas e incendios de edificios por elementos gamberristas y agentes del imperialismo constituyen un intento de provocar al movimiento democrático, que se pronuncia por la celebración de elecciones libres y alejamiento de los derechistas del poder. Se agrava la situación interior en el país.

La mayoría del pueblo griego tiene en alta estima las acciones y propuestas pacíficas de la Unión Soviética y otros países socialistas y aplaude cada nuevo paso dado en el camino de desarrollo de las relaciones de Grecia con la URSS y otros países socialistas, sobre todo en los Balcanes. Nuestro pueblo se pronuncia por convertir los Balcanes y la cuenca del Mediterráneo en zona de paz, libre de las intrigas del imperialismo.

Camaradas: expresamos nuestro agradecimiento por la invitación honrosa para nosotros al XXVI Congreso del PCUS y de todo corazón deseamos al Congreso éxitos en sus labores.

¡Viva el gran Partido de Lenin, que conduce al pueblo al comunismo!

¡Viva la amistad entre el Partido Comunista de Grecia y el PCUS, entre los pueblos de Grecia y de la Unión Soviética!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Moscú

Queridos camaradas:

Expresamos con particular alegría el saludo fraternal más caluroso de los comunistas y todos los trabajadores de

Grecia a los delegados al XXVI Congreso del heroico Partido Comunista de la Unión Soviética, a todos los comunistas soviéticos y al pueblo soviético.

Los obreros de vanguardia y todas las personas progresistas de Grecia tienen en alta estima el papel que el PCUS desempeña en la renovación revolucionaria del mundo. Realizando las inmortales ideas del marxismo-leninismo, el PCUS se manifiesta como dirigente probado del gran pueblo soviético en la construcción del socialismo desarrollado, en la creación de la base material y técnica del comunismo y en la resuelta lucha por mantener la paz y conjurar la guerra.

Por eso, los trabajadores de nuestro país, como los pueblos de otros países, dirigen con fe sus miradas al XXVI Congreso del PCUS.

A tiempo que los trabajadores de los países capitalistas sufren a causa de los efectos de una profunda crisis económica, del desempleo y la inflación, el XXVI Congreso del PCUS discute con todo el pueblo un majestuoso programa de realizaciones socialistas de auge inaudito, orientadas a seguir elevando el nivel material y cultural de vida del pueblo.

Las grandes conquistas del pueblo soviético y los otros pueblos de la comunidad socialista en la construcción pacífica inspiran a los pueblos que son explotados y oprimidos por el capitalismo a la lucha por la liberación nacional y social.

Estamos seguros de que el XXVI Congreso del PCUS hará un inapreciable aporte a la lucha de todas las fuerzas adictas a la paz por mantener la paz y prevenir una catastrófica guerra nuclear. Esto es particularmente importante hoy, cuando el imperialismo, ante todo el estadounidense, realiza reforzados ataques contra la distensión, la seguridad y cooperación internacionales.

Entregando a la causa de la paz todas sus fuerzas y su enorme prestigio, la Unión Soviética sostiene infatigable lucha por el fortalecimiento y la continuación de los procesos de distensión y su completación con la distensión militar, el cese de la carrera armamentista, el desarme, la coexistencia pacífica de los Estados de régimen social diferente y la liberación de la Humanidad de las destructoras guerras y de la amenaza de una catástrofe termonuclear. La política exterior de la Unión Soviética corresponde en plena medida a los intereses vitales del pueblo griego, que se hace eco de ella y la apoya. Esta política es importante aportación a la lucha

de nuestro pueblo por defender la independencia nacional, librarse de la dependencia imperialista y de la tutela de los EE.UU. y la OTAN, por una política exterior independiente, política de paz y amistad con todos los pueblos, por la democratización de la vida del país y el mejoramiento de la situación económica de los trabajadores y por un viraje hacia la democracia popular y el socialismo.

Queridos camaradas: los comunistas y todo el pueblo trabajador de Grecia aprecian en alto el profundo espíritu internacionalista y la eficaz solidaridad del Partido del gran Lenin y del Estado soviético con la lucha de nuestro pueblo por la liberación nacional, la democracia y el progreso social, aprecian en alto el decisivo aporte que el PCUS hace a la brega por el fortalecimiento de la unidad de los partidos comunistas y obreros sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, por la cohesión y la unidad de todas las fuerzas antimperialistas y adictas a la paz, contra la aventurera política agresiva del imperialismo, por la paz y el socialismo.

Os deseamos, queridos comunistas, éxitos en el cumplimiento de las decisiones del XXVI Congreso del PCUS, en la construcción del comunismo, en la lucha por la felicidad del pueblo soviético y en la actividad en beneficio de la paz y del progreso social mundial.

¡Viva el PCUS!

¡Vivan la amistad y la solidaridad entre el PCG y el PCUS, entre los pueblos griego y soviético!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

Comité Central del
Partido Comunista de Grecia.

Atenas, 20 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA JORGEN JENSEN

Presidente del Partido Comunista de Dinamarca

Queridos camaradas:

Nosotros, representantes del Partido Comunista de Dinamarca, tenemos el gran honor de transmitir al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un caluroso y fraternal saludo y los mejores votos.

Expresamos nuestra gratitud al Partido de Lenin, a la clase obrera de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético por el inmenso aporte que han hecho y hacen a la lucha por la paz, la libertad y el socialismo. Os deseamos éxitos en el cumplimiento de las tareas planteadas en el Informe de Leonid Brézhnev.

En la actual situación, complicada y peligrosa, cuando el imperialismo y sus secuaces intensifican sus ataques al progreso social, al socialismo existente en realidad y a los movimientos de liberación nacional y quieren torpedear la distensión y aumentar la carrera de armamentos, únicamente el poderío del socialismo y la consecuente política de paz de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista infunden en los pueblos del mundo la fe en que existe posibilidad de impedir el estallido de una destructora catástrofe nuclear.

En nuestro país, como en otros países que se encuentran bajo la influencia del imperialismo, se ha desplegado una desenfrenada campaña antisoviética y anticomunista, que persigue el objetivo de desvirtuar la esencia misma de la política exterior de la Unión Soviética y los otros países socialistas y sus proposiciones concretas que corresponden a los intereses de la distensión y del desarme. Con ayuda de semejantes campañas, el imperialismo trata de obligar al

pueblo adicto a la paz de nuestro país a resignarse con la carrera de armamentos y con los preparativos militares. La solidaridad del pueblo soviético con la lucha liberadora de los pueblos se hace pasar por acciones agresivas e incluso por «terrorismo internacional». Con las mentiras sobre los «derechos humanos» se trata de ocultar de la gente las grandiosas realizaciones alcanzadas en el contexto del socialismo en las esferas económica y social.

Es del todo comprensible que este antisovietismo y anticomunismo masivos se planteen el objetivo de desviar la atención de la gente de los horrorosos fenómenos de la crisis del capitalismo y de los profundos conflictos sociales, cuya causa estriba ante todo en que Dinamarca fue incorporada a la llamada Comunidad Económica Europea. Pero precisamente la participación de Dinamarca en la OTAN y en el Mercado Común conduce a la restricción de la independencia nacional y de la libertad de acción de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, abre el camino a los monopolios extranjeros para que puedan desvalijar a los daneses sencillos y limitar sus derechos democráticos. El Gobierno viose obligado a confesar que cada uno de cuatro daneses aptos para el trabajo siente el peso del desempleo. Cien mil jóvenes, o sea el doble de los que egresan anualmente de las escuelas, no pueden recibir trabajo ni seguir estudiando. A causa de un prolongado desempleo, muchas personas de hecho han sido expulsadas de la vida social.

So pretexto de la superación de las dificultades económicas del país, del déficit de la balanza de pagos y de las deudas exteriores se realiza una ofensiva contra los derechos sociales de los trabajadores, se reducen los gastos para la instrucción y se disminuye el nivel de vida del pueblo trabajador. Al mismo tiempo, crecen las ganancias de los empresarios y diversos especuladores. Se opera un intenso proceso de concentración del capital. Actualmente, 10% de la población del país tienen en sus manos más de la mitad del patrimonio nacional. El gran capital fortalece su poder y obliga al Gobierno a que aplique una política ventajosa para el capital.

Dinamarca, que en su tiempo fue proclamada «país de prosperidad general», que supuestamente desconoce las crisis y el desempleo, sobrevive hoy un profundo decaimiento social y cultural y siente todos los efectos de la crisis del capitalismo.

El movimiento obrero de Dinamarca, que conoció ya en la etapa inicial las ideas del marxismo, se encuentra en su parte considerable bajo la influencia de las ideas reformistas socialdemócratas de la colaboración entre las clases. Pero la experiencia de cien años hace ver persuasivamente que en esta vía no se ha realizado ningún cambio en la estructura de nuestra sociedad, y las contradicciones cada vez más agudas y hondas del capitalismo dicen claramente que únicamente el socialismo puede asegurar al pueblo danés un futuro feliz.

Mas para que el pueblo danés pueda pasar al socialismo, partiendo de las tradiciones económicas, sociales y culturales de su país, es necesario comprender claramente el papel del socialismo real y la distribución de las fuerzas de clase en la lucha internacional por la libertad, el progreso social y el socialismo.

En esta conexión consideramos la lucha por la distensión y el desarme como la tarea más actual.

De hablar concretamente, la lucha de las fuerzas progresistas de nuestro país contra los preparativos bélicos se concentra en las siguientes direcciones principales:

1. La inadmisión del emplazamiento del arma nuclear y medios de su transporte en el territorio de nuestro país, la prohibición de realizar en tierra danesa de cualesquiera maniobras que persigan el objetivo de arrastrar Dinamarca a la participación en una guerra termonuclear.

2. La lucha contra el emplazamiento de nuevos tipos de arma nuclear en los países europeos miembros de la OTAN y contra los planes de la administración estadounidense de fabricación y emplazamiento en Europa Occidental de misiles nucleares, entre ellos neutrónicos.

3. La lucha por la proclamación y el reconocimiento internacional de una zona desnuclearizada en el Norte de Europa, que podría servir de primer y buen ejemplo en la vía de liberación de toda Europa de armas nucleares, en caso de que se garantice que contra esta región o de esta región no se emplee jamás el arma nuclear.

En oposición a los EE.UU., que rodearon la Unión Soviética con un anillo de bases con armas nucleares, emplazándolas también en los países de Europa Occidental, la URSS no las tiene en territorio de otros países. Por eso, el problema del armamento nuclear y el cambio del nivel de pertrechamiento nuclear puede resolverse ante todo mediante

negociaciones entre la URSS y los EE.UU. La proclamación de los países septentrionales de Europa zona desnuclearizada constituiría un aporte positivo a la liberación del arma nuclear de todo el continente europeo y un paso real hacia la prohibición y liquidación del arma nuclear a escala mundial.

Estamos convencidos de que las garantías por parte de los países del Tratado de Varsovia y por parte de la OTAN respecto a la zona desnuclearizada en el Norte Europeo serían una importante contribución a la lucha por la paz y la distensión.¡

Queridos camaradas: permitidme concluir deseando al Congreso de vuestro partido los más grandes éxitos. Quisiéramos también expresar nuestra seguridad de que este Congreso del PCUS coadyuvará a la cohesión de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo. Nosotros, comunistas, que luchamos en las condiciones nacionales de nuestros países, siempre debemos pensar en la unidad y la cohesión de las filas de nuestro movimiento internacional en aras de la paz, la distensión, el desarme, la libertad y el socialismo.

¡Vivan el Partido Comunista de la Unión Soviética y su XXVI Congreso!

¡Viva la paz en todo el mundo!

¡Viva la indestructible amistad entre el Partido Comunista de Dinamarca y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA NARCISO ISA CONDE

Secretario General del Partido Comunista Dominicano

Queridos camaradas:

Cálido como el clima de nuestra pequeña República caribeña y como la lucha que libran los pueblos de nuestra zona, es el abrazo que traemos los comunistas dominicanos en esta significativa ocasión; intensos además, los deseos de que este XXVI Congreso del PCUS constituya un jalón más en la construcción y el avance del socialismo en todos los órdenes, hacia la superación de obstáculos y limitaciones, hacia nuevas victorias contra el imperialismo, hacia nuevos esfuerzos solidarios con las luchas democráticas, antimperialistas y anticapitalistas que libran los pueblos del mundo dignamente representados por las delegaciones extranjeras que comparten con nosotros el honor de asistir a este magno evento.

Nos complace sobremanera que el contenido del informe del camarada L. I. Brézhnev concuerde con nuestros deseos. Este XXVI Congreso del Partido de Lenin, además de su tradicional significado soviético, adquiere hoy una peculiar importancia internacional en vista de que se realiza en el preciso instante en que la nueva administración norteamericana de Ronald Reagan espolea en mayor grado la contraofensiva imperialista y emprende una cruzada ultrarreaccionaria, de evidente factura guerrerista, contra las fuerzas de la democracia, de la emancipación nacional, del socialismo y de la paz.

Los hechos y señales en tal sentido están a la vista y entre los más relevantes merecen mencionarse los siguientes:

— Disposición a incrementar la ayuda militar y económica

y los regímenes despóticos y fascistoides de América Latina y el Caribe, concretada ya, abierta y descaradamente, en el caso de El Salvador.

— Amenazas de intervención y agresión a Cuba, Nicaragua y Granada, con el propósito de imponer retrocesos y modificar a su favor la actual correlación de fuerzas.

— Aumentos exorbitantes de los gastos de guerra y reactivación de la perspectiva de empleo de nuevas armas de exterminio.

— Atizamiento de la tensión y estímulo a las peores fuerzas en todos los puntos conflictivos en Africa y Asia.

— Multiplicación de las presiones dirigidas a deteriorar el proceso de distensión en Europa y a imponer una política de alianza atlantista de marcada hostilidad contra la URSS y demás países socialistas de Europa oriental, de reducción de las posiciones independientes en Europa Occidental y de un pretendido alineamiento de esos países con los designios contrarrevolucionarios de Estados Unidos de Norteamérica en Asia, Africa y América Latina.

— Clara intención de golpear con toda la fuerza posible los procesos revolucionarios y los avances alcanzados en el llamado tercer mundo, tanto por su propia significación como por lo que esos procesos representan en el torrente revolucionario mundial y en su condición de aliados de los países socialistas.

— Nuevos estímulos a la derechización de la política exterior de la República Popular China y reforzamiento a escala mundial de las alianzas con ese país y fuerzas políticas afines, en interés de oponerse a la URSS, a Cuba, a Vietnam, a la mayoría de los países socialistas y a las fuerzas revolucionarias y a antimperialistas del mundo.

— Expreso aliento y taimados esfuerzos destinados a provocar un violento y trágico desenlace de la delicada situación polaca. Provocación evidentemente dirigida a favorecer los propósitos norteamericanos de enrolar a Europa Occidental en su política agresiva y de facilitar sus propios planes intervencionistas en el mundo dependiente y subdesarrollado.

Y todo esto con el trasfondo de una marcada pretensión de reducir al nivel regional o a los países socialistas más próximos el rol internacional de la URSS y de dar al traste con su condición de importante puntal o gran estado que contribuye a un proceso de transformación mundial que se

expresa en forma multifacética en todos los continentes.

Camaradas:

A nuestra isla caribeña llegan también con fuerza las ráfagas agresivas de la política norteamericana.

En nuestra República Dominicana, que en el marco de la democracia representativa ha pasado del régimen de Balaguer al del Partido Revolucionario Dominicano, representando una relativa liberalización del clima político junto a un marcado empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares y a un reforzamiento de la explotación de la burguesía imperialista y del gran capital nativo, proliferan las proclamas anticomunistas desde las más altas jerarquías civiles y militares del gobierno, se acentúa la sumisión oficial a los dictados de Washington, se multiplican desde dentro y fuera del gobierno las presiones de los grandes empresarios privados por la eliminación de todos los controles económicos estatales, por el reinado absoluto de sus intereses en el mercado y en la gestión política.

Sin menospreciar el rol antidespótico y antifascista y las posiciones solidarias asumidas por importantes sectores de la socialdemocracia internacional respecto a los procesos nicaragüense, salvadoreño y granadino podemos afirmar que en el marco nacional, en el caso dominicano, son sumamente objetables los resultados de la gestión de ese partido socialdemocráta convertido en gobierno bajo el signo de la dependencia y de la alianza con la oligarquía; resultados estos, que nuestro partido enfrenta con firmeza no sólo en interés de preservar las conquistas democráticas alcanzadas, sino sobre todo esforzándonos por conformar una opción de poder capaz de dar inicio a las grandes transformaciones sociales y económicas que conduzcan al triunfo pleno del socialismo y el comunismo.

Camaradas:

Creemos firmemente que tal situación nacional e internacional exigen definiciones importantes. Estamos convencidos que sólo la lucha decidida contra todas las vertientes de esa cruzada ultrarreaccionaria estadounidense puede derrotar los negativos propósitos que ella implica.

Cuba, Nicaragua, Vietnam y las fuerzas revolucionarias de Salvador que son objeto de amenazas norteamericanas y un faro luminoso de la presente etapa de la lucha por la liberación en América Latina deben ser defendidas contra

toda tentativa de agresión norteamericana. Es preciso defender con firmeza la paz del mundo y reforzar la lucha por la distensión y el desarme internacional.

Debemos esforzarnos para que Europa Occidental no sea llevada al peligroso carril de la reacción estadounidense.

El pueblo de Polonia socialista merece el estímulo para que su partido comunista, su clase obrera y sus líderes populares empleen a fondo sus propias fuerzas y encuentren las soluciones que afirmen el camino de la superación de la crisis y la renovación política y económica dentro del socialismo.

La URSS y todas las naciones socialistas deben ser defendidas del proyecto reaccionario que pretende reducir su importante papel en pro de los cambios que exige la Humanidad y en pro de la paz mundial.

¡Que así sea! Y que en honor a Lenin, forjador de esta revolución trascendental, propósitos como éstos inspiren nuestras acciones políticas futuras!

¡Honor a Lenin y a los comunistas soviéticos!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre nuestros partidos y nuestros pueblos!

DISCURSO DEL CAMARADA MICHEL KIAMEL

Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Egipcio

Queridos camaradas:

En nombre del CC del Partido Comunista Egipcio os transmito, a todos los comunistas de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético, amigo nuestro, un saludo combativo de camaradas.

Deseamos al gran Partido de Lenin y a su Congreso éxitos en el cumplimiento de los grandiosos planes de creación de la base material y técnica del comunismo, crecimiento del bienestar de los ciudadanos soviéticos y en la lucha por el fortalecimiento y la defensa de la paz en todo el mundo y la garantía de la seguridad de los pueblos.

Camaradas: todas las fuerzas que defienden la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo dirigen sus miradas a vuestro Congreso, considerándolo como un nuevo paso importante en la colosal batalla que sostiene la Humanidad en aras de la liberación del hombre. Todo el mundo observa con atención las labores del Congreso y sus decisiones, pues el inmutable rumbo internacionalista del PCUS infunde una firme convicción en las fuerzas democráticas nacionales y progresistas de todos los confines del globo terráqueo de que cada éxito de la Unión Soviética corresponde a los intereses máximos del movimiento comunista y obrero internacional, a los intereses de la lucha por la liberación nacional y social y a la lucha por la paz en todo el mundo.

El XXVI Congreso del PCUS adquiere especial significado en virtud de que se celebra en un momento importante que sobrevive la Humanidad. En el contexto de la agravación de la crisis del capitalismo y del cambio de la correlación

de fuerzas a favor de los intereses de las masas populares, el imperialismo aspira a aumentar la tensión en las relaciones internacionales, trata de hacer retornar el mundo a los tiempos de la «guerra fría», recurre al chantaje nuclear y al emplazamiento de armas de exterminio en masa en distintas partes del globo terráqueo, empuja al mundo a una nueva espira de la carrera armamentista, crea una amplia red de bases militares, así como bloques y agrupaciones militares agresivos, incrementa las fuerzas navales y las «fuerzas de rápido despliegue» y prepara la intervención armada en Cercano y Medio Oriente y en América Latina.

Los acuerdos de Camp David y el tratado israelí-egipcio por separado confirmaron con toda evidencia el papel que el régimen egipcio desempeña en la realización de los planes estadounidenses. Esta triple alianza político-militar se convirtió en principal fuente de peligro para el movimiento de liberación nacional y social en Cercano y Medio Oriente y en Africa. El régimen egipcio concedió bases militares para las «fuerzas de rápido despliegue» y de hecho puso nuestro ejército al servicio de la casta militar estadounidense. Es más, el régimen egipcio pidió oficialmente el ingreso en la OTAN y expresó la disposición de conceder el territorio del país para el emplazamiento de armas, incluyendo armas nucleares y bacteriológicas.

Para eliminar el grave peligro creado en esta región, el camarada Leonid Brézhnev promovió la importante iniciativa de formar un sistema de seguridad en la zona del Golfo Pérsico. Nuestro partido y las fuerzas democráticas nacionales de Egipto y de todos los países árabes expresaron su total apoyo a esta iniciativa pacífica, que responde a los intereses básicos de nuestros pueblos.

El problema axial de nuestra actividad es la lucha contra la confabulación de Camp David. Consideramos que la principal condición del cumplimiento de esta tarea es el fortalecimiento de la unidad de todas las fuerzas nacionales y patrióticas progresistas en el mundo árabe, que ocupan una posición precisa respecto de los enemigos y los amigos, se pronuncian resueltamente contra el imperialismo estadounidense, contra sus bases e intereses y ven su propio aliado estratégico en las fuerzas revolucionarias mundiales, en cuya vanguardia está la Unión Soviética. Dichas fuerzas sostienen una resuelta lucha contra el enemigo sionista israelí, repugnan toda solución capituladora del problema

(sea al estilo norteamericano o euroccidental) y apoyan los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación y la formación de su Estado independiente bajo la dirección del único representante legítimo de este pueblo: la Organización para la Liberación de Palestina. Las fuerzas progresistas del mundo árabe apoyan resueltamente a Siria, que es la fuerza rectora en la lucha contra los agresores sionistas, ayudan a las fuerzas patrióticas del Líbano y atajan todo intento de abrir brecha en el anillo del aislamiento del régimen de Sadat.

Camaradas: nuestro partido comunista, a pesar de que desde su reconstitución haya transcurrido relativamente poco tiempo, se ha convertido ya en fuerza política influyente, que tiene en conjunto una base firme entre la clase obrera y los grandes sectores de los trabajadores.

Podemos decir sin exagerar que en los últimos años ninguna manifestación de la lucha política de clases en Egipto ha transcurrido sin que nuestro partido desempeñara su papel dirigente, lo cual se ha hecho posible gracias a una línea política acertada, que conjuga diversas formas de lucha legal e ilegal, y a la enérgica labor de los miembros del partido entre los amplios sectores de los trabajadores, labor encaminada a defender sus intereses legítimos y anhelos.

Pese a las cruelísimas represalias y persecusiones desatadas en el país, en septiembre del año pasado se celebró el Congreso de nuestro partido. La celebración de este congreso constituye un importante paso en el desarrollo del partido, en su avance y en su lucha por el cumplimiento de las tareas nacionales, sociales y patrióticas que tiene planteadas nuestro pueblo.

Camaradas: nuestro partido, que se guía en su actividad por los principios del internacionalismo proletario, se considera como parte inalienable del movimiento comunista mundial y aspira a desarrollar las relaciones de camaradas con otros partidos.

Nuestro partido expresa su inmenso reconocimiento al glorioso Partido de Lenin, testimonio de lo cual son documentos de nuestro I Congreso y la carta de sus delegados enviada al PCUS.

Nuestro partido aplicará con firmeza una política orientada a defender y mantener la amistad con la patria de la Revolución de Octubre y con toda la comunidad socialista

y moviliza a otras fuerzas patrióticas para dar una resuelta réplica a la política de antisovietismo, que realiza el régimen egipcio burgués reaccionario.

En la historia no se ha registrado ni se registrará el hecho de que el antisovietismo sirva a los intereses nacionales. Todos los que luchan sinceramente por los intereses de sus pueblos son amigos de la Unión Soviética. La unidad entre el auténtico patriotismo y el internacionalismo proletario es la principal enseñanza asimilada por nuestros pueblos.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Vivan la amistad y la lucha conjunta de los pueblos!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA HORST SCHMIDT

Presidente del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental

Queridos camaradas delegados:

En nombre de la Dirección del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental y de todos los miembros y amigos de nuestro Partido os transmitimos a vosotros y, en vuestra persona, a todos los comunistas y ciudadanos de la Unión Soviética un cordial saludo combativo de hermano.

Han transcurrido poco más de seis decenios desde que los obreros y campesinos rusos, dirigidos por los bolcheviques con Vladímir Ilich Lenin a la cabeza, realizaron la victoriosa Revolución de Octubre, crearon el primer Estado socialista del mundo y abrieron a la Humanidad el camino hacia la transición histórica del capitalismo al socialismo.

Hoy vivimos en un mundo en que el socialismo se ha afianzado realmente en varios Estados de casi todos los continentes, convirtiéndose en sistema mundial. Esto inspira aún más a otros pueblos a la lucha por su liberación nacional y social y, en el plano histórico, ha obligado al imperialismo a pasar a la defensa.

Actualmente, los medios más agresivos del imperialismo estadounidense y algunos de sus aliados de la OTAN han emprendido el camino de agravación de la situación internacional, testimonio de lo cual son el programa a largo plazo de carrera armamentista de la OTAN, la decisión tomada en Bruselas sobre misiles, así como nuevos planes de fabricación y emplazamiento en Europa Occidental del arma neutrónica.

Estos medios tratan de poner el mundo al borde del incendio atómico mundial. Ahora bien, los pueblos tienen suficientes fuerzas para tachar los criminales planes del imperialismo, apoyándose en el invencible poderío de la Unión Soviética y los otros países del socialismo real. Con

esta óptica evaluamos la ayuda de la Unión Soviética a la República Democrática de Afganistán, en la que no vemos sólo el apoyo al pueblo de este país, sino también un importante paso dado para asegurar la paz en esta región.

Estimamos que nunca en la historia de la Humanidad ha sido tan evidente como ahora la indivisibilidad del socialismo y la paz. Por eso decimos que, cuanto más fuerte sea la Unión Soviética, tanto más firme será la paz en el mundo entero, y serán más favorables las condiciones para la lucha de los obreros y de todos los trabajadores de los países capitalistas por la paz, la democracia y el progreso social. Por eso os felicitamos sinceramente con los magníficos resultados alcanzados por los pueblos de la Unión Soviética en la construcción del comunismo bajo la dirección del Partido de Lenin.

La delegación del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental ha escuchado con inmensa satisfacción y atención el impresionante Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, quien goza de gran respeto en nuestro Partido. Opinamos que este Informe plasma toda la trascendencia del XXVI Congreso del PCUS y la gran importancia que tiene para todo el movimiento comunista internacional.

Queridos camaradas: nuestro partido, el Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental, actúa en condiciones complicadas. Durante largos años, las esferas gobernantes consideraban Berlín Occidental, ciudad ubicada en el territorio de la República Democrática Alemana socialista, ciudad en que dominan las relaciones capitalistas, como bastión del anticomunismo, como la más «barata bomba atómica», como ciudad del «frente de guerra», orientando a ello su política. El acuerdo cuatripartito sobre Berlín Occidental, firmado en 1971 a iniciativa de la URSS, neutralizó en medida considerable este foco de peligro. Sin embargo, sus esferas gobernantes no pudieron utilizar una situación favorable, creada como resultado de este acuerdo, para aplicar una política nueva en beneficio de los trabajadores. En el último tiempo, en Berlín Occidental se declaró una profunda crisis política. En mayo del año en curso, por primera vez en la historia de la ciudad, se celebrarán las elecciones parlamentarias anticipadas.

Así las cosas, la lucha por la acción unitaria de los obreros y por la formación de una alianza de todas las fuerzas pacíficas, antimperialistas y antimonopolistas ocupa el lugar central en la política de nuestro partido. Nuestro objetivo consiste en procurar paso a paso, mediante acciones conjuntas de todas las fuerzas preparadas para ello, que se realice un viraje hacia el progreso social y democrático. Tomamos en consideración que toda la experiencia del movimiento obrero internacional atestigua que en el contexto del capitalismo monopolista estatal completamente formado, sólo se puede pasar al socialismo como resultado de una tenaz lucha.

Teniendo presente la situación real de Berlín Occidental, es evidente a todas luces que la tarea de largo alcance de la actividad de nuestro partido consiste en luchar por la limitación del poder de los grandes monopolios, por la elevación de la combatividad del movimiento obrero y la ampliación de la esfera de su actividad. Es necesario conseguir que las fuerzas de izquierda y otras fuerzas democráticas influyan en mayor medida sobre la adopción de decisiones políticas en nuestra ciudad. Nos orientamos precisamente a ello.

Enlazamos estrechamente esta tarea con la intensificación de la lucha contra la política imperialista de la carrera de armamentos y la lucha por la paz. Podemos señalar que últimamente, merced al trabajo del partido, en Berlín Occidental cobra fuerza un vasto movimiento organizado de los partidarios de la paz, en el que los comunistas y los socialdemócratas, cristianos, liberales y sin partido, personas de los más diversos sectores de la sociedad se cohesionan para realizar importantes acciones contra la política imperialista de la carrera de armamentos, que aplica la OTAN.

Permitidme aseguraros que el PSU de Berlín Occidental tiene plena conciencia del significado primordial de la lucha por la paz en el próximo decenio y actúa conforme a ello.

Queridos camaradas: la comunidad combativa entre el PCUS y PSU de Berlín Occidental siempre ha sido firme e indestructible. Así fue, así es y así será siempre.

De todo corazón deseamos a ustedes y a todos los ciudadanos de la Unión Soviética nuevos y grandes éxitos en la realización de las grandiosas decisiones del XXVI Congreso del PCUS.

¡Gloria al PCUS!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Viva la unión fraternal entre el PCUS y el PSU de Berlín Occidental!

¡Viva la lucha mancomunada por la preservación de la paz en todo el mundo!

A LOS DELEGADOS AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

En nombre de los comunistas de Berlín Occidental, de todos los amigos de la Unión Soviética y partidarios de las buenas relaciones entre nuestra ciudad y la Unión Soviética, la Dirección del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental os envía, a los delegados al XXVI Congreso del PCUS, y en vuestra persona, a todos los comunistas y ciudadanos de la Unión Soviética un cordial saludo combativo de hermanos.

Nuestro partido atribuye invariablemente especial significado a los congresos del PCUS. Los obreros y campesinos rusos anunciaron el comienzo de una nueva época en la historia de la Humanidad. Abrieron el camino hacia la transición del capitalismo al socialismo. El PSU de Berlín Occidental siempre tiene en memoria esta realización histórica. Nuestro Partido seguirá siendo fiel a la indestructible alianza fraternal con el PCUS, el destacamento más experimentado del movimiento comunista y obrero internacional, destacamento que ha alcanzado relevantes éxitos.

Como resultado de la heroica victoria del pueblo soviético sobre el bárbaro fascismo hitleriano y el militarismo japonés y en virtud del cambio de la correlación internacional de las fuerzas después de la Segunda Guerra Mundial, se formó la comunidad de Estados socialistas, que en conjunto con el movimiento de liberación nacional, la clase obrera y todos los trabajadores de los países capitalistas, ejerce una influencia cada vez más fuerte sobre el desarrollo del mundo contemporáneo.

Los infatigables esfuerzos de la URSS y de todos los pueblos de la comunidad socialista, encauzados a la preservación de la paz, la consolidación de la distensión internacional y su completación con la distensión militar, y la destacada actividad del Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, nuestro amigo y camarada, encuentran entre nosotros una alta apreciación y total apoyo.

Los miembros y partidarios del PSU de Berlín Occidental, codo a codo con vosotros, luchan contra la política de carrera de armamentos, que aplican las fuerzas más agresivas del imperialismo de EE.UU. y su principal aliado europeo de la OTAN —los medios dominantes de la RFA—, que agravaron sustancialmente la situación internacional, al adoptar el programa a largo plazo de armamento de la OTAN y la decisión de Bruselas sobre los misiles de alcance medio y fraguando los planes de fabricación y emplazamiento en Europa Occidental del arma neutrónica. Estamos profundamente convencidos de que los pueblos pueden tachar estos peligrosos planes y alcanzar que se realicen medidas de desarme. La Unión Soviética, la comunidad socialista y el constante y múltiple aumento de su poderío desempeñan el papel decisivo en la lucha por hacer realidad estos objetivos.

Consideramos que, cuanto más fuertes sean la Unión Soviética y los otros países de la comunidad socialista, tanto más firme será la paz en todo el mundo y tanto mejores las condiciones para la lucha por la democracia y el progreso social en los países capitalistas.

Los magníficos resultados alcanzados en la creación de la base material y técnica del comunismo por los pueblos de la Unión Soviética bajo la dirección del Partido de Lenin tienen una gran importancia no sólo para la elevación sucesiva del nivel de vida de la población de vuestro país, sino también para la lucha por la paz, la democracia y el progreso social en el mundo entero.

Estamos convencidos de que el XXVI Congreso del PCUS será un nuevo testimonio de la firme unidad del Partido y el pueblo soviético y del papel combativo, creador y revolucionario del PCUS, que indica el camino hacia el triunfo del comunismo.

Queridos camaradas:

Nos consideramos irrompiblemente enlazados con el PCUS por la comunidad de nuestra concepción del mundo. El Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental sostie-

ne una incansable lucha porque nuestra ciudad haga un activo aporte al aseguramiento de la paz y por un viraje hacia el progreso social y democrático en beneficio de los trabajadores. Seguiremos pronunciándonos resueltamente contra todos los ataques al socialismo existente en realidad y contra todas las variedades del anticomunismo y el antisovietismo. Deseamos de todo corazón a ustedes y a los pueblos de la Unión Soviéticá nuevos y grandes éxitos en la realización de las importantes decisiones del XXVI Congreso del PCUS.

¡Viva la comunidad combativa entre el PCUS y el PSU de Berlín Occidental!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Entreguemos todas nuestras fuerzas a la lucha conjunta por salvaguardar la paz en todo el mundo!

Con saludos comunistas.

HORST SCHMIDT
Presidente del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental

DISCURSO DEL CAMARADA MEIR VILNER

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Israel

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Israel, en nombre de todos los comunistas israelíes, hebreos y árabes, transmita un caluroso y fraternal saludo al XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética. Deseamos a los comunistas soviéticos y a todos los pueblos de la Unión Soviética nuevos éxitos en la construcción del comunismo y en el fortalecimiento de la paz en el mundo entero.

Hemos acogido con entusiasmo el Informe del CC del PCUS, presentado por el camarada Leonid Brézhnev. En el Informe se dan convincentes respuestas a las cuestiones de vital importancia que tienen planteadas el pueblo soviético y toda la Humanidad. Ha manifestado el humanismo de la ideología marxista-leninista. Nos inspiran la preocupación del PCUS por la constante elevación del nivel material y cultural de vida de las masas populares y su política encaminada al apoyo a todos los pueblos que luchan por su liberación nacional y social y contra la agresión. El principal contenido del Informe es la lucha por la paz en todo el mundo y por conjurar una catástrofe nuclear. Estamos convencidos de que el XXVI Congreso del PCUS pasará a la historia como un vigoroso llamamiento a los pueblos a reforzar la lucha contra el peligro de guerra.

El robustecimiento del poderío de la Unión Soviética hace un decisivo aporte al fortalecimiento de la paz en el mundo entero y al desarrollo del proceso revolucionario. Es incompatible pronunciarse contra la Unión Soviética y,

al mismo tiempo, por la paz. La paz y la Unión Soviética son inseparables.

Camaradas, hemos llegado de un país en que las veinticuatro horas al día se hace una desenfrenada propaganda antisoviética. Los dirigentes de Israel colaboran con los círculos imperialistas más reaccionarios, que repugnan la distensión, con las juntas fascistas de América Latina y el régimen racista de Africa del Sur. Nosotros, comunistas israelíes, luchamos contra la política sionista dominante, que amenaza a la paz en nuestra región y puede volverse excepcionalmente peligrosa para Israel mismo. Sus esferas gobernantes expresan la disposición de poner el país y su ejército al servicio de la política global del imperialismo estadounidense en Oriente Medio, en la zona del Golfo Pérsico y en Africa. Como internacionalistas y pátriotas, repugnamos activamente esta funesta política. Estamos en contra de que nuestro pueblo sea invasor, y nuestra juventud sirva de carne de cañón para los imperialistas. A causa del incesante derramamiento de sangre y una aguda crisis económica y social, centenares de miles de ciudadanos israelíes han abandonado el país. El sionismo, que prometía a hebreos un refugio seguro, ha hecho muy peligrosa la vida en Israel.

Camaradas, nuestra delegación ha acogido con entusiasmo una nueva iniciativa soviética para el arreglo de la crisis mesoriental, que ha sido expuesta en el Informe del camarada Leonid Brézhnev. La convocación de una conferencia internacional con el objeto de establecer una paz universal y justa en Medio Oriente es un asunto impostergable y vitalmente importante. La confabulación de Camp David entre los EE.UU., Israel y Egipto sólo aleja la perspectiva de la instauración de la paz. El objetivo de esta confabulación consiste en crear un bloque militar agresivo en nuestra región. Se ha demostrado de manera bien terminante que en nuestros días es inalcanzable la «paz al estilo estadounidense», que es rechazada tanto por los pueblos de Medio Oriente como por los de todo el mundo. La paz en Medio Oriente sólo puede ser establecida en el contexto de la distensión internacional y el respeto de los derechos de todos los Estados y pueblos. Expresamos nuestro apoyo total al plan de instauración de una paz justa y realista, adelantado por el camarada Leonid Brézhnev. Señalamos con satisfacción que el programa de paz del Partido Comunista de Israel,

aprobado hace poco en nuestro XIX Congreso, corresponde plenamente con dicho plan.

El Partido Comunista de Israel es solidario con la lucha del pueblo árabe palestino contra la ocupación israelí y por la creación, además del Estado de Israel, de un Estado palestino independiente en la orilla occidental del río Jordan, incluyendo a Jerusalén Oriental, y en el sector de Gaza, bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina. Sostenemos la lucha contra la política de cruel opresión, que las autoridades israelíes aplican respecto del pueblo palestino en territorios ocupados. Condenamos las bárbaras acciones contra los campamentos de refugiados palestinos, contra aldeas y ciudades de Líbano.

En Israel crece el número de adversarios de la política gubernamental. Un número cada vez mayor de jóvenes se niegan a servir en los territorios árabes ocupados.

La ocupación de los territorios árabes se torna desgracia para el propio pueblo israelí. Condujo a una brusca agravación de la crisis económica, social y moral. En 1980, el nivel de inflación en nuestro país alcanzó el record mundial: 133%. Las dos terceras partes del presupuesto estatal se gastan para fines militares y la colonización de territorios ocupados. Como resultado, disminuyen el salario real y el nivel de vida de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, la gran burguesía apalea colosales ganancias, explotando los territorios ocupados, así como debido a la inflación. Así las cosas, se refuerza la lucha de clase de los trabajadores. La población árabe conjuntamente con las fuerzas progresistas hebreas de Israel lucha contra la política de discriminación nacional. En virtud de la amenaza a las libertades democráticas nos pronunciamos por la unidad de las fuerzas democráticas más amplias y contra el creciente peligro fascista.

Nuestro partido propugna el fortalecimiento de la solidaridad y colaboración entre los partidos comunistas hermanos. A nuestro juicio, surge la necesidad de convocar una nueva conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros para discutir en común los problemas de la lucha por la paz y el socialismo en el contexto de la agravación de la situación internacional.

Camaradas, a nuestra lucha inspira la solidaridad del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos hermanos.

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional, asentada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de Lenin y de los leninistas!

¡Viva la paz! ¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA RAJESWARA RAO

Secretario General del Consejo Nacional del Partido Comunista de India

Estimados miembros de la Presidencia,

Estimados representantes de los partidos hermanos,

Camaradas delegados al Congreso:

Expreso mi agradecimiento a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética por haber invitado a la delegación de nuestro partido a tomar parte en las labores del XXVI Congreso del PCUS. Consideramos esta invitación como un alto honor y estamos felices de que podemos recoger muchas experiencias útiles de la discusión creadora que se ha desplegado en vuestro Congreso.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en momentos en que el mundo atraviesa una situación muy crítica. Los incendiarios imperialistas de la guerra tomaron el rumbo peligroso a la carrera armamentista, a la renuncia a la distensión y al aumento de la tirantez que amenaza a la paz en todo el mundo. El Presidente de los EE.UU., Ronald Reagan, eligió el nefasto camino de amenazas belicistas, de la carrera de armamentos nucleares y de la consecusión de la superioridad militar, sometiendo a toda la Humanidad al peligro de una catástrofe termonuclear. Ahora bien, todo ello, a despecho de las apetencias de los imperialistas y sus secuaces, no puede detener el avance victorioso de las fuerzas del socialismo mundial, la democracia, la liberación nacional y la paz. En nuestro planeta existen suficientes fuerzas que, actuando en común, pueden sofrenar a los incendiarios de la guerra y salvar a la Humanidad de una nueva y destructora guerra mundial.

Nuestro partido apoya por entero los insistentes y conse-

cuentes esfuerzos de la poderosa Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista, encauzados a hacer parar la carrera armamentista, debilitar la tirantez internacional y salvar la paz en todo el mundo.

Desde la tribuna de este gran foro, nuestro partido llama a todos los partidos comunistas hermanos a compenetrarse de la conciencia del significado de estas tareas, a dejar a un lado consideraciones secundarias y aunar los esfuerzos para cumplir su deber histórico ante los pueblos de todo el mundo y formar un frente unido contra los incendiarios imperialistas de la guerra y sus secuaces en el espíritu de las mejores tradiciones del internacionalismo proletario.

En esta línea se debe declarar claramente que el papel vergonzoso en extremo que la actual dirigencia china desempeña en el ámbito internacional tiene relación directa con las nuevas acciones agresivas de los imperialistas estadounidenses y sus aliados. Precisamente China agredió al heroico pueblo vietnamita, que se ganó la admiración del mundo entero, al infligir una derrota a la potencia imperialista más fuerte. Los líderes chinos apoyaron al régimen bárbaro de Pol Pot en Kampuchea. Coqueteando con el imperialismo, colaboran con los regímenes reaccionarios, comprendidos fascistas y racistas, en todo el mundo. Hoy, sin sentirse cohibidos, llaman a formar un frente mundial del imperialismo y la reacción contra la Unión Soviética, país del gran Lenin, primer Estado socialista del mundo, bastión de la paz, el socialismo y el progreso del género humano. Nuestro partido opina firmemente que se debe sostener una decidida lucha contra el juego peligroso de dichos líderes y defender, sin escatimar fuerzas, los intereses de la paz y del socialismo.

Los imperialistas de los EE.UU. y la dirigencia china hacen todo lo posible para arrastrar, con ayuda del chantaje, al cause de su estrategia global reaccionaria a la India pacífica. Los imperialistas norteamericanos construyeron una base naval militar moderna en la isla Diego García y concentraron en el Océano Indico inmensas fuerzas navales, lo cual constituye una amenaza a la seguridad tanto de nuestro país como de otros países de la región. El Gobierno chino construyó una moderna autopista que vinculó su país con Pakistán. En unión de los gobernantes estadounidenses, los líderes chinos arman hasta los dientes al régimen de Zia-ul-Hak. Prestan toda clase de apoyo a las fuerzas

separatistas amotinadas en el noreste de la India, creando de este modo una amenaza a la unidad de nuestro país. Nuestro pueblo ve claramente este juego de los imperialistas estadounidenses y los expansionistas chinos. Por eso, precisamente, ninguna fuerza de la Tierra puede romper los indestructibles lazos de nuestra amistad con la gran Unión Soviética, que en el curso de tres decenios transcurridos desde la conquista de la independencia de India ha estado con nosotros siempre, tanto en los tiempos buenos como en los días de pruebas.

La declaración conjunta, firmada por el Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Brézhnev, y nuestra Primer Ministro, Indira Gandhi, determina claramente la comunidad de objetivos en la garantía de la paz y el progreso y la multilateral cooperación entre nuestros Estados adictos a la paz.

Estamos seguros de que en la actual situación tensa, nuestro país desempeñará su papel, actuando conjuntamente con la poderosa Unión Soviética, los otros países de la comunidad socialista, los regímenes progresistas amantes de la paz y todas las fuerzas de paz en la Tierra.

Aplaudimos a los pueblos revolucionarios de Zimbabwe y Nicaragua, que alcanzaron magníficas victorias sobre los regímenes racista y fascista.

El Partido Comunista de India aplaude la heroica lucha del pueblo de Palestina por su autodeterminación nacional y por la creación de su propio Estado, lucha que se libra bajo la firme dirección de la Organización de Liberación de Palestina, y le expresa su total apoyo.

Estamos seguros de que no está lejos el día en que alcanzarán sus nobles objetivos los pueblos en lucha de Namibia y El Salvador.

Expresamos nuestra solidaridad con el Gobierno popular de la República Democrática de Afganistán, con el Presidente Babrak Karmal a la cabeza, que, gozando de gran apoyo de la Unión Soviética, rechaza con buen éxito la intervención de Pakistán, China y los EE.UU.

Extendemos nuestros mejores votos al pueblo mártir de Kampuchea y a su Gobierno popular, encabezado por el camarada Heng Samrin, que luchan por el restablecimiento de su país después de las destrucciones causadas por Pol Pot.

Expresamos nuestro total apoyo a todos los pueblos

que luchan contra la opresión imperialista, contra los regímenes racistas y fascistas en el mundo entero.

Para concluir quiero volver a expresar la gratitud a la dirección del PCUS por haber invitado a una delegación de nuestro partido al XXVI Congreso del PCUS. En nombre del Consejo Nacional del Partido Comunista de India saludo a los delegados al Congreso y les deseo éxitos en su labor.

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE INDONESIA

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista de Indonesia, nuestra delegación transmite un fervoroso saludo a los delegados al XXVI Congreso del PCUS, a los comunistas y a todo el gran pueblo soviético. Expresamos una cordial gratitud al CC del PCUS por haber invitado a nuestro partido a este foro supremo de los comunistas soviéticos.

Como internacionalistas, aprovechamos esta oportunidad para expresar el sentimiento de orgullo por el Partido del gran Lenin, que siempre actúa como inspirador y organizador de todas las victorias del pueblo soviético, señaladas tan persuasivamente en el Informe del CC del PCUS, presentado al Congreso por el camarada Leonid Brézhnev, destacado marxista-leninista de nuestra época e infatigable luchador por la paz en el mundo entero.

El PCUS y el Estado soviético han alcanzado éxitos en la realización de los magnos y nobles objetivos del desarrollo socio-político y en la política exterior. La gran atención dispensada en el Informe del camarada Leonid Brézhnev a la preocupación por el bien del pueblo soviético es un realzado índice de la majestuosidad de estos objetivos.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en un período cuando los adversarios de la paz han desencadenado encarnizados ataques a la política de distensión. Se valen de la histeria antisoviética para disimular las criminales intenciones enfiladas a establecer su diktat en diversas zonas del mundo. Así las cosas, se percibe particularmente el gran papel que la Unión Soviética y todos los países de la comunidad socialista desempeñan en la defensa y el fortalecimiento de la

paz, lo cual corresponde por entero con los intereses básicos de los pueblos del globo terráqueo. El Estado soviético creado por el gran Lenin, se ha ganado el respeto universal como bastión seguro de la paz y la libertad.

En nuestros tiempos alcanza una victoria tras otra el movimiento de liberación nacional. Los imperialistas no pueden oponerse a este proceso objetivo. Disimulando esta incapacidad suya con frases hipócritas y poniendo todo de pies a cabeza han proclamado que dicho movimiento es «terrorismo internacional» y que la Unión Soviética protege a los terroristas. ¡Pero no pueden engañar a los pueblos! La Unión Soviética, que presta invariablemente un múltiple apoyo al movimiento de liberación nacional, ha sido y sigue siendo un país amigo auténtico de todos los pueblos. En cambio, el imperialismo ha sido y sigue siendo gendarme mundial y principal fuente del terrorismo internacional. Equiparando el movimiento de liberación nacional al «terrorismo internacional», la administración de los EE.UU. ultraja a todos los luchadores por la liberación nacional.

No cabe duda de que, en virtud de estas invectivas hostiles de la administración de los EE.UU., el movimiento de liberación nacional se cohesione aún más estrechamente con los países de la comunidad socialista, con el movimiento obrero de los países capitalistas y con todas las fuerzas adictas a la paz.

Los comunistas indonesios, así como los de otros países, expresamos nuestro ferviente apoyo a la enérgica actividad de la Unión Soviética, que, guiándose por los principios de la solidaridad internacionalista, dispensa una eficaz ayuda al movimiento de liberación nacional y contribuye a la defensa de la soberanía nacional de los países emancipados. Expresamos nuestra solidaridad con la revolución afgana y el apoyo internacionalista, prestado por la Unión Soviética a la defensa de las conquistas revolucionarias del pueblo afgano.

Nuestra delegación quisiera subrayar que el internacionalismo proletario es el principio sagrado de la actividad de los comunistas. Este principio sigue siendo también hoy una fuente vivificadora de energía y unidad y garantía del triunfo de la gran obra de la liberación de la Humanidad de la opresión del trabajo por el capital, de la nación por la nación, y del hombre por el hombre. El PCUS nos muestra a todos ejemplo de fidelidad al internacionalismo proletario.

Camaradas: Indonesia está atravesando una profunda crisis. El carácter del desarrollo económico y socio-político de nuestro país contradice los ideales en aras de los que el pueblo indonesio realizó la revolución nacional-liberadora, aspirando a la justicia social y prosperidad y a la supresión de todas las formas de explotación y opresión. Hoy el capital extranjero ocupa las posiciones dominantes en el país. El creciente abismo entre los pobres y los ricos conduce a una honda polarización de las fuerzas de clase y políticas en el país y contribuye al crecimiento de la oposición.

Los comunistas indonesios vemos nuestra tarea en cohesionar, sobre la base de las exigencias democráticas, a todas las fuerzas nacionales patrióticas y antimperialistas y luchar por la creación de una sociedad que defienda los intereses fundamentales de todo el pueblo y pueda hacer que la República de Indonesia recupere el respeto de los países en lucha contra el imperialismo y vuelva a ocupar un lugar digno entre ellos.

Los países del Sudeste de Asia tropiezan con la pérfida actividad del imperialismo y su cómplice: la dirigencia hegemonista de China, que desencadenó una agresión contra el Vietnam socialista, siembra escisión entre los pueblos de Asia Sudoriental y amenaza al pueblo de Kampuchea, que derrocó al sangriento régimen títere de Pekín. Las intrigas de Washington, Tokio y Pekín persiguen el objetivo de provocar desconfianza mutua entre los Estados de Indochina y los miembros de la Asociación de los Países de Asia Sudoriental en aras de aumentar la dependencia militar política y económica de estos últimos respecto a los imperialistas y los hegemonistas.

En todas las etapas de lucha por conquistar y fortalecer su independencia, el pueblo indonesio, lo mismo que todos los pueblos de nuestra región, ha apreciado y aprecia al País de los Soviets como auténtico amigo y goza de apoyo y simpatías del gran pueblo soviético. Por eso, precisamente, nosotros, comunistas de Indonesia, expresamos desde la tribuna de este foro supremo de los comunistas soviéticos nuestro profundo agradecimiento al Partido de Lenin por habernos manifestado su solidaridad en los períodos difíciles de nuestra historia, en particular, en el curso de la campaña por la liberación de centenares de miles de presos políticos y la devolución de los derechos cívicos a los liberados. En nuestra lucha seguiremos contando con la solida-

ridad de vuestro partido y de todas las fuerzas progresistas del mundo.

Camaradas:

Los éxitos de los comunistas soviéticos y todo el pueblo soviético constituyen un inapreciable aporte a la lucha por el progreso social y la independencia de las naciones y por la paz en el mundo entero. Por eso, en unión de las fuerzas progresistas de todo el mundo, los comunistas indonesios deseamos de todo corazón éxitos a los camaradas soviéticos y al XXVI Congreso del PCUS y expresamos nuestra seguridad de que todo lo proyectado por vosotros se materializará sin falta en la vida. No existen barreras que impidan a los soviéticos alcanzar, bajo la dirección del PCUS, los objetivos planteados.

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Vivan la amistad y la solidaridad entre el PCI y el PCUS!

DISCURSO DEL CAMARADA FAIK VARRAD

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Jordano

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista Jordano os exprese los más calurosos saludos de camaradas con motivo de la celebración del XXVI Congreso del gran Partido Comunista de la Unión Soviética. Estamos seguros de que el Congreso y los resultados de su labor serán un importante acontecimiento en la vida de la Unión Soviética y de todo el mundo y darán un nuevo impulso a la construcción del comunismo en vuestro país y a la elevación sucesiva del nivel material y espiritual de vida del pueblo soviético. El Congreso aumentará más aún el prestigio internacional de la Unión Soviética como bastión de la paz y vanguardia de las fuerzas de liberación y progreso social en todo el planeta.

Desde todos los confines de la Tierra, de los más diversos países acudieron a vuestro país, con motivo de este magno acontecimiento, luchadores de vanguardia y dirigentes para transmitiros directamente los más calurosos saludos y expresar un profundo reconocimiento a vuestro glorioso partido y a todo el pueblo soviético por su destacado aporte histórico al servicio de los intereses legítimos y los anhelos nobles de toda la Humanidad. La importancia de este magnífico aporte es particularmente evidente en las actuales condiciones complicadas, cuando el imperialismo, ante todo el estadounidense, y la reacción aumentan la tensión en la situación internacional, atentan contra los derechos de los pueblos y los Estados, resucitan la «guerra fría» y amenazan a desencadenar una guerra termonuclear. En esta situación compleja, el poderoso país soviético es un

fiel guardián de la sagrada causa de la paz y contiene las fuerzas de la guerra y la agresión. Comprendemos perfectamente que en aras de alcanzar estos nobles objetivos, los soviéticos aplican colosales esfuerzos y hacen inmensos sacrificios, en lo cual hallan expresión sus sentimientos más humanos y la responsabilidad internacionalista por el futuro de la Humanidad y su apego a los grandes principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

En el curso de muchos años, en nuestro país y en nuestra región mesoriental existe un peligroso foco de tensión internacional. La causa de ello estriba en la política agresiva del imperialismo estadounidense y su puesto de vanguardia: Israel.

Se sabe que las esferas gobernantes de Israel agredieron a los países árabes, en primer lugar al pueblo árabe de Palestina y pisotearon sus derechos nacionales. Ocupan las tierras palestinas, así como territorios de otros Estados árabes. Cada día cometen actos de terror, violencia y represalias contra el pueblo palestino en los territorios ocupados y realizan bárbaras acciones agresivas contra la población libanesa y los refugiados palestinos en el sur de Líbano. En los territorios ocupados aplican abierta y planificadamente la política de creación de poblados hebreos. Israel recurre a todas esas acciones con ayuda y apoyo del imperialismo estadounidense. Este considera Israel como su plaza de armas para establecer la dominación norteamericana sobre nuestra región, sobre sus pueblos y riquezas naturales, particularmente, el petróleo.

En el último tiempo, desde que la revolución irania derrocó el régimen venal del sha, los sectores imperialistas han intensificado su actividad orientada a la intervención en los asuntos de nuestra región. Para alcanzar estos objetivos es insuficiente ya la ayuda de Israel. Por eso, los EE.UU. y algunos países europeos han concentrado en la zona del Golfo Pérsico colosales fuerzas armadas y flotas y creado bases militares en una serie de países.

Para realizar sus siniestros planes, los imperialistas tratan de minar la unidad de los países árabes, así como de otros países de la región. En este sentido les reporta una mayor ventaja la guerra entre Irak e Irán, desencadenada hace algunos meses. Sirve también a sus propósitos la escala de la actividad de las fuerzas reaccionarias y de derecha en

los países árabes. Esto se refiere ante todo al régimen de Sadat que, al concluir por separado los acuerdos de Camp David e incorporarse al bloque sionista-imperialista, realizó una grandiosa traición nacional.

Los sufrimientos y calamidades del pueblo palestino y el pisoteo de sus derechos nacionales son uno de los resultados de la política del imperialismo, el sionismo y la reacción en nuestra región. Acrece también el peligro de una nueva serie de acciones de los expansionistas de Israel, con el apoyo de los EE.UU., contra Líbano, Siria y Jordania. Por eso, el pueblo de Jordania, tanto jordanos como palestinos, sigue teniendo planteada, como principal y directa, la tarea del fortalecimiento de la unidad nacional. Es necesario hacerlo para oponerse a la agresión israelí y a las aspiraciones expansionistas de Israel, para restablecer todos los derechos nacionales del pueblo palestino: los derechos a volver a la tierra de su patria, a autodeterminarse y crear su Estado nacional independiente bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina, su única representante legítima. Es necesario hacerlo también para robustecer la independencia de Jordania y su transformación en un país libre y democrático, que se pronuncie contra el imperialismo, el sionismo y la ocupación.

En esta gran lucha, que sostienen ambos pueblos hermanos —el palestino y el jordano—, así como otros pueblos de la región, sentimos de hecho un inmenso apoyo internacionalista de la Unión Soviética, que dispensa diversa ayuda desinteresada a los pueblos árabes y se opone a las maquinaciones del imperialismo, el sionismo y la reacción. La consecuente política de paz de la Unión Soviética halló su expresión en las recientes propuestas del camarada Leonid Brézhnev sobre los problemas de la seguridad en la zona del Golfo Pérsico, así como en las iniciativas promovidas por él en el presente Congreso y relativas a la solución de la crisis en Medio Oriente; en ellas se expresa el apoyo a la lucha de los pueblos árabes contra los acuerdos aventureros de Camp David.

Queridos camaradas: permitidme que en nombre de todos los luchadores miembros del Partido Comunista de Jordania y de sus filiales: la Organización Comunista Palestina en la orilla occidental y en el sector de Gaza y la Organización Comunista Palestina en Líbano, así como en nombre de las masas trabajadoras y todos los partidarios

del progreso de ambos pueblos hermanos —el palestino y el jordano— vuelva a transmitiros y, en vuestra persona, a todo el pueblo soviético los más calurosos saludos con motivo de la celebración del XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética. Permitidme que desee al amistoso pueblo soviético un progreso sucesivo, nuevos éxitos y una vida alegre y feliz!

DISCURSO DEL CAMARADA ASIS MOHAMMED

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Iraquí

Queridos camaradas:

Me cupo el honor y me place expresaros un saludo del Comité Central de nuestro partido, de las grandes masas de nuestro pueblo y del movimiento democrático de Irak, comprendido el movimiento nacional kurdo, y, al mismo tiempo, desearos de todo corazón a vosotros, a todos los comunistas soviéticos y al pueblo soviético, amigo nuestro, éxitos en el cumplimiento de las nobles tareas planteadas por el Congreso en el ámbito de la construcción sucesiva de la sociedad socialista desarrollada y la culminación victoriosa de la edificación del comunismo.

Camaradas: vuestros éxitos infunden alegría y júbilo en los corazones de las masas trabajadoras de nuestro pueblo y de los pueblos de otros países árabes, que se han persuadido a ojos vistas de que vuestras realizaciones son éxitos no sólo del pueblo soviético, sino también de toda la humanidad progresista. Estas realizaciones amplían la posibilidad de asestar demoledores golpes a nuestros enemigos comunes: al imperialismo mundial, a su engendro, el sionismo, y a los círculos reaccionarios; fortalecen las posiciones del gran Estado socialista y otros países de la comunidad socialista y les permiten defender aún más firmemente la paz y hacer fracasar los intentos de los imperialistas de agravar la situación internacional y resucitar la «guerra fría». Vuestros éxitos se plasman también en posibilidades aún más amplias de seguir apoyando la justa lucha que nuestros pueblos sostienen contra el imperialismo y sus siniestros planes, contra la agresión sionista y por devolver al pueblo árabe de Palestina sus derechos nacionales legítimos, comprendido el de crear su Estado nacional independiente.

Nuestro partido y las fuerzas progresistas de nuestro país consideran que las iniciativas pacíficas de la Unión Soviética, en particular la iniciativa del camarada Leonid Brézhnev encaminada a garantizar la seguridad de la zona del Golfo Pérsico y reafirmada por él en el profundo y omnímido Informe del Comité Central al Congreso, son un enorme apoyo a la lucha nacional-liberadora de los pueblos árabes contra la intervención extranjera y a la causa de la paz en el mundo entero y de la distensión internacional.

Queridos camaradas:

Una campaña de cruelísimas represalias y persecusiones se arremetió sobre nuestro partido, las fuerzas democráticas del país y el pueblo kurdo. Sin embargo, esta rabiosa campaña, con sus aspiraciones y objetivos políticos, a pesar del inmenso daño que ha causado a nuestro partido, sufre inevitable derrota, como otras campañas semejantes desatadas por los regímenes reaccionarios y dictatoriales.

El Partido Comunista Iraquí sufrió grandes bajas. Perecieron muchos dirigentes, funcionarios y miembros de fila del partido. Ahora bien, estos sacrificios sólo templaron y fortalecieron sus filas. Aplicando una política revolucionaria, defendiendo los intereses de la clase obrera y todas las masas trabajadoras, realizando una política encaminada a la unificación de todas las fuerzas patrióticas, luchando infatigablemente por las libertades democráticas y los derechos nacionales del pueblo kurdo y de otras minorías nacionales y contra cualesquiera formas de discriminación racial y de chovinismo y observando con rigor los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, nuestro partido procura aislar a sus enemigos, que son también enemigos de nuestro pueblo, defiende y fortalece sus propias posiciones entre las grandes masas trabajadoras.

Importantes realizaciones de nuestro partido y otras fuerzas progresistas son la formación de un frente nacional, así como la utilización de diversos métodos de lucha por instaurar un régimen democrático y por alcanzar la autonomía del pueblo kurdo.

Un eficaz apoyo internacionalista que nuestro pueblo y todas las fuerzas progresistas del país reciben del movimiento comunista y obrero internacional, con la Unión Soviética a la cabeza, del movimiento de liberación nacional de los países árabes y de los intrépidos destacamentos del

Movimiento de Resistencia Palestino fortalece nuestra fe en el triunfo de la justa causa de nuestro pueblo.

Es bien sabido que nuestro ejército y nuestro país resultaron arrastrados a una destructora aventura bélica, contraria a los intereses nacionales de nuestro pueblo. Esta aventura sólo beneficia al imperialismo, a la agresión sionista y a las fuerzas reaccionarias. El imperialismo, en particular el estadounidense, aprovechó ya esta guerra para aumentar su presencia militar agresiva en la región y no ha abandonado los intentos de inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país. Y eso cuando perecen miles de hijos de nuestra Patria, se destruyen la economía, importantes empresas industriales, fruto del trabajo de nuestro pueblo, y empeoran las condiciones de vida de las grandes masas populares.

Nuestro partido ha condenado y condena esta sangrienta matanza, a la cual fueron arrastrados dos pueblos vecinos, el iraquí y el iranio, y exige su cese inmediato, la evacuación de las tropas iraquies desde el territorio de Irán y la solución de todos los problemas litigiosos entre los dos países por vía pacífica. Nuestro partido estima que la intensificación de la lucha de las fuerzas democráticas constituirá una garantía de la rápida solución de este problema.

Queridos camaradas:

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en el momento cuando la situación internacional se caracteriza por importantes victorias de las fuerzas del progreso, la paz y el socialismo, alcanzadas en el fortalecimiento del sistema socialista y en el crecimiento del bienestar de los pueblos de los países socialistas y por nuevas victorias conquistadas por los pueblos de Vietnam, Laos, Kampuchea, Etiopía, Afganistán y otros muchos países.

Nuestro partido declara que se solidariza por completo con el Partido Obrero Unificado Polaco y apoya su actividad encaminada a defender las conquistas del socialismo y repeler los intentos del imperialismo y otros enemigos del socialismo de valerse de las dificultades provisionales del país para atentar contra sus grandes realizaciones. Proclamamos asimismo nuestra plena solidaridad con el pueblo afgano y su vanguardia — el Partido Democrático Popular de Afganistán — en su lucha por la independencia y la libertad de elegir su forma de gobierno. Expresamos nuestra seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS, como los congresos anteriores de vuestro Partido, constituirá un acon-

tecimiento importante, decisivo, en el desarrollo no sólo de la amistosa Unión Soviética, sino también de todo el movimiento revolucionario mundial, y en la intensificación de su lucha contra el imperialismo y la reacción, contra las fuerzas de la guerra y la reacción. No cabe duda de que vuestro Congreso hará un nuevo aporte a la cohesión del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Que se fortalezcan las filas del movimiento comunista y obrero internacional!

¡Que se fortalezcan los lazos entre los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, y el movimiento de liberación nacional de los países árabes!

¡Viva la paz!

¡Viva el comunismo!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

Con motivo del acontecimiento histórico, la celebración del XXVI Congreso del PCUS, el Comité Central del Partido Popular de Irán (TUDE) os expresa a vosotros, delegados a esta grandiosa asamblea, y a través vuestro, a los comunistas y a todo el heroico pueblo soviético un caluroso saludo y los más cordiales votos.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en condiciones cuando los trabajadores de la Patria de la Gran Revolución de Octubre, bajo la sabia dirección del partido leninista y su Comité Central, al haber realizado las decisiones del XXV Congreso, alcanzaron nuevos y magníficos éxitos en todas las esferas de la vida política, económica, tecno-científica y cultural del país, así como en la lucha por la paz, la libertad y la independencia nacional en el mundo entero. El cumplimiento de las tareas planteadas por el XXV Congreso constituyó un nuevo y gran paso adelante en el camino de la creación de la base material y técnica del comunismo.

Los acuerdos de los congresos del PCUS, desde su nacimiento, han tenido y tienen trascendencia histórica mundial y, sin duda, ejercen inmensa influencia no sólo sobre

la vida del pueblo soviético, sino también sobre los destinos de todos los pueblos del mundo, sobre el desarrollo de los movimientos obrero revolucionario y nacional-liberador y sobre toda la marcha de la vida internacional.

Apoyándose en un colosal poderío material y espiritual, alcanzado en el curso del cumplimiento del décimo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, el presente Congreso determinará las orientaciones fundamentales del undécimo quinquenio y precisará la estrategia económica del partido para un período prolongado. Sin duda, es el comienzo de una nueva etapa en el camino de realizaciones aún mayores.

El desarrollo inauditamente rápido de todas las esferas de vida del pueblo de la URSS, primer país socialista, constituye el mejor índice de las ventajas del régimen socialista y del poderío creador de la nueva sociedad frente al sistema capitalista, antihumano y condenado por la historia. Con la fuerza de su ejemplo, la fidelidad ilimitada a la causa del marxismo-leninismo y el incesante desarrollo creador, la Patria del gran Lenin ha indicado el camino a todo el movimiento liberador revolucionario y a todos los pueblos que luchan por su auténtica independencia, por la libertad, el progreso social y la justicia, contra el imperialismo internacional.

Los adelantos de la sociedad socialista desarrollada han producido cardinales cambios en la conciencia de las masas trabajadoras del mundo. Dichos adelantos constituyen hoy el rasero del progreso social de cada país. Esta evolución de las ideas de las masas, precisamente, atemoriza más que nunca a las oscuras fuerzas del imperialismo y la reacción internacional, que levantan una nueva ola de histeria y calumnia rabiosa del aparato propagandístico burgués contra el sistema socialista mundial.

Para realizar esta campaña han sido uncidos en un mismo carro los más diversos grupos y partidos anticomunistas, antisoviéticos y seudomarxistas, ante todo maoístas, así como los «radicales de izquierda», que no dejan de machaconear las banales invenciones de las instituciones anticomunistas del imperialismo.

Semejantes intentos no son nuevos. Durante muchos decenios, los enemigos del socialismo van ideando cada día y cada hora nuevos métodos y medios para debilitar la fuerza atractiva de las ideas del socialismo y desacreditar

el poderoso bastión de la paz: la Patria de la Gran Revolución de Octubre.

Sin embargo, a despecho de todos estos intentos, la Unión Soviética y la comunidad socialista en conjunto, merced a su grandioso progreso en todas las esferas de la vida, se convierten en fuerza cada vez más poderosa, que defiende los intereses vitales de los pueblos oprimidos contra las agresiones, las amenazas y las conspiraciones del imperialismo.

Las ideas y las realizaciones históricas de la Revolución de Octubre, la política internacional de la Unión Soviética, el poderío cada vez mayor de la comunidad de los países socialistas y su eficaz y sincero apoyo a los pueblos en lucha por su independencia nacional y progreso social constituyen el factor decisivo que limita y, a veces, descarta la posibilidad de la agresión y la exportación bandidesca de la contrarrevolución por el imperialismo mundial.

En nuestra época no existe un movimiento revolucionario ni una revolución popular antimperialista victoriosa que no sean influenciados, directa o indirectamente, por los ideales de la Revolución de Octubre ni que gocen de un eficaz apoyo moral internacionalista del Estado nacido de la Revolución de Octubre.

El pueblo iranio fue uno de los primeros que, después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, sintió el vivificador apoyo de la Patria de esta Revolución. En aquel entonces, el histórico mensaje del gran Lenin *A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y Oriente* anuló todos los tratados que el régimen zarista había impuesto a Irán.

La Unión Soviética siempre ha prestado un consecuente apoyo al pueblo iranio y a su movimiento de liberación nacional. Un brillante ejemplo de ello es la política que la URSS aplica con respecto a la revolución popular antimperialista de Irán, dirigida por el imán Homeini.

En los días críticos y decisivos, cuando la revolución irania se vio amenazada seriamente por los planes agresivos del imperialismo estadounidense, Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, se pronunció enérgicamente en defensa del Irán revolucionario. Dirigiéndose a los Estados imperialistas, con los EE.UU. a la cabeza, él dijo que la Unión Soviética se opone a la injerencia en los asuntos de

Irán desde cualquier parte, con cualquier pretexto y bajo cualquier forma. Declaró que la URSS considera los acontecimientos de Irán como asunto estrictamente interior del pueblo iranio y que, por consiguiente, todos los problemas concernientes a ello los debe resolver el propio pueblo iranio.

Los enemigos de la República Islámica de Irán tratan en vano de meter cizaña entre el Irán revolucionario y el país de Octubre. El pueblo iranio ha tenido ya la posibilidad de convencerse de que la infracción de las relaciones amistosas entre Irán y la URSS abre el camino a la agresión y al saqueo de Irán por los Estados imperialistas.

No es casual que las fuerzas imperialistas de todo el mundo recibieran con gran regocijo el reciente ataque vil de un puñado de delincuentes, instigados por elementos antirrevolucionarios y maoístas, contra la embajada soviética en Teherán, con el evidente propósito de estropear las relaciones soviético-iranias. El pueblo iranio condenó resueltamente esta acción.

La política de la Unión Soviética respecto al Irán revolucionario y antimperialista es una política de aliado natural, política amistosa y benévola, libre de todo interés. Con toda razón, el pueblo de Irán espera que para una lucha más eficiente contra el imperialismo y para el desarrollo y ahondamiento de la revolución sean empleadas las grandes posibilidades espirituales y morales del país que es amigo suyo.

El Partido Popular de Irán siempre ha subrayado que el principal enemigo de la revolución irania es el imperialismo estadounidense, que nunca deja de pensar en aplastar la revolución y restablecer el odioso dominio sobre nuestra Patria. Ha subrayado también que únicamente las fuerzas de un frente popular unido pueden hacer fracasar el complot y reducir a cero los planes agresivos del pérfido enemigo.

La subestimación de la necesidad de formar tal frente pone en peligro mortal las conquistas de la República Islámica de Irán.

Queridos camaradas, delegados al Congreso:

En estos días históricos, cuando el XXVI Congreso del hermano Partido Comunista de la Unión Soviética se ocupa de trazar y aprobar las históricas decisiones y las directrices del nuevo plan de desarrollo económico del país, deseamos sinceramente a vosotros y a todos los trabajadores soviéticos un trabajo fecundo y grandes éxitos en el cumplimiento victorioso del grandioso plan de construcción aún más exi-

tosa del socialismo desarrollado y de creación de la base material y técnica del comunismo, plan de lucha por la paz en el mundo entero, por la auténtica igualdad, libertad y felicidad de toda la humanidad trabajadora.

Con saludos fraternales

Comité Central del
Partido Popular de Irán (TUDE)
Primer Secretario del CC
NUREDDIN KIANURI

DISCURSO DEL CAMARADA MICHAEL O'RIORDAN

Secretario General del Partido Comunista de Irlanda

Queridos camaradas:

La delegación del Partido Comunista de Irlanda expresa al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un saludo fraternal y los sentimientos de profundo respeto al Partido de Lenin. Vuestro Congreso se celebra cuando las fuerzas del imperialismo aspiran a resucitar la «guerra fría» y torpedear la distensión. No será exagerado decir que las miradas de todo el mundo están dirigidas al Congreso de los comunistas soviéticos, que se celebra en Moscú, y que todas las personas del mundo entero han escuchado la rigurosa declaración segura y clara sobre una nueva ofensiva en favor de la paz. En el Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el camarada Leonid Brézhnev, se exponen en voz alta nuevas iniciativas encaminadas a fortalecer la paz, profundizar la distensión y contener la carrera armamentista.

Camaradas: hemos llegado de un pequeño país, cuyo pueblo pasó por serias pruebas provocadas por la política imperialista de represalias, de terror organizado por el Estado y de aplicación del principio de «divida y gobierne». Es significativo que el término ruso «pogrom» lo conoce bien nuestro pueblo. Actuando con perfidia, los imperialistas británicos repartieron hace sesenta años ya nuestra isla y dividieron su población en minoría católica y mayoría protestante. Persiguen el objetivo de impedir la lucha por una Irlanda unida e independiente. Por eso, actualmente la Gran Bretaña conserva en la parte septentrional de nuestro país su presencia militar, incluyendo las tristemente conocidas unidades especiales de desembarco aéreo, que no actúan

sólo como provocadores, sino también como matones al servicio de los políticos. Hoy, en nuestro país se cometen asesinatos, en respuesta a los cuales se organizan otros asesinatos; todo ello divide aún más las filas de los trabajadores irlandeses. Somos testigos de la oposición al terror del Estado con ayuda de bombas. Nuestro partido condena estas acciones. En nuestro país tienen lugar huelgas de hambre de presos políticos, y nuestro partido apoya sus reivindicaciones. Al mismo tiempo, Paisley, miembro del Parlamento inglés y demagogo de extrema derecha, organiza manifestaciones de carácter expresamente militar.

Así pues, camaradas, la principal tarea que tiene planteada el pueblo consiste en poner coto a la larga dominación de los imperialistas británicos en Irlanda.

Camaradas: en contraste con un grave descenso económico que se observa en los países capitalistas, producen una profunda impresión los planes de vuestro partido, esbozados en el Informe del camarada Leonid Brézhnev. Al conocerlos, simplemente se corta el aliento, sobre todo si uno llega de un país capitalista. El Informe es magnífico en sus perspectivas y en la acentuación del constante aumento del bienestar material y cultural del pueblo soviético.

Camaradas: las realizaciones de la sociedad soviética en el pasado y los actuales planes majestuosos, pero completamente realizables, constituyen un realzado contraste con la situación existente en el mundo capitalista, con el crecimiento del desempleo y la reducción de las asignaciones para la instrucción, para la construcción de viviendas y la previsión social, que se registran allí. Tomemos, a título de ejemplo, nuestro país: el desempleo en la República de Irlanda abarca el 12% de la población trabajadora y en Irlanda del Norte su nivel es aún mayor: más del 15%. El desempleo, aunque haya alcanzado en las dos partes del país el nivel record, sigue aumentando como resultado de que a diario se cierran grandes y pequeñas empresas industriales. De igual manera no dejan de crecer los precios a consecuencia de la inflación que oscila entre 15 y 20%. En los dos años últimos, los ingresos de los productores agrícolas disminuyeron en dos veces. Es un brusco contraste con el aumento, previsto por ustedes, del salario mensual medio en 13-16% en términos reales y la elevación de los ingresos de los koljosianos en un 20-22%.

Camaradas, alguna gente podría decir que no es justo

comparar Irlanda, cuya población constituye menos de cinco millones de personas, con un Estado tan grande como la URSS, con más de doscientos sesenta millones de habitantes. En este sentido, incluso no podemos comparar nuestro país con Moscú. Sin embargo, a pesar de toda la rica variedad que representan las repúblicas de la URSS, podemos encontrar bases indiscutibles para la comparación. Tomemos, a título de ejemplo, la Lituania Soviética, con sus 3.400.000 habitantes. Vemos en el proyecto de Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS que Lituania aumentará su producción industrial en 21-24%; la generación de energía eléctrica, en 140%; la refinación de petróleo, en 300%, y la fabricación de conservas de carne y de leche, en 150%, a tiempo que en mi país se cierran empresas de la industria cárnica. Vemos también que en Lituania se modernizarán fábricas de transformación industrial de lino, que en el pasado había sido uno de los principalas sectores de la industria de Irlanda del Norte, y que se plenifica aumentar anualmente el producto agrario bruto, poar término medio, en 8-10%. Nuestro pueblo irlandés no es menos laborioso que el lituano. Pero la diferencia consiste en que pertenecemos a los dos sistemas sociales absolutamente distintos.

Lituania forma parte de la Union Soviética, e Irlanda integra la Comunidad Económica Europea. Todos conocen las ventajas que tiene Lituania, formando parte de la URSS. ¿Cuál es la situación de Irlanda en la CEE? Irlanda es una de las cuatro regiones más pobres del Mercado Común, constituyendo su producto nacional bruto menos del 50% del nivel medio en la CEE.

Camaradas: el Informe que el camarada Leonid Brézhnev ha presentado al XXVI Congreso del PCUS es un documento brillante, rico y multilateral. Su demanda de paz ha sido respaldada por iniciativas concretas, que tienen relación directa a Irlanda, sobre todo hoy, cuando se hacen intentos de minar su tradicional política de neutralidad, para satisfacer al Gobierno de los conservadores ingleses, que sigue el curso de la política del imperialismo estadounidense.

Camaradas: para terminar quisiera proclamar:

¡Viva la Moscú Roja!

¡Viva el gran pueblo soviético!

¡Viva el Partido de Lenin!

DISCURSO DEL CAMARADA JUAN CARLO PAIETTA

Miembro de la Dirección del Partido Comunista Italiano

Queridos camaradas:

Seguimos con gran interés las labores de vuestro Congreso, abierto por el importante Informe del camarada Leonid Brézhnev, que ha suscitado ya un amplio eco y nuevas esperanzas de paz. En su Informe se traza una línea orientada a la búsqueda de vías que conduzcan a las negociaciones y el entendimiento mutuo con el fin de reanudar el proceso de distensión y defensa de la paz. El camarada Leonid Brézhnev ha avanzado propuestas concretas para bloquear la carrera de armamentos, reducirlas de manera equilibrada y adoptar medidas que fortalezcan la confianza recíproca y permitan abordar las negociaciones capaces de poner fin a los conflictos.

Transmitimos a vosotros, a vuestro Congreso el caluroso saludo de los comunistas italianos.

Recordamos el histórico significado de la Gran Revolución de Octubre, que inauguró la época de liberación del hombre de la opresión y la explotación.

Recordamos el aporte decisivo hecho por la Unión Soviética, su partido, su ejército y su pueblo a la derrota del fascismo alemán e italiano, cuando también nosotros, italianos, con otros pueblos y otras fuerzas antifascistas habíamos librado nuestra guerra de guerrillas.

Recordamos el papel que la Unión Soviética ha desempeñado y desempeña en el proceso nada fácil de liberación de las colonias, cuando se crean las condiciones que permiten a los países del «tercer mundo» ocupar un digno lugar en el escenario mundial.

Aunque entre nuestros partidos existen diferencias y hasta divergencias en cuestiones importantes, pensamos que su discusión puede ser útil y fructuosa para un mejor entendimiento mutuo y, como señala el camarada Leonid Brézhnev, para que cada partido pueda hacer su aporte a la defensa de la paz, la libertad de todos los pueblos, el progreso y la justicia social.

Nuestro saludo al Congreso es saludo de un partido que celebra hoy su sexagésimo aniversario, partido que se ha afirmado como vanguardia combativa y organización de masas, partido que llama a sus miembros —1.760.000— a la búsqueda y la lucha, en unión de todos los trabajadores, en defensa de las conquistas democráticas, refrendadas en la Constitución de la república, que es obra de la revolución antifascista. Luchamos por encauzar nuestro país por la vía de profundas transformaciones sociales mediante un proceso democrático, en un clima de colaboración y confrontación de opiniones con otros partidos, colaboración y confrontación que nosotros consideramos que serán esenciales también en una Italia socialista.

El Partido Comunista Italiano no se limita, por supuesto, a llamar la atención a una grave crisis que atraviesa Italia ni a denunciar simplemente la culpa de quienes quieren conservar su monopolio de poder, excluyendo a las clases trabajadoras del gobierno del país.

Cuando arremetió sobre Italia un terremoto catastrófico, nosotros, comunistas, dimos un ejemplo de lo que significa nuestra oposición constructiva. Fuimos los primeros en hacernos eco, en organizar la ayuda y la solidaridad popular.

Los comunistas hemos demostrado que somos la fuerza más firme en la lucha contra el terrorismo, de cuyas feroces acciones cayeron víctimas tantas gentes inocentes. Han sido condenadas las medidas de medias tintas y denunciadas concesiones a los terroristas y la connivencia con ellos.

Los objetivos de nuestra lucha consisten en superar la crisis económica y social, encontrar solución a los espinosos problemas del desarrollo desigual del Norte y el Sur de nuestro país, defender el derecho al trabajo y a las condiciones de vida de los trabajadores y hacer que Italia, observando sus compromisos de país aliado, se convierta en fuerza activa en la aplicación de la política de distensión y de colaboración internacional.

La defensa de la paz sigue siendo tarea de primordial

importancia. Vemos también en la reanudación de la carrera armamentista y en los conflictos locales un gravísimo peligro para la paz. La no ratificación del SALT-2, las dificultades que existen en el camino de la culminación positiva de las discusiones en Madrid y la decisión de emplazar nuevos misiles en Europa, en vez de empezar negociaciones sobre el control del equilibrio de fuerzas y la reducción del número de misiles por las dos partes: todo ello trae aparejadas consecuencias peligrosas, para cuya superación se necesitan grandes esfuerzos.

Los partidos comunistas, así como socialistas y socialdemócratas, a los que llamamos a unirse, las grandes organizaciones populares, comprendidas las de orientación religiosa, y los movimientos de liberación deben ser incorporados a la lucha por la paz.

En cuanto a Afganistán, hemos expresado claramente nuestra posición, que se conoce bien. Hoy consideramos que es necesario alcanzar un arreglo político mediante las negociaciones entre las partes interesadas, que conduzca a la exclusión de toda injerencia desde el exterior y toda presencia de tropas extranjeras y garantice a este país la independencia, el estatuto de Estado no alineado y el derecho del pueblo afgano de determinar su propio destino.

Consideramos absurdo el afán del Gobierno norteamericano de poner el signo de igualdad entre el terrorismo bandidesco, enfilado en nuestro país y en otros países contra las instituciones democráticas, y los movimientos de liberación nacional. Respondemos a ello con nuestra acrecida solidaridad con todos los que luchan por sus derechos nacionales y libertad en El Salvador y Namibia, en Palestina y el Sahara.

Estimamos que es necesario aplicar todos los esfuerzos por superar conflictos entre los países que han proclamado su renuncia a la política de bloques. Opinamos que es esencial el papel que desempeña el movimiento de la no alineación.

Nos pronunciamos por superar diferencias y conflictos entre todos los países que se han incorporado a la construcción del socialismo y consideramos necesaria su lucha por la paz y la colaboración en pie de pleno respeto a la independencia de cada país.

Seguimos con interés, no privado de preocupación, y a la vez con una fe y esperanza, a los acontecimientos polacos.

Compartimos la evaluación de la situación por el CC del POUP. Conforme a esta evaluación, las exigencias obreras, en conjugación con la crítica y autocrítica de los mismos comunistas polacos, deben conducir a una renovación, la cual, a nuestro modo de ver, ha empezado ya el partido y el Gobierno de Polonia. Suponemos que la solución política del problema, respaldada por la aprobación y el apoyo del pueblo, puede y debe asegurar, en el contexto de pleno respeto de la independencia y autonomía del pueblo polaco, el desarrollo socialista de Polonia, la renovación y la independencia nacionales, en aras de la cual este pueblo hizo tantos sacrificios.

Nuestra participación en la Comunidad Económica Europea es parte de nuestra política de paz. Aspiramos a que en esta Comunidad adquieran un peso cada vez mayor las fuerzas y organizaciones democráticas, que representan al pueblo y a todos los trabajadores, y a que se afiance la autonomía de cada nación para que el continente europeo pueda contribuir con mayor eficacia a la distensión y al establecimiento de un nuevo equilibrio en el mundo.

Al plantear el problema del internacionalismo, así como aparece en nuestra época, subrayamos, por una parte, nuestro deber de comunistas de luchar por la solidaridad internacional en las condiciones actuales y, por la otra, el significado de la tarea que tenemos planteada de aunar todas las fuerzas que representan a los trabajadores con todas las fuerzas liberadoras y progresistas para que, no obstante las diferencias y la autonomía de cada de una de ellas, que merece respeto, colaboren en la lucha por los grandes objetivos de la paz y la justicia entre los pueblos, del desarrollo y el socialismo.

¡Deseamos, camaradas, buena labor a vuestro Congreso y una buena labor a vuestro partido en la garantía de la paz y del progreso del gran pueblo soviético!

¡Que se desarrollen las buenas relaciones entre Italia y la Unión Soviética, la amistad y colaboración entre nuestros pueblos!

DISCURSO DEL CAMARADA WILLIAM KASHTAN

Secretario General del Partido Comunista de Canadá

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista de Canadá, nuestra delegación expresa calurosos saludos fraternales al XXVI Congreso del PCUS, a sus delegados y a todo el pueblo soviético con motivo de este importantísimo acontecimiento político en la vida de vuestro país.

El Informe del camarada Brézhnev es un relevante documento, en el que se subrayan no sólo los grandes adelantos de la Unión Soviética en todas las esferas, sino que se traza también un claro rumbo para el próximo período. Es un Informe dinámico. Es un Informe optimista. El pueblo soviético tiene todos los motivos para enorgullecerse de lo alcanzado y contar con realizaciones aún mayores en el futuro. Nuestro partido desea al pueblo soviético nuevos éxitos en sus obras, que contribuyen también a la transformación del panorama de todo el mundo.

No cabe duda de que los acuerdos del Congreso ejercerán una gran influencia sobre la situación internacional y contribuirán a su saneamiento. El leitmotiv de vuestro gran Congreso es la PAZ. La aspiración a la paz constituye el principal contenido del rumbo de la política exterior, expuesto en el Informe del camarada Brézhnev, y la base de los planes de desarrollo socioeconómico para los diez años próximos. Es el rumbo de una lucha audaz y consecuente por mantener y fortalecer la distensión. Tiende a impedir a los incendiarios de la guerra, a los que hacen juego los líderes pekineses, que encaucen el desarrollo del mundo por la vía conducente a una guerra nuclear mundial. Es la política que garantiza la paz en el mundo entero.

Lo confirman las nuevas iniciativas promovidas por el camarada Brézhnev y encaminadas a fortalecer la distensión y extenderla a la esfera militar. Estas iniciativas denuncian las falsas afirmaciones sobre la imaginaria amenaza militar soviética. ¿En qué consiste esta «amenaza»? La Unión Soviética llama al desarme en pie de paridad e igual seguridad. La administración de los EE.UU. quiere aumentar la carrera armamentista. La Unión Soviética ofrece medidas necesarias para conjurar una guerra nuclear. La administración de los EE.UU. adelanta la doctrina militar de una guerra nuclear «limitada» y se propone emplazar bombas neutrónicas en Europa Occidental. La URSS dice: cada pueblo debe poseer el derecho de determinar su propio destino sin ninguna injerencia desde fuera. La administración de los EE.UU. proyecta enviar a marines a El Salvador y se apropia del derecho de inmiscuirse en los derechos soberanos de otros pueblos.

Los pueblos del mundo comprenden cada vez más esta realidad, así como los peligros que entraña la política aventurera del imperialismo estadounidense. Por eso, precisamente, tienen tanta importancia las recientes iniciativas soviéticas.

Esperamos que el Gobierno y el Parlamento canadienses las apoyen y, a su vez, traten de convencer a la administración de Reagan de apoyarlas también. Canadá puede contribuir en gran medida al debilitamiento de la tirantez internacional, sobre todo entre los EE.UU. y la URSS. El Canadá no ganará nada, sino que, por el contrario, puede perderlo todo si se reanuda la carrera armamentista; no ganará nada con la peligrosa doctrina de una guerra nuclear «limitada». La política exterior aventurera y agresiva de Washington descansa sobre el afán esteril de hacer volver a su favor la marcha de la historia, en aras de lo cual los EE.UU. están dispuestos a sacrificar a sus aliados, comprendido el Canadá. Para Canadá, igualmente que para el mundo entero, este rumbo carece de perspectivas.

Nuestra delegación apoya las nuevas iniciativas promovidas por el camarada Brézhnev, que corresponden a las demandas de toda la Humanidad y vuelven a subrayar que el hecho de que una guerra nuclear mundial no se haya desencadenado desde 1945 constituye el mérito del socialismo y testimonia el papel decisivo que la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista han desempeñado y desem-

peñan en la lucha por la paz, apoyándose en el poderío cada vez mayor del socialismo.

La situación actual exige la unificación y cohesión de todas las fuerzas progresistas y adictas a la paz del mundo. Nuestro partido ha llamado y llama a los partidos comunistas y obreros a las acciones conjuntas en la lucha por la paz, que nuestro partido pone como base de toda su actividad en Canadá.

Camaradas: cuanto más se profundiza la crisis en el mundo capitalista tanto mayores medios de información social pertenecientes a los monopolios tratan de ocultar los magníficos éxitos de la Unión Soviética. Desvirtúan premeditadamente la esencia de las observaciones autocríticas hechas en las últimas sesiones del Soviet Supremo de la URSS, intentando dar impresión de que la economía soviética está estancada, o aún peor. Tratan de ocultar la superioridad que el socialismo tiene frente al capitalismo.

Para persuadirse de ello basta con mirar las realidades del mundo capitalista. En un país tan rico como el Canadá vemos el estancamiento, la inflación, que se expresa en números de dos cifras, el crecimiento del desempleo, el cierre de fábricas filiales de las compañías estadounidenses y la disminución del nivel de vida. Hoy, el número de desempleados en el Canadá asciende a casi un millón de personas.

Las Orientaciones fundamentales del desarrollo socioeconómico de vuestro país son un programa de construcción pacífica. Su objetivo es sencillo y claro: elevar el nivel de vida del pueblo. ¡Qué contraste tiene con la «estrategia económica» del Presidente Reagan, orientada a disminuir el nivel de vida y aumentar el programa de armamentos! Este anhelo de supercarrera armamentista significa una inflación aún mayor, por la que pagarán no sólo el pueblo de los EE.UU., sino también los aliados de este país, comprendido Canadá.

Se puede y se debe preguntar: qué sistema se encuentra en estado de crisis. La respuesta es evidente para todos. El capitalismo se encuentra en estado de una crisis cada vez más profunda. El undécimo plan quinquenal, como también la política soviética de paz, diríase, es una ráfaga de viento fresco que ha irrumpido en la viciada atmósfera del mundo capitalista.

El undécimo plan quinquenal asegurará el desarrollo

de la economía soviética. Cuanto mayor poderío alcance la Unión Soviética, tanto más poderosas serán las fuerzas de la paz y del progreso en el mundo entero. Estamos seguros de que las tareas del desarrollo socioeconómico se cumplirán con buen éxito.

Aplaudimos la declaración del camarada Brézhnev de que existen no pocas reservas para el desarrollo de las relaciones soviético-canadienses. La culpa de que estas posibilidades no se hayan aprovechado por completo, no recae sobre la Unión Soviética, sino sobre los medios de Canadá que han seguido a los EE.UU. en su política de boicot y embargo contra la Unión Soviética. De ello ha perdido el pueblo canadiense y ganado el imperialismo estadounidense. El pueblo canadiense debe utilizar todas las posibilidades que se le ofrecen con motivo del amplio programa de desarrollo de la URSS en el undécimo quinquenio y fortalecer las relaciones económicas, científicas y culturales con la Unión Soviética.

Camaradas: en el curso de toda su existencia, nuestro partido mantiene estrechas relaciones fraternales con el PCUS. Nos proponemos seguirlas manteniendo y desarrollando.

Deseamos al pueblo soviético los más grandes éxitos en el cumplimiento de las magnas tareas planteadas por el XXVI Congreso.

¡Vivan la amistad y las relaciones de buena vecindad entre nuestros dos pueblos!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA EZEKIAS PAPAIOANNU

Secretario General del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL) transmito el más caluroso saludo combativo y revolucionario al XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, a su probada dirección Leninista, encabezada por el camarada Leonid Brézhnev, destacado luchador por la paz, y al gran pueblo soviético.

Os felicitamos de todo corazón por los grandes éxitos alcanzados en la lucha por edificar el comunismo. Apreciamos en alto vuestra gran solidaridad internacionalista, que es ya tradicional, vuestra desinteresada ayuda a todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, por la independencia nacional y el progreso social y vuestro aporte decisivo a la lucha de los pueblos por la distensión y una paz firme.

Sabemos, queridos camaradas, que en aras de los ideales tan magnos y nobles hacéis grandes sacrificios. Sois objeto de abominables ataques calumniadores del imperialismo. Pero debéis conocer también que el respeto a vuestro Partido leninista y a la Unión Soviética ha arraigado firmemente en los corazones de todos los pueblos de la Tierra.

En el profundo y rico de contenido Informe del camarada Leonid Brézhnev figura un cuadro muy claro de los problemas que debéis resolver en vuestro avance histórico universal por el camino de construcción de la sociedad más perfecta que haya conocido la Humanidad. Tenéis que asimilar en escala masiva y materializar los últimos adelantos de la ciencia y la técnica en todas las esferas de la actividad económica, social y cultural. Tenéis que resolver los complicados problemas enlazados con la revolución científico-técnica,

lo cual conducirá al aceleramiento de vuestro avance hacia el magno objetivo: la sociedad de abundancia para todos, la sociedad comunista.

Comprendemos bien que debéis hacer todo ello en las condiciones cuando la política imperialista, inspirada por los «gavilanes» del Pentágono y la nueva administración de los EE.UU., está enfilada a realizar la «guerra fría» y la carrera de armamentos.

Sabemos asimismo que en su lucha contra la URSS y contra todos los pueblos que repugnan el imperialismo y el fascismo y se pronuncian por la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la democracia, la paz y el socialismo, el imperialismo ha adquirido un nuevo socio fanático en la persona de la dirección china, que mantiene posiciones hostiles a la URSS y a toda la humanidad progresista.

Depositamos ilimitada confianza en vosotros, camaradas. Estamos absolutamente seguros de que un partido tal como es el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por la templada y probada dirección leninista, y un pueblo tal como el gran pueblo soviético, que realizó con buen éxito la revolución más grandiosa de todos los tiempos, que construyó la sociedad socialista, derrotó a las hordas motorizadas de Hitler y a los países del eje fascista y hoy construye la sociedad comunista, sabrán cumplir las nuevas tareas que van planteándose. Estamos seguros de que no permitirán que el imperialismo alcance una superioridad militar y, en estrecha colaboración con otros países de la comunidad socialista y con todas las fuerzas amantes de la libertad y la paz del mundo, harán fracasar los criminales planes del imperialismo, enfilados a arrastrar a la Humanidad al abismo de una catástrofe termonuclear mundial.

Queridos camaradas: el pequeño pero fuerte de espíritu pueblo de Chipre sostiene una tenaz lucha desigual contra el imperialismo y la reacción. A partir de 1974 libra lucha contra la ocupación por las tropas turcas del 40% del territorio chiprense, por la evacuación del mismo de éstas y otras tropas extranjeras, por la garantía del derecho de los refugiados a retornar a sus hogares en las condiciones de seguridad, por conocer el destino de dos mil personas desaparecidas, por la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la política de no alineación del Estado chiprense y la total desmilitarización de la isla.

Tratamos de resolver el problema de la estructura interior del Estado chiprense mediante las negociaciones entre comunidades bajo la égida del Secretario General de la ONU, sobre la base de las resoluciones de esta organización internacional y los acuerdos al nivel máximo. A partir de septiembre de 1980 se están celebrando las negociaciones entre las comunidades sobre una federación interregional, en las cuales, empero, no se ha alcanzado sustancial progreso en la solución del aspecto interno del problema. No obstante, estamos rebosantes de decisión de utilizar todas nuestras posibilidades para lograr un acuerdo con nuestros compatriotas, chipriotas turcos, en el marco, por supuesto, de las resoluciones de la ONU y de los acuerdos al más alto nivel. En caso de que se agoten estas posibilidades y sea evidente la imposibilidad de alcanzar un acuerdo, volveremos pidiendo a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de la ONU un apoyo y ayuda más eficaces.

Consideramos que el principal obstáculo para la solución pacífica y democrática del problema chiprense son las esferas imperialistas, ante todo, de los EE.UU. Ellas estimulan precisamente a los círculos chovinistas y reaccionarios y alimentan la obstinación de la dirección turca. Esto se hace porque el imperialismo trata de «resolver» en sus intereses el problema chiprense, repartir Chipre entre Turquía y Grecia y convertirlo en poderosa plaza de armas del imperialismo y la OTAN. El imperialismo anglo-norteamericano hace mucho ya que utiliza Chipre como base militar aérea, punto de transbordo y centro de espionaje internacional. Además de las bases «soberanas» inglesas, en el territorio chiprense funcionan emisoras de radio de espionaje estadounidense, y los sionistas israelíes tienen su red de espías.

El pueblo mártir de Chipre lucha por la liquidación de las bases inglesas y las emisoras norteamericanas de espionaje, por la expulsión de todos los agentes sionistas y la total desmilitarización de la isla. Lucha por la convocación de una conferencia internacional en el marco de la ONU conforme a la propuesta de la Unión Soviética de agosto de 1974, conferencia que estudie el aspecto exterior del problema chiprense e influya en la solución de su aspecto interno. En nombre del pueblo chiprense, que sobrevive difíciles pruebas, volvemos a expresar un profundo agradecimiento a la Unión Soviética por el apoyo y la ayuda desinteresados que presta a esta lucha. Estamos seguros de que la URSS continuará y desarrollará este apoyo, contribuyendo a nuestra plena liberación. Permitidme volver a felicitaros de todo corazón por los importantes adelantos y desearos aún mayores éxitos en la lucha titánica por la paz, el socialismo y el comunismo!

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS! ¡Vivan el glorioso Partido de Lenin y la gran Unión Soviética! ¡Viva la amistad entre los pueblos chiprense y soviético! ¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA GILBERTO VIEIRA

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Colombiano

Queridos compañeros:

En nombre del Partido Comunista Colombiano saludamos calurosamente a los delegados al XXVI Congreso del glorioso Partido de Lenin. Por su digno conducto felicitamos al heroico pueblo soviético por sus éxitos en el cumplimiento del X Plan Quinquenal, que ha elevado tan notoriamente su nivel de vida y reforzado la capacidad defensiva del gran país del socialismo victorioso.

Expresamos la solidaridad de los comunistas colombianos por la inmensa obra de la construcción del socialismo desarrollado y el plan económico-social, concebido para la paz y no para la guerra. Destacamos, como ejemplo, su objetivo central de mejorar continuamente las condiciones de vida de todo el pueblo soviético, defendiéndolo a la vez contra el flagelo de la inflación que afecta en forma cada día más grave a los trabajadores de los países capitalistas.

Consideramos de especial significación el aspecto del plan que se propone ampliar la colaboración con los países emergentes. El progreso de las relaciones normales entre la Unión Soviética y Colombia podrá significar para nuestro país la invaluable contribución de la técnica soviética para enfrentar la crisis energética mediante la construcción de centrales eléctricas y la exploración de las reservas petrolíferas.

El magnífico Informe presentado por el camarada L. I. Brézhnev a este XXVI Congreso es un documento teórico y político fundamental que analiza profundamente los problemas y dilemas de nuestra época. Y que destaca justamente como la tarea internacional más importante del PCUS la de salvaguardar la paz para todos los pueblos de

nuestro planeta. El pueblo colombiano es partidario de la paz y la coexistencia pacífica entre los Estados de sistemas sociales diferentes. Por ello las fuerzas democráticas colombianas rechazan las incitaciones a la «guerra fria» de voceros de la nueva administración norteamericana, que han llegado hasta acusar calumniosamente a la Unión Soviética de estimular el terrorismo. Cuando todo el mundo sabe que el marxismo-leninismo es opuesto a los actos terroristas por razones esenciales de principio. La verdad es que en América Latina los peores terroristas son los miembros de la Junta genocida de El Salvador y los sectores ultrarreacionarios que promueven agresiones militaristas contra sus propios pueblos, en cumplimiento de los designios de la CIA norteamericana.

En Colombia prosigue el enfrentamiento entre las fuerzas democráticas y los sectores ultrarreaccionarios que tratan de abrir paso a una falsa salida militarista de problemas económicos y sociales cada día más agudos. En estas condiciones el Partido Comunista Colombiano trabaja tenazmente por la unidad de acción de la clase obrera y por la formación del frente democrático, contra el estado de sitio permanente y la amenaza de predominio militarista. Los comunistas colombianos tienen confianza en las vastas reservas democráticas de su pueblo y procuran unirlas y movilizarlas.

Tan patriotas como internacionalistas, los comunistas colombianos luchan por la plena independencia nacional y son firmemente solidarios con las decisivas realizaciones históricas de la Unión Soviética y de todos los países que construyen el socialismo real; con la Cuba Socialista, la Nicaragua sandinista y el heróico pueblo de El Salvador; con sus hermanos chilenos, uruguayos, paraguayos, bolivianos y de otros países latinoamericanos que se enfrentan en la ilegalidad, a las brutales tiranías militaristas que sostiene el imperialismo norteamericano.

Para defender la paz mundial e impulsar el progreso social el Partido Comunista Colombiano contribuye, en la medida de sus posibilidades, a la necesaria unidad del Movimiento Comunista y Obrero Internacional sobre la base de los inmortales principios marxistas-leninistas y a la formación del amplio frente de liberación nacional contra la opresión imperialista.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el internacionalismo proletario y socialista!

DISCURSO DEL CAMARADA MANUEL MORA

Secretario General del Comité Central del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica

Queridos camaradas:

Con profunda simpatía traigo a ustedes un abrazo fraternal del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica.

Nosotros nos damos cuenta clara de que este Congreso, por el momento histórico en que se celebra, puede llegar a jugar un papel muy decisivo en el destino de la Humanidad. Esta intervención mía tiene apenas el sentido de un acto de solidaridad y de respeto para el pueblo de la Unión Soviética y para su gran Partido Comunista.

Le correspondió al pueblo soviético, bajo la dirección de Lenin, organizar la Revolución más trascendental de todos los tiempos y abrirle con ella una etapa histórica nueva a la Humanidad. Los pueblos de todos los Continentes, transitando por diferentes caminos, emprendieron una marcha común, que nadie ha detenido ni podrá detener, hacia la libertad y hacia el socialismo.

No pasaron muchos años sin que este maravilloso pueblo se encontrara ante otra misión, tan grande como la anterior. Había necesidad de impedir que la barbarie hitlerista detuviera la marcha de la Revolución, a lo mejor varios siglos, y que hiciera retroceder, a las sombras de la Edad Media, la vida de la mayor parte de los pueblos, alumbrados ya por la Revolución de Octubre. El pueblo soviético le hizo honor a esta nueva tarea que la historia ponía en sus manos. Veinte millones de ciudadanos soviéticos derramaron su sangre sobre los campos de batalla en Europa y en Asia, pero la simiente de la verdadera democracia, de la democracia socialista, quedó sembrada para siempre en todas las latitudes de la Tierra.

Hoy, el pueblo soviético, sabiamente dirigido por un partido que ha sido capaz de entender, porque se inspira en principios científicos, que el destino de los pueblos no puede ni debe estar determinado por la miseria moral ni por la estulticia de políticos amarrados a un pasado de ignominia y de vergüenza, asume otra responsabilidad: la de defender al mundo de una catástrofe nuclear, la de salvaguardar la paz para todos los pueblos. Tal es el significado que tiene este glorioso Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que se desarrolla, sin lugar a dudas, ante la conciencia despierta de la Humanidad.

El imperialismo norteamericano, como representante de las fuerzas más reaccionarias y más inhumanas trata de aterrorizar a la Humanidad. Sólo perspectivas de horror y de muerte ha sabido abrir. De esa manera ha venido a convertirse en algo así como el símbolo del apocalipsis. Hasta sus propios seguidores, cuyos hogares pueden ser masacrados y que son dueños de empresas que pueden ser reducidas a polvo por el imperio de las bombas atómicas, comienzan a tenerle miedo. La administración norteamericana y los grandes fabricantes de armas están jugando con fuego y están jugando con pueblos cuyo estado de conciencia no son capaces de valorar. «Todo fenómeno terminal se transforma en su contrario» decía un filósofo alemán. Las maniobras de estos bárbaros que están empeñados en empujar al mundo al holocausto de la guerra no pueden terminar ayudándonos a conseguir la paz.

Frente a las fuerzas siniestras de la guerra se alza Brézhnev, el gigante abanderado de la lucha por la paz. Brézhnev simboliza el socialismo y como tal pide, en vez de la guerra la emulación pacífica en los campos de la economía, de la ciencia, de la cultura, del arte.

Brézhnev propuso el desarme. El imperialismo lo rechazó. Brézhnev propuso la abolición de las bombas atómicas. El imperialismo lo rechazó. Brézhnev propuso, cuando menos la reducción de armamentos. El imperialismo lo rechazó. Brézhnev propuso el diálogo. El imperialismo hace toda clase de maniobras para esquivarlo. Brézhnev pidió que los 400.000 millones de dólares que se gastan anualmente en producir rifles, cohetes, bombas, aviones de guerra y explosivos, se dediquen a producir alimentos, medicinas, viviendas, ropa y alimentos y a construir colegios, universidades y hospitales. El imperialismo le responde redoblando los

gastos de guerra. ¿Acaso todas estas cosas no está viéndolas y asimilándolas la conciencia humana? ¿Quién puede ignorar a estas horas que detrás de la lucha por la paz, simbolizada por Brézhnev, está el movimiento obrero mundial, están las universidades, están las grandes organizaciones de escritores e intelectuales y están las organizaciones religiosas?

En este XXVI Congreso, queridos camaradas, esta trascendental pugna entre las fuerzas de la guerra y las fuerzas de la paz está presente y constituye su esencia.

En su magistral Informe, el camarada Brézhnev, en nombre del Partido Comunista y del pueblo de la Unión Soviética, les ha brindado a las fuerzas de la guerra, con claridad y con lógica aplastante, las fórmulas mediante las cuales pueden ser resueltos los grandes problemas internacionales sin necesidad de precipitar al mundo a la guerra. Por eso, y porque este Congreso cuenta ya con el respaldo de la conciencia humana, es que podemos afirmar con confianza, que el pueblo soviético, en el XXVI Congreso de su Partido Comunista ha propuesto al imperialismo frente a esta cuestión concreta: una paz justa por medio de negociaciones que no pueden tener ninguna otra alternativa racional. No cabe duda de que los pueblos del mundo han escogido ya.

Me atrevo a afirmar, que el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética abre la era de la lucha de todos los pueblos por el desarme y por la defensa de la paz del mundo.

¡Que viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Que viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que viva la lucha de todos los pueblos por la paz del mundo!

DISCURSO DEL CAMARADA JACOBO MOSOTHO

Representante del Partido Comunista de Lesotho

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de Lesotho y todos los comunistas de nuestro país expresan su caluroso saludo al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y a todos los delegados e invitados al XXVI Congreso del PCUS.

Los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo son importantes acontecimientos para los comunistas soviéticos y todo el pueblo de la URSS, sino que tienen enorme significado también para todas las fuerzas pacíficas y progresistas, para toda la Humanidad. No cabe duda de que los acuerdos del presente Congreso ejercerán una profunda influencia positiva sobre el desarrollo de la situación internacional y servirán al noble objetivo del fortalecimiento de la paz.

El Comité Central de nuestro partido os desea, queridos camaradas, nuevos éxitos en vuestra grandiosa labor para construir el comunismo, en la lucha contra la guerra, por la paz y la distensión.

Queridos camaradas: os interesa probablemente la situación en el Sur de Africa y, en particular, en Lesotho. Nuestro partido, Partido Comunista de Lesotho, trabaja en las difíciles condiciones de clandestinidad. Su apoyo son las masas y la juventud. Actualmente estamos redactando un nuevo Programa del Partido, y al concluir este trabajo, lo publicaremos.

La situación política interior de Lesotho se distingue por una extrema complejidad. El régimen racista de la

República Sudafricana constituye el principal peligro para la independencia política de nuestro país. Valiéndose de diversas formas de presión económica, política y militar, dicho régimen trata de frenar el desarrollo independiente de nuestro país, que depende de la RSA más que los demás países del Sur de Africa. En la RSA trabaja más de la mitad de la población activa de Lesotho. La situación se agrava por una seria dependencia alimenticia respecto del régimen racista. Todo ello amenaza a la existencia misma de Lesotho como Estado soberano. Los racistas de la RSA y sus protectores imperialistas lo comprenden bien y hacen todo lo posible para mantener la situación existente, tratando de impedir por todos los medios, en particular, el desarrollo de las relaciones normales de Lesotho con los países socialistas.

Nuestro partido se da cuenta de toda la complejidad de la situación y lucha consecuentemente por la Unidad de todas las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación con el objeto de dar réplica a estas intrigas. La vida recaba la máxima unidad del pueblo. Esta unidad sólo es posible sobre la base de un amplio programa democrático.

La situación en el Sur de Africa es cada día más tensa. Se agrava la lucha entre las fuerzas liberadoras y las reaccionarias.

La situación de Botswana y de Swaziland es similar a la de Lesotho. El hecho de que en estos países dominan los monopolios extranjeros, principalmente sudafricanos, constituye una amenaza para su desarrollo independiente. La RSA aumenta su presión sobre estos países, interviene abiertamente en sus asuntos internos e infringe su soberanía.

Una inspiradora victoria de las fuerzas patrióticas es el fracaso de los planes de crear en Zimbabwe un régimen títere y la conquista de una auténtica independencia por el pueblo de este país.

En Namibia, los racistas de la RSA se niegan a acatar las resoluciones de la ONU, siguen ocupando este país y privan a su pueblo del derecho a la autodeterminación. Intentan imponerle métodos neocolonialistas de arreglo del problema de Namibia.

En la misma RSA cobra cada vez mayor amplitud la lucha popular contra el apartheid. La clase obrera, el estudiantado y todas las fuerzas democráticas incrementan su resistencia a la opresión y explotación racistas.

Camaradas: todos estos hechos testimonian que el imperialismo sudafricano, que goza del apoyo del imperialismo internacional, es el principal enemigo de los pueblos del Sur de Africa y constituye un gran obstáculo en su camino hacia el progreso.

El imperialismo internacional planteó a los racistas de la RSA la tarea de desestabilizar la situación en los países progresistas del Sur de Africa y mantener nuestra región en la esfera de la influencia imperialista.

En estas condiciones, todas las fuerzas de vanguardia del Sur de Africa deben unir sus filas y fortalecer su colaboración con las fuerzas progresistas del mundo entero. Los imperialistas recurren a todos los medios para aislar el movimiento nacional-liberador de su aliado natural —la comunidad socialista—, con cuya cooperación están vitalmente interesados todos los luchadores auténticos por la libertad. Comprendemos que sin esta cooperación es imposible que los luchadores por la libertad alcancen nuevos éxitos y opongan una eficaz resistencia al imperialismo.

Camaradas: para concluir considero mi deber subrayar las cordiales y fraternales relaciones existentes entre el PCL y el PCUS. Nuestro partido tiene en alta estima esta amistad. Estamos agradecidos por el apoyo que el PCUS presta a los pueblos del Sur de Africa en su lucha contra el imperialismo, el neocolonialismo y la opresión racial, por la independencia y el progreso social.

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

DISCURSO DEL CAMARADA GEORGE CHAOUI

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Libanés

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista Libanés y de todos los comunistas, demócratas y patriotas del Líbano os expresamos a vosotros, delegados al XXVI Congreso del PCUS y, en vuestra persona, a todos los comunistas de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético, las más calurosas felicitaciones y los mejores votos con motivo de la convocación de este Congreso. La celebración de cada congreso del PCUS siempre ha sido un gran acontecimiento de alcance mundial y hoy, en la presente situación internacional, es un suceso de colosal trascendencia.

En el Informe del camarada Leonid Brézhnev figura un profundo análisis preciso y multilateral de las tareas de la construcción sucesiva de la nueva vida en el gran País Soviético, de la actual situación internacional y de las tareas que tienen planteadas las fuerzas de la liberación nacional, el progreso social y el socialismo. En virtud de ello, el Informe tiene significación mundial y constituye el principal documento en el que el XXVI Congreso del PCUS hace ver de manera impresionante la unidad del movimiento comunista mundial y del proceso revolucionario mundial.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido del gran Lenin, que continúa con espíritu creador su obra para construir la sociedad comunista y fortalecer el poderío del Estado soviético, siempre ha sido y será corazón del movimiento revolucionario mundial y su faro radiante. Gracias al papel de vanguardia que desempeña su Partido Comunista, la Unión Soviética, primer Estado socialista, ha pasado a ser el puesto avanzado de la lucha revolucionaria antimperialista, bastión indestructible de la defensa de la

paz en todo el mundo y de la seguridad internacional y principal puntal de la lucha de los pueblos por la liberación nacional, el progreso social y el socialismo.

Nuestro Partido Comunista, que en unión de otros destacamentos del movimiento patriótico y de todas las fuerzas democráticas nacionales del Líbano, sostiene una encarnizada y tenaz lucha, variada por sus formas y medios, contra el complot del imperialismo, el sionismo y la reacción, defiende infatigablemente la unidad de Líbano, su independencia, la estatalidad árabe y el desarrollo democrático. Nos pronunciamos por una decidida réplica a la agresión israelí en el sur del país y por hacer fracasar la conspiración del cuerpo de agentes israelíes en el Líbano y apoyamos al Movimiento de Resistencia Palestino y su lucha por la autodeterminación del pueblo palestino y la formación de un Estado nacional independiente en su propio territorio.

Nuestro partido se enorgullece del apoyo que recibe de su hermano mayor, el PCUS, y del amistoso Estado soviético y aprecia este apoyo, que es parte inalienable de la política exterior de la Unión Soviética, sobre la cual basan su lucha todos los pueblos y todos los movimientos liberadores y revolucionarios. Nosotros, comunistas, así como todos los patriotas y demócratas del Líbano y de otros países árabes, consideramos la amistad árabe-soviética piedra angular en la difícil y larga lucha que el movimiento de liberación nacional de los países árabes libra contra los ataques del imperialismo, el sionismo y la reacción. Un realzado ejemplo de dicho apoyo es la actitud de la Unión Soviética hacia el problema palestino y hacia la lucha de los pueblos árabes contra el rumbo trazado en Camp David.

Las acciones del imperialismo estadounidense y de la nueva administración de los EE.UU., enfiladas a agravar la situación internacional, resucitar la atmósfera de la «guerra fría» y prepararse para emplear nuevas formas de injerencia imperialista con el objeto de aplastar la lucha liberadora de los pueblos tropiezan con la firme política de la Unión Soviética en defensa de la paz, la distensión internacional y el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Esta política desempeña el papel fundamental en la lucha contra la reacción, el imperialismo y la guerra y en el cambio general de la correlación de las fuerzas en el ámbito mundial a favor de la liberación de los pueblos, el progreso, la paz y el socialismo.

El desarrollo actual de la situación internacional recaba cada vez más insistentemente fortalecer la unidad de las fuerzas del movimiento revolucionario mundial y, en primer lugar, la unidad del movimiento comunista internacional. Aprovechando todas sus posibilidades, nuestro partido siempre actuará conjuntamente con el Partido del gran Lenin en aras del cumplimiento de esta magna tarea histórica sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Vivan el PCUS y su sabia y probada dirección leninista!

¡Vivan el internacionalismo proletario y la unidad del movimiento comunista y obrero internacional!

¡Viva la unidad del movimiento revolucionario mundial!

¡Viva la amistad libanesa-soviética y árabe-soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA RENE URBANY

Presidente del Partido Comunista de Luxemburgo

Queridos camaradas:

Con gran alegría quisiera cumplir la honrosa misión de transmitir al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el saludo fraternal de los comunistas de Luxemburgo y de todas las personas progresistas de nuestro país.

Vuestro Congreso es un importante hito en la historia de la Unión Soviética, en la construcción de la sociedad comunista y en el cumplimiento de las históricas tareas, de las que no sólo depende el bienestar de los soviéticos, sino también el mantenimiento de la paz, lo cual corresponde a las aspiraciones de toda la Humanidad.

Estamos muy impresionados por el Informe que el camarada Leonid Brézhnev ha presentado al XXVI Congreso. Los magníficos resultados de la labor de los comunistas soviéticos se expresan en el constante crecimiento del bienestar material y cultural del pueblo soviético y constituyen una base segura, necesaria, para alcanzar los grandes objetivos planteados para el nuevo quinquenio y hasta 1990.

La Unión Soviética aplica una política que hasta en una situación internacional complicada asegura el progreso económico y social, la satisfacción cada vez mayor de las necesidades del hombre y el desarrollo integral de su personalidad. De este modo la Unión Soviética hace ver persuasivamente la ventaja del socialismo real sobre la sociedad capitalista condenada por la historia y cuyas contradicciones internas se exacerban cada vez más.

Esto se refiere, en particular, a nuestro país, cuyos trabajadores tropiezan con difíciles problemas en virtud de la

agravación de la crisis del sistema capitalista. La inflación y la creciente carestía conducen a un rápido empeoramiento de las condiciones de vida. Como resultado de la liquidación en masa de puestos de trabajo en la gran industria y la bancarrota de numerosas empresas pequeñas y medias crece cada día el ejército de desempleados. El gran capital y sus políticos burgueses, que dominan en nuestro país, ven la única posibilidad de «salir de la crisis» en la reducción de los potenciales de producción, la disminución de los gastos sociales y el recrudecimiento de la explotación de los trabajadores. En estas condiciones, los comunistas hacen todo lo que de ellos depende para defender eficazmente los intereses vitales de la clase obrera y alcanzar la unidad de acción, sin la cual es imposible realizar las transformaciones políticas y sociales cardinales en nuestro país.

Los comunistas de Luxemburgo se dan cuenta de que sólo se puede asegurar el progreso social y democrático del país en caso de que se consiga preservar la paz y continuar consecuentemente la distensión internacional. Por eso aplaudimos y apoyamos de todo corazón la política de paz de la Unión Soviética, que ha alcanzado ya grandes éxitos, y hoy, en el XXVI Congreso del PCUS, halla su eficiente expresión en las nuevas iniciativas.

El imperialismo y las fuerzas más agresivas de los EE.UU. y del bloque militar de la OTAN tratan de realizar una nueva espira de la carrera armamentista. Las decisiones de la OTAN de seguir incrementando los armamentos, los planes de emplazamiento de nuevos sistemas de misiles atómicos en Europa Occidental y las recientes declaraciones amenazadoras sobre las bombas neutrónicas entrañan un gran peligro para los pueblos de Europa y del mundo entero.

Este rumbo al aceleramiento de los preparativos bélicos viene acompañado del aumento de la injerencia en los asuntos internos de otros países y de una campaña ideológica cada vez más encarnizada contra la Unión Soviética, contra el socialismo existente en realidad y contra todas las fuerzas progresistas. Los dirigentes pekineses, que se apartan cada vez más de los principios del socialismo, prestan un enérgico apoyo a dicho rumbo y, aplicando la política de chovinismo de gran potencia y de antisovietismo agresivo, se han convertido en definitiva en cómplices directos del imperialismo.

Los comunistas no pueden tener duda de que el imperialismo haya pasado a la contraofensiva para tratar de cambiar

a su favor la correlación de las fuerzas en el ámbito mundial. La profundización cada vez mayor de la irremediable crisis del capitalismo, el crecimiento del poderío del socialismo y el avance de las fuerzas de liberación nacional y social en todo el mundo activaron las esferas más reaccionarias, que quisieran detener y volver sobre sus pasos la marcha de la historia.

En esta situación, los comunistas de Luxemburgo consideramos nuestra importantísima tarea incorporar a todas las fuerzas progresistas y pacíficas de nuestro país a la lucha por la paz, la distensión internacional y el desarme. Las propuestas sensatas y realistas de la Unión Soviética constituyen la mejor base para llegar a una paz firme con arreglo a los principios de la coexistencia pacífica.

Permitidme, queridos camaradas, que aproveche nuestra presencia en el XXVI Congreso del PCUS para volver a confirmar, en el espíritu del internacionalismo proletario, nuestra amistad y solidaridad indestructibles con los comunistas de la Unión Soviética.

Esta amistad y solidaridad se asientan en las enseñanzas y las experiencias históricas de nuestro movimiento obrero. No olvidemos que precisamente la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 inspiró a la clase obrera de nuestro país a la lucha organizada por un futuro mejor. Unicamente gracias a la heroica lucha de los pueblos de la Unión Soviética, nuestro pueblo pudo recuperar su libertad nacional, después de una larga noche de la ocupación fascista. Es igualmente cierto que, merced, ante todo, a la enérgica política de paz de la Unión Soviética, vivimos ya treinta y seis años en condiciones de paz.

El socialismo real, cuya fuerza más poderosa es la Unión Soviética, constituye una grandiosa conquista del movimiento obrero internacional y la mejor garantía de la paz y de los auténticos derechos humanos. Por eso luchamos con toda decisión contra el antisovietismo de cualquier género, cuyo objetivo consiste en escindir y debilitar el movimiento obrero y todas las fuerzas progresistas. Por eso nos pronunciamos de todo corazón por la unidad y cohesión del movimiento comunista mundial, que son necesarias hoy más que nunca.

Por eso mismo, queridos camaradas, nos alegran sinceramente los gloriosos resultados de la labor del XXVI Congreso de los comunistas soviéticos y las grandes perspectivas que

abrirá ante los pueblos de la Unión Soviética y toda la humanidad progresista.

Os deseamos completo éxito en el logro de los nobles y majestuosos objetivos que plantea vuestro Congreso. Vuestros éxitos son también nuestros éxitos en la lucha conjunta por el triunfo del marxismo-leninismo y la realización de los ideales del comunismo, por la felicidad de las personas.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA ANTHONI VASSALO

Secretario General del Partido Comunista de Malta

Queridos camaradas:

Ante todo, quiero expresar al Partido Comunista de la Unión Soviética un profundo agradecimiento por la invitación al XXVI Congreso del PCUS. En la Unión Soviética, Patria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y primer Estado socialista del mundo, siempre hago uso de la palabra sintiendo gran orgullo y felicidad. Permitidme que transmita el caluroso saludo de los comunistas y todas las personas progresistas de Malta a los participantes en el XXVI Congreso, a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en una situación de tirantez internacional sin precedentes desde los tiempos de la «guerra fría». Teniendo presente que la Unión Soviética es el principal bastión de la paz y posee un potencial suficiente para infligir una derrota a la política agresiva, enfilada contra el movimiento de liberación nacional y los países emancipados, el imperialismo ha desplegado una ruidosa campaña sobre la denominada «amenaza soviética» y el «papel desestabilizador de la Unión Soviética». Esta campaña persigue el objetivo de disculpar al imperialismo por el empeoramiento de la situación internacional y confundir a la opinión pública. El auténtico objetivo oculto estriba en debilitar el socialismo mundial, contener las fuerzas de liberación nacional y obstaculizar el proceso revolucionario mundial.

Durante largo tiempo, el Mediterráneo ha sido campo de encarnizados choques entre las potencias imperialistas. No es casual, por eso, que la opinión de Malta sienta inquie-

tud con motivo de los crecientes preparativos bélicos de los EE.UU. y la OTAN en nuestra región. La última guerra llevó a nuestra isla colosales destrucciones, y los recuerdos de ello aún viven en la memoria de nuestra gente. Huelga decir que la presencia de las fuerzas navales estadounidenses en el Mediterráneo no tiene nada de común con la defensa de la región contra la imaginaria «amenaza soviética», sino que guarda relación con el intento de convertir el Mediterráneo en lago norteamericano.

Rechazando las bien notorias propuestas de los países socialistas sobre la retirada de todos los buques militares con armas nucleares del Mediterráneo y la transformación de esta región en zona de paz, buena vecindad y colaboración, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN siguen incrementando su presencia aquí en aras de realizar sus siniestros planes en la zona del Mediterráneo y Medio Oriente.

El afán del pueblo de Malta de seguir una política exterior progresista y desarrollar las relaciones con los Estados vecinos, con la Unión Soviética y otros países socialistas, no es del agrado de los estrategas de la OTAN, que aún no han abandonado las esperanzas de mantener a Malta en la órbita de este bloque agresivo, como base y plaza de armas en el Mediterráneo. Su plan lo apoyan la reacción local y las fuerzas partidarias de la OTAN, que tratan de arrastrar de nuevo a Malta a los preparativos bélicos de Occidente, exigen públicamente que nuestro país renuncie a la neutralidad y piden a Occidente «garantías de la seguridad», asistencia económica y admisión en el Mercado Común. Ahora bien, el Partido Comunista de Malta y otros destacamentos del movimiento obrero contestan a estas tentativas de la OTAN con acciones consecuentes a favor del desarrollo de las buenas relaciones con los países de la cuenca del Mediterráneo, con la Unión Soviética y otros países socialistas y subrayan la necesidad de fortalecer la seguridad mutua y ampliar la cooperación económica como medidas encaminadas contra las maquinaciones de los imperialistas.

El Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el Secretario General del CC, camarada Leonid Brézhnev, hace ver que el PCUS y el pueblo soviético, a pesar de la complicada situación política, no escatiman esfuerzos para cumplir con su deber internacionalista, sobre todo en lo relativo a los partidos y pueblos hermanos que sostienen su lucha en condiciones difíciles.

Este desinteresado apoyo es particularmente importante en el período cuando las fuerzas imperialistas, tratando de imponer su política antipopular al mundo entero, han creado una vasta red de bases militares y resucitan la atmósfera de la «guerra fría». A tiempo que la Unión Soviética ha reducido en orden unilateral sus fuerzas armadas en Europa, los Estados Unidos han decidido desplegar misiles perfeccionados de alcance medio en territorios de países europeos para minar los esfuerzos encauzados a la reducción de armamentos. Pese a una amplia oposición a tales acciones, esta política continúa y persigue el objetivo de arrastrar también a una serie de países de la cuenca del Mediterráneo a la confrontación, que contradice sus intereses nacionales y la paz en todo el mundo. El Partido Comunista de Malta marcha en las primeras filas de luchadores contra el emplazamiento de misiles en la vecina Italia y en otros países europeos no sólo porque estos misiles crean un peligro directo a la paz en nuestra región, sino también porque representan una amenaza a la seguridad de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

Hasta que no se acepte la propuesta de la Unión Soviética sobre la retirada de buques de guerra con armas nucleares del Mediterráneo y la reducción del nivel de presencia militar y la actividad militar, la presencia de buques de guerra soviéticos en esta región sigue siendo necesaria para dar réplica a los propósitos agresivos del imperialismo.

El Partido Comunista de Malta dio a conocer a sus miembros el proyecto *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990*, preparado por el Comité Central del PCUS. Este documento dará un nuevo impulso a la construcción de la base material y cultural de la sociedad comunista. Nosotros, comunistas de Malta, no ocultamos ni queremos ocultar nuestro orgullo por el Partido Comunista de la Unión Soviética y nuestra confianza en él. Siempre nos alegramos de vuestros éxitos, vuestras realizaciones en todas las esferas de vida y vuestro coraje y valentía. Nuestro partido siente orgullo también por la labor teórica creadora del PCUS, por su lucha en defensa del legado ideológico de Lenin y por el inmenso apoyo que hace al desarrollo del marxismo-leninismo. Os deseamos, queridos camaradas, nuevos éxitos en vuestra actividad.

¡Viva el glorioso Partido de Lenin!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Malta!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Comité Central y todos los miembros del Partido Comunista de Malta envían cordiales felicitaciones de hermanos al XXVI Congreso del PCUS.

A partir de la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta los tiempos de la actual sociedad soviética de socialismo desarrollado, los congresos del PCUS tienen inmensa importancia no sólo para los pueblos de la Unión Soviética, que cumplen consecuentemente las tareas del desarrollo económico y social que plantea vuestro Partido, sino también para todos los pueblos que luchan por la independencia nacional y un desarrollo económico libre de la injerencia capitalista.

El XXVI Congreso del PCUS ha asumido la importante tarea de trazar la estrategia en el período cuando las fuerzas de la reacción y del militarismo han pasado a la contraofensiva en todo el mundo. La situación internacional ha empeorado peligrosamente. Esto se debe ante todo al inaudito incremento por el imperialismo de los EE.UU. de su fuerza militar y a su expansión política y económica en Europa Occidental, la región del Mediterráneo, Medio Oriente, Africa, Sudeste de Asia y América Latina.

El Partido Comunista de Malta aprecia especialmente los constantes esfuerzos del PCUS por preservar la paz, la consecuente aplicación de los principios de buena vecindad y la incondicional renuncia a la intervención en los asuntos internos de otros Estados como premisas necesarias para el auténtico arreglo de los problemas internacionales.

Estamos seguros de que el XXVI Congreso del PCUS será un nuevo hito en el camino del desarrollo progresivo del pueblo soviético. Estamos satisfechos de que haya coincidido en el tiempo con la firma de los acuerdos mutuamente ventajosos a largo plazo entre la Unión Soviética y Malta sobre la navegación, acuerdos que se corresponden con los intereses económicos de ambos países. El Mediterráneo desempeña importante papel desde el punto de vista del desarrollo económico y la seguridad de la URSS, pues el mar Negro y el de Azov son parte de la cuenca del Mediterráneo.

Los comunistas de Malta nos enorgullecemos de las estrechas relaciones fraternales existentes entre nuestros dos partidos. Aplaudimos la labor colectiva del PCUS bajo la dirección del Buró Político, encabezado por el camarada Leonid Brézhnev.

Aplaudimos vuestra fidelidad al legado del gran Lenin.

¡Viva el Partido de Lenin!

¡Vivan los nexos fraternales entre nuestros Partidos!

¡Viva la cooperación entre Malta y la URSS!

En nombre del Comité Central del
Partido Comunista de Malta,
A. VASSALO. Secretario General del Partido

DISCURSO DEL CAMARADA ALI YATA

Secretario General del Partido
de Progreso y el Socialismo de Marruecos

Queridos camaradas:

Es una gran alegría para nosotros asistir, con los mejores representantes del pueblo soviético, el histórico XXVI Congreso del PCUS, cuyo objetivo inspirador consiste en plantear las tareas aún más grandiosas y multilaterales en el camino de edificación de la sociedad comunista.

Permitidme que en nombre de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y de todo el pueblo de Marruecos os salude calurosamente y os exprese votos fraternos de éxitos en las labores del Congreso.

Hemos escuchado con particular atención el impresionante Informe presentado por nuestro querido camarada Leonid Brézhnev. Sobre la base de un análisis objetivo, este Informe exhaustivo traza de modo perseverante las majestuosas perspectivas que se abren ante el pueblo soviético. Apoyándose rigurosamente en los principios científicos del marxismo-leninismo, este Informe hace el balance positivo de la múltiple actividad del PCUS en el período transcurrido desde su XXV Congreso.

El magnífico Informe del camarada Leonid Brézhnev ayuda a evaluar el camino recorrido, los éxitos alcanzados, las dificultades superadas y las victorias conquistadas en la vía de construcción de la sociedad socialista desarrollada en aras de la elevación del bienestar y la satisfacción de las demandas materiales e inquietudes espirituales del pueblo soviético.

Estamos seguros de que cumpliréis con buen éxito el undécimo plan quinquenal de desarrollo económico y social, en cuy discusión tomaron parte decenas de millones de soviéticos y que será adoptado por vuestro Congreso. Vuestro Partido hace hincapié en los esfuerzos laborales, la elevación de la productividad, la utilización de estímulos materiales y morales y el perfeccionamiento de la labor ideológica y de la democracia socialista.

En la esfera de la política exterior, vuestro país aplica el rumbo que persigue el objetivo de fortalecer la paz general, la solidaridad y la amistad entre todos los pueblos y de sostener una consecuente lucha contra las intrigas del imperialismo, de la reacción y el sionismo. Apreciamos en alto vuestros esfuerzos en esta dirección y, sobre todo, el apoyo que prestáis a los pueblos árabes, en primer lugar al pueblo palestino, privado de su patria, en su lucha por la liberación de todos los territorios árabes ocupados y el ejercicio de sus derechos nacionales.

Queridos camaradas:

El pueblo marroquí atraviesa un período difícil de su historia. Gracias a su lucha, unidad y movilización de fuerzas, supo liberar los territorios ocupados por el colonialismo y reunificarlos con la patria. En el presente, lucha por el fortalecimiento de su independencia e integridad territorial, la realización de las transformaciones socioeconómicas en beneficio de las masas trabajadoras y el avance por el camino de la revolución democrática nacional, que le conducirá al socialismo. Nuestro pueblo ha alcanzado considerables conquistas democráticas, comprendida la legalización de nuestro partido revolucionario. Aspiramos a ampliar estas conquistas y defenderlas contra los ataques y maquinaciones de la reacción. Nuestra clase obrera y nuestros campesinos pobres luchan por la justicia social, contra la explotación, el desempleo, la ocupación incompleta, el crecimiento desenfrenado de los precios y la disminución de la capacidad adquisitiva de la población.

Sin embargo, esta lucha democrática se ve obstaculizada objetivamente por la tensa situación política, configurada en nuestra región, que aparta las fuerzas nacionales de la pugna por sus auténticos intereses. La tirantez artificialmente creada en Maghreb hace chocar entre sí a los hermanos países vecinos, lo cual sólo sirve a los intereses del imperialismo y el neocolonialismo. Reafirmamos nuestro invariable afán de seguir aplicando los esfuerzos necesarios para el saneamiento más rápido de la situación. Consideramos que esto corresponde a los intereses de todos los pueblos de la región,

a los intereses de la lucha de los pueblos árabes, ante todo del palestino, y contribuiría a una participación más amplia de esta región de Africa en la lucha antimperialista. Estimamos que Marruecos y Argelia deben alcanzar mediante negociaciones un acuerdo político armónico que tenga presentes los derechos y los intereses nacionales de los dos Estados; esto devolvería la paz, la estabilidad y la solidaridad fraternal a los pueblos de Maghreb. Estamos seguros de que los pueblos de Maghreb pueden contar en esta obra con el apoyo de todas las fuerzas democráticas, progresistas y adictas a la paz.

La URSS aplica la política de colaboración, que se apoya en los principios de la independencia, la igualdad y la ventaja mutua, y nosotros, marroquíes, hemos podido persuadirnos de ello.

Sobre la base de estos principios positivos ha adquirido gran eficacia la cooperación marroquí-soviética. Entre Marruecos y la URSS se han establecido relaciones favorables en la esfera del comercio exterior, la industria, la agricultura, la pesca, los fosfatos y otros dominios. El Partido de Progreso y el Socialismo opina que se debe desarrollar estas relaciones procurando que no revistan un carácter coyuntural, sino que se conviertan en línea estratégica, lo cual reportaría resultados benéficos a las dos partes.

No tenemos duda de que el XXVI Congreso del PCUS confirmará la inconmovible aspiración de la Unión Soviética a seguir el camino de la paz y la coexistencia pacífica, de la amistad y la solidaridad entre los pueblos.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad marroquí-soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA ANDRE CONSTANT

Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista Martiniqués

Queridos camaradas y amigos:

Permitidme que os salude en nombre del Comité Central de nuestro Partido, que me hizo el honor de representarlo en vuestro magnífico foro: el XXVI Congreso del PCUS. Visitar al país del gran Lenin es una gran alegría y felicidad para cada comunista. Recibid también el saludo fraternal de todo el pueblo trabajador martiniqués, que lucha por acabar con el yugo del colonialismo y capitalismo.

Siendo parte inalienable de los movimientos comunista y de liberación nacional, el Partido Comunista Martiniqués, fundado en 1920, o sea hace ya casi sesenta y un años atrás, siempre ha considerado que el que atenta contra el prestigio de vuestra Patria Soviética atenta en primer lugar contra el prestigio de su propia patria y causa daño al movimiento comunista mundial y al socialismo en el mundo entero.

Martinica, país donde sostenemos nuestra lucha, se encuentra en América Central, en la cuenca del Caribe, en Antillas, es decir, allí donde están situadas Cuba y Granada y cerca de la Nicaragua liberada. Como veis, somos una región en que se registra una confrontación directa con nuestro enemigo común: el imperialismo. El imperialismo estadounidense y francés no dejan de emprender aquí intentos de detener el movimiento de liberación nacional e imponer, a los pueblos emancipados de la opresión colonial, el neocolonialismo para seguir expoliándolos.

Nuestra primordial tarea en la lucha contra el imperialismo francés y contra los monopolios está enlazada del

modo más estrecho con la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera y de sus aliados naturales y con la batalla por la liberación nacional y social. Testimonio de los éxitos que hemos alcanzado obligando a hacer retroceder a los colonialistas es, en particular, el hecho de que por primera vez en el curso del denominado período pacífico, las autoridades colonialistas se han visto obligadas a aumentar sus fuerzas represivas en nuestra isla.

Planteándose la tarea de unir a las grandes masas populares, nuestro partido fue el iniciador de la formación del Comité de Lucha contra la Represión, que agrupa a la mayoría de los sindicatos obreros y empleados y a todas las fuerzas de izquierda de Martinica. La lucha política de masas sigue siendo la orientación fundamental de la actividad de nuestro partido, que propugna la autonomía popular y democrática como etapa en el camino hacia la plena soberanía nacional.

En el momento que el imperialismo trata de arrastrar a la Humanidad a la «guerra fría», aplica con obstinación la política «desde posición de fuerza» y de superarmamento, implanta y apoya a regímenes dictatoriales, pisotea groseramente los derechos humanos, perorando con hipocresía sobre estos derechos; la Unión Soviética aparece ante el mundo como país que lucha infatigablemente por la distensión, el desarme, la colaboración entre los pueblos y el desarrollo de la democracia socialista.

El resultado del quinquenio transcurrido y el nuevo plan quinquenal, cuyas orientaciones fundamentales serán determinadas por el XXVI Congreso, son testimonio del éxito de la política del PCUS. Las dificultades y deficiencias, puestas de manifiesto por los soviéticos mismos, no ponen en tela de juicio la superioridad del socialismo. Como vemos, la principal cuestión que se halla en el centro de atención del XXVI Congreso son las necesidades directas de las familias soviéticas, de vuestro glorioso y heroico pueblo, y la satisfacción cada vez mayor de sus demandas materiales e inquietudes espirituales. Como señalara el Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, estos problemas de la vida diaria constituyen para vosotros el primer asunto de partido. Creed, camaradas, que no lo son sólo para vosotros, sino también para nosotros, comunistas martiniqueses, aunque nuestros países están uno de otro a miles de kilómetros. Cada éxito vuestro, incluso el más modesto, y cada victoria vuestra son una inapreciable ayuda para nosotros. Por eso

os deseamos, camaradas, materializar las ideas expuestas por vuestro foro y cumplir el plan quinquenal, cuyas orientaciones fundamentales deben ser determinadas por el XXVI Congreso del PCUS. Esto constituirá un importante aporte a nuestra obra común. Vuestros éxitos nos ayudarán en nuestra lucha por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo en el continente americano.

La Unión Soviética aplica invariablemente el rumbo justo de ayuda y de colaboración a los jóvenes Estados y manifiesta inmutable solidaridad con los que han elegido como su objetivo el socialismo. La URSS apoya a las fuerzas revolucionarias y defiende los intereses del socialismo en el mundo entero. La desenfrenada propaganda antisoviética del imperialismo no está en condiciones de minar el prestigio de la Unión Soviética. El Partido Comunista Martiniqués aprueba la política confirmada por el XXVI Congreso del PCUS, porque ésta corresponde a los profundos anhelos de todos los pueblos.

El Partido Comunista Martiniqués, partido internacionalista, sostiene una lucha conjunta con todas las fuerzas antiimperialistas del mundo, en especial con las del Caribe, comprendida la Cuba socialista, contra las intrigas del imperialismo estadounidense y su aliado: el imperialismo francés. Nuestro partido se solidariza con el heroico pueblo de El Salvador, con los pueblos de Grecia y Nicaragua y con todos los pueblos de América oprimidos por dictaduras títeres de Washington. El Partido Comunista Martiniqués aspira al fortalecimiento del movimiento comunista mundial y al desarrollo de las acciones concordadas y conjuntas de todos los comunistas. Consideramos que las divergencias que puedan surgir entre los partidos comunistas y obreros en manera alguna deben inferir daño a nuestro movimiento. Se las debe discutir con espíritu positivo y constructivo para coadyuvar al progreso de las ideas del marxismo-leninismo y a los nuevos éxitos de la sociedad socialista y robustecer la cohesión de los movimientos comunista, obrero y de liberación nacional.

Los comunistas de Martinica expresamos nuestra seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS hará un nuevo y magnífico aporte a la causa del comunismo.

¡Viva el Gran Partido de Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el comunismo!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

En nombre de todos los comunistas martiniqueses, el Comité Central del Partido Comunista Martiniqués expresa al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de Lenin, y a todo el pueblo soviético las más calurosas felicitaciones y los fraternos votos de grandes éxitos.

A tiempo que en los países capitalistas decenas de millones de personas sufren a causa del desempleo, y la inflación galopante empeora aún más la situación de los trabajadores, a tiempo que las relaciones económicas basadas en el saqueo y dominio imperialistas aumentan el atraso de los jóvenes Estados, a tiempo que la crisis del sistema capitalista mundial es cada vez más aguda, y el capitalismo manifiesta su incapacidad de asegurar el desarrollo de la sociedad, el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética muestra al mundo el aspecto del pueblo soviético, pueblo trabajador que está seguro de su porvenir, no deja de elevar su nivel material y cultural, extrae fuerzas de su cohesión en torno a su Partido Comunista y aplica con firmeza e insistencia la política que sirve a los intereses del individuo, el socialismo y la paz.

A tiempo que el imperialismo vuelve a intentar sumir la Humanidad en la «guerra fría», aplica con obstinación la política «desde posición de fuerza» y de carrera de armamentos, implanta y apoya los regímenes dictatoriales e infringe groseramente los derechos humanos, perorando con hipocresía sobre estos derechos; la Unión Soviética aparece ante el mundo como país que lucha infatigablemente por la distensión, el desarme, la colaboración entre los pueblos y la ampliación de la democracia socialista.

El resultado del quinquenio transcurrido y el nuevo plan quinquenal, cuyas orientaciones fundamentales serán determinadas por el XXVI Congreso, son testimonio del éxito de la política del PCUS.

Las dificultades y deficiencias, que los soviéticos mismos conocen bien, no ponen en tela de juicio la superioridad del socialismo frente al capitalismo.

La Unión Soviética aplica invariablemente el rumbo justo de ayuda a los jóvenes Estados y de colaboración con ellos y manifiesta inmutable solidaridad con los que han elegido como su objetivo el socialismo. La URSS se encuentra de lado de las fuerzas de la libertad y del socialismo.

La desenfrenada propaganda antisoviética del imperialismo no está en condiciones de minar el prestigio de la URSS.

El Partido Comunista Martiniqués aprueba la política confirmada por el XXVI Congreso del PCUS, porque ésta corresponde a los profundos anhelos e intereses de los pueblos.

El Partido Comunista Martiniqués, Partido marxista-leninista, se pronuncia a la cabeza de las masas populares de Martinica en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores y lucha por una alianza de los amplios sectores sociales, que sufren la opresión imperialista.

Nuestro partido sostiene la lucha por la liberación nacional y la supresión del dominio colonial francés, por la conquista de la plena soberanía del pueblo martiniqués.

Manteniendo las posiciones del internacionalismo, el Partido Comunista Martiniqués sostiene una lucha conjunta con todas las fuerzas antimperialistas del mundo, en especial con las del Caribe, comprendida la Cuba socialista, contra las intrigas del imperialismo estadounidense y francés. Nuestro partido se solidariza con el heroico pueblo de El Salvador, con los pueblos de Grecia y Nicaragua y con todos los pueblos de América oprimidos por dictaduras títeres de Washington.

El Partido Comunista Martiniqués aspira al fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional y llama a los comunistas a las acciones concordadas y conjuntas.

Los comunistas de Martinica expresamos nuestra seguridad de que el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética significará un nuevo y magnífico aporte a la causa del comunismo.

¡Viva el gran Partido de Lenin!
¡Viva el internacionalismo proletario!
¡Viva el comunismo!

Comité Central del
Partido Comunista Martiniqués
ARMAND NICOLAS,
Secretario General del
Partido Comunista Martiniqués

Fort de France, 14 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA VALENTINO CAMPA

Miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano

Queridos camaradas:

El XXVI Congreso del PCUS ha subrayado, en el informe del Comité Central presentado por el camarada Brézhnev, la urgencia de redoblar la lucha contra la guerra y a favor de la paz. En efecto la tensa situación internacional con las provocaciones guerreristas de Reagan, nuevo presidente de los Estados Unidos de América, hacen imperiosa la movilización de todos los pueblos a favor de la paz.

El camarada Fidel Castro expresó en el mismo Congreso la grave situación en Centroamérica por las medidas intervencionistas yankis contra la heroica revolución popular en El Salvador. De hecho la intervención ya se inició con la participación de gran cantidad de asesores militares yankis y del armamento en gran escala enviado por Washington a la junta militar genocida de El Salvador.

Con el pretexto mentiroso de envíos de armas a los revolucionarios salvadoreños desde Nicaragua, el gobierno yanki anula los créditos y lanza ataques claros de invasión contra Nicaragua, dirigida contra el gobierno Sandinista de Liberación Nacional. Las bandas somocistas y otros mercenarios se movilizan desde Honduras y Guatemala contra las revoluciones de El Salvador y Nicaragua.

El Gobierno de Cuba Socialista es objeto de rayos y centellas de la administración de Reagan, también con el pretexto del envío de armas a la Revolución de El Salvador. Un comentarista prestigioso de México denunció el recorrido de un enviado de Reagan por México, Venezuela y otros países, dizque con pruebas de envíos de armas a la revolución salvadoreña desde varios países, inclusive desde México.

El Presidente de mi país, licenciado López Portillo, respondió a esa amenaza de Washington, en una recepción al Secretario de Comercio de Cuba con motivo de la compra por México de cien mil toneladas de azúcar, y subrayó la amistad entre los gobiernos de Cuba y México, enviando un saludo a Fidel Castro.

En México se observa una campaña contra todo intervencionismo en El Salvador. Lamentable la intervención militar yanki ya se inició y el problema concreto es combatir esa intervención si no se quiere incurrir en otra farsa como la de la No Intervención en la guerra de España de fines de los años treinta, cuando los ejércitos de Hitler y Mussolini ya tenían invadida a España. En esa ocasión el Presidente Cárdenas combatió esa farsa de No Intervención y envió armas a la República Española en el barco «Magallanes» que, por desgracia, fue interceptado por la Armada hitleriana.

El Partido Comunista Mexicano y otras fuerzas democráticas levantan en alto el derecho de autodeterminación de los pueblos de acuerdo con el cual nuestros pueblos tienen el deber de solidaridad activa con la Revolución salvadoreña para rechazar a los intervencionistas yankis. Esta opinión la expresó en la Comisión Permanente del Congreso Nacional de México el diputado comunista Pablo Gómez.

En México luchamos por la libertad sindical como el objetivo inmediato para el avance en la democratización de nuestro país, que facilite la acumulación de fuerzas para enfilar al socialismo.

Hay un ascenso en las luchas, grandes movilizaciones con cientos de milles de participantes en solidaridad a El Salvador y por problemas sindicales del magisterio. Se extienden las huelgas en las industrias.

La solidaridad obrera y popular tiene antecedentes en nuestros pueblos de la Unión Soviética y México. Luego de Revolución de Octubre surgieron hambrunas en la Rusia soviética, las fuerzas democráticas mexicanas hicieron envíos de alimentos. Cuando me iniciaba en el movimiento comunista me impresionó la solidaridad activa de los ferroviarios soviéticos con el envío de cientos de miles de dólares a nosotros, ferroviarios mexicanos que realizamos una huelga a principios de 1927. En 1929 conocimos de las movilizaciones en Moscú y otras capitales para exigir la libertad de mexicanos que estábamos en prisión.

Hay que levantar en alto estas tradiciones y concretar la solidaridad activa entre las luchas de los obreros y pueblos de la Unión Soviética y México.

Camaradas: les deseamos grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas trazadas por el XXVI Congreso del PCUS, particularmente las que se relacionan con el nuevo plan quinquenal.

¡Luchemos con energía contra la guerra y en favor de la paz!

¡Impulsemos la solidaridad militante entre los obreros y pueblos soviético y mexicano!

¡Viva el internacionalismo proletario!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

Aprovechamos la oportunidad de la realización del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética para expresar a sus dirigentes, a los militantes y a todos los trabajadores soviéticos el fraternal saludo de los comunistas mexicanos.

El Partido Comunista Mexicano se congratula de los éxitos obtenidos por los pueblos de la URSS desde el anterior Congreso del PCUS y está persuadido de que los comunistas soviéticos encabezarán la lucha del pueblo para llevar a feliz término las tareas trazadas en el nuevo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional que examinará el Congreso y cuyo cumplimiento elevará el bienestar y la cultura de toda la población, así como la capacidad defensiva de su Patria socialista.

Nuestro partido espera que el XXVI Congreso del PCUS, al examinar la actual situación internacional, aprobará iniciativas y medidas prácticas que tiendan a enfrentar los peligros que para la paz, la distensión y la cooperación entre todos los países entraña la política del nuevo gobierno de los Estados Unidos, política que a pretexto de garantizar la seguridad y los intereses de este país, se enfila a impulsar la carrera armamentista, a atizar la «guerra fría» y a brindar apoyo a los gobiernos y a las fuerzas reaccionarias y fascistas en cualquier parte del mundo.

En América Latina es evidente que el imperialismo norteamericano, bajo la dirección de la administración Reagan, se propone aplastar la heroica lucha del pueblo salvadoreño por la libertad y la independencia, impedir los avances de la revolución sandinista en Nicaragua, mantener el criminal bloqueo contra Cuba Socialista, apuntalar a los gobiernos reaccionarios del Cono Sur del Continente, y, en fin, hacer todo para prolongar el dominio dictatorial y la injerencia imperialista sobre América Latina.

El Partido Comunista Mexicano considera que frente a estos peligros es necesaria la unidad de acción, la solidaridad y la cooperación de todos los partidos comunistas, antimperialistas y democráticos del mundo. Por nuestra parte haremos todo para esta unidad y solidaridad.

Camaradas: del 9 al 14 de marzo se realizará el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano. Nuestro Congreso estará consagrado a elaborar la línea política del partido, a aprobar el nuevo programa y los estatutos y a elegir el Comité Central. Todo esto en los marcos de una situación nacional compleja en la que se multiplican las luchas reivindicativas de las masas, particularmente de la clase obrera y los trabajadores, y cuando las fuerzas de izquierda y democráticas elevan su peso en la vida política del país y se preparan para participar en las elecciones presidenciales de 1982. Estamos convencidos de que nuestro congreso hará aportaciones importantes para impulsar la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas de México y para lograr una mayor incorporación de la clase obrera y nuestro pueblo en la lucha por la renovación democrática del país y por el socialismo.

Queridos camaradas: hacemos votos una vez más por que el XXVI Congreso del PCUS arribe a las mejores conclusiones y reiteramos a ustedes nuestra disposición para fortalecer las relaciones de colaboración y solidaridad entre nuestros dos partidos y entre nuestros dos pueblos.

¡Viva la paz y la colaboración entre los pueblos de todo el mundo!

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Por el Comité Central del Partido Comunista Mexicano
ARNOLDO MARTINEZ VERDUGO
Secretario General del PCM

México, 20 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA DAPO FATOGUN

Secretario General del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria y de todas las fuerzas progresistas de nuestro país exprese al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el más sincero saludo de hermanos.

Nigeria, cuya población constituye más de ochenta millones de personas, es el país más grande de Africa. Nuestro pueblo manifestó la indestructible unidad, que ayudó a preservar la integridad del país, a pesar de los intentos de los círculos imperialistas de dividirlo mediante la guerra civil. Por eso, la clase obrera de nuestro país es la más numerosa en Africa. Recordamos en todo momento que la Unión Soviética prestó ayuda y apoyo oportunos a nuestro pueblo en la lucha por la unidad de Nigeria.

Nuestro partido explica a las masas que el único camino que lleva a la prosperidad del pueblo y del Estado es el camino socialista de desarrollo. La gloriosa historia del PCUS y los magníficos éxitos de la Unión Soviética testimonian que este camino es justo.

Los nigerianos, lo mismo que otros pueblos de los países en vías de desarrollo, aman la libertad. Como resultado de una tenaz lucha contra el colonialismo británico hemos alcanzado la independencia política. Hoy, el pueblo de Nigeria lucha contra el neocolonialismo, contra el capitalismo nacional y extranjero y por una auténtica independencia económica.

Nuestro partido explica que no es la lucha tribal, sino la de clases, la que constituye el único camino que puede conducir a la libertad. La experiencia de la Unión Soviética es nuestra estrella polar.

Como el pueblo soviético, la mayoría de los pueblos de Nigeria aspiran a la libertad y la paz no sólo para sí mismos, sino también para toda la Humanidad. Los corazones y mentes de los pueblos de mi país guardan mucho de común con el pueblo soviético, en particular, la fidelidad a los ideales de la libertad, la paz y la justicia social. Estamos orgullosos de la inmensa aportación que el PCUS y el pueblo y el Gobierno soviéticos han hecho y hacen al aseguramiento del éxito de las revoluciones de liberación nacional en Africa.

Nuestro partido, el Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria, tiene por base, lo mismo que el PCUS, los principios del marxismo-leninismo, que constituyen el criterio fundamental de toda nuestra actividad. Nos guiamos por los principios del socialismo científico, de la alianza indestructible entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad progresista, entre todas las masas trabajadoras de nuestro país, y por los magnos principios del internacionalismo proletario.

La Unión Soviética ha alcanzado colosales éxitos en el camino hacia la sociedad comunista gracias a la inquebrantable fidelidad del PCUS a los principios del marxismo-leninismo. Los impresionantes avances de la Unión Soviética en todas las esferas de la vida económica, social, cultural y científica son resultado de la aplicación creadora del marxismo-leninismo en nuestra época.

El Informe del CC del PCUS, presentado al XXVI Congreso por el camarada Leonid Brézhnev, contribuirá al crecimiento del prestigio de la política internacionalista del PCUS. Estamos orgullosos de pertenecer al torrente general del movimiento comunista, cuyas primeras filas forma el PCUS. Confirmamos nuestro afán de seguir fortaleciendo los lazos de amistad con todas las fuerzas amantes de la libertad, que se pronuncian por la paz y el progreso general.

Las fuerzas del imperialismo quisieran representar la política de distensión y de coexistencia pacífica como disimulación de no se sabe qué intereses egoístas de la Unión Soviética. Aplaudimos la política internacionalista del PCUS, Partido que se encuentra en la primera línea de lucha de los pueblos por las conquistas democráticas. ¿Cómo puede exigirse que la URSS renuncie a este noble papel?

La Unión Soviética concedió una múltiple asistencia a los

camaradas cubanos y vietnamitas, que contribuyó a su victoria sobre el imperialismo estadounidense. Vuestro país sigue dispensando una inapreciable ayuda a los pueblos en lucha por su auténtica independencia.

Presenciamos gigantescas realizaciones históricas y cambios revolucionarios en Africa, tales como las victorias del partido MPLA en Angola, del partido FRELIMO en Mozambique y del PAIGC en Guinea-Bissau, el surgimiento de la Etiopía socialista y el triunfo del Frente Patriótico en Zimbabwe. En Asia señalamos con satisfacción la victoria de las fuerzas populares de Kampuchea sobre los testaferros del hegemonismo pekinés. Saludamos a los patriotas de Afganistán, que luchan con decisión contra el imperialismo estadounidense y las conspiraciones de China y de la reacción de Pakistán.

A través de la revista *Nuevos Horizontes*, nuestro partido explica constantemente al pueblo la situación real en Afganistán. Consideramos este hecho como nuestro aporte a la lucha contra la propaganda occidental, que emprende histéricos intentos de desvirtuar la verdad.

Recibimos con alegría la noticia sobre la gran victoria del pueblo de Nicaragua. Es un acontecimiento histórico para toda América Latina. Estamos codo a codo con los heroicos patriotas de El Salvador en su lucha por el derrocamiento de la dictadura de verdugos, apoyada por los EE.UU. Estamos del lado de los patriotas de Chile y estigmatizamos la junta de Pinochet, sostenida por los EE.UU.

Aplaudimos la ayuda fraternal que el PCUS y la Unión Soviética prestan al pueblo polaco en la superación de las dificultades surgidas en el país. Se sabe que los elementos antisocialistas de Polonia son financiados y dirigidos por fuerzas exteriores. Es de suma importancia que, con ayuda de los países de la comunidad socialista, el POPUP está buscando la vía certera de solución de sus problemas internos.

Se debe señalar que sin la Unión Soviética y toda la comunidad socialista sería imposible la lucha exitosa de los pueblos.

Nuestro partido se da perfecta cuenta que el antisovietismo siempre equivale al anticomunismo. Nosotros luchamos en Nigeria contra ambas tendencias. Los problemas de la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo adquieren un significado cada vez mayor.

En sus documentos, el PCUS subrayaba que la principal

arma ideológica y política del imperialismo es el anticomunismo, cuya esencia consiste en calumniar la sociedad socialista y desfigurar los objetivos y la política del partido Comunista y la teoría marxista-leninista.

Actualmente, la administración de Reagan siente añoranza de la política estadounidense de los años cuarenta, política de «gendarme mundial». Empezó una campaña calumniadora, acusando a la Unión Soviética de apoyar el «terrorismo internacional». Al mismo tiempo, los dirigentes estadounidenses declaran que la SWAPO y la ANC, organizaciones de liberación nacional, son «organizaciones terroristas» y que las fuerzas revolucionarias de El Salvador también son terroristas, mientras que los sionistas, que aterrorizan al pueblo palestino, no son terroristas. Reagan asevera que el régimen del apartheid, que a diario persigue y asesina a africanos, «efectúa operaciones preventivas contra los terroristas», por lo cual merece toda clase de apoyo estadounidense.

Esta campaña no es sino un truco de Reagan al estilo cowboy para poner signo de igualdad entre la lucha de la ANC y la SWAPO y la actividad terrorista. Por lo visto, la nueva administración estadounidense no ha extraído enseñanzas del período histórico que empezó durante la «guerra fría» y, a través de la tragedia de Vietnam, llevó a la dirigencia norteamericana a la derrota en Irán. Dentro de poco se podrá agregar a esta vergonzosa hoja de servicio Namibia y El Salvador.

Nuestro partido, el Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria, se enorgullece de sus lazos de hermandad y amistad con el PCUS y está seguro de que el XXVI Congreso del gran Partido de Lenin culminará con buen éxito. Estamos seguros del cumplimiento exitoso de los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS, dándonos perfecta cuenta de que estos acuerdos determinan el avance de la Unión Soviética al comunismo, conducen al fortalecimiento de la comunidad socialista, significan el aumento de la solidaridad con las fuerzas de liberación nacional y constituyen una firme garantía de la política de paz y de distensión y conjuración de un conflicto global.

¡Viva el PCUS!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Vivan las relaciones fraternales entre el PCUS y el Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria!

DISCURSO DEL CAMARADA HENK HOEKSTRA

Presidente del Comité Central del Partido Comunista Holandés

Queridos camaradas:

La delegación del Partido Comunista Holandés ha escuchado con gran atención los informes presentados al XXVI Congreso del PCUS por los camaradas Leonid Brézhnev y Nikoláy Tíjonov.

Las intervenciones de delegados al Congreso testimonian que los planes de desarrollo social ocuparán un lugar central en la actividad de los comunistas de vuestro país en los años próximos.

Observamos con gran interés vuestra labor. Nos damos cuenta de que las acciones conjuntas en defensa de la paz y la distensión internacional y contra la carrera de armamentos tienen una colosal importancia.

Los comunistas de los Países Bajos estamos convencidos de que cada partido comunista asume responsabilidad por el despliegue de la lucha por la paz. Por eso, nosotros, como otras fuerzas adictas a la paz, nos pronunciamos contra los que quisieran incorporar nuestro país a una nueva espira de la carrera armamentista, que conduciría inminentemente a la aparición de nuevos y graves focos de peligro militar y, a la vez, agravaría los efectos de la crisis en el mundo capitalista.

En los últimos años, gracias a sus enérgicas acciones, los luchadores holandeses por la paz han conquistado posiciones en los Países Bajos y en el ámbito internacional.

La campaña de masas contra la fabricación y el emplazamiento del arma neutrónica ejerció una gran influencia sobre la formación de la opinión pública en los Países Bajos. Al mismo tiempo, dio impulso a las acciones internacionales

contra el arma neutrónica, por el desarme atómico y la intensificación de la lucha por la paz.

No cabe duda de que revisten un grave peligro los propósitos de la actual administración estadounidense de acelerar aún más la carrera de armamentos nucleares. En estas condiciones, se exige que todas las fuerzas adictas a la paz del planeta sigan intensificando su lucha.

Los comunistas deben contestar a la amenaza militar con iniciativas pacíficas y la unificación de sus fuerzas. Los partidos comunistas y obreros deben oponer a la carrera armamentista, espoleada por la reacción, y al pisoteo de la democracia y de la independencia nacional, sus propias alternativas constructivas y positivas, encaminadas al mantenimiento de la paz y la seguridad y a la defensa de la democracia, la integridad nacional de cada país y la soberanía de cada pueblo.

Una premisa del éxito de las acciones de todos los luchadores por la paz es el fortalecimiento de los firmes lazos de solidaridad eficiente con los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional en los países de Asia, Africa y América Latina. Estimamos que para eliminar la tensión y conflictos en diversas partes del mundo se debe buscar firmes soluciones políticas.

La profundísima crisis que envolvió el mundo capitalista tiene efectos muy graves para las masas trabajadoras, la juventud y personas de generaciones mayores, para hombres y mujeres. El desempleo en masa se hace estable. Se limitan los derechos sociales y culturales, conquistados por la población.

El gran capital, instigado por el complejo industrial-militar, siempre ha buscado la solución de la crisis en las vías de la carrera armamentista y el aumento de la tensión.

Se reduce la distancia entre la «guerra fría» y la destructora guerra nuclear. Es cada vez más grave la amenaza de que los militares asuman la adopción de decisiones sobre los problemas vitalmente importantes de la guerra y la paz.

En esta situación es necesaria la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas, de todos los que sienten preocupación por el futuro. Estamos seguros de que esta unificación de fuerzas en cada país tiene sus peculiaridades y refleja los rasgos del movimiento obrero nacional. Pero en el ámbito internacional nos unen la voluntad a la paz, la aspiración al progreso y la lucha por el socialismo.

Estamos seguros de que se puede alcanzar éxito. La crisis cada vez más honda del capitalismo, el desarrollo del movimiento comunista internacional y su transformación en movimiento verdaderamente mundial plantean ante nosotros nuevos problemas y cuestiones en toda su diversidad. De ello se habló ya en junio de 1976 en la Conferencia de Berlín, que trazó las vías acertadas de solución de estos problemas.

Opinamos que en el contexto del ocaso del capitalismo los comunistas deben promover nuevas iniciativas y buscar nuevas formas de su lucha por la libertad, la democracia y el socialismo.

Podemos extraer grandes fuerzas del movimiento de las masas, de las nuevas ideas que origina y de las inolvidables realizaciones del pasado.

En estos días, precisamente, en Amsterdam, capital de los Países Bajos, se celebra el cuarenta aniversario de la heroica huelga de febrero de 1941. Esta huelga estaba enfilada contra el cruel terror de los fascistas alemanes y contra las persecusiones de nuestros compatriotas de nacionalidad hebrea. Colocó los cimientos de un amplio movimiento de Resistencia y de la lucha por la independencia nacional de nuestro país en el período de 1940-1945. En aquellos años se fortaleció nuestra alianza internacionalista con todos los que luchaban contra el fascismo en la clandestinidad y en los frentes y, ante todo, con el pueblo soviético.

La huelga de febrero de 1941, cuyo iniciador fue nuestro Partido Comunista, tiene una trascendencia imperecedera. Su memoria une a la juventud y los veteranos, que hoy sostienen una infatigable lucha por la paz, contra los armamentos nucleares, contra el resurgimiento del fascismo y contra toda forma de racismo y de antisemitismo.

La preservación de la paz y la distensión depende en gran medida del desenlace de esta lucha desplegada en los países capitalistas.

Es necesaria la coordinación de acciones de todas las fuerzas adictas a la paz en los países socialistas y capitalistas y en los del «tercer mundo».

Estamos seguros de que el XXVI Congreso del PCUS y sus acuerdos tendrán gran importancia no sólo para vuestro país y para vuestro trabajo, sino también para la solución de los problemas que preocupan a toda la Humanidad, para la paz y la distensión.

Os deseamos grandes éxitos en la realización de los objetivos y tareas que tenéis planteados.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de los Países Bajos envía al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un saludo cordial de amigos.

Las cuestiones que discute vuestro Congreso tienen gran importancia para el desarrollo de vuestro país, para la elevación del bienestar del pueblo soviético y para la paz y la distensión. El progreso señalado por las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social* constituye un manifiesto contraste con la crisis que recae como fardo cada vez más pesado sobre las espaldas de los pueblos de los países capitalistas.

Los comunistas de los Países Bajos atribuyen gran importancia a la lucha por la paz, contra la carrera de armamentos y por la reducción y la destrucción de armas nucleares. La distensión internacional y la coexistencia pacífica crean las condiciones favorables para el desarrollo del socialismo y la lucha por la democracia, la independencia nacional y el progreso social en el mundo entero.

Os deseamos grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas que planteará el XXVI Congreso del PCUS.

HENK HOEKSTRA. Presidente
del CC del Partido Comunista Holandés

DISCURSO DEL CAMARADA GEORGES JACKSON

Secretario Nacional del Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda

Camaradas:

Tengo el gran honor de saludar al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en nombre del Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda.

El XXVI Congreso del PCUS hace el balance de la discusión nacional, celebrada en todo vuestro país, en las colectividades de trabajadores, instituciones y centros docentes, del plan cuyo objetivo es trazar las perspectivas del desarrollo económico del País Soviético en el próximo lustro y hasta 1990.

Semejante procedimiento es imposible en los países capitalistas, donde domina un sistema económico en el que los medios de producción pertenecen a la minoría, que se preocupa ante todo de la multiplicación de sus propios capitales.

Podemos estar seguros de que el trabajo de vuestro pueblo asegurará el cumplimiento de los planes señalados, contribuyendo a la elevación del nivel material y cultural de vida de los ciudadanos soviéticos.

Todo lo que se está realizando en vuestro país no es indiferente para otros pueblos. Los trabajadores de todos los países dispensan sostenida atención a la superación de dificultades por vosotros y a vuestros éxitos.

Vivimos en la época histórica de transición de la sociedad del capitalismo al socialismo, y los acontecimientos que se registran en el primer país socialista del mundo ejercen una influencia directa sobre la marcha de este proceso histórico. Por ejemplo, la integración socialista en el marco del CAME

es una forma nueva, más alta, de relaciones entre los Estados y un prototipo del nuevo mundo naciente.

Las fuerzas del viejo mundo imperialista intentan imponer combates de retaguardia, concentrando sus esfuerzos en la esfera de la ideología. Esto es lo que explica precisamente la masiva campaña que los imperialistas realizan a través de los medios de información social y los demás canales para desfigurar y denigrar los éxitos alcanzados por el socialismo real, esperando que de este modo siembren dudas y produzcan escisión en las filas de luchadores por las transformaciones sociales y paralicen así sus esfuerzos.

Esta campaña de antisovietismo, encabezada y dirigida por el imperialismo estadounidense, toma formas muy diversas, ora refinadas ora premeditadamente simplificadas, primitivas, pero siempre persigue el objetivo de impedir que la verdad sobre las realizaciones de la Unión Soviética y sobre su política penetre en los corazones de los seres humanos de todo el mundo. Es una campaña contra los adelantos políticos, económicos y culturales del socialismo, que se despliega paralelamente a los incesantes intentos de provocar divergencias entre los países socialistas.

La actual campaña de acusación a la Unión Soviética de infracción de las cláusulas de los acuerdos soviético-estadounidenses de 1972 es parte de un programa cínico de carácter subversivo con el objeto de hacer retornar las relaciones entre ambos países a los peores tiempos de la «guerra fría». Es el más desenfrenado antisovietismo, carente de perspectivas históricas y no justificado por nada.

El programa relativo a las relaciones interestatales, que la Unión Soviética expuso ya en los primeros días de la Revolución de Octubre y presentó más tarde, en la Conferencia de Génova, como base de relaciones entre Estados de sistemas sociales distintos, siempre ha sido consecuente. En diversos períodos históricos, este programa, precisamente, acercaba a representantes de diferentes países, que tenían aspiraciones comunes y la idea única de las realidades existentes.

La fuerza destructora de los medios de exterminio en masa existentes hoy en el mundo es tal que carece de todo sentido su uso en calidad de último argumento en política, al agotarse los demás. Estos medios sólo pueden llevar al exterminio en tal envergadura que a ninguna de las partes permitirá lograr la victoria.

La iniciativa de la Unión Soviética y el reconocimiento en cierta medida por los Estados Unidos de las realidades existentes condujeron en 1972 precisamente a la firma de los acuerdos soviético-estadounidenses que toman en consideración el hecho de que en nuestro siglo nuclear no existe otra base sensata de las relaciones entre los Estados que no sea la coexistencia pacífica.

La Unión Soviética fue la primera en presentar propuestas de concertar una serie de acuerdos entre los países europeos, cuyo desarrollo lógico fue la iniciativa de la convocación en Helsinki de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa, que constituyó un hito en la historia europea y mundial. No cabe la menor duda de que la Unión Soviética seguirá aplicando sus esfuerzos en todos los niveles —político, interestatal y diplomático— para restablecer todo lo que había sido alcanzado antes sobre la base de la distensión y conforme a los principales postulados de los acuerdos entre la URSS y EE.UU.

Por nuestra parte, nosotros, comunistas de Nueva Zelanda, continuaremos las tradiciones de la lucha por un futuro mejor de los trabajadores. En unión de todos los comunistas y luchadores por la paz en el mundo entero, haremos todo lo posible para movilizar a las grandes masas a la lucha conjunta por alcanzar el magno objetivo: construir una comunidad mundial en la que la paz sea el modo de vida natural de todos los pueblos.

Estamos seguros de que el PCUS aplicará invariablemente su programa presidido del desvelo por el bien del pueblo soviético y orientado a alcanzar el principal objetivo de la política exterior de la Unión Soviética: asegurar la paz para el pueblo soviético y todos los pueblos de la Tierra.

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Moscú

Queridos camaradas:

El Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda envía su caluroso saludo al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Los congresos de vuestro Partido son importantes acontecimientos para todos los comunistas del mundo, acontecimientos que ejercen una gran influencia sobre la situación internacional. En el XXIV y el XXV Congresos del PCUS se adelantó el programa de desarrollo de las relaciones entre los Estados, basado en los principios de la coexistencia pacífica y la distensión. Se ha alcanzado un considerable progreso en el desarrollo de estas relaciones, pero en el último tiempo, los Estados imperialistas empezaron a cambiar su posición, tratando de suplantar la distensión con la confrontación y, en aras de alcanzar este objetivo, desencadenaron una campaña masiva de antisovietismo.

Hoy constituye una necesidad histórica formular un programa positivo que refleje los intereses cardinales de los pueblos del mundo en aras de preservar las bases mismas de la vida en la Tierra y librar a la Humanidad de las manifestaciones de la crisis económica y de la amenaza de la degradación social y una catástrofe nuclear. Como se reconoce también en el documento soviético-estadounidense firmado en mayo de 1972, la distensión es el único fundamento necesario para formular y aplicar tal programa.

Vuestro Congreso trazará un programa de desarrollo de la sociedad socialista de vanguardia, que no sólo corresponde a las demandas del pueblo soviético, sino también a las de los pueblos de los países en vías de desarrollo y de las grandes masas populares de los países capitalistas. La Unión Soviética marcha a la vanguardia de este proceso y con sus éxitos muestra una y otra vez un ejemplo de desarrollo de la sociedad en beneficio de todo el pueblo.

Deseamos al XXVI Congreso del PCUS éxitos en sus abores, estando seguros de que, como siempre, sus acuerdos serán acuerdos de comunistas expertos, que forman las primeras filas y actúan en el espíritu del internacionalismo proletario en el período decisivo para el futuro de toda la Humanidad.

Con saludos fraternales

G. JACKSON. Secretario Nacional del Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda

20 de enero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA GUNNAR KNUTSEN

Presidente del Partido Comunista de Noruega

Queridos camaradas:

Con gran alegría cumplo la misión de honor de transmitir en nombre de los comunistas de un país vecino septentrional de la URSS, del Partido Comunista de Noruega, su saludo al Partido de Lenin, Partido Comunista de la Unión Soviética, y a su XXVI Congreso.

Entre nuestros pueblos siempre han existido las relaciones de paz, amistad y cooperación. Esto es particularmente característico para la población de nuestras regiones norteñas. Esta amistad y estas relaciones de buena vecindad se fueron formando durante siglos bajo la influencia de la comunicación entre rusos y noruegos, el comercio pacífico y el aprovechamiento conjunto de las riquezas del mar.

Cuando Noruega estaba ocupada por nuestro enemigo común —el fascismo hitleriano—, nos liberó el Ejército Rojo, que expulsó a los invasores nazis de las regiones septentrionales del país: Finmark y Tromse del Norte. El pueblo noruego lo recuerda, como recuerda también que después de la derrota de la Alemania hitleriana los combatientes soviéticos abandonaron el territorio de Noruega. El pueblo noruego jamás olvidará que en los combates por la liberación de su país cayeron miles de jóvenes soldados soviéticos, que con su sangre consolidaron la promesa mutua de los pueblos de todos los países: impedir una nueva guerra mundial.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en el momento de agravación de la tensión en el mundo. Puede decirse con todo fundamento que el mundo se encuentra en una encrucijada peligrosa. Un camino lleva a las negociaciones y acuerdos reales en el espíritu de la distensión, la paz y el desarme,

mientras que el otro, al incremento sucesivo de armamentos en proporciones gigantescas y a la «guerra fría» y pone a la Humanidad al borde del exterminio termonuclear.

La lucha por la paz es hoy la tarea máxima de los comunistas y todas las personas de buena voluntad de nuestro planeta.

Los comunistas de Noruega aplaudimos el Congreso de vuestro Partido y le atribuimos gran importancia precisamente porque sabemos que el Congreso hará importante aporte al refrenamiento de las fuerzas de la guerra en todo el mundo.

Sabemos que la URSS y otros países socialistas se ven obligados a participar, contra su voluntad y a precio de grandes sacrificios, en aras de la defensa de los intereses de sus pueblos, en la insensata carrera armamentista, que absorbe cuantiosos medios. Huelga decir que la carrera de armamentos frena el desarrollo en las esferas económica, social y cultural y reduce los medios necesarios para elevar el nivel de vida de los pueblos.

El XXVI Congreso del PCUS expresa la voluntad del Partido y del Estado soviético y su firme decisión de oponerse a las fuerzas del imperialismo y la guerra, garantizar su propia seguridad, apoyar a los pueblos que luchan contra la agresión imperialista y la injerencia en sus asuntos desde fuera y prestar ayuda a los movimientos de liberación nacional en su lucha por la libertad y el progreso social. Sabemos que para el PCUS el internacionalismo proletario no son simplemente palabras.

Importante lugar en las labores del XXVI Congreso del PCUS ocupan los planes de trabajo creador y pacífico, que el pueblo soviético traza para los años venideros. El Congreso hace ver que vuestro país y vuestro pueblo avanzan perseverantemente con paso firme hacia las nuevas realizaciones en la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica y hacia nuevos éxitos en la elevación del bienestar popular.

Las intervenciones de delegados al Congreso están presididas de orgullo por los resultados alcanzados y se caracterizan, a la vez, por un enfoque autocrítico y franco y el afán de prestar oído a las propuestas de soviéticos encaminadas al mejoramiento de la vida del pueblo. «Todo en aras del hombre, todo para el bien del hombre»: bajo esta consigna el XXVI Congreso del PCUS traza el camino hacia un radiante porvenir.

Nosotros, comunistas de Noruega, como otros noruegos, estamos preocupados por la cuestión: si traerá el futuro la paz, la seguridad y progreso a nuestro país y pueblo. Sentimos gran inquietud por el hecho de que Noruega se va incorporando gradualmente a la antihumana estrategia global de los EE.UU. Esto halla su expresión en la decisión de instalar en tierra noruega depósitos de equipos para la infantería de marina de los EE.UU. y en la transformación de cinco aeródromos noruegos en bases de aviones de combate norteamericanos, portadores de armas nucleares.

Propugnamos una enérgica política noruega de paz y la creación en el Norte de Europa de una zona libre de armas nucleares, cuyos garantes serían las potencias nucleares.

Participando en el amplio movimiento de luchadores por la paz, marchamos codo a codo con los representantes de diversas tendencias políticas. La paz es causa vital del pueblo soviético. Tiene vital importancia también para nosotros, noruegos.

Saludamos al XXVI Congreso del PCUS con palabras de Nurdal Grig, poeta comunista noruego, que cayó en la lucha contra el fasc ismo:

Prestemos todos
Un gran juramento
De ser buenos con la Tierra
Y de amarla.
Cuidemos los jardines
Del mundo verde y lleno de vida,
Como si lleváramos en manos
A un recién nacido.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!
¡Viva la ayuda fraternal entre nuestros Partidos!
¡Viva la paz en todo el mundo!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Partido Comunista de Noruega envía su caluroso saludo de hermanos al XXVI Congreso del PCUS, a la dirección de vuestro Partido y a los delegados al Congreso, que representan a todas las repúblicas federadas y regiones de la Unión Soviética.

No sólo los pueblos de la Unión Soviética, sino también los de todo el mundo siguen con gran interés y esperanzas las labores del XXVI Congreso del PCUS. Este Congreso atrae la atención del movimiento comunista internacional.

Los comunistas noruegos deseamos al Congreso éxitos en su labor, en la determinación de nuevas tareas concretas en la vía del progreso económico, social y cultural. Cada paso vuestro dado por esta vía es victoria de nuestra causa común: la causa del socialismo.

Sabemos que en el período actual de agravación de la situación internacional, el XXVI Congreso del PCUS volverá a manifestar la voluntad de la Unión Soviética a la distensión, el desarme, la paz y negociaciones de paz en vez de confrontaciones militares. El Partido Comunista de Noruega os asevera que continuaremos la lucha por preservar la paz, por la amistad entre los pueblos de nuestros países y contra las fuerzas que intentan minarla.

La defensa de la paz es condición necesaria del progreso en nuestro planeta, es principal tarea de los pueblos del mundo entero. Estamos convencidos de que la labor del XXVI Congreso del PCUS reportará resultados que correspondan plenamente con esta noble tarea.

Con saludos fraternales

MARTIN GUNNAR KNUTSEN
Presidente del Partido Comunista de Noruega

DISCURSO DEL CAMARADA RUBEN DARIO SOUSA

Secretario General del Partido del Pueblo de Panamá

Estimados delegados del XXVI Congreso del PCUS. Compañeros delegados fraternales:

A nombre del Comité Central del Partido del Pueblo de Panamá y de todos los miembros de nuestro Partido queremos expresar nuestro más entusiasta saludo al Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central y desearles a todos los delegados los mayores éxitos en sus labores del XXVI Congreso.

Es este un acontecimiento extraordinario esperado y necesario para millones y millones de revolucionarios esparcidos por todo el ámbito de la Tierra. El XXVI Congreso se celebra en medio de grandes expectativas revolucionarias en todo el planeta y para el mundo ascendente del sistema socialista mundial marcará su perspectiva y será fuente de las orientaciones adecuadas para avanzar hacia nuevos niveles del bienestar del pueblo y del desarrollo económico del socialismo en medio de una espantosa crisis del capitalismo, poniendo más claro ante la opinión pública mundial la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

En la vida internacional, con la profundización del movimiento de liberación social y la ampliación del campo socialista hacia otros continentes, con el auge de la lucha nacional liberadora y democrática, con las potentes fuerzas mundiales de los partidarios de la paz y la distensión; más es evidente el debilitamiento del sistema capitalista que el imperialismo no puede detener con ninguno de sus intentos aventureros de socavar el campo socialista ni con la continuación de sus planes belicistas como la amenaza de colocar la bomba neutrónica en Europa Occidental o el avivamiento de la crisis árabe-israelí y del Golfo Pérsico o las provocaciones a los pueblos de Indochina, etc., como pretenden las fuerzas derechistas que se mueven detrás del Presidente Reagan.

El XXVI Congreso es un elemento indispensable, hoy más que nunca, para apreciar con diafanidad las complicaciones internacionales así como responde a los esfuerzos de los pueblos de alcanzar nuevas victorias por la libertad, el bienestar y la paz. Ante los grandes problemas ideológicos por los que se desplaza la revolución en la actualidad, el XXVI Congreso, fundamentado por la inconmensurable experiencia atesorada por el Partido de Lenin, por los comunistas soviéticos, tanto en el seno de la sociedad socialista soviética como en la vida internacional, significará un valiosísimo aporte y fortalecerá la vigencia necesaria del internacionalismo proletario.

Es fácil distinguir que mientras el XXVI Congreso del PCUS se enfila a encontrar las soluciones reales y populares a los problemas fundamentales de la paz, la distensión, la libertad, amistad y bienestar de los pueblos y, en particular, del pueblo soviético, el imperialismo, encabezado por la reacción yanki, se prepara para echarle la crisis de su sistema a los pueblos y, en especial, el presupuesto de guerra que va a imponerle al pueblo norteamericano se encamina a cercenarle valiosas conquistas sociales, perjuicio que afectará negativamente a los demás países que siguen dependiendo de los monopolios norteamericanos.

Para los pueblos de América Latina el viraje hacia la guerra del Gobierno norteamericano significa nuevos peligros para su independencia nacional, más aguda explotación y apoyo más directo y descarado a las tiranías y gobiernos de derecha, los que en estos momentos se mantienen en el poder mediante la persecusión, el crimen masivo y la más rabiosa oposición a los cambios sociales necesarios y maduros.

Especialmente, el área centroamericana y el Caribe, donde se desenvuelven procesos revolucionarios que rompen la cadena de opresión del imperialismo yanki en diversos eslabones, se ha convertido en uno de los objetivos principales del actual gobierno norteamericano para aplicar su política de guerra, de intervención y de despojo de la riqueza nacional. Es el área donde está la Cuba Socialista victoriosa, donde el Frente Sandinista, derrocando al sátrapa proyanki, Somoza, ha instaurado un Gobierno popular, democrático

revolucionario de liberación nacional, donde los revolucionarios tomaron el poder en la Isla de Granada, donde el pueblo salvadoreño libra una guerra contra la Junta militar que con métodos fascistas masacra salvajemente a las masas en abierta defensa de la reacción nacional de la intervención yanki.

En este propósito yanki se atribuye un papel importante al reducto militar que aún opera a orillas del Canal de Panamá.

En estos momentos el movimiento popular panameño se mueve hacia lo que debe desembocar en la alianza democrática de liberación nacional y lo hace mediante la lucha antimperialista, la exigencia de participación política en las grandes decisiones, la lucha reivindicativa de los obreros, la petición de la ley agraria progresista de los campesinos y la demanda de la reforma democrática y popular del sistema de educación nacional.

Los comunistas panameños apoyamos totalmente las sabias orientaciones del Congreso, de su Comité Central encabezado por su Secretario General, camarada Leonid Ilich Brézhnev, en el terreno de la ideología, la política y la lucha revolucionaria en defensa de la paz, la aplicación del internacionalismo proletario y la victoria suprema del socialismo en dirección al comunismo. Somos los mismos que en nuestra Patria jugamos nuestro papel revolucionario en los deberes con nuestra liberación, la democracia y el desarrollo socioeconómico en el correspondiente sitio de vanguardia política revolucionaria.

Nuestro partido lucha por la constitución del Frente Democrático de Liberación Nacional, por la democracia progresista basada en la estructuración del Estado policlasista de liberación nacional y con participación popular, por un modelo de desarrollo económico multisectorial que envuelva a todas las fuerzas productivas organizadamente en la dirección económica para alcanzar la independencia económica, por la culminación de la Liberación Nacional y la nacionalización del Canal al menor plazo posible y por la transformación cultural de la nación al servicio de nuestro desarrollo espiritual.

Nuestro partido comprende su papel nacional e internacional y cumpliremos con nuestro deber en la lucha común contra el imperialismo y por nuestra liberación nacional y social.

Al concurrir nuestra delegación a este gran XXVI Congreso lo hacemos con el mayor entusiasmo y adhesión a sus labores porque estamos seguros que sus conclusiones nos ayudarán a todos los comunistas a cumplir con éxito nuestras tareas. Nos alegramos del interés central del Congreso por alcanzar nuevos niveles en el bienestar económico de su pueblo e impulsar a planos superiores el desarrollo de la economía soviética. Ello suscita en nosotros una confianza ilimitada en las potentes fuerzas del socialismo, los majestuosos alcances del XI Plan Quinquenal y la naturaleza, profundamente humana, de sus grandes metas materiales y espirituales.

¡Viva el glorioso Partido fundado por el inmortal Lenin!

¡Viva la amistad inquebrantable entre nuestro Partido y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA ANANIAS MAIDANA

Miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo

Queridos camaradas y amigos soviéticos:

La delegación del Partido Comunista Paraguayo expresa una enorme admiración por el trabajo creador del histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sus resoluciones tendrán una gran importancia no sólo para el pueblo soviético —que bajo la dirección del Partido de Lenin abre nuevas y majestuosas perspectivas en la construcción del comunismo— sino para la lucha de todos los pueblos por la paz, democracia y progreso social.

El avance exitoso de la Unión Soviética hacia las cumbres del comunismo sirve como ejemplo inspirador para los pueblos de nuestro continente como aquél que ha emprendido el camino hacia una nueva vida como por ejemplo la Cuba socialista; aquéllos que recientemente se pusieron en el camino del desarrollo independiente como Granada y Nicaragua; como aquéllos que luchan con las armas en las manos por la libertad e independencia como el heroico pueblo salvadoreño.

El informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev pone el acento en la preocupación por el mejoramiento ininterrumpido de la vida del pueblo soviético y al mismo tiempo sobre los destinos de la Humanidad.

El Congreso confirma cuan enorme rol desempeña el Partido Comunista de la Unión Soviética en el movimiento comunista internacional.

Al desalentar a los incendiarios de guerra, la Unión Soviética con su creciente poder reafirma su permanente política pacifista, la cual ayuda a nuestros pueblos en sus combates contra los regímenes reaccionarios, entre ellos

fascistas, que están al servicio de la oligarquía local y del imperialismo que especulan en la sombra de la tensión internacional, la carrera armamentista y el desenfreno antisoviético y anticomunista.

Mientras la Unión Soviética dedica su principal esfuerzo en la construcción de una sociedad que asegura a sus hijos trabajo, desarrollo cultural, bienestar, salud y felicidad; mientras practica una política exterior basada en la distensión internacional, en el mantenimiento de la paz y las relaciones de beneficio mutuo entre los países de distinto régimen social; el otro campo, el campo imperialista, ante todo el círculo imperialista de los Estados Unidos se esfuerza por llevar al empeoramiento de la situación internacional, a la «guerra fría». Estas fuerzas incrementan la carrera armamentista, concentran sus tropas en distintas regiones del mundo para intervenir en los asuntos internos de otros países y pueblos.

Con esta posición aventurera y guerrerista están los actuales dirigentes pekineses que han traicionado los principios del internacionalismo proletario, la causa de las fuerzas revolucionarias, los intereses del movimiento liberador de los pueblos y han pactado con el imperialismo norteamericano y la reacción mundial.

El poderío creciente de la Unión Soviética y de los países de la comunidad socialista es la condición decisiva para la lucha exitosa de las fuerzas del movimiento nacional liberador de América Latina, Asia y Africa.

En el Paraguay —que está situado en el corazón de la América del Sur—, impera un régimen fascista que aplica una política terrorista contra el pueblo y está sometido totalmente a los dictados de los monopolios imperialistas, especialmente yankis. El Paraguay vive bajo regímenes dictatoriales y estado de sitio permanente, desde hace más de 40 años.

La dictadura de Stroessner —como todas las dictaduras fascistas y regímenes dictatoriales y reaccionarios del pasado— reprime con extrema brutalidad toda manifestación de protesta y reclamo contra su política de hambre, miseria y entrega nacional. Los esbirros de Stroessner apresan masivamente a hombres, mujeres, niños y ancianos. Todos ellos son sometidos a torturas; muchos son asesinados; otros han desaperecidos después de ser apresados; mantiene en los siniestros calabozos a los dirigentes comunistas y otros patriotas

durante 10 y hasta 20 años sin proceso y algunos con condena cumplida.

Nuestro partido considera que para alcanzar el desarrollo económico y político independiente del país es necesario destruir la dominación imperialista y latifundista. Nuestra línea de unidad amplia con todos los sectores y hombres dispuestos a luchar contra la dictadura fascista ha ejercido y ejerce una influencia positiva cada vez más creciente entre las masas. La dictadura de Stroessner concentra su odio de clase contra el Partido Comunista Paraguayo porque expresa las aspiraciones de las amplias masas populares, porque llama a la unidad de acción a todas las fuerzas democraticas, patrióticas y progresistas del país, porque desenmascara sistemáticamente la política traidora de Stroessner. Durante los 53 años de vida del Partido Comunista Paraguayo ha dedicado su actividad a defender los intereses nacionales, de la clase obrera y de todos los trabajadores del país.

En el curso de esta heroica lucha muchos de nuestros camaradas estuvieron y están en las prisiones, otros fueron secuestrados, entre ellos Antonio Maidana, —prestigiosa personalidad política de nuestro país y conocida mundialmente—, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo y Emilio Roa, miembro del Comité Central y dirigente obrero, apresados en Buenos Aires el 27 de agosto de 1980; también fue detenido y encarcelado en la capital argentina, Alfredo Alcorta, Segundo Secretario del Partido Comunista Paraguayo.

Queridos camaradas: queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, a los otros países socialistas, a los partidos comunistas hermanos y otras organizaciones democráticas y populares del mundo que han expresado su solidaridad fraterna reclamando el esclarecimiento de la suerte que corrieron Antonio Maidana y Emilio Roa y otros patriotas que están en los calabozos de Stroessner.

Queridos camaradas, deseamos al glorioso Partido de Lenin muchos éxitos en el cumplimiento de los planes grandiosos en la edificación de la sociedad comunista en vuestro país, trazados por el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Estamos convencidos que los éxitos de la Unión Soviética, son nuestros éxitos, porque el fortalecimiento de la

Unión Soviética es la garantía para el mayor desarrollo de las luchas de los pueblos por su auténtica liberación nacional.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la amistad eterna, indestructible entre el Partido Comunista Paraguayo y el Partido Comunista de la Unión Soviética, entre el pueblo paraguayo y el pueblo soviético!

¡Viva el histórico XXVI Congreso!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista Paraguayo saluda calurosa y fraternalmente a los delegados del histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y por su intermedio a todos los comunistas y hermanos soviéticos de la gran patria de Lenin.

Queridos camaradas, deseamos íntima y calurosamente, grandes éxitos en el trabajo del Congreso, que sin duda alguna, tendrá una inmensa gravitación no sólo sobre el futuro de la sociedad soviética y demás países socialistas, sino también sobre todos los pueblos del planeta que hoy luchan por el pan, la libertad y la paz.

Cada congreso del partido leninista —fuerza política dirigente del primer país socialista del mundo— ha despertado siempre el más vivo interés en todas las fuerzas democráticas, progresistas y amantes de la paz del mundo, porque saben que el Partido Comunista de la Unión Soviética expresa fiel y genuinamente los intereses vitales no sólo de los trabajadores soviéticos, sino de los explotados y oprimidos de todo el mundo. Saben que dirigido por el Partido del gran Lenin, el proletariado de Rusia, en alianza con los campesinos, fue el primero en abrir el camino hacia el socialismo, el camino que conduce a la liberación nacional y social de los pueblos. Saben que con la Gran Revolución Socialista de Octubre comenzó una nueva vida para el género humano y la verdadera historia de la Humanidad.

En este sentido tiene una extraordinaria importancia para todos los pueblos y hombres honrados de la Tierra el proyecto preparado por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética para el XXVI Congreso del Partido

y que el pueblo soviético ya lo discutió durante varios meses: *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985, y hasta 1990*. Es evidente que este es un material teórico y práctico que prevé el incremento en todas las ramas de la economía nacional, y de este modo continuará la elevación sucesiva —como está previsto— del nivel material y espiritual de vida de los pueblos de la Unión Soviética, mejorará también las condiciones para el desarrollo multifacético del hombre soviético. Pero lo más trascendental, histórico será la consolidación y desarrollo de la base material y técnica de la edificación del comunismo dentro de la década del 80 al 90, que marcará el nuevo sendero a la humanidad progresista.

Todos los hombres de todas las latitudas y condiciones sociales, creencias religiosas, color, razas que aman la vida y quieren vivir en paz duradera cifran una gran esperanza y confían plenamente que el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética —como los anteriores— han de encontrar el camino y medios eficaces para mantener, consolidar y desarrollar todo lo logrado en beneficio de la Humanidad gracias a la política de distensión y la coexistencia pacífica entre los pueblos de distinto régimen social aplicada sabia y consecuentemente por el PCUS y el Gobierno Soviético como así también por los demás países socialistas, y de esta manera evitar que los frutos de la distensión no sean anulados por aquellos que quieren invertir por la fuerza de las armas el curso de los acontecimientos mundiales.

Este y no otro es el rumbo que han tomado abiertamente los actuales gobernantes de los Estados Unidos, sin haber aprendido la lección de la historia reciente. A ese designio responde la militarización de la economía, la preparación para ser los primeros en asestar el golpe nuclear contra la Unión Soviética, los preparativos para una intervención armada contra los países productores de petróleo del Cercano Oriente, contra los países de Centro América y el Caribe que han conquistado su independencia, y de apoyar a las dictaduras fascistas que quedan todavía en América Latina y en el resto del mundo, y de otras medidas encaminadas a desatar la guerra nuclear «limitada».

Con esta posición aventurera y guerrerista están los actuales dirigentes pekineses que han traicionado los principios del internacionalismo proletario, la causa de la revolución mundial, los intereses del movimiento liberador de los pueblos y han pactado con el imperialismo norteameriano y la reacción mundial. Los pueblos se oponen categórica y resueltamente contra tales criminales planes y su deseo y voluntad de paz se impondrán.

Estamos convencidos de que este congreso leninista asegurará al gran pueblo soviético mayor felicidad, elevará aún más el prestigio internacional de la URSS, fortalecerá todo el sistema mundial del socialismo y contribuirá aún más a la unidad y cohesión de todas las fuerzas que luchan por la paz y el progreso social.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la política de paz de la Unión Soviética!

Comité Central
del Partido Comunista Paraguayo

DISCURSO DEL CAMARADA JORGE DEL PRADO

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Peruano

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista Peruano saluda al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al Comité Central del PCUS y al camarada Leonid Ilich Brézhnev con motivo de la realización de este evento cuya importancia mundial puede medirse tanto por la situación que vive el mundo cuanto por el papel que desempeña la Unión Soviética en este contexto.

Como señala el camarada Brézhnev, pocas veces la paz mundial, las conquistas de los hombres y los derechos de los pueblos resultan tan amenazados como ahora. Y pocas veces también aparece tan nítidamente dibujado el rostro siniestro del imperialismo, culpable de esta sutuación.

El desarrollo de la crisis capitalista en América Latina ahonda la dependencia de los Estados, agudiza las contradicciones de clase y profundiza la pauperización de las masas. La voracidad de las empresas transnacionales choca cada vez más con las necesidades de los países que reclaman el desarrollo industrial independiente. El crecimiento desorbitado del aparato burocrático militar del Estado unido a la incapacidad de los gobiernos y las capas dominantes, amplía las desigualdades sociales.

En el Perú el gobierno actual ha agravado el rumbo reaccionario impuesto por los sectores derechistas de las Fuerzas Armadas a partir de 1975. Los rasgos principales de esta situación son la política económica de capitulación ante el Fondo Monetario Internacional en su forma más cruda, la reprivatización de las empresas estatales nacionalizadas, la devolución de sus antiguos privilegios a la oligarquía, el

desmontaje de la Reforma Agraria, la reentrega del patrimonio nacional a los monopolios extranjeros, descargando los efectos de la crisis sobre el pueblo y asegurando las máximas ganancias a las empresas transnacionales y a la gran burguesía industrial.

El Gobierno Constitucional se transforma aceleradamente en una dictadura civil-militar impuesta contra el pueblo apoyándose en la acción de todas las fuerzas derechistas y el fortalecimiento del aparato represivo.

Los comunistas peruanos participamos enérgicamente en la lucha. Ante los ojos de los trabajadores se justifica nuestra línea de hoy y del pasado. Apoyamos las transformaciones estructurales operadas en el país antes de este retroceso. Y hoy, sectores que nos combatieron por esa actitud, se movilizan a nuestro lado reconociendo que se trata de defender legítimas conquistas populares que se pretende avasallar en beneficio de los grandes monopolios.

La convergencia en esta lucha ha cuajado en «Izquierda Unida», frente emergente que ha alcanzado significativos éxitos electorales y procesado grandes acciones no obstante que subsisten en su seno contradicciones nada desdeñables. «Izquierda Unida» desplazó al APRA como opción electoral y de masas y se convirtió en elemento catalizador de triple alcance: oposición contra el régimen derechista; solidaridad resuelta con Cuba, Nicaragua, El Salvador, Bolivia y otros, y alternativa de poder en el futuro.

Hemos forjado esta unidad sin contraponerla a la más amplia con todas las fuerzas democráticas. Hemos desestimado la política defensiva del mal menor para no alejarnos de los intereses y de la comprensión de las masas y tenemos una actitud abierta frente al problema de las vías de la revolución partiendo de la evidencia que, en América Latina, las dos únicas revoluciones triunfantes han logrado su objetivo a partir de la lucha armada de todo el pueblo, apoyándose en la más firme unidad de todas las fuerzas interesadas en la transformación revolucionaria de la sociedad y en la lucha contra el imperialismo y sus distintas formas de dominación.

En Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y otros países se ha impuesto el fascismo. En Colombia, Ecuador o Perú se lucha por impedir que el fascismo se entronice. De este modo, esta forma de dominación capitalista se sitúa en el centro de nuestras preocupaciones.

Desde esta tribuna reafirmamos nuestra voluntad de perseverar en el combate y expresamos solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo y el fascismo. La administración Reagan amenaza con intervenir en Centroamérica. Juzgamos un deber esencial impedir este objetivo.

Estamos seguros que las conclusiones de este Congreso servirán para reforzar la lucha de los pueblos, el más amplio frente contra el imperialismo norteamericano que se insolenta mano a mano con los dirigentes chinos, para alcanzar nuevas victorias para la causa de la humanidad, garantizar la paz, la distensión y alejar los peligros de una guerra atómica.

Nuestro corazón está al lado de Antonio Maidana así como al lado de todos los pueblos que combaten enérgicamente: El Vietnam heroico, Kampuchea, Afganistán, con los pueblos de Africa. Y, naturalmente, por encima de todo, con la Unión Soviética, baluarte inexpugnable de la liberación, el socialismo y la paz.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el comunismo y la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA ALVARO CUNHAL

Secretario General
del Partido Comunista Portugués

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista Portugués transmitimos fraternales y calurosos saludos al XXVI Congreso del PCUS, a todos los comunistas y al pueblo de la Unión Soviética.

Gracias a sus realizaciones, experiencias, fidelidad al internacionalismo proletario y al papel que desempeña en la defensa de la paz general, vuestro país es el baluarte más poderoso y seguro de la causa de todos los trabajadores y pueblos. Los éxitos del PCUS y la URSS no son importantes sólo para el pueblo soviético, sino también para toda la Humanidad.

Las fuerzas reaccionarias ejercen enorme influencia sobre los partidos comunistas, tratando de obligarlos a romper o debilitar los lazos de fraternal amistad con el PCUS y el pueblo soviético. Según la propaganda reaccionaria, un partido comunista sólo es independiente cuando marca distancia en relación a la Unión Soviética. Los comunistas portugueses pensamos de forma diferente. Nuestro partido da la mejor prueba de su independencia de clase e ideológica, de su plena independencia en la adopción de decisiones, procurando siempre reforzar los lazos de cooperación fraternal con el PCUS y todas las demás fuerzas revolucionarias.

Siempre hemos sido y seremos activamente solidarios (en particular, en los momentos difíciles) con los partidos hermanos, con los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo y con los que eligen el camino de independencia y de progreso social. Nos solidarizamos con los comunistas polacos y estamos seguros del futuro de la Polonia socialis-

ta, nos solidarizamos con la revolución afgana, con la Kampuchea popular, con los pueblos de Angola y de Mozambique, víctimas de la agresión armada de los racistas de Africa del Sur, con los pueblos de Namibia y Palestina y con los pueblos de El Salvador y otros países latinoamericanos víctimas de crueles dictaduras apoyadas por el imperialismo de los EE.UU.

La solidaridad recíproca entre las fuerzas revolucionarias y sus acciones comunes son un imperativo de nuestra época y de la actual coyuntura internacional. Nosotros, comunistas portugueses, consideramos nuestro deber contribuir en la medida de nuestras posibilidades a la unidad del movimiento comunista y de todas las fuerzas antimperialistas.

El internacionalismo proletario no contradice el patriotismo, sino que coadyuva al abnegado servicio de los comunistas a su pueblo, a su patria. Siendo patriotas, consagramos todas nuestras energías —y éste es nuestro deber principal— a la lucha por asegurar al pueblo portugués el camino de libertad, de democracia, de independencia nacional, de paz y de socialismo.

La situación en Portugal sigue siendo compleja y peligrosa. Continúa la lucha por detener y derrotar definitivamente la ofensiva contrarrevolucionaria, que durante los cinco años últimos sostienen sucesivos gobiernos contra las principales conquistas de la revolución portuguesa: las libertades políticas y los derechos de los trabajadores, la nacionalización, que acabó con los grupos monopolistas, y la reforma agraria. Se organizan verdaderas expediciones armadas para arrebatar tierras, ganado, máquinas agrícolas, cosecha, dependencias.

Ahora bien, los obreros y el movimiento popular oponen una firme resistencia a esta ofensiva. Los gobiernos no consiguieron reprivatizar una sola empresa nacionalizada, y en la zona de la reforma agraria, gracias a los trabajadores, seguros de su victoria definitiva, siguen funcionando más de cuatrocientas unidades colectivas.

No, camaradas, la revolución portuguesa no está muerta, sino que vive, y esto se manifiesta con realce en la realidad de nuestro país y en la decisión del pueblo de defenderla.

La derrota del candidato de la reacción en las elecciones presidenciales impidió la conquista total del poder por las fuerzas reaccionarias. La reelección como Presidente, gracias a los votos de socialistas y comunistas, del general

Eanes, contra el que se pronunciaron todas las fuerzas de derecha y el secretario general del Partido Socialista, Mario Soares, alejó el peligro cernido sobre la democracia, reforzó el régimen democrático y creó nuevas posibilidades para la lucha del pueblo portugués.

No obstante, la situación sigue siendo inestable. Las transformaciones revolucionarias en Portugal se mantienen hoy merced a las masas populares, que no tienen el poder político y se pronuncian contra él. Tal situación no puede existir durante tiempo indefinido. Por eso, el PCP lucha por la unidad de todas las fuerzas democráticas, por la dimisión del gobierno reaccionario y por la formación de un gobierno democrático, que adopte una política interior basada en las conquistas de la revolución y una política exterior de paz, amistad y cooperación con todos los pueblos.

La batalla es difícil, pero el movimiento obrero y popular tiene gran fuerza. Se apoya en una poderosa central sindical y en el activo movimiento de campesinos, mujeres y la juventud. Estamos seguros, queridos camaradas, de que la victoria será de nuestro pueblo, del Portugal de Abril.

Algunos críticos anuncian que la política de principios y la posición de clase de nuestro partido, su total entrega a la lucha por la realización de las grandes transformaciones revolucionarias y en su defensa, nuestra fidelidad al marxismo-leninismo, el cual inspira a nuestro partido en las soluciones creadoras y correspondientes a las características específicas de Portugal, nuestra conducta internacionalista y nuestra resistencia a la presión ideológica del adversario de clase y de sus aliados llevarán al poco tiempo a la disminución de los efectivos y de la influencia de nuestro partido.

Pero la realidad evidencia precisamente lo contrario. En 1975, en el momento del ascenso máximo de la lucha revolucionaria, nuestro partido contaba con 100.000 miembros, y en junio de 1980, con 187.000 miembros y, además de 36.000 jóvenes comunistas. Y los efectivos del PCP continúan creciendo.

Nuestra experiencia hace ver que la política revolucionaria, patriótica e internacionalista constituye la base más sólida para la formación de un partido de masas, un partido firmemente unido, un partido necesario, indispensable e insustituible en la vida nacional, un partido de la verdad, de la esperanza y del futuro.

Expresamos una vez más, queridos camaradas, nuestros sinceros votos de total éxito al XXVI Congreso del PCUS.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética constituye un importante acontecimiento en la vida de los comunistas soviéticos y de todo el pueblo soviético. Tiene gran significado para el movimiento comunista y obrero internacional y para la lucha de todas las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad.

El Comité Central del Partido Comunista Portugués transmite al CC del PCUS, a los comunistas y a todo el pueblo soviético los más calurosos y fraternales saludos de los comunistas portugueses. El CC del PCP se congratula sinceramente de los éxitos alcanzados por la Unión Soviética en la edificación de la base material y técnica del comunismo, en la elevación del bienestar material y espiritual del pueblo soviético y en la consolidación de su potencial económico y defensivo. Apreciamos en alto la firme y consecuente política de paz y de solidaridad internacionalista del Partido de Lenin y del Estado soviético.

A pesar de los furiosos intentos del imperialismo de agravar la situación internacional, el PCP encara el futuro con seguridad. Al mismo tiempo, considera que no se puede subestimar la amenaza a la paz. En vistas de la profundización de la crisis general del capitalismo y del desarrollo del proceso revolucionario mundial, el imperialismo de los EE.UU. y los medios más agresivos y reaccionarios de la OTAN agravan deliberadamente la tensión internacional, intensifican la carrera de armamentos, proclaman públicamente sus propósitos de agresión contra los pueblos en lucha por su liberación y amenazan abiertamente a recurrir al arma nuclear.

Para hacer fracasar los planes belicistas del imperialismo es de suma importancia fortalecer la cooperación entre las principales fuerzas revolucionarias de la época contemporánea: los países socialistas, el movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento liberador revolucionario de los pueblos de todos los continentes, combatiendo firmemente el anticomunismo, el antisovietismo y todas las tentativas del enemigo de clase de debilitar el poderío y la cohesión de los países de la comunidad socialista y la cooperación de todas las fuerzas antimperialistas.

En Portugal prosigue una tenaz lucha en defensa de las conquistas de la Revolución de Abril y del régimen democrático que las consagra. Los sectores reaccionarios, que tienen la mayoría en la Asamblea de la República y en el Gobierno, disponen de fuertes posiciones. Pero las fuerzas democráticas, contando con un amplio y combativo movimiento obrero y popular, no son menos poderosas. La democracia portuguesa tropieza con dificultades y peligros muy graves. Mas, los comunistas portugueses encaramos el futuro con espíritu combativo y con confianza. Señalamos con satisfacción que en vísperas de su Sexagésimo aniversario, el PCP, fuerza decisiva del proceso revolucionario portugués, continúa robusteciendo y ampliando su influencia entre las masas.

Queridos camaradas:

Los comunistas portugueses os deseamos nuevos y grandes éxitos en el cumplimiento del programa de desarrollo económico y social de la URSS para la próxima década. Expresamos nuestra decisión de seguir reforzando los tradicionales lazos de amistad, cooperación fraternal y solidaridad recíproca existentes entre el PCP y el PCUS, en beneficio de los pueblos de nuestros dos países, en beneficio de la unidad del movimiento comunista internacional, la paz universal, la democracia, el progreso social y el socialismo.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Vivan la amistad y la solidaridad entre el PCP y el PCUS!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

Comité Central
del Partido Comunista Portugués

DISCURSO DEL CAMARADA JUAN BATISTA PEREZ

Secretario General del Partido Comunista Puertorriqueño

Querido camarada Leonid Brézhnev;

Queridos camaradas delegados, queridos invitados al Congreso, camaradas:

Desde una pequeña y lejana isla del Caribe, que hasta la fecha se encuentra bajo el yugo colonial de los EE.UU., os traigo el caluroso saludo revolucionario de los comunistas puertorriqueños. Quisiera transmitiros el saludo y expresar la solidaridad con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con todo el pueblo soviético también en nombre de todos los puertorriqueños que luchan por su independencia, contra el imperialismo.

En nombre del movimiento revolucionario y, ante todo, en nombre del Partido Comunista Puertorriqueño expreso al PCUS y al Pueblo soviético el agradecimiento por la acogida fraternal que se nos ha dispensado en la Patria de Lenin.

Camaradas: actualmente, la atención de los comunistas de Puerto Rico, lo mismo que de todos los pueblos del mundo, que luchan contra el imperialismo, está concentrada en las labores del XXVI Congreso del PCUS. El informe presentado al XXVI Congreso del PCUS por Leonid Brézhnev y acogido con tanto entusiasmo por todos los delegados es importantísima prueba de que el Partido Comunista de la Unión Soviética sigue el camino trazado por el gran Lenin. Este Congreso de los comunistas soviéticos, como los anteriores, ayudará al proletariado y a la intelectualidad partiótica a determinar el camino más acertado de lucha por el cumplimiento de las complicadas tareas que tenemos planteadas. Estamos convencidos de que después del Congreso, el Partido Comunista de la Unión Soviética se hará aún más vigoroso.

Cuanto más unido es el movimiento comunista nacional e internacional, tanto más éxitosa es la lucha contra la amenaza de guerra, contra la agresión, el colonialismo, la explotación, el racismo y el sionismo. La justeza y la fuerza del marxismo-leninismo son tan grandes que, si lo vamos a estudiar a fondo, manifestando en todo momento vigilancia con respecto a nuestro enemigo común —el imperialismo—, alcanzaremos la victoria más rápidamente. No cabe duda de que nuestra actividad política y nuestra fidelidad a los principios acercarán la hora de la victoria.

Nosotros, comunistas puertorriqueños, sabemos bien que la teoría de Marx y Engels, enriquecida por Lenin y los bolcheviques, es desarrollada constantemente por los comunistas de la Unión Soviética. Sobre una base científica, la Unión Soviética aplica su política de paz, sin desviarse en lo más minimo del principio del internacionalismo proletario.

La existencia misma y el poderío de la Unión Soviética y de toda la comunidad socialista constituyen hoy la garantía más firme de la paz, la libertad y el progreso social. No obstante, nosotros también debemos reafirmar nuestro deber y nuestra decisión de intensificar la lucha para alcanzar con mayor rapidez el objetivo final.

Es imposible detener el avance de la historia. Por eso, a pesar del hegemonismo de los dirigentes de China y a pesar de las desviaciones nacionalistas de algunos comunistas, el proceso revolucionario, cuyas primeras líneas las forman el PCUS y otros partidos de la invencible comunidad socialista, infligirá la derrota al imperialismo y destruirá todas las formas de opresión que éste engendra.

Nada —hasta la situación más difícil en los países y regiones que se encuentran bajo el poder del imperialismo — nos podrá intimidar y hará, perder la fe en la victoria.

La despreocupación y la pasividad sólo hacen juego al enemigo.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética! ¡Viva el heroico pueblo soviético!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Eliminemos toda posibilidad de desencadenamiento de la guerra!

¡Por una paz y distensión generales!

DISCURSO DEL CAMARADA ELI OARO

Miembro del Buró Político del CC y Secretario del CC del Partido Comunista de Reunión

Queridos camaradas: la delegación del Partido Comunista de Reunión se siente feliz de transmitir un caluroso saludo al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Vuestro Congreso se celebra en el momento cuando una gran parte de la Humanidad tropieza con graves dificultades, cuando sobre el mundo se cierne un grave peligro. La situación internacional se ha complicado a consecuencia de la crisis del sistema capitalista mundial. En nuestro país, la isla de Reunión, también sentimos los efectos de esta crisis, que se agrava, además, por el régimen colonial que se conserva en el país. La situación socioeconómica de la isla se caracteriza por un pesado estado de la agricultura, que se manifiesta en el éxodo masivo de habitantes de las aldeas y en la acentuación del carácter monocultivo de la producción agropecuaria, lo cual aumenta la dependencia económica de nuestro país respecto de la metrópoli. Reunión exporta prácticamente todo lo que produce, e importa todo lo que consume. Se reduce el número de empresas industriales. Todo ello conduce a la miseria cada vez mayor del pueblo y al crecimiento del desempleo. Según datos oficiales, los desempleados constituyen el 30% de toda la población apta para el trabajo. Más del 20% de la población se ven obligados a emigrar a Francia.

En estas difíciles condiciones, el pueblo de Reunión no lucha sólo contra las consecuencias nefastas de la política de las autoridades coloniales, sino también contra el régimen colonial en conjunto. Combate por la realización de su derecho a la autodeterminación y al derecho de gobernar su país.

Considera que la concesión al país de una autonomía democrática y popular constituye una premisa necesaria del desarrollo, del progreso social y el florecimiento de la cultura nacional de nuestro país.

Nuestro partido se ha convertido en el primer partido político por su influencia y la principal fuerza del movimiento anticolonialista de liberación. Conjuntamente con nosotros luchan, en el marco de un frente anticolonialista único, organizaciones obreras, femeninas, juveniles y religiosas. Sostenemos una lucha nada fácil, pero estamos seguros de su éxito.

Conviene subrayar que nuestro país está situado en la cuenca del Océano Indico, que ha pasado a ser objeto de pretensiones agresivas del imperialismo. En esta región, el colonialismo sufrió numerosos reveses. Una inmensa mayoría de países ribereños conquistaron la independencia política, y muchos de ellos proclamaron la vía socialista de desarrollo. La revolución barrió la dictadura en Irán. Los Estados de la cuenca del Océano Indico proclaman su decisión de luchar por convertirlo en zona de paz. Mas, los imperialistas se esfuerzan por mantener sus posiciones en esta región y en aras de ello aplican la estrategia de la militarización acelerada, del incremento de armamentos y de la creación de bases militares.

Las iniciativas pacíficas, promovidas por distintas organizaciones internacionales y por dirigentes de muchos Estados, constituyen una inapreciable aportación a nuestra lucha mancomunada por convertir el Océano Indico en zona de paz. A este respecto cabe subrayar la especial importancia de las propuestas constructivas de la Unión Soviética, que el camarada Leonid Brézhnev adelantó durante su visita a la India en diciembre de 1980 y en el Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso. Para el mantenimiento de la paz en nuestra región tiene gran significado la proposición del Presidente de la República Democrática de Madagascar de convocar en 1982 una conferencia internacional al más alto nivel sobre la liquidación de las bases extranjeras y la garantía de la libre navegación en el Océano Indico. En el curso de esta conferencia podría firmarse el correspondiente tratado internacional.

El afán del imperialismo de conservar por todos los medios sus posiciones en nuestra región se debe, en particular, al empeoramiento de la situación general en el mundo como

resultado de la crisis del sistema capitalista mundial. Las consecuencias de esta crisis, más profunda desde los años treinta, recaen como pesado fardo sobre las espaldas de los trabajadores de los países capitalistas y ejercen una influencia funesta también sobre los países en vías de desarrollo, en primer lugar, sobre los que carecen de petróleo. En virtud de ello va empeorando bruscamente la situación socioeconómica de los países del denominado «tercer mundo». Unicamente, en 1980, en el mundo murieron de hambre cincuenta millones de personas, comprendidos doce millones de niños. El hecho de que la población de tres continentes que durante siglos estaban bajo el yugo colonial constituirá dentro de veinte años el 80% de la población de todo el planeta, demuestra el carácter impostergable y toda la importancia de la solución a los problemas del desarrollo socieconómico de los países liberados, en beneficio de sus pueblos.

En aras de reforzar su dominación en todos los continentes, utilizando los últimos adelantos científico-técnicos, el imperialismo creó colosales reservas de novísimas armas, lo cual entraña para la Humanidad el peligro de una horrorosa guerra. La negativa de los imperialistas de ratificar el Tratado SALT-2 y el paso a una nueva espira de la carrera armamentista aumentan en flecha la amenaza de una catástrofe.

Queridos camaradas: la situación mundial es compleja. Y esto impone al movimiento comunista internacional una inmensa responsabilidad. En el último cuarto de nuestro siglo se profundiza la lucha entre las dos fuerzas: las fuerzas del socialismo, que actúan bajo la bandera de la independencia, la libertad, el progreso social, la justicia y la paz, y las fuerzas hostiles al socialismo y a la paz. Estamos profundamente convencidos de que únicamente el socialismo es capaz de hacer realidad los anhelos seculares de la Humanidad. Huelga decir que sólo se puede conseguirlo en la vía de una resuelta lucha contra el imperialismo, lo cual plantea el importantísimo problema del fortalecimiento de la solidaridad internacional. En nuestro país, en la isla de Reunión, aplicamos máximos esfuerzos para fortalecer la alianza con el pueblo de Francia, con su Partido Comunista y sus organizaciones anticolonialistas, así como con los pueblos de las colonias francesas, que aún existen, y de los países de la región sudoccidental del Océano Indico.

Promovemos a primer plano, sobre todo después de que el nuevo presidente norteamericano, Reagan, declarase que los movimientos de liberación nacional son organizaciones terroristas que deben ser destruidas, la tarea de robustecer la solidaridad con los pueblos de Africa del Sur y Namibia, encabezados por la ANC y la SWAPO y con los pueblos de Vietnam, Sahara del Oeste, Palestina, Nicaragua, El Salvador, Laos y Kampuchea, víctimas del racismo, el colonialismo o el imperialismo.

Expresamos nuestra resuelta solidaridad con la lucha de los pueblos de los países socialistas y del movimiento obrero y democrático internacional.

Queridos camaradas: estamos conscientes de que precisamente los comunistas hemos de ejercer la influencia decisiva sobre el ritmo y el carácter de los grandes cambios en el mundo, que deben asegurar la transición de la Humanidad del capitalismo al socialismo. Los veinte años próximos tendrán a este respecto una colosal importancia. La lucha será difícil, pero nosotros, comunistas, no dudamos del éxito. La garantía de la victoria es la cohesión cada vez mayor del movimiento comunista internacional.

Camaradas: hemos tenido el privilegio de asistir al XXVI Congreso del PCUS y escuchar el Informe del camarada Leonid Brézhnev. Y ahora encaramos el futuro con una seguridad aún mayor. Expresamos nuestro agradecimiento por ello a todo el pueblo soviético, a todos los comunistas soviéticos y a todos los delegados al XXVI Congreso del PCUS.

DISCURSO DEL CAMARADA UMBERTO BARULLI

Secretario General del Partido Comunista de San Marino

Queridos camaradas:

Con gran emoción hablo en esta solemne sala tan rica de historia revolucionaria para los comunistas soviéticos, para todo el pueblo soviético y para el movimiento comunista y obrero internacional, en la sala en que el gran Lenin proclamó el nacimiento del Estado soviético e indicó la vía de edificación del socialismo en la URSS.

Agradezco sinceramente por esta inolvidable posibilidad. El encuentro de hoy quedará para siempre en mi memoria.

Expreso un profundo reconocimiento al Comité Central del PCUS por habernos concedido la posibilidad de participar en la labor del XXVI Congreso del PCUS, que atrae la atención de todas las fuerzas revolucionarias, las fuerzas de la paz y del progreso en el mundo entero.

En nombre de la dirección del Partido Comunista de San Marino transmito el saludo fraternal a los delegados al XXVI Congreso del PCUS, a todos los comunistas soviéticos y al pueblo soviético. Deseo sinceramente éxitos en el cumplimiento de las tareas planteadas en el proyecto del CC del PCUS *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990.*

En el espíritu de la Conferencia de Berlín de partidos comunistas y obreros de Europa luchamos por la paz, la seguridad, el desarme, la colaboración y el progreso social. Queremos que el mundo se libre de la amenaza de una destructora guerra, amenaza que ha aumentado al arribar al poder en los EE.UU. las personas que ansian el retorno a los tiempos de la «guerra fría» y aspiran a asegurar a los Estados Unidos de América una superioridad militar incrementando constantemente los arsenales de guerra. Y eso se hace a tiempo que es necesario crear un nuevo orden económico internacional, basado en la independencia, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. La imperiosa necesidad de luchar por la preservación de la paz y seguridad del planeta es aún más evidente en virtud de que se observa el empeoramiento de la situación internacional, que pone en peligro la existencia misma de la Humanidad.

Consciente de este peligro, nuestro partido opina que todos los Estados, grandes y pequeños, deben participar en pie de igualdad en la solución de todos los problemas importantes que preocupan a la Humanidad. Desempeña especial papel en ello el fortalecimiento de la solidaridad y colaboración entre los partidos comunistas y obreros y su unidad, basada en la igualdad de derechos, la no injerencia en los asuntos internos y el derecho de cada partido de determinar su estrategia y su táctica revolucionaria. Al mismo tiempo, desde nuestro punto de vista, es necesario robustecer la colaboración de los partidos comunistas con los partidos socialistas y socialdemócratas y con otras fuerzas progresistas, democráticas y antimperialistas en la lucha por las transformaciones democráticas de la sociedad, por la consolidación de la paz y la seguridad internacional.

Los comunistas, en unión de otras fuerzas amantes de la paz, forman las primeras filas de la lucha contra la carrera armamentista, que imponen los imperialistas, son defensores de la distensión y se pronuncian por la prohibición de armas de exterminio en masa y por las normales relaciones amistosas de cooperación con todos los pueblos del mundo.

Camaradas: nuestro partido y todos los trabajadores de San Marino prestan especial atención a la actividad del Partido Comunista y Gobierno de la Unión Soviética, encaminada al fortalecimiento real de la paz y a alcanzar nuevos éxitos en la edificación de la sociedad comunista.

Aprovechamos esta ocasión para reafirmar la voluntad de los comunistas de San Marino de desarrollar las relaciones con el PCUS, basadas en el entendimiento mutuo, el respeto, confianza y total igualdad.

Camaradas: en julio de 1978, en conformidad con el acuerdo político entre nuestro partido y dos partidos socialistas, fue creado el Gobierno de las fuerzas de izquierda. Apoyado por el pueblo, el nuevo Gobierno despliega una actividad democrática, incorporando a las masas trabajadoras cada

vez más amplias a la aplicación del programa concordado de saneamiento y renovación de la sociedad de San Marino y su evolución hacia la construcción del socialismo.

Fortaleciendo las relaciones con las fuerzas democráticas de izquierda, conforme a los acuerdos del X Congreso de nuestro Partido, celebrado a comienzos de diciembre de 1980, nos proponemos seguir este camino.

Los comunistas de San Marino llegamos a nuestro Congreso con grandes éxitos en las esferas económica y social. Ahora bien, a pesar de los éxitos alcanzados, no olvidamos que hemos de hacer aún mucho en aras del cambio auténtico de nuestra sociedad, que siente las graves consecuencias del empeoramiento de la situación internacional y de la crisis general del sistema capitalista. Nuestro Congreso planteó ante el partido Comunista de San Marino la tarea de ser dirigente, fuerza rectora y atrayente en el proceso de edificación de una sociedad nueva.

Os deseamos, queridos camaradas, grandes éxitos en el trabajo y que vuestro país, dirigido por el partido, alcance nuevas metas en aras de la paz y el socialismo, para bien de todo el pueblo soviético.

DISCURSO DEL CAMARADA SEIDO SISSOKO

Secretario General del Partido Africano de Independencia de Senegal

Queridos camaradas:

Hoy, en la época de la amplia construcción de la sociedad comunista en la URSS, en los días de celebración del XXVI Congreso del PCUS, no podemos menos de pensar en los proletarios que combatieron por el Poder soviético. Precisamente ellos, hambrientos y desnudos, promovieron una gran iniciativa, organizando el primer sábado comunista.

La vida misma ha confirmado todo el sentido e importancia que Lenin atribuía a esta iniciativa histórica del proletariado de Rusia. La vida ha demostrado el papel revolucionario de vanguardia de la clase obrera.

La emulación socialista se despliega en nuestros días en toda la gigantesca construcción de la Unión Soviética. Las tradiciones de los sábados comunistas, del trabajo voluntario y no retribuido aseguran hoy que se lancen por encima del plan miles de unidades de la producción, que se destina al crecimiento de los fondos de consumo sociales y al mejoramiento del nivel de vida del pueblo soviético.

Actualmente, en la URSS se crean todas las condiciones contribuyentes a la materialización más consecuente y múltiple de la ley fundamental del socialismo. La nueva etapa del desarrollo socioeconómico de vuestro país se caracteriza por la sociedad socialista madura, que se va transformando gradualmente en sociedad comunista.

El pueblo soviético sabe trabajar y ama el trabajo. Hace ya más de sesenta años, bajo la dirección del PCUS, edifica de manera creadora y con entusiasmo laboral, un mundo nuevo y, como atestiguan los resultados del cumplimiento de los planes quinquenales, alcanza gigantescos éxitos.

El undécimo quinquenio constituirá un importantísimo paso en el camino de construcción de la base material y téc-

nica del comunismo. La solución de este problema clave permitirá hallar respuesta a otras muchas cuestiones de la edificación comunista.

Un nuevo crecimiento del poderío de la URSS aumenta la eficacia de su política exterior y eleva el potencial económico, científico y técnico de todo el sistema socialista mundial, cuyo peso político es hoy importantísimo factor del cambio de la correlación de las fuerzas a favor del socialismo y de los pueblos.

En nuestra época es muy estrecha la ligazón entre el desarrollo social de un país y el desarrollo social del mundo entero. El futuro de la lucha de los pueblos por el robustecimiento de su independencia depende en inmensa medida del cambio de la situación internacional en conjunto.

La política exterior de paz ejerce una influencia benéfica sobre este proceso.

Sin las iniciativas de la URSS y otros países socialistas no habría podido convocarse la Conferencia de Helsinki, que se convirtió en foro de la distensión internacional. Los políticos estadounidenses se niegan a ratificar el Tratado SALT-2. La Unión Soviética presentó las propuestas constructivas sobre la solución del problema de misiles de alcance medio, sobre los armamentos y las fuerzas armadas en Europa Central, sobre la crisis mesoriental y la situación en Medio Oriente, sobre la transformación del Océano Indico en zona de paz y sobre el arreglo político justo de la situación en Afganistán. Todas estas proposiciones tienden a eliminar los peligrosos focos de tirantez. La opinión mundial conoce todas las importantes proposiciones presentadas por la Unión Soviética conjuntamente con otros Estados signatarios del Tratado de Varsovia.

Esta política goza del apoyo de los pueblos, que condenan las tentativas de las esferas dirigentes de los EE.UU., la OTAN y China de destruir el edificio de la distensión, cuya construcción ha costado tantos esfuerzos en los últimos decenios. Testimonio de estas tentativas son, en particular, los planes de los EE.UU y Francia de desplegar la fabricación de la bomba neutrónica, condenados por toda la humanidad progresista.

Pero el imperialismo no puede actuar impunemente. La existencia del socialismo real permite a los jóvenes Estados que opongan una eficaz resistencia a la política imperialista de intervención y de agresión, utilicen la experiencia de la

edificación socialista y empleen logros de la revolución científico-técnica.

Dichos Estados mantienen con la Unión Soviética las relaciones basadas en la cooperación mutuamente ventajosa.

En un plano más general, la coexistencia pacífica, que es una forma de relaciones entre el régimen socialista y el sistema capitalista, determina el marco de la cooperación internacional conforme a los intereses de la lucha de la clase obrera.

Las condiciones internacionales actuales exigen una amplia alianza de las fuerzas revolucionarias contra el principal enemigo: el imperialismo.

Aplaudimos el internacionalismo en acción de la Unión Soviética y otros países socialistas y la eminente contribución del PCUS a la defensa de la pureza de los principios del marxismo-leninismo, de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional y de la cohesión de las fuerzas progresistas en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

El remarcable Informe presentado al Congreso por el camarada Leonid Brézhnev constituye, un aporte de peso a la elaboración de la teoría del socialismo desarrollado y ofrece un profundo análisis de los problemas y perspectivas del desarrollo de vuestro país en los años ochenta.

La realización del undécimo quinquenio será en este sentido una nueva cumbre, un nuevo paso hacia el comunismo.

Deseamos nuevos y grandes éxitos al pueblo soviético, que sigue este camino bajo la dirección del PCUS.

El impetuoso crecimiento del socialismo mundial agrava los antagonismos internos del imperialismo. En los últimos años, el imperialismo internacional ha sufrido toda una serie de derrotas militares, políticas y económicas. Sigue profundizándose la crisis general del capitalismo.

En Senegal, la política que aplicó en el curso de veinte años el antiguo Presidente, Senghor, era contraria a las leyes del desarrollo histórico. Esta política servía a los intereses de la burguesía burocrática, que se apoderó del poder, y de otros sectores explotadores. Produjo la más pesada crisis en la historia del país, para resolver la cual las esferas gobernantes, fieles a sus aspiraciones neocolonialistas, presentan proyectos convenientes al imperialismo.

En el curso de dieciséis años, el partido gobernante aho-

gaba todas las libertades democráticas, arrancadas en una encarnizada lucha contra el colonialismo francés. El artificial sistema cuatripartito, que lo relevó, no eliminó los obstáculos en la vía hacia la democratización del país. Nuestro partido marxista-leninista y otras importantes fuerzas políticas siguen quedando al margen de la legalidad constitucional.

La economía del país, donde en 1977 era de origen francés el 82% del capital de 125 firmas importantes senegalesas y en la que conquistaron importantes posiciones el capital estadounidense, el germanooccidental y el japonés, se ha convertido en objeto de especial interés del mecanismo imperialista financiero y bancario. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo auspician en común el llamado plan de «restablecimiento económico y financiero», que de hecho sólo puede aumentar la deuda exterior del país, inmensa de por sí. Este plan condujo a que fueran eliminadas decenas de miles de puestos de trabajo, y decenas de miles de familias han conocido aún más lo que es la miseria.

Desde la conquista de la independencia no se ha realizado ninguna nacionalización auténtica. El débil sector estatal, en desmoronamiento, vuelve a pasar gradualmente a manos del capital privado extranjero. La inflación y el crecimiento de los precios frenan el desarrollo de la economía del país y disminuyen la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

El arruinamiento del campesinado y el desempleo, que tomó carácter masivo, han acelerado el éxodo de habitantes de las aldeas y la emigración de trabajadores de Senegal a Francia y a otros países europeos.

En 1979, sólo en Dakar, capital de Senegal, había sesenta mil desempleados (toda la población del país es de cinco millones de personas).

El sistema de instrucción y de sanidad se halla en un estado lamentable. Y después de veinte años de la independencia, el francés sigue siendo el idioma oficial del país, mientras que las lenguas nacionales no han sido restablecidas hasta el presente en sus derechos.

En nuestra tierra siguen existiendo bases militares francesas, que de hecho son un eslabón del sistema agresivo de la OTAN y sirven de trampolín para la política de intervenciones militares de Francia en África. La política exterior del Gobierno de Senegal se caracteriza por su orientación profran-

cesa, proccidental y proimperialista. Es política de anticomunismo, de antisovietismo y de «guerra fría».

El país se halla en un atolladero. Con el objeto de mantenerlo precisamente en esta situación se tomó la decisión que los imperialistas venían preparando ya hace mucho: después de la «dimisión» de Senghor, pasó a ser automáticamente Presidente de la República, Abdou Diouf, que en el curso de los diez años últimos había ocupado el puesto de Primer ministro. Para dar apariencia de legalidad a esta operación, en la Constitución fue introducida de antemano la enmienda correspondiente.

Pero de hecho continúa la misma política neocolonialista de menosprecio de los intereses de la nación y de carencia de derechos sociales, que se había aplicado en el curso de veinte años de presidencia de Senghor. Sólo es que él mismo recibió otro puesto: para complacer al gran capital europeo se le encomendó organizar la llamada Internacional Socialista africana, y Senghor ejercerá el control indirecto de su Estado neocolonial.

Nuestro pueblo repugna semejante solución imperialista de la crisis y se pronuncia contra el régimen existente. El pueblo exige la realización de profundas transformaciones, maduras hace mucho ya, y la aplicación de una política distinta. La oposición crece, se organiza y busca vías hacia la unidad.

Nuestro partido encauza sus esfuerzos a alcanzar una amplia alianza de todos los demócratas y patriotas de Senegal. Esta alianza permitirá hallar una solución democrática de la crisis existente, conquistar una auténtica independencia política y ganar la batalla por la liberación económica en la vía del desarrollo no capitalista, conducentes al socialismo. Nuestro partido formula su propuesta del modo siguiente: preparar un programa de salvación nacional para «avanzar por vía concreta y decisiva hacia los cambios reales». Nuestra lucha nacional está enlazada con la lucha de los pueblos contra el imperialismo.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS! ¡Que se fortalezca la amistad entre los pueblos soviético y senegalés, entre el PCUS y el Partido Africano de Independencia de Senegal!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA HALED BAGDACHE

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Sirio

Queridos camaradas:

En nombre de miles de comunistas y de las grandes masas de obreros, campesinos, la intelectualidad revolucionaria y otras fuerzas progresistas de Siria, el Comité Central del Partido Comunista Sirio transmite al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y al gran pueblo soviético los más sinceros y calurosos saludos de hermanos.

Con gran atención e interés hemos escuchado el magnífico y enjundioso Informe presentado por el camarada Leonid Brézhnev y quisiéramos felicitar a los ciudadanos soviéticos por sus conquistas y por las grandes realizaciones proyectadas, encaminadas a seguir elevando el nivel material y cultural de vida del pueblo soviético y el crecimiento del poderío de la Unión Soviética.

Nosotros, comunistas sirios, como todos los comunistas y patriotas sinceros de los países árabes, consideramos la Unión Soviética como gran Estado socialista, cuyos adelantos son patrimonio de todos los trabajadores del globo terráqueo.

Camaradas: la grandiosa tarea que tiene planteada toda la Humanidad es la tarea de preservar y fortalecer la paz en el mundo entero y de impedir el estallido de una destructora guerra nuclear.

Sería un craso error y hasta crimen representar la lucha que se despliega en el mundo tan sólo como la lucha entre dos bloques militares, como hacen la dirigencia maoísta y algunas otras personas, que han perdido el enfoque realista de clase de la situación.

Las invenciones calumniadoras de que los movimientos de liberación nacional son «actos de terrorismo internacional», dirigidos por la «mano de Moscú», no engañarán a ningún pueblo ni podrán hacer parar la marcha de la historia.

Hoy se sostiene la lucha entre las fuerzas que se empeñan en pisotear la independencia de los pueblos, y las fuerzas que se pronuncian por el derecho soberano de cada uno de ellos a su territorio y riquezas naturales. Las primeras son dirigidas por el imperialismo estadounidense. Las segundas son encabezadas por la Unión Soviética, Patria del gran Lenin.

No será exagerado decir que el más destacado luchador por la paz en todo el mundo es hoy Leonid Brézhnev.

Camaradas: con participación del sionismo internacional y con ayuda del régimen de Sadat y otras fuerzas de la reacción árabe, el imperialismo estadounidense se esfuerza por establecer su total dominación en Oriente Medio.

Hoy es evidente a todas luces que la confabulación de Camp David, apoyada por otras fuerzas imperialistas y sus copartícipes —los dirigentes chinos—, es un pacto militar expansionista concertado entre Washington, Tel-Aviv y el Cairo en aras de alcanzar dicho objetivo. Los EE.UU. aumentan su presencia militar en nuestra región y la envuelven con una red de bases militares.

Se sabe que los EE.UU. tomaron parte en el desencadenamiento de la guerra entre Irak e Irán, persiguiendo, en particular, el objetivo de convertir de nuevo Irán en gendarme norteamericano en el Cercano y Medio Oriente. Al formar las «fuerzas de rápido despliegue», los EE.UU. afirman que estas regiones tienen vital importancia para su propia seguridad. Sin embargo, las masas populares de los países árabes, a pesar de las posiciones de algunos gobernantes, declaran con firmeza: es tierra nuestra y no estadounidense, las riquezas de su subsuelo nos pertenecen a nosotros y no a los monopolios estadounidenses.

Las propuestas de Leonid Brézhnev sobre la garantía de la seguridad de la zona del Golfo Pérsico constituyeron un poderoso apoyo a la causa de los árabes. Las aplaudieron calurosamente las grandes masas populares.

En Siria sufrieron total fracaso los intentos de los Estados Unidos de América de ponerse el ropaje de «defensor del islam» con motivo de los acontecimientos afganos, y sus esfuerzos de confundir a los pueblos árabes valiéndse del

mito sobre la «amenaza soviética». A pesar de los empeños de algunos gobernantes reaccionarios, las grandes masas populares no se dejaron atraer a esta trampa evidente.

Camaradas: nuestra Patria, Siria, desempeña un papel cardinal en la batalla de los pueblos árabes por la solución justa de la crisis mesoriental sobre la base de la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados, comprendido Jerusalén, y la garantía del derecho del pueblo árabe de Palestina a la autodeterminación y la creación de su Estado nacional independiente bajo la dirección de su único representante legítimo: la Organización para la Liberación de Palestina.

Proclamamos nuestro total apoyo a las propuestas acerca de la solución de la crisis mesoriental sobre una base de principios, expuestas en el Informe del camarada Leonid Brézhnev.

Siria juega importante rol en la lucha por hacer fracasar todos los planes del imperialismo estadounidense, el sionismo y la reacción en nuestra región. Gracias a la firma del Tratado de la amistad y la cooperación entre la URSS y Siria, nuestro país recibió un poderoso apoyo.

Manteniendo las posiciones antimperialistas y patrióticas nacionales, Siria experimenta una presión cada vez más fuerte tanto desde fuera como desde dentro, que se manifiesta, en particular, en las criminales acciones terroristas que las bandas «hermanos musulmanes» realizan con el apoyo de los imperialistas y la reacción árabe.

Nosotros, comunistas, hemos luchado y seguimos luchando contra estas bandas, actuando en común con nuestros hermanos del Frente Progresista Nacional de Siria. Ninguno de nosotros dejará de luchar hasta la total liquidación de dichas bandas.

Codo a codo con muchos demócratas revolucionarios, el Partido Comunista Sirio procura asestar golpe a la base social de la reacción siria y, en primer lugar, a la burguesía parasitaria, que se vale de las relaciones de producción capitalistas existentes en nuestro país para practicar una amplia labor subversiva en la economía nacional, sobre todo en el sector estatal, es culpable de la carestía y del crecimiento de los precios de mercancías de consumo popular y trata de fortalecer los lazos de nuestro país con el mercado capitalista y debilitar la cooperación económica con los países de la comunidad socialista. A este respecto, la principal tarea de nuestro partido es la lucha por el progreso social, y nuestro objetivo fundamental e inmediato consiste en fortalecer la situación interior en Siria y, por tanto, en reforzar su papel de vanguardia en la lucha antimperialista en Medio Oriente.

Esta ha sido la orientación del reciente V Congreso de nuestro Partido, que marcha adelante, uniendo sus filas sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

¡Nuestro movimiento vencerá!

¡Que viva y florezca eternamente la amistad árabe-soviética y sirio-soviética!

¡Vivan el gran pueblo soviético y su Partido Comunista, glorioso Partido del gran Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA GUS HALL

Secretario General del Partido Comunista de los EE. UU.

Muy estimado camarada Leonid Brézhnev, miembros del Comité Central del gran Partido de Lenin, estimados delegados e invitados:

Cada congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es un jalón único y acontecimiento de colosal significación histórica mundial. Por eso es de verdad un gran honor tomar parte en la labor de un Congreso tal, que analiza con precisión y profundidad científicas el desarrollo objetivo de los acontecimientos y sus leyes internas, estudia con espíritu crítico todos los factores subjetivos, extrae las enseñanzas necesarias, traza las amplísimas perspectivas del desarrollo y constituye, por último, una fuente del indomable espíritu revolucionario marxista-leninista de entusiasmo, seguridad y determinación.

El profundo e inspirador Informe del camarada Leonid Brézhnev es un modelo de pensamiento marxista-leninista. Las tareas planteadas son audaces, pero se basan firmemente tanto en las realidades del desarrollo internacional, como en las medidas próximas de construcción sucesiva de la sociedad existente del socialismo desarrollado. El Informe advierte con tino sobre nuevos peligros y subraya la urgencia de los problemas enlazados con ello. Al mismo tiempo, está presidido de una tranquila y fundamentada seguridad en el presente y el futuro para todos los luchadores por el progreso de la Humanidad.

Este Informe es una peculiar brújula, una carta de la lucha por la paz y la distensión en los años ochenta. Está compenetrado del espíritu del antimperialismo y el internacionalismo proletario.

Vosotros, el pueblo soviético y el Partido Comunista de

la Unión Soviética, siempre podéis enorgulleceros de vuestra misión de paz y de vuestra contribución histórica a la lucha por la paz y la distensión. Es inapreciable vuestro obsequio a la Humanidad: la salváis de la guerra y de una catástrofe nuclear. Sin vuestra fidelidad intransigente, invariable y heroica a la paz, nuestro planeta podría convertirse ahora en un montón de cenizas nucleares.

Sí, el socialismo es sin duda salvador de toda la Humanidad.

Al mismo tiempo, en la parte opuesta, a la otra orilla del Atlántico, en la ciudadela del imperialismo mundial, los piratas anciosos de lucro encienden fuego de bajo de la infernal caldera de la guerra.

En una declaración pública del nuevo Secretario de Estado de los EE.UU. halló un manifiesto reflejo la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre las dos clases opuestas, entre los dos sistemas socioeconómicos con valores, principios morales y mundividencias opuestos. Sus palabras de que hay cosas peores que la guerra nuclear son de hecho palabras insensatas. En las mentes perversas de algunos representantes del imperialismo norteamericano, la construcción exitosa del socialismo real, las constantes victorias del movimiento de liberación nacional y los alcances de la lucha de la clase obrera en todo el mundo son cosas peores que una guerra nuclear.

Ellos están dispuestos más bien a aceptar la destrucción del mundo entero que reconocer las realidades del mundo contemporáneo y del proceso revolucionario mundial

En esta etapa nueva de la crisis cada vez más honda del capitalismo, la verdad conviene cada vez menos al capital monopolista. Por eso, éste recurre a la tergiversación de la verdad. La gran mentira pasó a ser piedra angular de la propia existencia del imperialismo. La cocina ideológica del capitalismo monopolista de Estado, financiada a manos llenas, tiene a su servicio a mentirosos muy entrenados, especialistas en «lavar mentes», que se empeñan en todo momento en atribuir su propia amoralidad criminal e inhumanidad, inherentes a los monopolios, a los países socialistas, al movimiento de liberación nacional y a la clase obrera. Así, violando la verdad, ellos fabricaron un nuevo cliché para disimular la política agresiva del imperialismo estadounidense. Este cliché son acusaciones falsas de «terrorismo internacional».

Puesto que la verdad sobre los derechos humanos reales se ha convertido en obstáculo para la política estadounidense de apoyo a los más furiosos enemigos de los derechos humanos, esta consigna se remplaza ahora con las acusaciones falsas de «terrorismo internacional».

En el idioma de la administración de Reagan, toda lucha por la liberación nacional y el socialismo y todo movimiento y lucha populares contra el imperialismo y las reaccionarias dictaduras fascistas militares son «terrorismo internacional» y «se provocan, arman, apoyan y dirigen por la Unión Soviética».

La gran mentira de hecho no tiene límites. En la sociedad de la gran mentira, la política soviética de paz y distensión se hace pasar por «amenaza militar soviética».

Los verdugos de Pol Pot disfrutan de apoyo, y no se los llama terroristas, sino demócratas. Los imperialistas racistas sudafricanos, que bombardean a Mozambigue y Angola, no son terroristas.

Las bandas —apoyadas y financiadas por los Estados Unidos— de salteadores fascistas, culpables de asesinatos, torturas e implantación del terror en Chile, Haití, Uruguay, Paraguay, Namibia y Guatemala, no son terroristas.

Los bandidos de la junta salvadoreña, apoyados por los Estados Unidos, que en un año asesinaron en el país a once mil personas, tampoco son terroristas. Los delincuentes que son enviados para asesinar al camarada Fidel Castro no son terroristas, ni mucho menos.

En esta jerga de la gran mentira, las pandillas de incendiarios y asesinos, entrenados, armados y enviados conjuntamente por los EE.UU. y China, que se infiltran en Afganistán desde el territorio de Pakistán en medida alguna son terroristas.

Los Estados Unidos es el comerciante más grande de armas en toda la historia de la Humanidad. Pero sus representantes acusan a otros de venta de armas.

Al mismo tiempo, la administración, que sigue el principio públicamente proclamado de que «el gobierno tiene derecho y hasta está obligado a mentir» y basa todas sus acciones en la mentira, acusa de mentira a otros. La clase que estimula y trata de perpetuar el racismo más extremo, tanto respecto a los afroamericanos dentro del país como en su política exterior, acusa falsamente de racismo a otros.

La concepción de Reagan de la «coordinación» tiende a negar las realidades del proceso revolucionario mundial. Es un sueño para poder imponer su voluntad al mundo entero. Es un desesperado intento de convertir todo el mundo en rehén de los sueños del imperialismo estadounidense.

El «hegemonismo» es el término predilecto de la jerga de la gran mentira conjunta del imperialismo norteamericano y China. Aquí vemos un intento más de atribuir su propia agresividad y sus pretensiones hegemonistas a las fuerzas de la paz y del progreso.

La fórmula con que se intenta disimular los intereses hegemonistas de los consorcios trasnacionales estadounidenses es la «esfera de intereses nacionales», y ellos la extendieron a casi todo el mundo no socialista y hasta a algunos países socialistas.

Más de dos mil bases militares estadounidenses en otros países sirven de medio militar de hegemonía imperialista.

La armada de sesenta buques en el Golfo Pérsico debe asegurar el establecimiento de la hegemonía de los EE.UU. sobre la región del Golfo Pérsico y del Océano Indico.

La séptima flota de los EE.UU. es el baluarte del aseguramiento de la hegemonía estadounidense en la región del Mediterráneo.

En esencia, los acuerdos de Camp David apoyan el afán de los EE.UU. de hegemonizar en Medio Oriente.

La transferencia propuesta a disposición de la OTAN de las «fuerzas de rápido despliegue», de ciento diez mil hombres, es un descarado intento de hacer que los países de la OTAN apoyen directamente a las aspiraciones hegemonistas en el mundo entero.

Los elementos dirigentes maoístas de la República Popular China tienen sus propias pretensiones hegemonistas; sin embargo, en su afán de superhegemonía, los EE.UU. tratan de utilizar su hegemonía en las transacciones sobre el suministro de armas a China; la hegemonía de la CIA sobre las operaciones conjuntas estadounidenses-chinas de espionaje, y la hegemonía de los bancos norteamericanos sobre el comercio y las instituciones financieras de China. Cabe decir que las ideas de Mao Zedong están ya al servicio de la hegemonía ideológica del imperialismo estadounidense.

La multilateral superhegemonía de los EE.UU. incluye el apoyo a China como fuerza activa que presta ayuda al imperialismo norteamericano en el cumplimiento de su principal

tarea consistente en retener, disminuir, minar y volver sobre sus pasos el avance de las fuerzas progresistas del movimiento de liberación nacional y del socialismo en todo el mundo.

Actuando a través de sus bancos, el imperialismo norteamericano empieza una nueva ofensiva con el objeto de establecer su hegemonía financiera aún mayor sobre todos los países que son sus deudores. Exige de ellos el sometimiento financiero y económico, amenazando cancelar los empréstitos y negar nuevos créditos.

Se intenta de nuevo utilizar también los suministros de víveres y de otros productos agrícolas como instrumento de hegemonía, sobre todo, en las relaciones con los países en vías de desarrollo.

Hoy, el mundo es testigo de un impresionante contraste entre la actividad de vuestro Congreso y la del Congreso de los EE.UU., que representan dos sistemas socioeconómicos que se desarrollan en direcciones opuestas.

Vuestro Congreso dedica toda su atención a las cuestiones del mejoramiento de la vida del pueblo en el contexto de la paz y la distensión.

Mientras tanto, la semana pasada, en el Congreso de los EE.UU. fueron presentadas propuestas sobre una considerable restricción de medios para los servicios sociales, la educación, construcción de viviendas, sanidad y subsidios a los ancianos y los desempleados, aumentándose, al mismo tiempo, las asignaciones para los consorcios monopolistas y el Pentágono.

Intentando resolver la crisis general, que se ha profundizado aún más, el capitalismo monopolista de Estado despliega una nueva ofensiva contra la clase obrera y todo el pueblo de los EE.UU.

La administración de Reagan tiene el propósito de acabar con todas las concesiones de la vieja economía keynesiana y remplazarla con los que puede calificarse de economía de robo en un camino real. Esto refleja el afán del capitalismo monopolista de Estado de liquidar todas las conquistas económicas y socialistas de los trabajadores en el curso de los cincuenta años próximos. Es una política de disminución drástica del salario. Es una política de racismo. Es una política que persigue el objetivo de dejar las manos libres al complejo industrial-militar, respecto al cual se anulan cualesquiera restricciones. Esta ofensiva se desarrolla paralelamente al inaudito crecimiento de los gastos militares y a incremento del poderío militar.

La política proclamada por los EE.UU. anuncia nuevos peligros. Pero este rumbo militarista y la política de disminución del nivel de vida tropezarán con las contradicciones de la realidad objetiva. Al poco tiempo, la administración de Reagan se persuadirá de que la oposición a este rumbo es seria, teniendo en cuenta la correlación de las fuerzas dentro del país y en el mundo entero.

Muchas declaraciones de las nuevas autoridades de Washington evidencian su afán de tomar lo deseable por lo real y su apego a los mitos anticuados sobre la posición de fuerza y la dominación de los EE.UU., que ya hace mucho que perdieron la razón de ser. Estos viejos mitos contradicen la nueva realidad.

Presenciamos la etapa inicial de la oposición a este rumbo: el movimiento de resistencia del pueblo estadounidense, sobre todo, de la clase obrera y de los afroamericanos. Cabe decir que en todo el mundo, este rumbo tiene el efecto de bumerang.

Los argumentos multilateriales a favor de la unidad, que figuran en el dinámico Informe del camarada Brézhnev, vienen muy a tiempo.

Siendo unidas, las fuerzas que propugnan la paz en el mundo entero infligirán la derrota a las fuerzas de la guerra y la agresión.

Siendo unidas, las fuerzas de liberación nacional harán fracasar las provocaciones y maniobras del imperialismo.

Siendo unidas, las fuerzas del socialismo desempeñarán el papel decisivo en la determinación del curso de los acontecimientos mundiales y del desarrollo de la historia.

Siendo unida, la clase obrera podrá cumplir su misión de vanguardia en el presente y en el futuro.

No cabe duda de que nadie es capaz de aplastar, volver sobre sus pasos y destruir las fuerzas propulsoras del proceso revolucionario mundial. Analizando la marcha de los acontecimientos en los EE.UU., ciudadela del imperialismo mundial, estamos firmemente convencidos de que el propio curso objetivo del desarrollo histórico abona el terreno para las realizaciones cualitativamente nuevas en todas las direcciones del procesorevolucionario mundial. Las líneas y tendencias principales de los procesos históricos son irreversibles a pesar de las dificultades provisionales,

El imperialismo es belicoso y aventurero. Pero lo socavan constantemente las crecientes fuerzas centrífugas internas. La conjugación de las contradicciones internas y externas reviste carácter constante y decisivo. Ellas aceleran el ocaso del imperialismo mundial. Al machacar, por boca de sus propagandistas, que «el comunismo y el marxismo-leninismo se hallan en estado de decadencia»,el imperialismo estadounidense hace pasar lo deseable por lo real, alentándose a 'sí mismo al borde de su propia tumba.

El imperialismo norteamericano vuelve a mirar al mundo a través del prisma de su propio sistema en decaimiento. La verdad consiste en que el capitalismo no tiene futuro. El socialismo y el comunismo no sólo tienen futuro, sino que ya lo personifican.

Es un gran honor para mí transmitiros los calurosos saludos revolucionarios de los camaradas de nuestro partido, de nuestra delegación, del Presidente Nacional de nuestro Partido, Henry Winston, y de todas las fuerzas progresistas y adictas a la paz, de la clase obrera y pueblo de los EE.UU.

¡Que se desarrollen en aras de la amistad y la paz las relaciones entre nuestros grandes pueblos!

¡Que sigan siendo firmes y fecundas las relaciones entre nuestros grandes Partidos!

Estamos seguros de que la labor y las decisiones del histórico XXVI Congreso del PCUS conducirán hacia éxitos aún mayores en todas las esferas de vida del pueblo soviético.

DISCURSO DEL CAMARADA HENRY WINSTON

Presidente Nacional del Partido Comunista de los EE. UU.

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de los Estados Unidos de América exprese el agradecimiento por la invitación a la delegación de nuestro partido al XXVI Congreso del PCUS.

Este Congreso, en cuyas labores participan casi cinco mil delegados, resuelve tales problemas que nunca antes fueron resueltos por nadie. Este Congreso es, sin duda, un acontecimiento histórico de suma importancia. El Informe del camarada Leonid Brézhnev no sólo hace el balance de los éxitos del socialismo. Como ha expresado el Secretario General de nuestro Partido: «Este Informe es una peculiar brújula, una carta de la lucha por la paz y la distensión en los años ochenta».

Los corazones de todos los miembros de nuestra delegación laten a tono con los corazones de la mayoría pacífica del pueblo de los EE.UU. y con los corazones de los 265.000.000 de ciudadanos soviéticos, cuyos anhelos los expresó tan magníficamente el camarada Leonid Brézhnev al decir: «Habiendo paz, la energía creadora de los pueblos apoyándose en los alcances de la ciencia y la técnica, resolverá con toda seguridad los problemas que hoy preocupan a los hombres».

Nuestra delegación comprende bien que esta política corresponde a la vida diaria del pueblo soviético. La causa de la paz y distensión, de la liberación nacional y el socialismo no tiene mejor defensor que el PCUS y su Comité Central, con Leonid Brézhnev a la cabeza.

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de los Estados Unidos de América y de todo nuestro Partido transmita al CC del Partido Comunista de Bielorrusia, a los habitantes de Minsk y a todo el pueblo bielorruso, nuestros más calurosos saludos revolucionarios de hermanos.

Estuve en Minsk hace varios años y pude ver que esta ciudad literalmente renació de las cenizas, a las que fue reducida por el vandalismo de los fascistas hitlerianos. La ciudad fue destruida casi el 80%. Decenas de miles de personas cayeron en combates, defendiendo cada palmo de su tierra tan querida. El daño material se valoró en miles de millones de rublos. El coraje y valentía, manifestados por hombres, mujeres y niños, por soldados y guerrilleros fueron típicos de toda la lucha del pueblo soviético.

El restablecimiento de la economía destruida como resultado de los abominosos crímenes del ejército hitleriano constituye otro gran capítulo de la historia de las nobles realizaciones. Por eso podéis comprender bien la alegría que experimenté al conocer que podría visitar nuevamente vuestra ciudad héroe, encontrarme con vosotros y enterarme de vuestros nuevos y magníficos éxitos. La indestructible unidad, que se manifiesta en las relaciones de Bielorrusia con la RSFSR y otras trece repúblicas federadas, constituye un

magnífico e inspirador ejemplo de igualdad y amistad entre los pueblos, que permiten alcanzar nuevos éxitos.

Esta experiencia del pueblo de Bielorrusia y de todo el pueblo soviético es de suma importancia para toda la Humanidad.

El genio de Lenin, que encabezó el Partido Bolchevique y desarrolló el marxismo en las condiciones de la época del imperialismo aseguraron la victoria de la revolución proletaria en 1917 y el establecimiento del poder de la clase obrera. Es la raíz de todas vuestras victorias.

La revolución americana de 1776 fue la primera revolución democrática en la historia de la Humanidad. Este hecho fue señalado por Lenin. Este acontecimiento tuvo, sin duda, carácter progresista.Constituyó un significativo paso adelante en comparación con el feudalismo que dominaba a la sazón en Europa. Pero fue una revolución democrático-burguesa. La revolución de 1776 condujo al afianzamiento del capitalismo, que se caracteriza por la explotación y la opresión. El pueblo negro quedó encadenado a la esclavitud. Esta forma de opresión resultó en correspondencia con el sistema de explotación capitalista. Mientras exista este sistema, son imposibles las transformaciones democráticas fundamentales.

El pueblo negro sostiene una incesante lucha en el curso de los 116 años últimos. Pero ahora, sus conquistas se ven amenazadas por una encarnizada ofensiva racista.

Los ultraderechistas dirigen su ofensiva contra la democracia en general, pero la enfilan en primer lugar contra el pueblo negro. Esta ofensiva es multilateral. Dos jóvenes de piel negra fueron encontrados muertos, con sus corazones arrancados por asesinos nazis y del Ku-Klux-Klan. Los racistas asesinaron a dieciocho niños negros en Atlanta. Fueron baleados a sangre fría cuatro manifestantes en Greensboro (Estado de Nueva Carolina). Para que la gente de piel negra no pueda vivir en «comunidades blancas», se queman sus viviendas. Los hombres negros son los últimos en ser admitidos en el trabajo y los primeros en ser despedidos. El desempleo entre la juventud negra es dos veces mayor que entre la blanca.

Las conquistas alcanzadas en la lucha por los derechos civiles como, por ejemplo, la ley sobre los derechos civiles de 1965, se ven amenazadas por elementos ultraderechistas y antidemocráticos en el Senado, que profesan la teoría de la superioridad de los blancos. Podríamos citar otros muchos ejemplos. Y todo ello se registra en el país capitalista más rico del mundo. Y todo ello se registra en el país que Reagan y todos los apologetas ultraderechistas de la guerra nuclear llaman «mundo libre».

El capitalismo monopolista de Estado carga al pueblo con un nuevo fardo. Es la inflación, que se expresa en números de dos cifras, la elevación de los precios, el creciente desempleo, la disminución del salario, el racismo, la reducción de la construcción de viviendas a la vez que aumenta el pago por ellas, el empeoramiento de todos los servicios sociales, sanidad, instrucción, transporte, etc. Y esto se hace para asegurar miles de millones de dolares complementarios a los multimillonarios y abultar aún más al presupuesto militar.

Esta criminal política conduce a la disminución del nivel de vida del pueblo negro, que consta de casi treinta millones de personas y que de por sí se encuentra en el peldaño más bajo de la escalera económica, política y social.

La lucha de los americanos de piel negra por la igualdad de derechos está enlazada indisolublemente con la lucha por la paz, que se corresponde, precisamente, con los intereses nacionales del pueblo de los EE.UU., con los intereses vitales de los partidarios de la paz en todo el mundo. La lucha por la paz es la lucha por asignar para los objetivos del progreso social decenas de miles de millones de dólares que hoy se dirigen al presupuesto militar.

El imperialismo de los EE.UU. no podrá debilitar el poderío de los tres principales torrentes revolucionarios. El fortalecimiento de la unidad de estos torrentes contribuirá a hacer fracasar los intentos de los imperialistas de sumir a los pueblos en la vorágine de una guerra termonuclear.

¡Viva la amistad entre los pueblos de la URSS y de los EE.UU!

¡Viva la amistad fraternal entre el Partido Comunista de los Estados Unidos de América y el PCUS!

¡Viva el marxismo-leninismo!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, AL COMITE CENTRAL LENINISTA DEL PCUS, ENCABEZADO POR EL CAMARADA LEONID BREZHNEV

Queridos camaradas:

Consideramos un alto honor y gran privilegio transmitir los calurosos saludos fraternales al gran XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En los Estados Unidos no es sólo nuestro partido el que aprecia en alto la inmensa aportación que hace constantemente a la solución de los problemas más importantes del mundo el Partido Comunista de la Unión Soviética; el respeto a su dirección y el orgullo por las realizaciones de la Unión Soviética los comparten grandes masas de nuestros compatriotas.

Encabezando el incesante avance de la gran familia de los pueblos soviéticos hacia el objetivo histórico de la sociedad humana —el comunismo—, el Partido Comunista de la Unión Soviética aspira en todo momento a la cohesión de la clase obrera y de los pueblos de todos los países y a que sus esfuerzos se apliquen en beneficio de la paz, en aras del cese de la carrera armamentista y la eliminación del fantasma de la guerra de la faz del globo terráqueo. Decenas de millones de nuestros compatriotas están conscientes de los inmensos esfuerzos constructivos de la Unión Soviética y el PCUS en la lucha por la paz en todo el mundo y de la abnegada ayuda que prestan a la liberación nacional, al libre desarrollo social y al mejoramiento del bienestar de los pueblos que combaten por la integridad de su soberanía y dignidad nacionales.

Los magníficos éxitos alcanzados por la Unión Soviética desde el XXV Congreso del PCUS y las grandes decisiones que tomará el XXVI Congreso del PCUS contribuirán en enorme medida al desarrollo aún mayor de una poderosa base material y técnica y al desenvolvimiento continuo de la rica vida espiritual del pueblo soviético. El desarrollo exitoso, evidente para todos, de la sociedad soviética se halla en contraste drástico con la difícil situación económica de los trabajadores de los Estados Unidos y de las sombrías perspectivas que les promete el sistema capitalista.

El presidente Reagan caracterizó la situación económica en los EE.UU. como «la más pesada desde la Gran Depresión» y declaró que el país «se ve amenazado por una catástrofe económica de tremendas proporciones». Sus declaraciones sombrías sobre el estado económico fueron un preludio a la imposición de medidas encaminadas a limitar bruscamente todas las conquistas alcanzadas por las masas durante años de lucha enaz. Proyectó una serie de medidas para hacer cargar con el fardo de la crisis cada vez más honda a los obreros, a las minorías nacionales oprimidas, la juventud y los amplios sectores medios de las masas populares, que se pronuncian contra los monopolios y sufren bajo la carga de los impuestos.

El rumbo reaccionario, que amenaza eliminar las conquistas sociales, alcanzadas hace mucho ya por las masas populares de nuestro país, se combina con las amenazas belicosas de emprender aventuras militares y con el aumento de los gastos militares, gigantescos de por sí. Cada minuto ese gasta más de medio millón de dólares para el armamento, las bases militares y el despliegue de las fuerzas armadas.

Washington es hoy más que nunca una fuente preñada de peligrosas aventuras militares y amenaza de guerra.

En contraste con ello, el XXVI Congreso del PCUS muestra que precisamente Moscú capital del primer país socialista de la Tierra, es considerada por la mayoría de la Humanidad como capital de la paz en todo el planeta, como centro de plasmación de las esperanzas de los pueblos que procuran resolver los problemas que tienen planteados: el desarrollo y la salvación de la miseria, atraso, humillación racial y dominación imperialista.

Los frutos de la política de paz y de amistad, que aplica la Unión Soviética en las relaciones internacionales, hallan su reflejo en el constante crecimiento del bienestar de los pueblos que viven en el contexto del socialismo y aspiran al futuro comunista.

A pesar de todas las artimañas y las acciones antipopulares, la clase gobernante de los Estados Unidos no es capaz de superar la contradicción entre las condiciones cada vez peores de vida de las masas y las aseveraciones demagógicas de que en el futuro nuestro país podrá vencer la crisis que se va ahondando. Hoy, el espíritu de resistencia se apodera ya de las masas populares. Las grandes masas, que se pronuncian por la paz, exigen poner coto a la carrera de armamentos, retornar a la política de distensión, de firma de acuerdos sobre la limitación de armamentos estratégicos y

de celebración dè negociaciones sobre el desarrollo de la amistad y el comercio, en oposición a la escalada de conflictos y de tirantez. La creciente lucha del pueblo estadounidense se fundirá con la lucha mundial por la paz y el progreso. Deseamos nuevos y grandes éxitos al PCUS y a la Unión Soviética. Que florezca la amistad entre nuestros pueblos, que se fortalezcan aún más, gracias a la solidaridad de nuestros Partidos, los eslabones de la indestructible cadena de la solidaridad proletaria.

En nombre del Comité Central
del Partido Comunista de los EE.UU.

HENRY WINSTON — **Presidente Nacional**

GUS HALL — **Secretario General**

DISCURSO DEL CAMARADA AHMED SALIM

Representante del Partido Comunista Sudanés

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista Sudanés os transmita, con motivo de la convocación del XXVI Congreso del PCUS, el saludo combativo y exprese los sentimientos fraternales de todos los comunistas sudaneses.

Con motivo de este importante acontecimiento, nuestro partido saluda al Comité Central del PCUS, que aplica firme y rigurosamente la política creadora leninista y salvaguarda la coexistencia pacífica: este imperativo de nuestro tiempo e instrumento de refrenamiento de los que quieren aumentar la tirantez y se oponen a la distensión.

El Comité Central de nuestro partido aplaude el rumbo de principios de la Unión Soviética en política exterior y, ante todo, sus ingentes esfuerzos por preservar la paz en todo el mundo y alcanzar la distensión internacional, lo cual contribuye al fracaso de las maniobras y conspiraciones agresivas del imperialismo contra los pueblos del mundo entero, comprendidos los pueblos de los países árabes, que luchan por la liberación nacional, la democracia, el progreso social y el socialismo.

Nuestro partido aprecia en alto los éxitos alcanzados por vuestro pueblo bajo la dirección del PCUS y los adelantos de los pueblos de los países socialistas en las vías del progreso. Estas realizaciones poseen una fuerza atractiva, constituyen un magnífico ejemplo para toda la Humanidad, atestiguan las ventajas del sistema socialista, inspiran a los comunistas y los luchadores por el progreso en todo el mundo y fortalecen su fe en la teoría marxista-leninista como

doctrina y guía de acción en la vía de aplicación de las transformaciones revolucionarias y de construcción revolucionaria.

El imperialismo, a pesar de sus intentos de desvirtuar el sentido de estos adelantos, que son polo de atracción para todos los pueblos conscientes del profundo contenido humano del socialismo, comprende que la sociedad capitalista resultó en un atolladero a consecuencia de las diversas crisis conducentes a su degradación moral y la bancarrota material.

En contraste con ello, el proyecto de plan de desarrollo para el undécimo quinquenio, sometido a discusión de vuestro Congreso, demuestra la superioridad del sistema socialista y sus colosales posibilidades de resolver en la práctica los complejos problemas económicos, poner estas posibilidades al servicio de los intereses de las masas trabajadoras y asegurar la elevación de su nivel material y cultural. Apoyándose en la doctrina marxista-leninista, el PCUS resuelve todos los problemas de la construcción comunista. Estamos seguros de que en el mundo no existe una doctrina más eficiente que el marxismo-leninismo.

Nuestro partido comprende que el sistema socialista es fruto de la lucha del movimiento obrero internacional bajo la dirección de los partidos marxistas-leninistas y constituye el fundamento en que se apoya la lucha de los pueblos en todos los frentes en el mundo de nuestros días. Por eso consideramos que la alianza estratégica del sistema socialista con el movimiento mundial de liberación nacional es lo único que garantiza el fortalecimiento de la independencia política y económica de los países emancipados. Este factor contribuye a la lucha de los pueblos de estos países contra el rapaz saqueo imperialista de sus riquezas nacionales y contra el dominio de los monopolios imperialistas sobre sus economías nacionales. Este factor contribuye al reforzamiento de la lucha de los países liberados por la restructuración de la economía mundial sobre una base más justa y democrática.

La vida ha demostrado que el arma más eficiente del movimiento de liberación nacional es su alianza con la URSS, que garantiza precisamente la soberanía nacional, la independencia política y económica y el progreso social. Todo lo que observamos hoy confirma el significado y la necesidad de esta alianza. El imperialismo, afanoso por cambiar a su favor la correlación de fuerzas en el ámbito internacional, encabeza la contrarrevolución mundial que se opone a los pueblos. Una prueba convincente de la labor subversiva del imperialismo y de su odio a los movimientos de liberación nacional y a las revoluciones populares es el complot y la grosera injerencia del imperialismo en los asuntos de la revolución afgana. Nuestro partido aplaude el desinteresado apoyo y ayuda que la Unión Soviética presta a la revolución afgana.

Camaradas:

La esencia de la actitud del Partido Comunista Sudanés hacia su deber internacionalista estriba en que nuestro partido propaga el marxismo-leninismo entre las grandes masas de nuestro pueblo, persuadiéndolas de la necesidad de intensificar la lucha y de mostrar abnegación en aras de la liberación nacional, el progreso social y la democracia en el país. Esta actitud es punto de arranque de nuestra lucha contra el régimen reaccionario existente en el Sudán, pues su política contradice los intereses nacionales de nuestro pueblo y sus anhelos de liberar a su Patria y crear una economía independiente. Y ésta fortalecerá la independencia política del país y lo liberará de la dominación del imperialismo que lo empuja a la vía del bloque con las fuerzas de la agresión, hostiles a las revoluciones populares en los países árabes y africanos. En esta lucha contamos con la solidaridad de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo, nuestros hermanos de clase e ideología.

¡Viva el PCUS!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA MOHAMED HARMEL

Primer Secretario del Partido Comunista Tunecino

Queridos camaradas:

Permitidme transmitir al XXVI Congreso del PCUS, a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético los más fraternales y calurosos saludos de los comunistas tunecinos.

Con gran atención e invariable interés observamos las labores de este Congreso de vuestro glorioso Partido. El Congreso nos permite apreciar merecidamente los constantes éxitos del socialismo y el espíritu del leninismo e internacionalismo que siempre distingió la actividad de vuestro Partido.

Conocemos bien los grandiosos alcances económicos, sociales y culturales del País de los Soviets, que atestiguan la superioridad indiscutible del socialismo frente al capitalismo y la capacidad del socialismo de superar el bajo nivel de desarrollo, heredado del pasado, y resolver en plazos históricamente breves los problemas más complicados de la transición de una sociedad atrasada a la altamente desarrollada. Vuestra experiencia es muy valiosa para todos los Estados en vías de desarrollo, como es el nuestro, para todos los que se preocupan del progreso de sus países, tomando en consideración sus rasgos específicos nacionales.

El Informe del camarada Leonid Brézhnev, muy claro, comprensible para todos y de gran valor científico, en el que se aborda tanto las preocupaciones diarias de los soviéticos como los complejos problemas de la economía, así como las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990* plantean las tareas inspiradoras: elevar el nivel de

vida de los soviéticos sobre la base del desarrollo estable de la economía, acelerar el progreso científico-técnico, aumentar la eficacia de la producción y mejorar la calidad de las mercancías y los servicios, perfeccionar los métodos de dirección de la economía y desarrollar la democracia socialista. Los cálculos de quienes tratan de denigrar el socialismo real en su desarrollo y superación de dificultades sufrirán un nuevo demoledor y fracaso, pues los majestuosos planes de la Unión Soviética, comprendidos los trazados por Lenin, siempre se han cumplido y se cumplirán.

Los medios imperialistas y reaccionarios despliegan una amplia campaña antisoviética con el objeto de desfigurar el estado auténtico de cosas. Valiéndose del engaño, así como de los conceptos tales como «superpotencia», tratan de calumniar a la Unión Soviética para impedir a los pueblos que comprendan con precisión el papel decisivo de vuestro país en la defensa de la paz, en el apoyo que presta al movimiento de liberación nacional y en el robustecimiento de la independencia política y económica de los países en vías de desarrollo. Hubo tiempo en que toda cooperación con la URSS se consideraba como «sometimiento a la Unión Soviética». Hoy, la múltiple cooperación entre la URSS y los países en vías de desarrollo de diferente orientación se ha convertido en fenómeno básico de la vida internacional. La eficaz ayuda que la Unión Soviética dispensa a estos países es importante factor de su desarrollo económico y científico.

La Unión Soviética es fiel aliada del movimiento de liberación nacional, en particular, de los pueblos árabes. La amistad soviético-árabe se fortalece y profundiza de año en año y de prueba a prueba. La propuesta hecha en el Informe del camarada Leonid Brézhnev de convocar una conferencia internacional a la que asistan todas las partes interesadas confirma el inmutable apoyo de la URSS a la causa palestina y su constante preocupación por la solución positiva del problema mesoriental.

En los últimos años, el movimiento de liberación nacional, en particular, el de los pueblos árabes, ha cobrado un nuevo auge. Se ha profundizado su contenido social y democrático. Ahora bien, su desarrollo no es rectilíneo, ni mucho menos, y el imperialismo refuerza su presión sobre dicho movimiento e intensifica la labor subversiva, valiéndose, cuanto sea posible, de dificultades objetivas y subjeti-

vas y de aspectos negativos, errores y deficiencias que se manifiestan a voces. El imperialismo interviene activamente en los asuntos internos de otros países, como ocurrió en Afganistán, donde intentó minar las conquistas de la Revolución de abril de 1978. La solidaridad del movimiento de liberación nacional y de todas las fuerzas antimperialistas y progresistas con el País de los Soviets es una garantía del éxito en la lucha contra las intrigas imperialistas y reaccionarias. Esta solidaridad, lejos de poner en tela de juicio la soberanía nacional, la robustece y hace cada vez más firme. Como comunistas y como activos participantes en el movimiento de liberación nacional, expresamos al Partido Comunista de la Unión Soviética nuestro reconocimiento por el apoyo que dispensa a este movimiento, por la desinteresada ayuda que presta a los jóvenes Estados del Africa y a los países árabes.

Queridos camaradas:

Comprendiendo a fondo las peculiaridades nacionales y las tradiciones positivas del movimiento nacional y obrero de nuestro país, los comunistas tunecinos luchamos por la alternativa progresista y democrática, que corresponda a los anhelos de los trabajadores de la ciudad y el campo, de la juventud, de los más amplios sectores sociales. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que son posibles e indispensables las soluciones económicas, sociales y políticas urgentes. Consideramos que una auténtica democratización, que exige la libertad de expresión para todas las corrientes, comprendidos los comunistas, podrá constituir una etapa en la vía de cambios sociales y económicos.

Queridos amigos: ¡Deseamos pleno éxito a las labores del XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad soviético-árabe!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA I. BILEN

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Turquía

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Turquía, de la clase obrera y todos los trabajadores de nuestro país saludo calurosamente al XXVI Congreso del fraterno Partido Comunista de la Unión Soviética. Es de hecho un gran foro histórico.

Los comunistas turcos consideran que al PCUS, Partido de Lenin, le corresponde un destacado lugar en el movimiento comunista mundial. Las enseñanzas de su rica experiencia histórica son faro para todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época, para el PCT y todas las fuerzas revolucionarias de nuestro país. Bajo la dirección del PCUS, la Unión Soviética avanza con paso firme por el camino de construcción del comunismo. El Informe del CC del PCUS a su XXVI Congreso, presentado por el camarada Leonid Brézhnev, sintetiza los éxitos alcanzados en este camino, contesta a todas las cuestiones palpitantes que preocupan a toda la Humanidad y hace un importante aporte al desarrollo creador del marxismo-leninismo.

Los comunistas y todas las fuerzas progresistas de Turquía se enorgullecen de los grandiosos alcances del pueblo soviético. Se ha realizado con éxito la estrategia económica trazada en el XXIV y el XXV Congreso del PCUS. Ha crecido el nivel de vida del pueblo. Ha cobrado fuerza legal la nueva Constitución Soviética del socialismo desarrollado. Se han acercado aún más las naciones y etnias que pueblan la Unión Soviética, pasando a ser todavía mayor la amistad entre ellas. Se ha reforzado la unidad social, política e ideológica de la sociedad soviética. El factor de-

cisivo es el papel dirigente y organizador del PCUS, que crece sin cesar. El PCT está seguro de que el XXVI Congreso del PCUS constituirá un nuevo hito en el camino glorioso de vuestro partido.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en un momento crítico del desarrollo internacional. ¿Proseguirá la distensión o el mundo retornará a la «guerra fría»? Esta pregunta se plantea con toda agudeza. Las esferas más agresivas del imperialismo, y ante todo los imperialistas de los EE.UU., intensifican la política de confrontación y tratan de alcanzar la superioridad militar frente a los países socialistas. La administración de Reagan tiene el propósito de emplazar en Europa Occidental, además de misiles de alcance medio, también el arma neutrónica. Los círculos imperialistas instigan y apoyan a elementos contrarrevolucionarios de Polonia, lo cual entraña una amenaza potencial a la paz y seguridad en Europa. Los medios imperialistas expansionistas de los EE.UU., al proclamar Medio Oriente zona de sus «intereses vitales», están amalgamando en esta región un nuevo bloque de regímenes reaccionarios. Se intenta ampliar la esfera de actividad de la OTAN, incluyendo en ella la región del Golfo Pérsico. Uno de los factores amenazantes a la paz es la política antisoviética y hostil al socialismo de la dirección pekinesa y la creciente cooperación militar entre los hegemonistas chinos y los imperialistas. Los imperialistas tratan de denigrar la ayuda internacionalista de la Unión Soviética, prestada al pueblo de Afganistán a petición de su Gobierno. En unión de sus aliados reaccionarios, comprendidos los hegemonistas chinos, los imperialistas realizan la intervención armada en los asuntos internos de Afganistán.

La consecuente política leninista de paz, que aplican la URSS y los otros países de la comunidad socialista es el principal obstáculo en el camino de los enemigos de la paz. El PCT y la clase obrera de Turquía aprecian en alto los esfuerzos que el Comité Central del PCUS y personalmente el camarada Leonid Brézhnev emprenden en aras del desarme y la distensión internacional. Fortaleciendo la unidad de acción de todas las fuerzas amantes de la paz, conscientes de que no existe una alternativa sensata a la distensión, se puede continuar y desarrollarla. El reforzamiento sucesivo de la unidad del movimiento comunista internacional aumentará aún más la eficacia de la lucha por la paz. Por

eso, el PCT se pronuncia por la convocación de un foro general del movimiento comunista internacional.

Los lazos fraternales entre el PCT y el PCUS, que se desarrollan y fortalecen hace ya más de sesenta años, tienen por base el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Los éxitos alcanzados en el camino de la construcción comunista por la Unión Soviética y sus acciones en defensa de la paz en todo el mundo es fuente de la fuerza e inspiración en la lucha de la clase obrera y todo el pueblo de Turquía por la libertad e independencia.

Queridos camaradas:

Las relaciones de buena vecindad, la cooperación entre Turquía y la Unión Soviética y su desarrollo tienen gran importancia en el contexto del crecimiento de las apetencias hegemonistas del imperialismo estadounidense en Cercano y Medio Oriente y de una profunda crisis que ha envuelto nuestro país. Los comunistas de Turquía son los defensores más fervorosos de la amistad turco-soviética, cuyas bases fueron colocadas por Lenin y Ataturco. La abnegada ayuda que el joven Estado soviético dispensó de inmediato después de la Gran Revolución de Octubre a nuestra lucha de liberación nacional y al desarrollo económico de Turquía fue un ejemplo concreto del internacionalismo leninista.

El desarrollo actual de las relaciones entre nuestros dos países es un poderoso factor del fortalecimiento de la paz y la seguridad en la región. Las propuestas constructivas de la Unión Soviética crean una posibilidad favorable de impedir que nuestro país sea arrastrado al cauce de los planes agresivos del imperialismo. Consideramos que las acciones de las fuerzas antimperialistas y adictas a la paz, que defienden los intereses nacionales, pueden repeler los intentos de la reacción, espoleada por el imperialismo, de obstaculizar el desarrollo de las relaciones con la Unión Soviética. Esta opinión es apoyada por los círculos de pensamientos realistas y sirve a los intereses de nuestro pueblo y al fortalecimiento de la economía turca. No olvidemos que la profunda crisis económica que ha envuelto nuestro país es en gran medida resultado de que Turquía depende del imperialismo y corre grandes gastos militares. El año pasado, la inflación en Turquía pasó del 100%. El ejército de desocupados ascendió a cinco millones de personas, y disminuyó la renta nacional. El régimen militar anuló las libertades sindicales y los derechos a la huelga y a los contratos de trabajo, lo

cual permite a los monopolios cargar aún más con el fardo de la crisis a los trabajadores. Los centros financieros imperialistas, tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y desarrollo, bajo la cobertura de la llamada asistencia, imponen a Turquía pesadas condiciones económicas y políticas.

La total superación del atraso y de la crisis por Turquía y el aumento del nivel de vida del pueblo exigen, por supuesto, la liquidación de la prepotencia del imperialismo, de los monopolios compradores y de los grandes propietarios agrarios en la economía y en la vida política.

Valiéndose de las dificultades que sobrevive Turquía, el imperialismo estadounidense emplea métodos de fuerte presión y chantaje para arrastrarla a un nuevo bloque militar con participación de Israel y Egipto y utilizar el territorio turco para alcanzar sus propios fines hegemonistas. De este modo se propone eliminar algunas tendencias realistas existentes en la política exterior turca y sujetar el país aún más al imperialismo.

La salida de la OTAN, el desmantelamiento de las bases estadounidenses en el territorio turco y la ruptura de los acuerdos leoninos bilaterales con los EE.UU. son principales condiciones necesarias para que nuestro país se libre de la presión por parte del imperialismo y del colosal fardo militarista.

Para disimular sus objetivos, los centros imperialistas difunden las afirmaciones calumniadoras de que el Partido Comunista de Turquía y la Unión Soviética instigan el terrorismo en nuestro país. Paralelamente, la prensa reaccionaria intensifica la campaña anticomunista y antisoviética. Pero, como declarara reiteradas veces el PCT, el terrorismo contradice de raíz la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. Al mismo tiempo, precisamente la hostilidad a la Unión Soviética y al PCT reúne en Turquía a terroristas neofascistas, izquierdizantes, maoístas y de otro género.

Las medidas tomadas por el régimen militar contra el terrorismo limitaron la actividad de los grupos terroristas izquierdizantes y, en cierto grado, del partido neofascista de movimiento nacionalista. Se debilitaron también las posiciones de la reacción religiosa. Sin embargo, junto con ello, se aplican severas represalias contra las organizaciones obreras, las fuerzas de la democracia y el movimiento nacional kurdo. En los últimos decenios no se registraron

tantas detenciones de personalidades progresistas de Turquía como ahora. Han sido arrestados centenares de obreros y dirigentes sindicales y prohibidos los sindicatos de clase, entre ellos la Confederación de los Obreros Revolucionarios de los Sindicatos.

Estas acciones y el aplastamiento de las libertades democráticas sirven objetivamente al robustecimiento de las posiciones de la reacción tanto dentro como fuera del ejército. Hoy se observa la intensificación de la actividad de estas fuerzas. El país se ve amenazado tanto por el peligro exterior, el de ser incorporado a las aventuras imperialistas, como por el interior, el de la explotación aún más implacable de los trabajadores en provecho de un puñado de monopolistas, del aumento de la dependencia respecto de los monopolios y de la restauración de las posiciones de elementos neofascistas. Por eso, la tarea más apremiante de todos los trabajadores es la lucha por las libertades democráticas de nuestro pueblo y contra los peligros mencionados.

El PCT llama a todas las fuerzas que luchan contra los ataques del imperialismo a nuestro país y contra la política de ofensiva al nivel de vida del pueblo, a todos los que defienden los intereses nacionales a la unidad de acción para debilitar las posiciones de la reacción y poner coto a las represalias contra las fuerzas democráticas.

Queridos camaradas:

El PCT desea grandes éxitos a las labores del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido leninista.

¡Viva el PCUS leninista!

¡Viva el país de Lenin: la Unión Soviética!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Queridos camaradas:

En nombre de todos los comunistas turcos, el Comité Central del Partido Comunista de Turquía expresa su más ferviente saludo al XXVI Congreso del fraterno Partido Comunista de la Unión Soviética.

El XXVI Congreso del PCUS se ha reunido en el período en que las fuerzas más agresivas del imperialismo y la nueva administración de los EE.UU. intensifican sus intentos de pasar de la distensión internacional a la confrontación con los países socialistas y de lograr la superioridad militar. Enfrentándose a la amenaza de la paz en todo el mundo, la consecuente política leninista de paz, que aplican la Unión Soviética y los otros Estados de la comunidad socialista es el puntal más seguro para las fuerzas pacíficas del planeta. El PCT y la clase obrera de Turquía aprecian en alto los infatigables esfuerzos que el CC del PCUS y personalmente el camarada Leonid Brézhnev emprenden en la lucha por la distensión internacional y el desarme. Los comunistas de Turquía y todas las fuerzas progresistas están orgullosas de los grandes éxitos alcanzados por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido de Lenin en la creación de la base material y técnica del comunismo, en la realización de la estrategia económica trazada por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS y en la elevación del nivel de vida de los soviéticos. La nueva Constitución Soviética, que marca una nueva etapa de desarrollo de la democracia socialista, y la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética, que no deja de fortalecerse, son una buena base para la fecunda actividad creadora de los trabajadores.

Los nuevos pasos dados por la URSS en su camino de construcción del comunismo y su destacado aporte a la preservación y consolidación de la paz en el mundo entero constituyen una fuente de fuerza e inspiración para la clase obrera de Turquía y todo nuestro pueblo. Los lazos fraternales entre el PCT y el PCUS siempre se desarrollan y fortalecen sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

En vistas del reforzamiento de los propósitos hegemonistas del imperialismo estadounidense en Cercano y Medio Oriente adquieren especial importancia las relaciones de buena vecindad y de cooperación entre Turquía y la Unión Soviética, cuyas bases fueron colocadas por Lenin y Ataturco, así como el concurso económico de la Unión Soviética a nuestro pueblo.

Las fuerzas imperialistas y las esferas dirigentes de la OTAN aplican la política de fuerte presión y chantaje respecto a Turquía. Quieren valerse de las dificultades que sobrevive el país, utilizar su territorio con fines aventureros y suprimir algunas tendencias realistas en su política exterior. Estimulan la reacción interna, hinchan el anticomunismo y provocan represalias contra las fuerzas progresistas. En estas condiciones complejas, el PCT lucha por la unidad de la clase obrera, por la formación de un frente único de todas las fuerzas democráticas nacionales, contra la dependencia del país respecto del imperialismo y de la OTAN y contra la explotación monopolista, la reacción interna y las represalias que el régimen militar despliega contra las fuerzas progresistas.

El Partido Comunista de Turquía desea al XXVI Congreso del PCUS, destacado foro histórico, éxitos en sus labores.

¡Viva el XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la Unión Soviética que avanza al comunismo bajo la dirección del PCUS!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

I. BILEN. Secretario General
del Comité Central del Partido
Comunista de Turquía

22 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA RODNEY ARISMENDI

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay

Queridos camaradas: en nombre del PCU, de sus miles de presos y torturados, de sus combatientes de la clandestinidad y el exilio, traemos un caluroso saludo al XXVI Congreso del Partido de Lenin, al partido que abriera nuestra época con la histórica Revolución de Octubre, que iniciara el camino inexplorado de la construcción del socialismo y el comunismo, que, al frente del pueblo soviético salvara a la Humanidad de la pesadilla nazifascista, y que hoy, se yergue como baluarte fundamental, en la brega de todos los pueblos por la paz, la liberación nacional y el socialismo.

La importancia internacional de vuestro Congreso la advierten amigos y enemigos. En el centro de esta asamblea se conjugan tareas de proyección histórico-universales: la construcción del comunismo en la URSS, en estrecha relación con el desarrollo del socialismo en otros países de Europa, Asia y América Latina, o con su marcha en Africa; el apoyo económico y político a los pueblos que se liberan; en fin, el desempeño protagónico en la lucha dramática por alejar el espectro de la guerra nuclear, por detener la carrera de armamentos, por salvar la distensión amenazada por el ascenso de la agresividad imperialista y las desaprensivas arengas del presidente Reagan y su acompañantes.

El claro planteamiento del camarada Brézhnev acerca de las cuestiones de la paz mundial tiene decisiva importancia internacional. El mundo vive un momento cargado de peligros. Los imperialistas, especialmente de Estados Unidos, han procurado socavar la distención y promover una línea intervencionista en todos los continentes. Esa política ha adquirido con la nueva administración de EE.UU. discusiones amenazadoras.

Las proposiciones del camarada Brézhnev tendientes a contener la carrera de armamentos se destacan por su sen-

satez, por su carácter positivo, susceptible de ser apoyado por todos aquellos que, en amplísima gama, rechazan los horrores de la guerra nuclear y aspiran a la paz en el mundo. La unidad en defensa de la paz y la distención es la más amplia y urgente tarea de la Humanidad toda.

La lucha por la paz se conjuga con la gran batalla por la democracia, la autodeterminación económica y política de los pueblos de América Latina. En función de sus planes globales, Washington reitera agresivamente que nuestro continente es núcleo interior de su «seguridad».

Amenaza a nuestra querida Cuba. Inicia actos provocativos contra Nicaragua, presiona al gobierno de Panamá y realiza maniobras violatorias de los tratados sobre el Canal, conspira contra Granada, respalda más activamente a las dictaduras fascistas de Uruguay, Chile, Guatemala, etc. y proclama sus propósitos de intervenir en América Central y el Caribe.

Al equiparar el terrorismo y la lucha por la democracia y la liberación nacional, Estados Unidos pretende enmascarar la historia de su terrorismo a través de la CIA, del Pentágono o de las tiranías a su servicio, en todo el continente. En particular justifica el genocidio contra el pueblo de El Salvador que hoy se lanza heroicamente al combate y merece la solidaridad de la humanidad progresista.

Esta política no se dirige solamente contra las fuerzas revolucionarias, sino contra todos los movimientos y gobiernos patrióticos y democráticos que resisten al imperialismo y repudian el fascismo y las tiranías. Sin embargo, estos planes de EE.UU., de enorme peligro para nuestra América Latina, están condenados al fracaso si se los enfrenta con firmeza y la más amplia unidad de pueblos y gobiernos, de todas las tendencias patrióticas y democráticas, en particular, de comunistas, socialistas, movimientos liberadores, de todas las fuerzas que aspiran a la independencia y el progreso social. Washington debe saber que ésta es una nueva hora del mundo y que América Latina vive una nueva etapa de su proceso liberador.

¡Cuba no está sola! A su heroísmo —expresado en el «Patria o muerte» de Fidel— se suman el apoyo soviético y de los países socialistas y la solidaridad de los pueblos del mundo. Es consigna sagrada de los pueblos latinoamericanos. Como también hoy lo es la defensa de Nicaragua. La victoria de la Revolución Cubana marcó un viraje fun-

damental en la brega emancipadora y trajo el socialismo a América Latina.

Nicaragua hoy abre una nueva fase, seguida por la pequeña Granada, para la derrota del fascismo y las tiranías. La crisis de la dominación yanqui es hoy irreversible. El combate del pueblo de El Salvador, la brega guatemalteca, el aislamiento de las dictaduras de Chile y Uruguay, el proceso democratizador en Brasil, las luchas en diversos países, el crecimiento de corrientes democráticas, incluso de gobiernos nacional reformistas, crean condiciones de avance hacia la autodeterminación económica y política.

¡Cuánto más feroz y descarada es la política imperialista, más amplia debe ser nuestra labor de convergencia de todos sus adversarios! Es esa unidad y convergencia que permitió al pueblo uruguayo resistir al fascismo y asestarle grandes golpes. Pese a los miles de presos, al terror, la tortura, el asesinato y el exilio, la clase obrera y el pueblo uruguayo mantuvieron su lucha indoblegable. Allí confluyeron los combates de su clase obrera y su Convención Nacional de Trabajadores clandestina, de los estudiantes, de las fuerzas avanzadas del Frente Amplio, de la Convergencia Democrática con vistas al enfrentamiento nacional al fascismo. En esa brega nuestro partido ha sido espina dorsal de la resistencia.

Todo ello ha permitido la derrota de los planes de institucionalizar el fascismo a través de un plebiscito fraudulento. El pueblo uruguayo votó abrumadoramente NO, pese al terror y a la «guerra psicológica».

La dictadura no ha caído ni caerá sola. Pero la acción unida del pueblo y la solidaridad internacional abren el camino para una auténtica apertura. Todas las fuerzas políticas reclamamos la libertad de los miles de presos, el retorno de los exiliados y la anulación de las proscripciones, la convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida por el pueblo, la libertad de acción de los partidos, sindicatos, etc. Con este programa nuestro pueblo se encamina hacia su difícil victoria. Desde esta tribuna queremos agradecer al PCUS, a su Comité Central y al camarada Brézhnev por la solidaridad que siempre nos han prestado.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad entre nuestros partidos y nuestros pueblos!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE FILIPINAS

Queridos camaradas: sentimos una profunda emoción al encontrarnos ahora entre vosotros y al tener la posibilidad de cumplir la misión que nos encomendó el Comité Central del Partido Comunista de Filipinas: transmitir su caluroso saludo fraternal a los participantes en el histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético.

Nuestro partido siempre se ha inspirado en los grandiosos programas de los congresos de vuestro partido, que marcaron época en la construcción del socialismo y de creación de un bastión poderoso e invencible del progreso social y de la paz en el mundo entero.

Al conocer el undécimo plan quinquenal de desarrollo económico y social de la URSS, las masas trabajadores explotadas por el capitalismo vuelven a ver bien claro el contraste existente entre los sistemas capitalista y socialista. Vuestro Congreso aprueba este plan en el momento cuando la creciente crisis trae aparejados nuevos sufrimientos y calamidades a los trabajadores de todos los países capitalistas, incluyendo Filipinas.

En el curso de la lucha por su liberación nacional, el pueblo filipino, las masas obreras y campesinas dirigidas por nuestro partido se han elevado a un nuevo peldaño de madurez política y de clase. Han empezado a comprender mejor que los intentos de construir la llamada sociedad capitalista independiente en un país en vías de desarrollo como son Filipinas, donde se mantiene la dominación del neocolonialismo estadounidense, no pueden conducir a la solución de los problemas candentes. Como resultado del

desarrollo capitalista a dispensas de los intereses de los trabajadores, impuesto al país por el grupo gobernante bajo la presión del imperialismo estadounidense, las Filipinas resultaron apretadas entre las tenazas de los monopolios trasnacionales y los consorcios bancarios imperialistas.

Nuestro partido aspira a la formación de un amplio frente antimperialista único con el objeto de la aplicación de las auténticas reformas democráticas nacionales, encaminadas a aliviar los sufrimientos del pueblo. Hace poco, el Partido Comunista de Filipinas celebró su VIII Congreso. El nuevo Programa, aprobado por el Congreso, orienta al PCF y a las organizaciones obreras, campesinas, femeninas y juveniles de masas, dirigidas por nuestro partido, a la lucha por los intereses vitales y los derechos democráticos del pueblo, por la intensificación de la campaña por el desmantelamiento de las bases militares estadounidenses en el territorio de Filipinas y por acabar con el dominio imperialista sobre la economía del país.

Para mantener bajo su control los recursos naturales de Filipinas y de otros semejantes países en vías de desarrollo, el imperialismo se empeña desesperadamente en oponerlos a la comunidad socialista y aislarlos de sus aliados naturales. Pero es cada vez mayor el número de filipinos que empiezan a comprender que sólo pueden acabar con la miseria, el hambre y la explotación los países en vías de desarrollo que han establecido estrechas relaciones con la Unión Soviética y otros Estados socialistas y en los que la liberación nacional se conjuga con la liberación social.

El imperialismo norteamericano y la nueva administración de los EE.UU. a la vez que emprenden ataques contra los movimientos por la emancipación social en los países en vías de desarrollo, despliegan una furiosa campaña antisoviética. Han llegado al colmo de equiparar el movimiento de liberación nacional al «terrorismo internacional». Desmentimos categóricamente estas malignas invenciones del imperialismo estadounidense, verdugo de la libertad de nuestro y de otros pueblos. Estas artimañas del imperialismo de los EE.UU. sólo subrayan toda la importancia que tiene la unidad de los pueblos que luchan por la libertad y el progreso social conjuntamente con la gran Unión Soviética y otros países socialistas.

Los comunistas filipinos, educados en el espíritu del internacionalismo, señalan con gran satisfacción que han

fracasado por completo todas las mentiras y maniobras del imperialismo con motivo de los acontecimientos de Afganistán y las tentativas de desfigurar y minar los estrechos lazos fraternales entre los pueblos afgano y soviético.

En el Sudeste de Asia, el imperialismo estadounidense y los líderes maoístas de China también disimulan su descarada injerencia en los asuntos domésticos de la Kampuchea popular atacando la unidad fraternal entre la Unión Soviética, que ellos tratan de representar fuerza que amenaza a los países de nuestra región. Los intentos de lavantar barreras y engendrar antagonismo entre los Estados de Indochina y los del Sudeste de Asia, comprendidas las Filipinas, están condenados al fracaso. Los pueblos del Sudeste de Asia seguirán aspirando a estrechar los nexos amistosos con la Unión Soviética.

Queridos camaradas: el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se celebra en una atmósfera de históricas victorias de los pueblos en lucha contra el imperialismo y la reacción, por la paz y la emancipación nacional y social. Vosotros, comunistas soviéticos, formáis las primeras filas de los luchadores por el porvenir luminoso de la Humanidad: el comunismo.

Con el alma en la mano los comunistas filipinos deseamos al pueblo soviético que cumpla felizmente las grandiosas tareas planteadas por el XXVI Congreso del Partido leninista.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

20—01639

DISCURSO DEL CAMARADA AARNE SAARINEN

Presidente del Partido Comunista de Finlandia

Estimados delegados al Congreso, queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Finlandia y de todos los comunistas finlandeses transmita al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un caluroso saludo fraternal y votos de solidaridad.

Puedo aseguraros, queridos camaradas, que los comunistas y otras fuerzas democráticas y adictas a la paz de nuestro país observan con gran interés y simpatía en estos días las labores del XXVI Congreso.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la fundación del primer Estado socialista significaron la materialización de las magnas ideas de Marx, Engels y Lenin. Al mismo tiempo, este triunfo inauguró una nueva época de la historia de la Humanidad. Son grandiosos los éxitos que una sociedad nueva, libre de explotación y opresión, ha alcanzado en la etapa de desarrollo posterior a la Revolución de Octubre, etapa históricamente breve.

Bajo la dirección de su Partido marxista-leninista, el pueblo soviético ha recorrido en este período un camino difícil de lucha. Su resultado es la poderosa Unión Soviética —sociedad socialista— que se desarrolla de modo dinámico, que cumple hoy las tareas de la edificación del comunismo.

Vuestras realizaciones en todas las esferas de la vida social son muy considerables e infunden respeto. De todo corazón os felicitamos con estas realizaciones.

La experiencia histórica persuade de que las nuevas tareas del desarrollo de la sociedad soviética, que determinará vuestro Congreso, serán cumplidas.

La situación internacional se ha agravado peligrosamente. La responsabilidad por el emponzoñamiento de la atmósfera internacional recae sobre las fuerzas imperialistas reaccionarias, ante todo, sobre la administración de los EE.UU., que se empeñan en intensificar la carrera armamentista y en cambiar a favor del imperialismo el equilibrio existente en la esfera militar. Apropiándose del papel de gendarme mundial, los EE.UU. intentan intervenir a cada paso en los asuntos privativos de otros pueblos y Estados. Este rumbo es peligroso. Aumenta la amenaza de la guerra y está enfilado contra todas las fuerzas democráticas y progresistas.

Procurando alcanzar sus objetivos, las fuerzas reaccionarias desenvolvieron una nueva y muy desenfrenada campaña antisoviética.

En su labor ideológica y política, nuestro Partido considera necesario dedicar una seria atención a organizar la oposición a esta campaña.

Hoy, la lucha por la paz y la continuación de la distensión es la tarea más importante de toda la Humanidad. No olvidemos que se trata de conjurar una guerra nuclear y asegurar la existencia del género humano.

La Unión Soviética y los EE.UU. desempeñan un papel singular en el mundo contemporáneo. Pero sería un craso error identificar estos países, los objetivos que persiguen en el ámbito internacional y la influencia que ejercen sobre la política mundial. Los EE.UU. y el imperialismo en general son los principales culpables de las guerras, la opresión y la injerencia en los asuntos internos de otros países; mientras que la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista aplican la consecuente política de paz, basada en principios. El curso de la historia demuestra persuasivamente que la guerra es secuela del imperialismo y que el socialismo y la paz son indivisibles. La paz y la amistad entre los pueblos son bases humanas de nuestro espíritu ideológico comunista.

Nuestro partido aprecia en alto la consecuente política del Comité Central del PCUS y del Secretario General del CC, camarada Leonid Brézhnev. En el curso de muchos años, el PCUS y el Gobierno soviético vienen adelantando, como lo repiten desde la tribuna de este Congreso, propuestas e iniciativas encaminadas al fortalecimiento de la seguridad de todos los Estados y que abren el camino para realizar gradualmente, por etapas, el desarme general y completo.

Nuestro partido apoya por entero el Programa de Paz del PCUS y la política pacífica de la Unión Soviética, estando convencido de que ejercen una influencia benéfica sobre todas las fuerzas democráticas y adictas a la paz.

En nuestros días se siente con particular fuerza la necesidad de que los partidos comunistas colaboren en la lucha por la paz, la distensión y el desarme. Esta colaboración contribuye también a la intensificación de la lucha general de todas las fuerzas antimperialistas. Subrayamos en especial la necesidad de reforzar la colaboración de las fuerzas democráticas de Europa, de los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas y de los movimientos sindicales, femeninos y juveniles de Europa Occidental en aras de la paz, la distensión, el desarme y el aseguramiento de un futuro pacífico para los pueblos europeos.

A pesar de la resistencia, los principios de la coexistencia pacífica siguen fortaleciéndose en las relaciones entre los Estados. Los pueblos del mundo apoyan cada vez más el rumbo a la distensión. Al apoyarlo, los pueblos de Finlandia y otros países exigen resueltamente que se realicen todos los principios aprobados en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y que en el Encuentro de Madrid se adopte la decisión de preparar y convocar una conferencia sobre el desarme para que discuta las medidas de fortalecimiento de la confianza.

Queridos camaradas: es importante y agradable señalar que entre la Unión Soviética y Finlandia existen buenas relaciones amistosas, que se asientan en el Tratado de la amistad, la cooperación y la asistencia recíproca de 1948.

Nuestro partido siempre ha luchado precisamente por estas relaciones de cooperación. Las relaciones entre nuestros países se corresponden con los principios que el PCUS y el Gobierno de la Unión Soviética consideran como principios fundamentales de su política exterior. Ellos responden a las esperanzas, la voluntad y los intereses de la inmensa mayoría del pueblo finlandés.

En el contexto de la crisis del régimen capitalista, para nuestro pueblo tienen singular importancia el desarrollo de la cooperación económico-comercial y científico-técnica y la ampliación del intercambio cultural entre Finlandia y la URSS.

Nuestro partido seguirá aplicando esfuerzos en aras de que Finlandia aplique con firmeza la política de paz y de que se profundicen las relaciones de amistad y cooperación entre Finlandia y la Unión Soviética.

Queridos camaradas: deseamos al XXVI Congreso del PCUS, al Comité Central del PCUS, a todos los comunistas del País Soviético y a todo el pueblo soviético los mejores éxitos en la construcción de la sociedad comunista y en la defensa de la paz.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que se fortalezca la unidad de los partidos comunistas en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo!

DISCURSO DEL CAMARADA GASTON PLISSONNIER

Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista Francés

Queridos camaradas delegados:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista Francés expreso al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética nuestro caluroso saludo fraternal y nuestros votos de total éxito en las labores del Congreso.

Vosotros y nosotros somos participantes directos en los grandes cambios que ejercen influencia tan profunda sobre el mundo entero. Los pueblos han desplegado una poderosa lucha por su emancipación nacional y social, por la paz y la cooperación. El socialismo conquista nuevas posiciones, y los países socialistas alcanzan nuevos éxitos; en los países capitalistas crece la lucha de las fuerzas obreras y democráticas; en los países en vías de desarrollo se amplía el movimiento liberador. Todo ello conduce a la evolución de la correlación de las fuerzas en el mundo a favor del progreso y del socialismo.

Por supuesto, el imperialismo, enfrentándose con la crisis de su sistema, hace todo lo posible para oponer resistencia. En ello estriba el sentido de la ofensiva que despliega, en particular, mediante la política de bloques y de aumento de tensión y los intentos de cerrar paso a la lucha de los pueblos y de desencadenamiento de una verdadera guerra ideológica. A pesar de todos los medios que emplea, el imperialismo es incapaz de detener el avance de la historia.

Sin embargo, no subestimamos la agudeza de la lucha y el peligro provocados por la agresividad del imperialismo, sobre todo por la carrera armamentista que él instiga.

El Partido Comunista Francés ha movilizado todas sus fuerzas en aras de hacer fracasar estas maniobras. Ha intensificado su actividad en Francia y en la palestra internacional. Así, fue uno de los organizadores del Encuentro de París de Partidos Comunistas y Obreros de Europa, celebrado en la primavera de 1980 para discutir la cuestión del desarme nuclear en nuestro continente.

Apreciamos en alto la contribución de los países socialistas, en particular de la Unión Soviética, que luchan con tenacidad por la distensión continua, por la coexistencia pacífica y la solidaridad internacional. Todas las nuevas iniciativas de la URSS a favor del cese de la carrera armamentista y, ante todo, las iniciativas promovidas en vuestro Congreso por el camarada Leonid Brézhnev corresponden a los intereses de los trabajadores, de los pueblos y de la paz.

Como siempre, el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética atrae gran atención en todas partes. Los comunistas franceses observamos con simpatía el desarrollo de la sociedad socialista soviética.

El Informe del camarada Leonid Brézhnev ofrece un amplio cuadro de la realidad soviética. Aplaudimos vuestros éxitos; algunos de ellos son espectaculares y sitúan a vuestro país en el primer puesto del mundo en los diversos dominios. Bajo la dirección de vuestro partido, la Unión Soviética va en ascenso. Observamos con inmenso interés cómo resolvéis, en una situación nueva y compleja, los problemas nacidos del desarrollo mismo de la sociedad socialista. El quinquenio transcurrido constituye una nueva etapa de vuestro progreso económico.

El Congreso pone en el centro de sus debates las medidas que permitirán asegurar los nuevos avances en la esfera de la ciencia y la técnica, el crecimiento de la producción y de su eficacia. Esta orientación contribuye a la consolidación del principal logro: la satisfacción cada véz más amplia de las demandas sociales y culturales del pueblo y la creciente participación de los trabajadores en todos los dominios de la vida social.

Camaradas: la realidad francesa es totalmente distinta. Enfrentamos una crisis global que afecta a todos los aspectos de la sociedad: económico, social, político y moral. Esta crisis tiene por base el afán de la ganancia máxima, incluso a precio de la sumisión nacional y el regreso social. Son desmantelados sectores enteros de la economía nacional. El

Gobierno francés participa en la política del Bloque noratlántico y sigue el ejemplo de los EE.UU. y la RFA.

De aquí las crecientes dificultades para los trabajadores: desempleo masivo, elevación de los precios, inseguridad en el día de mañana; de aquí los atentados a las libertades democráticas y sindicales.

Esta política reaccionaria tropieza con una fuerte resistencia del movimiento popular en el que los comunistas desempeñan el papel determinante.

A tiempo que anima la batalla en defensa de los intereses de los trabajadores, por la satisfacción de sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, el Partido Comunista Francés lucha con decisión por acercar la hora de los reales cambios políticos que abran la vía al socialismo. Nuestro combate se basa en el enfoque de clase; supone las reformas estructurales radicales, el desarrollo del potencial económico y la aplicación por Francia de una política independiente y activa en el mundo.

Llamamos a la clase obrera y a todo el pueblo de nuestro país a prestarnos apoyo y luchar por las profundas transformaciones tan necesarias que queremos desarrollar hasta la creación del socialismo.

Como se señalara en el comunicado conjunto emitido en enero de 1980 por la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezada por el camarada Leonid Brézhnev, y la delegación del Partido Comunista Francés, encabezada por el camarada Georges Marchais, «La construcción del socialismo en muchos países del globo toma diversas formas... Esta diversidad, que irá acentuándose, atestigua que el nacimiento y desarrollo del socialismo constituyen una respuesta concreta a las demandas objetivas del pueblo y del país, lo cual excluye todo esquema preparado y toda copia de la experiencia de otros».

El socialismo, por el que luchamos siguiendo la vía democrática, poseerá rasgos originales y reflejará las tradiciones nacionales de nuestro país.

Queridos camaradas: entre nuestros dos partidos existen relaciones activas de fraternidad y solidaridad, que se expresan en todo lo que nos une. Las antiguas tradiciones y las numerosas pruebas por las que hemos pasado juntos han forjado esta profunda amistad.

En beneficio de los pueblos de nuestros países, de la paz y del socialismo aspiramos a desarrollar las relaciones entre el PCF y el PCUS sobre una base nueva, determinada por nuestros dos partidos en el encuentro de 1980.

Aspiramos sinceramente también a profundizar nuestra solidaridad con todas las fuerzas que luchan en todas partes del mundo contra el imperialismo, por la paz y el desarme, por la independencia de los pueblos, por el socialismo.

Os reiteramos, queridos camaradas, nuestros votos más fraternales de éxitos en el cumplimiento de las tareas que planteáis; esto contribuirá al progreso general de la Humanidad.

¡Viva la amistad entre el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la solidaridad internacionalista!

¡Vivan la paz y el socialismo!

DISCURSO DEL CAMARADA LUIS CORVALAN

Secretario General del Partido Comunista de Chile

Queridos compañeros soviéticos:

Al comenzar la década del 80 y acercarse el fin del siglo XX prevalecen las perspectivas promisorias. El Informe del camarada Brézhnev demuestra que hay fuerzas para que la vida se imponga sobre la muerte, los pueblos se abran paso a un futuro mejor y el hombre resuelva los complicados problemas de distinto orden que tiene ante su vista y entre sus manos.

Este Informe es una palabra responsable, clara y constructiva. Es un programa de paz y progreso. Satisfacer, en el más alto grado posible, las necesidades materiales y espirituales del pueblo soviético, fortalecer aún más la comunidad socialista, desarrollar los vínculos de cooperación con los países emergentes y lograr relaciones de respeto y amistad entre las naciones: he ahí los grandes objetivos creadores que lo inspiran. Les deseamos pleno éxito en tan nobles propósitos. Los saludamos cordialmente en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile, de todos nuestros militantes, en especial de los que luchan heroicamente en el seno de la Patria. Les trasmitimos, queridos compañeros soviéticos, nuestros sentimientos de profunda amistad.

El giro armamentista de Estados Unidos se acentúa bajo Reagan en proporciones monstruosas. Al mismo tiempo, los imperialistas yankis aumentan su injerencia en todos los lugares de la tierra donde creen tener algo que conquistar o algo que conservar —no importa de qué manera—, les dan un mayor apoyo a los regímenes despóticos y orquestan la llamada campaña antiterrorista con la vana

pretensión de convertir en un crimen el derecho de los pueblos a la lucha por la libertad, la independencia y el desarrollo democrático de sus naciones.

No se precisa ver bajo el alquitrán para comprender que todos estos ajetreos del imperialismo, bajo el repiqueteo antisoviético, apuntan contra el campo socialista, el movimiento nacional liberador de Asia, Africa y América Latina y el movimiento obrero y progresista del mundo entero; ni se requiere tener muchos dedos de frente para concluir en la necesidad de la acción común de estas tres vertientes revolucionarias, poner en primer plano lo que une, como lo hace el Informe del compañero Brézhnev, y fortalecer ante todo la unidad internacional de los comunistas. Porque es también claro como la luz del día que, mancomunadas, las fuerzas revolucionarias y progresistas son capaces de asegurarle a la Humanidad un futuro de paz y de avance social, logrando que prosperen la distensión, el desarme, el diálogo y el acuerdo.

En virtud de estos hechos y consideraciones elementales, los comunistas chilenos vemos la suerte de nuestra Patria profundamente vinculada a la lucha de las fuerzas que enarbolan la bandera de la paz, cuyo bastión principal es la Unión Soviética y toda la comunidad socialista. La vemos estrechamente ligada a la defensa de Cuba Socialista, al afianzamiento y desarrollo de la revolución nicaragüense, a la heroica lucha del pueblo salvadoreño y demás pueblos de América Latina y de todos los continentes, con los cuales somos solidarios. También elevamos nuestra voz en favor de Antonio Maidana, Luis Massera, el general Seregna y de todos los presos de la reacción y el fascismo, a la vez que exigimos que nuestros propios presos sean liberados y se haga plena luz del destino de los desaparecidos, entre ellos Victor Díaz y Exequiel Ponce.

En Chile se entra en una nueva fase. A la par que el tirano se aferra al poder y sus planes, pasan a posiciones críticas numerosos grupos que lo han acompañado, crece el campo de sus adversarios y la respuesta popular se hace cada vez más combativa.

Los amos de Pinochet han abandonado la idea de relevo que acariciaron en algunos momentos. El dictador se ha autoproclamado presidente por un período de 8 años, prorrogable hasta casi el año 2.000. Ha demolido la estructura republicana del Estado. Ha insertado al país en el disposi-

tivo económico-militar del imperialismo, que opera en estrecha asociación con los clanes financieros internos. La economía funciona mediante cuantiosos créditos externos y la superexplotación de la clase obrera. Además, la dictadura se mantiene por la fuerza de las armas y la ayuda de todo tipo que le suministran Washington, Bonn, Londres, Tel Aviv, Pretoria y sus amigos pekineses. El golpe que derribó al Gobierno del Presidente Allende fue urdido desde Wall Street y la Casa Blanca y tuvo éxito —entre otros motivos— porque la contrarrevolución se fue abriendo paso sin encontrar la réplica debida. Por haber vivido esta experiencia, en el caso de los acontecimientos polacos —aunque ciertamente son diferentes— vemos con simpatía los esfuerzos que hace el partido hermano para defender las conquistas del socialismo.

El terror fascista, producto de la escuela norteamericana de la «guerra interna», ha cobrado en Chile miles de vidas. En este momento arrecia la represión y se ha vuelto a los Consejos de Guerra para dictaminar penas de muerte.

Esto por un lado. Del otro, las cosas marchan. El pueblo chileno no ha sido ni será jamás puesto de rodillas. Nuestros compañeros del interior nos escriben: «Hemos enfrentado la situación elevando la lucha de masas. No hay otro camino que seguir la pelea más dura y decidida. Nada es fácil. Pero el partido ha entendido bien de qué se trata en esta nueva etapa».

Nuestro partido trabaja por un solo frente de todas las fuerzas opositoras. La movilización y la unidad de las masas y, en función de ello,la aplicación de las más diversas formas de lucha, constituyen la esencia de su línea táctica. En esta no hay ni asomo de precipitación. El derecho a la rebelión es sostenido por fuerzas cada vez más vastas, no sólo por los comunistas, sino también por la Unidad Popular y otros sectores, que ven en el combate más resuelto el camino para terminar con el fascismo y su secuela de terror y abrir paso a un régimen democrático y popular con mira al socialismo.

Queridos compañeros soviéticos:

Los felicitamos por vuestro magnífico Congreso y les agradecemos de todo corazón la permanente y valiosa solidaridad que nos entregan.

Compañeros y amigos invitados a este Congreso:

Agradecemos el apoyo que dan a nuestra causa.

Estamos seguros de que el pueblo chileno seguirá contando con la ayuda solidaria de todas las fuerzas democráticas del mundo, tanto más en los días aún más difíciles que prevemos en el futuro próximo y que precederán a la victoria. Porque esta vendrá sin duda.

¡Con razón y la fuerza, venceremos!

¡Viva la unidad y la lucha de todos los pueblos por la paz, la libertad y el progreso social!

DISCURSO DEL CAMARADA ARMAND MAGNEN

Secretario General del Partido Suizo del Trabajo

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central y de todos los miembros del Partido Suizo del Trabajo expreso al Partido Comunista de la Unión Soviética, a su Secretario General, camarada Leonid Brézhnev, y a todo el pueblo soviético nuestros saludos fraternales y nuestro agradecimiento por habernos invitado a participar en este Congreso.

Al leer el Informe del Comité Central y otros documentos del Congreso, hemos conocido con interés los remarcables resultados obtenidos en el último quinquenio en muchos dominios, así como los audaces planes en las esferas económica y política, que persiguen el objetivo de mejorar las condiciones de vida del pueblo soviético, desarrollar en todos los aspectos la sociedad socialista y salvaguardar la paz.

Hoy el mundo de nuevo se ve amenazado gravemente por las acciones del imperialismo, sobre todo el estadounidense, que atraviesa una grave crisis y está irritado por numerosas e importantes victorias alcanzadas en los últimos años por los países socialistas, así como por las fuerzas revolucionarias y progresistas de muchas regiones del mundo. Estas victorias constituyeron nuevos golpes asestados al imperialismo, que trata ahora de pasar a la contraofensiva para contener la lucha de los trabajadores y los pueblos, que no deja de desarrollarse.

Esta contraofensiva se expresa en el reforzamiento de la carrera armamentista, en particular, debido a la decisión de la OTAN, adoptada bajo la presión de los Estados Unidos, de emplazar en Europa nuevos misiles nucleares estadounidenses, debido a la negativa de los EE.UU. de ratificar el Tratado SALT-2 y el nuevo presupuesto militar insensato de este país. Esta contraofensiva se expresa también en la injerencia, en particular la de Washington, en los asuntos internos de muchos países, en la ayuda directa e indirecta a todos los gobiernos reaccionarios y fascistas y en el deseo de torpedear la distensión, la coexistencia pacífica y la paz mundial.

El imperialismo aplica su política agresiva y despliega al mismo tiempo una vasta campaña anticomunista y antisoviética. La dirigen los Estados Unidos, que llegaron al colmo de asimilar la lucha de los pueblos por la instauración de regímenes independientes y democráticos a la actividad terrorista y de acusar a los países socialistas de que apoyan al terrorismo. Estimamos que se debe denunciar resueltamente esta campaña histérica y escandalosa, que realizan precisamente los maestros del terrorismo internacional, campaña destinada a disimular la actividad criminal del imperialismo e instigar la carrera de armamentos.

Es absolutamente indispensable emprender también vastas acciones en favor del desarme, en favor de la coexistencia pacífica que es la única alternativa a la guerra.

Al hablar de esta batalla por el desarme y la paz, queremos subrayar el papel primordial que desempeñan en ella la Unión Soviética y los otros países socialistas, subrayar la contribución que debe aportar el movimiento de los países no alineados, y también los países neutrales como Suiza. Los partidos comunistas y obreros y todas las fuerzas progresistas y democráticas desempeñan papel de suma importancia en la movilización de los pueblos para la lucha por salvaguardar la paz. Es necesario que todos los conflictos que puedan surgir en diversas regiones del mundo se arreglen por vía política, respetándose la soberanía de cada país.

Queremos reafirmar con decisión el derecho de los pueblos a la lucha por su independencia, por el régimen social y político que han elegido, por la libertad, la democracia y el socialismo, denunciaremos todo intento de injerencia en los asuntos internos de otros países. Queremos expresar desde esta tribuna nuestra admiración y nuestra activa solidaridad con todos los pueblos que sostienen tales luchas y a menudo pagan precio muy alto por alcanzar sus ideales de libertad y de democracia.

Desde que terminó la última guerra, Suiza se encuentra en una situación privilegiada, testimonio de lo cual pueden

ser el pleno empleo y el nivel relativamente bajo de inflación. El gran capital concentró en sus manos considerables ganancias, mientras que los trabajadores sólo recibían migajas del pastel en comparación con dichas ganancias. En 1975, la crisis general del capitalismo afectó también a Suiza, pero en grado menor que a otros países. En los cuatro años últimos se vieron obligados a abandonar nuestro país más de doscientos mil trabajadores inmigrantes. Por eso, el nivel del desempleo en nuestro país sigue siendo bajo y constituye menos del 1%.

El gran capital y sus testaferros en el poder se valen de esta situación para el despliege de una amplia ofensiva contra los trabajadores del país. Se ven amenazadas sus conquistas en la esfera del salario y de la seguridad social; se trata de imponernos el aumento de los impuestos indirectos; las mujeres aún no han alcanzado la igualdad absoluta; son cada vez más numerosos los ataques contra los derechos democráticos.

El capital desenvuelve su ofensiva paralelamente a una furiosa campaña anticomunista y antisoviética.

El Partido Suizo del Trabajo, que es heredero del Partido Comunista Suizo, fundado en 1921, se esfuerza, en estas condiciones difíciles, para unificar a los trabajadores y todas las capas sociales interesadas en la lucha contra dicha política. Hoy, la acción de nuestro partido se concentra en la defensa y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y los jubilados, en la defensa y la ampliación de los derechos democráticos. Nuestro partido lucha también por que Suiza se pronuncie claramente por la política de coexistencia pacífica y de paz y haga su aporte a esta obra. En este ámbito, nuestro partido ha alcanzado determinados éxitos.

En su tiempo, a nuestro país le cupo el honor de conceder por cierto tiempo el asilo a Vladímir Ilích Lenin. Esto contribuyó a que entre nuestros dos partidos se anudaran relaciones de amistad y solidaridad, que apreciamos en alto y que siguen desarrollándose de modo armónico.

Permitidme que en nombre de los camaradas de nuestro partido, en nombre de todos los trabajadores progresistas de nuestro país os desee nuevos éxitos en todos los dominios. A medida de nuestras posibilidades contribuiremos al fortalecimiento de la unidad del movimiento obrero internacional sobre la base del socialismo científico, de las ideas de Marx, Engels y Lenin y de la solidaridad internacional de los trabajadores, teniendo en cuenta las condiciones específicas de cada país y respetando la independencia de cada partido.

Haremos todo lo posible para difundir las ideas del socialismo en Suiza.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, viva la solidaridad internacional de los trabajadores, viva la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA EIVOR MARKLUND

Vicepresidente del Partido de Izquierda-Comunistas de Suecia

Queridos camaradas: permitidme antes que nada transmitir a los comunistas y al pueblo de la Unión Soviética el caluroso saludo de los miembros del Partido de Izquierda-Comunistas de Suecia. Expresamos la esperanza en que los debates que se han desplegado en vuestro país en vísperas del XXVI Congreso, y que continúan en éste, y las decisiones del Congreso servirán al desarrollo sucesivo de la Unión Soviética y a los éxitos de vuestro pueblo y vuestro Partido Comunista. Esperamos sinceramente que las conclusiones que deducirá el Congreso contribuirán a convertir la política de distensión en rasgo típico del futuro. La distensión, la paz y el desarme tienen vital importancia para todos los pueblos. La Humanidad no puede seguir viviendo al borde de su exterminio.

La paz no triunfará sin que se luche por ella. La situación internacional se ha empeorado gravemente. El imperialismo, las compañías supranacionales y los regímenes políticos reaccionarios aceleran la carrera de armamentos y aumentan la tirantez internacional. En el mundo, donde más de la cuarta parte de la Humanidad sufre a causa de la inanición y el hambre, se gastan anualmente para el armamento cuatrocientos mil millones de rublos, como mínimo. De haberse invertido sólo una pequeña proporción de estos cuantiosos recursos en el desarrollo, y no en los medios de destrucción, millones de personas habrían tenido mejores condiciones de vida.

La carrera de armamentos es un despilfarro inaudito de los recursos mundiales. Pero en muchos países capitalistas, sobre todo en los grandes, se la considera como medio de solución de la profunda crisis económica.

La lucha por la paz es tarea central de los comunistas y de todos los hombres progresistas. Lo principal es detener la carrera armamentista y lograr el desarme. Es necesario movilizar a los pueblos del mundo para la lucha por alcanzar los objetivos fundamentales: la total prohibición del arma nuclear y la destrucción de todas sus reservas, la total prohibición de las armas biológicas y químicas, la prohibición de toda actividad militar en el cosmos, las negociaciones sobre la disolución simultánea de todos los bloques militares y, en primer lugar, de sus organizaciones militares, el desmantelamiento de todas las bases militares en los territorios ajenos y la acepción de medidas encaminadas a la reducción de armamentos convencionales.

Estas exigencias sólo pueden ser realizadas por medio de una tenaz lucha. En esta vía es necesario apoyar cualesquiera iniciativas conducentes a la distensión y procurar que las tareas concretas se cumplan por etapas. El Acuerdo SALT-2 debe entrar en vigor. Condenamos severamente las tentativas de los EE.UU. de hacer fracasar su ratificación. Se debe luchar por la creación de zonas desnuclearizadas, y no en último lugar en Europa, donde se ha concentrado una cantidad de medios militares de destrucción mayor que en alguna otra parte del mundo.

Hoy consideramos nuestro importante deber desenvolver la lucha por convertir el Norte de Europa en zona libre del arma nuclear. La carrera de armamentos supone un peligro cada vez mayor para los países septentrionales. Esto se refiere, en particular, a la creación de depósitos de municiones militares pesadas estadounidenses en Noruega. Los países septentrionales deben ser excluidos de la esfera de la estrategia nuclear. Consideramos el cumplimiento de esta tarea como eslabón de lucha por una Europa libre del arma nuclear y por su total prohibición.

Camaradas: las acciones del imperialismo son cada vez más agresivas. El Presidente Reagan, que en otro tiempo protagonizaba a cow boys en los filmes, en los que se dispara por cualquier motivo, por lo visto, quiere seguir protagonizando semejante rol. Reduce los gastos para las necesidades sociales e incrementa las asignaciones militares. Refuerza su apoyo a los regímenes más sangrientos en América Latina. La casta militar estadounidense ayuda directamente a la aplicación de la política de genocidio por los regímenes de El Salvador y Guatemala.

Todo ello plantea crecientes exigencias a la solidaridad antiimperialista, a las fuerzas que se pronuncian por la paz y la distensión. Nuestro partido está en contra de toda forma de injerencia desde fuera en los asuntos internos de otros países bajo cualquier pretexto. Cada pueblo, independientemente de su sistema social, posee derecho soberano de disponer de su futuro. Unicamente siguiendo esta vía es como se puede asegurar el desarrollo tanto de la democracia como del socialismo en el contexto de la independencia nacional.

Camaradas: el capitalismo atraviesa una profunda crisis cada vez más aguda. En los países desarrollados, esta crisis envolvió todos los dominios de la vida social: el económico, social, cultural y político. En Suecia se observan las tendencias más fuertes hacia el descenso económico desde el tiempo de la «gran depresión» de los años treinta. Esta circunstancia agrava la lucha entre las clases.

El Gobierno burgués de Suecia trata de hacer recaer el fardo de la crisis a las espaldas de los trabajadores. Procura disminuir el salario real y el nivel de vida de los trabajadores y paso a paso impone su programa que significa el empeoramiento de las condiciones sociales de éstos, de los servicios médicos, la situación de los niños y los jubilados, la reducción de los derechos de los trabajadores, etc. La burguesía aplica conscientemente la política de formación del ejército de reserva de desempleados.

Nosotros, comunistas, oponemos a esta política del capital y del Gobierno burgués una política distinta, que abra el camino de desarrollo socialista de nuestro país. Unicamente cuando se acabe con el capitalismo, pueden ser eliminados el desempleo, la inflación y las crisis. Por eso presentamos las reivindicaciones concretas en la lucha contra el poder de los monopolios y la anarquía de la producción capitalista: la creación de nuevos puestos de trabajo, el afianzamiento del poder de los trabajadores en las empresas y la superación da la inflación.

La crisis económica viene acompañada de una ofensiva contra las conquistas políticas y democráticas de los trabajadores. Sentida particularmente por las mujeres y los inmigrantes. Se anima la propaganda que evoca las opiniones atrasadas sobre el lugar de la mujer en la sociedad. Los reaccionarios tratan de atizar los prejuicios racistas.

Pero, camaradas, los comunistas suecos no escatimaremos

esfuerzos para defender y multiplicar las conquistas democráticas de la clase obrera sueca. La lucha por el desarrollo de las libertades y los derechos democráticos es el eslabón decisivo en el combate por una Suecia socialista. Nuestra lucha es difícil, nuestros adversarios son fuertes, pero sabemos que el socialismo será construido también en nuestro país. El capitalismo firmó su sentencia. ¡El futuro pertenece al socialismo y al comunismo!

¡Viva la amistad entre los pueblos de Suecia y de la Unión Soviética! ¡Viva el socialismo! ¡Viva la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA ROLPH HAGEL

Presidente de la Dirección del Partido Obrero-Comunistas de Suecia

Queridos camaradas:

El Partido Obrero-Comunistas de Suecia trasmite su caluroso saludo fraternal al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Deseamos grandes éxitos al PCUS y a la labor de vuestro Congreso y expresamos nuestra seguridad de que alcanzaréis vuestros objetivos.

La situación en nuestro país, como en la mayoría de los países altamente industrializados del mundo capitalista, se caracteriza por la profundización de la crisis económica. El cierre de empresas y el crecimiento del desempleo son fenómenos cada vez más habituales en Suecia. Se activan las fuerzas reaccionarias. La principal parte del fardo de la crisis recae sobre las espaldas de los trabajadores. Nutridos grupos de jóvenes están condenados al desempleo y la falta de derechos sociales.

Hace unos cuantos años, alguna gente aún presentaba Suecia como ejemplo de feliz avance hacia el socialismo por vía reformista. Hoy, la misma gente afirma que Suecia es el país del mayor grado de concentración del poder económico en manos del gran capital. Es un hecho irrefutable. En base a su propia experiencia Suecia ha demostrado la incapacidad del reformismo de librar a la clase obrera de la opresión y la explotación.

La situación existente en los países del socialismo real constituye un brusco contraste con la situación en el mundo capitalista. En vuestro Congreso se habla de los resultados alcanzados en el período del que se rinde cuenta. Estos resultados acreditan el colosal desarrollo de la industria, la puesta en funcionamiento de muchas empresas nuevas y la

fabricación de nuevos tipos de artículos industriales. Vuestros éxitos son fuente de inspiración para los comunistas y las fuerzas progresistas del mundo entero.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en el período cuando las fuerzas reaccionarias aumentan sus esfuerzos para resucitar la atmósfera de la «guerra fría». Los círculos imperialistas no ocultan sus tentativas de torpedear la distensión y espolean la carrera de armamentos.

La nueva administración de los EE.UU. se pertrechó con la vieja tesis vulgar sobre la «amenaza soviética». So pretexto de esa amenaza fingida, los EE.UU. abultan sus gastos para armamento y se empeñan en jugar el rol de gendarme mundial. Son cada vez más frecuentes los llamamientos que llegan de la otra orilla del Atlántico a los países europeos miembros de la OTAN a aumentar sus asignaciones militares. Esto conduce al empeoramiento sucesivo de la situación económica en estos países y a la disminución del nivel de vida de los trabajadores.

La administración de Reagan volvió a plantear la cuestión del emplazamiento del arma neutrónica en Europa Central. Cuando Carter trató de imponer a los pueblos de Europa esta bomba diabólica, en muchos países europeos se levantó una tempestad de indignación popular. Carter tuvo que retroceder. El resurgimiento de estos planes tropezará con un movimiento popular más poderoso todavía. Hay que obligar a retroceder a Reagan, lo mismo que a su predecesor.

En el último período se ha empeorado gravemente la situación política en los países de Europa Septentrional. El aumento de las reservas de armas estadounidenses en esta región significa que crece el peligro para la paz en esta parte de Europa.

La creciente actividad del imperialismo en Europa Septentrional ha confirmado la necesidad de intensificar la lucha por la paz en nuestros países. El plan —propuesto hace ya muchos años— de creación de la zona desnuclearizada en el Norte de Europa adquiere hoy muchos partidarios nuevos.

No será exagerado decir que en todas partes del mundo, las masas se inquietan cada vez más debido al acrecentamiento del peligro de guerra. Al mismo tiempo, aumentan las simpatías hacia la consecuente política de paz que ha aplicado y aplica la Unión Soviética. Los esfuerzos de vuestro país en la lucha por la firma de los acuerdos SALT-1

y SALT-2 es uno de los numerosos ejemplos de la consecutividad de la política soviética de paz.

El XXVI Congreso del PCUS fortalecerá aún más a los ojos de los pueblos del mundo el papel que la Unión Soviética desempeña como enérgica defensora de la paz y la soberanía nacional.

Camaradas: permitidme que exprese a vuestro Partido el reconocimiento de los comunistas de nuestro país por atenerse firmemente, en el curso de toda su actividad, a los principios del internacionalismo proletario y que los defiende. El PCUS siempre ha luchado enérgicamente por el fortalecimiento de la unidad de los partidos comunistas sobre la base del marxismo-leninismo. Hoy, cuando el imperialismo se vale de todos sus recursos para debilitar y escindir a la clase obrera y al movimiento revolucionario mundial, cuando no escatima fuerzas tratando de minar el socialismo real y sus conquistas, vuestra consecutividad y fidelidad a los principios es un apoyo inapreciable a la clase obrera del mundo entero.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario! ¡Viva la vida! ¡Viva la lucha por la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA KATTORGE PABLIS SILVA

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Sri Lanka

Queridos camaradas:

Es grato para nuestra delegación transmitir el caluroso saludo fraternal al XXVI Congreso del PCUS en nombre del Comité Central y todos los miembros del Partido Comunista de Sri Lanka.

Consideramos que nuestra asistencia a este Congreso es un gran honor para nosotros. Hemos escuchado con sostenida atención el Informe inspirador y rico de contenido que el camarada Leonid Brézhnev ha presentado en nombre del Comité Central del PCUS, así como otras intervenciones. Todo lo que hemos oído nos infunde la seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS constituirá un destacado acontecimiento de nuestro tiempo.

Los adelantos de la política distensiva en los años setenta están enlazados directamente con la realización de los inspiradores programas adoptados por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS. Estamos convencidos de que las nuevas iniciativas en este dominio formuladas en el presente Congreso de vuestro partido, desempeñarán un papel similar o mayor todavía en la continuación de este proceso en las complejas condiciones de los años ochenta.

Apreciamos en alto la firme posición, basada en los principios, del PCUS y del Gobierno soviético frente a las acciones que emprende hoy el imperialismo de los EE.UU. en alianza con los hegemonistas pekineses y otras fuerzas reaccionarias, acciones enfiladas al torpedeo de la distensión, a la carrera armamentista y al aumento de la tensión internacional. Vosotros mostráis claramente que no se puede intimidaros con imposiciones y amenazas y que las afirma-

ciones calumniadoras de que vuestra ayuda a los pueblos que luchan por la liberación nacional es igual a la complicidad con el «terrorismo internacional» no podrán obligaros a que renuncéis a apoyar a los luchadores por la emancipación nacional y social. Vuestro partido sigue firmemente el rumbo leninista, y por eso, precisamente, ha ganado la ilimitada gratitud de todos los que pugnan por la paz, el desarme, la liberación nacional, el progreso social, el socialismo y el comunismo.

Como partido que trabaja en uno de los Estados del litoral del Océano Indico, estamos especialmente preocupados por los intentos del imperialismo estadounidense y de sus aliados de la OTAN, con participación de los gobernantes pekineses, de ampliar la red de bases militares, aumentar los efectivos de sus fuerzas armadas e intensificar los preparativos militares en esta región.

Estamos profundamente agradecidos a la Unión Soviética por pronunciarse activamente para que el Océano Indico se convierta en zona de paz, se desmantelen todas las bases imperialistas y se retiren todas las fuerzas armadas agresivas de esta región.

Las iniciativas pacíficas adelantadas por el camarada Leonid Brézhnev durante su reciente visita a la India también constituyen una importante contribución al aseguramiento de la paz y la estabilidad que son tan necesarias a la región en que vivimos.

Nos inspiran vuestros éxitos alcanzados en el cumplimiento del décimo plan quinquenal. Hacen ver persuasivamente que en los años setenta, cuando los países capitalistas experimentaban una profunda crisis, el desempleo masivo y la desenfrenada inflación, en vuestro país estuvo asegurado el desarrollo ininterrumpido de la economía y la elevación incesante del nivel de vida de los soviéticos.

Nos han impresionado profundamente las tareas del desarrollo económico y social de la URSS, planteadas en el XXVI Congreso del PCUS. La seguridad con que estáis planificando el desarrollo de vuestro país para los años ochenta, apoyándoos en los resultados ya obtenidos, constituye un espectacular contraste con el abatimiento y la desesperación reinantes en los países capitalistas.

Nuestro partido lucha por hacer realidad las decisiones de su XI Congreso, celebrado en 1980. Hacemos todo lo posible para lograr la unidad de acción de la clase obrera, de todas las fuerzas de izquierda, democráticas y antimperialistas. Nos pronunciamos en defensa de los derechos democráticos y los intereses vitales del pueblo, contra los intentos del imperialismo y el neocolonialismo de minar nuestra independencia política. En unión de otras fuerzas de izquierda y democráticas procuramos alcanzar el fracaso de los planes del imperialismo estadounidense de crear una base militar en el territorio de nuestro país y que en los asuntos internacionales Sri Lanka, en cooperación con todos los Estados pacíficos de la región, aplique la política de paz y de seguridad. Nuestro partido lucha contra el rumbo a la colaboración con los consorcios imperialistas trasnacionales, que siguen hoy los partidos burgueses de Sri Lanka, por una política encaminada al fortalecimiento de la independencia política y económica, por el progreso social y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo del país por la vía de orientación socialista.

En el curso del año pasado, nuestro partido encabezó diversas acciones de masas y en las recientes elecciones complementarias llevó al Parlamento a su representante, infligiendo la derrota al candidato apoyado por el Gobierno.

Quisiéramos aseguraros, queridos camaradas, que entre el PCUS y el Partido Comunista de Sri Lanka existe una completa identidad de los puntos de vista sobre todas las principales cuestiones de la complicada situación internacional actual y sobre los problemas del movimiento comunista y obrero internacional. El mantenimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario es una necesidad vital.

Deseamos al XXVI Congreso del PCUS, a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético grandes éxitos en la construcción del comunismo. Los comunistas de Sri Lanka saben bien que el PCUS es su fiel amigo y firme camarada. Nos enorgullecemos de esta amistad con el Partido del gran Lenin.

¡Vivan el PCUS y su XXVI Congreso!

¡Vivan la solidaridad fraternal entre nuestros dos partidos y la amistad entre nuestros pueblos!

¡Viva la unidad del movimiento comunista y obrero internacional!

¡Vivan el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA PEDRO SAAD

Secretario General del Partido Comunista de Ecuador

Queridos camaradas:

Tengo el honor y la satisfacción de presentar a nombre del Comité Central del Partido Comunista de Ecuador y de todos los comunistas ecuatorianos nuestro más cordial y fraternal saludo al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Saludamos a los constructores de la sociedad socialista desarrollada, a los hombres y mujeres que con su trabajo creador están sentando las bases del comunismo. Vuestros éxitos, que se confirman y amplían día a día, convierten en seguro el logro de la aspiración secular de la Humanidad, la sociedad comunista, esos éxitos nos llenan de entusiasmo y contribuyen a redoblar nuestros esfuerzos en la lucha por la liberación de nuestro propio pueblo.

Comparamos la grandeza del esfuerzo del pueblo soviético que pone todo al servicio del bienestar de las masas, al mejoramiento incesante de su nivel de vida y cultura, en una sociedad sin clases y sin crisis, con el sombrío espectáculo del mundo capitalista, en el que el trabajo de sus hombres se ve explotado y puesto al servicio de una infame carrera armamentista, peligro inmenso para toda la humanidad, mientras todo su régimen se hunde en la más espantosa crisis, de la que son víctimas las masas trabajadoras.

Saludamos en este XXVI Congreso a los luchadores de vanguardia por la paz en el mundo, por la distensión, por el desarme, requisitos indispensables para la supervivencia del hombre en la Tierra, amenazado en su existencia misma por la guerra termonuclear que el imperialismo prepara rabiosamente y que no vacilaría en desatar si los pueblos no lo

detienen. La lucha por la paz tiene en el pueblo soviético su vanguardia y en el Comité Central del PCUS, encabezado por nuestro querido camarada Brézhnev, su abanderado.

Todos los pueblos que luchamos por la libertad, el progreso social, la paz y el socialismo sabemos que tenemos en la Unión Soviética y en el campo socialista, en sus partidos comunistas, los más seguros y fieles aliados. La ayuda soviética al Afganistán permitió al pueblo de este país defender su soberanía y por eso consideramos este Congreso no sólo como un acontecimiento importante para los soviéticos sino para toda la humanidad progresista.

Estos aspectos fundamentales de vuestro Congreso se han visto confirmados y acentuados en el brillante Informe del camarada Brézhnev que saludamos como un aporte valioso para toda la humanidad que lucha contra el imperialismo y su opresión, informe de firmeza, de clarividencia, de seguridad en la victoria de la gran causa del socialismo y el comunismo.

A nosotros, comunistas ecuatorianos, nos unen lazos indisolubles con el gran Partido de Lenin. Nos une nuestra causa común por la liberación definitiva y total de la humanidad, la causa de la construcción de la sociedad socialista y comunista, que avanza impetuosa en la URSS, en el mundo socialista, en América, en nuestra querida Cuba.

Nos une la adhesión inquebrantable a los principios del marxismo-leninismo, la doctrina inmortal que nos orienta, la brújula segura del triunfo, la doctrina que ha vencido y vencerá todas las tergiversaciones que se quieran hacer de ella.

Luchamos juntos contra la política guerrerista demencial del imperialismo norteamericano, contra el curso de la administración de Reagan, política de armamentismo, de fabricación de bombas neutrónicas, de torpedeamiento de todos los acuerdos de desarme como el SALT-II, de colocación de armas nucleares en Europa, política a la que se suman los dirigentes chinos que echan agua a la política del imperialismo, enemigo jurado de los pueblos. Juntos rechazamos, asi mismo, la infamia de denominar «terroristas» inspirados por Moscú a los patriotas que luchan en todo el mundo por la libertad.

Con orgullo podemos decir que marchamos junto al PCUS en la solidaridad con los pueblos que luchan, en nuestro caso en especial con los pueblos latinoamericanos

como los de Nicaragua y El Salvador, que combaten valerosamente, así como con nuestros hermanos de Chile, Uruguay, Argentina, Paraguay, Guatemala, Haití y tantos otros en nuestra América que se sacuden contra el fascismo y la opresión imperialista, sin que ello nos haga olvidar a los pueblos de otros continentes, de Asia y Africa, que combaten también por la misma causa.

Nos une el anhelo común de lograr la unidad del movimiento comunista y obrero internacional a base de los principios del marxismo-leninismo.

En los momentos actuales nuestro pueblo, que ha ganado algunas victorias democráticas, se halla empeñado en una lucha por lograr la liberación de nuestra Patria del yugo imperialista, por nacionalizar totalmente la industria petrolera y la industria eléctrica; por realizar una auténtica y democrática reforma agraria; por ampliar el sector estatal de la economía; por compensar las consecuencias de un desarrollo capitalista acelerado en condiciones de dependencia del imperialismo, que ha afectado la vida del pueblo.

Luchamos por alcanzar mejoras en la existencia de las masas, por compensar las consecuencias de una inflación que ha golpeado seriamente nuestro nivel de vida.

Desplegamos nuestra acción en defensa y ampliación de las garantías democráticas y sindicales, contra la arremetida de las oligarquías y contra las tendencias golpistas que impulsa el imperialismo.

Propugnamos resueltamente una política de paz, de amistad con todos los pueblos.

Nuestro partido despliega su labor en este sentido e impulsa una amplia política de unidad. Nos esforzamos por impulsar la unidad del movimiento sindical, en lo que hemos logrado éxitos apreciables, como la formación de un gran Frente Unitario de Trabajadores. Trabajamos por la unidad no sólo de las fuerzas de izquierda sino también de todas las fuerzas antimperialistas, democráticas y patrióticas, unidad que consideramos básica para la victoria.

En las últimas semanas el pueblo ecuatoriano ha sido víctima de una grave agresión internacional, originada en maniobras del imperialismo, interesado en crear conflictos entre nuestros pueblos, impulsar la carrera armamentista en América Latina y, con ella, la reacción y el fascismo, en incrementar el saqueo de nuestras riquezas naturales, al mismo tiempo que golpear las posiciones democráticas,

progresistas y de solidaridad con otros pueblos. Nuestro partido adoptó la posición de defensa de la soberanía e integridad territorial, de condenación enérgica del imperialismo y de propugnar una solución pacífica del diferendo limítrofe entre Ecuador y Perú.

En todas estas luchas y acciones nos estimulan los grandiosos éxitos de la Unión Soviética y del mundo del socialismo y nos sirve de apoyo nuestra inquebrantable amistad con el Partido Comunista de la Unión Soviética, amistad que nada ni nadie podrá romper.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de Ecuador!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, realizado en Guayaquil, durante los días 14 y 15 de febrero de 1981, ante la reunión del Vigésimo Sexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se inicia el 23 del presente mes de febrero, resolvió por unanimidad:

S a l u d a r este trascendental acontecimiento que reportará para el glorioso pueblo soviético nuevas, gigantescas e imperecederas victorias en la histórica tarea de construir la sociedad comunista; en el empeño supremo de elevar incesantemente el bienestar y la seguridad colectiva de los soviéticos; en el cumplimiento de las metas del avance impetuoso de la ciencia y la técnica, del desarrollo de la actividad social en todos los campos, de la economía socialista que, para el futuro inmediato, se enmarca en el Undécimo Plan Quinquenal —cuya discusión y aprobación, que se ha dado en el seno de todo el pueblo, culminará en ese XXVI Congreso de los comunistas soviéticos—; en la aplicación de la conocida y probada política leninista de paz del Gobierno de la URSS, orientada firmemente a preservar la paz y la seguridad internacionales, a alejar los peligros del desencadenamiento de una guerra mundial atómica y nuclear; a hacer

irreversibles los principios de la coexistencia pacífica como normas de las relaciones entre los Estados. La humanidad progresista, que hizo suyo el señero Programa de Paz, aprobado correspondientemente en los XXIV y XXV Congresos del PCUS, está segura que en este nuevo foro de los comunistas soviéticos saldrá aún más fortalecida la causa de la paz, para dar al traste con la demencial política guerrerista del imperialismo, particularmente norteamericano, y de sus secuaces, entre los que se cuenta destacadamente la camarilla dirigente de Pekín, que en la hora presente ha acrecentado sus amenazas no sólo de proseguir en su agresión criminal contra los pueblos que luchan por su liberación y el progreso social sino, aún más, de sumir en el holocausto nuclear a la humanidad en su conjunto. Por todas estas razones, el XXVI Congreso del PCUS, no sólo reviste extraordinaria importancia para el legendario pueblo de la URSS, sino también para los pueblos de todo el orbe.

Reafirmar la decisión del Partido Comunista del Ecuador de proseguir en su activa acción solidaria con el Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo de la URSS, sobre todo ahora cuando el imperialismo arrecia su infame campaña anticomunista y antisoviética; de continuar contribuyendo a la unidad del Movimiento Comunista y Obrero Internacional sobre la base del respeto irrestricto a los principios de nuestra inmortal doctrina marxista-leninista; de multiplicar las acciones en favor de los objetivos de una paz justa y democrática.

Felicitar al Gran Partido de Lenin, al Gobierno y al pueblo de la URSS por los inconmensurables éxitos logrados en la edificación de la sociedad socialista desarrollada, en la construcción de las bases material y técnica del comunismo, ejemplos palpables para todos los revolucionarios, para los pueblos de todas las latitudes que luchan incansablemente por el bienestar popular, el progreso social, la paz y el socialismo.

Por el COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR, PEDRO SAAD
Secretario General
del Partido Comunista del Ecuador

Guayaquil, 15 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA MOSES MABIDA

Secretario General del Partido Comunista Sudafricano

Queridos camaradas y amigos:

Permitidme antes que nada expresar nuestro profundo reconocimiento y gratitud al Comité Central del PCUS por habernos concedido la posibilidad de visitar Leningrado, ciudad defensora de la paz, ciudad de la primera revolución socialista.

Los dirigentes de la ciudad de Lenin nos dieron a conocer sus lugares memorables. Visitamos el Cementerio Piskarióvskoe, donde yacen gloriosos hijos de vuestro país, perecidos defendiendo a Leningrado, la Unión Soviética y todos los pueblos del mundo. Estamos conscientes de que ellos cayeron también en la lucha por nuestra causa. El mundo fue salvado por los gloriosos hijos e hijas del pueblo soviético, que no se pusieron de rodillas ante las fuerzas del fascismo.

Los congresos del PCUS constituyen importantísimos acontecimientos en la vida del pueblo soviético y en la historia del movimiento comunista internacional y de todas las fuerzas antimperialistas. Por eso, camaradas, todo el mundo tiene centrada hoy su atención en Moscú, capital del primer Estado socialista de la Tierra. Hasta los imperialistas, adversarios del nuevo régimen social creado en el país de Lenin y enemigos de la libertad, la paz y el progreso social, se ven obligados a seguir atentamente la labor del XXVI Congreso del PCUS.

El Informe del CC del PCUS, presentado a su XXVI Congreso por el camarada Leonid Brézhnev, tiene colosal importancia para el pueblo soviético. Determina las tareas del avance por la vía de edificación del comunismo y el crecimiento del bienestar de la sociedad soviética. El Informe tiene igual significado también para todas las fuerzas pro-

gresistas del mundo, pues traza las principales orientaciones de la lucha antimperialista en la presente etapa, de la lucha por la emancipación nacional y social, la democracia, la paz, el desarme, el mantenimiento y la consolidación de la distensión internacional.

Queridos camaradas: se han hecho realidad las predicciones de los fundadores del comunismo científico de que llegará la hora en que el hombre, apoyándose en la comprensión de las leyes del desarrollo social, podrá construir conscientemente la vida en aras del bien de todos y dejará de ser instrumento ciego de la necesidad histórica objetiva. Al reunirse en su XXVI Congreso, los comunistas soviéticos actúan como autores conscientes de la historia, como arquitectos que construyen una sociedad nueva, sin clases, en la que no existirán la explotación del hombre por el hombre, el hambre, la miseria ni el analfabetismo.

El Partido Comunista Sudafricano considera gran honor ser invitado de este Congreso que es un importante hito en la vía de toda la Humanidad hacia su plena liberación y que dará, estamos seguros de ello, un nuevo y potente impulso al progreso mundial. Expresamos nuestro agradecimiento al Comité Central del PCUS por habernos concedido la posibilidad de participar en las labores del XXVI Congreso.

Nosotros, comunistas de Africa del Sur, compartimos el punto de vista de otros destacamentos de nuestro gran movimiento comunista internacional de que la consolidación de este movimiento constituye hoy una de las tareas más urgentes. Aprovechando la oportunidad que nos brinda nuestra asistencia al histórico XXVI Congreso del PCUS, proclamamos nuestra decisión de hacer todo lo que esté a nuestro alcance en aras de alcanzar este objetivo.

Hoy, las fuerzas de la reacción internacional intentan emprender una nueva contraofensiva, que se caracteriza por el desenfrenado antisovietismo y anticomunismo, el blandir de las armas y la abierta enemistad a toda tentativa de los pueblos de sacudirse del yugo nacional y social. La subida al poder en los Estados Unidos de la administración Reagan anima a las fuerzas más belicistas y reaccionarias no sólo en los EE.UU., sino también en otras regiones del mundo.

En lo que se refiere al Sur de Africa, hemos sido ya testigos de que las autoridades sudafricanas hicieron fracasar insolentemente la Conferencia de Ginebra convocada para el arreglo

político del problema de Namibia. Hace cuatro semanas, el régimen de Pretoria realizó un criminal ataque al territorio de la República Popular de Mozambique, como resultado del cual fueron muertos doce y raptados tres participantes del movimiento liberador sudafricano. Son ejemplos concretos de la creciente agresividad de las fuerzas reaccionarias.

En otras regiones del mundo se observa la misma tendencia, que se manifiesta, por ejemplo, en los propósitos de la administración Reagan de empezar la fabricación y el emplazamiento de bombas neutrónicas, en el apoyo que presta a la oligarquía salvadoreña que intenta aplastar la insurrección popular en el país, en la agresión contra el Afganistán democrático y en la instigación de los medios hegemonistas de China para que continúen su actividad contrarrevolucionaria en aras de combatir a las fuerzas progresistas del mundo.

El fortalecimiento de la unidad y de la combatividad del movimiento comunista internacional y de todas las fuerzas antimperialistas debe dar una digna respuesta a estas intrigas del enemigo. El hecho mismo de que asiste al XXVI Congreso del PCUS gran número de representantes de diversos sectores del movimiento antimperialista atestigua, a nuestro juicio, nuestro afán común de atajar a tiempo el intento de la reacción más extrema de desplegar su ofensiva destructora en el mundo entero.

En Africa del Sur, la iniciativa pasa gradualmente a manos de la clase obrera y las masas populares, cuya brega por su derecho inalienable a la autodeterminación nacional ha alcanzado una envergadura que no tiene precedente. El régimen fascista de los racistas de Pretoria comprende que no puede seguir gobernando como antes el país. Esto lo hace aún más cruel y agresivo, lo cual sólo conduce, empero, a su aislamiento continuo en el país y en la región y al ahondamiento de la crisis que atraviesa.

Nuestra victoria sobre este régimen criminal constituirá una importante contribución a la lucha común de las fuerzas progresistas del mundo. La fuente de la fuerza e inspiración para nuestro partido es la comprensión de que en la lucha por liberar a su patria y a otros pueblos del régimen de apartheid, nuestro pueblo siempre puede contar con el apoyo constante y desinteresado del PCUS, de todas las fuerzas representadas en su Congreso.

En nombre del Partido Comunista Sudafricano deseamos al XXVI Congreso del PCUS éxitos en sus labores. Deseamos al pueblo soviético nuevas victorias en el cumplimiento de las tareas del undécimo quinquenio. Saludamos a las delegaciones hermanas que están presentes aquí, a nuestros compañeros del movimiento antimperialista y proclamamos nuestra solidaridad con la lucha de sus pueblos.

¡Viva el PCUS!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!

¡Viva la unidad de las fuerzas antimperialistas del mundo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el comunismo!

DISCURSO DEL CAMARADA TREVOR MUNRO

Secretario General del Partido Obrero de Jamaica

Queridos camaradas:

En nombre de todos los comunistas jamaicanos, el Comité Central del Partido Obrero de Jamaica saluda al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y al ejército de los comunistas soviéticos, que consta de diecisiete millones de militantes y que conduce al pueblo soviético por el camino de construcción de la sociedad comunista.

Nuestro partido, el partido de los comunistas de Jamaica, es uno de los destacamentos más jóvenes del movimiento comunista internacional. Consideramos especial honor para nosotros ser invitados a vuestro Congreso y estamos agradecidos por la posibilidad de saludar al Partido de Lenin, el destacamento rector y más probado y templado de nuestro movimiento. El XXVI Congreso del PCUS tiene una inmensa importancia no sólo para el pueblo soviético y para las fuerzas progresistas y revolucionarias del mundo entero, sino también para el futuro de toda la Humanidad.

Vuestro Congreso tiene inmensa significación para la Unión Soviética, pues hace el balance de los resultados del desarrollo socioeconómico y político de vuestro pueblo y aprueba planes que aseguran el progreso incesante y el desarrollo de la democracia socialista.

Los comunistas soviéticos y todo el pueblo soviético pueden enorgullecerse legítimamente de sus adelantos en la esfera socioeconómica. Hace mucho ya que los soviéticos no conocen las calamidades que trae el desempleo, no sienten alarma de que no puedan pagar por los servicios médicos ni por la enseñanza de sus hijos en la escuela, no se inquietan por su futuro en la vejez.

Los comunistas de Jamaica y la clase obrera de nuestro país aplauden vuestros éxitos, que son particularmente asombrosos en contraste con la situación existente en nuestro país. Debido a la opresión imperialista, la tercera parte de nuestros trabajadores sufre a causa del desempleo, casi la mitad de nuestra juventud no puede encontrar oficio, y más de la mitad de nuestras mujeres no tienen trabajo ni ingresos estables. El pueblo trabajador de Jamaica aún experimenta la opresión de bancarios, propietarios de casas, comerciantes y terratenientes, a los que sirven el sistema judicial y la policía, los medios de información social y el sistema de instrucción.

En nombre de los trabajadores de Jamaica os decimos que vuestros adelantos en el desarrollo socioeconómico y en la creación de la fraternidad de todos los ciudadanos de vuestro país son trascendentales para nosotros.

Vuestro Congreso no traza sólo las vías de elevación del nivel de vida del pueblo soviético, sino que confirma también las principales tareas de la política exterior del Estado soviético: refrenamiento de la carrera armamentista; desarme; disminución del peligro de guerra; liquidación de focos de tensión y creación de la posibilidad para que los Estados recién independizados y toda la Humanidad puedan seguir el camino del progreso social en condiciones de paz.

El Programa de Paz, aprobado en el XXIV y el XXV Congresos y desarrollado en el XXVI Congreso del PCUS, que se aplica constantemente de manera creadora por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y su relevante dirigente, Secretario General Leonid Brézhnev, adquiere hoy una importancia internacional aún mayor.

Es precisamente así, porque los círculos imperialistas más reaccionarios vuelven a blandir las armas y tocan tambores de guerra, disimulando sus propósitos expansionistas con las insolentes y falsas acusaciones a la Unión Soviética de terrorismo internacional.

Es inadmisible que los medios que pudieran ser utilizados en los países capitalistas para la lucha contra el desempleo, en aras de la elevación del nivel de vida del pueblo, del aumento de los precios de productos agrícolas y otras mercancías de exportación de países tales como Jamaica y para la estabilización de los precios de mercancías que nos vemos obligados a recibir históricamente de los países capitalistas,

se gasten para la fabricación de armas de exterminio en masa y la ampliación del mecanismo de guerra destructora.

En los países del Caribe y de América Central, las consecuencias de esta política se manifiestan en las brutales condiciones de vida, en la creación de bases, en la concentración de buques de guerra, aviones de guerra y marines de los Estados Unidos para amenazar a los pueblos de Nicaragua y Granada que alcanzaron magníficas victorias, amenazar a la República de Cuba socialista y al movimiento de liberación nacional en toda nuestra región, particularmente en El Salvador.

Por eso, camaradas, los comunistas de Jamaica y todos los trabajadores de nuestro país aplaudimos vuestro Programa de Paz. Nosotros, comunistas de Jamaica, estamos completamente de acuerdo con los comunistas soviéticos de que las nuevas iniciativas pacíficas deben aplicarse rigurosamente. Estamos de acuerdo también con que los intentos del imperialismo de infringir el equilibrio militar existente entre el socialismo y el capitalismo están condenados al fracaso.

Consideramos que en las presentes condiciones tiene particular importancia fortalecer la unidad del movimiento comunista y obrero internacional en la lucha contra el imperialismo y la amenaza de guerra, en la lucha por la paz y el progreso social.

Camaradas: nosotros, comunistas de Jamaica, asistimos a vuestro XXVI Congreso en el período cuando nuestra lucha liberadora sufrió un revés. La derrota del Gobierno de Manley en las elecciones generales de octubre de 1980 fue resultado de una campaña de desestabilización organizada por el imperialismo estadounidense en alianza con la reacción local. En el curso de esta campaña se utilizaron todos los medios posibles de presión psicológica y económica y de terrorismo abierto. La causa de la derrota fue asimismo el hecho de que nuestro movimiento de liberación nacional no dio la debida réplica revolucionaria a la reacción. Nosotros, comunistas, siempre señalábamos el peligro de las vacilaciones y tratábamos de impedirlas.

Hoy, cuando está en el poder un nuevo Gobierno, nuestro partido y las organizaciones de masas por él encabezadas se empeñan en fortalecer nuestro movimiento y alcanzar una amplia unidad para dar réplica a las tentativas de anular los derechos y libertades políticos del pueblo trabajador.

En estas difíciles condiciones nos inspiran los éxitos del PCUS que sintetiza su XXVI Congreso. Estamos estudiando siempre la experiencia del Partido de Lenin.

El Partido Obrero de Jamaica está convencido en que el XXVI Congreso del PCUS estará a la altura de sus tareas y que sus decisiones corresponderán a las esperanzas y los anhelos del pueblo soviético y de toda la Humanidad.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!

¡Viva la amistad entre el PCUS y el Partido Obrero de Jamaica!

DISCURSO DEL CAMARADA MITSUHIRO KANEKO

Miembro del Buró Permanente del CC y Vicepresidente del Secretariado del CC del Partido Comunista del Japón

Permitidme que de lectura al mensaje de saludo del Comité Central del Partido Comunista del Japón al XXVI Congreso del PCUS.

«Camaradas:

Con motivo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Comité Central del Partido Comunista del Japón expresa a los delegados al Congreso, a todos los miembros del PCUS y al pueblo soviético cordiales felicitaciones y sentimientos de solidaridad.

Las fuerzas progresistas del Japón están profundamente interesadas en que alcancéis nuevos y nuevos éxitos en todas las esferas de la actividad —el desarrollo de la economía, la ciencia y la cultura y la elevación del nivel de vida del pueblo—, demostrando de este modo la superioridad histórica del sistema socialista, y en que promováis activamente las iniciativas capaces de ganar el apoyo político y moral de las grandes masas de los pueblos del mundo, en las distintas direcciones de la actividad de política exterior y de la lucha por la distensión internacional y el desarme general, por la total prohibición del arma nuclear, por la supresión de todos los bloques militares y la retirada de tropas extranjeras.

Os deseamos sinceramente nuevos adelantos en todos estos dominios.

En el contexto de la profundización de la crisis estructural del capitalismo mundial, los pueblos de distintos países alcanzan grandes éxitos en la lucha por la paz, la independencia y el progreso social y asestan graves golpes a las fuerzas del imperialismo, con el estadounidense a la cabeza,

Desde un amplio punto de vista, en caso de que las tres grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época — los países socialistas, la clase obrera y todos los trabajadores de los países del capital y los movimientos de liberación nacional— sigan el camino certero, el papel que deben desempeñar estas fuerzas internacionales crecerá como nunca.

En el presente, el imperialismo estadounidense, al tropezar con el hecho del relativo debilitamiento de sus posiciones en la palestra internacional y frente a la profundización continua de la crisis económica, busca salida en las vías de ampliación de los preparativos bélicos y del reforzamiento de la política de alianzas militares y exige de los llamados Estados aliados que incrementen su potencial de guerra. Bajo tal presión, las esferas gobernantes del Japón, incorporado a la alianza militar con los EE.UU., aceleran a ritmo rápido la realización de medidas encaminadas a aumentar sustancialmente los compromisos militares asumidos por el Japón en virtud del «tratado de seguridad», firmado entre el Japón y los EE.UU., de la ampliación de los preparativos bélicos y de la transformación más pronta posible del Japón en potencia militar. Esta política, en aras de la cual son sacrificados los intereses vitales del pueblo, viene acompañada del pisoteo de los derechos democráticos del pueblo y provoca inquietud y resistencia de los grandes sectores de la población.

Así las cosas, el Partido Comunista del Japón, enarbolando la bandera de lucha por la anulación de la alianza militar japonesa-estadounidense, forma hoy las primeras filas de luchadores por la democracia y la defensa de los intereses vitales del pueblo, por un Japón pacífico, neutral y no alineado y repugna con decisión las intrigas de las fuerzas reaccionarias. Nuestro partido mantiene una firme actitud crítica hacia la derechización sucesiva de los partidos de oposición anticomunistas. Desplegando la lucha por la satisfacción de las reivindicaciones vitalmente importantes de la clase obrera y todos los trabajadores, nuestro partido no escatima fuerzas en el combate por el aceleramiento de la cohesión de las fuerzas progresistas y por el crecimiento de sus propias filas y su influencia. En este camino nos esperan, por lo visto, dificultades no pequeñas y zigzags. Pero venceremos, sin duda, en esta lucha.

Camaradas: en la presente situación internacional, cuando se amplían desenfrenadamente las espiras de la carrera

armamentista, que se realiza por los bloques militares mutuamente opuestos, cuando se ha agravado drásticamente la tensión internacional, para el movimiento comunista internacional y las fuerzas progresistas del mundo adquiere excepcional importancia la lucha por la disolución de todos los bloques y alianzas militares, por la retirada de todas las tropas extranjeras y la total prohibición del arma nuclear, por la enérgica defensa del derecho de los pueblos a la autodeterminación nacional.

En esta relación tienen suma importancia las siguientes tesis confirmadas unánimemente por nuestros dos Partidos en la Declaración conjunta sobre las negociaciones entre la delegación del PCJ, encabezada por el Presidente del Presidium del CC del PCJ, Kendzi Miamoto, y la delegación del PCUS, encabezada por el Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, celebradas en diciembre de 1979:

«Adquiere una importancia cada vez mayor el fortalecimiento de la solidaridad entre las fuerzas antimperialistas progresistas del mundo entero en su lucha contra la política de agresión y opresión que aplican las fuerzas del imperialismo y la reacción internacionales. Las partes han subrayado que tiene singular significación para ello la defensa de los principios de la coexistencia pacífica tales como el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la igualdad y el provecho recíproco, así como del derecho de los pueblos a la independencia y la libertad, la inadmisión de cualesquiera pretensiones por parte de nadie a los derechos especiales y la hegemonía y la estricta observancia del principio del arreglo de cuestiones litigiosas por vía de negociaciones».

Con el objeto de hacer avanzar en la actual situación internacional compleja las transformaciones verdaderamente independientes y democráticas y la construcción en cada país, sobre la base del derecho de los pueblos a la autodeterminación nacional, las partes se pronuncian tanto contra la «exportación de la contrarrevolución» como contra la «exportación de la revolución»».

Desde el punto de vista de la resistencia a las fuerzas imperialistas y reaccionarias internacionales y del considerable desarrollo sucesivo de la lucha de los pueblos de todos los países es de excepcional importancia observar rigurosamente los principios expuestos expresamente en la Declaración conjunta.

Desde 1979, la situación en Afganistán, así como los acontecimientos internacionales posteriores vuelven a convencernos de la importancia que tiene la estricta observancia del derecho de los pueblos a la autodeterminación nacional, independientemente del régimen social.

Seguiremos ateniéndonos con firmeza a los principios de la Declaración conjunta.

Camaradas:

Deseamos que las relaciones amistosas entre el PCJ y el PCUS se desarrollen mediante la aplicación práctica de los acuerdos alcanzados ya entre nuestros dos partidos con arreglo a los principios generalmente reconocidos, tales como la independencia, la igualdad de derechos y la no injerencia en los asuntos internos.

Deseamos que los problemas de las relaciones entre nuestros dos países y entre nuestros pueblos se resuelvan como es debido, en el espíritu de los acuerdos y consultas anteriores entre nuestros partidos para que se abra el camino de la firma del tratado de paz entre el Japón y la URSS. Estamos seguros de que esto constituiría una gran contribución a la auténtica amistad de los pueblos de nuestros países y al fortalecimiento de la paz en Asia.

Comité Central del Partido Comunista del Japon.

A LA PRESIDENCIA DEL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Queridos camaradas:

En nombre del Consejo de Redacción y de todo el colectivo multinacional de la *Revista Internacional*, en el que están representados sesenta y tres partidos comunistas y obreros, nuestra delegación expresa al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido del gran Lenin, el fraternal saludo y votos de éxito en su trabajo.

Nosotros, como otros invitados al Congreso, hemos acogido con gran satisfacción y entusiasmo la apertura de este foro histórico de los comunistas soviéticos y el Informe profundamente impresionante presentado por el camarada Leonid Brézhnev, en el que se hace ver persuasiva y realzadamente que el pueblo soviético ha dado, bajo la probada dirección del PCUS, un nuevo y gran paso adelante en la vía de construcción del comunismo: no deja de crecer el bienestar de los trabajadores, se desarrollan la economía, la ciencia y la cultura de la sociedad del socialismo maduro y se enriquece la democracia socialista. En contraste con ello, es todavía más evidente que el capitalismo está condenado por la historia y no puede ofrecer a los pueblos un programa de progreso social que pueda constituir alternativa al socialismo.

En la compleja situación internacional de nuestros días adquiere particular importancia la firme y decidida voz que volvió a sonar desde la tribuna del Congreso en defensa de la paz, la libertad y la independencia de los pueblos. La consecuente, tranquila y comprobada política exterior del PCUS y del Estado soviético, plasmada en los Programas de Paz, se opone firmemente a los propósitos agresivos del imperialismo y sus cómplices. Esto fortalece las posiciones de todas las fuerzas progresistas del planeta.

Los documentos y decisiones del XXVI Congreso del PCUS enriquecerán sin duda la teoría del socialismo científico, harán un nuevo aporte a la experiencia colectiva del movimiento comunista y obrero internacional y coadyuvarán al fortalecimiento de la comunidad socialista y al desarrollo de la lucha de los pueblos por la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo. Convence de ello la experiencia histórica del Partido leninista: sus congresos siempre han dado fuertes impulsos a esta lucha.

Nuestro colectivo internacionalista tiene en muy alta estima la constante y múltiple ayuda que el PCUS presta a la *Revista Internacional.* La labor del XXVI Congreso y sus tesis creadoras, alumbradas por la teoría marxista-leninista y comprobadas por vuestra práctica creadora, ayudarán a esclarecer más a fondo en las planas de la revista los problemas acuciantes del proceso revolucionario mundial contemporáneo y a reforzar el carácter ofensivo de las acciones contra el imperialismo y la ideología burguesa.

¡Viva el XXIV Congreso del PCUS, Congreso de constructores del comunismo, Congreso de internacionalistas!

Delegación de la Revista Internacional
al XXVI Congreso del PCUS:
JAMES WEST
Miembro del Buró Político del CC
del Partido Comunista de los EE.UU.,
miembro del Colegio de Redacción
de la revista (jefe de la delegación);
RAUL VALDES VIVO
Miembro del CC del Partido Comunista de Cuba,
miembro del Consejo de Redacción de la revista;
WUSISWE SEME
Representante del Partido Comunista Sudafricano,
miembro del Consejo de Redacción de la revista.

III

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Las delegaciones árabes participantes en la labor del XXVI Congreso del PCUS trasmiten los calurosos saludos y los más sinceros votos de amistad al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, fiel amigo de la nación árabe y seguro sostén en su lucha contra la agresión sionista e imperialista, en aras de la liberación, el progreso, el socialismo y el restablecimiento de los derechos del pueblo árabe de Palestina, comprendido su derecho a regresar a la tierra de su patria y crear allí su Estado nacional independiente.

Dirigimos las más calurosas palabras de saludo al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el querido camarada Leonid Brézhnev, destacado luchador por la paz, la libertad y el progreso. Tenemos en alta estima el apoyo a nuestra lucha, expresado en su magnífico Informe al XXVI Congreso, y aseguramos que no nos cansaremos de fortalecer los lazos de amistad con la Unión Soviética y luchar por el robustecimiento de la unidad de las fuerzas revolucionarias y antimperialistas de nuestra época en aras del triunfo de la paz, la liberación nacional, el progreso social y el socialismo.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad árabe-soviética!

Jefes de las delegaciones de los países árabes al XXVI Congreso del PCUS

23—01639

DISCURSO DEL CAMARADA SAID MAZUZI

Miembro del Buró Político del partido Frente de Liberación Nacional de Argelia

Querido camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS; camaradas delegados al Congreso:

Permitidme que os transmita el saludo de Shadli Benjeid, Presidente de la República Democrática Popular de Argelia y Secretario General del partido Frente de Liberación Nacional, del Buró Político y de su Comité Central, de todos los activistas del FLN y sus organizaciones de masas y de todo el pueblo argelino y que desee grandes éxitos a vuestro Congreso que, sin duda, coadyuvará a que los pueblos de la URSS alcancen nuevos triunfos y progreso.

Camaradas: el pueblo argelino rinde tributo a las realizaciones y victorias que los pueblos de la URSS alcanzaron bajo la dirección del Partido del gran Lenin, bajo la dirección del camarada Leonid Brézhnev. Los pueblos soviéticos hicieron grandiosos adelantos en los dominios económico, social y cultural, lo que les permite ir a la vanguardia del progreso de la Humanidad. Vuestros éxitos en la ciencia y la técnica, coronados con el audaz asalto al Cosmos, atestiguan el genio de vuestros pueblos y la certeza del camino elegido, desarrollando, bajo la dirección del PCUS, la sociedad soviética. Vuestras realizaciones constituyen el factor decisivo y un gigantesco aporte a la cooperación internacional en aras de la paz y el desarrollo.

Todo ello es resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre que fue punto de viraje en la historia de la Humanidad. Vuestra revolución se realizó bajo la dirección de Vladímir Ilich Lenin, que poseía un raro don político de

gran jefe y adelantaba ideas audaces y certeras. La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió nuevas perspectivas ante todos los pueblos, en particular ante los oprimidos, y tendió el camino que permite acabar con los opresores. Demostró que los pueblos pueden infligir derrota a los enemigos y pasar a ser dueños de su propio destino y que nada puede quebrar su afán de libertad y progreso. La Revolución de Octubre se convirtió en aliada estratégica del movimiento liberador de los pueblos que luchan por la independencia y la autodeterminación.

La larga lucha del pueblo argelino nos permite comprender la profunda significación de vuestra gran revolución. En una encarnizada lucha contra el colonialismo francés el pueblo argelino, bajo la dirección del FLN, realizó con las armas en la mano la revolución liberadora. Nuestra lucha culminó con la derrota de los invasores que gozaban de un amplio apoyo de la OTAN. Argelia alcanzó su plena independencia. Para Argelia, la conquista de la independencia fue tan sólo una etapa, aunque importantísima, de una larga y difícil batalla por una sociedad socialista moderna, floreciente y progresista. Esto era necesario para asegurar para siempre nuestra independencia política.

La construcción de la sociedad socialista en la RDPA es consecuencia lógica de la larga lucha que nuestro pueblo sostuvo contra la opresión, la ocupación y la explotación por parte de los capitalistas y los feudales. Los objetivos estratégicos de nuestro desarrollo consisten en crear una base industrial y realizar una revolución agraria que no se limite a la simple transferencia de tierras a los felas, sino que se oriente a la cardinal transformación económica, social y cultural de la aldea. Grandes cambios se operan también en la esfera de la educación: casi cuatro millones de nuestros niños y jóvenes estudian hoy en las escuelas y los centros docentes superiores. Se aplican amplias medidas sociales: se han introducido servicios médicos gratuitos a la población; estipendios para los niños cuyos padres tienen pocos ingresos y la previsión social para los felas; se dispensa gran atención en este sentido a los antiguos participantes en la lucha de liberación nacional y a las víctimas de los colonialistas. En el país se ha instituido un vasto sistema democrático: asambleas populares de las comunas y regiones, la Asamblea Popular Nacional y la autogestión socialista en las empresas. Todo ello debe proporcionar a cada argelino la posibilidad

de ejercer sus derechos democráticos en la administración de los asuntos del país.

En el ámbito internacional, ante todo en el marco del movimiento de la no alineación, Argelia apoya la lucha de los pueblos de Palestina, Namibia, Africa del Sur y Sahara del Oeste, que aún sufren bajo el yugo del colonialismo y el racismo. Argelia está en pro de que estos pueblos puedan realizar libremente su derecho a la autodeterminación y de que hablen en su nombre sus verdaderos representantes. Argelia sostiene una enérgica lucha contra el imperialismo, el sionismo y la dominación política y económica inhumana del capitalismo, por el establecimiento de un nuevo orden económico mundial que permita hacer más justas y mutuamente ventajosas las relaciones internacionales y ampliarlas.

La Carta Nacional de la RDPA absorbió la experiencia política, ideológica y económica, adquirida por la revolución argelina en la lucha por la liberación y la edificación del socialismo. La Carta es quintaesencia de los esfuerzos que el pueblo argelino aplica en las esferas económico-ideológica, social y cultural. El IV Congreso del partido Frente de Liberación Nacional hizo el balance de nuestra labor encaminada a crear la estructura del partido y del Estado y a concretizar los principios de la Carta Nacional. El Congreso Extraordinario discutió las perspectivas del desarrollo de Argelia y ratificó el plan quinquenal. Hoy, nuestro aparato del partido y del Estado concentra su atención en el cumplimiento de los acuerdos de los congresos del partido y de los plenos de su Comité Central.

La cooperación argelino-soviética, que tenemos en alta estima, empezó en los años de la guerra liberadora de nuestro pueblo por su independencia. En aquel entonces, la Unión Soviética, los otros Estados socialistas y países hermanos nos prestaron considerable apoyo en nuestra heroica lucha contra los invasores franceses. El pueblo argelino jamás olvidará la importante ayuda que recibió en los días de pruebas. La cooperación argelino-soviética adquirió especial carácter después de la conquista de la independencia por Argelia, cuando se convirtieron en tradición estable el intercambio de visitas y las consultas entre el PCUS y el partido FLN, entre las diversas organizaciones sociales y entre los Gobiernos de nuestros dos países. Los resultados de esta cooperación son evidentes. La Unión Soviética participa en la preparación de nuestro personal científico y técnico, en la

realización de distintos proyectos económicos, sociales y científicos y en nuestra amplia labor de protección de la salud de los argelinos.

¡Que siga ampliándose y profundizándose esta cooperación fecunda y honesta que pasa a ser un rasgo característico de las relaciones entre nuestros partidos y países! Tenemos una firme fe en esta cooperación y la desarrollamos, aspirando a estrechar los lazos de amistad entre nuestros partidos y pueblos y a aumentar la eficacia de nuestra lucha mancomunada por la paz y la distensión internacional. Queremos que la distensión corresponda a los intereses de todos los pueblos y ayude a las naciones, oprimidas por el colonialismo, a autodeterminarse y oponerse al imperialismo que sigue intentando imponer su dominación al mundo y conservar los regímenes injustos y las relaciones internacionales desiguales.

Queridos amigos: permitidme que en conclusión desee éxitos a vuestro Congreso y progreso y prosperidad a los pueblos soviéticos.

¡Viva la amistad entre el partido Frente Nacional de Liberación y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre los pueblos argelino y soviético!

Gracias.

DISCURSO DEL CAMARADA JOSE EDUARDO DOS SANTOS

Presidente del MPLA—Partido del Trabajo y Presidente de la República Popular de Angola

Camarada Leonid Ilich Brézhnev;
Estimados camaradas miembros de la Presidencia;
Estimados camaradas delegados;
Camaradas:

Permitidme antes que nada que en nombre del MPLA—Partido del Trabajo transmita las más calurosas felicitaciones al XXVI Congreso del PCUS y, por su intermedio, a los comunistas y a todo el pueblo soviético.

No podemos expresar la emoción que nos causa la participación en este histórico acontecimiento y nuestra admiración de los magníficos e inspiradores éxitos alcanzados por los comunistas soviéticos. Las importantísimas tesis del Informe del Comité Central del PCUS, presentado por el prestigioso combatiente por la paz y la cooperación pacífica entre los pueblos, camarada Leonid Brézhnev, aumentan la significación del Congreso no sólo para todos los soviéticos sino también para los comunistas del mundo entero, para todos los pueblos amantes de la paz, sobre todo porque se celebra en el momento en que la agresividad del imperialismo vuelve a poner en peligro la coexistencia pacífica y la independencia de los pueblos.

En los sesenta y tres años, el pueblo soviético, dirigido por el Partido de Lenin, ha alcanzado incomparables éxitos. En el período posterior al triunfo de la Revolución de Octubre, que abrió nuevos horizontes para la Humanidad, se consolidó el Poder soviético y se alcanzó la victoria en la lucha contra el sangriento fascismo, que costó a vuestro país millones de vidas de soviéticos. Esta victoria creó las condiciones para el éxito de la revolución en otros países y contri-

buyó al surgimiento del sistema socialista, a la liberación de muchos pueblos de la dominación colonialista y a la intensificación de la lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo, por la liberación nacional, por la paz y el progreso social.

Para los herederos del Gran Octubre, inspirados por el genio de Lenin, intérprete y fiel continuador de las ideas de Marx y Engels, el XXVI Congreso del PCUS constituye un acontecimiento de extraordinaria importancia. Una vez cumplido el décimo plan quinquenal, la realización de las tareas planteadas en el Informe del CC del PCUS para el próximo decenio, fortalecerá aún más el poderío económico y defensivo de vuestro país y conducirá a la elevación sucesiva del nivel de vida material y espiritual del pueblo soviético. Los éxitos alcanzados en la conquista del espacio cósmico y otros dominios de la ciencia y la técnica y la superación de las barreras jamás concebidas por el ser humano son vivos testimonios de las grandes fuerzas creadoras del pueblo soviético y de su Partido Comunista. Estos éxitos multiplican el prestigio internacional de la URSS, infunden seguridad en la inevitabilidad de la victoria del comunismo en el mundo entero y contribuyen al fortalecimiento del sistema socialista mundial.

El pueblo soviético puede enorgullecerse legítimamente de su glorioso Partido Comunista que lleva muy en alto la bandera del socialismo, partido bajo cuya dirección la URSS se ha hecho un auténtico baluarte de la paz y ha plasmado los nobles ideales de la fraternidad y solidaridad entre los pueblos. Efectivamente, el PCUS dio a los pueblos un consecuente programa de lucha por la paz, que en su tiempo ayudó a neutralizar la «guerra fría» alimentada por el imperialismo.

Frente a las nuevas amenazas por parte del imperialismo, el XXVI Congreso del PCUS vuelve a confirmar la inquebrantable fidelidad del PCUS a la causa de la lucha contra las criminales tentativas imperialistas de hacer retornar el mundo a los tiempos de la «guerra fría», crear nuevos focos de tensión e intensificar la carrera de los armamentos.

El MPLA—Partido del Trabajo apoya sin reservas las propuestas del camarada Leonid Brézhnev sobre la defensa de la paz y el fortalecimiento de la distensión y la seguridad en Europa y en el mundo entero y aplaude la política soviética de coexistencia pacífica y de apoyo a la lucha de los pueblos

por la libertad y la independencia. Nuestro Partido felicita de todo corazón al PCUS y a todo el pueblo soviético por sus grandes éxitos, que tienen inmensa importancia para todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz de la Tierra.

No cabe duda de que el XXVI Congreso del PCUS dará un nuevo impulso a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos que siempre han contado con la ayuda determinante de la Unión Soviética. Apoyándose en el creciente poderío del campo socialista y, ante todo, de la Unión Soviética, que es bastión de la paz, los pueblos del mundo estrechan sus filas frente a las nuevas amenazas de las fuerzas agresivas, con el imperialismo estadounidense a la cabeza.

El MPLA—Partido del Trabajo tienen en alta estima la solidaridad de los soviéticos. En el curso de quince años de lucha liberadora y cinco años de reconstrucción nacional siempre contamos con el apoyo y la ayuda de la Patria de Lenin. Nuestro pueblo se enorgullece de los lazos de amistad y cooperación que existen entre Angola y la Unión Soviética. Desde esta alta tribuna deseamos expresar nuestro profundo reconocimiento al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética.

Nuestro inolvidable jefe, Antonio Agostinho Neto, cuya clara memoria honramos profundamente, hizo un inapreciable aporte al fortalecimiento de la amistad existente entre nuestros países y nuestros pueblos. Su prematuro fallecimiento provocó profundo dolor en los corazones de los angoleños y de todos nuestros amigos que conocían su abnegada lucha por la libertad de los pueblos, la paz y el socialismo.

Su ejemplo y sus orientaciones siguen viviendo y nos inspiran y ayudan a superar grandes dificultades en la vía del fortalecimiento de la independencia nacional y la creación de la base material y técnica del socialismo.

El imperialismo internacional y los racistas sudafricanos no pueden perdonar al pueblo angoleño el hecho de que eligió la vía socialista de desarrollo. Nuestra optación socialista y nuestra fidelidad al internacionalismo proletario, que se expresa en el apoyo en la medida de nuestras capacidades a los pueblos oprimidos del mundo y, en particular, a los pueblos de Africa, fueron causa de la cruel guerra no declarada que la RSA empezó de inmediato después de la conquista de la independencia por Angola. Cada día, las tropas sudafricanas violan nuestras fronteras, destruyen objetivos civiles, asesinan miles de angoleños pacíficos, destruyen bienes materiales, creados por el abnegado trabajo de nuestro pueblo. La casta militar sudafricana prepara y arma a mercenarios para enviarlos a Angola.

Pero la revolución angoleña continúa. Nuestro pueblo sigue el camino de construcción del socialismo. Nos inspira el hecho de que, como antes, no estamos solos. Podemos contar firmemente con el apoyo de los países socialistas y de todas las fuerzas amantes de la paz y del progreso.

Permítame, camarada Leonid Brézhnev, que subraye especialmente la importante contribución de los valerosos internacionalistas cubanos que, codo a codo con los combatientes del MPLA, sin escatimar vida, iban al combate para que Angola pudiera defender su independencia y abordar la construcción de la nueva sociedad. Expreso desde esta alta tribuna, nuestros profundos sentimientos de amistad, solidaridad y reconocimiento al Partido Comunista de Cuba, a todo el pueblo cubano, con el querido camarada Fidel Castro a la cabeza.

Estimado camarada Leonid Brézhnev, camaradas delegados: después de la fundación en 1977 del MPLA—Partido del Trabajo, heredero de las gloriosas tradiciones del Movimiento Popular de la Liberación de Angola, hemos alcanzado grandes éxitos, a pesar de las bárbaras acciones de los racistas sudafricanos. La aprobación por el I Congreso Extraordinario del Partido (1980) de la línea general del desarrollo económico-social del país para la década 1980-1990 y la formación de la Asamblea del Pueblo y de los organismos provinciales de poder atestiguan que de las ruinas de la guerra renace una Angola nueva, cada vez más enraizada en el desenvolvimiento socialista y deseosa de integrarse al sistema mundial del socialismo. En las condiciones específicas de Angola, nuestro partido se afirma como Partido marxista-leninista.

La cooperación múltiple recíprocamente ventajosa con los países de la comunidad socialista adquiere para nosotros una importancia cada vez mayor. Esta cooperación corresponde a la voluntad de nuestros partidos y nuestros pueblos.

La presencia en este Congreso de destacados dirigentes y trabajadores de todas las repúblicas de la Unión Soviética, de todos los sectores de actividad, de todas las organizaciones sociales soviéticas, de líderes de los partidos hermanos y amigos, todo ello infunde seguridad de que las acciones provocadoras de los círculos imperialistas, encaminadas a

aumentar la tensión internacional, están condenadas al fracaso, como ocurrió en su tiempo en Angola y en Etiopía, en Kampuchea y en la República Democrática Popular de Corea, en Cuba y en Nicaragua.

La agresión armada y el terrorismo practicados por la Africa del Sur racista, Israel, la CIA, y otras fuerzas del imperialismo, tropezarán con una firme resistencia de todas las fuerzas de paz, que gozan del consecuente apoyo de los comunistas soviéticos.

Queridos camaradas: la labor del XXVI Congreso del PCUS confirma que vuestro partido es el partido más templado y experimentado y conquista para el pueblo soviético y para toda la Humanidad nuevas victorias, creando seguramente la base material y técnica del comunismo. En nombre del MPLA—Partido del Trabajo formulo votos de nuevas victorias cada vez más significativas.

¡Vivan la amistad y la cooperación entre los pueblos de Angola y la URSS!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la indestructible amistad entre el MPLA—Partido del Trabajo y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que se desenvuelva la lucha por la paz, la cooperación y el socialismo!

¡La lucha continúa, la victoria será nuestra!

/

DISCURSO DEL CAMARADA BABRAK KARMAL

Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán, Presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro de la República Democrática de Afganistán

Querido camarada Leonid Brézhnev,

Queridos camaradas y amigos:

Permitidme que exprese ante todo el sincero agradecimiento por la invitación a la delegación de nuestro Partido para participar en las labores del Congreso del glorioso Partido del gran Lenin.

En nombre del CC del PDPA, de todos sus miembros y trabajadores de Afganistán os transmitimos a vosotros y, en vuestra persona, a todos los comunistas soviéticos y al gran pueblo del País de los Soviets el más sincero y caluroso saludo, felicitaciones y el sentimiento de auténtica amistad y profundo respeto.

El XXVI Congreso del PCUS y, en particular, el Informe del Comité Central del PCUS, presentado por Leonid Brézhnev, constituyen uno de los testimonios persuasivos de grandeza de la múltiple y fecunda actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética en el curso de los cinco años últimos y una realzada demostración de los grandes éxitos alcanzados por el PCUS y todo el pueblo soviético en muchas esferas de la vida económica, social, política y cultural. Asistiendo a las sesiones de este magnífico foro, experimentamos orgullo, alegría y satisfacción con motivo de los gigantescos éxitos del gran Partido de Lenin, de su Comité Central y de todo el pueblo soviético que, bajo la dirección del camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y destacada personalidad política de nuestra época, avanza con paso firme por la vía de construcción de una sociedad desarrollada de tipo superior, basada en la verdadera justicia social.

Cada congreso del PCUS es un destacado acontecimiento histórico, que inaugura una nueva etapa de la vida del pueblo soviético. Los pueblos del mundo entero, toda la humanidad progresista, todos los patriotas y luchadores por la libertad y la felicidad de los trabajadores prestan gran atención a los éxitos que el pueblo soviético alcanza bajo la dirección de su experimentada vanguardia. En nombre de todos los miembros del PDPA y del pueblo trabajador del Afganistán revolucionario y en aras de la felicidad y prosperidad del género humano, de la paz y el progreso en el mundo entero expreso al PCUS y a todo el pueblo soviético los más sinceros y cordiales votos fraternales de éxitos aún mayores en su vía del progreso.

El XXVI Congreso del PCUS volvió a manifestar persuasivamente la indestructible unidad y cohesión leninistas de las filas del partido y su solidaridad internacionalista con los pueblos que luchan por la realización de los ideales de la liberación nacional. El foro máximo de los comunistas soviéticos dio un multilateral análisis científico a la situación socio-política existente en el mundo de nuestros días e hizo un valioso aporte al desarrollo creador del acervo de las ideas del socialismo científico y de la teoría y la práctica del actual proceso revolucionario mundial. Las magníficas realizaciones de la Unión Soviética y la rica experiencia del PCUS tienen alcance histórico mundial no sólo para el sistema mundial del socialismo y el movimiento comunista y obrero internacional, sino que también inspiran y son un apoyo a la lucha de los movimientos de liberación nacional y sociales y a los jóvenes Estados que, al haber alcanzado la victoria sobre la reacción interior y acabado con la explotación por parte de los monopolios extranjeros, emprendieron la vía de cardinales transformaciones socio-políticas, económicas y culturales en beneficio de los trabajadores.

No cabe duda de que el presente Congreso ejercerá inmensa influencia sobre el fortalecimiento de la cohesión y unidad de las fuerzas de la paz en su lucha contra el imperialismo y la reacción, por la distensión, la paz general y la seguridad de los pueblos, por la amistad y cooperación, por el cese de la carrera armamentista, la conjuración del peligro de una guerra nuclear y por el desarme. Esto adquiere especial importancia en la presente situación, cuando el imperialismo y la reacción internacional, con los EE.UU. a la cabeza, de total acuerdo con sus testaferros directos,

hegemonistas pekineses, emprendieron el peligroso camino de aumento sucesivo de la tirantez internacional y desencadenaron una encarnizada lucha contra las fuerzas de la paz y del progreso social de los pueblos.

El pueblo libre y laborioso de Afganistán, que sigue el camino revolucionario de transformación de su patria que experimentó tantos sufrimientos, siente los siniestros efectos de esta política de los enemigos del progreso social y nacional.

Por voluntad del pueblo trabajador, la Revolución de abril que, bajo la dirección del PDPA, puso comienzo a la supresión del yugo social y nacional en el país, fue resultado natural y lógico de la larga lucha de los trabajadores de Afganistán por liquidar la opresión feudal y la influencia del imperialismo, por superar el atraso socioeconómico y por satisfacer las demandas de nuestra sociedad sobre una base científica. En el curso de desarrollo de la revolución, el PDPA acabó resueltamente con todas las deformaciones, así como con la antirrevolucionaria actitud subjetivista y traidora hacia la revolución y hacia el pueblo de Afganistán. Las fuerzas sanas de nuestro pueblo rechazaron el rumbo erróneo y aventurero de la dirección anterior y restablecieron los principios científicos del desarrollo objetivo del proceso revolucionario conforme a las condiciones concretas del país y en el marco de la legalidad democrática revolucionaria. Actualmente, el PDPA considera su honroso deber histórico dirigir la sociedad y el país apoyándose en el amplio Frente Patriótico Nacional para cumplir definitivamente las tareas generales de la revolución democrática nacional.

Las tareas más importantes de la revolución afgana son ante todo la supresión de todas las supervivencias de los tipos de economía feudal y prefeudal, la aplicación de la reforma agraria en beneficio del campesinado trabajador, el desarrollo y ascenso de la economía y la cultura nacionales, la democratización del país y el respeto de los derechos democráticos y de las peculiaridades nacionales, culturales y religiosas de todos los pueblos, nacionalidades, tribus y etnias de nuestro país.

La República Democrática de Afganistán es un Estado unido de todos los trabajadores, que se apoya en la alianza de todos sus pueblos, nacionalidades, tribus y etnias. Nuestro Estado popular asegura la participación activa y consciente de todos los trabajadores en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. El Frente Patriótico Nacional

constituye la base y una manifestación concreta del carácter democrático nacional de nuestra revolución. Las condiciones favorables para su formación sólo aparecieron como resultado de la victoria de la Revolución de abril y, en particular, al empezar su etapa nueva. Nuestro Partido —partido de nuevo tipo— atribuye un significado especial, de principios, a la creación del Frente Patriótico Nacional con el objeto de fortalecer la unidad de todas las fuerzas democráticas nacionales, progresistas y patrióticas y movilizarlas para el cumplimiento de las tareas de la revolución en las esferas socieconómica y política.

El PDPA, vanguardia de la lucha del pueblo por el cumplimiento de estas tareas y partido de la clase obrera y todos los trabajadores de Afganistán, siendo fiel a las ideas del internacionalismo proletario y a la ideología científica de la clase obrera, está firmemente convencido de que nuestra revolución podrá alcanzar su magno objetivo: la supresión de la explotación del hombre por el hombre. Esto sólo es posible cuando existe una conjugación orgánica, basada en los principios, de la teoría revolucionaria y la rica experiencia de las fuerzas revolucionarias progresistas de nuestra época con las condiciones concretas y las peculiaridades de nuestro país y cuando se utilizan las tradiciones de la lucha democrática nacional, así como todo lo valioso y variado que existe en el acervo cultural e ideológico y las tradiciones gloriosas de nuestro pueblo y de otros pueblos musulmanes del mundo y de los países de Oriente.

Queridos camaradas: la lucha del heroico pueblo de Afganistán por una vida nueva continúa en las condiciones complejas, cuando se conserva el atraso socioeconómico del país que heredó de los anteriores regímenes dependientes y despóticos y de los tipos de economía feudales y prefeudales. Continuamos nuestra lucha revolucionaria en el período en que el imperialismo mundial, encabezado por el de EE.UU., que es un cruel terrorista internacional, las fuerzas del hegemonismo y de la reacción en unión de sus secuaces de toda laya siguen realizando una furiosa y agresiva actividad contra nuestra revolución y no interrumpen su abierta injerencia en los asuntos de nuestro país. Estas tenebrosas fuerzas continúan como antes contra nosotros una guerra no declarada, entrenan, pertrechan, arman e introducen en nuestro territorio bandas contrarrevolucionarias, han puesto en funcionamiento una potente máquina de propaganda pérfida

y difunden, sin escrúpulos y con malignidad, calumnias contra nuestra revolución democrática nacional, antifeudal y antimperialista.

Pretendiendo volver atrás el curso de la revolución afgana, dichas fuerzas tratan de alcanzar sus objetivos siniestros y egoístas especulando con los profundos sentimientos religiosos y nacionales de nuestro pueblo y encubriéndose con el islam. Pero estas fuerzas no tienen nada de común con la religión islámica ni con los auténticos intereses de los trabajadores de Afganistán. Los enemigos de la revolución no vacilan en cometer los más feroces crímenes contra el pueblo de Afganistán. Pero sus funestos planes están condenados al total fracaso, pues nuestra revolución es irreversible. Nuestro Partido, nuestro Gobierno y nuestro Frente Patriótico Nacional defienden con coraje los intereses del pueblo afgano y son auténticos portadores de su voluntad.

En menos de tres años transcurridos desde el comienzo de nuestra revolución hemos hecho no poco para consolidar las conquistas revolucionarias y realizar cardinales transformaciones socio-políticas. Apoyándose en una amplia base social, el PDPA toma en consideración minuciosamente en su lucha democrática nacional y progresista las peculiaridades religiosas y otras del país. Procediendo de este modo, se ha ganado y gana la confianza cada vez mayor de las grandes masas populares. El ejemplo de tal actitud de principios es para nosotros la experiencia de los países progresistas, ante todo del País de los Soviets, que en los primeros días de instauración del Poder soviético llamó a los trabajadores musulmanes de Oriente a alzarse a la lucha contra el imperialismo y hacerse dueños de su propio destino.

Hoy, el heroico y revolucionario Afganistán ocupa firmemente su lugar en el frente de lucha mundial contra el imperialismo, el neocolonialismo, chovinismo, racismo, sionismo y apartheid. Sigue avanzando por el camino victorioso de liberación.

En nuestra justa lucha siempre hemos sentido y sentimos la poderosa solidaridad de nuestros amigos seguros y fieles y, ante todo, de nuestro gran y verdadero amigo —el País Soviético—y de su gloriosa vanguardia: el PCUS. En estos días, cuando se cumple el sexagésimo aniversario desde la firma del Tratado afgano-soviético de amistad, volvemos a expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético por la fraternal

ayuda internacionalista que nos dispensaron en el momento difícil e importante en que se resolvía la cuestión de vida o muerte de nuestra revolución y nuestra patria, de defensa de la libertad y la independencia nacional de nuestro país, del rechazo de la agresión y de la frustración de las conspiraciones y los propósitos criminales del imperialismo, del hegemonismo y la reacción mundiales.

Desde esta alta tribuna me dirijo a los hombres de todo el mundo y digo, a despecho de las calumnias y las provocaciones traidoras de la reacción internacional: de no haber prestado la gran Unión Soviética su ayuda al heroico Afganistán, no habría existido hoy un Afganistán revolucionario, libre, independiente y no alineado. Por eso, la presente y las venideras generaciones de afganos siempre sentirán respeto y gratitud al País de los Soviets. Nuestro partido patriótico e internacionalista y el pueblo de Afganistán jamás olvidarán esta ayuda fraternal, que es una manifestación concreta y realzada de la política leninista y la solidaridad del PCUS con los pueblos de Oriente, que luchan por su emancipación nacional y social.

El PCUS, cuya actividad infatigable y constructiva inspira a toda la humanidad progresista en la lucha por un futuro luminoso, siempre será para nosotros un auténtico símbolo del servicio a la humanidad trabajadora, a la libertad y el progreso social, a la paz y la seguridad en nuestro planeta.

Nuestra revolución es invencible y avanza con éxito.

¡Viva el gran Partido de Lenin!

¡Viva la gran Unión Soviética, indestructible bastión de la paz, la libertad y el progreso!

¡Viva la amistad soviético-afgana!

¡Vivan la amistad y la fraternidad de todos los pueblos de nuestro planeta!

DISCURSO DE MUZAFFAR AHMED

Presidente del Partido Popular Nacional de Bangladesh

Queridos camaradas y amigos: permitidme que exprese la cordial gratitud al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética por el honor que dispensó al Partido Popular Nacional de Bangladesh, al haber invitado a su delegación al XXVI Congreso del PCUS. Nuestro partido se interesa profundamente por las labores del Congreso que se ha convertido en acontecimiento de gran alcance internacional.

El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética determinará las vías de desarrollo económico y social de vuestro gran país, encaminado a la elevación del nivel de vida del pueblo soviético y a la satisfacción cada vez mayor de sus crecientes demandas. Tendrá también una gran significación positiva para todo el desarrollo mundial y ejercerá inmensa influencia sobre los destinos de toda la Humanidad, sobre la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el progreso social.

El XXVI Congreso del PCUS se celebra en el período de una grave agudización de la situación internacional, cuando el imperialismo estadounidense, sus aliados de la OTAN y su nuevo copartícipe —la China maoísta— despliegan una campaña masiva de histerismo en el espíritu de la «guerra fría».

La política exterior soviética es política de garantía de la paz y la seguridad de los pueblos. El XXVI Congreso del PCUS ha manifestado palmariamente que la Unión Soviética rebosa de decisión de seguir sosteniendo su activa y consecuente lucha por la paz, la distensión internacional y el refrenamiento de la carrera armamentista. Permitidme que

en nombre del Partido Popular Nacional de Bangladesh y de los trabajadores de nuestro país exprese el sincero agradecimiento al camarada Leonid Brézhnev por su infatigable actividad en aras de asegurar una paz justa y firme en la Tierra. Apreciamos en alto esta actividad y nos admiramos de ella.

Con su política exterior e interior, la Unión Soviética presta colosal ayuda a los países y pueblos que luchan contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo y el sionismo. Esta política ejerce una sensible influencia también sobre los destinos de la lucha nacional-liberadora de los pueblos de Asia y Africa. Al haber triunfado la Gran Revolución Socialista de Octubre y formarse el Estado soviético, cambiaron de raíz las condiciones de la lucha revolucionaria de todos los explotados y oprimidos, que recibieron la posibilidad de combatir por su liberación, contando con el diverso apoyo del primer Estado socialista del mundo. En el hecho de que en los sesenta años últimos casi cien antiguas colonias o semicolonias han alcanzado la independencia política corresponde, sin duda, un gran mérito a la Unión Soviética.

No cumpliría con mi deber, si no mencionara el eficaz apoyo político, moral y material que la Unión Soviética prestó al pueblo de Bangladesh tanto en el período de lucha por la independencia nacional, como después de su conquista. La Unión Soviética sostuvo una tenaz y consecuente lucha en la Organización de las Naciones Unidas y fuera de ella en apoyo de nuestra causa, oponiéndose a las fuerzas del imperialismo y el hegemonismo. Nunca olvidaremos la firme y resuelta posición de la Unión Soviética que se pronunció contra la introducción en 1971 de buques de guerra de la Séptima Flota de los EE.UU. en el Golfo de Bengala, enviados a sus aguas con el objeto de intimidar al pueblo de Bangladesh y obligarlo a renunciar a la lucha por el derecho a ser dueño de su propio destino. El apoyo que la Unión Soviética dispensó a nuestra lucha de liberación nacional fue una importante contribución a la conquista de la independencia por Bangladesh y una inmensa fuente de fuerza para nuestro pueblo.

La Unión Soviética hizo un apreciable aporte al desarrollo de la economía de Bangladesh y a nuestra lucha por el autoabastecimiento y la independencia económica. Un rasgo específico de la asistencia soviética a Bangladesh y a otros países liberados consiste en que contribuye a crear los sectores básicos de la economía. La Unión Soviética nos dispensó ayuda en la construcción de la potente central termoeléctrica en la ciudad de Ghorahal y de la fábrica de equipos eléctricos de la ciudad de Chittagong, que es la más grande en el Sudeste de Asia, en la prospección geológica de petróleo y gas, y en la preparación del personal nacional altamente cualificado tanto en los centros docentes de la Unión Soviética como directamente en nuestro país. Confiamos sinceramente en que las relaciones amistosas formadas entre los pueblos de Bangladesh y de la Unión Soviética seguirán desarrollándose y fortaleciéndose con arreglo a los principios de la igualdad, el entendimiento mutuo y la confianza.

Camaradas y amigos: como resultado de los dos siglos de explotación colonial, Bangladesh continúa siendo uno de los países más pobres del mundo. Nuestro pueblo comprende que el capitalismo no le traerá la liberación económica y social. Por eso, nuestro Partido Popular Nacional, teniendo presentes las condiciones objetivas del país, se pronuncia por la vía no capitalista de desarrollo, por las auténticas transformaciones democráticas en beneficio de las grandes masas trabajadoras.

Consideramos que una de nuestras tareas primordiales es la lucha por la liberación de todos los presos políticos patriotas, entre ellos el Secretario General del CC del Partido Comunista de Bangladesh, Mohammed Farhad, arrestado casi un año atrás por acusación falsa de haber realizado una actividad antigubernamental.

En conclusión, quiero desear al pueblo soviético nuevos y grandes éxitos en la edificación de la sociedad comunista y en su infatigable lucha por la paz y la seguridad de los pueblos.

¡Viva la amistad entre los pueblos de Bangladesh y de la Unión Soviética!

¡Viva la paz en todo el mundo!

¡Viva el socialismo!

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAH ALI

Miembro de la Dirección del Frente de Liberación Nacional de Bahrein

Queridos camaradas:

En nombre del Frente de Liberación Nacional de Bahrein, de todos los comunistas y trabajadores de Bahrein os transmito los cordiales saludos y felicitaciones de camaradas con motivo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido del gran Lenin. Soy feliz de expresar al PCUS el profundo agradecimiento y reconocimiento por la calurosa acogida que se nos ha ofrecido.

Las mentes y los corazones de millones de seres humanos tienden estos días a Moscú, donde se celebra el presente Congreso, que enriquece la gran doctrina marxista-leninista. Estamos seguros de que, guiándose por los acuerdos del XXVI Congreso, el pueblo soviético alcanzará nuevos y grandiosos éxitos en la vía de construcción del comunismo. Todos los pueblos del mundo tienen grandes esperanzas en que este Congreso desempeñará gran papel en el apoyo de su justa lucha por la paz, la independencia y el progreso.

Queridos camaradas: las realizaciones de vuestro gran país, de los otros países de la comunidad socialista y del movimiento de liberación nacional inquietan al imperialismo. Testimonio de ello es la línea de los EE.UU. al retorno a la confrontación militar. Tratan de empujar a este camino a sus aliados de la OTAN e imponen a Europa Occidental el emplazamiento del arma nuclear y neutrónica. El imperialismo no abandona sus esperanzas en minar el socialismo mundial desde dentro, lo que acreditan los acontecimientos de Polonia.

El imperialismo estadounidense está asustado de las victorias de las revoluciones en Etiopía, Yemen Democrático, Afganistán e Irán y del ascenso del movimiento de liberación nacional en la zona del Golfo Pérsico y la Península Arábica. Trata de detener y estrangular el desarrollo del

proceso revolucionario en nuestra región para seguir expoliando sus riquezas naturales. En aras de ello incrementa su presencia militar, concentrando aquí su armada, instalando bases militares en Omán, Bahrein, Egipto, Somalia y Kenia, utilizando el espacio aéreo de Arabia Saudita para la actividad de aviaradares AWACS y efectuando maniobras militares en Egipto y Omán. La recién proclamada constitución del Consejo para la cooperación de seis países del Golfo Pérsico, con Arabia Saudita a la cabeza, también sirve a los intereses imperialistas. La política estadounidense recibe aprobación y, más aún, apoyo de la dirigencia pekinesa.

El aumento de la tensión en esta región rica en petróleo está estrechamente vinculado con el complot reaccionario del imperialismo mundial y el sionismo contra los pueblos de Medio Oriente. Este complot incluye tanto los traidores acuerdos de Camp David como la ofensiva contra la revolución palestina, el movimiento libanés de liberación nacional, el apoyo a los «hermanos musulmanes» en Siria y el desencadenamiento de la guerra entre Irán e Irak.

A esta política imperialista se le opone el firme y consecuente rumbo de la Patria del gran Lenin, que apoya enérgicamente nuestra justa lucha. Tenemos en alta estima la fraternal ayuda de la Unión Soviética al Frente Nacional de Firmeza y Resistencia y el múltiple apoyo a la Organización para la Liberación de Palestina en su lucha por los derechos legítimos del pueblo palestino y por la formación de un Estado palestino independiente.

La Unión Soviética confirmó reiteradas veces su solidaridad con la lucha liberadora de los pueblos de los países del Golfo Pérsico y de la Península Arábica. En su mensaje de saludo a la Conferencia internacional extraordinaria de solidaridad con la lucha antimperialista de los pueblos de la zona del Golfo Pérsico, Leonid Brézhnev declaró: «La región del Golfo Pérsico es esfera de los intereses vitales de sus Estados y pueblos y nadie tiene derecho de inmiscuirse en sus asuntos». Las propuestas presentadas por Leonid Brézhnev en Delhi constituyen un programa íntegro y omnímodo de aseguramiento de la paz en esta región del globo terráqueo. Su realización podría garantizar aquí una paz firme, la cooperación en pie de igualdad y el desarrollo independiente de todos los países de la región. La iniciativa de Leonid Brézhnev corresponde plenamente con los objetivos de la lucha de nuestros pueblos y de sus movimientos de libera-

ción nacional, que apoyan resueltamente estas proposiciones. La lucha por hacerlas realidad es tarea combativa del Frente de Liberación Nacional de Bahrein.

La presencia militar estadounidense se deja sentir negativamente en la situación política y económica de la región y agrava la situación desastrosa de las masas trabajadoras, a pesar de que aquí existen colosales riquezas de petróleo. En Bahrein se registra la expansión de los monopolios y bancos estadounidenses, que explotan las riquezas naturales y la mano de obra del país. Nuestro país se ha convertido en canal de transferencia de ingresos petroleros de algunos países del golfo a los bancos de los Estados imperialistas. Todo ello recae como pesado fardo sobre las espaldas de la clase obrera que sufre a causa de la carestía y las crisis de vivienda y de otra índole. El país atraviesa una grave crisis política.

A pesar de las persecuciones y el terror, los comunistas y las fuerzas democráticas nacionales de Bahrein luchan por la total independencia y la democracia. Nuestro partido propugna el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas nacionales y la formación de un amplio frente nacional.

Codo a codo con los movimientos de liberación nacional de los países del Golfo Pérsico y de la Península Arábica luchamos por objetivos comunes y, ante todo, procuramos que se acabe con la presencia militar estadounidense y la prepotencia de los monopolios. En unión de todo el movimiento árabe de liberación nacional pugnamos por el progreso social, la liberación de tierras ocupadas, la satisfacción de los derechos legítimos del pueblo palestino y el fortalecimiento de la amistad soviético-árabe.

Nuestro partido se pronuncia firmemente por la unidad de los partidos comunistas y obreros sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y contra cualesquiera formas de revisionismo y de escisionismo.

Permitidme que exprese calurosos saludos y sentimientos de solidaridad internacionalista a nuestros camaradas de los países socialistas, a los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas, a nuestros hermanos en la lucha por la libertad, el socialismo y la paz en los países de Asia, Africa y América Latina.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el comunismo!

¡Que se fortalezca la amistad árabe-soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA ROMAIN VILON-GUEZO

Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido de la Revolución Popular de Benin

Camaradas:

Con motivo del XXVI Congreso de vuestro Partido, el Partido Comunista de la Unión Soviética, permitidme que os transmita los saludos fraternales, combativos y revolucionarios del Comité Central de nuestro Partido de vanguardia —Partido de la Revolución Popular de Benin— y de su presidente, nuestro gran camarada de lucha, Presidente Mathieu Kerekou. Saludamos, a través vuestro, a centenares de millones de trabajadores soviéticos, a todo el pueblo soviético que lucha por el progreso y la edificación del comunismo. Siendo primer Estado socialista del mundo, vosotros supisteis gracias a la sabia y firme dirección de vuestro partido, vencer todas las dificultades y convertir vuestro país en gran potencia mundial.

El gran Partido Comunista de la Unión Soviética extrae su fuerza y poderío de la justa orientación ideológica señalada por su glorioso fundador: el gran Lenin. Es el primer partido marxista-leninista de la historia de la Humanidad, organizador de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de las magnas conquistas revolucionarias del heroico pueblo de la Unión Soviética.

Por eso, precisamente, en los días de sesiones de la máxima instancia de vuestro partido consideramos nuestro deber de militantes aseguraros de la solidaridad revolucionaria e internacionalista de nuestro joven partido que desde su fundación —30 de noviembre de 1974— trabaja valiente e infatigablemente en aras de la lucha revolucionaria del pueblo benino, en aras de su avance por el camino trazado por el Partido del gran Lenin, el claro camino de Octubre,

camino de progreso y de felicidad del pueblo y de edificación de la sociedad socialista. El Partido de la Revolución Popular de Benin existe ya cinco años y constituye el destacamento de vanguardia de los revolucionarios consecuentes de nuestro país y de todo el pueblo benino, que el 30 de noviembre de 1974 emprendió la vía socialista de desarrollo. Durante todo este período, el partido ejerce la dirección de la revolución benina que hace poco, el 26 de octubre de 1980, celebró su octavo aniversario. Guiándose por los principios del marxismo-leninismo, el Partido de la Revolución Popular de Benin, bajo la sabia dirección de nuestro gran camarada de lucha, Presidente Mathieu Kerekou, aspiró desde los primeros días a ser de hecho partido de todas las masas oprimidas y explotadas de nuestro querido país.

Queridos camaradas: después del XXV Congreso del PCUS, en todas las esferas de la vida de vuestra sociedad se han producido grandes cambios caracterizados vivamente en el magnífico Informe del Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev. Permitidme que en nombre de nuestro partido de vanguardia, el Partido de la Revolución Popular de Benin, y de su Presidente, Mathieu Kerekou, os exprese felicitaciones calurosas y sinceras por los éxitos alcanzados.

La dirección científica del desarrollo social exige tomar en consideración estos cambios en su conjunto y unidad y apreciar justamente el contenido y significado de cada uno de ellos. Unicamente sobre esta base se puede definir con tino las tareas presentes y futuras. Aplicando la política leninista, el Partido Comunista de la Unión Soviética siempre ha considerado y considera que esta política consiste en servir con abnegación a los intereses del pueblo en aras del hombre y para bien del hombre.

Por eso, precisamente, a juicio de nuestro partido, el Partido de la Revolución Popular de Benin, la preparación para el XXVI Congreso del PCUS fue un potente resorte y estímulo del nuevo auge laboral y político del pueblo soviético y del desenvolvimiento de la emulación socialista en honor del XXVI Congreso del PCUS.

Vuestro Congreso es incuestionablemente un destacado acontecimiento político para vuestro gran Partido y Estado y para todo el movimiento comunista internacional. Debe aprobar las orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la Unión Soviética para el undécimo

quinquenio y abrirá así las nuevas perspectivas de la actividad revolucionaria y transformadora del partido y del pueblo y de su tenaz lucha por el triunfo de la magna causa: la edificación del comunismo. Como dijera en su tiempo el gran Lenin, los congresos de vuestro partido son medio de comprobación de los éxitos económicos y escuela que permite aprender el arte de la edificación económica. Como dijo con acierto el Secretario General del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética, Leonid Brézhnev, en el Pleno del Comité Central de junio de 1980, cada congreso abre ante el partido y el país nuevos horizontes. Esto se refiere también al Presente Congreso, que debe definir la estrategia y la táctica de la lucha en la próxima etapa de edificación del comunismo.

Camaradas: las labores del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética transcurren en un momento crucial de la historia de la Humanidad. En efecto, todas las fuerzas patrióticas, progresistas y revolucionarias del mundo reconocen hoy que el capitalismo mundial atraviesa una profundísima crisis. Esta crisis sin precedente por su envergadura es utilizada por las fuerzas del imperialismo internacional con el pérfido objetivo de perpetuar el pillaje de las riquezas y recursos naturales de los países del «tercer mundo» e intensificar la explotación de los pueblos que luchan por la paz y la justicia.

Para alcanzar sus objetivos estratégicos, el imperialismo internacional enciende y mantiene focos de tensión y de guerra en diferentes países en vías de desarrollo, particularmente en los de Africa, América Latina, Asia y Medio Oriente, utilizando a veces a mercenarios testaferros con el objeto de desestabilizar los regímenes populares, progresistas y revolucionarios.

Las incesantes acciones agresivas de la RSA contra Angola y Mozambique, las constantes provocaciones de los imperialistas contra Cuba y Zimbabwe, la agresión armada imperialista contra la República Popular de Benin, los complots y las provocaciones contra Madagascar y las Islas Seychelles en el Océano Indico, el aumento de la tirantez en la zona del Cuerno Africano, la negativa de conceder el derecho a la autodeterminación al heroico pueblo de Sahara, la guerra fratricida entre Irán e Irak, etc. atestiguan el diabólico propósito del imperialismo de asegurar la realización de sus fines egoístas y su dominación en el mundo.

Agarrándose obstinadamente a sus posiciones, el imperialismo internacional sigue tratando de impedir el desmoronamiento del vergonzoso sistema de apartheid y de sionismo en Africa del Sur y en Israel. De la misma manera, intentando frenar el ascenso de la lucha de los pueblos por sacudirse el yugo colonialista, contra el sojuzgamiento y la explotación bárbara, el imperialismo internacional recurre a nuevas artimañas propagandísticas, en particular, con el objeto de fundamentar e imponer al mundo la tesis que equipara al terrorismo internacional la justa lucha de los pueblos por su liberación de la opresión política, económica y social.

El intento de encuadrar el desarrollo político y económico del mundo en el esquema imperialista es una evidente falsificación. La profunda aspiración de los pueblos y Estados a la libertad, la seguridad y la paz es hoy un hecho incuestionable. La disgregación de los imperios coloniales se ha convertido en nuestros días en notorio hecho irreversible en el mundo. Pero nadie podrá pegar la etiqueta de terrorismo al movimiento de liberación nacional e impedir la lucha de los pueblos por su derecho inalienable a la independencia económica y política, por el derecho de disponer de su propio destino y establecer su propio régimen social.

Queridos camaradas: aunque la situación internacional sigue siendo complicada en extremo y la Humanidad se ve amenazada por el peligro abierto y oculto de su exacerbación aún mayor, todas las fuerzas progresistas y revolucionarias del mundo, todas las fuerzas patrióticas de Asia, Africa, América, Europa y Medio Oriente, unidas por una profunda solidaridad en su justa lucha por la libertad, la paz y la seguridad, por un nuevo orden económico internacional y por la justicia social, alcanzarán grandes victorias sobre las fuerzas de dominación y explotación y asestarán golpes aún más duros al imperialismo internacional y sus lacayos.

En conclusión, permitidme que en nombre del Comité Central de nuestro partido de vanguardia —Partido de la Revolución Popular de Benin— y de su presidente, nuestro gran camarada de lucha, Presidente Mathieu Kerekou, exprese el profundo agradecimiento al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y al Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, por la amistosa acogida que se ha dispensado a nuestra delegación en la Unión Soviética.

Quisiéramos reafirmar la total disposición de la República Popular de Benin de fortalecer y desarrollar la cooperación con vuestro gran país y robustecer la lucha conjunta contra la política del imperialismo internacional, que trata de mantener el mundo en una situación de crisis y tensión.

Quisiéramos reafirmar la voluntad y total disposición de nuestro partido de estrechar los lazos de amistad y de solidaridad combativa con el PCUS.

Deseamos al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético éxitos en la aplicación de la política de distensión internacional, política de ayuda a los países que luchan por superar su atraso, política de apoyo a los pueblos en su lucha por la liberación nacional.

¡Viva la amistad entre la URSS y Benin! ¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética! ¡Viva el Partido de la Revolución Popular de Benin! ¡Viva el internacionalismo! ¡Adelante, por el camino de la revolución! ¡La lucha continúa!

DISCURSO DEL CAMARADA ISIDOR HAKIZIMAN

Miembro del Comité Central del Partido de la Unidad y el Progreso Nacional de Burundi

Camaradas:

Me correspondió el alto honor de encabezar la delegación del Partido de la Unidad y el Progreso Nacional de Burundi (UPRONA) al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Me es particularmente agradable transmitir los calurosos y fraternales saludos de Jean-Baptiste Bagaza, Presidente del Partido UPRONA y Presidente de la República de Burundi, al camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Nuestra delegación transmite con inmensa satisfacción los saludos del CC del Partido UPRONA, de todos los miembros del Partido y de todo el pueblo de Burundi a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético.

El pueblo de Burundi, su partido y su Gobierno recuerdan la activa participación de la delegación del PCUS en las labores del Primer Congreso del Partido UPRONA y desean éxitos al presente Congreso de vuestro partido. El XXVI Congreso del PCUS hace el balance de las realizaciones del período posterior al XXV Congreso. Bajo la sabia dirección del Partido de Lenin, el pueblo soviético, aplicando la estrategia elaborada por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, alcanzó nuevos éxitos en la creación de la base material del comunismo y en la elevación del nivel de vida de los soviéticos. Se fortalecieron la alianza entre la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad popular y la unidad social e ideológica de la sociedad soviética y se hizo más firme aún la amistad de los pueblos de la

URSS. Alcanzó un nuevo nivel la democracia socialista y creció el papel de los Soviets, los sindicatos y el Komsomol. Fue aprobada la nueva Constitución de la URSS, Constitución del socialismo desarrollado.

Se fortaleció la comunidad de la URSS con los otros países socialistas hermanos. La Unión Soviética va aplicando consecuentemente el Programa de Paz, proclamado por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS. Crece sin cesar la influencia que el Estado soviético ejerce sobre el curso de los acontecimientos mundiales.

Aumentó el papel dirigente, organizador y orientador que el PCUS desempeña en la edificación económica y cultural y en toda la actividad creadora del pueblo soviético, de los trabajadores de todas las repúblicas federadas.

El pueblo soviético entra en un nuevo decenio con la firme decisión de convertirlo en decenio de nuevas y grandes realizaciones y adelantos. Las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990* fueron elaboradas en el espíritu del Programa del Partido y las decisiones del XXIV y el XXV Congresos del PCUS, tomando en consideración los éxitos alcanzados. Estas orientaciones fueron determinadas partiendo de la práctica de la edificación comunista en la URSS y la experiencia de los otros países socialistas. En ellas se plasmaron la estrategia y la táctica del PCUS en lo relativo a las cuestiones más importantes del desarrollo económico del país en las condiciones concretas de los años ochenta. Apreciando altamente los éxitos alcanzados ya, nuestro partido os desea feliz realización de todos los objetivos que serán definidos en el curso del Congreso.

Camaradas: permitidme que pase a caracterizar la situación existente en nuestro país. Los acontecimientos del 1 de noviembre de 1976, cuando asumió la dirección del país y del partido Jean-Baptiste Bagaza, pasaron a ser una etapa histórica de la vida de nuestro país. Los objetivos definidos por la revolución fueron consolidados por el I Congreso Nacional del Partido UPRONA, celebrado en diciembre de 1979. El Congreso adoptó el Programa del Partido, eligió los organismos dirigentes y proclamó las orientaciones fundamentales de nuestra revolución democrática nacional: el progreso económico y la justicia social, el fortalecimiento de la independencia nacional y de la democracia, la revolución cultural y la solidaridad internacional.

Nuestro partido, renacido del movimiento del 1 de noviembre, es instrumento ideal de la revolución democrática nacional. Se apoya en la alianza de los campesinos, los obreros y los intelectuales revolucionarios, que aplican sus esfuerzos en aras de la construcción de una sociedad libre de la injusticia social y de la explotación del hombre por el hombre. La unificación de todas las fuerzas progresistas del país en las filas de un partido de masas debe asegurar la transferencia del poder a su depositario legítimo: el pueblo. La plataforma de nuestro partido prevé la lucha contra la explotación del hombre por el hombre; la soberanía sobre las riquezas naturales; la firme decisión de apoyarse en nuestras propias fuerzas; la formación de una mentalidad nueva, basada en el espíritu de justicia y de amor al trabajo; el ascenso de la cultura nacional, y la lucha antimperialista.

En materia de política exterior, nuestro partido se guía por los principios de buena vecindad, de no alineación, de no injerencia en los asuntos de otros Estados, de cooperación internacional y de apoyo a los movimientos de liberación. Nuestro pueblo lucha contra el imperialismo, el racismo, el colonialismo y el neocolonialismo, por la paz, el progreso social y la democracia.

Estamos profundamente satisfechos de las relaciones establecidas entre nuestros dos partidos y nuestras organizaciones sociales y rebosamos de decisión de consolidar estas relaciones.

¡Deseamos al Congreso éxitos en sus labores! ¡Que sean sus resoluciones una buena base del crecimiento sucesivo del bienestar del pueblo soviético!

¡Vivan el Partido Comunista de la Unión Soviética y sus dirigentes!

¡Viva la amistad entre el Partido UPRONA y el PCUS!

¡Viva la solidaridad internacional!

DISCURSO DEL CAMARADA MALCOLM PARRIS

Miembro del Comité Ejecutivo Central del partido Congreso Popular Nacional de Guyana

Queridos camaradas:

En nombre del líder de nuestro partido y Presidente de la República Cooperativa de Guyana, en nombre del Comité Ejecutivo Central del Congreso Popular Nacional, del Gobierno y el pueblo de Guyana enviamos el caluroso saludo revolucionario de hermanos al Partido Comunista de la Unión Soviética con motivo de vuestro XXVI Congreso. Quisiéramos expresar nuestra profunda gratitud y reconocimiento por la invitación de tomar parte en sus labores.

Saludamos a vuestro muy estimado líder, camarada Leonid Brézhnev, y a los miembros del Buró Político y del Comité Central que conducen con seguridad a vuestro país al futuro, se oponen eficazmente a las fuerzas del imperialismo e inspiran a todos los pueblos del mundo, que rechazan el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Saludamos a todos los trabajadores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a los que empezaron la lucha a comienzos de este siglo y hace muchos años ya que avanzan con invariable éxito por el camino revolucionario.

Nuestro pueblo alcanzó su independencia en mayo de 1966 recibiendo en herencia un país que había sido expoliado y explotado rapazmente por los colonialistas. Pero como ha dicho muchas veces nuestro líder y presidente, la independencia política sola no es suficiente. En igual medida es una necesidad vital la independencia económica, a la que debe aspirar todo el pueblo de nuestro país.

Por eso, después de haber estudiado las realizaciones de la Unión Soviética, Guyana eligió el modo de vida socialista. Guyana vio en vuestro país un sistema progresista de

relaciones sociales, orientado al bien del hombre, y lo considera como ejemplo digno de imitación. El socialismo infunde en todos los trabajadores la esperanza en la elevación del nivel de vida y en que pueden hacer un aporte consciente al desarrollo de la sociedad.

En los años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, precisamente, empezó a cobrar fuerza la lucha de los obreros de Guyana. El sindicato de Guyana Británica fue fundado en 1919. Nos parece significativo el hecho de que en 1932 visitara la Unión Soviética el finado camarada Hubert Nathaniel Critchlow, primer presidente de este sindicato. Lo que había visto produjo en él, como personalidad sindical, una impresión tal que regresó con una firme intención de ayudar a los trabajadores de su país. La lucha de Critchlow por la causa de los trabajadores en el curso de muchos años provocó la cólera de los capitalistas. Los esfuerzos que emprendió en las esferas política y económica no dieron a los trabajadores todo lo que él esperaba. Pero las realizaciones de la Unión Soviética se convirtieron en faro para la gente de pensamientos progresistas de Guyana.

Muchos de nuestros líderes políticos proceden del sindicato de Guyana Británica. El más destacado de ellos es nuestro líder y presidente, que, dirigiendo el partido de vanguardia, llevó en 1966 a nuestro país a su independencia, que permitió al Congreso Popular Nacional establecer los eficientes nexos entre el Gobierno de Guyana y el Gobierno de la Unión Soviética, nexos que han significado y significan una considerable ayuda a nuestro joven Estado.

Guyana estableció relaciones diplomáticas con vuestro gran país el 17 de diciembre de 1970. Esto nos ayudó a comprender mejor el sentido y significado del socialismo. Los guyaneses pudieron conocer la vida de la gente en la sociedad socialista y los ideales del socialismo en la lucha por una vida mejor de los trabajadores en la etapa en que no existe ya la explotación del hombre por el hombre. Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Guyana y la URSS, muchos jóvenes guyaneses que recibían vuestras becas pudieron continuar sus estudios y regresar a casa estando más preparados para el servicio a su país.

Hemos tomado parte en festivales de cine soviéticos y nos proponemos participar en vuestro festival que se celebrará del 7 al 21 de julio de este año. El año pasado, en el marco del intercambio cultural, cuyo objetivo es el conoci-

miento mutuo de los valores espirituales de nuestros pueblos, visitó vuestro país el conjunto popular guyanés Abba.

Nos enorgullecemos particularmente de que en el marco de la cooperación de la Unión Soviética con nuestra región, vosotros invitasteis a Cuba a participar en las investigaciones cósmicas conjuntas. Tales acciones de la Unión Soviética, precisamente, desmienten las falsas acusaciones de expansionismo y hegemonismo que se le lanza. Estamos seguros de que a medida del crecimiento de vuestras posibilidades, la URSS irá prestando una ayuda amistosa cada vez mayor, comprendida la técnica, a los países del «tercer mundo», que, al haber emprendido el camino conducente a la realización de sus ideales, necesitan tanto apoyo.

Nuestra militancia en el Consejo Mundial de la Paz y en el movimiento de no alineación nos permite apoyar vuestras iniciativas encaminadas a alcanzar una paz firme y justa. Guyana, que es una fuerza antimperialista progresista de la región del Caribe, se pronuncia por la creación, lo más rápida posible, de zonas de paz en el mundo entero. Unicamente en las condiciones de paz puede hallar su expresión el auténtico desarrollo creador del hombre. Por eso, nos adherimos a todas las fuerzas de la comunidad internacional adictas a la paz y esperamos con impaciencia un eco positivo en el mundo a las nuevas iniciativas pacíficas, adelantadas por vuestro gran Secretario General, camarada Leonid Brézhnev, en el Informe al XXVI Congreso del PCUS.

El avance de nuestro pueblo al socialismo nos inspiró en la creación de la nueva Constitución que nos acercará aún más al movimiento socialista mundial. No cabe la menor duda de que este acercamiento hallará su expresión en la ampliación de la cooperación económica y cultural. Os agradecemos la ayuda fraternal prestada, conocemos que vuestro aporte material a la lucha contra los restos del colonialismo no puede ser ilimitado, pero estamos seguros de que alcancemos éxito y nuevas alturas.

Que el espíritu de amistad y cooperación existente entre nuestros partidos, nuestros Gobiernos y nuestros pueblos siga fortaleciéndose y contribuyendo al crecimiento sucesivo del entendimiento mutuo, que se manifiesta ya con tanta precisión en nuestras preocupaciones comunes.

Deseamos a vuestro XXVI Congreso los más grandes éxitos y esperamos sinceramente que sus resultados sean muy fecundos y las decisiones adoptadas estimulen a vuestro

pueblo a trabajar con una pasión revolucionaria aún mayor y que resuelvan con rapidez todos los problemas.

¡Viva la amistad entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Congreso Popular Nacional de Guyana!

¡Viva la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Guyana!

¡Viva la revolución socialista!

¡Viva la paz entre todos los pueblos de la Tierra!

AL SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PCUS, CAMARADA LEONID BREZHNEV

En nombre del Partido Popular Nacional y en mi propio envío cordiales felicitaciones al Partido Comunista de la Unión Soviética con motivo de su XXVI Congreso.

El Partido Nacional Popular está seguro de que los acuerdos del Congreso no sólo servirán a un mejor entendimiento y cooperación entre los pueblos del mundo, sino que también contribuirán a la paz universal y la fraternidad internacional. El Partido Popular Nacional expresa la esperanza en que los nexos fraternales entre Ghana y la Unión Soviética, anudados por el finado Kwame Nkruma y reanudados como consecuencia de una misión de buena voluntad a Moscú el año pasado, seguirán fortaleciéndose aún más.

Deseamos sinceramente que se desarrolle la cooperación entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Popular Nacional de Ghana.

NANA OKUTVE BEKO III
Presidente Nacional del Partido Popular Nacional de Ghana

Accra, 24 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA DAMANTANG KAMARA

Miembro del Buró Político y Secretario Permanente del Comité Central del Partido Estado de Guinea

Camaradas y amigos:

Es una gran alegría para nosotros representar el Partido Estado de Guinea en el XXVI Congreso del PCUS. No cabe duda de que este Congreso será una etapa cualitativamente nueva de la vida del heroico pueblo soviético y de toda la humanidad progresista. Y esto se comprende. El Congreso centra su atención en los problemas enlazados con sus esperanzas en que se realicen los ideales de la paz, la justicia, la democracia y la felicidad.

Permitidnos, antes que nada, cumplir el deber necesario y agradable de transmitir al camarada Leonid Brézhnev, destacado e infatigable combatiente por la causa del socialismo y, a través de él, a todo el pueblo soviético las calurosas felicitaciones y sentimientos de profunda admiración del pueblo de Guinea, y singularmente, de nuestro querido líder, camarada Ahmed Sekou Toure, responsable supremo de la revolución.

Hoy nos alegramos sinceramente de que, gracias a las realizaciones de la gran Patria de Lenin, la correlación de las fuerzas en el ámbito internacional, cambió a favor de los pueblos, rebosantes en la decisión de edificar una sociedad nueva, libre de todas las formas de explotación del hombre por el hombre. Las grandiosas victorias que habéis alcanzado vosotros en todos los dominios de la vida económica y social a precio de inmensos sacrificios nos infunden la seguridad de que el futuro pertenece al socialismo y de que vosotros eligisteis el mejor camino de desarrollo económico y social.

En efecto, vuestro XXVI Congreso, que hace el balance del quinquenio transcurrido y de la discusión del proyecto

de *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990*, abre nuevos horizontes ante el pueblo soviético y demuestra elocuentemente las ventajas del socialismo real. En plazos históricamente breves, vuestro pueblo construyó una nueva sociedad. Pero se requieren nuevos esfuerzos en aras de la realización de los ideales del comunismo en el país en que por primera vez en el mundo triunfó la revolución proletaria.

Permitidnos que evoquemos aquí un singular acontecimiento histórico que caracteriza las excelentes relaciones de amistad y solidaridad entre los pueblos soviético y guineo, sus partidos y sus grandes dirigentes: el camarada Leonid Brézhnev y el camarada Ahmed Sekou Toure. En los días del 11 al 16 de febrero de 1961, el camarada Brézhnev, como Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, estuvo en Guinea en visita de amistad. Para nosotros es profundamente simbólico el hecho de que el día de apertura del XXVI Congreso del PCUS coincidiera con el veinte aniversario de esta histórica visita. Aprovechamos esta oportunidad para testimoniar al camarada Brézhnev el respeto y el reconocimiento del pueblo de Guinea por el activo y desinteresado apoyo prestado a nuestra lucha desde los primeros días de independencia. Sentimos este apoyo también en nuestros días. El último ejemplo del carácter fructífero de nuestra cooperación es el Centro de Estudios Oceanográficos y Heliofísicos que se inaugurará el 30 de marzo en Konakry.

Es bien sabido que en su tiempo el imperialismo intentó someter Guinea al bloqueo económico y político y privarla de libertad, conquistada a caro precio, por haber rechazado el neocolonialismo y optado por la vía socialista de desarrollo de la económia. A pesar de las dificultades, hemos soportado todas las pruebas y trabajamos hoy para crear y fortalecer las bases del desarrollo económico independiente, que permitirá sustraer nuestro país de la esfera de influencia del sistema capitalista mundial. Con el objeto de asegurar la vía socialista de desarrollo, la 46-a sesión del Consejo Nacional de la Revolución adoptó el cuarto plan quinquenal (1981-1985) de desarrollo social y económico que plantea como principal tarea la elevación de vida del pueblo de Guinea y la creación de la base material y técnica para el fomento de la agricultura.

Pero pensamos que nuestro progreso económico y social no puede efectuarse con suficiente rapidez mientras sea

explotador el carácter del sistema de relaciones económicas internacionales actuales, que se formó en el período cuando la gran parte de la Humanidad fue objeto de explotación. Conjuntamente con los países socialistas luchamos por el reconocimiento y la aplicación del principio de igual participación de todos los Estados en la solución de los problemas económicos internacionales. Exigimos la instauración efectiva del nuevo orden económico internacional, lo cual implica la unidad de acción de los países en vías de desarrollo y de los países socialistas.

La unidad de objetivos de nuestros países nos obliga a fortalecer aún más las relaciones de amistad y cooperación, que se establecieron hace mucho ya, y ampliar la lucha por la total extirpación del colonialismo y el racismo, que continúan haciendo estragos en el continente africano. Reforzando el potencial militar de la República Sudafricana, los Estados imperialistas le ayudan a mantener su control sobre Namibia. Los principios de la coexistencia pacífica, a los que nos atenemos firme y sinceramente, no pueden constituir obstáculo en la lucha contra los incendiarios de la guerra ni impedirnos que prestemos apoyo a los pueblos en todas partes donde se vean amenazadas la libertad y la paz.

El Secretario General de nuestro partido, camarada Ahmed Sekou Toure, no deja de afirmar que la lucha por la paz debe conjugarse con la lucha de los pueblos por acabar con todo dominio extranjero, con toda explotación y opresión. Estas ideas, que presiden la política exterior de la República Popular de Guinea, corresponden a las ideas de la política leninista de paz y amistad entre los pueblos, a la que se atiene firmemente vuestro país. El activo apoyo de la lucha de liberación nacional por la Unión Soviética contribuye al crecimiento de su prestigio en el ámbito internacional e infunde sentimientos de profundo respeto. La paz, como condición necesaria de desarrollo económico y social de los pueblos, se ve amenazada mientras no se realice el desarme general y completo. Consideramos que las fabulosas sumas que se gastan en armamentos podrían utilizarse para las necesidades de desarrollo. No es ningún secreto que la mayoría de la Humanidad sigue viviendo en condiciones terribles.

Camaradas y amigos: no cabe duda de que en las audaces decisiones que adoptará vuestro Congreso en el plano nacional e internacional hallará su plasmación concreta la ardiente

voluntad de todos los trabajadores de la Unión Soviética, dirigidos por el PCUS, de avanzar aún más rápidamente por la vía del socialismo y la paz. Aplaudiendo de antemano estas decisiones, estamos seguros de que su realización ejercerá una influencia benéfica sobre toda la humanidad progresista y conducirá al fortalecimiento de la distensión política y a la distensión militar.

Saludamos vuestra insistente lucha por la paz en todo el planeta y os aseguramos de nuestra completa disposición de trabajar infatigablemente en aras del desarrollo de las relaciones de amistad entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular Revolucionaria de Guinea.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!
¡Viva el camarada Leonid Brézhnev!
¡Viva el camarada Ahmed Sekou Toure!
¡Viva la amistad guineo-soviética!
¡Viva la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA VICTOR SAUDI MARIA

Miembro de la Comisión Permanente del Consejo Nacional del Partido de la Independencia de Guinea y Cabo Verde — República de Guinea-Bissau

Camaradas: nos corresponde el alto honor de representar en el XXVI Congreso del PCUS al Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde, Partido de Amilcar Cabral.

Es grato para nosotros transmitir en nombre del Presidente del Consejo Revolucionario y del Consejo Nacional del PAIGC y del pueblo de Guinea-Bissau el saludo fraternal al camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, al heroico pueblo soviético, amigo nuestro, y a su glorioso partido y expresar los más sinceros votos de éxitos al XXVI Congreso.

La invitación de nuestra delegación para que tome parte en el trabajo de vuestro Congreso testimonia los sentimientos de amistad y solidaridad de la Unión Soviética hacia el pueblo de Guinea-Bissau y refleja asímismo los nexos históricos que se han formado entre nosotros en los años de nuestra larga y difícil lucha por la independencia nacional, el progreso social y el bienestar de nuestro pueblo.

Ustedes siempre han prestado un apoyo incondicional y multiforme a nuestra lucha, considerándola como parte del combate general contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. La amistad de la Unión Soviética con los pueblos en lucha por su soberanía nacional e independencia, por la paz y el entendimiento mutuo internacional es de inmenso valor para nosotros.

El rumbo político del PCUS, legado por el principal arquitecto de la Gran Revolución Socialista de Octubre e incomparable genio de las historia contemporánea, Vladímir Ilich

Lenin, creó las premisas necesarias para los profundos cambios en los destinos no sólo del pueblo soviético, sino también de toda la Humanidad. Las relaciones fraternales que vinculan el Estado soviético con los países en vías de desarrollo y con los pueblos que con las armas en la mano han conquistado su independencia las consideramos como ley histórica, como realidad objetiva de nuestros días.

La participación de nuestra delegación en las labores del Congreso viene determinada no sólo por los lazos del pasado reciente, sino también por la voluntad común, que nos infunde particular fuerza en la realización de los objetivos de nuestros partidos —el PCUS y el PAIGC— y expresa los anhelos cardinales de nuestros pueblos.

Estamos convencidos de que todas las fuerzas progresistas del mundo manifestarán particular interés por las decisiones del XXVI Congreso, llamadas a desempeñar determinante papel en la vida de vuestro partido y de la sociedad soviética. Estas decisiones se adoptarán como resultado de la discusión de las *Orientaciones fundamentales del desarrollo social y económico de la Unión Soviética para los años 1981-1985 y hasta 1990* y de las tareas inmediatas en política exterior.

Concretizando, bajo la sabia dirección del Partido de Lenin, la estrategia económica elaborada por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, el pueblo soviético ha obtenido destacadas victorias en la construcción de la base material y técnica del comunismo. Estos éxitos habrían sido inconcebibles sin una precisa organización y la unificación de los esfuerzos de todos los trabajadores soviéticos, sin que se preste una sostenida atención a la defensa de las conquistas de la revolución. Y para ello se necesita una organización capaz de encabezar a las masas trabajadoras y de ejercer la dirección de todas las esferas de la sociedad. El Partido Comunista de la Unión Soviética es precisamente una organización de ese género.

Fiel a su deber internacionalista, la Unión Soviética nunca ha escatimado ni escatima esfuerzos para prestar concurso a las naciones y pueblos, víctimas del colonialismo y del neocolonialismo, en el ejercicio de sus derechos inalienables a la libertad, la dignidad humana y el progreso social.

Como se sabe, Guinea-Bissau fue víctima de uno de los regímenes colonialistas más crueles e inhumanos y heredó una situación social y económica catastrófica. Nuestro

pueblo tuvo que aplicar ingentes esfuerzos para construir la economía nacional.

El mundo capitalista de nuestros días tropieza con dificultades económicas sin precedente desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Numerosos intentos de resolver la crisis no han conducido a resultados un tanto visibles.

Foros representativos discuten los problemas globales a tiempo que el nivel de desarrollo de los países del «tercer mundo» sigue siendo bajo en extremo. La situación se agrava con el pesado fardo de la deuda exterior y las calamidades naturales, en particular las sequías, que pasaron a ser ya crónicas. Todo ello frena el proceso de nuestro desarrollo y condena a los jóvenes Estados en vías de desarrollo al hambre y la miseria. Al mismo tiempo, tropezamos con toda una serie de problemas sociales enlazados con la insuficiencia de equipos industriales y agrícolas y con la necesidad de adquirir tecnologías necesarias sin las cuales no podemos ni siquiera pensar en el desarrollo múltiple de nuestros países.

Gracias a la ayuda internacionalista de la Unión Soviética y de su partido comunista, nuestro pueblo emprendió una enérgica ofensiva contra el atraso heredado del colonialismo portugués que actuó conjuntamente con el imperialismo internacional.

Toda la humanidad progresista y singularmente los pueblos del continente africano consideraron la victoria del PAIGC y de los pueblos de Guinea-Bissau como contribución histórica a la lucha contra las fuerzas de la reacción y las clases explotadoras, iniciada por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Defendiendo las conquistas de la independencia nacional, nuestro país disfruta de una ayuda eficaz y diversa que la Unión Soviética le presta en las prospecciones geológicas y en el suministro a la población de mercancías de primera necesidad, así como con créditos a largo plazo que nos concede en condiciones ventajosas.

Al echar una mirada al mapa político de Africa, no podemos menos de rendir tributo a la heroica lucha de los pueblos que hace tan sólo un cuarto de siglo sufrían bajo el yugo colonial, y que hoy, gracias a la tesonera y consecuente lucha por su independencia, han llegado a la liberación casi completa y definitiva del continente: sólo queda por liquidar el último bastión del racismo en Africa del Sur. Los éxitos tan considerables se han hecho posibles merced a la ayuda que la comunidad socialista y otras fuerzas progresistas del mundo dispensan a los movimientos de liberación nacional.

Estamos seguros de que el SWAPO y el Congreso Nacional Africano, así como los luchadores de los movimientos de liberación nacional del Sur de Africa, rebosantes de decisión de defender la sagrada causa de la emancipación de sus pueblos, infligirán el golpe decisivo al último baluarte del colonialismo en la RSA y alcanzarán la liberación de Namibia.

Para concluir permitidme que exprese una vez más al pueblo de la Unión Soviética, amigo nuestro, a su partido y su Gobierno nuestro caluroso saludo, felicitaciones sinceras y mejores votos de grandes éxitos en la edificación de la sociedad comunista para bien del pueblo soviético y el mantenimiento de la paz en el mundo entero.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la solidaridad internacional!

DISCURSO DEL CAMARADA BERNARD COARD

Primer adjunto del líder del Partido Movimiento Nuevo Jewel y vice Primer Ministro de Granada

Camaradas:

Permitidme que os transmita el más caluroso saludo fraternal del líder de nuestro Partido, camarada Maurice Bishop, del Comité Central de nuestro Partido Movimiento Nuevo Jewel y de todo el pueblo de Granada.

Nosotros, miembros de la delegación de Granada, consideramos un alto honor representar a nuestro partido y pueblo aquí, en el país de Lenin. Todo el mundo conoce que el Gobierno y el pueblo de la Unión Soviética, con el Partido de Lenin a la cabeza, han aportado decisivamente al proceso de descolonización después de la Segunda Guerra Mundial. Es bien conocida también la decisiva contribución que la Unión Soviética ha hecho y hace a la lucha de liberación nacional de los pueblos de Vietnam, Laos, Kampuchea, los pueblos africanos y el pueblo de Cuba, que procuran mantener la soberanía y la independencia de sus países y asegurar su desarrollo económico y social.

Sabemos que en el curso de los cinco años transcurridos desde el XXV Congreso del PCUS, vuestro partido y todo vuestro pueblo lucharon por cumplir las tareas económicas, sociales y políticas planteadas por dicho Congreso y se preparaban activamente para el XXVI Congreso del PCUS.

Nosotros, representantes de Granada y de otros países de la región del Caribe, tenemos plena conciencia de la significación histórica del presente Congreso. Testimonio de la trascendencia mundial del Congreso es el hecho de que asisten a él más de ciento veinte delegaciones de los países desarrollados y de los que están en vías de desarrollo, así como de los movimientos liberadores de todas las zonas del mundo.

El XXVI Congreso del PCUS tiene para nosotros especial importancia porque se celebra en el período en que el proceso revolucionario mundial va en ascenso, mientras que las posiciones del imperialismo en todo el mundo son socavadas y debilitadas, en que la correlación de las fuerzas en el ámbito mundial cambia cada vez más a favor del socialismo y del movimiento de liberación nacional. Esto enfurece a las esferas más reaccionarias y militaristas del campo imperialista y las incita a hacer esfuerzos cada vez más tenaces por intensificar la carrera de armamentos, liquidar la distensión y ampliar su intervención, incluyendo la militar, en las varias partes del mundo. Cabe decir que los imperialistas persiguen el objetivo de aplastar las fuerzas de la liberación nacional en estos países y hacer volver atrás de este modo la rueda de la historia.

La crisis cada vez más profunda del capitalismo mundial, acompañada del crecimiento del ejército de desempleados, de una desenfrenada inflación y del descenso de la producción, también aumenta la furia de estas fuerzas imperialistas reaccionarias.

En nuestra región, en los países del Caribe y de Centroamérica, la lucha revolucionaria se ha intensificado particularmente en los cinco, sobre todo en los dos, años últimos. En marzo de 1979, veinte años después desde que en enero de 1959 alcanzó su gloriosa victoria el pueblo cubano, culminó con éxito su revolución el pueblo de Granada, y el pueblo de Nicaragua venció en julio del mismo año. Hoy, toda la humanidad progresista presta sostenida atención a la tenaz lucha del pueblo de El Salvador y le dispensa total apoyo moral en su afán de librar su país del fascismo y del imperialismo. No sólo todos los pueblos de América Latina y de los países del Caribe, sino también los propios imperialistas comprenden bien que la victoria del pueblo de El Salvador tendrá inmensa importancia para el desarrollo sucesivo del proceso revolucionario en toda América Latina y en la región del Caribe.

Granada tiene posibilidades objetivamente limitadas. Pero nuestro pueblo procura transformar su país, en que en el curso de cuatrocientos años hacían estragos la esclavitud, el colonialismo y el neocolonialismo. Nuestra revolución es aún muy joven. El 13 de marzo se cumplirán sólo dos años desde que abordamos la edificación revolucionaria de la nueva sociedad. En el curso de estos dos años no hubo una

sola semana en que el imperialismo no ejerza presión sobre nosotros, no se inmiscuya de una u otra manera en nuestros asuntos, incluyendo varios actos de terrorismo contra nuestro Gobierno y pueblo. En este período se emprendieron, por lo menos, cuatro intentos de derrocar nuestro Gobierno revolucionario popular. Todos estos complots son obra del imperialismo y preveían la utilización de mercenarios como parte integrante del plan encaminado a apoderarse de nuestro país.

La injerencia del imperialismo en los asuntos internos de Granada fue tan grosera que la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada hace dos semanas en Delhi (India) con participación de más de noventa países que forman parte del movimiento de no alineación, adoptó por unanimidad la siguiente resolución: «Los ministros llamaron a los Estados miembros del movimiento, así como a todos los demás Estados, a ayudar activa y firmemente al Gobierno de Granada a defender su soberanía nacional e independencia y oponerse a todos los actos hostiles a ella. Exhortaron a todos los Estados a respetar el derecho de Granada al desarrollo de su propio sistema socioeconómico y político sin ninguna injerencia desde fuera».

En el contexto de la ampliación de la ofensiva del imperialismo contra el pueblo de Granada y de nuestros esfuerzos encauzados al desarrollo económico y social del país en beneficio de todo el pueblo, saludamos las realizaciones auténticamente gigantescas del pueblo soviético, encabezado por el PCUS. Aplaudimos el colosal progreso económico alcanzado por la Unión Soviética en los sesenta y tres años, en cuyo curso la atrasada Rusia zarista se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de nuestros días. Conjuntamente con muchos países en vías de desarrollo, que aspiran a edificar una sociedad justa para sus pueblos, reconocemos la enorme contribución hecha por la Unión Soviética a la planificación económica y la gestión de la economía nacional. Subrayamos sus colosales adelantos en el campo de la ciencia y la técnica y los destacados progresos en el dominio de la sanidad, la educación y la construcción de viviendas. Todos estos éxitos y realizaciones beneficiaron no sólo al pueblo soviético, sino también, directa o indirectamente, a toda la Humanidad.

Para alcanzar todos estos progresos en un plazo tan breve se necesita un partido de tipo especial, que sea la fuerza orientadora y dirigente. Por eso, el Partido de Lenin goza de tal respeto entre los pueblos de todo el mundo.

En conclusión, quisiera expresar la seguridad de que el histórico XXVI Congreso del PCUS culmine con éxito. Estamos seguros también de que el pueblo soviético alcance grandes éxitos en el cumplimiento de su nuevo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional y de las demás tareas planteadas por el Congreso.

¡Viva el PCUS!

¡Viva el Gobierno soviético y el pueblo soviético!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA HALED MOHIEDDIN

Secretario General del Partido Progresista Nacional (de Izquierda) de Egipto

Queridos camaradas:

Permitidme que transmita el saludo del Secretariado General del Comité Central del Partido Progresista Nacional (de Izquierda) de Egipto y desee a vuestro Partido y a vuestra dirección éxitos en la realización de los objetivos del pueblo soviético, amigo del pueblo egipcio y de los de otros países árabes, en el camino del progreso, de la construcción comunista y de la lucha por la paz en el mundo entero.

Nuestro partido nació hace cerca de cinco años gracias a las realizaciones democráticas nacionales y sociales de nuestro pueblo, aseguradas por la revolución del 23 de julio de 1952, bajo la dirección del finado Presidente Gamal Abdel Nasser, nació en el momento en que a estas realizaciones fue lanzado un reto.

Nuestro partido agrupa en sus filas a todas las fuerzas de izquierda de la sociedad egipcia, surgidas y templadas en el crisol de la revolución del 23 de julio de 1952. Unifica las corrientes nasserista, marxista, educativo-religiosa, patriótica árabe, socialista y democrática. El Programa del Partido Progresista Nacional (de Izquierda) de Egipto se basa en una estricta observancia de los principios de la gran revolución del 23 de julio de 1952 y de su desarrollo en las nuevas condiciones. Por eso, nuestro partido sostiene una infatigable lucha contra el imperialismo, colonialismo y sionismo y acepta la política de no alineación en el espíritu de las ideas de nuestro jefe, Gamal Abdel Nasser. Nuestro partido comprende la importancia de la cooperación y solidaridad de las fuerzas del movimiento mundial de liberación nacional y de su parte inalienable —el movimiento de liberación nacional de los países árabes—, así como la significación de la solidaridad con los países socialistas y, sobre todo, con la Unión Soviética. Luchamos por un desarrollo social independiente y progresista de nuestro país, en aras del afianzamiento de la independencia nacional, política y económica.

Nuestro partido comprende que el pueblo egipcio constituye una parte inalienable de toda la nación árabe. Consideramos que el principio fundamental del partido consiste en alcanzar la unidad árabe. Por eso, precisamente, rechazamos categóricamente la política que se aplica hoy en Egipto y que persigue el objetivo de sembrar discordia entre el pueblo egipcio y los pueblos de otros países árabes, nos oponemos a esta política, pues contradice los auténticos intereses de los árabes.

Nuestro partido mantiene una actitud resuelta y firme hacia los acuerdos y el rumbo de Camp David, que persiguen la finalidad de hacer que nuestra región retorne a la órbita del dominio estadounidense, aumentar la presencia sionista aquí y aislar nuestro país de otros países árabes.

Nos pronunciamos por la estricta observancia de todas las resoluciones de la ONU sobre la retirada de las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados y sobre los derechos del pueblo palestino, así como de la resolución que condena el sionismo como forma de racismo. En particular, apoyamos la resolución de la Asamblea General de la ONU N° 3236, que confirma el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y la creación de un Estado independiente en su propia tierra. Esta resolución proclama que la Organización de Liberación de Palestina es el único representante legítimo del pueblo palestino. Nuestro partido, en unión del movimiento de liberación nacional de los países árabes y de Palestina, se opone resueltamente a todos los intentos tendientes a la liquidación del problema palestino y estima que la solución de este problema es la única vía que conduce a la instauración de la paz y la estabilidad en Medio Oriente.

Nuestro partido apoya y comparte por entero la opinión expuesta en el Informe del camarada Leonid Brézhnev de que los acuerdos de Camp David tendientes a escindir al mundo árabe, condujeron a una nueva agravación de la situación en la región y echaron atrás el arreglo mesoriental. Por eso tenemos en alta estima la propuesta del camarada Leonid Brézhnev sobre la convocación de una conferencia

internacional, con participación de todas las partes interesadas, incluyendo la Organización para la Liberación de Palestina, para el establecimiento de una paz justa y firme en Medio Oriente.

Nuestro partido, conjuntamente con todas las fuerzas patrióticas de Egipto, lucha por el cambio cardinal de la política de la dirección egipcia, por una auténtica democracia y por la aplicación de una política exterior independiente, capaz de devolver a Egipto su papel dirigente en el mundo árabe y musulmán y en el movimiento de no alineación, por oponerse, en unión de los pueblos de otros países árabes, a las pretensiones codiciosas del imperialismo y el sionismo.

El pueblo egipcio opone creciente resistencia a la política oficial en todas las esferas de la vida política y económica y, particularmente, a la llamada normalización de las relaciones con Israel y se pronuncia en defensa del sector estatal, de las conquistas de los obreros y campesinos y de la independencia nacional.

Guiándose por los principios que nuestro partido proclamó en su I Congreso, celebrado del 10 al 12 de abril de 1980, exigimos convertir la región de Asia Sudoccidental, incluyendo Medio Oriente y la zona del Golfo Pérsico, así como el Océano Indico, en zona de paz, libre de bases militares navales extranjeras y del arma nuclear. La solución cardinal del conflicto árabe-israelí está enlazada estrechamente con la transformación de nuestra región en zona de paz. Por eso, conjuntamente con otros pueblos árabes, tanto con personajes oficiales como con representantes de la opinión pública, aplaudimos el programa de desmilitarización de la zona del Golfo Pérsico, propuesto por el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev. Este programa se corresponde plenamente con las decisiones de nuestro partido sobre el particular.

Nuestro partido se pronuncia por el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación y a la elección de una forma de gobierno que corresponda con sus intereses, por su soberanía sobre sus propias riquezas naturales. La experiencia del multinacional pueblo soviético enseña a respetar la cultura espiritual nacional de otros pueblos y su derecho legítimo de construir una sociedad libre de explotación. Esta experiencia hizo avanzar mucho a la Humanidad en su combate por un futuro mejor de todos los pueblos.

Saludamos fervorosamente vuestro Congreso y os deseamos éxito que será éxito de todos los pueblos que aspiran a la paz, la seguridad y la independencia nacional.

En conclusión, permitidme que os exprese nuestro agradecimiento y los votos de fortalecer la amistad entre los pueblos egipcio y soviético.

¡La voluntad de los pueblos en su lucha contra el imperialismo triunfará!

¡Viva la paz en todo el mundo!

DISCURSO DEL CAMARADA SHADRECK SOKO

Miembro del Comité Central del Partido Unido de la Independencia Nacional, Zambia

Camaradas:

Antes que nada permitidme que nuestra delegación exprese en nombre del Partido Unido de la Independencia Nacional de Zambia el respeto fraternal y el sincero reconocimiento al gran Partido Comunista de la Unión Soviética y a su dirección por habernos invitado a asistir al histórico XXVI Congreso del PCUS.

Estamos orgullosos de que tenemos la posibilidad de encontrarnos con obreros de vuestra empresa y consideramos nuestra intervención como un aporte a la labor del Congreso.

Como delegación del Partido Unido de la Independencia Nacional representamos aquí a todo el pueblo de Zambia. Sabemos que en 1917 en vuestro país se realizó la Gran Revolución Socialista de Octubre, la revolución más magna de la historia de la Humanidad. La consumaron obreros, campesinos, soldados y marinos bajo la dirección dinámica del Partido leninista de los bolcheviques. Como resultado de la revolución, el poder político en el país pasó a manos de los Soviets de diputados obreros y campesinos. El Partido Comunista de la Unión Soviética es un Partido de obreros y campesinos.

El Partido Unido de la Independencia Nacional también es un partido de obreros y campesinos, que en 1964 arrancó el poder político de las manos de los colonialistas e imperialistas y proclamó solemnemente que la dirección en todos los dominios de la actividad humana —política, económica, cultural y científico-técnica— pasaría al pueblo de Zambia, es decir, a los obreros y campesinos de nuestro país. Quisiera señalar en esta línea la importancia del apoyo que la Unión

Soviética y otros países socialistas prestaron a Zambia en el período de lucha por la independencia política.

Como subrayaron reiteradas veces mis compatriotas, la independencia de Zambia no puede ser completa mientras no adquieran independencia los pueblos de los países vecinos. Zambia siempre será fiel a la lucha por destruir los últimos baluartes del colonialismo y el neocolonialismo, del racismo y el fascismo. Comprendemos, empero, que actuando solos no conseguiremos mucho. Por eso esperamos que la Unión Soviética y todas las fuerzas progresistas del mundo seguirán prestando como antes su apoyo a los pueblos en lucha del Sur de Africa hasta su victoria definitiva.

A tiempo que los movimientos liberadores del Sur de Africa, con ayuda de los «Estados de la Línea del Frente» incrementan resueltamente su lucha, el adversario emprende en los últimos años maniobras, recurriendo a la denominada «legislación liberal» en la RSA y tratando de efectuar el llamado «arreglo interno» en Namibia. El objetivo que persiguen estas maniobras consiste en disminuir la tensión de la lucha de las masas en la RSA e imponer a Namibia un régimen títere. Los que emprenden estas maniobras se proponen mantener en sus manos el poder político y el control de los recursos naturales del Sur de Africa. Quieren seguir explotando como antes a los obreros de piel negra y perpetuar el dominio del imperialismo y del racismo.

Así pues, las fuerzas de la reacción intensifican su lucha contra las fuerzas de la libertad y la justicia, aspirando a escindir a los africanos, frenar su avance hacia la libertad y la independencia y seguir explotando su trabajo y saqueando las riquezas naturales del Sur de Africa, donde existen todavía la política racista, las torturas y la opresión de la mayoría por la minoría.

Por eso quisiera reafirmar nuestra inmutable convicción de que la Unión Soviética, que ha alcanzado éxitos tan importantes en el aseguramiento de los intereses del pueblo obrero y trabajador, continuará su noble actividad encaminada a denunciar y hacer fracasar el complot de los racistas e imperialistas, que persigue el objetivo de perpetuar la explotación de la mayoría por la minoría y privar a la mayoría trabajadora del Sur de Africa de los frutos de su trabajo.

Para concluir permitidme que en nombre de nuestro líder, doctor Kaunda, del Partido Unido de la Independencia

Nacional, del Gobierno y todo el pueblo de Zambia exprese nuestra solidaridad con la Unión Soviética y con todos los luchadores por la paz en la Tierra. Nosotros en Zambia consideramos que la responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la distensión recae sobre todos los Estados. Tenemos en alta estima los esfuerzos de la Unión Soviética encaminados a asegurar la paz y la distensión mediante negociaciones con Occidente y os deseamos éxitos en esta obra.

En nombre de Zambia deseamos al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que sus labores se vean coronadas con el éxito. Deseamos a la dirección soviética, a la clase obrera y a todo el pueblo soviético salud, prosperidad y nuevas realizaciones.

A SU EXCELENCIA LEONID BREZHNEV, PRESIDENTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Querido camarada Presidente Brézhnev:

Con motivo del histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética permítame que exprese a Su Excelencia y al Partido Comunista de la Unión Soviética el fraterno saludo y las calurosas felicitaciones del Partido Unido de la Independencia Nacional, del Gobierno y todo el pueblo de Zambia.

Para el Partido Unido de la Independencia Nacional constituye un gran honor la invitación del Partido Comunista de la Unión Soviética de tomar parte en su epocal Congreso, que marca importantísima etapa de las realizaciones revolucionarias del primer Estado socialista del mundo.

Camarada Presidente: envío como nuestros representantes al camarada Shadreck J. Soko, miembro del Comité Central del Partido Unido de la Independencia Nacional, que encabeza nuestro Departamento de introducción de los principios de participación democrática en la industria, y al camarada Cox Sikumba, vicesecretario administrativo del Partido. Esperamos sinceramente que su asistencia fortalecerá aún más las relaciones fraternales existentes entre nuestros dos partidos, Gobiernos y pueblos.

Permítame, camarada Presidente, que aproveche esta oportunidad para agradecerle su contribución al desarrollo de nuestra cooperación y el papel constructivo que la Unión

de Repúblicas Socialistas Soviéticas desempeña en el ámbito internacional, en Africa en conjunto y con respecto a Zambia, en particular. La Unión Soviética ha sido y es la abanderada de la lucha por la libertad, la paz y el progreso en el mundo entero. En el mensaje que le envié durante mi viaje por los países de la comunidad socialista decía que los nobles esfuerzos que la Unión Soviética aplica para fortalecer la paz en Europa con ayuda de la política distensiva producen honda impresión en mí y en mi país. Quisiera reafirmarlo con nueva fuerza subrayando que la política de su gran país sigue siendo sincera e inmutable y tiene la importancia decisiva para el mantenimiento de la paz no sólo en Europa, sino también en todo el mundo.

La Conferencia de Helsinki, el Encuentro de Madrid y principalmente la contribución de la Unión Soviética a estos importantísimos acontecimientos de la historia mundial hacen ver la firme decisión de su gran país de lograr que se establezca una situación en que en la Tierra reinen la paz y la fraternidad de los pueblos para bien de toda la Humanidad. El pueblo soviético desempeña un relevante papel y hace un digno aporte a la lucha contra el capital explotador internacional y sus engendros: el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo, el racismo, el apartheid y otras formas de explotación del hombre por el hombre en todas partes del mundo, incluyendo Africa, sobre todo en el Sur de este continente. Tenemos en alta estima el variado apoyo que el PCUS y la Unión Soviética prestaron a la victoriosa lucha liberadora de los pueblos de Angola, Mozambique y Zimbabwe y que prestan a las masas que luchan en los bastiones restantes del imperialismo y el racismo: Namibia y Africa del Sur. Alegrándonos de estas victorias, vemos que la Unión Soviética marcha adelante, hacia las nuevas metas de la liberación de la Humanidad y crea una atmósfera internacional favorable para la paz y el progreso.

El partido, el Gobierno y el pueblo de Zambia subrayan con satisfacción las colosales realizaciones de la Unión Soviética en la conquista del Cosmos, en las esferas política, económica, social y cultural, en el fortalecimiento de su defensa y seguridad y en los demás dominios de la actividad humana. Los constantes éxitos del socialismo en la URSS se convirtieron en fuente de inmensa inspiración para los países que acaban de sacudirse el yugo del imperialismo y

del colonialismo. La experiencia de la Unión Soviética nos enseña cómo tenemos que edificar en nuestros países una sociedad libre de explotación.

Camarada Presidente: el Congreso de su partido se celebra en el período cuando nosotros en Zambia luchamos contra una nueva ofensiva refinada abierta y disimulada del imperialismo contra nuestra independencia conquistada en una tenaz lucha. Los imperialistas recurren a todas las maniobras posibles, tratando de desorganizar nuestra vida política, se valen de distintas intrigas y acciones subversivas para frenar el ritmo de nuestro desarrollo económico y traman conspiraciones contra la seguridad de nuestro Estado. Pero estamos rebosantes de decisión de fortalecer nuestra unidad y hacer fracasar los planes del imperialismo y de sus agentes dentro del país. Nuestras posiciones quedan inmutables. Seguimos siendo fieles a los objetivos de la construcción de una sociedad libre de explotación del hombre por el hombre. ¡La victoria será nuestra!

Seguiremos prestando conjuntamente con la URSS el apoyo a los pueblos de Namibia y del Sur de Africa que luchan por liquidar los últimos focos del imperialismo. En los foros internacionales nos pronunciaremos por la continuación de la distensión, por la paz y el progreso, por la fraternidad de todos los pueblos de la Tierra.

Tenemos fe en que, en estrecha cooperación con los soviéticos, alcanzaremos nuevos éxitos en el desarrollo económico de Zambia y en la obra de la liberación de toda la Humanidad.

Sinceramente Suyo

KENNETH D. KAUNDA
Presidente de la República de Zambia

Lusaka, República de Zambia.

DISCURSO DEL CAMARADA OSVALDO LOPES DA SILVA

Miembro de la Comisión Política del Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV)

Queridos camaradas leningradenses:

Con gran alegría recibí la invitación de intervenir ante vosotros, trabajadores de la ciudad de Lenin, ciudad cuya historia revolucionaria inspira a toda la humanidad progresista.

Permitidme que en nombre del Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde os salude y transmita nuestro caluroso saludo al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Aprovecho la oportunidad para expresar a todo el pueblo soviético el más profundo reconocimiento del pueblo de la República de Cabo Verde por el apoyo que la Unión Soviética nos prestó en los años difíciles de lucha por sacudirse el yugo colonial. Estamos agradecidos a vuestro país también por la ayuda que nos dispensa en la obra nada fácil del desarrollo económico y social de Cabo Verde.

Estamos seguros de que las decisiones del XXVI Congreso del PCUS contribuirán al fortalecimiento de la comunidad socialista en vuestro país y darán un nuevo estímulo a la lucha de los pueblos por la paz y el desarme, por el establecimiento de las relaciones equitativas entre los Estados y por la independencia de los países que aún sufren bajo el yugo colonial.

Nos produjo gran impresión el Informe del camarada Leonid Brézhnev, presentado al XXVI Congreso del PCUS, en el que se da un análisis profundo, objetivo y constructivo de las realizaciones de la Unión Soviética en el período posterior al XXV Congreso del PCUS. Hemos conocido con satisfacción que creció considerablemente el potencial econó-

mico y científico-técnico del Estado soviético y se fortaleció su capacidad defensiva. Es importante que estos éxitos fueron alcanzados en una situación internacional compleja y tensa. En los países del capitalismo se despliega la carrera de armamentos, crece la inflación y se encuentra en profundo descenso su economía.

Los países en vías de desarrollo están agradecidos a la Unión Soviética por su firme y consecuente política encaminada al mantenimiento de la paz y la distensión y al cese de la carrera armamentista.

La fabricación de armas de exterminio en masa alcanzó un nivel verdaderamente peligroso para la Humanidad. Por eso apoyamos las iniciativas pacíficas promovidas en el Informe del camarada Leonid Brézhnev sobre la utilización de todas las formas de cooperación multilateral y bilateral con el objeto de reducir gradualmente las reservas de estas armas. Las medidas concretas que se apliquen en esta dirección, comprendidos los acuerdos políticos y las medidas en el campo de la distensión militar, se corresponderán con la aspiración máxima de todos los pueblos, la de salvar a la Humanidad del total exterminio.

La crisis energética, que afectó las bases mismas de la economía capitalista, hizo ver cuán limitados son los recursos de nuestro planeta. Por eso se hace particularmente necesario que los recursos, que se gastan hoy para las necesidades militares, sean destinados al cumplimiento de las tareas pacíficas, por ejemlo, la lucha contra el hambre y las epidemias y la protección del medio ambiente.

Queridos camaradas: gracias a la perseverante política del PCUS, que se apoya en el valor y el entusiasmo de los obreros, koljosianos e intelectuales soviéticos, las fuerzas productivas de la sociedad soviética han alcanzado un nivel cualitativamente nuevo. En los heroicos anales de las realizaciones del pueblo soviético han sido inscritas nuevas y magníficas páginas de la potenciación del Este y el Norte del país, del desarrollo de la industria pesada y de la solución de los problemas del pertrechamiento energético de la agricultura.

El pueblo que derrotó al fascismo hitleriano y salvó de la esclavitud fascista el mundo es capaz de cumplir las grandiosas tareas que plantea el undécimo plan quinquenal con la perspectiva del desarrollo hasta 1990. ¡No dudamos del éxito de vuestra obra!

Queridos camaradas: la República de Cabo Verde es aún muy joven. Actualmente estamos resolviendo los problemas del desarrollo socioeconómico, que nos dejaron en herencia los colonialistas. Nuestro Partido —el Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV), que tiene el poder en la república— fue fundado a comienzos del presente año en la conferencia del Partido celebrada en Praia poco tiempo después del cambio de poder en Guinea-Bissau. Nos consideramos herederos del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), que más de diez años sostenió la lucha, comprendida la armada, por la independencia y la libertad de los pueblos de las Islas de Cabo Verde y de Guinea-Bissau. Nuestro Partido está integrado por aquellos que combatieron en las filas del PAIGC contra los colonialistas y conquistaron la independencia a precio de inmensos sacrificios.

Reafirmamos nuestra fidelidad a los legados políticos de Amilcar Cabral y actuamos en unión de las fuerzas progresistas que luchan por la supresión de la explotación del hombre por el hombre y contra el dominio imperialista. Nuestro Partido aplicará consecuentemente la política de no alineación y apoyará la lucha de los pueblos contra la opresión, por la instauración del nuevo orden económico internacional, por la coexistencia pacífica, por la paz y el desarme general y completo.

Seguiremos propugnando el establecimiento de las relaciones de cooperación con todos los Estados sobre la base del Derecho internacional y los principios de la independencia nacional, la no injerencia en los asuntos internos y la ventaja mutua.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad entre la Unión Soviética y la República de Cabo Verde!

DISCURSO DEL CAMARADA ALI NASSER MOHAMMED

Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Yemení, Presidente del Presidium del Consejo Popular Supremo y Primer Ministro de la República Democrática Popular del Yemen

Querido camarada Leonid Ilich Brézhnev,
Camaradas delegados:

Me es grato felicitar en este solemne momento histórico a vosotros y, en vuestra persona, a todos los comunistas de la Unión Soviética y a todo el pueblo soviético en nombre del Partido Socialista Yemení con motivo de la convocación del XXVI Congreso del PCUS, glorioso Partido de Lenin, Partido del auténtico internacionalismo proletario.

Hemos llegado del Yemen Democrático a Moscú, capital de la Patria del gran Lenin, jefe de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Todos los revolucionarios de nuestro planeta dirigen sus miradas hacia Moscú, donde hoy tiene lugar un acontecimiento de inmenso significado histórico. ¡Transmitimos a nuestros amigos soviéticos los sentimientos de cariño y amistad del pueblo yemení!

Queridos camaradas: el XXVI Congreso de vuestro Partido se celebra en un ambiente de éxitos que la clase obrera y todos los trabajadores de la Unión Soviética han alcanzado en el desarrollo de la sociedad socialista bajo la dirección del PCUS. Estos éxitos dan un potente impulso a la lucha de los partidarios del progreso, la paz y el socialismo en la Tierra y constituyen un patente testimonio de la invencibilidad de las fuerzas del socialismo, el factor decisivo de los éxitos del proceso revolucionario mundial y la principal garantía de la paz en todo el mundo.

Los éxitos del proceso revolucionario mundial en nuestra época vienen determinados por una firme cohesión combativa de sus tres torrentes fundamentales. El movimiento comunista mundial desempeña el papel de vanguardia en la alianza

de las tres fuerzas revolucionarias principales de la contemporaneidad y en el fortalecimiento de su unidad y asegura el desarrollo sucesivo del proceso revolucionario. Por eso, precisamente, es tan importante en el presente la unidad del movimiento comunista mundial, que se apoya en los principios del internacionalismo proletario. La fidelidad del Partido Comunista de la Unión Soviética a estos principios es fuente de la fuerza del movimiento comunista mundial y firme base de su cohesión.

Queridos camaradas: el Partido Socialista Yemení es fiel a los principios del internacionalismo proletario. Sus relaciones con el PCUS revisten el carácter estratégico combativo. Nuestra alianza con el PCUS siempre ha sido una base segura del desarrollo de la revolución yemení. Contribuye a la defensa de la soberanía nacional y a la solución de los problemas sociales del Yemen Democrático. Nuestra revolución se convenció de hecho en la indoblegable adhesión del PCUS al internacionalismo.

Quiero subrayar en especial el hecho de que el múltiple desarrollo de las relaciones de nuestro partido y nuestro país con el Partido y el país de la Gran Revolución Socialista de Octubre se vio coronado con la firma del Tratado de la amistad y la cooperación. Estas relaciones constituyen un importantísimo factor del fortalecimiento y desarrollo del proceso revolucionario en nuestro país, así como del robustecimiento de la unidad de las fuerzas antimperialistas.

En esta relación quisiera aseguraros de nuestra inquebrantable decisión de seguir desarrollando, apoyándonos en el Tratado, las múltiples relaciones amistosas con el pueblo soviético y el PCUS.

Camaradas: hemos escuchado el Informe presentado por el camarada Leonid Brézhnev, en el que se expone la firme posición internacionalista, basada en los principios, de la Unión Soviética con respecto al desarrollo del proceso revolucionario mundial, se da un profundo análisis científico de la situación internacional y se adelantan propuestas e iniciativas realistas, que persiguen el objetivo de resolver una serie de importantes problemas mundiales, fortalecer la distensión y la seguridad internacional, eliminar las fuentes de tirantez y hacer frente a la política del imperialismo que intenta resucitar la «guerra fría».

El Informe muestra claramente los ingentes esfuerzos que el PCUS aplica en todos los dominios de la actividad

para asegurar el bienestar y la prosperidad del pueblo soviético. Las cifras citadas en el Informe, que caracterizan el crecimiento económico y el florecimiento de la cultura en la Unión Soviética hacen ver bien a claras que la fuerza y el poderío de la Unión Soviética aumentan sin cesar, conduciendo también al aumento del poderío de todo el movimiento revolucionario mundial.

Queridos camaradas: los imperialistas recurren a diversas formas de presión sobre los países y pueblos de nuestra región: la Península de Arabia y la zona del Golfo Pérsico y el Océano Indico. Amenazan con la ocupación de las explotaciones del petróleo, crean bases aquí y envían flotas, efectúan provocadoras maniobras militares en tierra, mar y aire. Hacen todo lo posible para eliminar los regímenes progresistas del Yemen Democrático, Etiopía y Afganistán.

Camaradas: el problema del mantenimiento de la paz es un problema vital para nosotros, lo mismo que para los países socialistas y todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz. El cumplimiento de las tareas del progreso económico y social de nuestro país depende del aseguramiento de la paz. La lucha por la paz corresponde enteramente con los objetivos y principios de nuestra revolución.

Quisiera recalcar en particular el destacado papel que la Unión Soviética y personalmente el camarada Leonid Brézhnev desempeñan en el fortalecimiento de la paz general y en la réplica a todas las tentativas de agravar la situación internacional.

Apreciamos en alto la nueva iniciativa de Leonid Brézhnev sobre un arreglo justo en Medio Oriente. Dicha iniciativa coloca una base sana para el establecimiento de una paz firme en esta región, garantizando los derechos de los pueblos árabes y, ante todo, los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina. Hace mucho tiempo ya que este pueblo lucha, bajo la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina, por el derecho a crear su propio Estado independiente.

Tenemos en alta estima la preocupación de la Unión Soviética por garantizar la seguridad y estabilidad en la región de la Península de Arabia, el Golfo Pérsico y el Océano Indico. La reciente iniciativa soviética promovida por el camarada Leonid Brézhnev durante su visita a la India está encaminada a la liquidación de los factores de la tirantez y a garantizar la seguridad y estabilidad en esta

zona preñada de explosión y que corresponde con los intereses vitales y anhelos de nuestros pueblos.

El pueblo, el Partido y el Gobierno del Yemen Democrático apoyan esta iniciativa, considerándola como viva confirmación del apego de la Unión Soviética y de su glorioso Partido Comunista a la causa del socialismo y la paz.

Camaradas: la República Democrática Popular del Yemen supo resistir frente a todos los complots imperialistas, la presión y las provocaciones de la reacción. Por primera vez en la Península de Arabia hemos creado un régimen nuevo, progresista, que corresponde a los intereses de los trabajadores del Yemen. Nuestra joven república es firme bastión y faro para todas las fuerzas progresistas y revolucionarias en el Oriente Arabe, que luchan por la emancipación nacional, el progreso social y la paz.

En nombre de nuestro partido y nuestro pueblo os aseguramos que siempre actuaremos codo a codo con el pueblo soviético y los de otros países socialistas, con el Frente Nacional de Firmeza y Resistencia, con todas las fuerzas de la paz y la democracia en la lucha contra el imperialismo, el sionismo y el racismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

En conclusión, deseamos de todo corazón éxito a vuestro Congreso, y bienestar y constante prosperidad al pueblo soviético.

¡Llevemos en alto la bandera del socialismo científico y del internacionalismo proletario!

¡Que se fortalezcan siempre las relaciones de cohesión de principios entre el Partido Socialista Yemení y el gran Partido de Lenin!

¡Viva la amistad yemení-soviética!

¡Viva la amistad árabe-soviética!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Querido camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS;

Queridos camaradas delegados:

Con motivo del XXVI Congreso de vuestro glorioso Partido, el Comité Central del Partido Socialista Yemení

transmite al PCUS y al pueblo soviético las sinceras felicitaciones de vuestros compañeros de lucha.

Vuestro Congreso marca un nuevo paso en el camino del desarrollo del socialismo, constituirá un eficaz aporte al desarrollo del proceso revolucionario mundial y contribuirá a la conquista de nuevas victorias de la política de coexistencia pacífica, a la profundización de la distensión internacional, al cese de la carrera armamentista y a la decidida réplica al imperialismo que amenaza a la soberanía nacional de los pueblos y frena su progreso social.

Queridos camaradas: vuestros amigos yemeníes colocan en una tenaz lucha las bases de la nueva sociedad progresista, defienden su independencia y avanzan firmemente al socialismo. Nuestra lucha conjunta contra el imperialismo se basa en el apego a los principios del socialismo científico y del internacionalismo proletario.

La alianza entre el Yemen Democrático y la Unión Soviética tiene carácter duradero. Es importante factor del fortalecimiento de la amistad árabe-soviética, que constituye el principal sostén en la lucha de los pueblos árabes por la solución justa de sus problemas y, ante todo, del problema del pueblo árabe de Palestina, por su derecho a regresar a sus tierras, por su derecho a la autodeterminación y a la creación de un Estado independiente en su territorio nacional bajo la dirección de la OLP, único representante legítimo del pueblo de Palestina.

Permitidnos que con motivo de la convocación de vuestro Congreso saludemos calurosamente los invariables esfuerzos del PCUS para garantizar la seguridad y estabilidad en la zona del Golfo Pérsico y de la Península de Arabia, que encontraron su plasmación en la reciente iniciativa de la Unión Soviética, encaminada al desmantelamiento de las bases militares en esta región. Esta iniciativa se corresponde plenamente con los intereses vitales de los pueblos y su aspiración a una vida pacífica.

Que no dejen de fortalecerse las relaciones de cooperación y amistad entre nuestros países, que se robustezcan los nexos combativos entre nuestros dos partidos hermanos.

¡Gloria al PCUS! Deseamos grandes éxitos a vuestro Congreso.

Comité Central del Partido Socialista Yemení
República Democrática Popular de Yemen

DISCURSO DEL CAMARADA PEN SOVAN

Vicepresidente del Consejo Revolucionario de la República Popular de Kampuchea

Querido camarada Leonid Brézhnev, queridos camaradas delegados al Congreso:

Permitidme antes que nada que en nombre de la delegación del CC del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea, del Consejo Revolucionario Popular de la República Popular de Kampuchea transmita el más caluroso saludo y exprese los profundos sentimientos de fraternidad revolucionaria al querido camarada Leonid Brézhnev, a los miembros de la Presidencia y a todos los delegados al XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética.

Desde el día del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético abre camino al socialismo y al comunismo, realizando las ideas del gran Lenin. La Unión Soviética se ha convertido en principal bastión del movimiento revolucionario mundial, en baluarte de todos los movimientos de liberación nacional que sostienen una lucha contra el imperialismo y el hegemonismo pekinés de gran potencia y contra otras fuerzas de la reacción internacional.

Hemos escuchado con gran atención y emoción el Informe del camarada Leonid Brézhnev. Nuestra delegación aprecia en alto este documento extraordinariamente interesante e importante en todos los sentidos. Permitidme que subraye que consideramos la intensa actividad del PCUS y de todos los trabajadores soviéticos y la línea estratégica del PCUS, trazada en el XXVI Congreso, como expresión de las magnas realizaciones del pueblo soviético que lucha por el mantenimiento y fortalecimiento de la paz general y por el progreso social de toda la Humanidad.

La Unión Soviética repugna consecuentemente la carrera armamentista, no deja de adelantar iniciativas pacíficas encaminadas al fortalecimiento de la distensión y el desarrollo de la cooperación internacional y apoya la lucha de los pueblos oprimidos por el capitalismo por alcanzar la libertad y la independencia. El apego a los ideales de la paz, propio del socialismo, halla su expresión en toda la actividad práctica de la Unión Soviética y del PCUS, fiel a las ideas del marxismo-leninismo. En unión de los países de la gran familia socialista y de toda la humanidad progresista, la URSS lucha contra la amenaza creada por la desenfrenada carrera de los armamentos nucleares en los países de la OTAN, las provocaciones armadas cada vez más frecuentes que los EE.UU. organizan en diversas regiones del globo terráqueo y la política expansionista y hegemonista de la dirección pekinesa.

Todos los acuerdos del XXVI Congreso del PCUS están orientados al crecimiento del bienestar del pueblo soviético, al mantenimiento a nivel debido del poderío defensivo del Estado soviético y a aumentar aún más su prestigio internacional. Persiguen también el objetivo de seguir fortaleciendo el sistema socialista mundial y robusteciendo la cohesión de todas las fuerzas que luchan por la paz y el progreso social.

Queridos camaradas: el 7 de enero de 1981, todo el pueblo de Kampuchea celebró el segundo aniversario de la victoria sobre el régimen de genocidio de Pol Pot—Yeng Sari—Khieu Samfan, lacayos venales de los expansionistas y hegemonistas pekineses. En el curso de casi cuatro años de gobierno de este régimen fue destruida hasta sus cimientos toda la estructura de la sociedad kampucheana. Tres millones de nuestros compatriotas fueron exterminados del modo más cruel, y el resto, privado de condiciones de vida elementales. Este fue el resultado bárbaro de la realización de «experimentos» maoístas en Kampuchea.

Bajo la bandera revolucionaria del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea y la dirección del Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea y gracias a la ayuda oportuna y eficaz de Vietnam, la Unión Soviética, otros países socialistas, los pueblos pacíficos y distintas organizaciones internacionales, el pueblo kampucheano supo vencer innumerables dificultades en el camino de restablecimiento de su querida patria, la República Popular de Kampchea, país independiente, pacífico, libre, democrático, no alineado, que avanza hacia el auténtico socialismo marxista-leninista. En todas partes se constituyeron órganos de poder popular de todos los niveles y está garantizado el orden público y la seguridad. Los bandidos de Pol Pot y otros grupos reaccionarios fueron liquidados, a excepción de los que se fugaron, encontraron albergue en el territorio de Tailandia y reciben hoy el apoyo de Pekín y Washington.

Después del fracaso de todas las intrigas contra la revolución kampucheana, en las que se concedía principal papel a los restos de las bandas de Pol Pot, Pekín y las fuerzas reaccionarias del Sudeste de Asia cambiaron de táctica. Actualmente tratan de persuadir a Sianuk y a los traidores Son Sann y Khieu Samfan que sustituyan a Pol Pot en el puesto de dirigente del régimen reaccionario. Pero estamos seguros de que las nuevas maquinaciones de nuestros enemigos sufrirán total fracaso.

Los éxitos alcanzados por el pueblo kampucheano en el curso de dos años de restablecimiento de su patria muestran con toda evidencia que los cambios progresistas que acontecen en la República Popular de Kampuchea son irreversibles. El Consejo Revolucionario Popular es el único representante legítimo del pueblo kampucheano y debe ocupar el puesto que le pertenece legítimamente en la ONU y otras organizaciones internacionales.

Actualmente, el pueblo kampucheano se prepara con entusiasmo para las elecciones generales parlamentarias que fortalecerán aún más los órganos de poder revolucionario popular.

Fiel a su política exterior de paz, amistad y colaboración internacional, la República Popular de Kampuchea, en unión de Vietnam y Laos hermanos, quisiera volver a manifestar desde la tribuna de vuestro Congreso su buena voluntad y proponer a todos los países del Sudeste de Asia establecer las relaciones contribuyentes al fortalecimiento de la paz y la estabilidad en la región.

Las propuestas de tres países de Indochina, formuladas en la declaración de sus ministros de Relaciones Exteriores en la reunión celebrada recientemente en la ciudad de Ho Chiming, constituyen otra prueba de nuestras buenas intenciones. Estamos reconocidos a la Unión Soviética por haber apoyado activa y oportunamente dichas propuestas. Esperamos que los países de ACEAN evalúen sensatamente nuestras iniciativas pacíficas.

Queridos camaradas: las relaciones de amistad fraternal y la solidaridad combativa, que existían durante largo tiempo entre los pueblos kampucheano y soviético, fueron interrumpidas durante el gobierno de los traidores nacionales Pol Pot—Yeng Sari—Khieu Samfan. Pero con la liberación de Kampuchea estas relaciones se han restablecido y se desarrollan a ritmo rápido.

Con motivo del solemne acontecimiento, el XXVI Congreso del PCUS, quisiéramos reiterar nuestro más profundo reconocimiento al PCUS, al Gobierno soviético y a todo el pueblo soviético, hermano nuestro. El pueblo de Kampuchea hará todo lo posible para fortalecer y desarrollar aún más las relaciones fraternales y la fecunda cooperación con el heroico pueblo soviético.

¡Que se robustezcan y desarrollen siempre la amistad fraternal y la solidaridad combativa entre los pueblos de nuestros países!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la firme solidaridad del proletariado internacional!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

En nombre del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea y de todo el pueblo kampucheano enviamos a los miembros de la Presidencia y a todos los delegados al XXVI Congreso del PCUS nuestro saludo revolucionario y las más calurosas felicitaciones.

Hace ya más de sesenta años que la Unión Soviética constituye la poderosa vanguardia combativa del progreso social y el principal bastión del socialismo y del comunismo.

Los éxitos alcanzados en la realización de la línea estratégica en la esfera de la economía, trazada por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, dan un impulso cada vez más potente a la creación de la base material y económica del comunismo y al incesante crecimiento del bienestar de los soviéticos.

La actividad dirigente, orientadora y organizadora del PCUS es apreciada en alto por los trabajadores de la Unión Soviética, que con su trabajo creador hacen esencial aporte a la construcción de la base socioeconómica del comunismo.

La Unión Soviética promueve consecuentemente las iniciativas encaminadas al fortalecimiento de la paz y de la cooperación internacional sobre la base del respeto de la libertad y la independencia de los pueblos y la distensión internacional. Es excepcionalmente alto el prestigio del Estado soviético. La sociedad soviética, que ha entrado en la etapa del socialismo desarrollado, ocupa hoy un destacado lugar en la historia social de los pueblos.

Los éxitos alcanzados por el PCUS y el pueblo soviético han inspirado al pueblo de Kampuchea en el avance por el camino del socialismo.

Guiándose por el internacionalismo proletario y actuando en estrecha cooperación con los pueblos hermanos de Vietnam y Laos, el pueblo kampucheano, dirigido por el FUSNC, realizó una magnífica hazaña: la victoria del 7 de enero de 1979 significó la bancarrota del régimen de genocidio de Pol Pot—Yeng Sari—Khieu Samfan, impuesto a Kampuchea conforme a la estrategia hegemonista y expansionista de Pekín en Asia Sudoriental.

Aprovechando la oportunidad que tenemos con motivo de un acontecimiento tan solemne, reiteramos al PCUS y a todos los partidos marxistas-leninistas hermanos nuestra profunda gratitud por su firme y oportuno apoyo prestado a la justa obra del pueblo kampucheano: la edificación de una Kampuchea nueva, independiente, pacífica, no alineada, que marcha por el camino del socialismo.

Deseamos de todo corazón al XXVI Congreso del PCUS nuevos y grandes progresos en la construcción del comunismo, en la lucha por elevar y fortalecer el prestigio de la URSS para bien de toda la Humanidad.

Que se robustezcan de día en día la amistad fraternal y la solidaridad combativa entre nuestros pueblos.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

HENG SAMRIN. Presidente del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea

Pnom-Penh, 16 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA PIERRE NZE

Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Congolés del Trabajo, jefe de la sección de relaciones exteriorés del CC del Partido Congolés del Trabajo y ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular del Congo

Estimado camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del Comité Central del PCUS, camaradas delegados e invitados al Congreso: En nombre del Comité Central del Partido Congolés del Trabajo, en nombre de todos los miembros de nuestro partido y de todo el pueblo congolés saludamos calurosamente el XXVI Congreso del PCUS y le deseamos pleno éxito. Dirigimos nuestro fraternal saludo revolucionario al Partido que encabezó a los obreros y campesinos, los alzó a la lucha contra la tiranía zarista y realizó victoriosamente la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Dirigimos nuestro fraternal saludo revolucionario también a la gloriosa clase obrera soviética, al campesinado trabajador y a la intelectualidad popular, a todos quienes edifican y defienden la Patria Soviética y sostienen una resuelta lucha contra el imperialismo internacional.

Expresamos nuestro fraternal saludo revolucionario a los destacados representantes de los partidos y países amigos que asisten a este histórico Congreso.

Hemos escuchado con sostenida atención el Informe del CC del PCUS, presentado por el camarada Leonid Brézhnev. Es un documento de gran significado político y de admirable profundidad de análisis. Sus conclusiones y tesis políticas fortalecen la convicción de los comunistas del Congo y de toda Africa en la justeza de su causa. El Informe aumenta la esperanza de los pueblos en el establecimiento de un clima de paz en todo el mundo y hace ver persuasivamente cuan benéfico y fecundo es el humanismo comunista para el progreso de toda la Humanidad.

Los pueblos del mundo están reconocidos al PCUS, a centenares y miles de comunistas que luchan en todos los

frentes en aras de que nuestro planeta se haga mejor, se convierta en planeta de paz y de progreso.

Nos ha gustado la apreciación crítica, que no tiene ni sombra de autotranquilización, de los resultados de los cinco años transcurridos, que figura en el Informe del Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev. El PCUS es un gran partido, que se guía inmutablemente por los principios leninistas y, por eso, su papel y prestigio irán creciendo sin cesar. La importancia del Informe, que constituye un inapreciable aporte a la teoría marxista-leninista, consiste también en que este documento será para cada uno de nosotros una guía en nuestra lucha por la construcción del socialismo. El Informe nos ha producido una gran impresión por su análisis preciso y su lógica y nos ha enriquecido con su profundidad. Proporciona a cada uno de nosotros una clara visión de los problemas de la actualidad y de las tareas que tenemos planteadas.

Estamos convencidos de que, apoyándose en las remarcables victorias del socialismo, el XXVI Congreso abrirá nuevos horizontes ante el País de los Soviets.

En el precedente Congreso del PCUS se precisó la estrategia de lucha por la paz y se confirmó el objetivo supremo del partido. En los últimos años fue creciendo sin cesar el bienestar y se desarrollaban multilateralmente todas las repúblicas, naciones y nacionalidades de la gran potencia socialista: la Unión Soviética.

No cabe duda de que las decisiones del XXVI Congreso asegurarán todas las condiciones necesarias para el cumplimiento de las tareas de la ampliación de la democracia socialista y de un nuevo auge de la cultura y el desarrollo de la ciencia y la técnica de vanguardia.

Saludamos las magníficas victorias del Partido de Lenin en el fortalecimiento del potencial defensivo del país, que garantiza la paz en la Tierra y es condición necesaria del progreso de la sociedad socialista desarrollada.

Estamos firmemente convencidos de que la Unión Soviética y el PCUS siempre han sido y son aliados seguros de los pueblos que luchan por su emancipación nacional y social, contra la explotación y el dominio neocolonial, contra el sionismo, el apartheid y las oligarquías militares al servicio del imperialismo.

Permitidme quo exprese nuestra profunda convicción de que ante las maniobras agresivas de los imperialistas que

amenazan con el retorno a la «guerra fría», la Unión Soviética y su Partido Comunista utilizarán su alto prestigio internacional para mantener la paz mundial.

El Partido Congolés del Trabajo aprecia en alto los esfuerzos continuos y perseverantes del PCUS y del Secretario General de su Comité Central, camarada Leonid Brézhnev, para salvar a la Humanidad de una tercera guerra mundial y mantener la distensión y la paz en todo el mundo.

Camaradas delegados invitados al Congreso: como sabéis, el «Movimiento del 5 de Febrero de 1979» nos dio posibilidad de celebrar con éxito el III Congreso Extraordinario del Partido Congolés del Trabajo, que transcurrió en una situación muy favorable para las fuerzas progresistas. Las fuerzas revolucionarias y democráticas, bajo la dirección del camarada Sassou-Nguesso, opusieron a las tentativas de bloquear el proceso revolucionario en el país e infringir el funcionamiento regular de los organismos del partido una resuelta lucha contra las desviaciones liquidacionista y de derecha en el seno del partido. Esto permitió hacer que el movimiento revolucionario congolés retorne al camino certero, correspondiente a las ideas de nuestro jefe, camarada Marien Ngouabi.

El Congreso confirmó que nuestra política de desarrollo socioeconómico correspondería con la vía socialista de desarrollo, que habíamos elegido hace diecisiete años, y sería una política de total ruptura con la división internacional capitalista de trabajo. Tomando en consideración precisamente esto, reorganizamos la gestión de las empresas mixtas y estatales y tratamos de mejorar la situación financiera y económica del país. Sobre esta base estamos elaborando el plan quinquenal para 1982-1986.

Estamos profundamente convencidos de que las decisiones del XXVI Congreso constituirán una base segura del progreso y desarrollo del Estado soviético, conducirán al pueblo soviético y su partido a nuevas victorias históricas y harán su aporte a la noble lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo y la reacción internacional.

Camaradas: entre el Partido Congolés del Trabajo y el PCUS se han establecido y desarrollan magníficas relaciones de amistad y cooperación. Convergen los puntos de vista de nuestros dos partidos sobre los principales problemas internacionales y las cuestiones de la edificación del socialismo. Estamos seguros de que la aplicación de las decisiones del

XXVI Congreso del PCUS contribuirá a seguir fortaleciendo la solidaridad combativa entre nuestros dos pueblos y partidos. Con todo el alma, queridos camaradas, deseamos total éxito al XXVI Congreso del PCUS.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!
¡Viva la amistad soviético-congolesa!
¡Viva el internacionalismo proletario!

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PCUS Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DEL SOVIET SUPREMO DE LA URSS

Camarada Brézhnev:

En el momento de apertura del XXVI Congreso de vuestro glorioso Partido le expreso a Usted, en nombre del Comité Central del Partido Congolés del Trabajo y en el mío propio, los saludos fraternales y revolucionarios y las felicitaciones más calurosas.

Con el sentimiento de solidaridad militante, el Partido Congolés del Trabajo y todo el pueblo congolés señalaban las grandes victorias que el pueblo soviético alcanzaba, bajo la dirección del PCUS y la de Usted personalmente, en los diversos sectores de la edificación de la sociedad socialista desarrollada en los años transcurridos desde el XXV Congreso. El pueblo soviético hace importante contribución a la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el sionismo, el apartheid y la explotación del hombre por el hombre. El pueblo soviético confirma en todo momento que es el factor decisivo del mantenimiento de la paz mundial. Estoy profundamente convencido de que las relaciones de amistad y de solidaridad revolucionaria, existentes entre nuestros pueblos, partidos y Gobiernos no dejarán de fortalecerse. Le deseo buena salud, muchos años de vida. Deseo plenos éxitos al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

¡Viva el internacionalismo proletario!

D. SASSOU-NGUESSO. Presidente del CC del Partido Congolés del Trabajo, Presidente de la República Popular del Congo, jefe del Estado y Presidente del Consejo de Ministros

A SU EXCELENCIA LEONID BREZHNEV, PRESIDENTE DE LA URSS

Su excelencia:

Con motivo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética extiendo, en nombre del Gobierno del Consejo de Salvación Popular, del pueblo de la República de Liberia y en mi propio nombre, las calurosas felicitaciones y los sinceros votos de éxito a Usted y a los miembros del Comité Central del PCUS.

Expreso la esperanza en que los lazos de amistad y cordialidad, existentes entre nuestros países y pueblos, seguirán fortaleciéndose. Aspiramos a ampliar en todos sus aspectos la cooperación con su país en muchas esferas nuevas en aras de la justicia social y la dignidad humana en el mundo entero.

Deseo al Congreso éxitos en sus labores, y a los pueblos de su gran país, paz, unidad, solidaridad y prosperidad bajo su competente dirección.

Asegurándole mi alto respeto y estima

Sargento de primera, SAMUEL K. DOE
Jefe del Estado y Presidente
del Consejo de Salvación Popular

DISCURSO DEL CAMARADA MOHSEN DALLIUL

Vicepresidente del Partido Socialista Progresista del Líbano

Queridos camaradas:

Estamos felices de encontrarnos con vosotros aquí, en el heroico Leningrado, ciudad de la revolución, ciudad de firmeza y coraje. En esta ciudad resonó la primera salva que anunció el comienzo de la revolución que, siendo dirigida por Lenin, alcanzó el gran triunfo. Encontrándonos en esta ciudad, os transmitimos, camaradas, el saludo de amigos y el reconocimiento del Partido Socialista Progresista del Líbano y los sinceros saludos del camarada Valid Djumblat, Presidente de nuestro Partido.

Os dirigimos los saludos de las fuerzas patrióticas y progresistas del pueblo libanés, que soporta hoy encarnizados ataques del imperialismo y el sionismo, que recurren a asesinatos, terror y destrucciones. Nuestro pueblo es objeto de un complot encaminado a fraccionar su patria y crear un Estado racista comunitario-religioso tipo Israel, que sea enlazado como éste con el imperialismo estadounidense. El comienzo a este complot fue puesto por las fuerzas comunitarias-religiosas de derecha, que con ayuda de Israel y espoleadas por el imperialismo norteamericano, desencadenaron una guerra civil.

Hace ya más de cinco años que el pueblo libanés se ve obligado a pagar las intrigas extranjeras contra su seguridad, libertad y prosperidad. Nuestro pueblo no capituló, sino que se puso de lado del pueblo palestino. El movimiento patriótico nacional libanés lucha en unión de las fuerzas de resistencia palestina por hacer fracasar el complot del sionismo y de los EE.UU.

De esta manera, la lucha mancomunada palestino-libanesa constituye un ejemplo de fidelidad y abnegación y se

convierte en importantísimo factor de enfrentamiento a los cruelísimos ataques terroristas del sionismo y el imperialismo.

A pesar de que Israel no interrumpe sus operaciones militares, los pueblos libanés y palestino rebosan de decisión de continuar la lucha hasta que se restablezcan los derechos de los palestinos, los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación y la creación de su propio Estado en su tierra.

Haciendo caso omiso de las protestas de las fuerzas de la libertad, la paz y la justicia de toda la Tierra, Israel continúa la intervención armada, cuyas víctimas son también niños y habitantes pacíficos, tanto libaneses como palestinos, y emprende así a diario sus acciones agresivas por tierra y por mar, utilizando armas norteamericanas.

Todo ello confirma el hecho de que los acuerdos de Camp David no fueron encaminados a alcanzar la paz, sino a hacer que Egipto renuncie a la lucha contra Israel, y a dejar a Tel Aviv las manos libres en su afán de exterminar al pueblo palestino y obligar a capitular a Siria.

Ahora bien, estos planes sionistas y estadounidenses sufrieron un fracaso gracias a la solidaridad de los destacamentos de resistencia palestina, a que ellos se levantaron firmemente, en unión de Siria y las fuerzas progresistas y patrióticas del Líbano, y rechazaron resueltamente la renuncia a la lucha por los derechos de los árabes, comprendido el pueblo palestino, que derrama sangre por su sagrada causa.

Quisiéramos expresar nuestros saludos al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y desearle grandes éxitos, pues sus éxitos y realizaciones no son sólo éxitos y realizaciones del pueblo soviético, sino también de todas las fuerzas en lucha del planeta, que consideran a la gran Unión Soviética como su pilar potente y seguro. El Partido Comunista de la Unión Soviética desempeña el relevante papel de vanguardia gracias a su política encaminada al fortalecimiento en todo el planeta de una paz basada en la justicia, el derecho y el respeto.

La Unión Soviética está del lado del pueblo palestino, encabezado por la Organización para la Liberación de Palestina. El apoyo de la Unión Soviética permite al pueblo palestino oponerse a la amenaza de los sionistas, aliados del imperialismo estadounidense. Jamás olvidaremos la ayuda que

la Unión Soviética prestó a los Estados árabes para darles la posibilidad de fortalecerse y recuperar los territorios ocupados por Israel.

Como todas las personas amantes de la libertad en la Tierra, vemos en la Unión Soviética un poderoso amigo y pilar en nuestro enfrentamiento a todo género de conspiraciones imperialistas. Vemos en la Unión Soviética a un aliado que nos ayuda a resistir frente al imperialismo que, ansioso de apoderarse de nuestras riquezas de petróleo, aspira a instaurar su dominio sobre nuestro país e incluirlo en la esfera de su influencia.

Vemos en la Unión Soviética a un sincero amigo que ha manifestado reiteradas veces en la práctica que nos comprende por completo y a cabalidad. El PCUS ha demostrado que siempre está del lado de los pueblos que luchan por la paz, la independencia, la liberación y el progreso.

Admiramos el progreso alcanzado por la Unión Soviética bajo la dirección del PCUS. El camino recorrido por vuestro partido ha confirmado la significación de la doctrina de Lenin sobre los problemas de la labor organizadora revolucionaria y la indestructibilidad de los fundamentos teórico-ideológicos colocados por él.

Observando con orgullo los éxitos de la Unión Soviética en las diversas esferas del progreso y desarrollo, le deseamos nuevos adelantos en la vía de elevación del nivel y eficacia de la producción social y crecimiento del bienestar del pueblo.

Estamos felices de saludar, en nombre del Partido Socialista Progresista del Líbano y del Presidente del Partido, camarada Valid Djumblat, en nombre de las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan en el Líbano, al Partido Comunista de la Unión Soviética y subrayar la importancia de la gran actividad que despliegan el PCUS, su Comité Central y el Secretario General, camarada Leonid Brézhnev.

Estamos seguros de que las fuerzas progresistas del mundo árabe, los pueblos libanés y palestino, que sostienen una difícil lucha contra el sionismo y el imperialismo estadounidense, seguirán recibiendo ayuda y apoyo del pueblo soviético.

¡Viva la amistad soviético-árabe! ¡Viva la amistad soviético-libanesa! ¡Viva la paz en todo el mundo! ¡Viva la solidaridad de los pueblos que luchan por su libertad, dignidad e independencia!

DISCURSO DEL CAMARADA ALI BELHEIR

Adjunto del Secretario General del Congreso Popular General de la Jamahiria Arabe Libia Popular Socialista

Amigos:

Para la delegación de la Jamahiria Arabe Libia Popular Socialista es grato transmitir a la dirección soviética, al CC del PCUS y al pueblo soviético los saludos del dirigente de la gran revolución líbica del 1 de septiembre, M. Kaddafi, y de las masas, unidas en congresos populares. Con motivo de la convocación del XXVI Congreso del PCUS nos satisface expresar los sinceros votos de éxito en sus labores en aras del progreso y prosperidad de vuestro país, amigo nuestro.

Amigos: las posiciones antimperialistas, antisionistas y antirreaccionarias de la gran revolución líbica del 1 de septiembre están bien claras. Son posiciones inmutables y basadas en principios. Su constancia se asienta en la fe del pueblo árabe líbico en los principios de la libertad y del socialismo y en su decisión de luchar en aras de estos sublimes principios.

El mundo es testigo de cómo la revolución líbica del 1 de septiembre ha alcanzado y alcanza grandes éxitos en las vías de la libertad y la independencia. Las manifestaciones concretas de estos éxitos pasaron a ser el desmantelamiento de las bases militares imperialistas, que enredaban la tierra líbica, la decidida réplica a los planes del imperialismo, sionismo y la reacción y la ayuda y apoyo a los movimientos liberadores y a los pueblos en lucha por la independencia y el progreso.

Nuestra revolución estima la libertad de los pueblos y su inalienable derecho de decidir independientemente sus asuntos y disponer de su patrimonio y riquezas sin ninguna tutela, explotación e imposición.

Partiendo de los principios en los que tiene fe, la revolución líbica del 1 de septiembre repugna el régimen capitalista y todas las formas de explotación.

Creyendo en estos principios, el pueblo de la Jamahiria Arabe Libia Popular Socialista rechazó todas las formas de gobierno tradicional y por primera vez en la historia proclamó la jamahiria, en la que todo el poder, así como armas y riquezas, se encuentran en manos del pueblo. Al proclamar la creación del poder popular, las masas unidas en congresos populares confirmaron que apoyan resueltamente la causa de la libertad, la justicia y la igualdad, la lucha de los oprimidos y hostigados en todo el mundo y los esfuerzos sinceros por librar al hombre del yugo y los sufrimientos. Al mismo tiempo, en los congresos populares de nuestro país, las masas tomaron la decisión de confirmar su cooperación y solidaridad con los Estados y fuerzas progresistas, incluyendo los Estados de la comunidad socialista, en particular, con la amistosa Unión Soviética. Rendimos merecido tributo a la posición de la URSS en apoyo a la lucha de la nación árabe por su causa justa, en primer lugar, por la solución del problema palestino.

Amigos: nuestras masas unidas en congresos populares tienen en alta estima la amistad con la Unión Soviética, pues nos encontramos juntos a un lado de las barricadas en la lucha contra el imperialismo mundial, el sionismo y la reacción. Deseamos que en aras de la libertad, la justicia y la paz y para bien de nuestros pueblos amigos se sigan fortaleciendo la cooperación y la solidaridad entre nuestros países.

La nación árabe es una gran nación que tiene gloriosa historia y cultura antigua. La gran revolución líbica del 1 de septiembre marca el alto nivel de conciencia de esta nación. Vamos a desarrollar mancomunadamente nuestra amistad y colaboración en aras de los principios de la libertad, una paz justa y la prosperidad del género humano.

Amigos:

Reiteramos nuestros votos de éxito al XXVI Congreso del PCUS, y de progreso y prosperidad al pueblo soviético.

¡Viva la amistad entre los pueblos de la Jamahiria Arabe Libia Popular Socialista y la Unión Soviética!

¡Gloria a los pueblos que luchan por la independencia, la liberación y el progreso!

DISCURSO DEL CAMARADA LAURENT RADAODY

Miembro del Buró Ejecutivo del Partido Vanguardia de la Revolución Malgacha

Camaradas y amigos: permitidme que transmita a Partido Comunista de la Unión Soviética, al Secretario General de su Comité Gentral, camarada Leonid Brézhnev, y a todos los participantes en el XXVI Congreso del PCUSl las calurosas felicitaciones y los saludos fraternales del Partido Vanguardia de la Revolución Malgacha y de su Secretario General, camarada Didier Ratsiraka, Presidente de la República Democrática de Madagascar, a quien represento hoy aquí.

Quisiera asimismo expresar nuestra gratitud al Partido Comunista de la Unión Soviética por la invitación a asistir al Congreso, a este foro de alcance histórico mundial de los comunistas soviéticos, así como por la acogida que nos dispensaron en plena consonancia con los nexos amistosos, aunque recientes, que se formaron entre nosotros desde la fundación de nuestro partido.

Por primera vez, un delegado del Partido Vanguardia de la Revolución Malgacha asiste a un foro tan alto del Partido de Lenin, Partido del primer país del socialismo triunfante. Estamos rebosantes de alegría y orgullo, pues vemos en ello el gran signo del tiempo.

Nuestro partido es aún muy joven. Es hijo de nuestra revolución que se desplegó en los años setenta y condujo, con el total apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, a que el país emprendiera la vía de orientación socialista.

Como ha señalado con justa razón el camarada Leonid Brézhnev en su Informe presentado al XXVI Congreso del PCUS, los diez años últimos se han visto jalonados de nuevas victorias de los movimientos revolucionario y de liberación nacional, que han conducido al desmoronamiento de los últimos imperios coloniales y a la reducción de la esfera de la influencia imperialista en el mundo. El imperialismo contesta a ello aumentando su agresividad.

La formación el 21 de diciembre de 1975 de la República Democrática de Madagascar y, más tarde, la fundación de nuestro partido y su unificación con otros cinco partidos políticos en el marco del Frente Nacional de Defensa de la Revolución marcaron el comienzo de una nueva era en la historia de nuestro país. Expresando las profundas y legítimas aspiraciones del pueblo de Madagascar a la independencia nacional, al progreso social y la paz, en el curso de los últimos años los sectores democráticos y progresistas de la sociedad malgacha no escatimaron fuerzas en la lucha por liberar el país de la influencia extranjera en las esferas militar y económica y por crear las instituciones políticas correspondientes a la orientación socialista, elegida por el pueblo.

En un plazo relativamente breve, que media entre el XXV y el XXVI Congresos de vuestro Partido, en Madagascar se aplicaron profundas transformaciones en los dominios político, económico y social. Esto se hizo posible gracias a la ayuda dispensada por nuestros amigos, en particular por la Unión Soviética, gracias a un rápido desarrollo de la cooperación multiforme y mutuamente ventajosa entre nuestros dos países, entre Madagascar y los Estados socialistas.

El reciente desarrollo de nuestro país ha conducido a su acercamiento a los países socialistas y a los movimientos progresistas internacionales y al robustecimiento de nuestras posiciones antimperialistas. Este proceso ha adquirido carácter irreversible.

Nuestra «Carta de la Revolución Socialista», que junto con la Constitución del país constituye el fundamento de nuestro Estado y el programa de nuestro Partido y de todas las fuerzas progresistas, proclama solemnemente que nuestra independencia no será completa mientras otros pueblos se hallen bajo el yugo colonialista, imperialista, racista y sionista. Esta es la razón de la solidaridad militante de nuestro partido con la ANC de Africa del Sur, la SWAPO, el Frente POLISARIO, la OLP y con todos los combatientes por la libertad.

Camaradas y amigos: conocemos la fidelidad del pueblo soviético a la causa de la paz, sabemos los inmensos sacri-

ficios y sufrimientos que las guerras y las agresiones extranjeras causaron a vuestro país. Apreciamos altamente la incesante preocupación del PCUS y del Secretario General de su Comité Central por la paz. A nuestro juicio, son los argumentos más que suficientes para refutar las calumnias antisoviéticas que lanzan actualmente los medios reaccionarios internacionales.

Vivimos en las costas del Océano Indico, muy cerca del Golfo Pérsico. Sabemos quiénes han creado el denominado equilibrio de terror a nuestras puertas, emplazando aquí armas de destrucción masiva y quiénes han convertido nuestra región en polvorín y creado en ella situaciones de conflicto con el evidente propósito de intimidar a otros países y poder intervenir en sus asuntos inter.

No obstante, consideramos que todavía es posible convertir el Océano Indico en zona de paz, como lo exigen los pueblos de esta región, como lo exige la opinión mundial. Por eso, el 15 de junio de 1980, el Presidente Didier Ratsiraka envió a todos los jefes de Estado interesados la invitación para reunirse en 1982 en Antananarivo para elaborar un tratado internacional que garantice la seguridad de la navegación en esta región y su desmilitarización y desnuclearización.

Estamos sinceramente agradecidos a la Unión Soviética por haber apoyado esta iniciativa en muchos foros importantes y por la gran atención que Leonid Brézhnev dispensó a este problema en su Informe presentado al XXVI Congreso del PCUS, formulando propuestas claras y realistas, que consideramos como inestimable ayuda a todos los luchadores por la paz en Madagascar y en toda nuestra región.

Todo lo que hemos visto, escuchado y conocido en el XXVI Congreso del PCUS refuerza nuestra voluntad de seguir desarrollando las relaciones fraternales existentes entre nuestros dos partidos. Estimamos que nuestro deber es promover y consolidar la amistad entre los pueblos malgacho y soviético y la cooperación entre nuestros Estados en aras del triunfo de la paz y del socialismo.

¡Gloria al XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad entre los pueblos malgacho y soviético!

¡Vivan el socialismo y el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz!

DISCURSO DEL CAMARADA GISELE RABESAHALA

Secretario General del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar

Queridos camaradas:

Permitidme que en nombre del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar (AKFM), de su Buró Político y Comité Central, en nombre de las tres mil células del partido y otras organizaciones sociales afiliadas salude calurosamente a los delegados al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, a su Comité Central, Buró Político y personalmente al Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev.

Nuestro partido agradece sinceramente al Partido Comunista de la Unión Soviética por la fraternal invitación de asistir a este importante foro que retiene en estos momentos la atención de la opinión pública mundial. Testimonio de ello es el gran número de delegaciones extranjeras aquí presentes. Esto confirma la tesis de que el socialismo ejerce una influencia cada vez mayor sobre el curso de la historia mundial.

Queridos camaradas: para el Partido AKFM, miembro del Frente Nacional de Defensa de la Revolución, cada congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética siempre es una ocasión de conocer más de cerca la vida del primer Estado socialista del mundo y las realizaciones del socialismo que se han hecho posibles gracias al abnegado trabajo diario de millones de ciudadanos de vuestro gran país, que marchan adelante bajo la sabia dirección del Partido de Lenin. Vuestra rica experiencia en el ámbito de la construcción del socialismo representa gran interés para las fuerzas revolucionarias y democráticas de nuestro país.

El año pasado, el pueblo de la República Democrática de Madagascar, bajo la dirección del Presidente Didier Ratsiraka y del Frente Nacional de Defensa de la Revolución, celebró el quinto aniversario desde que el país optara por

la vía de orientación socialista, apoyada por todo el pueblo. La República Democrática de Madagascar marcha adelante a pesar de la resistencia que opone la reacción interior que actúa por indicación y con complicidad de las fuerzas imperialistas que recurren cada vez más a menudo a las provocaciones y amenazas para debilitar la lucha del pueblo malgacho y obligar a nuestra revolución a apartarse del camino elegido.

El desarrollo alarmante de la presente situación internacional favorece estas intrigas del imperialismo, enfiladas a desestabilizar la situación interna de nuestro país. La militarización acelerada del Océano Indico, cuyas aguas bañan nuestra isla, es una permanente amenaza a nuestra seguridad. En efecto, a pesar de las protestas de la opinión mundial, el imperialismo estadounidense continúa ampliando con tenacidad su base militar en la isla Diego García. En la Isla de Reunión sigue permaneciendo aún importante contingente de tropas francesas. Por lo que se refiere directamente a Madagascar, a despecho de las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas y por razones en manera alguna vinculadas con la seguridad en la región, la ex metrópoli se niega a reconocer nuestra soberanía sobre las islas adyacentes. La crisis del capitalismo mundial agrava nuestras dificultades económicas, que son consecuencia de ochenta años de opresión y de explotación colonial y neocolonial, frena nuestro desarrollo y pone en peligro todas nuestras conquistas alcanzadas en los cinco años últimos.

Por eso, el Gobierno Revolucionario de Madagascar y personalmente el Presidente Didier Ratsiraka, con el apoyo del Frente Nacional de Defensa de la Revolución, del que forma parte el AKFM, luchan activamente en la palestra internacional por la distensión y el desarme, por el establecimiento del nuevo orden económico y no dejan de apoyar la lucha de todos los pueblos por la libertad y la independencia nacional, contra el colonialismo, neocolonialismo, racismo, apartheid y sionismo.

Así, la República Democrática de Madagascar presta una ayuda concreta a la lucha de los pueblos de Africa del Sur, Sahara Occidental y Palestina y contribuye activamente al desarrollo del movimiento de no alineación, constituyendo su parte inalienable.

En virtud de esta orientación antimperialista y pacífica de nuestra política y tomando en consideración el peligro

cernido sobre nuestra región, el Presidente Ratsiraka adelantó una importante iniciativa, al invitar a todas las partes interesadas a reunirse en Antananarivo para estudiar las condiciones de conclusión de un acuerdo internacional sobre la transformación del Océano Indico en zona de paz.

Esta es la razón del interés que mostramos por las propuestas del Gobierno soviético, confirmadas en el Informe que el camarada Brézhnev presentó al XXVI Congreso y orientadas al fortalecimiento de la paz en el Océano Indico y en el mundo entero.

Queridos camaradas: hace algunos días el Comité Central del AKFM discutió en su reunión la situación interna en ligazón con la actual coyuntura internacional. Los participantes en la reunión volvieron a condenar sin reservas el antisovietismo como peligrosa maniobra con cuya ayuda el imperialismo trata de justificar su política de chantaje, de intimidación y de injerencia en los asuntos interiores de otros Estados y pueblos, sobre todo de los que han emprendido el camino de liberación nacional y social y de lucha contra la política imperialista de coerción y diktat.

Por eso, nuestra asistencia a vuestro Congreso testimonia la voluntad inquebrantable del AKFM:

— de fortalecer y desarrollar la amistad y cooperación fraternal establecidas entre nuestros dos partidos casi veinte años atrás;

— de promover el desarrollo fructuoso de la cooperación multiforme entre la República Democrática de Madagascar y la Unión Soviética, que empezó a partir de la aprobación de la Carta de la Revolución Socialista Malgacha.

Estamos seguros de que el PCUS siempre se guiará por los principios del internacionalismo proletario y prestará eficiente ayuda a la justa causa de los pueblos que, como el pueblo malgacho, luchan por edificar una sociedad nueva, libre de todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre el AKFM y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre los pueblos soviético y malgacho!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz en todo el mundo!

DISCURSO DEL CAMARADA SORI KULIBALI

Miembro del Comité Ejecutivo Central de la Unión Demoerática del Pueblo de Malí, Secretario Político del Partido

Permitidme que os transmita a vosotros y, en vuestra persona, a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético los saludos y felicitaciones de amigos de los militantes de la Unión Democrática del Pueblo de Malí.

La invitación que nos dirigió el Comité Central del PCUS para que participásemos en el trabajo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, partido del gran Lenin, es un nuevo testimonio de los firmes lazos de solidaridad que unen a nuestros dos partidos. Expresamos nuestro profundo reconocimiento al Comité Central del PCUS por haber invitado a la delegación de nuestro partido.

La Unión Democrática del Pueblo de Malí, a la que tenemos el honor de representar aquí, es un joven partido de masas, que lucha por crear un Estado de democracia nacional, por el desarrollo económico y social del pueblo de Malí sobre la base de los principios de justicia y solidaridad. Nuestra decisión de seguir el camino de desarrollo de la economía nacional independiente y planificada refleja con mayor tino la presente etapa del proceso de liberación democrática de nuestro pueblo que aspira a alcanzar su principal objetivo: la eliminación de la desigualdad social y de todas las formas de explotación y opresión, la satisfacción de las demandas materiales, morales y espirituales del hombre y el libre desarrollo de las capacidades de cada uno, en otras palabras, la instauración de un sistema social en el que las riquezas pertenezcan en efecto a sus creadores, y los productores de bienes materiales resuelvan de hecho todos los asuntos concernientes a ellos.

La UDPM es un partido anticolonialista y antimperialista, que apoya a todas las fuerzas progresistas que luchan por el derecho de los pueblos a la independencia y la autodeterminación, por la justicia y la igualdad en las relaciones entre Estados y pueblos, por el respeto del derecho de los pueblos de disponer de sus riquezas nacionales, por el mantenimiento de la paz y el desarrollo de las relaciones de cooperación mutuamente ventajosas entre los Estados sin ninguna injerencia en sus asuntos internos.

Queridos camaradas soviéticos: vuestro país procura consecuentemente que triunfen estos principios. Para nosotros es un gran honor participar en las labores del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Siempre hemos tenido en alta estima vuestra importante contribución a la liberación de los pueblos anteriormente colonizados y a la justa lucha de los que aún sufren bajo el dominio extranjero o son víctimas del apartheid. Los pueblos de las ex colonias jamás olvidarán la influencia benéfica que la Gran Revolución Socialista de Octubre ejerció sobre el desarrollo del proceso de descolonización. Aspirando a la paz, la justicia, la dignidad humana y la igualdad en las relaciones entre los Estados, siempre recordarán también que la Unión Soviética hizo inmensos sacrificios en aras de la derrota del nacismo y el fascismo, cuyas dementes ambiciones costaron tantos sufrimientos y víctimas a la Humanidad. La Unión Soviética desempeñó decisivo papel en la aprobación por la XV sesión de la Asamblea General de la ONU de la histórica Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales. Nadie puede negar tampoco la enorme importancia de las numerosas iniciativas de la Unión Soviética encaminadas al fortalecimiento de la paz, la seguridad internacional y la coexistencia pacífica de los Estados de régimen social diferente. La UDPM, que también se pronuncia por la paz, la libertad y el progreso social, por la instauración de un nuevo orden económico mundial más justo y más humano, aprecia en alto la política de paz de la Unión Soviética, su rumbo a la distensión y la amistad entre los pueblos.

La amistad entre la URSS y Malí nació ya en los primeros días de la independencia de nuestro país. En el curso de todos estos años, nuestras relaciones de amistad, solidaridad y cooperación se han desarrollado y fortalecido incesantemente en los dominios político, económico, social y cultural. El pueblo de Malí siempre recordará la multiforme ayu-

da que la Unión Soviética prestó a nuestro país ya en los primeros años que siguieron a la conquista de la independencia. Esta ayuda, desvinculada de cualesquiera condiciones políticas o económicas y de la exigencia de emplazamiento de bases militares, permitió a nuestro pueblo que, a pesar de la coyuntura compleja en extremo, siguiese siendo fiel a las tradiciones de la dignidad humana, a las tradiciones de solidaridad con otros pueblos de Africa y Asia que luchan por su independencia y unidad nacional. En el presente, en nuestro país se han construido o se están construyendo, con el concurso amistoso de la Unión Soviética, distintas empresas importantes. Cabe agregar a ello el valioso aporte hecho por vuestro país a la formación de nuestros cuadros nacionales. Desde esta alta tribuna quisiéramos expresar nuestro profundo reconocimiento al camarada Leonid Brézhnev por la gran atención que dispensa al reforzamiento y la ampliación de la cooperación entre la URSS y los países africanos.

Hemos escuchado con gran interés el Informe del CC del PCUS, presentado por el camarada Leonid Brézhnev, que planteó ante el Partido nuevas tareas en el dominio de la política interior y exterior. Nos ha impresionado enormemente la precisión del análisis de la situación internacional y el enfoque marxista-leninista de las tareas que tiene planteadas hoy el PCUS. Con gran satisfacción señalamos la fidelidad de la Unión Soviética al Programa de Paz, aprobado por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS. A nuestro juicio, las propuestas contenidas en el magnífico Informe del camarada Leonid Brézhnev sobre el desarme general, la limitación de los armamentos estratégicos, el control sobre el armamento y la destrucción de armas nucleares constituyen la base objetiva y realista del diálogo con el objeto del mantenimiento de la paz, la seguridad y la cooperación internacional.

Los éxitos alcanzados por la Unión Soviética en las diversas esferas en el período que media entre el XXV y el XXVI Congresos tienen, sin duda, un gran alcance internacional y ejercen seria influencia sobre el desarrollo de la situación internacional.

Nuestra delegación desea de todo corazón a los pueblos de la Unión Soviética nuevas y grandes victorias en la edificación del comunismo y en la lucha por la paz en el mundo entero.

Expresamos la seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS hará una contribución valiosa a la lucha de los pueblos por la paz, la independencia nacional y el progreso económico y social.

Queridos camaradas: al transmitiros los saludos personales del Presidente Moussa Traore, Secretario General de la Unión Democrática del Pueblo de Malí, quisiera reiterar los profundos sentimientos de amistad y solidaridad que el pueblo de Malí, su Partido y Gobierno experimentan al Partido Comunista de la Unión Soviética, al pueblo y al Gobierno de la URSS.

Deseo al Congreso éxitos en su labor.

¡Viva la URSS!

¡Viva el PCUS!

¡Viva la amistad entre la URSS y Malí!

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Moscú

Con motivo del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el pueblo de Malí, su Partido y Gobierno saludan calurosamente al pueblo soviético. Tenemos en alta estima sus éxitos y la influencia benéfica del consecuente rumbo del PCUS sobre el desarrollo de la situación mundial.

El pueblo de Malí expresa su profunda satisfacción por las relaciones de amistad y cooperación establecidas entre la Unión Soviética y nuestro país y desea sinceramente que sigan desarrollándose.

Deseamos grandes éxitos al XXVI Congreso del PCUS y expresamos la seguridad de que sus decisiones contribuirán al fortalecimiento de la paz en todo el mundo y harán un valioso aporte a la lucha de los pueblos contra el colonialismo, el racismo, el peligro militar y la injerencia de las fuerzas monopolistas en los asuntos de los países liberados.

MOUSSA TRAORE. Secretario General de la Unión Democrática del Pueblo de Malí

DISCURSO DEL CAMARADA MARCELINO DOS SANTOS

Miembro del Comité Político Permanente del CC y Secretario del Comité Central del Partido FRELIMO

Estimado camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética,

Camaradas delegados, estimados invitados:

Con profunda alegría los comunistas mozambicanos recibimos la invitación dirigida al Comité Central de nuestro Partido de tomar parte en un foro tan grandioso como es el XXVI Congreso del PCUS. El foro de los comunistas soviéticos, vanguardia de los heroicos trabajadores soviéticos, es un gran acontecimiento para los comunistas de todo el mundo, para las fuerzas del progreso y la democracia, para todos los combatientes por la independencia, la paz, el socialismo y el comunismo, para todos los luchadores por el bienestar de los pueblos.

Hemos llegado aquí para compartir con vosotros esta gran fiesta y transmitiros el saludo proletario de los comunistas y el pueblo trabajador de Mozambique, de nuestro Partido marxista-leninista, Partido FRELIMO. Con particular alegría transmitimos el caluroso saludo comunista fraternal del Presidente del Partido FRELIMO y líder de la revolución mozambicana, camarada Machel Samora, al camarada Leonid Brézhnev, sabio dirigente del pueblo soviético y destacado combatiente del movimiento comunista internacional, que hace gran aporte al fortalecimiento de la amistad indestructible entre los pueblos mozambicano y soviético.

Hemos llegado a este Congreso para participar en su labor y estamos admirados del Informe de Leonid Brézhnev. Este Informe vivo, objetivo y profundo por su contenido es un documento epocal. Su lenguaje es verdaderamente comunista. Apoyamos fervorosamente sus tesis y conclusiones y estamos seguros de que encontrará amplio eco en todos los confines del mundo. El Informe llama a los soviéticos a trabajar en aras del comunismo y contiene muchas enseñanzas útiles para los pueblos de otros países socialistas. Proclama con decisión que la Unión Soviética seguirá prestando como siempre apoyo y ayuda a los luchadores contra el colonialismo, racismo, fascismo, capitalismo y el imperialismo.

La salva del crucero «Aurora» indicó a los pueblos el camino que lleva al futuro: a la felicidad, la paz, el socialismo y el comunismo. Las bases del socialismo se construyen en Mozambique, país de los trabajadores, en condiciones difíciles. Nuestro país sólo acaba de emprender esta gran labor. Como el pueblo soviético en los primeros años posteriores a la Gran Revolución Socialista de Octubre, estamos luchando contra el hambre, la miseria, las enfermedades y el analfabetismo. Tenemos fe en nuestra victoria, estamos seguros de ella.

En este contexto adquiere particular importancia el desenvolvimiento de las múltiples relaciones entre la República Popular de Mozambique, país socialista en vías de desarrollo, y la Unión Soviética, país del socialismo desarrollado, que crea la base material y técnica del comunismo. Estas relaciones se asientan en el principio de que la lucha por la victoria del socialismo es un deber sagrado de los comunistas del mundo entero. El cumplimiento de este deber no es cosa simple. Pero tenemos que subrayar que nuestras relaciones con los países del socialismo desarrollado se apoyan en la fraternidad, igualdad y ventaja mutua y contribuyen a la construcción de sólidas bases del socialismo en nuestro país.

Estamos construyendo el socialismo, y esto provoca rabia a las fuerzas imperialistas. Pero ni la agresión de los racistas sudafricanos, ni la actividad subversiva de los enemigos, ni las amenazas detendrán nuestro avance por el camino elegido. El pueblo mozambicano sabrá dar la debida réplica a todas las acciones agresivas del imperialismo. Todo agresor que se atreva a atentar contra nuestra Patria socialista sufrirá una derrota demoledora. No admitiremos que nuestro país se convierta en polígono para los imperialistas y los asesinos racistas.

Permitidnos, queridos camaradas, utilizar esta alta tribuna del XXVI Congreso del PCUS para agradecer a todas

las personas del mundo que manifiestan resueltamente su solidaridad con el pueblo mozambicano con motivo del acto de agresión cometido el 30 de enero último contra nuestro país por el régimen racista de la minoría blanca de la República Sudafricana. Queremos, en particular, saludar la visita oficial de buques de guerra soviéticos a nuestros puertos, que empezó el 19 de febrero. Esta visita de amigos es expresión de verdadera solidaridad. El Mozambique socialista no está solo. ¡Que lo sepa el imperialismo! Y decimos: ¡Muchas gracias al PCUS!

¡Viva la Unión Soviética! ¡Gracias a los partidos socialistas hermanos! ¡Gracias a la comunidad internacional!

El imperialismo procura destruir las conquistas socialistas de la República Popular de Mozambique y obligarnos a renunciar a la solidaridad combativa con la justa lucha de los pueblos oprimidos. Pero los años de la lucha armada por la liberación nacional nos enseñaron a apreciar altamente el apoyo internacional. El internacionalismo proletario se ha convertido en factor constante de la vida de nuestro pueblo. La lucha de los pueblos oprimidos es nuestra propia lucha.

El Mozambique socialista seguirá siendo un bastión seguro de la lucha de liberación de los pueblos de Africa Meridional. Apoyamos incondicionalmente la lucha del pueblo sudafricano, dirigido por el Congreso Nacional Africano, contra el criminal régimen racista de Pretoria. Apoyamos incondicionalmente la justa lucha de los pueblos de Namibia, El Salvador, Chile, Timor del Este, Sahara Occidental, Palestina.

Estamos seguros de que el socialismo en Polonia superará todas las dificultades y expresamos nuestra solidaridad total con el Partido Obrero Unificado Polaco.

Expresamos nuestra solidaridad con la revolución afgana. Afganistán es un Estado soberano que sabe quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos. La revolución afgana triunfará a despecho de todas las acciones y maniobras del imperialismo.

El socialismo es arquitecto de la paz. El imperialismo es fuente de guerras, opresión y explotación de los pueblos. El imperialismo significa crímenes y asesinatos en masa.

La República Popular de Mozambique seguirá aplicando esfuerzos para que el Océano Indico se transforme en zona desnuclearizada de paz. Conjuntamente con la Unión Soviética, todos los pueblos amantes de la paz están en favor de la firma del Tratado SALT-II, que podría ayudar a evitar una destructora guerra nuclear, podría mantener y fortalecer la paz en todo el mundo. La República Popular de Mozambique apoya este Tratado. Pero el imperialismo norteamericano se vale de todos los medios para hacer fracasar su ratificación, a despecho de la aspiración de los pueblos a vivir en condiciones de paz y progreso. Esto significa que la lucha continúa y, por tanto, es necesario obligar al imperialismo a respetar las aspiraciones de los pueblos a la paz. El imperialismo debe saber que los comunistas, todas las fuerzas democráticas y todos los pueblos del mundo desean, exigen y alcanzarán una paz firme en la Tierra.

Estimado camarada Leonid Brézhnev: El Comité Central de nuestro Partido FRELIMO nos encomendó una misión honrosa de entregar al XXVI Congreso del PCUS un mensaje de camaradas que expresa nuestros sentimientos de amistad y de estima.

¡Gloria al Partido de Lenin!

¡Viva la amistad indestructible entre el PCUS y el Partido FRELIMO, entre el pueblo soviético y el pueblo mozambicano!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡La lucha continúa!

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Camaradas: en nombre de los comunistas mozambicanos y de todo el pueblo de nuestro país, el Comité Central del Partido FRELIMO saluda calurosamente a los comunistas soviéticos y a todo el pueblo soviético con motivo de la celebración del XXVI Congreso del PCUS.

Toda la actividad del PCUS, fundado por el inmortal Vladímir Ilich Lenin, ha tenido y tiene inmensa importancia no sólo para el pueblo soviético, sino también para los pueblos de todo el mundo. Bajo su dirección, la clase obrera de Rusia realizó la primera revolución socialista victoriosa y construyó el primer Estado socialista del mundo, cuyo poderío crece cada año. El nacimiento del País de los Soviets dio un potente impulso a la lucha de clases y de los pueblos

oprimidos, para los cuales la URSS pasó a ser un verdadero amigo.

En el período de la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético, dirigido por el PCUS, hizo el aporte decisivo a la derrota del nacismo, abriendo con ello nuevas perspectivas ante las fuerzas de la paz, la democracia y el progreso social.

El consecuente apoyo que el PCUS y el Estado soviético prestan a la justa lucha de los pueblos por la liberación nacional es un vivo ejemplo de aplicación de los principios leninistas del internacionalismo proletario.

El constante crecimiento del poderío del Estado soviético, bajo la sabia dirección del PCUS, y el robustecimiento de la comunidad socialista de Estados han conducido a los cambios radicales a favor del socialismo y las fuerzas de paz.

Hacemos constar la creciente agresividad del imperialismo, que procura hacer regresar al mundo a los tiempos de la «guerra fría» e intimidar a los pueblos con las amenazas belicistas. Pero los imperialistas no son capaces de detener la victoriosa marcha de los pueblos que emprendieron la vía de la libertad, la independencia, la paz y el progreso. No pueden apagar el faro del socialismo que ilumina a nuestro planeta.

El pueblo mozambicano, dirigido por el Partido FRELIMO, partido marxista-leninista, se colocó firmemente en el camino de la construcción socialista. Por esta razón, precisamente, los imperialistas se vengan de la República Popular de Mozambique. La bárbara agresión del 30 de enero último perpetrada contra la República Popular de Mozambique por el régimen racista de Africa del Sur, fuerza de choque del imperialismo en Africa Meridional, no es sino un ejemplo de los crímenes que cometen las fuerzas reaccionarias.

Para la construcción socialista, el pueblo de Mozambique necesita la paz, pero estamos preparados para defender a cualquier precio nuestra Patria socialista. Sabemos que no estamos solos, que nos apoyan todas las fuerzas progresistas del mundo y, en primer lugar, los países socialistas. Este apoyo internacional nos infunde fe en la victoria de la justa causa por la que lucha el pueblo mozambicano. ¡El socialismo triunfará en la República Popular de Mozambique!

La reciente visita a la Unión Soviética del Presidente de nuestro Partido, camarada Samora Machel, sus encuentros con el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, el acuerdo sobre los contactos entre nuestros dos partidos y otros documentos firmados en la misma ocasión marcaron una nueva etapa de desarrollo de las relaciones mozambicano-soviéticas. Basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, las relaciones fraternales entre nuestros dos partidos, Estados y pueblos, que se fortalecen y desarrollan cada día más, contribuyen a la construcción de la sociedad socialista en Mozambique y al fortalecimiento de la base material y técnica del comunismo en la URSS y corresponden los intereses del socialismo y la paz, de todas las fuerzas en lucha contra el imperialismo.

Al saludar el XXVI Congreso del PCUS, expresamos la seguridad de que volverá a confirmar la fidelidad del PCUS a los legados leninistas. Estamos convencidos de que el cumplimiento de los planes de desarrollo socioeconómico de la URSS para el undécimo quinquenio, que está elaborando el Congreso, constituirá un nuevo y gran paso adelante del pueblo soviético en el camino de construcción del comunismo.

Deseamos grandes éxitos al XXVI Congreso del PCUS. Saludamos calurosamente la dirección leninista del Partido Comunista de la Unión Soviética, que conduce el pueblo soviético al comunismo y lleva en alto la bandera roja del internacionalismo proletario.

Con especial cariño transmitimos nuestros saludos fraternales al camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, sabio dirigente del Partido de Lenin y gran amigo de nuestro pueblo.

¡La lucha continúa!

Comité Central del Partido FRELIMO

DISCURSO DEL CAMARADA SAM NUYOMA

Presidente de la Organización Popular de Africa del Sudoeste (SWAPO), Namibia

Camarada presidente de la mesa, estimados camaradas, queridos representantes de las organizaciones hermanas:

Antes que nada permitid a nuestra delegación que exprese el profundo y sincero respeto y transmita el caluroso saludo a nuestro querido compañero de lucha, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Brézhnev, abnegado y firme luchador por la paz, la distensión, la libertad y la independencia de los pueblos e infatigable defensor de los derechos y de la dignidad humana de todos los pueblos de la Tierra.

Permitidme que en nombre del pueblo oprimido y explotado de Namibia, que sostiene una larga guerra, que exige grandes sacrificios, por la liberación nacional del yugo colonial y fascista de los racistas sudafricanos, en nombre del Comité Central de nuestro movimiento de liberación nacional —SWAPO— y de los combatientes de nuestro Ejército de Liberación de los Pueblos de Namibia transmita al Comité Central del PCUS, a la Presidencia y a los delegados al Congreso, al Gobierno soviético y a todo el pueblo soviético revolucionario las fraternales felicitaciones con motivo del gran acontecimiento histórico: la celebración en Moscú del XXVI Congreso del PCUS.

Camaradas:

Los imperialistas y los reaccionarios han desplegado una furiosa campaña antisocialista de chantaje y calumnias contra la Unión Soviética y su rumbo de principios al apoyo a los movimientos de liberación nacional. Como representante y líder de un pueblo oprimido y explotado, quisiera

declararles: para los pueblos coloniales, oprimidos y explotados, el PCUS y el pueblo soviético siempre han sido y son un natural aliado político e ideológico, fiel amigo, seguro sostén y fuente de inspiración.

Sea en Africa, Asia, América Latina u otras regiones del mundo, todos estos pueblos tanto los que han conquistado ya la libertad como los que siguen luchando por su liberación nacional y social, vinculaban invariablemente sus esperanzas y anhelos con la Unión Soviética y gozaban de su ayuda desinteresada.

Guiándose por los principios del internacionalismo socialista y proletario y prestando un miltiforme apoyo material, político y diplomático a todos los verdaderos luchadores contra el imperialismo, el colonialismo, el fascismo, el racismo, el sionismo y la opresión, la Unión Soviética se ganó para siempre nuestra sincera amistad.

Sabemos bien quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos.

No puedo menos de compartir con vosotros cómo nos han alentado e inspirado las palabras del Informe del Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev: «A nadie debe caberle duda, camaradas: *el PCUS seguirá consecuentemente en lo sucesivo ... fortaleciendo la alianza del socialismo mundial y el movimiento de liberación nacional*».

Permitidme que agradezca sinceramente, de todo corazón, al pueblo soviético, auténtico amigo y defensor de los luchadores por la liberación nacional y de los Estados que acaban de conquistar la independencia.

Nuestra región —Sur de Africa— nunca ha conocido paz. El pueblo de nuestro país, Namibia, se somete a cruelísima explotación y opresión en beneficio de los codiciosos monopolios capitalistas. El imperialismo trata de perpetuar esta explotación y el robo de los riquísimos recursos naturales en Namibia. Trama complots y aplica la política de desestabilización de los jóvenes Estados nacionales.

El imperialismo es en verdad un repugnante monstruo al que se debe arrancar su venenoso aguijón.

Camaradas

Nuestra lucha en Namibia es parte inseparable de la lucha mundial de los pueblos por la libertad, la paz y el progreso social. En el curso de los quince años últimos, nuestro pueblo, dirigido por la SWAPO, combate con heroísmo por su liberación nacional y social.

Nuestro objetivo consiste en arrancar el poder a la camarilla minoritaria —explotadores y opresores colonialistas fascistas de la Africa del Sur racista— y entregarlo a la mayoría: al pueblo de Namibia. Esto significa que debe ser eliminado el presente sistema odioso de opresión imperialista, basado en la explotación del hombre por el hombre. Esto abrirá el camino a la creación en Namibia de una sociedad nueva, sociedad que desconoce la explotación y el racismo, sociedad en que triunfará el socialismo.

Luchando por la liberación y la independencia nacional de nuestro país, hemos utilizado las formas más diversas de acciones políticas, comprendidos pasos diplomáticos y negociaciones de paz. Sin embargo, nuestro adversario, la Africa del Sur racista, se portó de manera arrogante e irreconciliable, haciendo ver que no estaba dispuesto ni deseaba poner fin mediante un arreglo político a la ilegítima ocupación colonial y militar de nuestro país. Como resultado, a nuestro pueblo, con la SWAPO a la cabeza, no le quedó otra salida que no sea la lucha armada para derrotar al enemigo y expulsarlo de Namibia. Se acerca la hora de nuestra victoria. Sólo es cuestión del tiempo. Estamos profundamente agradecidos a la Unión Soviética por su inmutable solidaridad con nuestra lucha, por su apoyo y ayuda.

Finalmente, camaradas, quisiera expresar la gratitud al CC del PCUS por la invitación de nuestra delegación a este Congreso muy importante y por habernos acogido con cordialidad y hospitalidad.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Viva la amistad entre el PCUS y la SWAPO, entre el pueblo soviético revolucionario y el pueblo en lucha de Namibia!

DISCURSO DEL CAMARADA CARLOS NUÑEZ TELLEZ

Miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Presidente del Consejo de Estado de la República de Nicaragua

Compañero Leonid Brézhnev
Compañeros del Buró Político del PCUS
Compañeros miembros de las delegaciones invitadas
Miembros de este congreso,

Permítanme traer aquí, en nombre de la Dirección Nacional del FSLN, el recuerdo imborrable del General de Hombres Libres, Augusto César Sandino, de sus hijos, los sandinistas y de su pueblo, para saludar calurosamente la celebracíón del XXVI Congreso del PCUS, vanguardia indiscutible del pueblo soviético. Traer aquí el abrazo irrenunciable de los hijos de Sandino para los hijos de Vladímir I. Lenin.

Entregamos a ustedes el saludo pletórico de fraternidad de la Revolución Popular Sandinista, gestora del hecho histórico sin precedentes en América Latina, en los últimos 20 años, como ha sido sacudirse el yugo de uno de los regímenes más bestiales y abyectos del continente latinoamericano

En 1959, cuando la heroica Cuba apareció con su triunfo como una esperanza en nuestro continente, el imperialismo juró que no permitiría otra revolución en América Latina. Dos décadas después, ese parto se produjo nuevamente, siendo el vientre de Centro América el que se ha contraído para dar paso al nacimiento de la Nicaragua Revolucionaria. Somos una pequeña nación, un pueblo digno con una gran revolución clavada en el centro de América. Representamos a un pueblo revolucionario, que en esta oportunidad estrecha sus lazos políticos, fraternos, inquebrantables con el pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

La paz mundial se ve seriamente amenazada al producirse tensiones de todo tipo que conllevan el peligro de la guerra y por tanto, de la desaparición de la Humanidad. Centroamérica es hoy el punto de concentración de esos embates. La operación naval Redaxe 1-81 se está realizando en esta región latinoamericana. 50 buques de guerra y desembarco, entre ellos 6 cruceros atómicos, portamisiles y el portaviones «América», tropas de las bases de Guantánamo y del Canal de Panamá buscan cómo amedrentar a pueblos, organizaciones y gobiernos democráticos y progresistas de Centroamérica, de intimidar a los revolucionarios salvadoreños y especialmente, amenazan con la invasión a Nicaragua.

Tantas luchas y tantos sacrificios corren el peligro de venirse abajo. Se nos quiere convertir en víctimas, en escarmiento de otros pueblos y otros países que ansían la libertad, la independencia, la liberación definitiva, porque somos una Revolución verdadera, digna, consecuente, antimperialista, que no está dispuesta a aceptar halagos ni aceptar presiones. Se nos quiere obligar a renunciar a nuestros principios, a deponer nuestra posición internacional basada en la autodeterminación nacional, nuestro espíritu internacionalista de apoyo moral a otros pueblos, entre ellos a la justa causa del indoblegable pueblo salvadoreño, a nuestro derecho de absoluta soberanía.

Nicaragua ni se vende ni se rinde ante las adversidades y estamos dispuestos a atravesar estos escollos para hacer realidad las reinvindicaciones históricas de nuestro pueblo. Dispuestos a todo, a soportar las peores penalidades, pero nunca volveremos a ser conquistados de nuevo. Y como estos sectores guerreristas saben de esta disposición, amenazan, presionan, utilizan medidas de todo orden.

Nos han acusado de intervención directa en El Salvador, nos han difamado a través de la prensa internacional, han tratado de reducir el nivel de solidaridad de los pueblos, organizaciones y gobiernos del mundo, nos presionan económicamente suspendiendo las donaciones y préstamos aprobados, alientan apoyados por sectores reaccionarios internos las posiciones separatistas en la Costa Atlántica. Han llegado a usar armas tan graves como es la amenaza de no aprobación de los préstamos para adquirir alimentos.

Hace apenas unos días patrullas pertenecientes al ejército de Honduras atravesaron nuestras fronteras con claras intenciones de provocar conflictos armados y ahora, invocando el

chouvinismo más burdo, maniobran para colocar como agresor a Nicaragua ante la OEA y otros organismos internacionales.

Miles de peligros amenazan Centro América, esa tierra heroica por años saqueada, pero dentro del marco de esa pequeña región del mundo, Nicaragua aparece como un punto de interés de los sectores más agresivos del imperialismo, de sus políticas guerreristas. Hoy puede ser el cerco de hambre, mañana la intervención.

Y ante esa realidad confiamos en la solidaridad de los pueblos revolucionarios, democráticos y progresistas del mundo, en la comunidad internacional dispuesta a fortalecer los pilares de la paz y el progreso oponiéndose resueltamente contra cualquier manifestación intervencionista.

Aquellos que tradicionalmente explotaron nuestros pueblos llevándose sus principales riquezas, aumentando su dependencia económica, instaurando la miseria y desigualdad social, son los mismos que ahora nos presionan y agreden.

Tenemos confianza en la victoria definitiva. Esta confianza nos impulsa a seguir adelante con paso firme por el camino revolucionario. Y es con esta decisión inquebrantable de mantener libre y soberana nuestra patria que el FSLN y el pueblo nicaragüense vuelven a saludar al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y al Secretario General del CC, camarada Leonid Brézhnev.

¡Viva la amistad entre los pueblos soviético y Nicaragüense!

¡Viva la lucha de los pueblos!

¡Patria libre o morir!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Con singular orgullo participa la delegación de la OLP en las labores del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Soy feliz de transmitiros, camaradas, en nombre del pueblo palestino en lucha, del Comité Ejecutivo de la OLP y de su Presidente, Yasser Arafat, los más calurosos saludos y votos de grandes éxitos en las labores del Congreso, al que están dirigidas las miradas del pueblo soviético, amigo nuestro, y de toda la Humanidad.

Los pueblos del mundo y todas sus fuerzas sanas dispensan sostenida atención a este acontecimiento histórico —el XXVI Congreso— y a las decisiones que adoptará. Y esto se comprende, pues ya más de sesenta años que el País de los Soviets aplica ingentes esfuerzos por defender la paz mundial. Vuestro país resistió a pie firme en los años de la intervención imperialista, derrotó al fascismo alemán, apoyó y apoya la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social.

El Informe presentado en nombre del Comité Central de vuestro Partido por el camarada Leonid Brézhnev ofrece un impresionante panorama del gigantesco progreso alcanzado por el País de los Soviets en el lustro transcurrido en todas las esferas: económica, social y cultural. La orientación general del XXVI Congreso confirma la decisión de la Unión Soviética de seguir esforzándose por fortalecer la distensión internacional a tiempo que los EE.UU. no dejan sus intentos de colocar el mundo al borde de la guerra mediante amenazas belicistas, concentración de armadas, ampliación de la red de bases militares y preparación de las «fuerzas de rápido despliegue».

La política del imperialismo y del sionismo sigue constituyendo principal obstáculo en el camino hacia una paz auténtica y justa en Medio Oriente. La nueva administración estadounidense sigue aplicando la anterior política agresiva. Esta política es hoy principal factor del apoyo al rumbo de las esferas gobernantes de Israel a la expansión, ocupación y esclavizamiento del pueblo palestino y contra el movimiento liberador árabe.

Aspirando a realizar sus planes a escala mundial, el imperialismo norteamericano atiza conflictos y guerras regionales, proponiéndose utilizarlos, como, por ejemplo, la guerra irano-iraquí en la zona del Golfo Pérsico, para disimular la posible intervención militar directa. Por eso, las proposiciones del camarada Leonid Brézhnev sobre la garantía de la seguridad y la paz en la zona del Golfo Pérsico constituyen una buena alternativa encaminada a asegurar la estabilidad en esta región y la libertad de sus países y pueblos.

En cooperación con varios países amigos, la OLP ha aplicado los máximos esfuerzos para poner fin a los conflictos que hacen juego al imperialismo, al sionismo y a la reacción. Nos hemos pronunciado categóricamente en todas las conferencias y reuniones regionales e internacionales también contra el rumbo imperialista de apartar a nuestros pueblos lo más lejos de la solución de problemas acuciantes, de la satisfacción de los intereses vitalmente importantes, del campo de principales batallas. Rechazamos cualesquiera intentos de sembrar enemistad con la Unión Soviética, como los que se registraron después de los acontecimientos de Afganistán, y siempre hemos apoyado y seguimos apoyando el derecho de este país amigo nuestro a la garantía de su independencia, libertad y posición de no alineamiento.

La región árabe se convirtió en campo de encarnizada batalla contra los acuerdos de Camp David que, lejos de dar paz a Medio Oriente como ofrecieron los promotores de dichos acuerdos, condujeron a la ampliación de operaciones militares y de la envergadura de destrucciones, estimularon a los agresores a continuar la provocación, confabulados con el imperialismo estadounidense y el régimen de Sadat en Egipto. Ahora, habiendo transcurrido más de dos años, se hace cada vez más evidente que la transacción de Camp David ha caído en un callejón sin salida. Sufrió un vergonzoso fracaso el proyecto de autonomización de los territorios

palestinos ocupados, que tropezó con la resistencia de nuestro pueblo y fue rechazado por todos los pueblos y fuerzas que aspiran a una paz justa.

Es de dominio público que la instauración de la paz en Medio Oriente debe empezar por Palestina sobre la base de la garantía a nuestro pueblo del derecho a la autodeterminación y la formación de su Estado independiente, así como al regreso de refugiados a su patria, como está previsto en actas y resoluciones internacionales correspondientes.

Nuestra lucha por la liberación de nuestro pueblo continuará a pesar de lo difícil que es la situación y de las atrocidades de los intervencionistas imperialistas y sionistas. En las regiones ocupadas de Palestina, nuestro pueblo lucha cada día contra la política de atentados a sus derechos fundamentales, de colonización y fundación de poblados israelíes. Las esferas gobernantes sionistas de Israel organizan acciones terroristas, hasta atentados contra miembros de la dirección nacional palestina. Ahora bien, nuestro pueblo unido bajo la bandera de la OLP prosigue la lucha por su total independencia. Lo mismo que rechazó el proyecto de autonomización, nuestro pueblo repugna todas las formas nuevas que puede tomar la confabulación de Camp David y lucha contra ellas. No aceptará jamás ninguna alternativa a la creación de un Estado palestino independiente.

Nuestro pueblo, como otros pueblos árabes, comprende que la condición decisiva del triunfo de su lucha es la unidad de todas las fuerzas patrióticas y progresistas y el fortalecimiento de la alianza con las fuerzas revolucionarias y su vanguardia: la Unión Soviética. Por eso procuramos desarrollar y fortalecer el Frente Nacional de Firmeza y Resistencia.

El Tratado de amistad y cooperación entre la Unión Soviética y Siria constituyó un importante factor del robustecimiento de posiciones de las fuerzas progresistas y patrióticas árabes. De igual manera, una firme alianza entre el movimiento patriótico nacional libanés, la OLP y Siria es una base necesaria para oponer resistencia a la agresión sionista. Esta alianza es garantía real de la defensa del Líbano, de su independencia, unidad y afiliación al mundo árabe.

Permitidme que exprese un profundísimo reconocimiento por los principios firmes y la iniciativa positiva expuestos en el Informe del camarada Leonid Brézhnev relativos a Oriente Medio y al problema palestino. La alianza de los pueblos árabe con la URSS es hoy una demanda imperiosa de todas las fuerzas patrióticas nacionales de nuestros países, particularmente después de que su experiencia vivida les ha persuadido de que quienes han traicionado los intereses de sus propios pueblos comenzaron precisamente por negar la amistad árabe-soviética y vincularon más tarde sus propios destinos con el imperialismo y el sionismo.

La revolución palestina es parte integrante inseparable del movimiento liberador nacional del mundo y sigue desarrollándose en el curso de una lucha heroica, a pesar de todos los obstáculos y dificultades.

¡Viva la amistad palestino-soviética!
¡Viva la amistad árabe-soviética!
¡Viva el mundo basado en justicia!
¡Por la revolución, hasta su triunfo!

F. KADDUMI. Jefe de la delegación de la Organización para la Liberación de Palestina en el XXVI Congreso del PCUS

AL CAMARADA LEONID ILICH BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

En nombre de la Dirección Nacional del Partido Socialista Revolucionario del Perú saludamos al XXVI Congreso del PCUS que, sin duda alguna, tiene relevante importancia para la lucha de liberación nacional, el progreso y la paz entre todos los pueblos de la tierra.

El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se celebra en momentos en que los enemigos del socialismo impulsan nuevamente la carrera armamentista que pone en peligro la paz, cuando la administración de Reagan recrudece su política en relación con los pueblos de América Latina, en particular, contra la revolución cubana y nicaragüense. Al propio tiempo, los EE.UU. intensifican su ayuda militar a la dictadura salvadoreña y a los regímenes tiránicos en los países del Cono Sud Americano.

Nuestro pueblo sigue con gran interés la labor del XXVI Congreso del PCUS, que adopta importantes decisiones encaminadas a elevar el bienestar del pueblo soviético y a reforzar la lucha contra el imperialismo, en defensa de la paz y del progreso social. Deseamos al Congreso los mayores éxitos en su labor, nuevos y grandes logros en los años 1981-1985, en la realización de las Orientaciones Fundamentales del desarrollo económico y social, que se debaten en el Congreso.

Acepte, camarada Brézhnev, este fraternal saludo del Partido Socialista Revolucionario y hágalo extensivo a todos los camaradas del Comité Central. Permítame expresar una vez más nuestra solidaridad y confianza.

¡Por la Patria en unión del pueblo!

En nombre de la Dirección Nacional
del Partido Socialista Revolucionario de Perú,
LEONIDAS RODRIGUEZ FIGUEROA

Lima, 23 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA ALDA GRASA DO ESPIRITU SANTO

Miembro del Buró Político del Consejo de Coordinación del Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe

Camaradas:

Me ha correspondido el alto honor de saludar a este histórico Congreso en nombre del Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe (MLSTP), vanguardia del pueblo de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe, en nombre del Presidente del MLSTP, camarada Manuel Pinto de Costa. Dirigimos este saludo al pueblo soviético, a sus líderes y al muy estimado Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev.

El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se celebra en un momento histórico importante. La Humanidad vincula con el país que realizó la Gran Revolución Socialista de Octubre el aseguramiento de la paz, la salvación del planeta del peligro de una nueva guerra mundial y de la amenaza del uso de arma termonuclear; y la creación de las condiciones de desarrollo justas y equitativas para todos los pueblos del mundo.

El país de Lenin, seguro faro y sostén de los pueblos que se han liberado de la opresión extranjera y luchan por una verdadera libertad, el País soviético, que obtuvo una gran victoria sobre las fuerzas del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, ha demostrado la justeza de su causa revolucionaria.

Todo el camino del País de los Soviets constituye un brillante ejemplo de solución de complejos problemas con que tropiezan los pueblos del mundo en su aspiración a una vida mejor. El éxito de la edificación de la sociedad socialista desarrollada en la Unión Soviética demostró las ventajas del socialismo, de su sistema político y económico, y aseguró un alto nivel cultural del pueblo.

La URSS propugna consecuentemente el desarrollo de una cooperación internacional que coadyuve a la prosperidad de todos los pueblos del mundo. Y ahora, al saludar fervorosamente el XXVI Congreso del PCUS y expresarle los más calurosos y sinceros votos de éxito en sus labores, saludamos al mismo tiempo los altos objetivos de la política que viene aplicando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En efecto, la edificación pacífica de la sociedad socialista desarrollada en vuestro país, el país más grande del planeta, está enlazada indisolublemente con la lucha por la paz en el ámbito internacional, pues sólo en condiciones de paz puede ser asegurada una auténtica felicidad los pueblos.

En las decisiones de todos los últimos congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética encuentra reflejo invariablemente la verdad de nuestros días: la unidad de los países socialistas y de todas las fuerzas antimperialistas en la lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial constituye importantísimo factor en el aseguramiento de la coexistencia pacífica de los Estados de régimen social diferente. La coexistencia pacífica es imperativo de nuestro tiempo. Una realización consecuente de sus principios por todos los Estados contribuiría al progreso de los pueblos y naciones y podría conjurar la destrucción de todo lo creado por la Humanidad en el curso de muchos siglos de su historia.

Quisiéramos señalar que en su brillante Informe presentado al precedente Congreso, el camarada Leonid Brézhnev subrayó que un importantísimo resultado de más de medio siglo de la construcción del socialismo es la formación del hombre soviético que supo conquistar y defender su libertad en las más duras batallas, el hombre que, siendo patriota fervoroso, ha sido y será siempre internacionalista consecuente.

Toda la actividad del PCUS y sus proyectos sirven al bien del hombre. Y no tenemos miedo de afirmar que a la voz de los 265.000.000 de soviéticos, que aspiran a la justicia y prosperidad, unen sus voces todos los demás pueblos adictos a la paz.

En el mensaje que el MLSTP, vanguardia del pueblo de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe, envia a este histórico Congreso se expresan los recónditos anhelos no sólo del pueblo de nuestro país, al que tenemos el honor de representar yo y los miembros de la delegación del partido que me acompañan, sino también de otros pueblos que ansían la justicia y la paz. En este mensaje se formulan las aspiraciones del pueblo de nuestro pequeño país, que tomó su destino en sus propias manos y defiende su dignidad bajo la dirección de su vanguardia, frente revolucionario de las fuerzas antineocolonialistas y antimperialistas.

El pueblo de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe es fiel a su revolución y aspira a la paz y la libertad. Está convencido de que la principal premisa de la libertad del hombre es la emancipación del trabajo, la supresión de toda explotación. Nuestro pueblo está plenamente decidido a desarrollar la producción, a alcanzar la abundancia de bienes materiales y asegurar sobre esta base el desarrollo armónico del individuo.

En el contexto de la agravación de la situación internacional en virtud del ahondamiento de la crisis del capitalismo mundial y su aspiración al dominio sobre todo el mundo, los países y pueblos se unen para exigir la paz. Los pueblos y Estados de Africa, Medio Oriente, América Latina y Sudeste de Asia exigen paz y derecho al desarrollo progresivo. Los pueblos de Africa del Sur, Namibia, República Democrática Arabe de Sahara y Chile exigen paz y derecho para decidir independientemente su propio destino. La República Popular de Mozambique y la República Popular de Angola conocen bien la fuerza de la solidaridad internacional, manifestada en la ayuda internacionalista a los pueblos de la parte meridional del continente africano que se ven amenazados por la bárbara agresión de la Africa del Sur racista.

Aumentando la tensión, los monopolios y el imperialismo amenazan convertir el siglo XX en último siglo de vida de la Humanidad ¡Pero no podrán destruir las fuerzas de paz!

Al saludar vuestro histórico Congreso en nombre del MLSTP y del pueblo de mi país, deseo nuevos éxitos al pueblo soviético y a sus dirigentes en su gran lucha por la paz.

¡Viva el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡La lucha continúa!

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DE SOVIET SUPREMO DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es un acontecimiento de enorme trascendencia. Los pueblos del mundo comprenden cada vez mejor que el desarrollo armónico de la Unión Soviética ejerce una influencia directa sobre la evolución de toda la comunidad internacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre constituyó el acontecimiento más importante de la época contemporánea. Esta revolución victoriosa y vivificante conmovió el mundo y dio a los pueblos de todos los continentes la posibilidad para decidir ellos mismos su destino y elegir una vía de desarrollo que corresponda a sus anhelos legítimos. Sin embargo, la situación internacional, agravada en los últimos años, encierra amenaza a los pueblos que luchan por un nuevo orden económico mundial y por poder ejercer un eficaz control sobre sus recursos y sus riquezas naturales.

Fiel a los principios internacionalistas, la Unión Soviética siempre ha estado junto a los pueblos que luchan por su liberación. Guiándose invariablemente por los grandes legados de Lenin, inmortal Jefe y Ciudadano, el País Soviético se reconoce con todo derecho como país defensor de la paz. Por eso, todos los pueblos que aspiran a la paz y a la libertad vinculan sus grandes esperanzas con el histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las transformaciones socialistas realizadas en la Unión Soviética después de la Gran Revolución Socialista de Octubre materializaron consecuentemente los planes de Lenin y de su partido. Conforme a las *Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990*, el presente Congreso, que marca una nueva etapa gloriosa de vida de la sociedad socialista desarrollada, planteará nuevas e importantes tareas que corresponden plenamente con las ideas de los grandes fundadores de la doctrina, siguiendo la cual la Unión Soviética se convirtió en gran y vigorosa potencia.

Permítame, camarada Brézhnev, que en nombre del pueblo de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe, en nombre del Movimiento por la Liberación de Sao Tomé y Príncipe y en mi propio nombre desee los mejores éxitos al foro de los comunistas soviéticos y felicite al pueblo soviético y a su glorioso Partido que marchan con paso firme adelante, hacia el progreso, hacia una vida todavía más feliz.

Dirigiéndome a Usted con este mensaje en nombre del pueblo de las islas Sao Tomé y Príncipe y de su vanguardia, quisiera asimismo desear al pueblo soviético prosperidad y éxitos en la lucha por el aseguramiento de la distensión y la creación de un mundo mejor, más justo para todos.

MANUEL PINTO DA COSTA
Presidente del Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe,
Presidente de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAH AL AHMAR

Vicesecretario General del Partido del Renacimiento Socialista Arabe, Siria

Camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS,

Queridos camaradas delegados:

El camarada Hafez Assad, Secretario General del Partido del Renacimiento Socialista Arabe y Presidente de Siria, os envía un mensaje de saludo. Permitidme ante todo que dé lectura a este mensaje.

«*Al camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.*

La convocación del XXVI Congreso del PCUS es para mi un importante motivo para enviar a usted y a todos los delegados al Congreso el más sincero y combativo saludo de camaradas en mi nombre y en nombre de la dirección del Partido del Renacimiento Socialista Arabe, como también expresar la seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS garantizará el desarrollo de la Unión Soviética por la vía de cumplimiento de las tareas que tiene planteadas tanto en la política interior como en la exterior. Tenemos en alta estima los objetivos de la Unión Soviética, su importancia como primer Estado socialista del mundo y el papel que desempeña en el ámbito internacional como país que presta inmenso apoyo a la lucha de los pueblos contra el colonialismo, el imperialismo y todas las fuerzas vinculadas con ellos, sobre todo, el sionismo, la reacción y el racismo.

Recordamos con gratitud y reconocimiento la actitud de principios y consecuente del XXV Congreso de vuestro partido, que se pronunció con firmeza en apoyo a la lucha de la nación árabe contra la agresión israelí, estimulada por

el imperialismo estadounidense, por la liberación de territorios árabes ocupados y el restablecimiento de los derechos usurpados a los árabes. Con profunda satisfacción anotamos que el XXVI Congreso del PCUS transcurre en el ambiente del fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación entre el Partido del Renacimiento Socialista Arabe y el Partido Comunista de la Unión Soviética, entre nuestros pueblos y Gobiernos. Estas relaciones entraron en una nueva etapa como resultado de la conclusión del Tratado de amistad y cooperación, que el 8 de octubre de 1980 firmamos en Moscú, y del cambio de cartas de ratificación, que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1980 en Damasco.

Las relaciones multiformes y firmes entre la República Arabe Siria y la Unión Soviética han demostrado su eficacia e importancia. Han sido provechosas para nuestros pueblos y han manifestado su eficiencia en la intensificación de nuestra lucha conjunta contra las fuerzas de agresión, explotación y violencia en el mundo entero.

El XXVI Congreso del PCUS tiene singular significado porque transcurre en el período cuando el imperialismo y sus aliados intentan volver a sumir el mundo en la vorágine de la «guerra fría». Ellos aumentan la tensión, provocan y atizan crisis; creando bases militares, concentrando fuerzas armadas y aplicando la política de amenazas y de agresión ponen en peligro la libertad y la independencia de los pueblos, su integridad territorial y riquezas nacionales.

Quisiéramos expresar la seguridad de que estas tendencias agresivas sufrirán un fracaso como resultado de la fidelidad de los pueblos a la política de distensión internacional, de la defensa de los principios de la coexistencia pacífica y de su lucha por una paz justa, por el cese de la carrera armamentista y por el establecimiento de un nuevo orden económico mundial sobre la base de la justicia y la igualdad de derechos.

Estamos seguros de que el PCUS, fuerza orientadora y dirigente de la sociedad soviética, gracias a las decisiones del XXVI Congreso podrá alcanzar nuevos éxitos en el desarrollo de la economía, la ciencia, la cultura, las relaciones sociales y en la política exterior sobre la base del fortalecimiento de la alianza con los países socialistas, la solidaridad con el movimiento de liberación nacional y el fortalecimiento de los principios de la coexistencia pacífica.

Vuelvo a reiterarles mis saludos y mis mejores votos

a usted, a los delegados al Congreso y a los amistosos pueblos de la Unión Soviética».

HAFEZ *el* ASSAD. Secretario General del Partido del Renacimiento Socialista Arabe, Presidente de la República Arabe Siria.

Camarada Leonid Brézhnev;
Camaradas delegados al Congreso:

Formulo las palabras de profunda gratitud al CC del PCUS y transmito a ustedes, al XXVI Congreso de vuestro Partido y, en vuestra persona, a todos los miembros del PCUS y a los pueblos de vuestro gran país el caluroso saludo y los mejores votos de nuestro partido y nuestro pueblo.

El Partido del Renacimiento Socialista Arabe y el pueblo de la República Arabe Siria tienen en alta estima el apoyo que la Unión Soviética presta a la justa lucha de los pueblos árabes contra la agresión imperialista israelí y por la edificación del socialismo en sus países.

Camaradas y amigos: el XXVI Congreso del PCUS no sólo atrae la atención de los ciudadanos de la Unión Soviética, sino también la de nuestro partido y nuestro pueblo, así como de todos los partidos, fuerzas y países que son amigos vuestros. La convocación del Congreso tiene gran importancia. Las decisiones y directrices que se adopten en el curso de sus labores constituirán una base segura del desarrollo de vuestro partido y de la sociedad soviética. En el Congreso están representados los cuadros expertos y probados del Partido Comunista de la Unión Soviética que con su trabajo tenaz fortalecen el edificio del socialismo construido en vuestro país y hacen todo lo posible para que aumenten el bienestar y la prosperidad de sus trabajadores.

Las relaciones de amistad existentes entre nuestros partidos y países siempre se han basado en los principios de la lucha conjunta, revestido del carácter desinteresado y estructurado en la confianza y el respeto mutuos. Hoy estas relaciones han alcanzado un nivel cualitativamente nuevo en virtud de la firma del Tratado de amistad entre la República Arabe Siria y la Unión Soviética. Todas las fuerzas de paz, los pueblos y países que son amigos nuestros recibieron con satisfacción la noticia sobre la firma del Tratado.

Queridos amigos: hemos escuchado con gran atención el profundo y exhaustivo Informe del camarada Leonid Brézhnev y seguimos con interés el curso de los debates. Volvemos a persuadirnos de las capacidades creadoras de vuestro partido de ir adelante por el camino victorioso del socialismo, alcanzando constantes éxitos en beneficio de los pueblos de vuestro país y de todo el mundo. La Unión Soviética, primer país socialista del mundo, es un faro para las fuerzas de la revolución y del socialismo y modelo vivo de sociedad socialista que trae felicidad y prosperidad a sus ciudadanos.

Queridos amigos: bajo la dirección del Partido del Renacimiento Socialista Arabe y del camarada Hafez el Assad, su Secretario General y Presidente de la República Arabe Siria, nuestro pueblo sostiene una tenaz lucha por la edificación del socialismo. En los años transcurridos después de la revolución, en nuestro país se han realizado profundas transformaciones socioeconómicas en correspondencia con los intereses del pueblo, y se han alcanzado importantes exitos en el camino que conduce al socialismo. Hoy, nuestro desarrollo se efectúa sobre la base de las directrices y decisiones de la VII Conferencia regional y la XII Conferencia nacional de nuestro partido, celebradas en 1980. El rumbo progresista nacional de la Siria árabe se fortalece aún más gracias a la cohesión de las masas trabajadoras de nuestro pueblo —obreros, campesinos, soldados y la intelectualidad revolucionaria— en el marco del Frente Progresista Nacional, viva plasmación de la fuerza y unidad de nuestro pueblo que se opone resueltamente a los complots de la reacción, a los planes del imperialismo estadounidense y a la agresión de Israel. La lucha de nuestro pueblo abre el camino al futuro, al progreso y al socialismo.

El pueblo árabe sirio apoya consecuentemente al pueblo árabe palestino y su revolución encabezada por la Organización para la Liberación de Palestina, que es el único representante legítimo de los palestinos. En unión de todos los hijos de la nación árabe y de sus fuerzas patrióticas, continuamos luchando por el cambio de la situación configurada en Medio Oriente como resultado de la agresión de Israel y del sionismo, que pone en grave peligro nuestra región y los pueblos de todo el mundo.

Es evidente, a todas luces, que una paz firme y justa en la región de Medio Oriente sólo puede ser est ablecida a con-

dición de la retirada de las tropas israelíes de todos los territorios árabes ocupados en 1967 y del restablecimiento de los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina, incluyendo su derecho al regreso a su patria, la autodeterminación y fundación de su propio Estado independiente en su tierra.

Camaradas: los acuerdos traidores de Camp David y la política de transacciones por separado torpedearon los esfuerzos por restablecer la paz en Medio Oriente. Hoy, estas transacciones son el complot más peligroso y amplio, que el imperialismo estadounidense haya tramado algún tiempo contra los pueblos de Medio Oriente y contra la paz en esta región. El imperialismo norteamericano sigue estimulando la agresión. Al mismo tiempo, Israel continúa aplicando la política de agresión fundando nuevos poblados en los territorios ocupados, expulsando a los habitantes árabes, anexando a territorios árabes y recurriendo a métodos bárbaros de terror y discriminación respecto a los habitantes de los territorios ocupados. Simultáneamente se intenta ahogar la revolución palestina. Los secuaces del imperialismo desencadenaron recientemente una guerra entre Irak e Irán, que causa daño a los intereses de la lucha de los árabes. Esta guerra sirve a los planes del imperialismo estadounidense.

Camaradas: el Partido del Renacimiento Socialista Arabe y el pueblo de Siria, conjuntamente con los Estados que integran el Frente Nacional de Firmeza y Resistencia están firmemente de lado de la revolución palestina, de las fuerzas patrióticas nacionales libanesas y del movimiento patriótico egipcio en su lucha hasta la victoria; contra la confabulación de Camp David. A nuestro lado están la fuerza de las masas populares de la nación árabe y el apoyo que nos prestan nuestros aliados y amigos: la Unión Soviética, los demás países socialistas y todas las fuerzas de paz. Estamos seguros de que alcanzaremos nuevas victorias en la lucha contra la agresión; por una paz justa, el progreso y la prosperidad de la nación árabe.

Camaradas y amigos: como antes, los pueblos conquistan nuevas y nuevas victorias. La revolución irania barrió el régimen del sha, convirtiendo Irán, de bastión del imperialismo, en baluarte de la lucha antimperialista y antisionista. Venció la revolución afgana. Hoy, el Afganistán revolucionario se opone firmemente a las tentativas del imperialismo de intervención y agresión desde fuera. El pueblo

de Zimbabwe alcanzó la victoria sobre el racismo en Africa. El pueblo de Nicaragua derrotó a los testaferros norteamericanos.

Todo el mundo comprende bien que la Unión Soviética siempre ha desempeñado y desempeña un relevante papel en la política mundial, ha apoyado y apoya la lucha liberadora de los pueblos, promoviendo iniciativas encaminadas a asegurar el triunfo de una política que se asiente en los principios de la coexistencia pacífica de la consolidación de la distensión internacional y pronunciándose contra la carrera de los armamentos y por la instauración de un nuevo y justo orden económico internacional. Esta política se corresponde con los intereses de todos los pueblos en lucha y goza de su amplio apoyo.

Camaradas: estamos convencidos de que vuestro partido sabrá cumplir sus nuevos planes. La energía creadora de vuestro partido y vuestro pueblo es una fuente inagotable de inspiración para el movimiento revolucionario mundial. Nuestra asistencia al Congreso nos ofrece una posibilidad favorable de estudiar vuestra experiencia y enriquecer nuestra actividad práctica. Continuaremos la lucha conjunta por el triunfo de la libertad, el progreso y el socialismo, por el fortalecimiento de la paz mundial, basada en la justicia y la igualdad de derechos de los pueblos.

Al felicitar al PCUS, partido de vuestro gran país, deseamos nuevos éxitos y victorias al país del Gran Octubre y proclamamos que apreciamos altamente el apoyo que el PCUS dispensa a los pueblos que luchan contra el imperialismo, el sionismo y la reacción, a nuestra causa justa, en aras del trunfo del socialismo y la paz en el mundo entero.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre el Partido del Renacimiento Socialista Arabe y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre la República Arabe Siria y la Unión Soviética!

¡Que se fortalezca y desarrolle siempre la amistad árabe-soviética!

DISCURSO DEL CAMARADA CRISTIAN ALUSIN KAMARA-TAYLOR

Vicepresidente del Congreso de todo el Pueblo y Vicepresidente de la República de Sierra Leona

Queridos camaradas y amigos:

En nombre de Su Excelencia Presidente, doctor Siaka Stevens, Secretario General del Congreso de todo el Pueblo, en nombre del Gobierno de Sierra Leona y del Comité Central del Congreso de todo el pueblo, en nombre del pueblo de Sierra Leona transmito con motivo del XXVI Congreso del PCUS los calurosos saludos fraternales al Presidente, camarada Leonid Brézhnev, y al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Congreso de todo el Pueblo de Sierra Leona expresa su gratitud al pueblo de la Unión Soviética por la amable invitación extendida para participar en este importante acontecimiento en la vida de vuestro Partido.

Camarada Presidente de la Mesa, camaradas y amigos: Nuestro partido y nuestro pueblo observan constantemente con admiración el rápido e incesante desarrollo de todas las esferas de la vida política, social, económica y cultural del gran país de Lenin. El Informe del Comité Central del PCUS sobre los éxitos alcanzados en el curso del cumplimiento de las decisiones, tareas y programas formulados por los dos congresos últimos testimonia el constante progreso bajo la sabia y acertada dirección del Comité Central del PCUS.

Nuestra delegación hace constar con gran satisfacción la consecuente dedicación del pueblo soviético, dirigido por su vanguardia —el PCUS—, a la defensa de la causa justa de todos los pueblos oprimidos que luchan contra el imperialismo y todas sus manifestaciones, por la independencia nacional, la democracia, el progreso social y la paz.

El presente Congreso transcurre en un período cuando

la atmósfera internacional está entenebrecida por oscuros nubarrones que amenazan con el retorno a la «guerra fría», el debilitamiento de la seguridad, la intensificación de la carrera armamentista y el aumento de la tensión en algunas regiones del mundo. Se celebra en el momento cuando el imperialismo ha decidido fortalecer su dominio político y económico sobre los pueblos coloniales y oprimidos.

Hoy, cuando todos los países del continente africano y de toda la comunidad internacional celebran el nacimiento de un nuevo Estado —República de Zimbabwe—, cuyo pueblo ha conquistado la independencia en una larga y tenaz lucha, estamos indignados de las maquinaciones políticas y diplomáticas de algunas esferas de Occidente que tratan de apoyar y perpetuar la siniestra política de apartheid y racismo en Africa del Sur y el dominio colonial en Namibia. El régimen del apartheid de Africa del Sur realiza un desenfrenado y cruel terror policíaco y comete asesinatos y detenciones políticos en masa de luchadores de piel negra por la libertad. No habría podido hacerlo, de no haber recibido un múltiple apoyo de algunos círculos occidentales. Condenando resueltamente estas criminales atrocidades del régimen de apartheid, nuestro partido y Gobierno y el pueblo de Sierra Leona reafirman su constante afán de apoyar y fortalecer la solidaridad con las masas en lucha de Africa del Sur. Al mismo tiempo, lamentamos el fracaso de las negociaciones de Ginebra sobre Namibia. El hecho de que esta conferencia haya sido infructuosa sólo puede explicarse por la obstinación y la falta de buena fe que muestra el régimen sudafricano. Por eso, la comunidad internacional no tiene otra salida que dispensar un multiforme apoyo material y político al pueblo de Namibia y a su vanguardia —SWAPO, que es su único representante legítimo.

En el presente, Africa aspira a resolver los difíciles problemas socioeconómicos que tiene planteados nuestro continente que durante siglos estaba sometido a la explotación y al saqueo coloniales. Tratando de satisfacer las demandas espirituales y materiales de nuestro pueblo mediante el progreso social, nosotros en los países en vías de desarrollo apreciamos altamente la solidaridad fraternal de la Unión Soviética y otros países socialistas. Tenemos todas las razones para seguir contando con su ayuda, pues son aliados de todos los pueblos oprimidos.

Camaradas y amigos: el Gobierno de Sierra Leona aplica

una política exterior de no alineamiento y de neutralidad positiva. Esta política se asienta en los principios de respeto de la independencia y la integridad territorial, de ventaja mutua e igualdad de derechos. En conformidad con esta política, Sierra Leona mantiene en el curso de muchos años cordiales relaciones con la Unión Soviética y siente la influencia benéfica de la política exterior del pueblo soviético. El hecho de que centenares de nuestros estudiantes cursen enseñanza en centros docentes soviéticos es una realizada manifestación de la solidaridad y el apoyo que la Unión Soviética dispensa a nosotros y a otros países en vías de desarrollo. Quisiéramos reafirmar nuestra aspiración a fortalecer los lazos fraternales existentes entre nuestros dos pueblos y países.

El pueblo de Sierra Leona se apoya en sus propias fuerzas y aplica una política de liberación económica, de unidad nacional y de autoabastecimiento en conformidad con el principio proclamado por nuestro respetado líder, Presidente Siaka Stevens.

El doctor Siaka Stevens subrayó una vez que la República de Sierra Leona y la Unión Soviética se guían por los principios socioeconómicos que prevén el bienestar de todos y la aspiración a la igualdad de derechos, la cooperación y el entendimiento mutuo de todos los países en beneficio de la paz mundial.

Camaradas y amigos: mi intervención sería incompleta, si no expresara nuestra creciente alarma con motivo de la intensificación de la carrera armamentista. Nuestra alarma aumenta cuando oímos llamamientos a emplazar misiles "Pershing" y cohetes crucero y a fabricar armas de exterminio en masa. Exhortamos a todos los países integrantes de bloques militares opuestos a tomar todas las medidas necesarias para salvar a la Humanidad de una catástrofe nuclear. Por nuestra parte, seguiremos apoyando las iniciativas encaminadas a poner coto a la carrera de armamentos y a alcanzar el desarme general y completo.

En conclusión, permitidme que en nombre de nuestra delegación exprese votos de total éxito al XXVI Congreso del PCUS.

¡Viva la amistad entre Sierra Leona y la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Vivan la paz y la fraternidad!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Moscú URSS

Con motivo de un importante acontecimiento —la celebración del XXVI Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética—, en nombre del Comité Central y de todos los miembros del Congreso de todo el Pueblo y en mi propio nombre formulo con satisfacción las sinceras felicitaciones fraternales a vuestro partido y a los delegados al Congreso.

Con profundo interés observo los inmensos éxitos alcanzados por vuestro partido y Estado en el cumplimiento de las decisiones y tareas planteadas por el precedente Congreso del PCUS. Vuestro Congreso transcurre en el período de empeoramiento de la situación internacional. Estoy convencido de que adoptará las decisiones que contribuirán a la disminución de la tirantez y servirán al fortalecimiento de la paz universal.

Deseo a vuestro Congreso gran éxito y expreso la esperanza de que entre nuestros dos partidos, Estados y pueblos se establezcan las relaciones fraternales aún más estrechas.

Con todo respeto

SIAKA STEVENS. Secretario General del Congreso de todo el Pueblo de Sierra Leona

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAH RAJAB NUNGU

Miembro del Comité Central del Partido Revolucionario (CCM), Tanzania

Queridos camaradas:

Permitidme que dé lectura al mensaje de saludo del Comité Central del Partido Revolucionario (CCM) de Tanzania al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética con motivo de su XXVI Congreso.

«Camarada Leonid Brézhnev, Secretario General,

Queridos amigos:

El Comité Central del Partido Revolucionario y toda la dirección del CCM saludan y felicitan de todo corazón al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética con motivo del XXVI Congreso del PCUS.

Consideramos como gran honor la presencia de la delegación del CCM en este Congreso extraordinariamente importante, que se celebra en la ciudad histórica de Moscú. Desde el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético, dirigido por el PCUS, ha alcanzado impresionantes éxitos en el dominio político, económico, social y científico. Esto confirma la justeza de la doctrina marxista-leninista y la fuerza de vuestro Partido. Admiramos vuestros brillantes adelantos en el progreso científico-técnico y la exploración del Cosmos que, creemos, sirven a los fines pacíficos, en bien de toda la Humanidad.

Con gran satisfacción subrayamos la inmensa contribución de la URSS a la lucha por la liberación y la autodeterminación de los pueblos oprimidos del mundo, en particular, a la lucha que sostienen los pueblos de Africa tanto a los que han conquistado ya la libertad como a los que aún sufren bajo el yugo del colonialismo.

El PCUS y el pueblo soviético siempre han sido y siguen siendo una gran fuente de inspiración para los países que han emprendido la vía de orientación socialista, incluyendo Tanzania.

Las relaciones entre el PCUS y el CCM se desarrollan excelentemente, testimonio de la cual es el plan de cooperación firmado por nuestros dos partidos el año pasado en Dar-es-Salam.

El Comité Central del CCM desea grandes éxitos al Comité Central del PCUS y a todos los delegados al Congreso».

Camaradas: con la más profunda atención hemos escuchado el Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, presentado por el camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS. Todos los delegados e invitados al Congreso han acogido con entusiasmo este Informe impresionante, científicamente fundamentado y de profundo contenido materialista. El Informe determina los principales objetivos y tareas de vuestro glorioso Partido Comunista en política interior que se basa en los principios del marxismo-leninismo. Estos objetivos y tareas no sirven sólo a los intereses de los soviéticos, sino también a los de los pueblos de Europa, Asia, Africa y América Latina. Por eso, este Informe será en los años próximos la estrella polar para todos los pueblos amantes de la paz.

Camaradas: expresamos nuestro cordial reconocimiento al camarada Leonid Brézhnev y al CC del PCUS por su talento, sabiduría y servicio desinteresado al bien de los soviéticos, en aras de la liberación de los pueblos oprimidos del mundo.

¡Vivan el PCUS y el pueblo soviético!

¡Vivan el CCM y el pueblo de Tanzania!

¡Viva la amistad entre los pueblos de Tanzania y de la Unión Soviética!

¡Abajo el imperialismo!

¡La lucha continúa!

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Queridos camaradas:

Los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética siempre han sido importantes acontecimientos para el desarrollo mundial y las relaciones interestatales, para la comunidad socialista y el movimiento obrero internacional.

Hoy, en el contexto de la profundización de la crisis general del capitalismo, el imperialismo, con los EE.UU. a la cabeza, en su insensata esperanza en debilitar este proceso, intensifica la escalada de la carrera armamentista, despliega los preparativos agresivos, enfilados contra la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista, procura hacer retornar el mundo a la «guerra fría» y trama en diversas partes del mundo complots que amenazan a la paz.

El imperialismo trata de convertir Turquía en una de sus principales plazas de armas para realizar la agresión y la escalada del militarismo. Las fuerzas del socialismo, de la democracia y la paz se someten en Turquía a crueles represalias.

En las condiciones internacionales de nuestros días crecen aún más el peso y la importancia del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Estamos seguros de que en el XXVI Congreso se adoptarán decisiones eficaces para dar réplica a las intrigas del imperialismo, hacer parar la carrera de los armamentos, salvaguardar la paz universal y la distensión, defender las conquistas de la comunidad socialista y acelerar el avance del pueblo soviético a las etapas superiores de la sociedad socialista desarrollada.

El progreso alcanzado por la comunidad socialista, con la Unión Soviética a la cabeza, y el acrecentamiento del papel del socialismo en el proceso histórico mundial multiplican las fuerzas de los pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo, que luchan por la liberación nacional y social.

En nombre del Partido Obrero de Turquía y en mí propio nombre expreso los mejores votos al XXVI Congreso.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, que sigue el glorioso camino de Lenin!

¡Viva la fraternidad de los pueblos de la Unión Soviética y de Turquía!

¡Viva el internacionalismo proletario!

B. BORAN Partido Obrero de Turquía

23 de febrero de 1981

DISCURSO DEL CAMARADA CLODOMIRO ALMEYDA

Secretario General del Partido Socialista de Chile

Estimados compañeros:

Con profunda satisfacción concurrimos al vigésimo sexto Congreso del PCUS, en el que con seguridad el Partido de Vladimir Ilich Lenin saldrá más cohesionado, más fortalecido y en disposición de llevar adelante con éxito las grandes tareas que les deparará el próximo quinquenio y los planes perspectivos trazados hasta finales del siglo XX.

Reciban Uds., los comunistas soviéticos el saludo de los socialistas chilenos que en largos años de amistad con vuestro Partido han conocido, en la victoria y en la derrota, la solidaridad internacionalista del pueblo, del Partido y del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sabemos que vuestro Partido ha planteado que el onceavo quinquenio tendrá como misión fundamental «asegurar la elevación sucesiva del bienestar de los soviéticos, mediante el desarrollo estable y progresivo de la economía nacional y la aceleración del progreso científico-técnico, mediante el paso de la economía al camino intensivo de desarrollo, mediante un empleo racional del potencial de producción del país, mediante el ahorro por todos los medios de todos los recursos y mediante el mejoramiento de la calidad del trabajo».

Esa inmensa tarea es posible hoy en las condiciones de la Unión Soviética, gracias a que ha entrado en la nueva década con un potencial economíco, científico y técnico de alta magnitud, que les permite resolver los problemas propios del crecimiento con una escala superior a tiempos pasados.

La fuerza del socialismo ya pocos en el mundo se atreven a ponerla en duda. Su poderío ha significado no sólo un cambio en la calidad de la vida de millones de seres humanos, sino que ha acrecentado notablemente la confianza

de muchos pueblos y movimientos revolucionarios en la búsqueda de un nuevo orden social para sus patrias.

En el plano internacional, la URSS ha mostrado ser un pilar básico en el impulso del proceso distensivo y de paz. Tal misión en las nuevas condiciones que hoy vive el mundo, se acrecentará. Las fuerzas del imperialismo, como consecuencia de la agravación de la crisis capitalista y del impetuoso de la lucha de liberación en los países atrasados, ha desencadenado una agresividad como en las peores épocas.

La lucha por la paz se convierte, entonces, en una tarea insoslayable. Pero todos sabemos que su afirmación se enlaza con la lucha por eliminar el viejo orden de dominación y explotación que se resiste al cambio y que la pone en constante peligro. «Una paz verdadera, ha dicho Fidel Castro, sólo podrá ser alcanzada en un mundo en que el dominio del colonialismo quede radicalmente eliminado en todas sus manifestaciones». Y podríamos añadir cuando desaparezcan los odiosos regímenes fascistas que ahogan a los pueblos en sangre.

La agresividad imperialista afecta profundamente al subcontinente latinoamericano. El señor Regan ha notificado a América Latina y el Caribe de su disposición a impedir el desarrollo de la lucha emancipadora de los pueblos, ha amenazado con invadir a la joven revolución nicaragüense, respalda desvergonzadamente a la Junta genocida de El Salvador, anuncia que apoyará los regímenes de facto que operan en el continente y la presión contra Cuba socialista aumenta sin control ni medida.

Lo que sucede es que América Latina no quiere seguir viviendo como hasta ahora. Las fuerzas democráticas y liberadoras, de diversas matrices ideológicas y de variados orígenes y desarrollo, empiezan a concluir que la unidad en la lucha, constituye el requisito de victoria. El ejemplo de Nicaragua libre hoy y de Cuba revolucionaria ayer, así lo testimonian.

Estimados amigos: en Chile se viene desarrollando uno de los mayores experimentos contrarrevolucionarios del continente. La dictadura chilena no sólo modifica el caracter de nuestro anterior sistema jurídico democrático, sino que también las estructuras económicas del Estado y del país se han puesto en manos del capital financiero que a través de unos pocos monopolios controla todo el tejido industrial, comercial y agrario del país.

La fraudulenta aprobación del proyecto constitucional destinado a institucionalizar el fascismo en nuestra patria, cierra una etapa en la lucha de resistencia, ha declarado nuestro Partido y el conjunto de la izquierda chilena. Al excluirse para siempre del sistema político al pueblo y a sus organizaciones por la nueva Constitución, se legitima para el pueblo chileno su derecho a desconocer esa institucionalidad y a rebelarse en contra de un régimen que le ha expropiado su soberanía y sus libertades, y legitima también por lo tanto, el uso de todas las formas de lucha a su alcance para recuperar la democracia.

En la nueva fase política por la que comienza a transcitar Chile, la lucha democrática de masas sigue siendo la fuerza fundamental que promueve el desarrollo de la resistencia. En esta perspectiva se prevé un arduo y prolongado esfuerzo por masificar, politizar y unificar el movimiento popular contra la dictadura, hasta convertirla en el factor decisivo en la política chilena, capaz de cambiar la correlación de fuerzas en la pugna política en favor del pueblo.

El desarrollo de la lucha, afirma nuestro Partido, supone un superior nivel de unidad de las fuerzas antifascistas, que coordine y dirige el conjunto de los organismos sociales y de base en los que se expresa la resistencia. En ese sentido nuestro Partido le asigna un rol de primer orden a la unidad de los partidos socialistas y comunistas, como pieza esencial del éxito de nuestra estrategia revolucionaria.

Desde esta alta tribuna, queremos expresar al Partido Comunista, al Gobierno y al pueblo de cada una de las repúblicas do la Unión Soviética, nuestra gratitud por todo lo que han hecho en estos duros años por la resistencia antifascista de nuestro pueblo, por la causa democrática y por el porvenir socialista de la patria de O'Higgins y Salvador Allende.

Vuestra solidaridad nos ha sido vital y ha llevado impreso el espíritu internacionalista que les legara el genio del fundador del Estado Soviético y de la gloriosa Revolución de Octubre, Vladímir Ilich Lenin.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la amistad entre nuestros partidos y nuestros pueblos!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la amistad soviético-chilena!

DISCURSO DEL CAMARADA ALEJANDRO BELLO

Miembro del Comité Central del Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile

Queridos compañeros:

La realización del 26 Congreso del PCUS es para nosotros chilenos invitados una ocasión de intensa emoción y de gran envergadura política.

Permítannos decir en primer lugar, que para nuestro Partido Mapu Obrero y Campesino y para mí personalmente tiene un profundo significado llegar a la tierra de Lenin, cuna de la revolución socialista y conocer al heroico pueblo soviético que derrotó al fascismo y ha construido el más poderoso Estado Socialista de la Tierra.

Pensamos que las resoluciones del 26 Congreso del PCUS constituyen un hecho de vital importancia para todas las fuerzas que en el mundo luchamos por el progreso, la paz y la liberación de los pueblos. El progreso y fortalecimiento de la URSS no tan sólo beneficia al pueblo soviético sino que constituye un factor fundamental para enfrentar la carrera armamentista, que como producto de la crisis mundial del capitalismo han desatado las fuerzas económicas y militares del imperialismo.

Nosotros luchadores revolucionarios por la democracia y el socialismo inspirados en las ideas de Marx, Engels y Lenin y recogiendo todas las experiencias revolucionarias que la historia nos entrega, en las condiciones históricas y políticas de nuestro país, combatimos por las transformaciones revolucionarias que liberen a nuestro pueblo de la explotación, la miseria y la opresión. Aun cuando nuestro país es pequeño y lejano, nuestra lucha constituye un firme eslabón en la tarea internacionalista por derrotar al colonialismo, al imperialismo y construir el socialismo.

Como Uds. saben los chilenos enfrentamos una do las más feroces dictaduras fascistas. En estos ya casi 8 años ella ha logrado imponer contra la voluntad de la mayoria del país profundas transformaciones en todos los terrenos de la vida nacional. Desarrolla hoy una ofensiva de grandes proporciones para consolidar su hegemonía estable y duradera.

Este es el objetivo del fraude plebiscitario de septiembre pasado y de la imposición de una nueva Constitución; este es el objetivo del renovado esfuerzo por imponer las llamadas «siete modernizaciones» que consiste en el saqueo de los empresarios monopólicos de las conquistas sociales que nuestro pueblo había conquistado en la educación, la salud, la previsión y otros. Ese es el objetivo al pretender privatizar la gran minería del cobre cuya nacionalización fue una conquista nacional en el Gobierno Popular del Heroico Presidente Salvador Allende. Conjuntamente con estas medidas reaccionarias se acrecienta y profundiza una ofensiva represiva de expulsiones, detensiones, relegaciones, raptos, torturas y asesinatos.

Es claro desde hace tiempo que no enfrentamos a una dictadura cualquiera. Los grupos financieros y transnacionales extranjeros a quienes sirve la política dictatorial no pretenden restaurar un pasado oligárquico ya perdido para siempre. Su objetivo es transformar a Chile en un elemento desarrollado de la periferia del gran capital imperialista, el cual requiere por su parte reconstruir un sistema mundial asentado sólidamente en el terreno económico, político y militar para hacer frente con todos sus recursos a las profundas crisis que lo remecen y desestabilizan de año en año.

En Chile este proyecto de largo aliento constituye el objetivo que aglutina trás de sí las fuerzas sobre las cuales se sustenta la dictadura; el imperialismo, los monopolios constituidos en nueva y poderosa oligarquía financiera, y la dirección fascista de las FF.AA. que controla, hasta hoy sin contrapeso efectivo, el conjunto de las instituciones militares.

Sin embargo, este bloque no es homogéneo y existen contradicciones y pugnas poderosas entre diversos sectores del régimen. Nadie puede esperar que de las contradicciones al interior de la dictadura pueda surgir alguna evolución positiva para Chile. Se hace evidente para la mayoría del país lo que nuestro partido y el movimiento popular afirmó desde un primer momento: La conquista de la democracia

y su desarrollo hacia el socialismo pasa necesariamente por el derrocamiento de la dictadura.

Sólo la fuerza del pueblo expresada en una unidad de todas las fuerzas sociales, políticas y militares que se oponen al fascismo y utilizando todos los medios de lucha que lo conduzcan a la victoria puede derrocar al fascismo y abrir de nuevo el horizonte de la libertad y la independencia.

Nuestro pueblo ha demostrado y demostrará que no se doblegará ante el fascismo y que está dispuesto a luchar hasta terminar con la dictadura que Pinochet encabeza. El desarrollo del movimiento de masas, la rearticulación y funcionamiento de los partidos políticos clandestinos, la extensión y audacia de sus acciones lo demuestran.

Es el movimiento de masas el principal actor y factor de la lucha antifascista. Su reactivación ha sido la principal victoria que hemos obtenido en el último tiempo. Desafiando el poder de la dictadura miles y miles de chilenos se han reagrupado y reencontrado en viejas y nuevas organizaciones, desarrollando en ellas nuevas escuelas de unidad, experimentando a partir de ellas nuevas formas de combate, que expresan su protesta y rebeldía.

Se trata de un proceso en curso, que pese a los avances aún no alcanza la envergadura necesaria. Se requiere profundizarlo y convertirlo en un poderoso movimiento nacional, democrático y de masas que articule a la nación en un sentido democrático y que lleve hasta los extremos finales el divorcio entre el país y el estado fascista.

Los objetivos de nuestra lucha exigen de un nivel superior de unidad de todas las fuerzas políticas especialmente de nosotros los partidos obreros, que supere las deficiencias y errores del pasado, para que asuma en plenitud la variada, compleja pero histórica tarea de dirigir la revolución.

No podemos terminar sin decir que nuestra lucha se inserta en el conjunto del proceso mundial de liberacion de los pueblos en particular los de América Latina: la consolidación de la revolución cubana, la victoria Sandinista en Nicaragua la lucha heroica del pueblo Salvadoreño, demuestran que pese a las dificultades, está terminando un obscuro período de reflujo del movimiento popular latinoamericano y se inicia una nueva etapa en la conquista de la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Camaradas: en nuestra lucha justa sentimos un constante y fraternal respaldo del PCUS y de todos los soviéticos.

Su apoyo a nuestra causa es una suprema expresión de sincera solidaridad con nuestro pueblo en lucha y una prueba más de que el PCUS y el pueblo soviético llevan en alto la bandera de lucha antifascista que alcanzó su apogeo en la Gran Guerra Patria contra los hitlerianos.

¡Los patriotas chilenos jamás olvidarán esta fraternidad proletaria!

¡Chile vencerá!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la amistad del Partido MAPU Obrero Campesino y el PCUS!

DISCURSO DEL CAMARADA MENGISTU HAILE MARIAM

Presidente de la Comisión de Organización del Partido de los Trabajadores de Etiopía (COPTE) y Presidente del Consejo Administrativo Militar Provisional de Etiopía Socialista

Queridos camaradas delegados e invitados al Congreso:

Permitidme que en nombre de todos los trabajadores y revolucionarios de Etiopía saludo cordialmente a los participantes en este histórico Congreso y desearle éxitos en su labor. Enviamos el saludo fraternal de amigos a todos los comunistas que marchan seguramente bajo la bandera del gran pensador revolucionario y jefe del proletariado, Lenin, a la vanguardia de la lucha por la felicidad y la prosperidad del pueblo soviético.

Enviamos el saludo de amigos a los trabajadores de la Unión Soviética, constructores y defensores de la potencia socialista, que constituye un ejemplo para los pueblos de todo el mundo.

Desde la tribuna de este histórico Congreso quisiera señalar con singular satisfacción que, como resultado de los cambios sociales, originados por el Gran Octubre, el aspecto de nuestro planeta se sometió a profundas transformaciones. Es un gran honor para nosotros expresar desde esta tribuna que los revolucionarios de Etiopía se admiran de la gloriosa historia del PCUS y de la Unión Soviética y del heroísmo del pueblo del país del socialismo desarrollado que se ha convertido en baluarte de todas las fuerzas que propugnan el progreso social.

Bajo la dirección del intrépido revolucionario, sabio político y gran pensador, Vladímir Ilich Lenin, el socialismo se ha hecho realidad no sólo en la Unión Soviética. Se ha convertido en estrella polar para todos los que aspiran a una auténtica libertad. El socialismo se ha hecho realidad ya para muchos pueblos y su marcha triunfal continúa.

Lenin desarrolló la doctrina del marxismo en la época del imperialismo y la aplicó en la práctica. La Gran Revolución Socialista de Octubre creó las condiciones favorables para el desenvolvimiento del proceso revolucionario mundial. El leninismo, siendo doctrina que unió el marxismo con la práctica del movimiento revolucionario y desenmascaró los intentos de los líderes oportunistas de la clase obrera de castrar el contenido revolucionario del marxismo, es para nosotros una brújula en la determinación del camino certero de desarrollo de nuestro país. La Revolución de Octubre, preparada y consumada bajo la dirección de Lenin, ejerció una inmensa influencia sobre el proceso revolucionario mundial e inauguró una nueva época, la de transición del capitalismo al socialismo y de desmoronamiento del sistema secular del colonialismo.

La aspiración de los pueblos a una libertad auténtica y el ascenso del movimiento de liberación nacional conducen al surgimiento, sobre los escombros de los regímenes coloniales, de Estados nacionales independientes a la destrucción de los grilletes de la explotación neocolonialista y a la ampliación de la esfera de verdadera libertad e independencia en la Tierra. Se cumple la genial previsión leninista de que llegará el tiempo en que todos los movimientos revolucionarios se unan bajo la bandera de la lucha antimperialista.

El sangriento imperialismo estadounidense intenta coordinar la política agresiva de los países capitalistas, guiándose por la delirante idea de que es capaz de cambiar el curso de la historia y contener el avance victorioso del socialismo.

La campaña propagandística y los preparativos bélicos, que realizan en los últimos tiempos los imperialistas y que pueden conducir a una nueva guerra mundial, preñada de catástrofe para el planeta, no testimonian la fuerza, sino la esterilidad de las tentativas de impedir la inminente bancarrota del imperialismo.

Por mucho que se esfuercen los imperialistas en justificar sus acciones enfiladas contra la paz y el progreso y presentarse en el papel de personas preocupadas del bien de los pueblos, está claro que en los últimos años se han apartado de la política distensiva, prefiriendo nuevamente la política «desde posiciones de fuerza». Se forma la impresión de que los imperialistas, conscientes de que no son capaces de alcanzar la victoria sobre el socialismo en un combate abierto, procuran restablecer su dominación en los países que acaban de emprender el camino de la verdadera independencia y del progreso. Para alcanzar este objetivo reaccionario, los imperialistas recurren a diversos procedimientos. Procuran debilitar y someter la economía de los países que a precio de gigantescos sacrificios han conquistado la independencia y abordado la construcción de las bases del socialismo. Para torpedear la política de coexistencia pacífica, las fuerzas imperialistas utilizan los regímenes reaccionarios como medio de lucha contra los Estados progresistas vecinos. Día y noche traman intrigas intentando desestabilizar la situación en estos países y apoyando por todos los medios a reaccionarios no rematados.

En el Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso del Partido, el camarada Leonid Brézhnev señaló con justa razón que a los imperialistas no les satisface la aspiración de los países emancipados a la independencia. Por miles de medios y procedimientos tratan de uncir a su carroza a estos países para disponer más libremente de sus riquezas naturales y servirse de sus territorios con fines estratégicos.

Un patente testimonio de que toda la actividad de las fuerzas imperialistas está enfilada contra las fuerzas de la paz es su tenaz afán de espolear la carrera de armamentos emplazando en los países de Europa Occidental nuevos cohetes nucleares. Hacen ver de este modo que menosprecian la paz en Europa, que debería constituir objeto de preocupación de las fuerzas de paz en aras de salvar de la destrucción el planeta. Sus intentos de ahogar los movimientos liberadores de los países de Africa, Asia y América Latina y la lucha antimperialista de los pueblos y volver a esclavizar los países independientes en vías de desarrollo muestran con toda evidencia que los imperialistas se atreven a oponerse a la historia misma. Las fuerzas amantes de la paz se ven obligadas a luchar no sólo contra la política del imperialismo codicioso, sino también contra la política de los líderes chinos, que pasaron al campo de la reacción internacional, encabezada por los imperialistas estadounidenses.

Actualmente, Etiopía figura entre los países en vías de desarrollo que son objeto de singular atención de las fuerzas del imperialismo y la reacción. Cuando los imperialistas, utilizando como instrumento a los traidores somalíes y a los nacionalistas y separatistas locales, provocaron una

agresión armada con el objeto de ahogar la revolución de Etiopía en su cuna, supimos alcanzar la victoria y defender las fronteras de nuestra patria con el múltiple apoyo de los países de la comunidad socialista.

El principal objetivo de nuestra revolución consiste en elevar el bienestar del pueblo siguiendo la vía del socialismo. En cooperación con la Unión Soviética y otros amigos nuestros luchamos por hacer realidad este objetivo. Son exitosos nuestros esfuerzos por crear un partido revolucionario, la ausencia del cual ha sido hasta ahora una debilidad de nuestra revolución.

Los imperialistas y las fuerzas de la reacción, a los que no gustan nuestros adelantos en la vía del socialismo, aún siguen tratando de estorbar nuestra construcción pacífica. En virtud de que Etiopía ocupa una importante situación estratégica, nuestra revolución se somete a incesantes ataques hostiles. Pero la revolución etiopía resistirá, porque disfruta del apoyo internacionalista de las fuerzas progresistas del mundo.

Desde la tribuna de este foro mundial de las fuerzas del socialismo y del antimperialismo queremos agradecer de todo corazón a la Unión Soviética y a todos nuestros aliados que apoyaron la revolución etiopía. Nuestra lucha y nuestras victorias son la lucha y las victorias de todas las fuerzas del socialismo. Tenemos una firme fe en que, contando con el apoyo internacionalista de estas fuerzas, la Etiopía revolucionaria colocará un firme fundamento de la libertad, la justicia y la prosperidad y, a su vez, cumplirá honestamente con su deber internacionalista.

Siguiendo el camino de Lenin y de la Gran Revolución de Octubre, codo a codo con el Partido Comunista de la Unión Soviética, los revolucionarios y trabajadores etíopes se consideran parte integrante del sistema socialista mundial. Se dan cuenta de que la experiencia de más de medio siglo de la edificación del socialismo en la URSS es para ellos un modelo y garantía segura de su futuro radiante.

Los trabajadores de todo el mundo sienten orgullo por los colosales éxitos que la Unión Soviética ha alcanzado bajo la dirección del PCUS en la economía, la ciencia, la técnica y la cultura. *Las Orientaciones fundamentales del desarrollo social y económico*, trazadas para el próximo quinquenio y hasta 1990, son objeto de nuestro gran orgullo. El largo y glorioso camino recorrido por el Partido Comunista de la Unión Soviética es escuela para los comunistas del mundo entero, en la que estudian las leyes de la lucha política y la experiencia de la realización de las transformaciones sociales.

Queridos camaradas: la principal fuerza política de nuestra época es el movimiento comunista y obrero internacional. Por eso, los comunistas etíopes hacen todo lo posible para que adquiera un peso aún mayor su contribución a la organización del partido de vanguardia sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

Comprendiendo que las victorias de la URSS son también victorias de todas las fuerzas antimperialistas, nuestras victorias, deseamos de todo corazón que las labores del histórico XXVI Congreso del PCUS sean fructuosas.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Que se fortalezca y prospere la amistad entre la URSS y Etiopía!

¡Viva el marxismo-leninismo en todo el mundo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

DISCURSO DEL CAMARADA ALFRED NZO

Secretario General del Congreso Nacional Africano de Africa del Sur

Queridos camaradas:

Me corresponde el gran honor de transmitir, en nombre del Congreso Nacional Africano y del pueblo oprimido combatiente de Africa del Sur, los saludos y los mejores votos al histórico XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de Lenin, y a todo el pueblo soviético. Estamos sinceramente agradecidos al Comité Central del PCUS por conceder a la delegación del Congreso Nacional Africano la posibilidad de estar en estos históricos días en Moscú.

Los congresos del Partido Comunista da la Unión Soviética son acontecimientos de inmensa importancia no sólo para los soviéticos, sino también para todos los pueblos. Siempre se encuentran en el centro de atención de las fuerzas democráticas y amantes de la paz del mundo que apoyan enérgicamente las decisiones de estos congresos, encaminadas a garantizar un futuro seguro de la Humanidad. Una decisión de este género es el Programa de lucha por la paz y la seguridad universales, elaborado por el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, que recibió el reconocimiento internacional. Es imposible, camaradas, sobrestimar la contribución hecha por el PCUS, la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista a la creación de un sólido fundamento, sobre el cual, como resultado del cumplimiento de este Programa de Paz, fue levantado el edificio de la distension internacional y de una amplia cooperación entre los Estados.

Camaradas: todas las siniestras predicciones de los profetas burgueses, que traban de denigrar las crecientes realizaciones del socialismo desarrollado en la URSS, han sufrido

un rotundo fracaso. Bajo la dirección de su vanguardia leninista —el PCUS—, el pueblo soviético aplicó con seguridad la estrategia del desarrollo económico, trazada por el XXIV y el XXV Congresos de vuestro gran Partido, y alcanzó nuevos éxitos en la creación de la base material y técnica del comunismo. Gracias al entusiasmo laboral de las masas del pueblo soviético y su inquebrantable decisión de cumplir las tareas planteadas por el PCUS, la Unión Soviética, conjuntamente con otros Estados de la comunidad socialista, es hoy el indestructible bastión de la paz y progreso social de la Humanidad.

Apoyándose en el creciente poderío de la Unión Soviética, el PCUS y el Gobierno soviético, fieles a su deber internacionalista, se pronuncian con firmeza en apoyo de los pueblos que luchan por la liberación nacional y social. Permitidme que aproveche esta oportunidad para proclamar, en nombre del Congreso Nacional Africano, que tenemos en alta estima el constante apoyo que nos dispensa la Unión Soviética.

Camaradas: el XXV Congreso del PCUS se ha reunido en el momento de la historia mundial cuando las fuerzas de la reacción internacional vuelven a tratar de pasar a la ofensiva, en sus vanos esfuerzos de hacer parar el avance de la Humanidad. La reacción mundial, con el imperialismo de los EE.UU. a la cabeza, emprende maniobras que han conducido a la agravación de la tirantez internacional y al crecimiento de la agresividad de las fuerzas antipopulares en distintos países y regiones. La elección de Reagan Presidente de los Estados Unidos coadyuvó, sin duda, a la activación de estas fuerzas, que suponen que el éxito electoral de Reagan promete nuevas posibilidades para los opresores, explotadores, incendiarios de la guerra y verdugos de la libertad, que siguen manteniendo sumidos en la miseria y privando de derechos a millones de personas en todo el mundo, comprendido también el pueblo de nuestro país.

En este momento importante, el XXVI Congreso del PCUS adquiere especial importancia tanto para el pueblo soviético como para toda la Humanidad. No sólo trazará la trayectoria hacia el futuro luminoso del pueblo soviético, sino que también fortalecerá en inmensa medida el poderío y la decisión de las fuerzas de liberación nacional, la democracia, el progreso social y la paz,

El movimiento antimperialista tiene planteada la tarea acuciante de fortalecer la unidad y cohesión de sus filas para

dar la debida réplica a las intrigas del enemigo común. Estamos convencidos de que el XXVI Congreso del PCUS hará una contribución de extraordinaria importancia al robustecimiento de la unidad de las fuerzas progresistas del mundo.

No cabe duda de que la correlación de las fuerzas en el mundo se fortalecen en favor de los luchadores por la liberación nacional y social de la Humanidad. Este irrefutable hecho histórico se deja sentir con inmensa fuerza también en nuestra región, en el Sur de Africa, inspirando a nuestro pueblo en una amplia ofensiva con el objeto de derribar al régimen criminal de apartheid e instaurar el poder del pueblo.

El régimen racista de Botha y Malan se halla en un atolladero y atraviesa una crisis cada vez más honda que no puede resolver. Lo único que le queda es: tomar nuevas y nuevas medidas para apretar cada vez más fuertemente las tenazas de la opresión y recrudecer aún más el terror contra el pueblo de nuestro país y los pueblos de la Africa independiente.

Un acto de desesperación fue la agresión cometida hace tres semanas contra la República Popular de Mozambique, en la que fueron muertos doce y raptados tres camaradas de nuestra organización y del Congreso Sudafricano de Sindicatos. A despecho de las esperanzas de Pretoria, este criminal ataque sólo contribuyó a una cohesión todavía mayor de las fuerzas que luchan contra el apartheid en la misma República Sudafricana, en el Sur del continente africano y en todo el mundo y al crecimiento de la decisión de estas fuerzas de acabar lo más pronto posible con el sangriento régimen racista.

Queridos camaradas: aprovechamos la oportunidad para saludar a las fuerzas antimperialistas del mundo representadas en este Congreso y reafirmar nuestra solidaridad con la lucha de los pueblos de Namibia, Palestina, Sahara Occidental, El Salvador y Puerto Rico, con los pueblos de Kampuchea, Vietnam, Laos y Afganistán, que han alcanzado la victoria.

En este primer año del undécimo quinquenio deseamos al fraterno pueblo de la Unión Soviética nuevos éxitos en la construcción de la vida pacífica y la sociedad floreciente.

Camaradas miembros del gran Partido Comunista de la Unión Soviética: Recibid el saludo fraternal del Congreso Nacional Africano, de las amplias fuerzas democráticas de Africa del Sur y de todo nuestro pueblo.

Rebosantes de seguridad de que el XXVI Congreso del PCUS iluminará aún más nuestro camino común hacia la victoria, le deseamos éxitos en sus labores.

¡Viva el PCUS!

¡Viva la unidad del movimiento antimperialista mundial!

DISCURSO DEL CAMARADA DADLY TOMPSON

Presidente del Partido Nacional Popular de Jamaica

Camaradas:

En nombre del Partido Nacional Popular y de nuestro líder, camarada Michael Manley, yo como Presidente del Partido trasmito los calurosos saludos fraternales al XXVI Congreso del PCUS y, por conducto de vuestro gran Partido, a todo el heroico pueblo soviético.

Comprendemos a fondo el alcance histórico universal de la victoria alcanzada por el pueblo soviético en 1917. Esta victoria marcó no solo el comienzo de la transición del capitalismo al socialismo, sino también la formación de un poderoso pilar para las fuerzas revolucionarias y progresistas de otras partes del mundo. Nuestro reconocimiento de este gran acontecimiento figura en las palabras del primer héroe nacional jamaicano, Marcus Garvey, que en 1917, en una declaración de inmenso significado, saludó a la primera revolución socialista y llamó a toda la gente de origen africano a hacer para nuestro continente lo que Lenin hizo para su Patria.

Sin embargo, en virtud de la dominación del reaccionario colonialismo británico, Jamaica siguió siendo un país atrasado. Tan sólo en 1938 surgió el movimiento nacional y se formó el partido, al que tengo el honor de representar como su Presidente.

El nuevo ascenso del movimiento nacional culminó con la victoria del Partido Nacional Popular en las elecciones de 1972. Esto sirvió de señal para la intensificación de la lucha del pueblo jamaicano contra el imperialismo y por librarse totalmente del dominio interior y exterior.

Bajo la dirección de nuestro partido, que estuvo en el poder ocho años y medio, el pueblo jamaicano abordó el cumplimiento de las tareas impostergables de carácter democrático nacional. Ateniéndonos a la precisa orientación de la vía no capitalista de desarrollo, empezamos a tomar en nuestras manos la economía nacional: establecer el control de los recursos naturales, desarrollar los sectores estatal y cooperativo de la economía y aplicar un vasto programa de reforma agraria.

Bajo la dirección del Gobierno del Partido Nacional Popular, Jamaica pasó a ser miembro activo del movimiento de no alineación, incorporándose a la lucha común de todos los países, pueblos y fuerzas que procuran infligir la derrota al imperialismo, al colonialismo y al racismo en el mundo entero.

Sin embargo, aun estos modestos intentos de realizar las transformaciones democráticas provocaron la hostilidad del imperialismo y la reacción local, que utilizaron todos los medios posibles para crear dificultades en la esfera económica, las cuales servieron de pretexto para instigar desórdenes que en algunos aspectos hacían recordar la situación de Chile durante la presidencia de Allende. Esta campaña interior e internacional contra el Gobierno de Manley condujo en fin de cuentas a la derrota de nuestro partido en las elecciones de 1980. Como resultado, en el país se creó una situación nueva y cambió el balance de las fuerzas en la región.

Actualmente, en la región del Caribe y América Central aumenta la tensión. La situación en El Salvador, cuyas fuerzas revolucionarias y democráticas se unieron en la lucha por la victoria del pueblo, sigue siendo indefinida en virtud de que la posición de las fuerzas reaccionarias de este Hemisferio y de los incendiarios de la guerra alejó el triunfo inminente del pueblo salvadoreño. Esta actitud beligerante recrudecerá inevitablemente la tirantez y creará grandes dificultades en la región. Esperamos que la reacción no alcance hacer fracasar el proceso de «convergencia democrática» empezado en Uruguay a iniciativa del Frente Amplio. Todos los sectores democráticos deben apoyar estos esfuerzos. Hace poco en nuestra región se produjeron también acontecimientos que entusiasman: los pueblos de Nicaragua y Granada tomaron su destino en sus propias manos al derrocar a los regímenes fascistas de Somoza y Gairy.

Nos satisfacen la victoria del camarada Mugabe en Zimbabwe y el cambio de la situación en Uganda después de la subida al poder de Milton Obote.

Compartimos el dolor del pueblo de Palestina, que está privado de la posibilidad de vivir en paz en su propio país. Apoyamos firmemente la justa lucha del pueblo palestino, encabezado por su vanguardia —la Organización para la Liberación de Palestina—, por liberar su patria.

Namibia se halla en el umbral de la independencia, pero impide alcanzarla la actitud intransigente de los racistas sudaíricanos. Estamos seguros de que la lucha de la SWAPO se verá coronada con el éxito en el prsente año. La valerosa actitud del Congreso Nacional Africano y su actividad tanto dentro como fuera de Africa del Sur inspiran a todos los luchadores contra el imperialismo. Todos nosotros debemos manifestar decisión y estar preparados a hacer todo lo posible para asegurar la victoria final. Africa del Sur debe ser libre.

Camaradas: en muchas regiones existen conflictos. El proceso de liberación continuará hasta que se establezca un mundo de pueblos libres. Los Estados en vías de desarrollo, aunque han alcanzado una independencia formal, se encuentran en distintas etapas de lucha por una auténtica liberación nacional.

Camaradas: la existencia de numerosos conflictos subraya la importancia que tiene el XXVI Congreso del PCUS, cuyo tema básico es asegurar la paz mundial. La preocupación por el bien del pueblo, que se ha expresado en el Informe del camarada Brézhnev, está enlazada indisolublemente con sus infatigables esfuerzos por instaurar una paz auténtica en el mundo entero. El nombre del camarada Brézhnev pasó a ser gran símbolo de la lucha por una paz sólida, a la que aspiran con tanta pasión todos los soviéticos.

Procurando alcanzar un verdadero progreso, siempre hemos tenido a un aliado consecuente y fiel, que es el movimiento mundial por el socialismo, a cuya vanguardia va la Unión Soviética. En el curso de los dos decenios últimos se os pide a menudo el apoyo moral y material, frecuentemente en situaciones difíciles. Vuestra fidelidad al internacionalismo proletario siempre es firme y consecuente. Siempre tenemos ante nosotros vuestro magnífico ejemplo. En su mensaje con motivo de vuestro sesenta aniversario, Michael Manley se expresó bien en los siguientes términos:

«La experiencia práctica de la Unión Soviética es útil a todos los pueblos que aspiran a emprender la vía de auténtico desarrollo y asegurarse una vida digna en condiciones de paz y progreso, es útil a toda la Humanidad y, particularmente, a los países subdesarrollados como el nuestro».

¡Viva el PCUS!

¡Viva el movimiento socialista mundial!

¡Viva el movimiento de los países no alineados!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Os aseguramos nuestro cariño!

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

El Comité Ejecutivo Central del Partido Socialista del Japón envía sus sinceras felicitaciones y expresa su sentimiento de solidaridad a los delegados al XXVI Congreso y a la dirección del PCUS.

Actualmente, el Gobierno del Partido Demócrata Liberal del Japón aplica un peligroso rumbo político al incremento del poderío militar del país y al resurgimiento del militarismo, rumbo que puede arrastrar al pueblo japonés a una nueva guerra.

Rebosamos de decisión de luchar insistentemente contra esta política del PDL y entregar todas nuestras fuerzas al aseguramiento de la paz para el Japón y toda Asia.

Deseamos éxito al XXVI Congreso y expresamos nuestra sincera esperanza en el desarrollo de las relaciones amistosas entre el PCUS y el PSJ y en un nuevo y sustancial progreso de la lucha de nuestros dos partidos y pueblos por la distensión internacional, la paz y el aumento del nivel de vida de la población.

Comité Ejecutivo Central
del Partido Socialista del Japón

IV

DISCURSO DEL CAMARADA SHANDOR GASPAR

Presidente de la Federación Sindical Mundial

Queridos camaradas:

Es una gran alegría y honor para nosotros participar en la labor del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética como representantes de la Federación Sindical Mundial. En esta invitación se expresa el gran significado que el Partido leninista ha atribuido y atribuye al movimiento sindical.

En todas partes, los luchadores por la paz, la independencia nacional y el progreso social dispensan sostenida atención a la labor de vuestro Congreso. Así ha sido siempre desde que existe el País de los Soviets. Esta atención aumenta aún más en nuestros días, en el contexto de la agravación de la situación internacional. Cada uno que se interesa por la labor de vuestro Congreso, tiene posibilidad de volver a persuadirse de que los propósitos y afanes de la Unión Soviética son bien claros. La Unión Soviética no sólo está de parte de la lucha por la seguridad de los pueblos y el mantenimiento de la paz en la Tierra, sino que participa activamente en ella. Lo atestiguan las propuestas que figuran en el Informe de Leonid Brézhnev. Todo ello infunde esperanza al movimiento sindical internacional y aumenta la confianza hacia vuestro país.

Queridos camaradas: la Federación Sindical Mundial es una independiente organización democrática de clase. Nuestra federación no es la única asociación del movimiento sindical internacional, pero se distingue de raíz de las demás en dos aspectos.

En la Federación Mundial están unificados los sindicatos de distintos países, que actúan en diferentes condiciones

sociales: sindicatos de los países socialistas, capitalistas y en vías de desarrollo. Cuenta con casi doscientos millones de afiliados.

Desde el punto de vista de sus objetivos básicos, la Federación Sindical Mundial también se diferencia de las demás agrupaciones internacionales. La FSM es portadora y promotora del desarrollo del movimiento sindical sobre la base de clase.

Hoy, el movimiento sindical internacional es muy diverso. En unos países, los sindicatos se esfuerzan por ahora por defender su derecho a la existencia; en otros, por asegurar las condiciones de vida elementales para los trabajadores, y en los terceros, por salvaguardar y fortalecer la independencia nacional de sus países. Hay países en que toda la actividad de los sindicatos se reduce a procurar que para los obreros se establezcan las condiciones más ventajosas de venta de su fuerza de trabajo. Pero en el mundo existe también el movimiento sindical de nuevo tipo, que actúa en condiciones distintas, en condiciones cuando el poder pertenece a los obreros.

¿Cuál es la esencia de este movimiento sindical de nuevo tipo?

Ante todo, estos sindicatos no tienen que defender los intereses de los trabajadores en una lucha contra los explotadores, pues en las condiciones cambiadas, el partido de la clase obrera y el poder estatal también sirven a los intereses de los trabajadores. En este caso, los sindicatos son parte orgánica, elemento integrante de todo el sistema de dirección de la sociedad, y el movimiento sindical tiene la posibilidad de desplegar plenamente su actividad y servir a los intereses de todo el país, a todo el pueblo.

La formación del movimiento sindical de nuevo tipo es un proceso histórico prolongado, que no ha acabado aún, ni mucho menos. Los sindicatos se forman conjuntamente con la sociedad e influyen sobre su desarrollo.

En este sentido, son de gran valor los sesenta y tantos años de labor práctica de los sindicatos soviéticos. Cualesquiera que sean los problemas que resolvieran antes, las dificultades con que tropezaran y las tareas que esperan aún su cumplimiento, los sindicatos soviéticos han sido y son pioneros de la formación del movimiento sindical de nuevo tipo, que actúa en el contexto del poder de los trabajadores.

En nuestros días, los sindicatos de toda una serie de países funcionan ya en las nuevas condiciones sociales. Por eso, todos nosotros disponemos hoy de mayores experiencias que antes. Los principios por los que nos guiamos son únicos, pero aun en el contexto del poder obrero el despliegue del movimiento sindical y su actividad socialmente útil no es un proceso espontáneo.

Para nosotros ya está también claro el hecho de que si el movimiento sindical no sea capaz de desempeñar su papel social y corresponder a su destinación puede producirse interrupciones en el desarrollo de la sociedad. En las nuevas condiciones convergen y se entrelazan cada vez más los intereses de los sindicatos y los del poder de Estado. Esto es lógico. Ahora bien, nadie puede formar a su arbitrio el movimiento sindical. Los sindicatos son organizaciones independientes, que sirven a la obra de la clase obrera y deben mantener su carácter independiente. Los sindicatos contribuyen al máximo al fortalecimiento del potencial político y económico de la sociedad, pero no pueden dejar a segundo plano la representación y la defensa de los intereses de los trabajadores. Unicamente en conjugación armónica se puede cumplir esta doble tarea.

Nunca ni en ninguna parte los sindicatos tuvieron tales derechos y posibilidades que adquirieron en el curso de la edificación de la sociedad socialista. La Ley garantiza estos derechos y posibilidades. Los sindicatos participan en la creación de la renta nacional y también en su distribución. En otras palabras, los sindicatos no sólo aplican la política, sino que toman parte también en su formación.

El más amplio despliegue de la actividad de los sindicatos y la garantía de su independencia es una premisa del desarrollo de la sociedad socialista y del desenvolvimiento de la autogestión comunista.

Queridos camaradas: en la última sesión del Consejo General de nuestra federación, celebrada en Moscú, decidimos convocar en febrero de 1982 el Congreso Mundial de los Sindicatos. Al prepararnos para el congreso, aspiramos a seguir fortaleciendo la unidad del movimiento sindical internacional. Tendemos nuestra mano a todos los que veneran la idea de la solidaridad obrera y quieren luchar, en unión de nosotros, por la paz y el progreso social, por los intereses vitales de la clase obrera.

Al preparar el próximo congreso, procuramos que la

Federación Sindical Mundial capte más atenta y plenamente las reivindicaciones de los trabajadores, que crecen y cambian, y que sea capaz de dar respuesta a las cuestiones que preocupan a los trabajadores y de orientarles con acierto.

Queridos camaradas: para terminar, permitidnos que expresemos en este foro nuestro reconocimiento y gratitud a los sindicatos soviéticos por la actividad que desenvuelven en la Federación Sindical Mundial. Los trabajadores soviéticos y sus sindicatos siempre han dado ejemplo de abnegación y de solidaridad.

DISCURSO DEL CAMARADA ROMESH CHANDRA

Presidente del Consejo Mundial de la Paz

Queridos camaradas:

Estos días, las miradas de centenares de millones de gentes sencillas de todos los continentes —de hombres y mujeres, viejos y jóvenes, obreros y campesinos, escritores y artistas, profesores y estudiantes— están dirigidas a la Unión Soviética, a la ciudad héroe Moscú, al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Trasmito a los delegados al Congreso, a todo el pueblo soviético, a su Gobierno y su Partido Comunista, a vosotros, queridos amigos, los saludos y los mejores votos de millones de personas pertenecientes a numerosísimos partidos, movimientos y organizaciones políticos de ciento treinta y cinco países, de todos los representados en el Consejo Mundial de la- Paz.

Trasmito especiales sentimientos de afecto y gratitud a Leonid Ilich Brézhnev, cuyo nombre se ha convertido en símbolo de la lucha por la paz, el desarme y la distención, por la independencia nacional, la justicia y el progreso social.

Los últimos años han sido marcados con nuevas y grandes victorias en la lucha por la paz y la independencia nacional. La distensión ha pasado a ser principal tendencia de la vida internacional. La actividad del camarada Brézhnev y sus iniciativas promovidas han desempeñado gran papel en la creación del clima de distensión.

El complejo militar-industrial de los EE.UU. trata de echar atrás el curso de la historia, torpedear la distención y resucitar la «guerra fría», recurriendo para a ello a las invenciones sobre la «amenaza soviética». La alianza milita-

rista entre Washington y Pekín es un grave factor que aumenta la amenaza de guerra.

Los imperialistas de los EE.UU. proclaman abiertamente que el incremento de armamentos que realizan persigue el objetivo de alcanzar la superioridad global. Pretenden al «derecho sagrado» a la intervención armada enfilada contra la soberanía y la independencia de cualquier país.

Pero, ¡nunca conseguirán realizar sus siniestros propósitos! La respuesta de los pueblos está clara: no renunciarán a su derecho humano básico —el derecho a la vida—, en aras de los intereses del complejo militar-industrial, en aras de las pretensiones hegemonistas.

El Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz, reunido en Sofía en septiembre pasado, exhortó en su Llamamiento y Carta, documentos que ya se conocen en todo el mundo, a organizar acciones, demostraciones y manifestaciones de masas contra el peligro de guerra, contra la monstruosa carrera de armamentos. En el tiempo transcurrido desde la celebración de este Parlamento, un notable fenómeno de la vida de Europa Occidental y los EE.UU. han pasado a ser las acciones de masas contra el incremento de los armamentos y, sobre todo, contra la producción y el emplazamiento de misiles «Pershing-2» y cohetes crucero norteamericanos. Recientemente recorrió muchos países una potente ola de protesta contra el resurgimiento de los planes de los EE.UU. de empezar la fabricación y el emplazamiento de las bárbaras bombas neutrónicas.

Conjuntamente con todas las fuerzas de paz decimos ¡NO»! a la guerra. Decimos ¡«NO»! a las nuevas armas norteamericanas de destrucción masiva. Decimos ¡«NO»! ia la bomba neutrónica!

En los últimos años, los pueblos han alcanzado victorias en Vietnam, Laos y Kampuchea, en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, en Etiopía y Afganistán, en Zimbabwe, Nicaragua y Granada. No cabe duda de que se verá coronada con el éxito la lucha liberadora de los pueblos de Palestina, Namibia y Africa del Sur, El Salvador, Chile, Uruguay, Paraguay, Guatemala, Haití y Bolivia, de todos los que combaten contra las fuerzas del imperialismo y la agresión, contra el fascismo, el neofascismo y la reacción.

Los imperialistas intentan pegar la etiqueta de «terroristas», a todos los luchadores por la paz y la independencia nacional. El ladrón grita: «¡Atrapen al ladrón!»

¿Quién no sabe que los gobernantes de Israel y los racistas sudafricanos tienen la responsabilidad por las incesantes acciones terroristas contra los movimientos liberadores de Palestina, Africa del Sur y Namibia? Ni Israel ni Africa del Sur podrían aplicar esta política de terror sin concurso de las potencias imperialistas y, en primer lugar, de los EE.UU.

¿Quién no sabe que precisamente la CIA tiene la responsabilidad por el asesinato de Salvador Allende, Presidente de Chile, y la instauración del régimen fascista de Pinochet? Hoy, Washington suministra ampliamente armas y envía «asesores» militares a El Salvador para ayudar a la junta dictatorial que extermina al pueblo alzado a la lucha por su libertad.

El mundo conoce quiénes son precisamente los terroristas y quiénes son los patriotas, intrépidos héroes y heroinas de la lucha por la paz y la libertad.

Estimados camaradas: encontramos en el Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso la continuación y el desarrollo del histórico Programa de Paz, adoptado por el XXIV y el XXV Congreso del PCUS. En este momento crucial, las nuevas iniciativas de paz soviéticas, promovidas por el camarada Brézhnev, dan origen a las nuevas esperanzas, la seguridad y el optimismo en todos los que se pronuncian por la paz, contra la amenaza de una guerra nuclear.

La Unión Soviética propone empezar las negociaciones al nivel máximo con los Estados Unidos de América. Instamos al Presidente Reagan que responda positivamente a esta importante proposición del Presidente Brézhnev. Las negociaciones soviético-estadounidenses tienen vital importancia para la eliminación de la amenaza de guerra y el cese de la peligrosa carrera armamentista.

La Unión Soviética llama a celebrar al nivel máximo una reunión del Consejo de Seguridad. Instamos a los líderes de todos los Estados interesados que respondan positivamente a esta proposición para que este encuentro se celebre lo más pronto posible.

Estas importantes iniciativas adelantadas por el camarada Brézhnev, así como todas las nuevas propuestas sobre el fortalecimiento de las medidas de confianza en la esfera militar en Europa y Extremo Oriente, y sobre el establecimiento y consolidación de la paz en la zona del Golfo Pérsico y del Océano Indico y en otras regiones, disfrutaran del

total apoyo de quienes se pronuncian contra la amenaza de guerra, en defensa de la paz y de la edificación de un mundo nuevo.

La paz es el tema principal del XXVI Congreso y de cada discurso en el Palacio de los Congresos. La paz es la bandera del País de los Soviets desde su nacimiento. Lenin izó la bandera de la paz en las primeras horas del triunfo de la Revolución de Octubre. El país de Lenin lleva en alto esta bandera. La Unión Soviética siempre está de lado de todos los pueblos que luchan por la paz y una vida nueva.

¡Viva la Unión Soviética, país de Lenin!

¡Adelante, a las nuevas victorias en la lucha por la paz!

DISCURSO DE LA CAMARADA FREDA BROWN

Presidenta de la Federación Democrática Internacional de Mujeres

Queridos amigos: es un gran honor y placer para mí dirigirme, en los días de la labor del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, a obreras y obreros de Trejgorka, fábrica del distrito de Krásnaya Presnia, tan rico en tradiciones revolucionarias históricas.

Todos los luchadores por la paz, la libertad, la independencia y el progreso social prestan gran atención a las labores del Congreso, cuyas decisiones tendrán inmensa importancia para la batalla de las fuerzas de paz de todo el mundo.

Los pueblos del mundo no desean vivir en una atmósfera de miedo e incertidumbre. Por eso aplauden todas las propuestas encaminadas al fortalecimiento de la paz y rechazan todas las acciones que amenazan con arrastrar al mundo a una guerra termonuclear.

En el contexto de una drástica agravación de la situación internacional, las nuevas iniciativas pacíficas de la Unión Soviética promovidas en el Informe del Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, en el XXVI Congreso del PCUS, infunden seguridad de que la paz puede ser defendida. La Unión Soviética ha reafirmado su inmutable fidelidad a los principios de la coexistencia pacífica de los Estados de diferentes sistemas socioeconómicos. La Unión Soviética propone medidas constructivas encaminadas a sofrenar la carrera de armamentos. Las saluda cada persona honesta. La gente no quiere el retorno a los tiempos de la «guerra fría».

Los planes de los EE.UU. de fabricar y emplazar en Europa la bomba neutrónica, arma monstruosa que aniquila por radiación a la gente, pero deja intactos edificios y má-

quinas, han generado airadas protestas e indignación de los pueblos del mundo.

Las mujeres forman las primeras filas de las manifestaciones por la paz. Recuerdo la foto de una mujer con un niño en cochecito con cartel: «La bomba neutrónica no estropeará el cochecito, pero matará a mi criatura».

Los pueblos del mundo dicen un «NO» categórico también a la doctrina estadounidense de la llamada guerra nuclear limitada.

La carrera de armamentos recae como un pesado fardo a las espaldas de los pueblos. Como resultado de una desenfrenada inflación crecen los precios y se reducen las asignaciones para las necesidades sociales, la sanidad y la instrucción. En los países de Occidente aumenta el desempleo, cuyas primeras víctimas son mujeres. En los últimos años han perdido trabajo centenares de miles de mujeres de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Italia, RFA y otros países. En muchos países existe la discriminación de mujeres en la remuneración del trabajo y en el campo de educación y de capacitación profesional.

A tiempo que más de quinientos mil millones de dólares se gastan anualmente en el mundo para la carrera de armamentos, millones de niños en los países de Asia, Africa y América Latina sufren hambre y no tienen posibilidad de ir a la escuela y obtener una asistencia médica necesaria.

Hoy crece cada vez más el número de mujeres, independientemente de su afiliación social o convicciones políticas, que comprenden que entre la lucha por su igualdad y por un futuro feliz de sus hijos y la lucha por la paz existe una ligazón estrecha. Esto halló su reflejo también en la divisa de la Década de la Mujer, proclamada por la ONU: «Igualdad, Desarrollo, Paz».

Nos encontramos en vísperas del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, en las manifestaciones y mítines, las mujeres se pronunciarán contra la carrera de armamentos, por la reducción de los gastos militares y por la inversión de medios que queden disponibles a raíz de ello en las necesidades sociales.

En octubre próximo se celebrará en Praga un importantísimo foro internacional: el Congreso Mundial de Mujeres. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y sus organizaciones nacionales existentes en 116 países realizan con motivo del congreso amplias acciones en defensa de los derechos de la mujer, de la paz, la democracia y el progreso social.

Estoy segura de que las nuevas iniciativas pacíficas soviéticas encontrarán un cálido eco y apoyo de todas las mujeres del mundo que luchan por el progreso.

Queridos amigos: los programas de desarrollo pacífico de la Unión Soviética están encaminados a la incesante elevación del bienestar del pueblo. Me es particularmente grato hacer constar que las mujeres soviéticas tienen asegurada una igualdad auténtica, sus hijos, una infancia feliz, y que la gente de diferentes nacionalidades vive en la URSS en una familia bien avenida.

El XXVI Congreso del PCUS hace el balance de las realizaciones de los años transcurridos y determina el programa para el futuro. Todo el país se preparaba para este Congreso, que adoptará decisiones en beneficio de todo el pueblo.

Permitidme, queridos amigos, que os desee a vosotros, así como a todos los trabajadores soviéticos y a todas las mujeres soviéticas, éxitos en el cumplimiento del grandioso programa que adoptará el Congreso.

¡Os deseo felicidad personal y éxitos en la construcción del comunismo!

RELACION FINAL DE MENSAJES DE SALUDO DIRIGIDOS AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

Con motivo del Congreso han llegado mensajes de saludo de los Comités Centrales y otros organismos dirigentes de varios partidos y organizaciones representados y no representados en el Congreso, a saber:

Partido Comunista de Arabia Saudita,
Partido Comunista Iraquí,
Partido Comunista Dominicano,
Partido Socialista de Trabajadores de Nigeria,
Unión Democrática del Pueblo de Finlandia,
Frente Popular para la Liberación de Palestina,
Frente Popular para la Liberación de Palestina (alto mando),
Organización Vanguardia de la Guerra Liberadora Popular:
«As-Saika» (Siria),
Frente Popular de Liberación del Omán,
Partido Socialista de Pakistán,
Partido Obrero y Campesino MAPU de Chile,
Partido Obrero Socialista de Turquía,
Partido Africano de la Independencia de Senegal,
Frente Popular de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Perú,
Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia y Africa,
Congreso Popular Arabe General,
Federación de los Sindicatos de Trabajadores Revolucionarios de Madagascar,
Instituto de Amistad e Intercambio Cultural «México-URSS»,
Sociedad «Suecia-URSS»,
Asociación Peruano-Soviética de Nexos Culturales,
Asociación de la Amistad Népalo-Soviética,
Sociedad «Finlandia-URSS»,
Asociación Birmano-Soviética de Amistad y Nexos Culturales,
Sociedad de Amistad Palestino-Soviética,
Sociedad «Dinamarca-URSS»,
Comité de todo Chipre de Defensa de la Paz,
Comité Chileno de Solidaridad en Cuba,
Comité Comarcal del Partido Comunista de Finlandia de la ciudad de Turku,
Organización sindical de la comarca de Turku,
Participantes en el mitin de masas de obreros de la ciudad de Tampere (Finlandia) y en otros muchos,

Todos los mensajes fueron publicados en el Boletín que se editó para los delegados al Congreso.

INDICE

I

INTERVENCION DEL CAMARADA TODOR ZHIVKOV
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria 5

DISCURSO DEL CAMARADA JANOS KADAR
Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro 9

DISCURSO DEL CAMARADA LE DUAN
Secretario Ceneral del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam 13

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA. Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam 17

INTERVENCION DEL CAMARADA ERICH HONECKER
Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana 20

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Unificado de Alemania 24

DISCURSO DEL CAMARADA LI DEN OK
Miembro del Presidium del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y Primer Ministro del Consejo Administrativo de la República Democrática Popular de Corea 27

DISCURSO DEL CAMARADA FIDEL CASTRO RUZ
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba 32

DISCURSO DEL CAMARADA KEISON PHOMVIHANE
Secretario General del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Laos y Primer Ministro de la República Democrática Popular de Laos 36

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Revolucionario Popular de Laos 40

DISCURSO DEL CAMARADA YUMZHAGUIIN TSEDENBAL
Primer Secretario del Comité Central del Partido Revolucionario Popular Mongol, Presidente del Presidium del Gran Jural Popular de la República Popular Mongola 43

DISCURSO DEL CAMARADA STANISLAW KANIA
Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco 47

DISCURSO DEL CAMARADA NIKOLAE CEAUSESCU
Secretario General del Partido Comunista Rumano Y Presidente de la RSR . . . . . .

DISCURSO DEL CAMARADA GUSTAV HUSAK
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y Presidente de la República Socialista Checoslovaca 57

DISCURSO DEL CAMARADA DUSHAN DRAGOSAVAC
Secretario de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia 64

II

DISCURSO DEL CAMARADA PIETER SYMON
Secretario General del Partido Socialista de Australia 67

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Comité Central del Partido Socialista de Australia 70

DISCURSO DEL CAMARADA FRANZ MUHRI
Presidente del Partido Comunista de Austria 73

DISCURSO DEL CAMARADA ATHOS FAVA
Secretario general del Partido Comunista de la Argentina . . . 77

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Partido Comunista de la Argentina 80

DISCURSO DEL CAMARADA SAIFUDDIN AHMED MANIK
Secretario General interino del Comité Central del Partido Comunista de Bangladesh 82

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Bangladesh 85

DISCURSO DEL CAMARADA LOUIS VAN GEYT
Presidente del Partido Comunista de Bélgica 87

DISCURSO DEL CAMARADA JORGE KOLLE
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia 90

DISCURSO DEL CAMARADA GIOCONDO DIAZ
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Brasileño 93

DISCURSO DEL CAMARADA GORDON McLENNAN
Secretario General del Partido Comunista de Gran Bretaña 97

DISCURSO DEL CAMARADA JESUS FARIAS
Secretario General del Partido Comunista de Venezuela . . . 100

AL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA CON MOTIVO DE SU XXVI CONGRESO.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela 102

DISCURSO DEL CAMARADA RENE THEODORE
Secretario General del Comité Central del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos 104

DISCURSO DEL CAMARADA CHEDDI JAGAN
Secretario General del Partido Progresista Popular de Guyana 107

DISCURSO DEL CAMARADA CHRISTIAN CELESTE
Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista Guadalupense 111

DISCURSO DEL CAMARADA CARLOS GONZALES
Secretario General del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo 114

DISCURSO DEL CAMARADA HERBERT MIES
Presidente del Partido Comunista Alemán 117

A LOS DELEGADOS AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo de la Dirección del Partido Comunista de Alemania 120

DISCURSO DEL CAMARADA RIGOBERTO PADILLA RUSH
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Honduras 124

DISCURSO DEL CAMARADA HARILAOS FLORAKIS
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Grecia 127

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Grecia 130

DISCURSO DEL CAMARADA JORGEN JENSEN
Presidente del Partido Comunista de Dinamarca 133

DISCURSO DEL CAMARADA NARCISO ISA CONDE
Secretario General del Partido Comunista Dominicano 137

DISCURSO DEL CAMARADA MICHEL KIAMEL
Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Egipcio 141

DISCURSO DEL CAMARADA HORST SCHMIDT
Presidente del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental 145

A LOS DELEGADOS AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo de la Dirección del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental 148

DISCURSO DEL CAMARADA MEIR VILNER
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Israel 151

DISCURSO DEL CAMARADA RAJESWARA RAO
Secretario General del Consejo Nacional del Partido Comunista de India 155

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE INDONESIA 159

DISCURSO DEL CAMARADA FAIK VARRAD
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Jordano 163

DISCURSO DEL CAMARADA ASIS MOHAMMED
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Iraquí 167

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.

Saludo del Comité Central del Partido Popular de Irán (TUDE) 170

DISCURSO DEL CAMARADA MICHAEL O'RIORDAN
Secretario General del Partido Comunista de Irlanda 175

DISCURSO DEL CAMARADA JUAN CARLO PAIETTA
Miembro de la Dirección del Partido Comunista Italiano . . . 178

DISCURSO DEL CAMARADA WILLIAM KASHTAN
Secretario General del Partido Comunista de Canadá 182

DISCURSO DEL CAMARADA EZEKIAS PAPAIOANNU
Secretario General del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre 186

DISCURSO DEL CAMARADA GILBERTO VIEIRA
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Colombiano 190

DISCURSO DEL CAMARADA MANUEL MORA
Secretario General del Comité Central del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica 192

DISCURSO DEL CAMARADA JACOBO MOSOTHO
Representante del Partido Comunista de Lesotho 195

DISCURSO DEL CAMARADA GEORGE CHAOUI
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Libanés 198

DISCURSO DEL CAMARADA RENE URBANY
Presidente del Partido Comunista de Luxemburgo 201

DISCURSO DEL CAMARADA ANTONI VASSALO
Secretario General del Partido Comunista de Malta 205

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Malta 208

DISCURSO DEL CAMARADA ALI YATA
Secretario General del Partido de Progreso y el Socialismo de Marruecos 210

DISCURSO DEL CAMARADA ANDRE CONSTANT
Miembro del Buró Político y Secretario del Comite Central del Partido Comunista Martiniqués 213

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista Martiniqués 216

DISCURSO DEL CAMARADA VALENTINO CAMPA
Miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano 218

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA
Saludo del Comité Central del Partido Comunista Mexicano 220

DISCURSO DEL CAMARADA DAPO FATOGUN
Secretario General del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Nigeria 222

DISCURSO DEL CAMARADA HENK HOEKSTRA
Presidente del Comité Central del Partido Comunista Holandés 226

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista Holandés 229

DISCURSO DEL CAMARADA GEORGES JACKSON
Secretario Nacional del Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda 230

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda 232

DISCURSO DEL CAMARADA GUNNAR KNUSEN
Presidente del Partido Comunista de Noruega 234

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Partido Comunista de Noruega 236

DISCURSO DEL CAMARADA RUBEN DARIO SOUSA
Secretario General del Partido del Pueblo de Panamá 240

DISCURSO DEL CAMARADA ANANIAS MAIDANA
Miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo 242

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo 245

DISCURSO DEL CAMARADA JORGE DEL PRADO
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Peruano 248

DISCURSO DEL CAMARADA ALVARO CUNHAL
Secretario General del Partido Comunista Portugués 251

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista Portugués 254

DISCURSO DEL CAMARADA JUAN BATISTA PEREZ
Secretario General del Partido Comunista Puertorriqueño 256

DISCURSO DEL CAMARADA ELI OARO
Miembro del Buró Político del CC y Secretario del CC del Partido Comunista de Reunión 258

DISCURSO DEL CAMARADA UMBERTO BARULLI
Secretario General del Partido Comunista de San Marino . . . 262

DISCURSO DEL CAMARADA SEIDO SISSOKO
Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Senegal 265

DISCURSO DEL CAMARADA HALED BAGDACHE
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Sirio 270

DISCURSO DEL CAMARADA GUS HALL
Secretario General del Partido Comunista de los EE.UU. . . . 274

DISCURSO DEL CAMARADA HENRY WINSTON
Presidente Nacional del Partido Comunista de los EE.UU. 280

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, AL COMITE CENTRAL LENINISTA DEL PCUS, ENCABEZADO POR EL CAMARADA LEONID BREZHNEV.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de los EE.UU. 284

DISCURSO DEL CAMARADA AHMED SALIM
Representante del Partido Comunista Sudanés 287

DISCURSO DEL CAMARADA MOHAMED HARMEL
Primer Secretario del Partido Comunista Tunecio 290

DISCURSO DEL CAMARADA I. BILEN
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Turquía 293

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Turquía 297

DISCURSO DEL CAMARADA RODNEY ARISMENDI
Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay 300

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE FILIPINAS 303

DISCURSO DEL CAMARADA AARNE SAARINEN
Presidente del Partido Comunista de Finlandia 306

DISCURSO DEL CAMARADA GASTON PLISSONNIER
Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista Francés 310

DISCURSO DEL CAMARADA LUIS CORVALAN
Secretario General del Partido Comunista de Chile 314

DISCURSO DEL CAMARADA ARMAND MAGNEN
Secretario General del Partido Suizo del Trabajo 318

DISCURSO DEL CAMARADA EIVOR MARKLUND
Vicepresidente del Partido de Izquierda-Comunistas de Suecia 322

DISCURSO DEL CAMARADA ROLPH HAGEL
Presidente de la Dirección del Partido Obrero-Comunista de Suecia 326

DISCURSO DEL CAMARADA KATTORGE PABLIS SILVA
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Sri Lanka 329

DISCURSO DEL CAMARADA PEDRO SAAD
Secretario General del Partido Comunista de Ecuador 332

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador 335

DISCURSO DEL CAMARADA MOSES MABIDA
Secretario General del Partido Comunista Sudafricano 337

DISCURSO DEL CAMARADA TREVOR MUNRO
Secretario General del Partido Obrero de Jamaica 341

DISCURSO DEL CAMARADA MITSUHIRO KANEKO
Miembro del Buró Permanente del CC y Vicepresidente del Secretariado del CC del Partido Comunista del Japón . . . 345

A LA PRESIDENCIA DEL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Consejo de Redacción de la Revista Internacional 349

III

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo de los Jefes de las delegaciones de los países árabes al XXVI Congreso del PCUS 353

DISCURSO DEL CAMARADA SAID MAZUZI
Miembro del Buró Político del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia 354

DISCURSO DEL CAMARADA JOSE EDUARDO DOS SANTOS
Presidente del MPLA-Partido del Trabajo y Presidente de la República Popular de Angola 358

DISCURSO DEL CAMARADA BABRAK KARMAL
Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán, Presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro de la República Democrática de Afganistán 363

DISCURSO DEL CAMARADA MUZAFFAR AHMED
Presidente del Partido Popular Nacional de Bangladesh . . . 369

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAH ALI
Miembro de la Dirección del Frente de Liberación Nacional de Bahrein 372

DISCURSO DEL CAMARADA ROMAIN VILON-GUEZO
Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido de la Revolución Popular de Benin 375

DISCURSO DEL CAMARADA ISIDOR HAKIZIMAN
Miembro del Comité Central del Partido de la Unidad y el Progreso Nacional de Burundi 380

DISCURSO DEL CAMARADA MALCOLM PARRIS
Miembro del Comité Ejecutivo Central del partido Congreso Popular Nacional de Guyana 383

AL SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PCUS, CAMARADA LEONID BREZHNEV.
Saludo del Partido Popular Nacional de Ghana 387

DISCURSO DEL CAMARADA DAMANTANG KAMARA
Miembro del Buró Político y Secretario Permanente del Comité Central del Partido Estado de Guinea 388

DISCURSO DEL CAMARADA VICTOR SAUDI MARIA
Miembro de la Comisión Permanente del Consejo Nacional del Partido de la Independencia de Guinea y Cabo Verde —República de Guinea-Bissau 392

DISCURSO DEL CAMARADA BERNARD COARD
Primer adjunto del líder del Partido Nuevo Movimiento Jewel y vice Primer Ministro de Granada 396

DISCURSO DEL CAMARADA HALED MOHIEDDIN
Secretario General del Partido Progresista Nacional (de izquierda) de Egipto 400

DISCURSO DEL CAMARADA SHADRECK SOKO
Miembro del Comité Central del Partido Unido de la Independencia Nacional, Zambia 404

A SU EXCELENCIA LEONID BREZHNEV, PRESIDENTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS.
Saludo de Kenneth D. Kaunda, Presidente de la República de Zambia 406

DISCURSO DEL CAMARADA OSVALDO LOPES DA SILVA
Miembro de la Comisión Política del Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV) 409

DISCURSO DEL CAMARADA ALI NASSER MOHAMMED
Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Yemení, Presidente del Presidium del Consejo Popular Supremo y Primer Ministro de la República Popular del Yemen . 412

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Comité Central del Partido Socialista Yemení . 415

DISCURSO DEL CAMARADA PEN SOVAN
Vicepresidente del Consejo Revolucionario de la República Popular de Kampuchea. 417

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo de Heng Samrin, Presidente del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea. 420

DISCURSO DEL CAMARADA PIERRE NZE
Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Congolés del Trabajo, jefe de la sección de relaciones exteriores del CC del Partido Congolés del Trabajo y ministro de Negocios Extranjeros de la República Popular del Congo 422

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PCUS Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DEL SOVIET SUPREMO DE LA URSS
Saludo de D. Sassou Nguesso, Presidente del CC del Partido Congolés del Trabajo, Presidente de la República Popular del Congo, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros 425

A SU EXCELENCIA LEONID BREZHNEV, PRESIDENTE DE LA URSS.
Saludo de Samuel K. Doe, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Salvación Popular, Sargento de Primera 426

DISCURSO DEL CAMARADA MONSEN DALLIUL
Vicepresidente del Partido Socialista Progresista del Líbano 427

DISCURSO DEL CAMARADA ALI BELHEIR
Adjunto del Secretario General del Congreso Popular General de la Jamahiria Arabe Libia Popular Socialista 430

DISCURSO DEL CAMARADA LAURENT RADAODY
Miembro del Buró Ejecutivo del Partido Vanguardia de la Revolución Malgacha 432

DISCURSO DEL CAMARADA GISELE RABESAHALA
Secretario General del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar 435

DISCURSO DEL CAMARADA SORI KULIBALI
Miembro del Comité Ejecutivo Central de la Unión Democrática del Pueblo de Malí, Secretario Político del Partido 438

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA
Saludo de Moussa Traore, Secretario General de la Unión Democrática del Pueblo de Malí 441

DISCURSO DEL CAMARADA MARCELINO DOS SANTOS
Miembro del Comité Político Permanente del CC y Secretario del Comité Central del Partido FRELIMO 442

AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Central del Partido FRELIMO 445

DISCURSO DEL CAMARADA SAM NUYOMA
Presidente de la Organización Popular de Africa del Sudoeste (SWAPO), Namibia 448

DISCURSO DEL CAMARADA CARLOS NUÑEZ TELLEZ
Miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Presidente del Consejo de Estado de la República de Nicaragua 451

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo de F. Kaddumi, Jefe de la Delegación de la Organización para la Liberación de Palestina en el XXVI Congreso del PCUS 454

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo de la Dirección Nacional del Partido Socialista Revolucionario de Perú 458

DISCURSO DEL CAMARADA ALDA GRASA DO ESPIRITU SANTO
Miembro del Buró Político del Consejo de Coordinación del Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe 459

AL CAMARADA LEONID BREZHNEV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DEL SOVIET SUPREMO DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS
Saludo de Manuel Pinto da Costa, Presidente del Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe, Presidente de la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe 462

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAHAL AHMAR
Vicepresidente General del Partido del Renacimiento Socialista Arabe, Siria 464

DISCURSO DEL CAMARADA CRISTIAN ALUSIN KAMARA-TAYLOR
Vicepresidente del Congreso de todo el Pueblo y Vicepresidente de la República de Sierra Leona 470

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo de Siaka Stevens, Secretario General del Congreso de Todo el Pueblo de Sierra Leona 473

DISCURSO DEL CAMARADA ABDALLAH RAJAB NUNGU
Miembro del Comité Central del Partido Revolucionario (CCM), Tanzania 474

AL XXVI CONGRESO DEL PCUS.
Saludo del Partido Obrero de Turquía 476

DISCURSO DEL CAMARADA CLODOMIRO ALMEYDA
Secretario General del Partido Socialista de Chile 478

DISCURSO DEL CAMARADA ALEJANDRO BELLO
Miembro del Comité Central del Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile 480

DISCURSO DEL CAMARADA MENGISTU HAILE MARIAM
Presidente de la Comisión de Organización del Partido de los Trabajadores de Etiopía (COPTE) y Presidente del Consejo Administrativo Militar Provisional de Etiopía Socialista . . . 485

DISCURSO DEL CAMARADA ALFRED NZO
Secretario General del Congreso Nacional Africano de Africa del Sur 490

DISCURSO DEL CAMARADA DADLY TOMPSON
Presidente del Partido Nacional Popular de Jamaica 494

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
Saludo del Comité Ejecutivo Central del Partido Socialista del Japón 498

IV

DISCURSO DEL CAMARADA SHANDOR GASPAR
Presidente de la Federación Sindical Mundial 501

DISCURSO DEL CAMARADA ROMESH CHANDRA
Presidente del Consejo Mundial de la Paz 505

DISCURSO DE LA CAMARADA FREDA BROWN
Presidenta de la Federación Democrática Internacional de Mujeres 509

RELACION FINAL DE MENSAJES DE SALUDO DIRIGIDOS AL XXVI CONGRESO DEL PCUS 512